This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

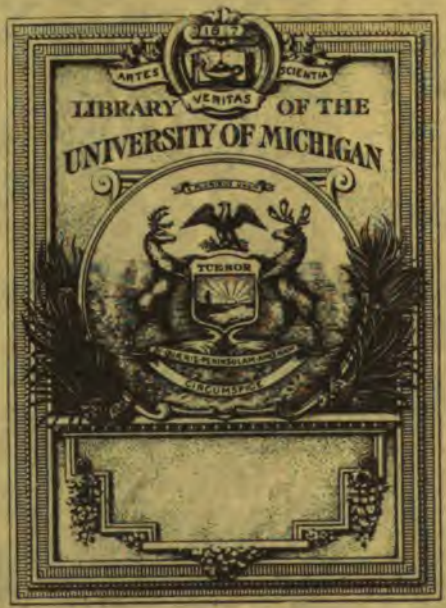
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`


ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR

REVISTA

DE MADRID.

Tercera série.

REVISTA

DE MADRID.

Tercera série.

TOMO IV.

MADRID;
IMPRENTA DE D. FERNANDO SUAREZ,
PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 3.

1842.

RP
1
R47
Ser. 3
v. 4-5
1-18-1973

GL
01053-013400 4
201-6556
gcact
8-5-53

INSTITUCIONES MONÁSTICAS.

Si, como lo vemos todos los dias, el espíritu de investigacion y exámen, carácter distintivo del siglo presente, al paso que ansioso de estender los límites del entendimiento humano vuela en demanda de nuevos descubrimientos, tampoco desdeña tornar su vista á los pasados tiempos, y sujetar al criterio de la imparcial filosofía, opiniones ya sancionadas, y renovar controversias á juicio de muchos decididas; sea lícito dedicar unas líneas á la memoria de los institutos claustrales, y discutir en medio de los elogios y diatribas de que han sido objeto, si su existencia es ó no compatible con el presente estado de las luces. De indiscreto, acaso de impolítico, no dejarán algunos de calificar el recuerdo; pero cuando se ha apurado el diccionario de los denuestos contra tan antiguas corporaciones, florecientes en otros dias: cuando en los nuestros un momento aciago decidió de su suerte, y de ser protegidas por el Gobierno, á verse sin audiencia condenadas y proscritas, medió solo una noche de sangre; tolérese á lo menos el eco de una voz, amiga de la humanidad, que pasado en parte el vértigo de saturnales tan vergonzosas al órden social, y en parte disipado el pavor que sobrecogió los ánimos, se alce á examinar imparcialmente las virtudes y los

defectos de aquellos cuerpos. Ni seria razon para dejarlo de hacer la idea, entre algunos muy en boga, de que los institutos monásticos se han cerrado en el suelo español para no volverse abrir. A los que asi discurren, recordariamos nosotros que los adverbios *jamás, nunca, siempre,* ofrecen igual garantia en los labios de los Politicos, que en los juramentos tantas veces rotos de los amantes. «El Trono jamás se restablecerá en Francia» tal era todavia en 1799 la inscripcion que adornaba uno de los mas suntuosos monumentos, orgullo de la elegante Paris. Pocos años transcurrieron; y los arrogantes republicanos, transformados en aduladores obsequiosos de un déspota feliz, combinaron de distinto modo las colosales y doradas letras para dedicarlas al *Emperador Napoleon el Grande.* ¡Ejemplo bien significativo para la humana presuncion, de suyo harto efímera y precaria, que no debiera por cierto ser perdido! De todos modos y sin entrar en la cuestion de la instabilidad de las opiniones de los hombres, cuestion en la que, contrayéndonos al propuesto asunto, esa misma Francia admiradora hoy del P. Lecordaire nos ofreceria lecciones no menos elocuentes, cualquiera que sea el destino ulterior reservado por la divina Providencia á las corporaciones regulares; siempre calificariamos de ingratitud olvidar los servicios por ellas prestados á la humanidad, desde los siglos oscuros en que nacieron. Sabidos son por todos los hombres ilustrados: así no es nuestro ánimo entrar en su exámen histórico, para lo que fuera menester escribir los Anales de 15 siglos, con cuya cultura, con cuyos progresos están enlazadas las crónicas religiosas. Bástenos recordar, que en un tiempo, en que la mas crasa ignorancia enseñoreaba la Europa, los Monges salvaron las semillas del saber, dándoles en los claustros un asilo. Retirados á los desiertos, huyendo de la corrupcion social ó de las persecuciones, transformaron con atinada direccion en haciendas fructíferas las mas rudas asperezas; y enfrenando los rios, y disecando lagunas, y acreditando las mejores prác-

ticas rurales, consiguieron promover la aficion á la pacífica y provechosa agricultura, y al espíritu de órden y de economía entre la multitud bárbara, avezada solo á la guerra. —En la conservacion de la moral y de las tradiciones religiosas, sostenedoras de la unidad de las creencias, mas importantes todavía fueron sus trabajos.—Prestáronlos eminentes en el estudio de la Escritura y de los PP., combatiendo do quiera el orgullo, orígen funesto de todos nuestros males, nacido con el hombre, y disfrazado entonces bajo el velo de la heregía. Si el ilustre Doctor de Aquino apuraba en su célebre Suma los fecundos recursos de su ingeniosa sutileza para pulverizar los errores de los incrédulos; el elocuente Bernardo increpaba con santo valor los abusos que en la curia romana notaba haberse introducido.—La China, los páramos del Norte, las apartadas regiones del Nuevo Mundo, en donde la Religion estendió dos veces (1) la civilizadora luz del Evangelio, así como las mazmorras de Argel y los altísimos ventisqueros del San Bernardo, viéronse á su vez siendo testigos de su caritativo Apostolado; y ¡cuántos intrépidos adalides de tan gloriosas cruzadas sellaron con su sangre la fé de sus convicciones en los dogmas que predicaban! Si de esta parte, la mas importante de su ministerio augusto, trasladamos la imaginacion á las ciencias, monumentos hallamos abundantes de su incansable aplicacion, exentos del naufragio que amenazó devorar todas las glorias de los pasados siglos. A su instintivo afan de multiplicar copias, debemos hoy leer en su genuina pureza los textos de los AA. clásicos griegos y latinos, y la reaparicion en Europa del derecho romano y del canónico, que poco á poco,

(1) Que en la época del descubrimiento se conservan en América huellas de haberse conocido allí en otros tiempos la Religion cristiana, como el uso mas ó menos desfigurado de las ceremonias del bautismo, de los exorcismos y de la confesion, y cruces sobre los sepulcros y dentro y fuera de los adoratorios, lo confirman Herrera en sus Décadas, Remesal en su historia del Perú, Torquemada, Casas y otros.

desterraron de los tribunales ridículas prácticas, importadas de los bosques de la Teutonia. Depositarios los Monges de aquellas venerables antiguallas, nos legaron tambien fragmentos de sucesos notables de su época; y aunque la crítica moderna eche de menos en sus relaciones históricas análisis y buen gusto, no habiendo entonces otros capaces de escribirlas iguales, siempre serán inapreciables teseros, sin cuyo auxilio no hubieran ciertamente ilustrado despues al mundo las distinguidas obras de Mariana, de Darú, de Guicciardin y de Sismondi. *Absque monachis* decia un antiguo escritor protestante *nos sane in Historia patria essemus pueri* (1). Gracias al respeto que los monasterios fueron gradualmente adquiriendo, libres de cuidados sus doctos moradores, y sin inquietud por el porvenir pudieron dedicarse, aun entre el estrépito de la guerra, á tan útiles ocupaciones. Agregóse á esta causa otra mas importante todavía, la reunion de los esfuerzos de todos consagrados á igual objeto bajo un método uniforme. En las comunidades religiosas, el individuo no estaba reducido á sus propias fuerzas: si el anciano sucumbia en medio de su tarea, jóvenes poseedores de sus principios, impregnados en su pensamiento, la continuaban *uno avulso non deficit alter*; y de aqui' esas ricas y voluminosas colecciones de la congregacion de San Mauro, *la Gália* y *Oriente cristianos*, *el Arte de verificar las fechas*, *la España Sagrada* de nuestros doctos Agustinos, y tantas otras empresas literarias de dimensiones harto colosales para ser acometidas ni menos acabadas por escritores particulares, aun los mas laboriosos.—Pero seria injusto, al formar una reseña, aunque rápida, de los méritos de las Ordenes regulares, olvidar los que contrageron en la enseñanza de la juventud. Sabido es el corto aprecio, en que la antigüedad tenia la profesion de maestro, mirada, segun escribe el filósofo griego Luciano, como uno de los mayores castigos que los Dioses en su cólera

(1) Marsham Propyl. Monast. anglic.

podian decretar contra un hombre. El Evangelio por el contrario ha considerado enseñar al que no sabe obra de altísimo merecimiento. Por eso los niños fueron deudores de tal predileccion al divino Legislador de los cristianos; y el clero, casi desde su origen, compendió la instruccion de la parte mas preciosa de la especie humana, como uno de los primeros deberes de su mision celestial. Así todos los monasterios de ambos sexos, y mas adelante corporaciones especiales dispensaron este beneficio á la infancia desvalida. Por cierto no fue la que en ello menos se distinguió España, madre de esa célebre Compañia, objeto mas que otra alguna de estraordinarios encomios y vituperios, tan mal pagada por sus discípulos mas aventajados, y que para dar un sorprendente ejemplo de sus raras vicisitudes, hoy mismo, cuando de nuestro suelo se vé proscrita, en otros es con solícito esmero fomentada. En pie se mira todavia entre nosotros en medio de tantas ruinas otra congregacion religiosa, la de la caritativa escuela Pía, tambien española, tambien creacion brillante del ilustrado siglo XVI, la cual, aunque mas modesta que la anterior, y mas de *exprofeso* consagrada á la enseñanza de los niños pobres, está dando desde entonces en la virtud y en las letras frutos ópimos á la Patria. Fundada sobre el espíritu de mútua asociacion, base elemental del cristianismo, realiza plenamente los mismos proyectos que los modernos afectan deseos de plantear; proyectos, que en manos de estos y desnaturalizados por ellos, no han recibido la sancion del tiempo, ni nunca la recibirán tan cumplida, como los que reconocen su apoyo robustísimo, no en el mezquino interés, sino en el entusiasmo religioso, enjendrador fecundo de tantas acciones heróicas. Por eso (y permítasenos esta digresion en gracia del objeto) aniquilar lo conocido, lo probado, con la mira de aspirar despues á nuevas teorías mas ó menos deslumbradoras, pero cuyos resultados en la práctica son aun problemáticos, parécenos mal aconsejado sistema. Tal es el de los que pretenden estinguir la escuela Pia, impulsados solo de añejas preocupaciones

contra los claustros. Y decimos estinguir, porque arruinarse deben establecimientos, que si bien arrastran una existencia efímera, pendientes de un mero decreto, no pueden por la legislacion vigente admitir en su seno nuevos operarios en remplazo de los que sucumbieron en el ejercicio de su laborioso ministerio. Los colegios se cerrarán no muy tarde; y veinte y cinco mil niños pobres, que no son menos los que en la península reciben su educacion primaria en aquellas aulas, habrán de llorar toda su vida envueltos en la ignorancia, madre del crimen, ser hijos de este pretendido siglo de civilizacion y de luces.

Finalmente á los institutos monásticos tambien las artes les son deudoras; y en ellas, asi como en las ciencias naturales y en la mecánica, atribuyénseles con justicia invenciones, que en su historia formarán época: ni se olvide el ingenioso descubrimiento que reemplazando las articulaciones de la voz reintegra, si asi puede decirse, á los sordo-mudos la palabra y la inteligencia. Cuando la atinada aplicacion de este arte feliz ha cubierto en el siglo pasado de inmaculada gloria el nombre respetable de otro eclesiástico, el filantrópico Abate l' Epée: honroso es á la nacion española encontrar en el P. Ponce, monge en 1570 del monasterio de Oña, su verdadero inventor. Igual complacencia nos causa poder consignar aqui el recuerdo de que hasta la música, ese eco sublime de la Divinidad, reducida á la proporcion armónica en que hoy la conocemos, á un himno del breviario romano y á la soledad monástica debe su origen.

Por estenso sin embargo que sea el catálogo de los títulos de las comunidades regulares á la pública gratitud, no se nos oculta su escasa valia entre los modernos novadores, que circunscritos á un individualismo egoista, y privados de porvenir, tampoco reservan á lo pasado mayor estimacion. Galardonar en los nietos el mérito de los abuelos, ó al menos eximirlos de una proscripcion no merecida, en gracia de los altos hechos con que los últimos se distinguieron, no es

achaque de nuestros reformistas, á cuya insensibilidad fria tan bien cuadra la conceptuosa espresion de los libros santos *viscera impiorum crudelia*. Oportuno pues creemos rectificar la opinion de los que piensan que la importancia de los cuerpos monásticos pasó con los antiguos siglos, cuando hasta nuestros dias han dejado insigne huella de sus útiles tareas pasterales. Puntualmente en aquellas mismas aciagas horas, cuyos recuerdos deberán pasar á la estremecida posteridad, escritos en los anales de la córte de España con caracteres de sangre, todos fuimos testigos de la apostólica intrepidez con que sin escudarse contra la profanacion y contra el asesinato, que unidos á la horrorosa plaga del cólera, vagaban por las calles de Madrid, los religiosos corrian desalados por ellas para prodigar consuelos espirituales á los moribundos. ¡Tal fue el postrer dia de la vida claustral en España, glorioso al par que triste remate de una existencia de quince siglos!

Mas ni los modernos beneficios de las órdenes se reducen á los importantísimos (por mas que una filosofía vana lo deplore) de entender en la salud espiritual de los fieles; otros y no pequeños, hasta el último momento de su estincion, nos han estado prodigando. Ministros los regulares de una religion, en que, si bien la vida futura constituye el último fin de la creacion del ente racional, no por eso olvida su bienestar en la tierra, han promovido constantemente el árduo intento de neutralizar los efectos de la indispensable desigualdad política, procurando subsanar, en la parte posible, el agravio que la naturaleza ha hecho al pobre, al constituirle en una clase, que sin culpa suya nació desheredada. Si en los claustros pues encontraba el menesteroso, como hemos visto, escuelas gratuitas para sus hijos; los mismos le ofrecian generoso hospedaje en sus peregrinaciones, alivio en sus fatigas, hospitales en sus dolencias; y cuando la suerte adversa de todo punto le redugese al último grado de mendiguez, en la puerta del convento tenia el desdichado segu-

ra su racion aderezada por la caridad. Y que insensibles calculistas no califiquen esta caridad de indiscreta promovedora de la pereza, pues el cotidiano socorro monástico, ya que eximiese de los tormentos del hambre al anciano, al tullido, ó á la viuda, á quien su labor no bastaba para alimentar á sus pequeñuelos; carecia de alicientes para alejar del trabajo al jóven vigoroso, capaz de proporcionarse con él mas cómoda subsistencia. Queremos suponer sin embargo un caso raro, en que asi aconteciese: ¿seria justo que por evitar este abuso (tan fácil de precaver por la autoridad pública), se privase absolutamente de su parte en el patrimonio del pobre á los verdaderos necesitados, ante cuyos ojos la sociedad no existe sino para recordarles que nada de lo que les rodea es suyo? Pero los monasterios se han cerrado: el haragan robusto no irá ya, es verdad, á mendigar la sopa ante sus átrios; y en cambio ¿quién prestará sustento á los indigentes? Ciertamente no le hallarán en los pórticos magníficos de la opulencia: los hombres venturosos á los ojos del mundo, odian el aspecto repugnante de la miseria. Y si alguna vez escuchan sus clamores, no por compasion á sus hermanos, ni por espíritu de gratitud hácia la Providencia inefable que los ha enriquecido, sino por orgullo, ó por un sombrío recelo de ser inquietados con gemidos en medio de los goces del sensualismo, al arrojar al mendigo una mezquina limosna, vuelven la cabeza á otro lado por no mortificarse con la vista de las llagas y de los andrajos.—Bien conocemos diferencia esencialísima entre la caridad evangélica y la pretendida filantropía de los modernos. La inmensa distancia, que á ambos separa, harto nos la descubre la soberbia Inglaterra, que llena de asilos de la última especie, se ve amenazada hoy en los mas profundos cimientos del edificio social por turbas hambrientas, que desde Birmingham hasta Newcastel recorren el pais, pidiendo pan á sus orgullosos magnates: pero al menos si en nuestra nacion existiesen esos institutos de beneficencia terrena y material, aun pudiera alegarse por

los novadores una frívola escusa. ¿Qué nos dirán cuando tan convencidos se hallan de que sus proyectos filantrópicos no son entre nosotros, mas que frases vacías, buenas si acaso para adornar una declamacion oratoria? Respóndannos los hombres imparciales: al lanzar el hacha destructora contra lo antiguo, que supuestos sus defectos, proveia á nuestras necesidades ¿se ha pensado un instante en los nuevos establecimientos, que deben reemplazar á los aniquilados? Destruir sin reponer, hé aquí un modo de reformar digno de los salvajes de la Luisiana. Mucho se ha hablado en nuestros dias contra las riquezas del estado monástico; riquezas que, si hemos de ser justos y si la propiedad no es una mentira, se apoyaban en títulos sobradamente legítimos; pero cuando estos bienes que en manos de las corporaciones regulares se destinaban en general á aumentar el bienestar comun en provecho de las menos acomodadas clases, se ven hoy formando colosales fortunas de cuatro agiotistas, entre quienes se han repartido casi de valde, no podemos comprender las ventajas que á la nacion resulten de operacion tan desgraciada. Y no se nos crea por esto apologistas de la escesiva acumulacion de bienes en manos muertas, así como nunca elogiaremos el ilimitado incremento de ellas. Ni al estado civil, ni al monástico pudieran dejar de ser nocivos ambos estremos. La desmedida multiplicacion de regulares, desnivela la justa proporcion natural en una sociedad bien constituida entre las profesiones útiles de los ciudadanos; y en cuanto á la inmoderada amortizacion, jamás dispuesta á disminuirse y siempre á aumentarse, sabidos son tambien los males que ocasiona, ya monopolizando la propiedad á favor de ciertas clases, ya acaso introduciendo con la opulencia la relajacion en los cláustros, como escritores doctos y piadosos los confiesan. Por esto contra ella y contra el escesivo número de religiosos, no solo nuestras antiguas Córtes con gran repeticion han declamado, sino tambien muchísimos concilios generales y particulares intentaron preca-

ver sus perjuicios. Mas si propendemos á la prudente desegtancacion de la riqueza; si queremos que las profesiones religiosas se hubiesen reducido á límite; si estamos convencidos de que el estado monástico necesitaba una reforma fundamental; nunca aprobaremos que esta reforma y esta limitacion en adquirir y profesar, hayan sido signónomas de aniquilamiento y de ruina, y que el reintegro de las propiedades á la circulacion, se reduzca á engrucsar el caudal y los goces de pocos afortunados Sibaritas. Lastimar derechos tan antiguos como respetables, sin la menor indemnizacion y sin recurrir á medios de legalidad, como en otras ocasiones cuando de buena fé se han proyectado arreglos semejantes, es ademas de un despojo injusto é inaudito, estraña anomalía en una época y en un pais, en que tan lata como absurda interpretacion se ha convenido en dar á los hechos consumados.—Ni es menos arbitrario haber privado al hombre en esta parte de su derecho de *vocacion*, porque asi como á todo ser inteligente es lícito reunir sus esfuerzos á los de sus semejantes para conseguir su bien recíproco, justicia igual le autoriza á escoger el estado ó ejercicio que crea mas convenirle. En la violacion pues de este derecho, que en haber abolido del todo la observancia religiosa se comprende, claro es que el proletario, á quien ofrecia una brillante carrera, resulta tambien el mas perjudicado. ¡Cuántas veces las corporaciones regulares abrigaron en su seno al hijo del pobre, y se lo devolvieron á la patria transformado en orador elocuente, en escritor insigne, ó en profundo político! Sixto V, elevado á la tiara, no debiera á otra madre su encumbramiento.—Lejos de nosotros la idea de disputar á la sociedad su derecho de poner corta-pisas á la facultad del individuo, velando por la conservacion del estado monástico en su institucion primitiva. Demasiado exigian los cláustros tan provechosa restriccion y vigilancia, para que pongamos en duda su utilidad y su justicia, pues aunque son bien conocidas, á juicio del mismo Voltaire, las exa-

geraciones de escritores apasionados contra ellos, nunca negarémos que en medio de virtudes ejemplarísimas de sus verdaderos hijos, también encerraban para su afrenta otros espúreos, que conducidos allí por miras terrenas de medrar, hacian harto aplicables á la liviandad de sus costumbres, las increpaciones vehementes del célebre Ariosto.

Ma da l' opinion sua ritrovolse
Tosto ingannato, che nel Chiostro venne
Non é silenzio quivi, egli fu ditto
Che non v' habita piu, fuor che in iscritto,
Né pietá, né quiete, né humiltade,
Né quivi amor, né quivi Pace mira.

Las intrigas, la ambicion, la inmoralidad mas grosera, escenas de escándalo, que tanto contribuyeron á enfriar el fervor de las creencias en el pueblo irreflexivo, habian invadido por desgracia el asilo de la virtud: los buenos religiosos lloraban, y son los primeros á reconocer en la triste suerte de que aquellos institutos han sido víctimas, una justa espiacion de sus faltas. Pero ¿estas nacian de la intrínseca naturaleza de sus reglas, ó de su inobservancia? Hé aquí la pregunta que siempre creemos debieran haberse hecho los legisladores reformistas del estado monástico. Si es cierto el primer estremo; si las reglas autorizan los escesos; si contienen imperfecciones esencialmente nocivas á la sociedad; estínganse las órdenes en hora buena. Mas si por el contrario los defectos proceden de haberse separado por el transcurso de los tiempos, y por la relajacion de las costumbres, de las leyes monásticas y del espíritu de los insignes hombres que las escribieron; reintégrense las prácticas á su pureza primitiva, empresa que los religiosos ejemplares serian los primeros á secundar con ardor; y desaparecerán los abusos.—Los servicios que en medio de la innegable existencia de estos hemos visto han estado prestando las órdenes

hasta nuestros dias: el ansia con que de los últimos confines del globo llaman los Gobiernos á las arrojadas de nuestro suelo: y la victoria que frailes españoles fugitivos en 1834 estan alcanzado para la religion y para las luces en las orillas del Tigris y del Eufratres (1) son elocuentes testimonios de las utilidades que pueden reportarse de aquellos cuerpos, en los que, si á veces penetró el vicio, no consistió en su legislacion, sino en los hombres que la infringieron. Tambien en tiempo de San Bernardo las costumbres claustrales se habian corrompido; y esto no impidió que, renovada la disciplina, las religiones continuasen dando frutos ópimos á la sociedad. —Sabemos sin embargo lo mucho que en nuestros dias se ha escrito contra el ascetismo y contra los votos; y como semejantes objecciones á ser ciertas, darian por tierra con el espíritu constitutivo de las reglas, no creemos inoportuna alguna observacion en este punto. Diremos pues, en cuanto á las primeras, que reprimir nuestros deseos, enfrenar nuestros apetitos, procurar la frugalidad y la templanza será siempre, por mas que lo repugnen los incrédulos, un triunfo de la espiritualidad sobre la materia, bien digno del ente racional; triunfo á que han aspirado aun los filósofos antiguos que como Platon y Pitágoras carecian de la luz revelada. *Esurire docet et discipulos invenit* se decia del último. Entre los cristianos el principio de las austeridades quizá se encuentra en el amor que forma la esencia y fundamento de la religion misma. El amor pide é inspira sacrificios; y estos son mas agradables cuanto mas costosos. Juzgada por consiguiente á semejante

(1) El Gobierno republicano de Venezuela hace grandes esfuerzos para propagar el Evangelio en aquel pais, á cuyo efecto protege con empeño misiones de capuchinos españoles, que han empezado á ejercer con fruto sus tareas apostólicas.—En los desiertos del Paraguay se restablecen los Jesuitas llamados con afan por los republicanos de la Nueva Granada. La América reconoce enternecida á sus antiguos civilizadores.—Capuchinos tambien y compatriotas nuestros se hallan al frente de otra mision en la antigua Orfa, patria de Abraham y capital de la Mesopotamia. Mientras la triste España demuele templos, un feliz contagio en favor de la unidad religiosa, se difunde por todos los ámbitos del mundo. Véanse los números 917 y 921 del *Católico*.

luz no puede menos de parecernos absurda la opinion del célebre J. Bentham, que contra la mesurada reflexion, que era de esperar en los juicios de tan eminente jurisconsulto, no dudó en atribuir el origen del ascetismo á la envidia de no poder gozar de los placeres. Tomás, hijo predilecto de los Condes de Aquino, Francisco, de Borja Duque de Gandia y privado del gran Cárlos V, y tantos otros héroes del cristianismo, que trocaron las riquezas, las dignidades y aun la púrpura por la estrechez de una mezquina celda, hablan bien alto, segun creemos, en contra de aquel poco meditado dictámen.—Ni graduamos de mas razonable el ódio que en general escitan los votos. Mucho, es cierto, se declama contra el de castidad; y si bien lo meditamos, semejantes invectivas son de rutina y nunca mas inoportunas que en una época como la presente, en que muchas naciones de Europa estan sobrecargadas de habitantes, en mayor número de los que pueden cómodamente mantener. Cuando no pocos economistas abjuran las antiguas teorias sobre poblacion, considerándola como una calamidad sino guarda equilibrio con los medios del trabajo y de la subsistencia: cuando vemos á la colosal Inglaterra falseada por sus cimientos y espuesta, á pesar de su opulento orgullo, á ser víctima de horrorosa catástrofe, efecto de aquella desnivelacion: cuando á despique de opiniones comunes entre los escritores del siglo anterior, algunos de los contemporáneos se erigen en patronos del celibato, convencidos de que la ventura de las naciones no consiste en crear enjambres de mendigos, sino en aumentar los medios de subvenir á las necesidades públicas; motivo no de crítica y sí de admiracion profunda debe darnos la altísima y previsora filosofía, que el cristianismo encierra en sus máximas. Al meditar sobre esta religion sublime, que si protege la propagacion de la especie humana, ya escitando á los hombres á que *crezcan* y se *multipliquen*, ya santificando con su bendicion el nudo conyugal, se complace en honrar como un esfuerzo heróico la virginidad y la continencia ¡cuán pequeños aparecen los sábios

del mundo, que despues de tan virulentas declamaciones contra aquellas virtudes purísimas, vienen á parar por tortuosos caminos á lo mismo que sabe el mas sencillo de los cristianos, porque hace 19 siglos lo escribió el Apóstol de las gentes. «El que no tenga don de continencia cásese. Mas vale casarse que quemarse..... pero á los tales, grandes quebrantos les aguardan.....yo no mando, sino aconsejo! » (1). Léase todo el capítulo, y si bien se vé en medio de su sencillez casi profética, en que aquel gran filósofo del Evangelio parece hablar con el pauperismo moderno, demostrada la necesidad de conservar su libertad á la naturaleza y de precaver al mundo de los males que debe producir la superabundancia de una poblacion infeliz; media sin embargo la esencial diferencia de que el saber humano no alcanza á oponer al mal que en parte es su obra, sino el durísimo é injusto remedio de vedar á ciertas clases el matrimonio: (2) al paso que la moral cristiana apela al sentimiento religioso para dirigir, no por prohibiciones, sino por consejos, la inspiracion de la naturaleza, y mantener con sacrificios suaves y voluntarios el equilibrio entre la poblacion y los medios de subsistencia. He aquí el designio profundo, trascendental, inmenso, que despues de tantos siglos, hemos venido á conocer comprende el elogio de la castidad.—Si de estas consideraciones nos elevamos á otras de superior órden; forzoso es convenir, que al celibato debemos la conservacion en toda su independencia y primitiva pureza del sacerdocio cristiano, que sin él, segun la oportuna espresion del protestante Mr. Guizot, hubiera venido á ser una casta. A Ministros, como los del clero inglés, poseedores de beneficios eclesiásticos y dignidades hereditarias, afanados toda su vida para transmitírselas mejo-

(1) Paul. I. Epist. ad corinth. Cap. 7. V. 6, 9, 28.

(2) Para evitar la ruina de las clases inferiores no hay mas recurso que reprimir la facultad procreadora, medio que el Gobierno tiene en su mano *(Garnith)*.—Debe obligarse á una gran parte de la clase trabajadora á abstenerse del casamiento *(Malthus)*.—Jamás debia permitirse el matrimonio de los pobres *(Sismondi)*.

radas á sus hijos, poco hay que hablarles de desprendimiento y de caridad para con los pobres. No es en sus presbiterios, en donde encontraremos esa raza, tan fecunda en el catolicismo, de hombres heróicos, que desligados de las ataduras de la carne y posponiendo los intereses mundanos á el triunfo de las divinas creencias, desafian la muerte en los hospitales, ó sin mas armas que su breviario y un crucifijo, ni mas provision que su fé en las eternas promesas, parten á propagar la civilizacion entre tribus feroces, en nombre del que es solo verdad y luz.—Ademas, si todas las religiones del mundo, aun aquellas que han sellado la esterilidad con notas mas denigrantes, elogian la continencia en sus sacerdotes: si *casta placent superis*, como decian los romanos, adoradores voluptuosos del Dios *Subigus* y de la Diosa *Prema*, cuyas asquerosas definiciones ruborizarian hoy á todo hombre honrado, ¡con cuanta mas razon se debe exigir la misma virtud en ministros de la ley de gracia, pura y sin mancilla, que aspiran á su perfeccion! Tales son las reflexiones que nos ocurren, en medio de las muchas, que á favor del voto del celibato pudieran aducirse.—Por lo que el de pobreza pertenece, creemos divisar en su institucion la cariñosa preferencia del cristianismo hácia la clase desamparada, entre cuyos pañales, realizando un pensamiento eminentemente social y humanitario, no se desdeñó de nacer el Salvador del mundo. Sancionada en los claustros por consecuencia de este voto la vida comun, quedaba proscrita en el individuo toda idea de propiedad, que con el recelo de su pérdida ó la esperanza de su incremento distragese de la meditacion y del estudio. Pero ¡contradicion singular! los niveladores del dia que tanto predican en favor de la comunidad de bienes, utopia irrealizable en una sociedad dilatada, son los mas contrarios á los cuerpos religiosos en que, por menos estensos, pudo sistematizarse con ventaja de la humanidad y de las letras. —En cuanto al voto de obediencia, no nos causa igual estrañeza que los enemigos de toda gerarquia y santificadores del

principio de insurreccion lo combatan. Ni sus diatribas, ni su incipiente orgullo, que las divinas escrituras comparan con razon á la desatentada viveza del mas necio de los cuadrúpedos, (1) impedirán sin embargo que la obediencia sea, en el mundo físico y en el moral, el vínculo que ata y eslabona la gran cadena de los seres, y el fundamento en donde estriba la sublime armonía del Universo. Sin ella la creacion y la sociedad aparecen inconcebibles: la primera se transforma en caos, y la segunda en anarquía. Al cristianismo, pues, cuya mision celestial es la perfeccion de la razon humana, y en cuyo fecundo seno se encierra el Gobierno que un dia debe quizá hermanar á todo el mundo, tocaba recomendar esta virtud elemental; y practicarla pertenecia con preferencia á los hombres escogidos, que juraron profesar aquella ley divina en toda su pureza.

Entendidos asi los votos claustrales, no por eso diremos que acerca de su duracion y de la edad en que se contraen, los Gobiernos carezcan de facultad de reclamar de la Santa Sede las modificaciones que crean convenir al bienestar público. Derecho es este tan inconcuso, como el que las leyes civiles y eclesiásticas les otorgan de velar en que la calculada holgazaneria no se confunda con la vocacion verdadera: en que el capricho de un padre iluso ó egoista, no fuerce la voluntad de una víctima á pronunciar votos temerarios repugnantes á la misma Iglesia: en desterrar de los cláustros todo lo que es opresion y tiranía en los prelados, y vicio y disolucion en los súbditos: en tornar en fin á las instituciones monásticas el primitivo espíritu de sus insignes fundadores. Todas estas condiciones, y otras no menos aceptables para la reforma de los planes de estudios, y para poner aquellos cuerpos en armonía del siglo y de las luces, los Gobiernos deben exigirlas en cambio de las garantias de seguridad, de

(1) Vir vanus in superbiam erigitur, et tanquam pullum onagri se *liberum natum putat* Job. Cap. II. V. 12.

proteccion, y de independencia que les ofrecen y están á su vez obligados á cumplirles. Asi en Francia, restablecido el órden despues de la anarquía revolucionaria, y celebrado el concordato de 1801, los votos solemnes se abolieron, debiéndose renovar anualmente; sin que esta disposicion haya contribuido á disminuir su fuerza entre los que espontáneamente los pronunciaran, pues es raro el caso que se ha dado de abjuracion: asi tambien el gefe administrativo debe allí visitar con frecuencia los conventos del distrito, para informarse de si en su recinto tiene lugar algun abuso contrario al órden público ó á las leyes protectoras de la libertad del individuo.—Iguales precauciones y otras que la prevision dictase, tendria derecho á reclamar nuestra nacion, si alguna vez restablecida la calma, por la que los hombres de bien tanto suspiran, y renovadas las relaciones con el Padre de los fieles, se volviesen á abrir en nuestro suelo los establecimientos monásticos: pensamiento que no nos parece demasiado ilusorio, cuando toda Europa acaba de escuchar con entusiasmo al ilustre orador de las Cámaras inglesas, firme paladin de la libertad de Irlanda, el insigne O'Conell, lisongearse en pleno parlamento con la esperanza de oir algun dia en la magnífica abadía de Westminster, una solemne misa católica. Y repetimos no nos parece ilusorio, porque ó la Providencia en sus inescrutables designios ha determinado borrar de la faz del globo esta tierra desgraciada; ó los hombres que la gobiernan han de llegar al fin á conocer el abismo adonde nos ha arrojado la inesperta vanidad de unos, y la mala fé de otros. En verdad que al considerar el oscuro cuadro que presenta la nacion española, rotas y conculcadas en sus fragmentos las tradiciones venerables de nuestros abuelos: multiplicándose por todas partes crímenes atroces, que en otros siglos pasaban generaciones sin escuchar sus infandos nombres: trocadas como entre los secuaces de Catilina las mas obvias acepciones del vicio y de la virtud (1); y por término

(1) Bona aliena largiri *liberalitas* malarum rerum audacia *fortitudo* vocatur. *Salust.*

de esta odiosa escena, una estraviada juventud, que nutrida en la satánica escuela de la rebelion, se levanta con todo el orgulloso desvanecimiento de la ignorancia y sin reconocer superior en el cielo y en la tierra; parécenos imposible que los hombres de órden no apelen al sentimiento religioso para dar fuerza al vínculo social, que harto lastimado amenaza romperse. Entonces, si nuestros sinceros votos se cumpliesen, estamos persuadidos, de que la Iglesia, siempre generosa é ilustrada, no pondria obstáculo á todas las reformas que compatibles con la ortodoxia lo fuesen tambien con la religiosa observancia; y de que los regulares, convencidos de la necesidad que el clero secular tiene de su exilio para reconstruir el edificio de la moral cristiana, tampoco se encerrarian en el *aut sint ut sunt, aut non sint* con que una órden célebre señaló su abolicion.—Por fortuna una revolucion prodigiosa á favor de las buenas doctrinas se está haciendo en el mundo en este momento; y aunque en nuestro pais no falten por desgracia espíritus estacionarios que, apostóles de la intolerancia del siglo XVIII, pretenden ser la rémora de la especie humana en una época de reorganizacion social; lo cierto es, que esta existe apoyada en las purísimas máximas del catolicismo: que las teorías materialistas se desprecian, como que entre los hombres ilustrados aun las ciencias físicas aspiran á *catolizarse*; y que en vez del odioso lema «*Ecrassez l' infame*» con que el Patriarca de Ferney deslustró su génio, todos ven en la religion de J. C. la fuente de los progresos intelectuales del género humano. Pasó pues el tiempo, en que la fé en la revelacion era tenida por debilidad risible, y en que por consecuencia necesaria se escarnecia á los que poniendo su mira en la vida futura, y seguidores no solo de los preceptos, sino de los consejos evangélicos, aspiraban en esta á la perfeccion cristiana. Si las exageradas diatribas contra el Estado monástico de Chenier en su *Victima del claustro*, de Pigault Le-brun y de La Harpe, antes de su conversion, en su célebre *Melania*, escitaron algun dia el entusias-

mo de la moda; tornemos la vista á esa Francia, en cuyos folletos de poco volúmen han bebido el veneno los modernos sofistas; y veremos restauradas en su recinto las comunidades religiosas, reconocidas por el Gobierno de Luis Felipe, y autorizadas para adquirir bienes como otra cualquier corporacion del Estado. La culta, la elegante París, que no hace muchos años aplaudió á Gobel y otros Obispos constitucionales, porque escarneciendo el báculo y la mitra, abjuraban la religion de que eran indignos Ministros, hoy se agolpa bajo las magníficas bóvedas de Nuestra Señora, á oir los elocuentes sermones de Ravignan y de Lacordaire. Por cierto á nadie ocurre, que la salud del Estado peligre en que ambos celosos misioneros y sus consócios, se presenten en trage de dominicos y de jesuitas; y vivan bajo las reglas que escribieron para ellos, dos insignes españoles. El hecho es que la nacion francesa, vuelta ya del vértigo revolucionario, olvidando de intento toda aquella legislacion fiscal de la Asamblea legislativa y de la Convencion contra los votos monásticos, harto le han obligado á conocer posteriores circunstancias que no eran tanto aquellos, como los bienes que los religiosos poseian, los que escitaron la avarienta susceptibilidad de los filósofos legisladores; filósofos bien duros, á fé, que para egecutar su ley de 18 de agosto de 92, no titubearon en arrancar á las inofensivas y celosas hermanas de la caridad del lecho de los moribundos. Hoy una especie de instinto lleva á los franceses á proteger los claustros, á los que no considera ya como opuestos á las luces del siglo. Al contrario, nunca puede una nacion necesitar estos asilos del desengaño con mayor razon, que despues de turbulentas épocas y grandes sacudimiento políticos, en que los hombres, vueltos de sus errores, buscan á la sombra del santuario su tranquilidad y su sosiego. «Dificil es atinar» esclama un elocuente historiador moderno «la causa del ódio desenrollado en España » de un tiempo á esta parte contra los regulares, de quie- » nes el pais tanto en la moral como en las letras, ha reper-

» tado beneficios cuya huella es indestructible. ¡Ojalá que » los Patriarcas reformadores de la Iglesia Anglicana hubie- » sen conservado en un sistema religioso estos útiles institu- » tos, para refugio de la ancianidad ó del escarmiento, an- » siosos de tranquilizarse y de hacer su paz con Dios (1).» A la verdad, cuando se considera que el que esto escribe es inglés y Ministro ademas de la secta reformada: cuando se sabe que en la última década son mas de doscientos los conventos católicos fundados en la misma Inglaterra, y que tres acaban de abrirse en las cercanias de Lóndres: cuando misiones españolas se preparan para la Guinea Septentrional y Sierra-Leona, en donde tremola el pabellon británico: cuando los valles del Ohio y del Missisipí son ya papistas, y en breve se espera lo sea toda la América: cuando en fin tal tendencia se admira en todas partes á favor de la unidad religiosa; involuntariamente se recuerdan las recientes espresiones del ilustre O'Conell, cuyo nombre nos complace repetir. *«Los siglos dan vuelta; y en el nuestro las olas del catolicismo estan en su flujo* (2). »

JAVIER DE LEON BENDICHO.

(1) The Cabinet cyclopedia conducted by the Rev. Dionisius Lardner-the history of Spain and Portugal. b. 1. ch. 2.

(2) Discurso pronunciado por O' Conel en 9 del último agosto en el anfiteatro de Liverpool, con motivo de la construccion de la Iglesia católica de San Francisco Javier. *Católico*, n. 915.

LOS SIGLOS ANTE JESUCRISTO.

VISION.

Misterioso clamor el sueño mio
vino á turbar: medrosos del espanto,
mis ojos trás el párpado sombrio
se ocultaron inmobles y sin llanto.
Resonaba entre tanto,
solemne cual la voz del moribundo,
aquel clamor que el pecho estremecia;
porque era el estertor de la agonía,
ó el canto funeral del muerto mundo.
Mis ojos á pesar de las tinieblas
un monte divisaron, cuya cima
envolvia un capuz de gruesas nieblas,
teñiendo un mar sin olas por tarima.
Tristeza daba y grima
ver aquel monte erial: sus peñas huecas
con pisada de bruto no gemian,
y solo escasos árboles cubrian
de amarillo feston sus ramas secas.
Y vi cuarenta siglos, cual soldados
de pánico terror sobrecogidos,
de aquel monte bajar precipitados,
y huir y resbalar despavoridos.

Y viles luego hundidos
en las aguas del mar que se cerraron,
cual losa de sepulcro, y ni siquiera
por signo de inscripcion perecedera
un efímero círculo trazaron.

¿Y quién les acosaba? Ni una rueda
que soltara en su cumbre diestra mano,
por el declive aquel de enjuta greda
con mas velocidad bajara al llano.
¿Quién miedo tan insano
pudo así derramar? Solo el vagido
que en su inocente cuna un niño exhala,
rumor tan apacible que aun no iguala
de tiernos corderillos al balido.

Y yo este niño vi, le vi ya adulto
clavado en una cruz por fiero encono;
bramaba en torno de él maligno insulto,
y él muriendo gemia su abandono.
Mas luego vi que un trono
era la cruz plantada en aquel monte;
resonaron cien gritos de victoria,
y vi que iluminaba un sol de gloria
de confin á confin el horizonte.

Era este nuevo sol la faz del Cristo,
y eje del mundo fue la cruz aquella:
desque en la tierra el hombre Dios fue visto
el empíreo giraba en torno de ella.
De sus pies vi la huella
estampada en el polvo mas menudo,
y súbito los vientos retramaron,
y contra ella soplaron y soplaron,
mas borrarla su esfuerzo nunca pudo.

Del hoyo de la cruz cuatro raudales
saltaron á la vez, y sus corrientes
cayendo por los puntos cardinales

cascadas parecian refulgentes.
Del monte las vertientes
cubrió luego un tapete de verdura,
y ví salir de lóbrega caverna
feroces bestias que en la yerba tierna
ensayaban su horrible mordedura.
De los futuros siglos estandarte
alzábase la cruz; mas al momento
se rebelaron ellos, y con arte
y con furor minaban su cimiento.
Frustró su loco intento
el Cristo que la tuvo por su lecho,
y de gloria radiante y Juez Supremo
llamó al rebelde ejército blasfemo
que de rubor velaba su despecho.
Yo ví pasar tres siglos, tres hermanos;
en rostro semejaban y en figura,
de irritado verdugo eran sus manos,
y de hambriento leon su catadura.
Romana vestidura
y diadema de Césares ceñian:
cuerpos sin corazon; sus pechos huecos
ni al crujido del potro, ni á los ecos
de moribunda víctima latian.
Con sus palmas de hierro quebrantaban
á los hijos de Dios sonriendo ledos
que sangre de sus miembros destilaban
por entre la abertura de sus dedos:
y ni estuvieron quedos
hasta que un lago hirvió de humor sanguino,
y embriagados de gozo furibundo,
creyeron sumbullir en lo profundo
el sol que á deslumbrar sus ojos vino.
Mas solo en aquel lago se ahogaron
los dioses que abortó su fantasía;

los ídolos de bronce que adoraron
la antorcha de la fé los derretia.
El Olimpo crujia;
befaba Roma al Júpiter proscripto,
y Grecia sus mil fábulas diversas,
apagarse su sol vian los Persas,
y á su buey pereciendo los de Egipto.
Y en los templos de númenes henchidos,
donde el silencio no turbaba un voto,
sonó el eco de lúgubres gemidos
al emigrar los dioses de su coto.
Y vino un terremoto,
que del globo en la faz no se sentia,
los templos derrocó; de sus escombros
nuevos templos se alzaron, y en sus hombros
la baldonada cruz resplandecia.
Vencidos en tan larga y cruenta guerra
los gigantes sosten del paganismo,
el himno de la paz cantó la tierra,
y un grito de furor lanzó el abismo.
Yo ví en el monte mismo
parecer nuevo mónstruo, la heregía,
caos de sombra y luz; en sus pezuñas
procuraba ocultar las fieras uñas
que corvas hácia dentro recogia.
Falaz doblaba solo una rodilla
ante el Cristo á quien mira de reojo,
y en el trigo esparciendo vil semilla
cubrióse el vasto campo de gorgojo.
Tenia abierto un ojo
el otro sin pupila; y las astucias
uniendo á la porfia, al claro acento
de la verdad un oido daba atento,
y del error el otro á las argucias.
De pie delante el Cristo cara á cara

osó mirarle con desden impío,
y sin temer que un dia le juzgara,
dijo en su orgullo: todo el mundo es mio.
Y luego de ancho rio
el dique levantó la ruda mano
de un siglo que seguia, y un torrente
bajó del septentrion, y su creciente
inundó las campiñas del romano.
Era un torrente de salvajes hordas
que arrastraba en sus olas sus penates,
y ajitaba del Sur las auras sordas
con los cantos de Odin y de Teutates.
Cesó de los combates
el fragor y la sangre, las semillas
del sembrador adverso recrecieron;
mas los pueblos su tósigo escupieron,
y ante la cruz doblaron dos rodillas.
Montado en corpulento dromedario,
y lleno de la arena del desierto,
vi un gigante acercarse temerario
del fulgor de la luna allí cubierto.
Llevaba un libro abierto
formado con las hojas que arrancara
á los libros de Dios y á los del hombre,
y de profeta dábase el renombre
por los sueños que en él intercalara.
Armado con su acero y su rapsodia
los pueblos arrastraba en su camino,
que bañara de aromas su paródia,
y de sangre su alfange damasquino.
Y brazo á brazo vino
con el Cristo á luchar, y lucha impía
y horrenda fue. De aliento desprovisto
á las plantas al fin cayó del Cristo,
pero muerto no estaba todavia.

Otro siglo despues aparecia
que del Cristo rasgó la vestidura:
la parte que en sus manos retenia
fue perdiendo su nitida blancura.
La cruz, que ilesa y pura
sus brazos estendia en la montaña
desde la roja aurora al Occidente,
amortiguó su brillo en el Oriente
como terso cristal que un soplo empaña.
Ante el Cristo esplendor del Padre sumo
se alzó negro cual noche sin estrellas
un siglo que era ciego, y denso humo
en torno aglomeraba de sus huellas.
Ni pálidas centellas
la triste lobreguez que al orbe enlata
pudieron penetrar: al pie del ara
echada vi entre sombras una tiara
por escabel de hermosa prostituta.
Y vi en profundo cieno sepultado
este siglo fatal, y de improviso
de todas armas un coloso armado
al fulgor del crepúsculo diviso.
Era el fulgor remiso,
mas vi que las naciones soñolientas
del Cristo á una voz se esperezaban,
la cruz en sus broqueles adoraban,
y en el puño de espadas ya sangrientas.
Otro siglo ante el Juez fue pareciendo
que cien manos á un tiempo removia,
cada mano cien plumas dirigiendo,
cada pluma cien libros escribia.
Y con risada impia,
« tú vencido serás en esta guerra »,
dijo á su Juzgador: mas él severo,
« tú llevarás mi luz al mundo entero. »

Palenque de su lid es hoy la tierra.
La banda occidental del ancho monte
que en mi ensueño fantástico yo vía,
cubierto era de niebla, y su horizonte
confuso entre sus pliegues se perdia;
y vi que la rompia
un siglo emprendedor; un mar estenso
y tierra mas allá vi con espanto,
y adorar otro mundo el leño santo
que brillaba al través del mar inmenso.
Mas enfrente brotaban las malezas,
y mormuban del monte los raudales:
feroz hidra agitaba cien cabezas,
y ponzoña vertia en sus cristales.
Los rayos celestiales
de la alta cruz atmósfera y diadema
su brillo inmenso pálido volvian,
y uno á uno de allí se desprendian
como arrugadas hojas que el sol quema.
Fiero al par de bridon que se encabrita
y resiste al ginete y rompe el freno,
este siglo altanero solicita
la luz examinar del sol sereno.
Y en un lago de cieno
que quiebra en ondas mil su linfa impura
fuése á mirarle en cada roto espejo,
sin ver que aquella luz era un reflejo,
y que solo arde el sol allá en la altura.
Otro gigante vi, mas ¡ay! ninguno
tan feroz, tan horrendo habia visto;
su frente alzaba sin pudor alguno,
de armas y fuerzas y rencor provisto.
Y dijo, guerra al Cristo,
aplastad al infame; el hondo abismo
de espanto retembló y el alto cielo,

y el mónstruo prosiguió con loco anhelo
« guerra á Dios » y adoróse él á sí mismo.
Con un compás el suelo iba midiendo,
y observando las plantas y los mares,
las auras y las piedras requiriendo,
y abriendo de la tierra los hijares.
Del templo los pilares
creyó que desplomar podia entonces,
y abarcólos furioso con sus brazos,
y dijo: « veré al Cristo hecho pedazos,
de su obra al desquiciar los rudos goncés.»
Y dió un embion su pecho, y dió bramidos
de cólera su labio. Mas, ¡ó pasmo!
resisten los pilares conmovidos
de la rabiosa fiera al entusiasmo.
Entonces el sarcasmo
que contra el Hombre-Dios lanzar le plugo
que cayera temió sobre sí misma,
y apeló de las flechas del sofisma
á la segur sangrienta del verdugo.
Y de sangre un torrente vi espumoso
por la colina abajo rebramando,
y cebar un incendio pavoroso
que estaba cien altares abrasando.
Estaba allí luchando
aquella hoguera atroz en torbo duelo
con la divina luz que el monte llena,
mas derretir no pudo la cadena
que eslabona la tierra con el cielo.
Sin rendirse murió, legando su obra
de horror y destruccion al que seguia,
y yo el fin esperaba con zozobra
de tan cruda y sacrílega osadía.
Mas él no parecia,
que del monte durmiéndose en la falda

de floridos rosales á la sombra,
con el cuerpo oprimia muelle alfombra,
con la sien deshojaba una guirnalda.
No era el sueño el de plácida inocencia,
quizás algun espectro le acosaba;
mas el terco sopor de su indolencia
del sueño á los deleites le tornaba.
Ví al Cristo que bajaba
para tomarle con su pie divino,
y él su rastro volvió por un instante,
mas luego reclinóla, que inconstante
temo encontrar y olvida su destino.
Tornó el Cristo á llamarle cariñoso,
tornó el siglo á dormir en torpe holganza:
yo tenia un combate desastroso,
yo anhelaba un abrazo por alianza.
Congoja y esperanza
me ajitaban al par; en este empeño
estenderse ví súbito ancha niebla,
el monte de visiones se desmoha,
y despierta el monte con mi ensueño.

TOMAS AGUILO.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Al concluir nuestra Crónica anterior, distábamos mucho de creer que fuese tan corta la vida de las Córtes, y menos aun nos figurábamos que la coalicion parlamentaria que acababa de triunfar en la eleccion de la mesa, no aprovechase la primera ocasion que se le presentase para derribar un Ministerio, del cual se habia declarado enemiga, obligando al poder á elegir otro de su seno, ó á usar de la prerogativa de la Corona. No dejamos sin embargo de tener nuestros recelos, al ver puesto al frente de la coalicion al Sr. Olózaga, que como digimos en la Crónica anterior, no podia inspirar toda la seguridad necesaria por su decision y firmeza; y nuestros temores tardaron poco en realizarse, como lo veremos despues, segun vayamos refiriendo los importantes y sensibles sucesos del periodo que comprende nuestro escrito; sucesos que no era dificil prever, atendida la ceguedad del Gobierno, y la multitud de combustibles que se iban aglomerando en la capital del antiguo Principado de Cataluña, en la industriosa Barcelona. Pero no adelantemos los acontecimientos.

El Ministerio, lejos de retirarse ó disolver, despues del nombramiento de la mesa en el Congreso, despues de completamente derrotado con aquel acto, que en todos los paises donde rige el sistema constitucional, y no es como entre nosotros una mentira, significa una variacion de sistema de Gobierno, ó una disolucion, puesto que se patentiza el poco acuerdo que existe entre la Cámara y el Gabinete; el Ministerio al contrario se presentó con

una multitud de leyes, cuya sola anunciacion suponia una gran seguridad de permanecer en el mando, y de merecer la confianza de las Córtes, pues sin tales circunstancias, ningun Gobierno se atreve á presentar leyes de tanta importancia y trascendencia, como las leidas por el Sr. Ministro de Hacienda: leyes ademas que habian de suscitar grandes debates, porque atacaban unas los intereses de gran número de individuos, con una injusticia, de que no habrá tal vez otro ejemplo, á saber, la relativa al corte de cuenta de los sueldos de los empleados; otras que proponian el mas escandaloso despojo de la propiedad, como la de supresion de oficios enagenados; y otras, en fin, que comprometian el interés y el porvenir de las generaciones presente y futura, y envolvian la ruina de nuestra industria, como la autorizacion pedida para contraer un empréstito de 600 millones, hipotecando el mayor aumento que tendrian las rentas de Aduanas para el pago. Estos eran los grandes proyectos que el Gobierno tenia preparados para el arreglo de nuestra desordenada Hacienda; al mismo tiempo otros Ministros presentaban en el Senado diferentes proyectos de ley, entre ellos el de arreglo de Diputaciones Provinciales.

Sin duda esa actitud del Gobierno, hubiera dado lugar á acalorados debates, que hubieran hecho precisa la disolucion, ó el nombramiento de un Ministerio parlamentario; pero un gran suceso, un acontecimiento lamentable y de suma trascendencia vino á poner término á las sesiones.

Hacia mucho tiempo que se iban hacinando en la populosa Barcelona combustibles que indispensablemente habian de arder al primer soplo. Allí se habia dado hace dos años el pernicioso ejemplo de permitir que una turba impusiese su voluntad á la Reina Gobernadora, sin que el general en gefe del ejército, ahora Regente, lo impidiese y castigase como era de su deber; allí habia quedado triunfante la gente que en Octubre del año pasado derribó las fortificaciones, é hizo toda clase de tropelias, á la vista de las autoridades; allí se

habian dejado organizar sociedades de jornaleros que amenazaban cada dia alterar la tranquilidad; allí veian de mas cerca los atropellos y escándalos del general procónsul enviado á aquellas provincias con la mision de fusilar sin mas ley que su capricho, recibiendo por ello premios y distinciones del Gobierno, con escándalo del pais y asombro de la Europa; allí al mismo tiempo se habia mandado cerrar la fábrica de cigarros, dejando en la calle y sin trabajo á muchas familias, no de las mas pacíficas; allí se trataba de hacer la quinta, contra la costumbre del pais; y allí en fin era unánime y universal el convencimiento de que se trataba de sacrificar nuestra industria, á los compromisos contraidos, posponiendo el interés mesquino de un partido, á los grandes intereses de la sociedad. Esto sin todos los demas males que pesan por igual sobre todas las provincias del Reino, consecuencia precisa, inevitable, del trastorno causado en Setiembre. ¿Qué estraño es pues que al menor chispazo se haya inflamado aquella preparada hoguera? No falta quien atribuya al poder el principio de aquella sublevacion, fundándose en que en el mismo dia que allí tenia lugar, se tomaban aquí las ridículas precauciones de que hablamos en nuestra anterior Crónica, y con el objeto de promover una conmocion que le sirviese de pretesto para plantear la nueva situacion esceptional que tanto se ha dicho intenta crear el poder. Sea como quiera, el Gobierno recibió noticia de que el 13 se habia alterado el órden en Barcelona, y pasó á leer á los Cuerpos legislativos un estracto de los partes recibidos, anunciando que el Duque de la Victoria habia resuelto salir para Cataluña, á fin de hacer entrar en el órden á los revoltosos.

Era conocido que saliendo el encargado del poder ejecutivo y con él el Presidente del Consejo de Ministros, el gefe de un Ministerio desacreditado y próximo á ser rudamente combatido, no podian continuar las Córtes abiertas, á menos de que se nombrase antes un Gabinete que pudiese contar con la adhesion y apoyo de la mayoría. Sin embargo no faltó

en ambos cuerpos quien propusiese enviar un mensage al Regente, ofreciéndole la cooperacion de las Córtes para cuanto creyese útil al fin que se proponia. Pasó la proposicion en el Senado, pero en el Congreso se aprobó una enmienda reducida á que la cooperacion seria siempre que se obrase en el círculo legal; declaracion que ó no significaba nada, ó envolvia un voto de censura contra el poder, acusado de intentar escéder el límite de sus facultades y atribuciones constitucionales. De este modo se aprobó la propuesta, y la coalicion que tenia la ocasion mas oportuna de manifestar su entereza, de hacer entrar al poder en la marcha parlamentaria de que se separó tan abiertamente al nombrar el actual Ministerio; la coalicion que podia ofrecer todo su apoyo á un Gobierno que mereciese su confianza, la dió al actual que suspendió á los pocos dias sus sesiones, para mientras duren las actuales circunstancias, apoyándose en razones que ninguna fuerza tienen, puesto que ejemplos recientes hay de haber permanecido reunidas las Córtes á pesar de hallarse ausente el Gefe supremo del Estado, y ocultando la verdadera causa, la causa que nadie puede desconocer, la disension que reina entre ambos poderes. Buen pago del ofrecimiento hecho; justo castigo de no haber manifestado la coalicion su energía sosteniendo la razon que estaba de su parte. El dia en que se cerraron las sesiones, algunos Diputados quisieron hablar, pero, ni se la permitió el Sr. Olózaga, Presidente, con una severidad y arbitrariedad que no creemos haya gustado mucho á los que para tal cargo le eligieron, cumpliéndose así los vaticinios que hicimos en nuestra anterior Crónica, al hablar de su eleccion. Ni siquiera permitió que diera cuenta al Congreso del desempeño de su encargo, la comision que fue á poner en manos de Espartero el mensage; siendo así que segun se ha dicho por la prensa periódica, el recibo no fue el mas lisongero, ni se produjo el gefe del Gobierno, con la mesura que un poder debe guardar con el otro. ¡Qué ejemplo y que leccion! Así se aprende á conocer á las revoluciones, y nuestro desgraciado pais está ahora sufriendo la leccion dura, pero provechosa, que ha menester, para que salga de una vez del estado miserable y abyecto á que aquellas le han conducido.

Aunque en resúmen, haremos una enumeracion de los sucesos de Barcelona, segun los datos mas verídicos que hemos podido adquirir, no permitiéndonos los límites en que debemos encerrarnos toda la estension que seria menester.

El dia 13 de noviembre ocurrió un lance en la puerta del Angel entre los empleados del resguardo y algunos que querian introducir una pequeña cantidad de vino sin pagar los derechos; la tropa que estaba de guardia en aquel pun-

to auxilió al resguardo, y el alboroto quedó circunscrito á solo él. Pero coincidió con esto la llegada de Zurbano con tropas, y acabó de exasperar los ánimos, la prision hecha á mano armada por el Gefe político, de los redactores del periódico *El Republicano*, atentado á que todos temieron verse espuestos. Hasta entonces todo estaba reducido á un motin, y las autoridades vieron con tranquilidad reunirse la Milicia, y agruparse el pueblo, sin acudir á medida alguna de conciliacion ó energía para evitarlo. En la noche del 14 al 15 iba disminuyendo la efervescencia, y muchos nacionales se retiraban ya, quedando solo reunida una estasa fuerza en *la plaza de S. Jaime*, con algunas partidas colocadas en ciertos edificios y diseminadas por otros puntos. Pero en la mañana del 15, adelantaron las tropas en variar direcciones, y en un momento cambió enteramente el aspecto de las cosas; la sublevacion se hizo general, las campanas tocaron á somaten, anunciando con su lúgubre sonido la universal conflagracion; los agresores eran hostilizados por todas partes, y de todos modos; de las casas arrojaban sobre ellos cuanto tenian á mano sus moradores, sin reparar en la riqueza ni la pérdida de los muebles; ¡dia horroroso debió ser aquel! pero es preciso esplicar las causas que á tan horrendo conflicto contribuyeron, los motivos que impulsaron á un pueblo inmenso, sin distincion de partidos, á hostilizar á la tropa con tanta decision y encono. La causa principal, segun se ha dicho, fue que se divulgó la voz de que se habia ofrecido á esta el saqueo, que en realidad principió en varios y distantes puntos, limitándose los periódicos amigos del Gobierno á desmentir este aserto de todo un pueblo, fundándose en lo absurdo de la disposicion; ¡cómo si hubiera ya para nosotros, que tantos absurdos hemos presenciado y sufrido, absurdo alguno increible!

La tropa se vió obligada á retirarse á los fuertes, despues de esperimentar grandes y sensibles pérdidas; la gente armada de los pueblos inmediatos acudia, subiendo por las murallas al auxilio de sus paisanos; y entre tanto no habia una cabeza que dirigiese aquel imponente movimiento revolucionario, ni regularizase el ímpetu, ni contuviese la desesperacion de un pueblo entero, irritado con el aspecto horroroso de la sangre vertida; sangre que aumentaba tambien el encono de los que habian perdido á sus compañeros de armas. Por fin los mas osados se pusieron al frente, formóse una Junta revolucionaria de personas desconocidas, y que sin duda pertenecen al partido llamado republicano, que se aprovechó en su favor del entusiasmo general, desvirtuando asi un movimiento espontáneo, hijo del peligro inmediato, y del temido porvenir con la ruina de la industria.

Desde la ciudadela se arrojaron algunas bombas y otros proyectiles sobre la ciudad; pero al fin el general Van-Halen abandonó aquella fortaleza sin ser atacado, teniendo comunicacion abierta por medio de la puerta del Socorro, con el esterior, y sin dar siquiera aviso á las fuerzas que se hallaban en Atarazanas, y que capitularon á la mañana siguiente. El general Van-Halen y el Gefe político pasaron á situarse en S. Feliu de Llobregat, dos horas distante de Barcelona, y á la falda de Monjuí, cuyo fuerte han ido abasteciendo de víveres diariamente, y en cuyos puntos permanecen, amenazando con bombardear al pueblo si no se entrega, y despreciando este sus amenazas. No podemos referir todos los pormenores de las comunicaciones que han mediado, y que han publicado los periódicos; pero es seguramente impropio y escandaloso el lenguage de un general, que con fuerzas muy considerables sucumbió y abandonó unos fuertes intomables, y que dice ahora que son cuatro ó cinco mil pillos los que tienen opromida á Barcelona. ¡Olvida ese general que en otra época los llamó héroes! ¡Olvida que esos mismos y muchísimos menos, eran el pueblo que en julio de 1840 impusieron la ley á su Reina, destrozaron la Constitucion, subvertieron el Estado, y merecieron elogios y premios de él mismo! ¡Olvida que indudablemente una gran parte de esos que llama ahora pillos, llevarán en su pecho la cruz del pronunciamiento de Setiembre, al que él y los suyos han llamado glorioso, y verdadera espresion de la voluntad general! No sabemos concebir, á pesar de las muchas miserias y escándalos de que hemos sido testigos, cómo hay generales y autoridades que tal escriban, y menos todavia cómo hay gobierno que pueda consentirlo.

Hasta ahora no se han realizado las amenazas de bombardear la ciudad; los cónsules de todas las naciones han protestado del poco tiempo que se les concedia para poner á cubierto las personas y los intereses de los súbditos de sus respectivos gobiernos; y es de creer que no se lleve á efecto un acto de barbárie que asombraria al mundo por su atrocidad. Recuerde el Gobierno español lo que sucedió en Amberes, y eso que eran enemigos los que respetaron la ciudad.

El Duque de la Victoria salió para Zaragoza, y despues de haberse detenido algunos dias sigue para Cataluña, adonde se dirigen tambien muchas tropas, y algunas fuerzas marítimas se han destinado á aquellas aguas, sin duda para llevar á cabo el bloqueo de sus costas, que debe principiar el 8 del mes actual.

En algunos puntos de Cataluña, ha habido amagos de sublevacion para secundar el movimiento de Barcelona, y al parecer han sido sofocados. Tambien en Valencia hubo un alboro-

to, pero fueron vencidos y presos los alborotadores. No creemos sin embargo que los sucesos de Barcelona, tengan un feliz y completo desenlace. Hay allí mucha gente comprometida, muchos intereses amenazados, incierto el porvenir de aquella industriosa provincia, y compromisos tal vez de parte del Gobierno de que no podrá prescindir. Sin el programa de la Junta en que desacertadamente se alzaba una bandera que no podia satisfacer á todos los partidos, indudablemente el movimiento hubiera sido mas simultáneo y terrible; pero no olvide el Gobierno que la desesperacion puede arrastrar á muchas empresas, y dar resultados, que no se podian esperar. Antes de todo es preciso tranquilizar, asegurar á Cataluña sobre el porvenir de su industria; hágalo el Gobierno de buena fé, con resolucion de cumplir lo que ofrezca, y tendrá mucho adelantado para la pacificacion. ¡Qué importará á los catalanes que las bombas y el fuego destruyan sus talleres, si mas adelante los han de destruir tambien, venciendo el Gobierno, sus tratos y sus leyes!

Como era de esperar, los gefes de Cataluña y los agentes y periódicos del Gobierno, achacan ahora al partido moderado, á ese partido inmaculado de todo crimen, si no libre de todo error, el ser el promovedor de aquellos disturbios. ¡Cuánta maldad, cuánta impudencia! No nos queda espacio para rebatir tan torpes é infames calumnias; pero no quedan por desgracia sin respuesta: á los órganos del partido moderado, de ese partido nacional, se ha agregado ahora otro que esparcirá mas copiosa luz sobre los hechos. Hablamos del nuevo periódico *El Sol*, que escrito por los antiguos redactores del *Heraldo*, con el talento, la fé y el convencimiento que los distingue, sostienen y sostendrán siempre los fueros y los principios del partido moderado á quien representan, escarnecido, infamado, perseguido ahora, pero siempre noble, tal vez demasiado pacífico, y á quien un dia estarán confiados los intereses de la sociedad, porque sus principios son eternos, porque sin ellos no hay Gobierno, porque aunque quieran ahora adoptarlos los revolucionarios, no pueden hacerlo, pues nadie les cree; y porque en fin cuando la nacion haya salido de la terrible prueba por la que está pasando, conocerá lo que unos le ofrecian y lo que le han dado, y que solo él puede procurarle paz y felicidad.

1.º de diciembre de 1842.

CRITICA LITERARIA.

OBRAS DE

CURIOSO PARLANTE.

(Artículo II. y último.)

RECUERDOS DE VIAJE.

Al encabezar estos artículos con el título de «obras del Curioso parlante», sentiriamos que los lectores distantes del suelo madrideño, pudieran formar por ello la idea de que el autor de las que analizamos no ha producido otras que las *Escenas* y los *Recuerdos*; para deshacer, pues, esta equivocacion á que nosotros mismos podemos dar lugar indiscretamente, hemos de advertir antes de pasar adelante, que el autor bajo su nombre propio ha escrito obras de tanto ó mayor mérito en su género que las presentes; pero que solo entran en la jurisdicion de nuestra critica las publicadas bajo el título del *Curioso Parlante*.

Siguiendo nuestra tarea, vamos á hablar de los *Recuerdos de viaje*, no ignorando que esta obra ha pasado ya por los filos de la crítica, aunque para decir verdad, lo sabe-

mos solo de oidas sin que ninguno de los juicios emitidos sobre ella hayamos leido, efecto de que en materia de criticas creemos que asi ayuda á discurrir sobre una cosa el ver lo que discurren los demas, como en asunto de fé católica nos servirian las esplicaciones del moro Muza. No es pues el deseo de decir algo nuevo sobre este libro, cuando no sabemos si lo que vamos á decir es nuevo ó está ya dicho, lo que nos incita á escribir sobre él un artículo. Es solo el que al hablar de las *Escenas* no hemos podido olvidarnos de los *Recuerdos*, porque son dos pinturas de un mismo género, y en las que se ostentan iguales bellezas; y porque si en los *Recuerdos* en general se encuentran algunos inolvidables, entre ellos ocupan un lugar los de *Viaje del curioso parlante.*

Hemos dicho que los *Recuerdos de viaje del Curioso Parlante* son inolvidables, y en efecto, es imposible haber leido una vez este libro, sin recordar todos y cada uno de los sitios que en el se describen, de una manera análoga, y con una impresion poco menos fuerte que la que esperimentaria el lector si por ellos hubiese efectivamente viajado. Seducido por el interés de la narracion, por los animados cuadros que esta nos ofrece á cada paso, y por la verdad y fuerza de colorido con que las impresiones del viajero se ven allí retratadas, el lector cree verse acongojado por la monotonia y aridez de los caminos que le condúcen desde Madrid hasta los Pirineos, continuando sin mejorar notablemente por los alrededores de Bayona, para recrear luego sus sentidos en las encantadoras campiñas que rodean el territorio de Burdeos: cree atravesar las ciudades de Angulema, Poitiers y Tours para acercarse á Paris: visitar por sí mismo esta populosa ciudad, vivir rodeado de franceses, asistir á los espectáculos, ir á comprar en aquellas lujosas tiendas, ver á su bolsillo víctima de una linda y elegante *dame du comptoir*, pasear los jardines de las Tullerias, recorrer los establecimientos literarios y científicos: cree en fin verse transportado despues al territorio belga, atravesar los innumerables caminos de hier-

ro que le cruzan, y ser testigo ocular de las originalidades y bellezas que el pais flamenco ofrece al viajero en las ciudades de Bruselas, Gante, Brujas, Malinas, Lieja, Namur y Amberes. Cada uno de estos cuadros está pintado con una exactitud tal, con un colorido tan original y adoptado á su objeto, que es bien seguro encontrar por solo su lectura las mismas diferencias entre los paises francés, belga y flamenco, que entre tres cuadros pintados por Murillo, Ticiano y Wandik.

Estas circunstancias unidas al bellísimo estilo que se encuentra en todas las obras del autor, y en cuyo elogio nada nos parece posible añadir á lo que sabe ya el público entero, hacen de los *Recuerdos de viaje del Curioso Parlante* uno de los libros mas bellos que en este género se han escrito, y entre nosotros el único que puede citarse como modelo entre las obras de su clase. Porque en efecto ¿qué son unos recuerdos de viaje? ¿Pueden estos reducirse por ventura á una descripcion monótona de todas las ocurrencias del viajero en su travesia, del número de iglesias que tiene tal ciudad, las leguas que hay de esta á la siguiente, los paseos que vió en aquella, y la comedia á cuya representacion asistió en la de mas allá? Mezquino seria en verdad el entendimiento de aquel viajero que creyese cumplida su mision escribiendo un libro de viajes reducido á estas pequeñeces. El objeto de estas obras y su verdadero mérito no puede consistir nunca sino en que las impresiones que el viajante esperimentaba á la vista de aquellos objetos y las sensaciones dolorosas ó agradables, tristes ó alegres que estos producian en su alma, aparezcan retratadas del natural en las páginas de su libro, de suerte que aquellos se vean allí como de bulto, y que el lector saque del tiempo empleado en su lectura el fruto que justamente espera sacar, á saber, el de conocer estrañas tierras sin haberlas visto, y el que no sean nuevas ni desconocidas para él las relaciones que le hagan todos aquellos cuyo bolsillo les permite ir á Paris por diversion, y las impresiones que él

mismo esperimentaria si el suyo le diese licencia para emprender este viaje.

El Sr. Mesonero Romanos, á quien nos place ahora quitar la careta que acostumbra llevar siempre puesta, ha comprendido y desarrollado perfectamente este pensamiento, no obstante todas las protestas que á cada paso nos hace de lo pequeño y pobre de sus artículos, y que sentimos ver en ellos repetidas con tanta frecuencia. Inútil seria dar á nuestros lectores una muestra de sus bellísimas descripciones del territorio francés, que los mas de ellos no se hallarian en disposicion de comprender, por no poder compararlas con los originales á que se refieren; pero en cambio les daremos una, en que bien á nuestro pesar nos retrata nuestra insulsa vida de campo, comparándola con el lujo y las deliciosas comodidades, con que esta se hace en los alrededores de Burdeos. Despues de decirnos que por acá todo se reduce á salir á Carabanchel de abajo, ó á Pozuelo de Aravaca, á ver cielo y tierras de pan llevar, como los navegantes cielo y agua en medio de los mares, concluye de esta suerte:

« Porque entre los tristes cuadros que ofrecen nuestras miserables aldeas, ninguno es tan repugnante como el interior de los pueblos de las cercanías de la capital de España; ningunas paredes son tan sucias, ningunos colchones tan duros, ningun huesped tan indolente, ningunas pulgas tan activas, ningunos chicos tan llorones, ningun gallo tan cacareador. — Para disfrutar de esta vida *agreste*, que no campesina, es para lo que dejan la comodidad de sus casas muchos de los habitantes de Madrid, y se dan por satisfechos si al cabo de 15 dias han dado treinta enormes paseos á las eras ó á las ermitas del pueblo; si han dormido doce horas diarias, y bostezado las otras doce; si han comido cada uno tres docenas de pollos y bebido treinta azumbres de leche, únicos frutos de fácil adquisicion en el lugar; si han hecho del vinagre vino, de la ceniza pan, de la cofaina ensaladera, de los tejos vagilla, de las botellas candeleros, de

las bulas cristales, y de las ruidosas pajas blando y regalado colchon ».—No se puede rasguear con mas exactitud en tan pocas palabras las diversiones que ofrece nuestra vida de campo en las cercanías de la capital.

Y lo peor de todo es, que haciéndose esta, bien con la miseria y penalidades que quedan descritas, ó con un escesivo lujo inútilmente empleado en tal cual palacio, que suele columbrarse en medio de nuestros desiertos alrededores, ha ridiculizado con no menos verdad este estremo en otro párrafo del mismo capítulo, que por la fidelidad con que retrata algunas suntuosas casas de campo que nuestros lectores habrán visitado, si han salido siquiera dos leguas fuera de los muros de Madrid, no podemos menos de insertarles aquí para su lectura. Habla de los constructores ó propietarios de tales casas, y dice: « Prodigando sus tesoros en un suelo escaso de aguas, atrasado en los métodos de cultivo, llegan á obtener algunas tempranas flores y frutos, sin olor y sin gusto: alguna indecisa sombra, algun principio de bosquete, que luego atavian con sendas cascadas, que no corren, sino lloran sus aguas gota á gota; con elegantes templetes que dominan la vista de mil ó dos mil fanegas de tierras de pan llevar; con grutas misteriosas habitadas por los buhos y lagartijas; y con estanques circulares, que pronto se encarga de desecar el ardiente sol canicular. Los primeros años de la posesion no hay entusiasmo igual al que manifiesta por ella el nuevo dueño, y cada dia gusta de visitarla, y añadirla un adorno mas; pero luego comienza á echar de ver que se halla en ella completamente aislado y sin genero alguno de sociedad..... Que sus amigos de Madrid ó no vienen á visitarle, ó vienen á abusar de su franca hospitalidad, tratando su casa y posesion como á tierra conquistada, y condenándole en las costas de sus báquicos placeres.—Que la tierra ingrata por escasa de humedad, que el sol ardiente, que las fuertes ventiscas del Guadarrama, marchitan sus flores al nacer, doran sus praderas antes de tiempo, secan sus bos-

ques, y solo mira producirse con energía las hermosas bergas y lechugas que el hortelano aprovecha como gajes propios.—Que los dorados racimos, la encarnada fresa, los azucarados frutos del peral y del manzano tocan en aprovechamiento esclusivo á los muchachos del pueblo; y si para defenderlos de ellos levanta una cerca de piedras, que le cuesta casi otro tanto que la hacienda, y funda una escuela donde recoger gratuitamente aquellos, los gorriones bajan de las nubes á bandadas, y los muchachos suben á los árboles á docenas, y desertan á centenares de la escuela: por último, que si quiere comer manzanas, tiene que enviarlas á comprar á la plazuela de S. Miguel.—El interior de la casa que adornó con esquisito gusto, cubiertas las paredes de bellos papeles y sederias, sus salones de muebles cómodos y esquisitos, le encuentra al regresar de la córte el año próximo abiertos los techos, y dando paso al agua por todas sus coyunturas; observa que los jóvenes protegidos del lugar han roto á pedradas todos los cristales de las ventanas; que los visitadores sus amigos han descompuesto los relojes, han roto las llaves y manchado las colgaduras; y que la muger del conserge ó encargado de la casa cria conejos en el salon del comedor, y el marido ha establecido su taller de ebanistería en la mesa del villar..... »—Hé aquí unas descripciones, sino lisongeras al menos exactas, que garantizan al lector del acierto con que estarán hechas las que se refieren al territorio francés, y que hacen de los *Recuerdos de viaje* un libro filosófico, una guia segura para el que intente viajar en el pais que describe, y no un *libro divertido*, como con alguna ligereza se le ha denominado, creyendo hacer de aquel en estas palabras todo el elogio que se merece.

De todas estas descripciones, y alguna otra cosilla mas, que aunque no pasa de ser una sencilla y verídica esposicion de hechos, pudieran resentirse algun tanto los paisanos del Sr. Mesonero, al ver tan encomiadas las cosas del transpirenáico y tan deprimidas las suyas, les ofrece el autor la re-

paracion mas cumplida en el artículo XI, uno de los mas bellos, y desde luego el mas razonado y filosófico de todos. Allí verá el lector que á pesar de todos los paseos, los teatros, los jardines, los palacios, las comodidades, los goces y diversiones con que pueda adormecer un rato sus sentidos, si su corazon despierta de este letargo, no encontrará entre sus nuevos convecinos el trato franco y amable de los españoles, y el cariño y la ternura de las lindas españolas; que difícilmente hallará como aquí en la sociedad un verdadero amigo á quien pueda comunicar sus sentimientos, ni una casa donde, al poco tiempo de visitarla, se le reciba con la franqueza y cordialidad que en España: que por todas partes verá los cumplimientos, la afectacion, la falsedad, la desconfianza; y que cansado al fin, suspirará por verse en la patria de Cervantes y la suya, entre sus verdaderos amigos y sus bellas amigas. En esta sencilla descripcion ha dicho mas el Sr. Mesonero en favor de la España, que cuanto bueno pudieran decir acerca de la vecina Francia todos los artículos anteriores.

En conclusion del exámen de este libro, y omitiendo en gracia de la brevedad el hacer mencion de muchas otras bellezas que en él pudiéramos notar, entre ellas el tino y proporcion con que se han hecho figurar tantos objetos en un cuadro tan pequeño, no podemos menos de felicitar cordialmente al Sr. Mesonero por haber ensayado con tanto éxito un género de literatura absolutamente nuevo y desconocido entre nosotros.

La ocasion es llegada, en que cumpliendo lo ofrecido en el artículo anterior, hemos de decir algo sobre los defectos que en entrambas obritas se notan: pero téngase en cuenta que ofrecimos decir muy poco, y con efecto muy poco se nos ocurre, no siendo culpa nuestra si la falta de profundos conocimientos en un ramo tan especial como el de la crítica de costumbres, no nos permite descubrir mas. Por otra parte, si bien es cierto que las obras del *Curioso Parlante* tienen

defectos, porque todo lo humano lleva consigo el sello de la imperfeccion, tambien lo es que estos no resaltan sino por comparacion con las bellezas que encontramos en las mismas, lo cual es ya una circunstancia que los aminora estraordinariamente. Así, si algun cuadro nos parece falto de animacion y de vida, es porque estamos acostumbrados á ver los personajes casi en movimiento, casi vivos, en los que le preceden y le siguen. Si en otros por el contrario notamos exageracion poética, creaciones fantásticas del autor, esto, prescindiendo de que puede consistir en que nosotros no hayamos estudiado como él la sociedad actual, consiste tambien en que en otros notamos una propiedad y una naturalidad que nos asombra. Si tal cual espresion, que le es favorita, aparece usada con algun esceso, y algun galicismo, aunque sumamente raro, puede notarse en su lenguaje, en cambio todos sus artículos son otros tantos modelos de las bellezas de la lengua castellana. Léase sino el armonioso, el sonoro, el bellísimo cuadro de *las sillas del Prado*.

Asimismo pudieramos decir que el titulado *La posada ó España en Madrid*, sobre ser algo cansado por sus grandes dimensiones, no es realmente una escena matritense, es decir, un tipo de costumbres madrideñas, pues que solo tiene de tal el haber colocado en Madrid muchos personages de sus distintas provincias, que representan en un parador de esta córte la misma escena que podrian representar en cualquiera parador del suelo español; pero la idea de pintarnos en este cuadro los caracteres y las costnmbres provinciales mas notables, y lo bien desempeñada que esta ha sido, basta para neutralizar lo que en realidad tampoco puede llamarse defecto.

Iguales reflexiones pudieramos hacer, aunque en diferente escala, sobre los *Recuerdos de viaje*. Pero por lo mismo nos parece mejor omitirlas, concluyendo nuestra tarea con manifestar el sincero deseo que nos anima de que el *Curioso Parlante*, levantando la losa del sepulcro, que con su epitafio cor-

respondiente, se ha abierto á sí mismo al concluir el artículo de la Guia de Forasteros, vuelva á parlarnos siquiera otros cuatro tomitos como los que tenemos á la vista, lo que tanto mas esperamos cuanto sabemos que tiene materiales para ellos, y que no se halla en ánimo de abandonar *motu proprio* esta vida como el malhadado Fígaro, sino que cuenta morir en su cama, cuando Dios fuere servido, *lo mas tarde mejor*.

JOSE MARIA ANTEQUERA.

FILOSOFIA DE LA SINTAXIS. (1)

Poca reflexion se necesita para conocer que las palabras de que una lengua se compone, no son signos completos y absolutos: puesto que para la espresion de un pensamiento es indispensable presentar unidos todos aquellos entre quienes están, por decirlo asi, repartidas las ideas de que consta.

Nace esto de la índole misma de nuestra inteligencia. Advirtiendo las semejanzas que tienen entre sí los seres que pueblan el universo, y la que existe entre sus cualidades y acciones, generaliza los conceptos que de todas estas cosas habia formado; y es por demas añadir que generalizando el concepto ha de correr la misma fortuna el signo que sirve para espresarlo.

No había de suceder que el cuerpo y su sombra siguieran rumbos opuestos.

La palabra que comenzó por significar el individuo hombre, acaba luego por aplicarse á todos los individuos de la especie humana: lo propio se verifica con los nombres de los

(1) Este discurso forma parte de las lecciones dadas por el autor en la cátedra de filosofía de la Sociedad Económica de Cádiz. El Sr. García Luna se halla ahora en Madrid, y está dando en el Ateneo un curso de filosofía ecléctica, que atrae un numeroso auditorio, y da una muestra del distinguido talento del profesor.

colores, olores, sonidos y sabores, y con los que se imponen á los movimientos de los cuerpos, y á las acciones de los animales y de las criaturas, en quienes infundió el Todopoderoso el soplo de su espíritu Divino.

Si se esceptuan los que se denominan nombres propios, todas las voces que de continuo usamos espresan ideas generales.

Pero acaece que al ir á comunicar á los otros nuestros pensamientos, cada una de esas voces no basta por sí sola para conseguir este designio. No pretendo hablar del *agua* en general sino de la de *esta*, *esa*, *ó aquella fuente:* al signo que espresa la idea principal, ha de juntarse algun otro que lo determine circunscribiendo su sentido. Si quiero decir que es saludable para los que padecen tal ó cual achaque, ya se vé que ademas de unir el adjetivo saludable al sustantivo por medio del verbo, tengo que modificarle añadiéndole una série de palabras, sin cuyo auxilio no podria hacer perceptible el concepto que en mi mente habia formado.

En el acto de hablar particularizamos las abstracciones: por eso se encuentran en los idiomas copia de palabras que nada significan de por sí, y que el uso ha destinado á unir unas con otras las que aisladas serian de todo punto insuficientes. Tales son las preposiciones, las conjunciones, y los que en castellano se llaman artículos; pues como ahora hemos visto, ciñen la acepcion de la voz con quien se juntan de manera que sea adaptable al uso que nos conviene.

Ese árbol *de mi* vecino produce limones bastantes *para* el consumo de *toda* su familia, y de algunos *de sus* conocidos.

Obsérvese como en este ejemplo el significado vago de los nombres *árbol*, *limones*, *consumo y familia*, adquiere la precision necesaria mediante las voces de que van acompañados: *ese*, *bastantes*, *su*, *sus y algunos* que las preposiciones, *de*, *para* y la conjuncion *y*, eslabonan unos con otros los signos que de faltar esa condicion serian por siempre ineficaces para poner al alcance de los demas mi pensamiento.

Estas reuniones transitorias de las palabras, presentan unidos los elementos de la idea que la abstraccion habia diseminado.

El esqueleto recibe de nuevo el movimiento y la vida: la flor disecada en el gabinete del Botánico vuelve á recobrar su frescura y los perfumes que de sí exhalaba.

No entiendo sea preciso ahondar mas para descubrir el origen de la sintaxis. Hubo de inventarse naturalmente al ir á manifestar las concepciones del entendimiento y los afectos del corazon.

El artificio esquisito con que por medio de la construccion, la concordancia y el régimen, logramos ofrecer á los que nos escuchan pinturas acabadas de lo que pasa allá en lo íntimo de nuestra alma, nace á lo que entiendo de esa necesidad de reunir las palabras cuyos efectos acabamos de señalar.

Vemos juntas en el objeto que cautiva nuestra atencion, multitud de ideas á quienes la facultad de generalizar nos ha inducido á imponer nombres distintos: colocamoslos todos en derredor del principal, y de tal manera los disponemos, que el órden mismo de su colocacion dá seguros indicios de las relaciones que entre sí tienen.

...El corazon entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente,
antes que la rodilla al poderoso...

dice Rioja en la Epistola á Fabio. La série de las voces de que se valió el poeta, va mostrando cual fue la de los conceptos de su mente. Aunque separándolas unas de otras conserva cada una de ellas su significacion, solo reunidas del modo que lo están en el terceto, dejan en el ánimo el sentimiento que el que las escribió se propuso inspirarnos.

Colóqueselas de otra manera, y no quedará duda acerca de mi aserto. Desatado el lazo que las unia, quedan las flores; mas no el ramillete que antes formaban.

En prueba de que en esto se cifra el secreto de la sintaxis, nótese que las partes en que suelen dividirla los gramáticos se encaminan todas á ese fin. La concordancia enseña á concertar unas con otras las palabras: el adjetivo con el sustantivo *hombre justo*, *muger justa*: el verbo con el nombre personal: *yo amo*, *nosotros amamos*: y asi de los demas: el régimen muestra la dependencia que tienen entre sí las voces de que nos servimos: *amor de padre*: *aborrezco al vicio:* y la construccion, segun el sentido mismo de esta voz lo hace patente, sirve para saber el órden en que hemos de colocar los signos de nuestras ideas. Unas veces es directo, *Ciceron es elocuente:* otras inverso: *atinadamente juzga el que desconfia de su propio juicio.*

Los recursos que proporciona la sintaxis aprovechan pues para el designio de juntar las voces de tal modo que en el momento de verificarse su reunion, las generalidades desaparezcan, y vuelvan á verse unidas las partes que en virtud de abstracciones sucesivas habian quedado separadas.

Dilucidemos mas esta doctrina. Siempre que hablamos se dirigen nuestras palabras á espresar juicios; y tan cierto es que asi sucede, que aun aquellos gritos que el placer ó el dolor nos arrancan á veces, y que se llaman interjecciones, equivalen en realidad á una verdadera afirmacion: *¡ay!* tanto quiere decir como *yo padezco*.

El motivo de este hecho es óbvio por estremo; si no espresasen juicios las palabras que proferimos ¿qué especie de interés pudieran tener para el que nos escucha, ni qué estímulo habria que nos inclinara á pronunciarlas? Bórrense de una cláusula los verbos, y luego se verán desaparecer las ideas que antes contenia. *Atinadamente.... el que.... de sus propios juicios.* Subsisten los materiales; pero se echa menos el edificio.

Infiérese de aqui que aun dado caso que faltasen las abstracciones que estienden el sentido de las palabras, de suerte que las imposibilitan para significar por sí solas objetos indi-

viduales, no por eso dejaria de haber reunion de algunas de ellas al tiempo de hablar.

Los nombres sustantivos, tales como existen en el dia, no dejan ver al primer aspecto su formacion: como estan reducidos á designar un objeto cualquiera sin adelantarse á afirmar de él cosa alguna, no se descubre desde luego que para inventarlos ha sido forzoso hacer uso frecuente de la facultad de juzgar. Repárese que un ser, bien sea animado ó inanimado, es para nosotros el conjunto de las cualidades que en él conocemos, y que el conocimiento de cada una de esas cualidades supone por necesidad un juicio. Tenemos idea del *oro* porque el tacto nos ha mostrado que es estenso, los ojos que es amarillo, y los oidos que es sonoro: á cada una de esas sensaciones ha seguido la percepcion de la cualidad que la causa; *la estension*, *la amarillez y la sonoridad.* Claro es que suponiendo que solo existiese un ser determinado, y que faltase en el mundo la indefinida variedad de seres, que ostentan los altos designios de la Providencia: y que ademas en vez de la riqueza de propiedades que en ellos advertimos, solo tuviese una propiedad, aun en esta hipótesis para decir que la conociamos, fuera menester reunir el nombre de la cualidad, el de la persona que la percibia y el del acto de la percepcion, *yo veo amarillez.*

En el fenómeno psycológico, se encuentra la razon de principio gramatical.

No hay acto de la inteligencia en que no esté incluido el juicio: la misma distincion que existe entre los términos de que consta, ha de hallarse en los signos de que nos valemos para trasladarlo á nuestros semejantes.

Las raices de la sintaxis son mas profundas de lo que un exámen superficial pudiera inducirnos á creer: los nombres sin los otros signos que fijan las relaciones que tienen entre sí ó con nosotros, quedarian convertidos en meros sonidos. Repítase una larga série de ellos, y ni una sombra de duda quedará sobre este punto. *Pedro*, *Juan*, *Diego*, *mesa*, *ave*,

jardin, *sepulcro*.... son palabras que ninguna idea dejan en el alma del que las escucha sino se les añaden otras que completen el concepto. *Diego es generoso: el jardin es bello: el ave recrea los ojos con los variados colores de sus plumas.*

Verdad es que en ocasiones al oir pronunciar un nombre, se suscitan en nuestra alma ideas y sentimientos de mil diversas especies: *Alejandro*, *César*, *Napoleon* ..... pero esto mismo prueba la exactitud de lo que antes hemos observado; porque si esas voces alcanzan por si solas á producir el efecto de una cláusula, debe atribuirse tal privilegio á la noticia que tenemos de las hazañas y de la gloria de aquellos esclarecidos capitanes. A nuestra mente se ofrecen entonces los recuerdos del conquistador del Asia, del que triunfó en los campos de Farsalia, y del famoso emperador cuyo poder se ostentaba no ha mucho en Europa. El efecto producido procede de causa mas escelente. No son los nombres de tales individuos los que tienen la virtud de escitar en el ánimo hondos sentimientos de admiracion; nos conmovemos porque se nos vienen á la memoria los juicios que de ellos formamos de antemano; y aunque no lleguemos á proferir las palabras con que se espresan estos juicios, no por eso es menos cierto que son la verdadera causa del efecto mágico que se atribuye á una voz que solo designa un hombre. En prueba de ello mencionese el nombre de Alejandro delante de alguno que no haya saludado la historia, ni atendido á las tradiciones que de siglo en siglo trageron hasta nuestros tiempos la fama de sus proezas, y se verá que hace en él tan escasa impresion como en nosotros, el de algun personage oscuro que por primera vez oimos mentar, *Basilio*, *Juan*, *ó Pedro*. Y todavia crecerá el convencimiento si atendemos á lo que nos sucede cuando oimos nombrar á *Rama*, héroe de la epopeya de Valmiki. Si nos es desconocida la poesia de la India, este nombre carece de significado: suena en nuestros oidos sin dejar en el alma mas idea que la que pudimos formar en el caso anterior. Estamos en situacion idéntica á la del ignorante de que hablamos

poco ha. Es menester agregar al nombre propio una porcion considerable de palabras, para que adquiera el sentido de que carece: es fuerza decir *que era un caudillo de la casta guerrera: que acudia á dar el auxilio de su brazo á ermitaños, sacerdotes y solitarios, y que preferia la vida contemplativa á los honores y grandeza con que la fortuna le brindaba.*

Todos los conocimientos que adquirimos en el discurso de la vida son relativos; puesto que solo por las relaciones que con nosotros tienen, llegamos á alcanzar noticia de las cosas esteriores: ¿qué son la luz, los colores, los sonidos y los sabores, sino las causas de otras tantas impresiones que reciben los ojos, los oidos, y el paladar?

El individuo del cual ninguna propiedad conociéramos, seria como la arena estéril á quien el labrador cuida de no confiar las simientes en que libra sus esperanzas. Las ideas provienen del juicio: porque juzgando es como percibimos lo que son respecto de nosotros y unas para con otras: el lenguage si ha de ser comprensible, ha de proferir juicios y no meros nombres. En el acto de hablar se deshacen las abstracciones. Hacemos como el artífice que, despues de haber encomendado á distintos obreros las ruedas de una máquina, las ajusta de manera entre sí que moviéndose con regularidad puedan todas unidas producir el resultado que en vano hubiera sido esperar de alguna de ellas separada de las demas. *Varon, constante, peligros.....* nada dicen de por sí: reuniéndolas por las reglas de las sintaxis, y agregando el *verbo*, espresan un concepto harto fácil de entender: *el varon constante desprecia los peligros.*

La construccion, la concordancia y el régimen, juntan los miembros que la facultad de abstraer hubo antes de dividir; y el principio de esta union está en que las ideas que espresamos no pueden ser mas que los juicios formados acerca de las cosas que conocemos. Aunque permanezcan las abstracciones como en estos ejemplos: *el todo es mayor que cada una de sus partes; la inteligencia es el distintivo del hombre,*

no es menos evidente que sin el verbo nuestro lenguage es ruido paro.

Condillac funda la teoria toda del *arte de escribir* en esta doctrina.

El principio *del mayor enlace de las ideas no tiene otro fundamento*. Todo su secreto se cifra en disponer las palabras, de modo que el tegido de las proposiciones, cláusulas y periodos, corresponda á las varias relaciones que haya entre las ideas. *El hombre desengañado se rie de la ciega ambicion que agita el alma del desvanecido cortesano.* Obsérvese de qué manera al sustantivo *hombre* van allegándose las otras voces que modifican el sentido que le damos generalmente. Unénse unas con otras enlazándose cual si fueran los eslabones de una cadena.

Cuando van las palabras colocadas en el órden directo, nada parece mas claro que el motivo de la teoria mencionada. ¿Qué cosa mas racional que hacer que sigan al sustantivo sujeto de la oracion los adjetivos que le califican, en seguida usar del verbo, poner las preposiciones entre las palabras cuya relacion están destinadas á espresar, y por fin comenzar por el pensamiento principal, cuidando de que preceda á los accesorios? Pero si se trata del órden inverso, entonces al primer aspecto resulta desmentida la doctrina del célebre filósofo. Si vemos que empieza una oracion por los incidentes que el término de la accion precede al verbo, y el adjetivo al sustantivo, ¿cómo sostener que se guarda fidelidad al principio del mayor enlace de las ideas?

A primera vista parece que de todo punto se quebranta. *A los vencedores del mundo, domadores de las gentes no conviene encender y animar con palabras, ni aun á los cobardes dará esfuerzo este razonamiento* (1). Estas palabras puestas por el P. Mariana en boca de Atila antes de dar la batalla de los campos catalaúnicos, muestran invertido el ór-

(1) Historia de España.

den lógica de las ideas: pero si bien se reflexiona se conocerá que se ajustan admirablemente al que debieron tener en la mente del caudillo de los hunnos. Ante todo habian de ofrecérsele á la consideracion las hazañas de sus guerreros, y el mundo sometido á su pujanza irresistible: en seguida las otras ideas que vienen á completar su pensamiento.

La espresion es adecuada á la manera de formarse los conceptos. Muchas veces sucede que el lugar en que sucedió una cosa, el tiempo, el modo como se verificó, encuentren al que habla ó escribe antes del sujeto ó el verbo de la oracion,

En el campo venturoso,
Donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente;
Galatea desdeñosa.....

dice Gil Polo en una de sus canciones pastoriles:

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso.....

Fernando de Herrera. Cancion á D. Juan de Austria.

Batiéndole las hijadas
Con los duros acicates,
Y las riendas algo flojas
Porque corra y no se pare;
En un caballo tordillo,
Que trás de sí deja el aire,
Por la plaza de Molina
Viene diciendo el alcaide.....

Romance morisco. En estos ejemplos arranca el discurso

por la circunstancia que mas preocupado tenia el ánimo del poeta: si miradas á la luz de la lógica pueden ser tachables semejantes locuciones, no es dudoso que son imágen fidelísima de la mente del que las profiere. Manifiestan con extremada claridad qué ideas se concibieron antes, cuáles despues y cómo se enlazaron unas con otras en el alma: el desórden es mas aparente que real; porque de la misma manera que la fisonomía así da á entender la ira que enciende el pecho del que recibió una afrenta, como la gratitud de aquel á quien acaba de hacerse un beneficio: el lenguage debe espresar lo que se siente sin disfraz alguno. La palabra es un cuerpo material de que se reviste la idea; y el cuerpo ha de ser por siempre esclavo del alma. Pretender que todas las oraciones se vaciaran en el propio molde, fuera introducir en la gramática una especie de hipocresía tan nociva para el arte de hablar, como lo es la que se usa para las costumbres.

Una reflexion sola resta que hacer en esta materia. No todos los idiomas admiten igual latitud en punto á transposiciones: cada uno de ellos goza de sus franquicias y no es dable mas de una vez conseguir el trasladar las de unas lenguas á otras. El uso ostenta aqui los fueros todos de su absoluta soberanía. Ciceron (1) pudo decir: *tota enim philosoforum vita ut ait idem, comentatio mortis est.* La traduccion litera de esta proposicion disonaria entre nosotros. Fenelon comienza su célebre poesía de este modo: *Calipso ne pouvait se consoler du depart d' Ulise.....* fuéle vedado decir, como habria dicho un escritor castellano: *inconsolable estaba Calipso.*

A las gramáticas particulares toca enseñar los giros propios de cada idioma: á mi propósito solo convenia dar razon de lo que un exámen poco reflexivo podria calificar de error del entendimiento.

Al prorrumpir á hablar reunimos los signos de las ideas que en virtud de la abstraccion habiamos diseminado. Sucede

(1) Tusculanarum questionum ad Brutom. lib. I., p. 13.

esto constantemente; porque siempre son juicios los que espresamos cuando hacemos uso de los medios que el cielo nos dotó para comunicar, con nuestros semejantes. La interjeccion es quizá el único caso que pueda citarse en menoscabo de este principio; y no obstante, al ir á traducirla, tenemos que decir: *yo padezc*, *aquel está alegre*. La sintaxis es una consecuencia necesaria de la índole del pensamiento. Por fin, como los varios estados en que el ánimo suele hallarse, son parte para que las ideas accesorias se presenten antes de la principal, los giros del lenguage acuden á satisfacer esta necesidad del corazon. Asi las palabras cumplen su destino. Poner de manifiesto las ideas y los afectos humanos.

TOMAS GARCIA LUNA.

UN AJUSTE

A una Coqueta.

Mucho tu amor me aseguras
con tu inocencia infantil,
y acaso, niña gentil,
esa pasion que me juras
se la has jurado á otros mil.

No te pongas encendida.....
Esos brillantes colores
¿prueban que estás ofendida,
ó que te duele la herida
de ver ciertos mis temores?

En uno ú en otro caso
mas aumentas mi recelo:
que yo desdenes no anhelo,
y á amores que van de paso
les dejo seguir su vuelo.

Y como ya un poco ducho
en materias de cariño,
no quiero embarcarme mucho;

que va en peligro el falucho
cuando el piloto es un niño.

Niño es amor que amedrenta,
y á mas de niño está ciego;
ya ves que en una tormenta
no dará muy buena cuenta
del corazon que le entrego.

Y aunque mucho me promete
su amor en tal de que vaya;
como esto no es un juguete,
quiero asegurar el flete,
antes de dejar la playa.

Será dulce navegar
contigo y muy buen presagio,
pero entrando en alta mar
pudiéramos naufragar,
y..... no estoy por el naufragio.

Mucho valen tus miradas
que el alma devora loca,
mucho tu graciosa boca,
tus megillas nacaradas
que el carmin apenas toca.

No hay en el mundo, lo sé,
un hombre á quien no avasalle
ese dulce no sé qué
que siempre, niña, se vé
ya en tu cara ya en tu talle.

Con tus labios al carmin
si no le escedes le igualas;

tu mano es nieve, y en fin
para ser un querubin
solo te faltan las alas.

Y si es mejor la colmena
en que se encuentra mas miel
sin que nos hiera cruel
el aguijon de la pena;
eres muy buena, Isabel.

Pero causando mil males
esa bondad infinita
á todos nos hace iguales:
y flor de muchos zagales
pronto se queda marchita.

Si de mil oyes quebrantos
sin desdeñar á ninguno,
aunque muchos, tus encantos
repartidos entre tantos
solo nos tocan á uno.

Y si bien lo consideras
ya ves que fuera muy loco
dejar mis dulces riberas
por ir en pos de quimeras
para conseguir tan poco.

Dame primero palabra...
mas no, que inútiles son
la palabra y la pasion
cuando la boca las labra
sin saberlo el corazon.

Dame... lo que tu quisieres

no siendo un desden esquivo,
ni promesas de mugeres;
que siendo hermosa cual eres
cualquiera cosa recibo.

Pero he de ser al contado,
y antes de que mas me enrede,
para si vuela, cual puede,
tu cariño hácia otro lado
siempre con rehenes me quede.

A ese precio no vacilo,
y en el laberinto entro
de tus amores tranquilo;
pues no me importa estar dentro
teniendo cogido un hilo.

AGUSTIN DE ALFARO Y GODINEZ.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Penosa tarea nos impusimos al comprometernos con el público, á dar en nuestra *Revista* una Crónica de los principales sucesos ocurridos en el intermedio de una á otra, y solo el interés que este trabajo escita, y la utilidad que puede reportar, por el recuerdo de los sucesos y apreciacion de ellos, á los que se dediquen á escribir la historia de nuestra revolucion, y de nuestras discordias, nos ha hecho llevadero tan árido trabajo. Si alguna vez hubieramos deseado no haber contraido semejante compromiso, seria sin duda alguna en la Crónica actual, en que tenemos que presentar el triste cuadro de la primera ciudad industrial y comercial de España, de la segunda capital del reino, arruinada y destruida por el fuego y las bombas arrojadas por los mismos que fomentaron y agruparon en aquella poblacion, antes tan pacífica y morigerada, los elementos de discordia, de subversion y desorden; que han dado lugar con sus imprudentes medidas á escenas dolorosas, á un acto de parte del Gobierno, que es un sangriento anacronismo con la ilustracion y sentimientos del siglo actual. Estaba reservado á los hombres de los motines, á los que con ellos y solo por ellos escalaron el poder, á los que halagaron todos los principios anárquicos y destructores de la sociedad, el dar al mundo el horrible espectáculo, que han presenciado los buques de guerra de dos naciones amigas, una de ellas tal vez rebosando en júbilo, para que asi sea mas fácil que lleven á sus pueblos los detalles de aquel tan bárbaro como innecesario acto de fuerza contra una ciudad, la mas bella y rica joya de esta monar-

quia, de cuya corona uno á uno se van destruyendo los mas hermosos florones. Mucho nos equivocamos al decir en nuestra anterior Crónica, que no creiamos se llevase á efecto el bárbaro bombardeo con que se estaba amenazando á aquella populosa ciudad; lo que sin duda se aguardaba, no era la rendicion de los sublevados, no la entrega de la plaza, sino la llegada del gefe supremo, del que ejerce actualmente la potestad Real, para que su corazon pudiera saciarse con aquel horrible espectáculo, y satisfacer de este modo su venganza. ¡Cuanto mejor hubiera sido que no hubiese abandonado la capital del reino, si en vez de ir á llevar á aquellos habitantes palabras de paz y de olvido, que son las únicas que sientan bien en los encargados de regir las sociedades, les habia de llevar el hierro destructor que arruinase sus edificios, aniquilase su industria, y amenazase sus vidas! ¡Y no se diga no, que abogamos por los criminales! El Gobierno en sus comunicaciones oficiales ha dicho, que solo cuatro ó cinco mil eran los sublevados, que tenian aterrado y sujeto al numeroso vecindario; ¿por qué pues castigar tan bárbamente á la poblacion entera? ¿por qué destruir unos edificios que seguramente no serian propiedad de los amotinados, y si de los pacíficos moradores subyugados por ellos? ¿por qué arruinar muchos establecimientos públicos, propiedad y gloria de la nacion? ¡Oh! era menester llevar á cabo el bombardeo y la destruccion, como preliminar tal vez de la destruccion total de la industria nacional; era preciso dar esa seguridad de que en nada se tenia la riqueza y los intereses del pais, y de que la fuerza era bastante para sofocar los sentimientos generosos que en favor de nuestra industria pudieran espresarse; era en fin indispensable que el poder militar, que contrajo una funesta alianza dos años antes con la revolucion, para encumbrarse al supremo mando, rompiese abiertamente con la revolucion, renegando de sus principios, abjurando sus teorías, y castigando de un modo feroz, no ya á los que á encumbrarle contribuyeron, sino tambien á

los que lo consintieron con su silencio. Barcelona puede conocer ahora la inmensa diferencia que existe, entre una Augusta Señora, que ejercia el poder tradicional de muchos siglos, á quien la España era deudora de su libertad y de inmensos beneficios, y que prefirió abandonar el cetro, y separarse de los tiernos objetos de su corazon, á atraer sobre los españoles nuevas calamidades; y la conducta observada por el que la sustituyó en el mando, y de simple general, ayudado por las tropas que no querian entonces batirse con el pueblo, pasó á ocupar el sitio que la ilustre proscrita dejaba abandonado. ¡Qué leccion tan amarga! ¡qué justa espiacion! Las revelaciones, dicen algunos, llegan hasta á hacer dudar de la Providencia; nosotros, creemos al contrario, que observándolas filosóficamente, descubren mas y mas la justa accion de su dedo vengador. Pero demos ya principio á la narracion de los hechos.

Dejamos en nuestra anterior Crónica al Duque de la Victoria, caminando desde Zaragoza á Cataluña; llegó al pueblo de Esplugas donde estaba el cuartel general de Van-Halen el dia 29, y desde allí se trasladó al pueblo de Sarriá, como punto mas cómodo y céntrico de la circunvalacion de la plaza. Indudablemente su prestigio como Regente quedó destruido en el momento en que no se abrieron las puertas de la ciudad á su llegada, anunciada por las salvas de la artillería de Monjuich, que segun el parte oficial, *advertia á la ciudad sublevada, que ya es llegado el último período de su escandalosa situacion.* El general Espartero revistó y arengó á las tropas, pasó á inspeccionar el fuerte, y entretantanto seguian entre el general Van-Halen y los de Barcelona las contestaciones acerca del modo de entregar la plaza, amenazando aquel siempre con el bombardeo, si en un perentorio y corto tiempo no se rendian á discreccion.

Preciso es detenernos á hacer algunas observaciones, acerca de la imposibilidad en que estaban los que en Barcelona querian rendirse, de sujetar á las turbas, que apoderadas de

las armas se oponia á ello, no teniendo aquellos mas fuerza ni otros medios de coaccion que los que les daban el prestigio que pudieran tener en la poblacion. ¡Se queria que dos docenas de ciudadanos apagasen de un soplo un incendio, que durante dos años se habia estado preparando! y esto lo exigia el mismo que no supo evitarlo ni estinguirlo, con fuerzas numerosas y fieles, y con todos los medios de que puede valerse la autoridad.

Es para nosotros mas evidente cada dia, que la sublevacion de Barcelona, fue un hecho en que tomaron parte todos los partidos, un alzamiento y defensa espontáneo, movido por las imprudencias de las autoridades; por el recelo de la llegada de Zurbano, y por el sentimiento de la propia defensa, en virtud de las voces esparcidas de saqueo. De aquel movimiento, como dijimos en la Crónica anterior, se apoderaron los republicanos, y en el momento en que desplegaron su bandera, se quedaron solos; pero audaces y armados, y no pudieron contar con la cooperacion interior y esterior que tal vez hubieran encontrado, si de la conservacion de los intereses comunes que se creian amenazados, se hubiese tratado. Que la sublevacion no fue un hecho preparado de antemano, lo puebra evidentemente el que desde que triunfó no tuvo gefes, y se quedó parada. ¿Cómo se esplica si no, que dejasen á Van-Halen establecerse tranquilamente en San Feliu, con las pocas fuerzas que en un principio pudo reunir, vencidas el dia antes, faltas de todo, y colocadas en una posicion muy dificil, puesto que no tenian mas que un solo puente á su espalda, y si un rio poco vadeable en la presente estacion? ¿cómo se concibe que una multitud vencedora vea tranquilamente abastecer el fuerte que ha de causar su ruina, cuando un ligero esfuerzo hubiera bastado para alejar á los abestecedores, y apoderarse de él? Es pues probado para nosotros, que aquel movimiento insurreccional, fue espontáneo y general en un principio; pero obra de un partido despues, que ninguna simpatía encontró, que no tuvo

gefes, pero que tenia las armas, y dominaba la situacion interior. Asi se vió que al momento hubo quien trató de transigir; pero para hacer mas disculpable la derrota y la huida, era preciso aumentar los riesgos, y presentar como hostil, aun despues de los primeros momentos, á la poblacion entera. En vano se presentó al Duque de la Victoria una comision de personas respetables, entre ellas el Rvdo. Obispo, para tratar del modo de que se acabase tan terrible situacion; el Duque *no tuvo por conveniente admitirla*. La ciudad entretanto se despoblaba, y todos los esfuerzos de los que estaban en la junta, eran ineficaces para dominar la situacion. Cada dia habia nuevas intimaciones del general Van-Halen para que se entregase la plaza á discreccion; se formaban juntas de los comandantes de la Milicia y alcaldes de barrio, y se conocia ya que los sublevados tendrian que rendirse, segun un parte publicado por el Gobierno, del encargado del mando de la Ciudadela, en que resignaba el mando, por haberse escapado la mayor parte de la fuerza; y lo mismo sucedia en Atarazanas. La Junta habia mandado que se entregasen las armas en este último fuerte, y por último empezaban ya las gentes á hostilizar á los mas reacios. El general y el Gobierno debian conocer que la ciudad iba á entrar en el órden con solo esperar algunos dias; nada habia que temer en el esterior, puesto que habian sido sofocados los movimientos que se habian manifestado en varios puntos; ninguna demostracion hostil se habia hecho por las tropas, para apoderarse de la Ciudadela y Atarazanas, con lo cual hubieran prestado gran fuerza á la junta y á los que querian rendirse; ya se habian presentado al general Van-Halen comisionados de la Barceloneta ofreciendo su cooperacion al Gobierno, con las fuerzas alli reunidas; pero era preciso bombardear á Barcelona, convenia destruir la ciudad industriosa, y el dia 3 á las once y media de la mañana, principió á vomitar el motífero fuego la artilleria de Monjuich, disparando sin interrupcion hasta las doce de la noche, toda clase de proyectiles, de

un terrible efecto y seguridad por la elevacion del castillo, y por lo grande del objeto, sin que se respetase ni aun los hospitales. Y no se crea no, que se disparasen con el solo fin de aterrorizar, y aumentar el desórden; se disparaba para arruinar, cual pudiera hacerse con una ciudad enemiga que se quiere arrasar. Véase el siguiente estado de las piezas que se emplearon, y de los proyectiles arrojados en el corto espacio de trece horas, y júzguese despues de su efecto destructor.

Número de piezas.		Número de proyectiles.	
Morteros.	14	Bombas de 14 pulgadas.	380
Cañones de á 24. . .	12	Id. de 12.	304
Obús de á 9. . . .	1	Id. de 10.	96
Idem de á 7. . . .	1	Granadas de 9. . . .	60
	28	Id. de 7.	36
		Balas de 24. . . .	62
		Id. de 12.	76
			1014

Asi es que la casa del Ayuntamiento, la Lonja, el Teatro, y otros muchos edificios grandes, han sufrido notable descalabro, y ascienden á 400 las casas que han sido destruidas, ya por efecto de las bombas y balas, y ya por el incendio que se declaró en algunas. En los hospitales civil y militar, cayeron tambien varias bombas que causaron la muerte á muchos infelices, que ni siquiera en aquellos sagrados asilos encontraban seguridad. ¡Y los que tantos daños y destruccion causaban, estaban libres de todo riesgo; sobre una elevada montaña, y cubiertos por fuertes murallas, podian desde allí mirar tranquilos los horribles efectos de un fuego que dirigian como en una escuela práctica! ni siquiera llegaban á sus oidos las lastimeros ayes de los que perecian, ni los sollozos de las madres, ni las quejas de los ancianos, ni las imprecaciones de cuantos veian perecer á los objetos de

su amor, ó los intereses ganados con muchos años de constante trabajo. Bien pudiera aplicarse al vencedor de Barcelona, el verso del poeta francés.

Vaincre sans peril, c' est triompher sans gloire.

En medio de aquella desolacion y desórden, entraron al parecer las tropas por la parte de la Barceloneta (pues aun no ha publicado el Gobierno un parte detallado), y desde allí se dirigieron á abrir las puertas de tierra, por donde penetraron las demas fuerzas, apoderándose de los fuertes, y estableciendo retenes y puestos en los puntos convenientes. La ciudad ha sido declarada en estado de sitio, y se han publicado bandos, oprobio de nuestro siglo, y que descubren bien á las claras el vengativo rencor de los que antes fueron vencidos que vencedores. Como hemos dicho antes, el Gobierno no ha publicado aun el parte detallado de la entrada en Barcelona, y la noticia que comunicó por Gaceta estraordinaria está reducida á decir:

«Barcelona ha sucumbido á las once de la mañana: el imperio de la ley acaba de restablecerse dentro de sus muros. Los diferentes cuerpos del ejército ocupan la plaza y todos los fuertes de la misma. Las autoridades de los diversos ramos de la administracion principian á ejercer allí sus funciones.»

Así se anuncia la entrada en una ciudad española; las medidas adoptadas allí, prueban cómo se ha restablecido *el imperio de la ley.*

El bombardeo de Barcelona ha producido un general sentimiento de indignacion, tanto por lo cruel como por lo inecesario; y la prensa estrangera de todos colores, lo mismo que la nacional lo anatematiza. En algunos puntos de Cataluña hubo al saberse tan horrible hecho, movimientos de sublevacion, que al parecer se han sofocado, aunque en estos últimos dias se ha dicho si se habia sublevado el Ampurdan. De todos modos, el resentimiento de Cataluña será largo y profundo, y muy de recelar es que se manifieste á la primera coyuntura, si el Gobierno no muestra mejor tacto y mas prevision que hasta ahora.

El Gobierno ha triunfado en Barcelona; ¿llevará ahora adelante su proyecto de tratado con la Inglaterra? ¿Reunirá las Cortes? ¿Habrá Cortes compuestas de españoles que lo aprueben, sin que se ostenten en el semblante de todos las muestras de la indignacion que deberá causar á cuantos sientan correr por sus venas sangre española? ¿Cual será la conducta de la coalicion parlamentaria si se vuelven á reunir las Cortes? ¿Se dará un golpe á la imprenta, se desarmará en

algunas principales ciudades la Milicia Nacional? Estas y otras muchas preguntas se hace todo el mundo, y á ellas contestarán los sucesos posteriores, que desgraciadamente tendremos que referir. En nuestro concepto, con el bombardeo de Barcelona principia para el poder una situacion sumamente dificil y peligrosa; se encuentra en una pendiente muy resbaladiza, y tiene que apelar á medidas que, enlazadas con muchos y diversos y grandes intereses, pueden preparar su ruina, ó establecer tambien la dictadura militar, en vez de la libertad, la paz y el órden que teniamos derecho á esperar despues de tantas luchas y sacrificios. Grandes sucesos se preparan, y cada dia vemos mas lejano el dia de la felicidad para esta pobre nacion, sumida en un piélago de males por la ambicion desmesurada de unos, la villania y desmoralizacion de otros.

Ocupados con la narracion de los tristes sucesos que acabamos de referir, no nos queda lugar para tratar de otros actos de la gobernacion de los hombres del poder; sus actos inconsiderados, su falta de sistema, su ignorancia y espíritu de partido, su contradicion palmaria en materias económicas y administrativas con los principios que sustentaban cuando no ocupaban las sillas ministeriales, se descubren en todas sus providencias. Su tendencia se trasluce; faltanos ver si podrán llevar adelante sus planes, si el pais lo consentirá, si un nuevo tratado de Methuen, firmado al resplandor de las llamas de Barcelona, reducirá á la España al triste y miserable estado de una colonia inglesa, como al Portugal. No se trata ya de una cuestion económica, en cuyo caso seria fácil destruir los sofismas en que se apoyan los que el tratado defienden; trátase de una cuestion de honor nacional, de una cosa que sin ruborizarse no puede aprobar el que se llame español.

15 de diciembre de 1842.

BELLAS ARTES.

CONTESTACION A UN ARTICULO DE MR. ROGER DE BEAUVOIR, PUBLICADO EN EL PERIODICO LA PRESSE, BAJO EL TITULO DE LOS ARTISTAS MODERNOS DE MADRID.

Mr. Roger de Beauvoir ha publicado un articulo, inserto en el periódico francés *La Presse*, correspondiente al jueves 8 del corriente mes de diciembre con este titulo: *Los Artistas modernos de Madrid*; y aunque en nuestra opinion bastaria traducirlo literalmente sin cometario alguno, para que el público que no lo conoce, viera las inexactitudes que contiene; son estas tales, y de tal consecuencia, que nos hemos propuesto refutarla, á pesar de que nada creemos conseguir, pues en general los franceses escriben de nuestras cosas con tanta ligereza ó mas bien mala fé, que no puede concebirse sean creidos mas que por el vulgo, pues son infinitos los que han viajado y visto lo contrario de lo que se estampa; y aunque su opinion sea despreciarnos, sin embargo en su interior deben conocer, al menos asi lo creemos, que se nos calumnia horriblemente. No somos de los que piensan que nada hay en Europa como nuestro pais; al contrario, nuestro amor patrio ha tomado otro camino; deseamos llegar á la perfeccion, nos encontramos muy distantes, no de llegar á ella, si no aun del carril que guia directamente, pero en medio de todo, no nos consideramos tan despreciables como como no pintan; tenemos orgullo, y este ofendido por las diatrivas con

tantes de las que quizás han contribuido al estado desgraciado en que nos encontramos; respeten al menos la desgracia, y tengan presente que este pueblo tan maltratado por ellos, largos años hace, los recibe con amor, que ellos mismos ridiculizan; guárdense de que variando de conducta, veamos en sus viajeros unos enemigos ocultos, tanto mas dignos de vilipendio, cuanto que encontrando entre nosotros afecciones amistosas, publican luego nuestras miserias abultadas; y que si han penetrado parte de ellas, es porque nuestra llaneza les ha franqueado hasta el interior de nuestras casas: si llegamos á dar la señal que ya debia haber resonado, los viajeros se hallarán entre nosotros en un completo aislamiento; y ojalá fuese asi, pues al menos no tendriamos que sentir constantemente la ingratitud con que se nos trata: pero volvamos á *Mr. Roger de Beauvoir*.

Empieza este su artículo diciendo que la esposicion de pinturas que visitaba (en setiembre y octubre de este año), se hallaba colocada en el Museo de Historia natural, maliciosa equivocacion del autor, con la cual se pretende hacernos pasar por tan ignorantes, que confundamos las artes con las ciencias. La esposicion pública de aquellas, se verifica anualmente en la *Academia de San Fernando*, situada en el cuarto bajo y principal de un buen edificio, cuyo segundo piso ocupa el *Gabinete de Historia natural*, sin que haya nada de comun entre ambos establecimientos mas que la escalera. Si Mr. Roger de Beauvoir lo ha equivocado, ha procedido con ligereza imperdonable en un escritor público; mas si su equivocacion es maliciosa, le diremos que gracias á la invasion de los suyos en 1808, y á la série de desgracias que aquella lucha y la adopcion de las ideas que ellos esparcieron por el mundo á fines del siglo pasado, quedó sin concluir un edificio grandioso, destinado para Museo de ciencias naturales espresamente, y que luego se ha procurado arreglar para la colocacion del de pinturas. La nacion que elevaba aquel templo á las ciencias naturales, no podia padecer equivocacio-

nes como la que se le atribuyen. Dejamos aparte la alusion que hace á nuestro pueblo de holgazan, porque emplea en la esposicion, las horas que pierde en el café; lo cual prueba, 1°. que si esto es malo, no debe ridiculizarse aquello, y 2.° que si el pueblo español permaneciése constantemente en el café, seria preciso que estos fuesen de una estension grandísima; pero aparte de exageraciones, los pueblos de las capitales abundan siempre de un número escesivo de ociosos, que regularmente ocupan su tiempo en las calles. El autor podrá ver lo que pasa en Paris respecto de este punto, y no es estraño que se agolpe á aquello que es para él nuevo. Tampoco nos detendremos en lo de haberle hecho quitar el sombrero: en España siempre que se encuentra uno en un parage cerrado en que puede haber Señoras, descubre su cabeza; no todos tienen la educacion necesaria, y acaso la misma circunstancia de los muchos estrangeros que nos visitan, ha contribuido á que los centinelas que se colocan para el órden, manden quitar el sombrero, no á nuestro pueblo, pues en general no se necesita la menor advertencia para conseguirlo; de cuya regla se esceptua el Museo en que se ha consultado la comodidad y el interés de los que lo visitan, que no podrian manejar el libro ó los apuntes que hagan, si tuvieran que llevar el sombrero en la mano. Tampoco nos detendremos en la ridícula pintura que hace del pueblo español, al que clasifica de *pequeño, ancho de espalda y feo*, lo cual no puede decirse de ningun pueblo en general, y menos de uno que como el español, tiene tantos tipos cuantas son las provincias. Si Mr. Roger de Beauvoir se hubiera detenido en su observacion, habria visto sin separarse de Madrid al robusto asturiano, tipo de un hombre bien hecho y forzudo, al gallardo catalan, al esvelto valenciano y á tantos otros, todos diferentes entre sí, á quienes no puede calificarse con una sola observacion; pero veamos ya el juicio que hace de los pintores contemporáneos, que es el asunto principal de su artículo.

El Sr. Esquivel es el primero de que se ocupa, ó mas

bien el único de la esposicion; y son tales los elogios que le dispensa, que su sola produccion basta para ennoblecer á un pueblo, y hemos conseguido segun el autor, poseer un pintor que nos envanece. No seremos nosotros de los que para ensalzar á pintores deprimidos por Mr. Roger de Beauvoir, tratemos de destruir al objeto de su veneracion; creemos al contrario que la honra de un pintor es tan vidriosa, que se quiebra con la mayor facilidad, y por lo tanto que la menor observacion puede hacer malísimo efecto, así como los elogios exagerados, y mas si se atiende á la triste época que atraviesan los que se dedican á las artes; carrera sembrada de espinas, cuando han desaparecido de entre nosotros, el Trono, la Iglesia y la Aristocracia, elementos que contribuyeron esclusivamente á la elevacion de tantos grandes hombres como ha producido España para su gloria. El Sr. Esquivel es artista aplicado. Sevillano, ha podido impregnarse del tono y colorido que reina en aquella escuela: no ha estudiado en casa de Juan del Castillo maestro de Murillo, y que murió en 1640 como dice, sino en la Academia; no pinta á Espartero á caballo, *á pie*, *en las Córtes*, ni en los paises *áridos y montuosos*, ni en las *Delicias*; pinta si muchos retratos de prisa; y á este general, mas qur ningun otro, y quizás la misma precipitacion con que pinta, contribuye á separarle de aquella perfeccion á que hubiera podido llegar.

Trata en seguida de la visita que hizó á los estudios de los profesores, y empieza por el *Sr. Lopez*, el cual es efectivamente anciano (nació en 19 de setiembre de 1772); convaleciente de una aguda enfermedad, no es estraño que recibiese al autor con el trage que aconseja la comodidad á su edad y achaques, lo cual para nada conduce cuando se trata de un artista y menos, si es rico ó pobre; pues allí no se va á ver al elegante ó al opulento, sino al pintor ó mas bien á sus obras; y esta misma franqueza del Sr. Lopez le ha acarreado la comparacion con un cura, y la designacion de su trage; pero lo que es desatinado hasta el último punto, es que se

electrizase hablando de Napoleon, y que su escuela sea la de David. El Sr. L pez que pasa muy bien entre nosotros por el primer pintor, es tan ageno á la política como á la escuela que se le atribuye. En Paris podrán ahora ver dos lindísimos retratos de nuestra Reina é Infanta, y conocer por ellos la enorme distancia que media entre su estilo y el de David. Aun si lo hubiera comparado á *Mengs*, ó mas bien que á otro alguno al pintor inglés *Lorens*, podria haber pasado, aunque ni á uno ni á otro se parece con exactitud. El Sr. Lopez es gran dibujante y de una superioridad en el manejo de color, que admira. Pero volviendo á los retratos, no creo haya en Paris quien pinte una mano como la derecha de la Reina Isabel; y si el autor del articulo conoce las artes, sabrá que nada hay mas difícil en pintura que hacer una mano.

El *Sr. Gutierrez* es el segundo, y cuando vemos tantos elogios prodigados á *Esquivel*, y tal denigracion á este, creemos encontrar alguna mira oculta, que nos comprueba otra asercion, respecto á *Elvo* y *Villamil*. El Sr. Gutierrez, Sevillano tambien como Esquivel, compañeros ambos y de la misma escuela, aunque no de casa de *Juan del Castillo*, tiene el mismo colorido, el mismo vapor, la misma imitacion al célebre Murillo, y aun mas exagerada, si asi puede llamarse; pero el Sr. Gutierrez pinta menos que su compañero; aquel mas admirado por la multitud, ha logrado la preferencia, pero nadie convendrá en la distancia que segun el autor media entre ambos.

Sigue luego el *Sr. Elvo* á quien trata peor que á otro alguno, y con la mayor injusticia. El Sr. Elvo es el pintor de las costumbres del pueblo, y especialmente de las suertes de toros, á que es efectivamente aficionado en estremo. Alli ha estudiado á los hombres y á los animales, y ha logrado tal perfeccion, que solo Mr. Roger de Beauvoir puede, faltando á la verdad, asegurar lo contrario. Conocemos los *Búfalos*, sino los de la campiña de Roma, que ha pintado *Horacio Vernet*, los que han venido á Aranjuez desde Nápoles, y sa-

bemos la gran distancia que existe entre estos y los toros; un toro pintado por Elvo no es solo exacto, sino que revela la casta á que pertenece, gracias á los estudios que constantemente hace de ellos en el corral, y en la plaza. Decimos mas, el Sr. Elvo no posee ni una estampa de las de Horacio Vernet; cree y con fundamento, que para el género que cultiva solo puede servirle el natural, y podemos añadir que es ageno de toda verdad que haga pagar caros sus cuadros; el Sr. Elvo, como todos sus compañeros, es pobre, y muchos estrangeros han negociado á costa de su habilidad. Dejamos por absurdo lo de designarlo con el nombre de *Lion de Madrid (elegante exagerado)*; y el consejo que le da para que pinte la ridicula escena de una corrida de toros, sustentada por el *Sr. Middleton*, encargado de negocios de los Estados Unidos en Madrid, en su mismo cuarto despues de comer, de que se espantaban las damas; suceso que es preciso estar falto de todo juicio para creerlo, por mas estravagante que se quiera suponer á este sugeto, muy ageno de ser el *Amphitrion de las madrileñas*.

El Sr. Madrazo, opulento y poseedor de una soberbia galeria de pinturas, el *Nabab de los pintores* como le designa, asi como aquella con el titulo de su *Louvre*, no sale muy bien parado de la pluma de Mr. Roger de Beauvoir, á pesar de que estamos seguros de que seria alli recibido con la mayor galanteria; y aun hay en su articulo una maliciosa colocacion de palabras, que deben herir su honor como hombre, y en lo cual para nosotros pierde mas que el sugeto aludido, el que ataca sin comprobante. Mas todavia que esto, estrañamos que al hablar de su jóven hijo *D. Federico*, conocido en Madrid como en Paris y en Italia, diga solo que se descubren cualidades en su cuadro de *Godofredo de Buillon*, cuando este abtuvo un premio en Paris. El Sr. Madrazo pertenece efectivamente á la escuela de *David*; su hijo debe ser elogiado en Francia quizás mas que en España, porque su estilo no tiene nada de comun con nuestra escuela;

pero aqui se le hace la justicia que se merece, reputándolo por un artista lleno de talento y de cualidades brillantísimas: solo Mr. Roger de Beauvoir ha podido estar en la esposicion, sin admirar los retratos de este apreciable jóven; el de su hermano por ejemplo, ha debido detenerle si se precia de conocedor. A continuacion de esta reseña, en que faltan seguramente otros artistas á quienes podria examinarse, hay dos acusaciones que rechazamos indignados; es la primera, que los españoles aprecian mas la miniatura que el óleo, que se hacen retratar en Francia, Italia y Holanda, y que para ellos vale mas una estampa que represente á *Mlle. Rachell* ó *Luis Felipe* que los mejores cuadros. Los españoles, como todos los pueblos, contribuyen al engrandecimiento de los gravadores franceses. Sabido es que el comercio en gravados de Paris, tiene en todos los pueblos corresponsales que espenden los infinitos que se les envian, con lo que logran matar este arte, pues á beneficio de lo mucho que despachan, pueden darlo á precios sumamente bajos y con los que no es posible competir. Si el Gobierno Español amase las artes, deberia prohibir esta introduccion, que en vez de producir ventajas hasta nos acarrea el ridículo, con los mismos que sacan un fruto inmenso de nuestra ignorancia: pero aun asi, es inexacto el aserto de Mr. Roger de Beauvoir. No creemos se encuentren en todo Madrid retratos de aquellos personajes, al menos con la abundancia capaz de producir el entusiasmo que se indica. En cuanto á los demas retratos, todos los españoles que viajan por Francia, emplean allí su dinero en todo: los franceses en España lo único que adquieren, es aquello sobre que pueden especular. Si un Español vá á Francia, trae su retrato, ninguno de Italia ni de Holanda: si un frances viene á España, se lleva cuadros, libros, estátuas ú otros objetos que el vandalismo ha sacado de su sitio, para venderlos allí por un precio inmoderado; nuestra parsimonia nos aconseja que omitamos aquí nombres ilustres que pudieramos citar entre estos especuladores.

La otra asercion venenosa y agena de toda verdad, es la de atribuir el establecimiento del Museo á la aficion de Fernando VII por los *papeles pintados* con que entapizó el Escorial, quitando los cuadros que allí habia. El establecimiento del Museo Real, es quizás lo que mas honra el reinado de Fernando VII, y á su segunda esposa la Reyna Doña Maria Isabel de Braganza. D. Isidro Montenegro, valido entonces, desgraciado en la actualidad, contribuyesen no poco á ello; y empezando por poner los cuadros en la galeria alta de Palacio, fue este un escalon para que se concluyesen las obras del Museo, destinado como hemos dicho para las ciencias naturales, y se colocasen en él los cuadros: todo á espensas á SS. MM. con lo cual se han logrado ventajas inconcebibles, y aun serian estas mayores, si no se nos tratase con tal injusticia. Allí existe, para gloria del pais, el mejor Museo del mundo, esta es al menos la designacion que de el se hace; nosotros nos contentamos con poseer las mejores obras de todas las escuelas; pero esta gloria para el pais, este plantel que la juventud puede estudiar, que así adelanta al artista como al cómico, como al estudioso, como al historiador debida es al mismo Rey á quien se pretende denigrar con el título de ignorante; si esto fuese cierto, obligacion era de los aficionados de todo el mundo, por que las artes no tienen patria, ocultarlo en gracia de las ventajas que ha producido. Nosotros rechazamos, como hemos dicho, esta injusta anécdota, y concluiremos diciendo á M. Roger de Beauvoir, que los cuadros del Escorial han permanecido constantemente en aquel Monasterio, hasta que la revolucion lo ha estinguido; y que el célebre *Spasimo* (*Pasmo de Sicilia*) jamás ha pertenecido á aquella casa, si no al Real Palacio, habiendo estado muchos años en la alcoba de la Reyna Maria Luisa.

M. Roger de Beauvoir se entretiene con un retrato de *Goya*, al que supone vestido á la turca y que representa á la jóven Duquesa de Alva ó á la Marquesa de *Teenfiel*, (seria Peñafiel) y luego pasa á hacerse cargo de una série de escenas de barro

coloridas cuya colocacion debió obligarle al menos á preguntar por ellas: no se hallan allí espuestas, pertenecian á los nacimientos de Palacio que se adornaban con toda clase de estas figuras, que debian ser coloridas porque el objeto era representar un pequeño *Tableau*; y no podian ser de piedra ni de bronce: las figuras en cuestion estan allí en depósito, y no pretende la Academia presentarlas como en esposicion; su autor, el escultor que fue de Cámara *D. José Ginés*, tiene la fama bien acreditada con la estátua de una Venus que posee el Museo. Mr. Roger de Beauvoir no conoce seguramente esta obra.

Concluye este su artículo, asegurando que hay dos pintores de esperanza para el porvenir, á saber *Esquivel* y *Villamil*; del primero hemos hablado ya, y solo nos resta ocuparnos del segundo. El Sr. Villamil que no es andaluz, sino gallego, ni pinta á Montes, ni á los toros sino muy inferiormente á Elvo, es exactamente un pintor de arquitectura gótica ó interiores; hijo de la escuela inglesa, copia fielmente las estampas de los *Keepsakes*, pero tiene talento, y manejo en este género. Su presuncion quizás ha contribuido á de tenerle en su marcha; pretendiendo elevarse sobre aquellos que estaban seguros del género que cultivaban, ha pintado toros y vacadas, decayendo entre los inteligentes; si no se hubiera separado de la línea en que estaba, hubiera hecho mucho: en ella es digno de elogio, pero no del que le dispensa Mr. Roger de Beauvoir, á quien aconsejamos, como á todos los que viajan en nuestro pais, que vean mejor, que lo estudien, que huyan de las exageraciones, que á nada conducen, y sobre todo que no falten á la verdad con el descaro que lo hacen: nuestro resentimiento es justo, no pretendemos elogios, justicia es lo único que anhelamos; píntesenos como somos, y no como se nos imagina, envueltos en la novela y en la barbarie.

X.***

17 de diciembre de 1842.

LOS DOS ARQUEROS.

(Traduccion de Victor Hugo.)

Era el fúnebre instante, en que se teme
De entre las sombras de la noche umbria
Beodo de algun sábado en la orgía
Un demonio evocar.
Era el momento en que sus oraciones
Apenas coordinando el viagero,
Atraviesa veloz roto sendero;
Hora de quedo hablar.

Dos arqueros pasaban por el valle;
Allá, do veis aquella torre aislada,
Que al ir los nuestros reyes en cruzada
A una muerte fatal;
En tres noches, segun nuestros abuelos,
La estuvo un santo monje construyendo,
Quien las piedras moviera solo haciendo
De la cruz la señal.

Los dos sin miedo al sitio ni á la hora
Su bocina en el suelo abandonaron;
Y encendida una hoguera, se sentaron
Para su colocacion,
Sobre un santo de piedria, tosca imágen,

Que en su frente que el polvo sepultaba
Y en sus manos unidas, aun mostraba
Hallarse en oracion.

La llama en tanto en bosques y montañas
Proyectaba fantásticos fulgores,
Y los buhos de ruinas moradores
Temblaban en su aduar.
El murciélago de alas puntiagudas,
Sucio animal que el sábado reclama,
Turbaba por intervalos la llama
Con torpe aletear.

De los arqueros el mas viejo entonces
—Nó llevas el cilicio?—dijo al mozo:
—Pues que! tú ayunas?—replicó él sin bozo,
Y riéronse al par.
De repente otras risas resonaron
A lo lejos. El valle estaba hueco,
Y ambos á dos digeron: «Es el eco
Que rie en el pinar.»

Pero luego observaron luz rastrera
En surcos por la altura esparramarse.
Los dos blasfemos ¡ay! sin espantarse,
Echaron al revés
Otras ramas aun en su fogata,
Nuevos troncos de vieja y seca encina
Diciendo: «de la hoguera en la vecina
Cascada, el reflejo es.»

Y era el eco (temblad todos de espanto)
Satanás que reia en la colina:
La luz amarillenta y mortecina,
Era de Lucifer

Reflejo que emanaba de su cuerpo;
Centella sulfurosa, que su dueño
Nos suele en las tinieblas de algun sueño
Del infierno traer.

De sus profanas risas al bullicio
Acudiera, cual lobo hácia su presa;
Y á los arqueros, en la sombra espesa,
Contemplando feroz;
— Blasfemad y reid en vuestros ocios;
Yo haré que en vuestras bocas convulsivas
Se truequen esas risas espansivas
En rechinar atroz.

* * * *

Al alba, en una poca de ceniza
De un ancho y corvo pie se halló la marca.
Desierta y silenciosa la comarca
Todo el dia quedó.
Pero un pastor, á media noche en punto,
Vió brillar en el sitio de aquel suelo
Do fue hogar, azul fuego, que hácia el cielo
Su llama no estendió.

Desque á tierra prendió rastreando lívida,
Horrendas carcajadas resonaron
De pronto en el espacio, que llenaron
De pavor al zagal.
No es que viera á Luzbel ni á su comparsa;
Ni menos concebir pudo en su espanto
Cuánto dolor costaba y cuánto llanto
Esa risa infernal.

De entonces, á los bosques y montañas

El hogar dió fantásticos fulgores,
Haciendo de las risas los clamores
A los buhos temblar.
El murciélago de alas puntiagudas,
Sucio animal que el sábado reclama,
Turbaba por intérvalos la llama
Con torpe aletear.

Esa luz infernal, nada, hijos mios,
Conseguia apagar sino la aurora.
Si el huracan su voz atronadora
Hacia fuerte oir,
Las carcajadas fuertes resonaban
Como el trueno, y el fuego culebreando
Del polvo se elevaba, cual ansiando
Su llama al rayo unir.

Mas una noche alfin, del viejo monje
Vestido con su santo escapulario,
Levantándose el mármol solitario
Tres pasos avanzó:
El terrible exorcista, con su ramo
Del encanto fatal rompió los lazos;
Y dijo: « Dios me asista! » y los sus brazos
De granito estendió.

Todo cesó ya entonces, todo; y muertos
En la estátua sentados los arqueros,
A los rayos del nuevo sol primeros,
Se encontraron despues.
Dióseles sepultura, y quiso el dueño
De aquel sitio fundar alli devoto
Una misa, legando para el voto
Maravedises tres.

* * *

Si esta historia moral alguna encierra,
No juzgarla, creerla si, debemos.
Creer dige....! Esos tiempos los tenemos
Lejos, muy lejos ya!
En esta edad tan ciega que alcanzamos
A medias solo existe la creencia.
Nadie quizá, orgulloso con la ciencia,
Su frente inclinará.

ANTONIO MONTIS.

MEMORIA

LEIDA POR EL SECRETARIO DEL ATENEO CIENTIFICO Y LITERARIO DE MADRID EL DIA 29 DE DICIEMBRE DE 1842.

SEÑORES:

Los Estatutos del *Ateneo* previenen en uno de sus artículos, que al llegar el fin de cada año se dé cuenta en sesion estraordinaria de los trabajos hechos y de los adelantos obtenidos por esta corporacion científica: medida útil y acertada, que tiene por objeto alimentar el interés de los Señores socios, despertar en su ánimo nuevos estímulos para en adelante, y proporcionarles respecto de lo pasado satisfaccion y recompensa.

Pero, Señores, despues de algunos años de tanto esplendor para el *Ateneo*, que era dado mas que sobrepujarlos ó igualarlos, volver á ellos los ojos con arto sentimiento y noble envidia, no parece obra fácil y hacedera teger un resúmen, que á pesar de lo áspero y tormentoso de la época, conservase íntegra é ilesa la elevada reputacion que acertó á conseguir antes de ahora. Asi lo recelaba yo mismo temiendo sinceramente que este resultado naciese, despues de otras causas, de haber sido mas puro y mas vivo, que feliz y atinado el celo de la Junta Directiva; pero esta idea desconsoladora se ha desvanecido, Señores sócios, al examinar sériamente

vuestros dignos esfuerzos y útiles trabajos. La gloria es toda vuestra, nada revindica en ella la Junta á favor suyo, y esta consideracion me dá mayor holgura para bosquejarla con matices alagüeños; porque no podrán achacarse á una vanidad infundada y pueril de nuestra parte, los elogios que á vuestro merecimiento se le deben.

El *Ateneo*, Señores, este asilo sagrado y apacible de las ciencias y las letras en España, esta reunion de hombres en su mayor parte profundamente consagrados al estudio, ha tenido la suficiente energía para elevar su ánimo desde la contemplacion de las miserias y desgracias que durante medio siglo van derramando hiel y amargura en las entrañas de un pueblo generoso, á la hermosa esperanza de mejores tiempos; que no siempre ha de vivir humillada, abatida, postrada como en lecho de muerte sobre una hoguera de enconos y discordias, la nacion hidalga que suministró en mas de una época páginas honrosas y eternas á la historia.

El *Ateneo* haciéndose superior á una intolencia menguada y suspicaz, porque todas las opiniones y todos los sistemas caben holgadamente en el campo neutral y generoso de la ciencia; apartando su vista de hechos pasageros y fugaces que desaparecerán tan rápidamente como huellas estampadas en movediza arena; íntimamente penetrado de que sus esfuerzos y tareas debian dirigirse mas que á los intereses presentes, á los intereses venideros, mas que á la generacion de los hombres que hoy existen, á la generacion que se está formando en la amarga escuela de los desenganos, y en la noble enseñanza de los infortunios, conoció que en la instruccion se encierra la gloria, el poder y el porvenir de las naciones; meditó en que la inteligencia es el alma de las sociedades, que sin ella las sociedades son un cuerpo inerte, un cadáver frio, como lo es el cuerpo del hombre cuando el alma rope los vínculos que le ligan á la tierra; y dijo: la la instruccion será el objeto de mis afanes; yo derramaré sobre la juventud española los tesoros de la instruccion y de

la ciencia. ¡Grande y sublime propósito, que ha sido coronado por una realidad grande y sublime!

Hay, Señores, ánimos débiles y asombradizos que recordando las negras semillas de duda, de impiedad, de subversion y de discordia arrojadas por algunos hombres eminentes de la última mitad del siglo XVIII en el vasto campo de las ciencias religiosas, morales y políticas, temen á la instruccion como un escollo, la designan como un elemento peligroso y acaso les contiene únicamente la frágil muralla de un escrupulo para que no canonizen la estúpida, y somera tranquilidad de la ignorancia: hay otros menos disculpables tal vez, porque no ha influido en sus convicciones la memoria abrumadora de grandes calamidades y desastres, que solo encuentran en el estrecho círculo de los intereses materiales el camino que puede conducir al engrandecimiento y á la prosperidad de las naciones: aquellos convierten á la ignorancia en un escudo contra la instruccion: estos la consideran como una cosa inútil; aquellos la rechazan: estos la desprecian. Pero unos y otros incurren en error y en estravío: á unos y á otros se les debe impugnar con igual fuerza.

Es lastimosamente cierto que los hombres de colosales dimensiones, los sábios que dieron impulso y señalaron cauce á la instruccion en la centuria precedente, á vueltas de grandes beneficios, atrageron sobre la humanidad con sus doctrinas catástrofes sangrientas y agitaciones convulsivas que han llevado por espacio de medio siglo la revolucion y la guerra por el mundo. Es lastimosamente cierto que desmintiendo y aherrojando por un momento á la conciencia universal, se renegó entonces de Dios y se derribaron por el suelo sus altares, se blasfemó entonces de la Monarquía, y unos Tronos fueron combatidos, y otros derrocados. Es lastimosamente cierto que el poder humano y el poder divino se desplomaron á la par; que la historia, las tradiciones, la conciencia, todo quedó hollado: todo quisieron cubrirlo con una lluvia de cieno, la rebelion y la impiedad; pero en vano, Señores; penétrese ligeramente

bajo la corteza de esos acontecimientos pavorosos, hágase diseccion sin profundizar hasta las entrañas, de su cualquier formidable, y se encontrarán bondas razones de alabar á la Providencia y de reconocer su omnipotencia y santo influjo en los destinos de los hombres. No; el sentimiento religioso no se habia extinguido en la conciencia de los impíos; el sentimiento social latia siempre en los corazones de tigre de los niveladores revolucionarios; se habia extraviado únicamente, y como en su sacrílego extravío hallaban un vacío inmenso, un abismo aterrador, satisfacieron al sentimiento de Dios, divinizándose á sí propios: al sentimiento de la autoridad humana, trasladando el poder de las manos antiguas á otras nuevas. De este modo hicieron pasto abominable el orgullo reformador y la conciencia religiosa de aquellos hombres: de este modo transigieron fácilmente sus locas ambicion y los instintos de sociabilidad que la tradicion y la historia habian encarnado en su cerebro á pesar de ellos. Pero una obra tan monstruosa, una alianza tan deforme no podia menos de derrocarse por su propio peso en medio de la reprobacion universal, sin escluir la de aquellos mismos que habian sido instantánea y pasageramente alucinados. El sentimiento de la divinidad y el sentimiento de la autoridad humana volvieron á presentarse á los ojos y á la conciencia de los hombres en toda su magnificencia y su pureza, y nuestro siglo mecido en la cuna de un materialismo repugnante y arrullado entre revoluciones que encendieron la guerra y derramaron la inquietud por todo el orbe, conforme iba llegando á la madurez y á la esperiencia, sintió la necesidad de un Dios y le encontró: quiso conciliar el órden con la libertad y halló en la institucion secular y venerable de los tronos el primer elemento para conseguirlo: Dios no abandonará ya el siglo XIX á los errores de su infancia: la Cruzada contra los Reyes, que heredó del anterior, se ha debilitado, está espirando; y, Señores, estos beneficios á la instruccion son debidos, obra son de la inteligencia tales resultados.

La Providencia permitió los desafueros de la impiedad para corregir la intolerancia y la rigidez del fanatismo: la Providencia consintió el desenfreno de las revoluciones como castigo y azote de las demasías de los Reyes, y luego los revolucionarios encontraron y encontrarán tambien en todas partes su azote y su castigo; pero nunca desapareció ni desaparecerá del mundo, forzoso es repetirlo, el gérmen de los principios consoladores sobre los cuales gira y descansa la existencia inondable y magnífica del hombre: la idea de Dios y la idea de la autoridad: el poder religioso y el poder social.

Las ciencias y las letras han sido el instrumento de esta regeneracion consoladora: la mano poderosa que les ha dado impulso y direccion se oculta á nuestras miradas, pero nuestro pensamiento penetra hasta su altura, y allí donde la encuentra, se postra ante su nombre y le bendice, porque permitió que una instruccion sólida y pura redimiera los errores perniciosos y brillantes de otra instruccion extraviada, aunque en parte provechosa.

A la instruccion, por tanto, lejos, muy lejos de rechazarla se la ha de amar, Señores, con aquel amor intenso, tranquilo, inefable que profesamos á las personas de quienes hemos recibido la existencia, porque la instruccion es tambien nuestra madre en el mundo literario, porque ella vela sobre nosotros incesantemente y prolonga en cierto modo nuestra frágil vida, asegurándonos una carrera honrosa y apreciable, reputacion entre nuestros contemporáneos y gloria para la posteridad. Verdad es que el talento, sobre todo en ciertos génios privilegiados, es por sí solo capaz de grandes cosas, pero la instruccion le consolida, le embellece, le presta cierto relieve y magestad, á la manera que el diamante mas puro recibe de mano del lapidario adornos extraños que aumentan su brillantez y galanura.

Yo sé bien que las grandes verdades, las verdades que constituyen principios fundamentales y eternos, están enla-

zadas por medio de vínculos estrechos, independientes del querer y de la instruccion de los mortales, sé que es difícil alterarlas por largo tiempo y borrarlas, imposible; sé que la inteligencia de los hombres no las ha creado y que existen en la razon universal, ora las veamos, ora cerremos los ojos á su luz; pero no puede negarse que el hombre sólidamente instruido las conoce con mas claridad, las grava en su conciencia de un modo indeleble, las esplica con lucidez irresistible, y ayuda poderosamente de este modo á que los demas las vean, las conozcan y respeten. Por eso entendemos que la instruccion es laudable y necesaria, y que las corporaciones científicas dedicadas á la enseñanza pública y gratuita ejecutan una accion buena y meritoria.

Estas reflexiones bastarán á satisfacer á los que fijándose con ánimo estrecho en una sola época, miran con cierta timidez y recelo su influencia; acaso sean menos dóciles los que despreciando las tareas del entendimiento, anteponen á todo los intereses materiales.

Se ha creido, Señores, que haciendo á las naciones metálicamente ricas, es una cosa secundaria y fútil que lo sean en instrucccion y educacion, en moralidad y en ciencia: el gigante de la industria con los cien brazos de sus máquinas pretende absorver en los talleres á la humanidad entera, y apoderándose de los hombres desde su infancia, los debilita, los embrutece, los degrada, y consume en ellos prematuramente una vida de esclavitud, de enfermedad y de miseria. ¡Deplorable condicion la nuestra que no sabe tornar á la verdad sino despues de haber apurado hasta las heces la copa de la exageracion y del error! Ayer (porque los siglos en la historia del mundo son un dia) ayer se aherrojaba la industria, se ligaban sus pies y sus manos, se la ahogaba entre limitaciones y preceptos, y hoy se la antepone á todo, se la proclama dominadora del Orbe, se la diviniza y rinde culto. La ruda opresion de ayer, y la facticia apoteosis de hoy presentan igualmente á nuestra vista un gérmen de desastres y un dislate.

Los intereses materiales son muy atendibles; pero no lo son esclusivamente, no lo son de preferencia: la materia no puede disputar al entendimiento su noble y antigua primacía. ¿Qué sería de la materia sin el espíritu que la alienta y vivifica? Por haberse dejado arrastrar de consideraciones meramente terrenas y mundanas, incurrieron ciertos filósofos de un talento colosal y de una audacia aterradora en lamentables y monstruosos estravíos: negaron las leyes eternas é inmutables que nos rigen; borraron de la ciencia y de la historia las máximas seculares y las verdades absolutas; donde no se atrevieron á fulminar la negacion, la sustituyeron con la duda, y desde entonces la voluntad humana, la soberanía de los hombres alzó fiera y orgullosamente la cabeza en la religion, en la moral y en la política. Lo que sucedió despues no debo yo decirlo: cada uno de vosotros lo tiene profundamente gravado en su memoria.

Es ya preciso, Señores, es ya indispensable desandar el camino errado del materialismo, y es consolador decirlo, hacia este objeto se dirigen en Europa los esfuerzos de los hombres eminentes en las ciencias: es ya preciso refugiarnos de nuevo en la verdad religiosa y filosófica, en las ideas eternas de justicia, de lógica, de razon y de moralidad que son, Señores, á la vez la poesía del mundo y el génio de las grandes cosas; y puesto que la instruccion hizo ateos y materialistas, es necesario que la instruccion haga cristianos y restituya á la inteligencia sus derechos.

En los tiempos que corremos todas las luchas posibles son luchas de inteligencia y de sabiduría; los intereses intelectuales y morales, los intereses del alma son los primeros intereses del mundo y el medio mas seguro de labrar la verdadera prosperidad de las naciones. Inmensa tarea es sin embargo la que someramente vamos indicando: inmensa, Señores, porque hay que alcanzar de la religion, la impiedad helada del escepticismo; de la historia, una falsificacion audaz y vergonzosa; de la política, sofismas y exageraciones; de

la literatura, inmoralidad y perversion; de las artes, la rigidez y la dureza de los intereses materiales; inmensa es la tarea, Señores, pero gloriosa y magnífica tambien.

Nunca estan las naciones mas proximas á su decadencia y envilecimiento, suponiendo que desdeñen la inteligencia y la repugnen, suponiendo que se encierren en el circulo estrecho y mezquino de la industria, que cuando rayan en el último linde de su prosperidad material y su riqueza: abrid, Señores, la historia de los pueblos y leereis en ella con leves y marcadas excepciones que los adelantamientos intelectuales y la entidad espiritual de las sociedades, constituyen su gloria y su grandeza, y ensanchan los límites de su duracion y su existencia.

Quizá dejé correr la pluma demasiado en unas consideraciones que bastaba indicar como de paso; pero sirvame de escusa lo agradable que es para mí contribuir en algun modo á que vuestros esfuerzos y trabajos sean tan conocidos y apreciados como es justo.

Digno fruto y resultado de ellos son los adelantamientos obtenidos por el *Ateneo* durante el año á cuyo fin tocamos. Los pormenores á que es indispensable descender para sujetarlos de un modo exacto y fiel á vuestro exámen nunca pueden ser áridos y enojosos, sino por el contrario del primero y mayor interés para nosotros.

El número de sócios se ha aumentado en la lenta progresion propia de un establecimiento que encerraba de antemano casi todas las personas distinguidas por su amor á las letras: no he creido con todo inoportuna la comparacion del que hoy existe con el que hubo respectivamente en los años anteriores.

Año de 1836.	295.
Año de 1837.	311.
Año de 1838.	334.
Año de 1839.	495.

Año de 1840.	508.
Año de 1841.	514.
Año de 1842.	529.

En cambio nunca ha ascendido á tanto el número de ausentes, con especialidad en la temporada de verano: la clasificacion de los Señores sócios bajo este aspecto en la actualidad es la siguiente:

Sócios presentes.	286.	(de pago 263).
Ausentes.	243.	
Total.	529.	

Esta circunstancia ha influido, como es natural, en la recaudacion de fondos, que aun siendo en este año muy inferior á la de los pasados, hubiera bastado á sufragar los gastos del establecimiento á no haberse visto la Junta de Gobierno en el caso de emprender algunas obras y mejoras de imprescindible necesidad para la casa. El alcance que resulta, anticipado generosamente por el Señor Depositario, es de todas maneras de corta consideracion, y podrá saldarse en los primeros meses del año entrante, atendidos el número de sócios que ha regresado en los dos últimos meses y el excelente método que respecto del órden interior y económico se ha seguido siempre en esta corporacion, cualesquiera que hayan sido los sugetos encargados de su direccion y régimen.

Las obras á que acabo de aludir han sido varias: ocupa el primer lugar entre ellas la reparacion y embellecimiento del Gabinete de lectura. Siendo este la parte de casa mas generalmente frecuentada por todos los Señores sócios, estimó la Junta oportuno darle preferencia. Se cambió el antiguo alambrado, mezquino para el ornato y molesto para los lectores, por otro nuevo en el cual ha logrado reunirse la elegan-

cia, de la forma con la ventaja de una considerable economía, y se adornó ademas aquel salon como aconsejaba el decoro del establecimiento y la comodidad de los Señores socios. Afortunadamente no me está vedado aplaudir el celo de mis respetables colegas en la Junta de Gobierno, y en especial el buen gusto de los Señores Consiliarios, porque no habiendo tenido en esta mejora la mas mínima parte, me asiste el indisputable, aunque triste derecho, de juzgar sin parcialidad y sin pasion acerca de ella.

El derribo de la casa inmediata que alcanzó á todo el lienzo de pared correspondiente á la Biblioteca y al Gabinete de física, ha aumentado tambien la suma de gastos extraordinarios y eventuales. Aprovechó sin embargo la diligencia de mis compañeros en la Junta esta ocasion para hacer algunas reformas y reparaciones en las dos oficinas, especialmente en la Biblioteca, que de todos modos las habia menester, siendo el mismo con escasa diferencia el desembolso, una vez removidos los estantes. Asi se ha conseguido que los libros esten custodiados mas esmeradamente y con mayor comodidad que hasta ahora. El alumbrado de esta pieza, tambien muy frecuentada, se ha mejorado en iguales terminos que el del gabinete de lectura.

En la sala de conversacion se han practicado por último los reparos necesarios á fin de hacerla mas cómoda y abrigada para la estacion presente. Omito de propósito algunas otras obras de menor consideracion por disminuir la pesadez que no es posible evitar en materias semejantes, y para que no se me tache de cierta como complacencia y vanagloria al formar la relacion, que me encomiendan los Estatutos, de útiles adelantamientos; en los cuales, debo repetirlo, no he tenido parte alguna.

De la memoria formada por el Sr. Bibliotecario, que se leerá despues, resultan los trabajos hechos para la formacion de los índices; las obras con que se ha enriquecido la biblioteca, algunas regaladas y compradas las demas, y la no-

ta de los periódicos españoles y estranjeros existentes en el gabinete de lectura.

El estado de la instruccion, objeto principal del *Ateneo*, es afortunadamente muy satisfactorio.

Diez cátedras habia en el año anterior; diez y nueve se han establecido en el actual, la mayor parte de las cuales se han abierto ya, debiéndolo hacer las demas al comenzar el mes entrante.

Ilústranse en ellas por hábiles y acreditados profesores los ramos mas importantes de la ciencia: la enseñanza de las lenguas vivas y muertas, llave de la generalidad de los conocimientos humanos, el estudio de las bellas letras y de la elocuencia, la descripcion geográfica del globo, la esplicacion de los secretos de la naturaleza y de las reglas matemáticas, las investigaciones profundas de la filosofía, las provechosas lecciones de la historia, el exámen detenido de la legislacion y de la economía política, los útiles descubrimientos de la fisiología y las palabras consoladoras de la medicina, forman el satisfactorio conjunto de la sólida instruccion que proporciona el *Ateneo*.

La esplicacion oral, adoptada por la mayor parte de los profesores, contribuye á dar á sus lecciones vida color y movimiento y á que se graven hondamente en la imaginacion de la juventud estudiosa que las oye; al paso que la lectura de disertaciones escogidas fija la reflexion de los concurrentes en el esmero y en la conciencia con que estan escritas.

La asistencia á las cátedras, en la cual se notan entre una juventud brillante y aplicada, alguna frente madura y mas de una cabeza encanecida, sigue siendo tan numerosa como en los años anteriores, y aun tiene la Secretaría la satisfaccion de asegurar al *Ateneo* que este año es mayor el número de los matriculados y de los que han solicitado ser admitidos como oyentes.

Vuestros trabajos, Señores Catedráticos, son mas bellos y mas dignos de alabanza, porque son desinteresados, por-

que son gratuitos y gratuitos, si bien recogais como el mas halagüeño de los premios, dos recompensas de muy subido precio: la gloria que adquiere vuestro nombre y el agradecimiento entrañable de los que reciben de vosotros la luz de la instruccion y de la ciencia.

Las Cátedras establecidas son:

Administracion.	D. Miguel Pucho y Bautista.
Aleman.	D. Julio Kün.
Arabe.	D. Serafin Estébanez Calderon.
Economía política.	D. Eusebio María del Valle.
Elementos de Arqueología universal.	D. Basilio Sebastian Castellanos.
Elocuencia forense y parlamentaria.	D. Fernando Corradi.
Filosofía eclectica.	D. Tomás García Luna.
Fisiología.	D. Jáime Salvá.
Geografía.	D. Francisco José de Fábre.
Historia de la civilizacion de España.	D. Fermin Gonzalo Moron.
Historia del Gobierno y de la legislacion de España.	D. Pedro José Pidal.
Legislacion.	D. Joaquin Francisco Pacheco.
Literatura española.	D. José de la Revilla.
Matemáticas.	D. Alfredo Adolfo Cámus.
Medicina.	D. Enrique Lasen.
Medicina legal y forense.	D. Bartolomé Obrador.
Propiedad del idioma griego.	D. Saturnino Lozano y Blasco.
Propiedad de la lengua francesa.	D. Mariano Nicolás Perez.
Zoología.	D. Juan Mieg.

Las secciones han contribuido tambien con sus conferencias semanales al aprovechamiento y esplendor del Ateneo: pero temiendo dár demasiada estension á esta memoria, me limitaré á hacer una ligera indicacion de sus trabajos.

La primera seccion encargada del exámen de las ciencias morales y políticas ha empleado sus sesiones en la ilustracion de varios problemas interesantes de Economía política y social por el órden siguiente:

¿Qué lugar ocupa la economía política entre los conocimientos morales y políticos del siglo XIX? ¿Es una verdadera ciencia? ¿Cual es su autoridad en los momentos actuales, cual será en el porvenir?

La aplicacion de la libre concurrencia á la industria tal como hoy existe ¿es útil ó nociva?

¿La libertad de Comercio es provechosa ó perjudicial para la España?

Exámen del socialismo y del individualismo: inconvenientes de estos dos principios considerados cada uno de por sí y aisladamente: ventajas que podrian resultar de combinarlos y acordarlos de una manera prudente y racional.

Ocioso es decir que en la discusion de estos temas importantes han campeado la crítica séria y mesurada, la profundidad de conocimientos, la imparcial apreciacion, y el buen gusto en el decir, vinculado patrimonio de una seccion que hace honor al *Ateneo* por la clase de personas que la componen, y por la trascendencia de los debates á que se consagra.

Las secciones segunda y tercera, reunidas de comun acuerdo para el objeto de sus trabajos por la relacion íntima de las ciencias naturales y físico matemáticas que forman su instituto, no han podido desgraciadamente dedicarse en el año actual á las tareas científicas que les estan encomendadas en nuestro reglamento con la asiduidad y detenimiento de costumbre por enfermedad de algunos de sus individuos, ausencia de otros y ocupacion de los de-

mas. Han empleado con todo, no sin fruto, estas dos secciones el escaso número de conferencias que les ha sido posible celebrar en la discusion de los temas que á continuacion se espresan:

¿Son ó no suficientes los signos exteriores para conocer las tendencias morales de los individuos?

Estado de la mineralogia y de la geologia en España: necesidad de que el Gobierno adopte medidas eficaces para facilitar el estudio de estas ciencias: causas que impiden su progreso entre nosotros.

La seccion de literatura y bellas artes, cuarta y última en el órden fijado por el Reglamento, pero una de las primeras en utilidad y en importancia, merced á los distinguidos literatos que cuenta en el número de sus recomendables individuos, ha sostenido tambien con aplicacion y esmero la buena reputacion del *Ateneo*.

El órden con que ha discutido las materias de su competencia es el siguiente:

Determinacion y exámen de los verdaderos caracteres de la poesía española.

Influencia de los ingenios andaluces en nuestra poesía.

En el estado actual de nuestra literatura, y atendidas las circunstancias morales y políticas de España ¿puede haber un teatro verdaderamente nacional?

Exámen del influjo que ha egercido la literatura clásica en la literatura europea de los tiempos modernos.

Los Señores sócios que han asistido á estas brillantes y amenas conferencias, dechado de buen gusto, honroso testimonio de sólidos estudios en la literatura española y extrangera, y muestra consoladora de que se hacen esfuerzos venturosos por conservar en todo su vigor y lozanía á la antigua, rica, elegante y armoniosa lengua de Castilla, no estrañarán que tengamos una satisfaccion íntima y viva al ofrecerles como escasa, pero sincera recompensa, nuestro pobre aplauso.

Hasta aquí, Señores, he desempeñado una tarea satisfactoria y grata enumerando las ventajas obtenidas por nuestra corporacion en el año que fenece: réstanme ahora tristes y penosos deberes que cumplir. El *Ateneo* de Madrid ha sufrido grandes y sensibles pérdidas en las personas de algunos de sus sócios. Cuentanse entre ellos el Excmo. Sr. D. *Pedro Agustin Giron*, Duque de Ahumada, el antiguo Mariscal de Campo D. *Juan Palarea*, y los Señores D. *José María Pantoja* y D. *Antonio Aquilino de Aguilera*, dignísimos oficiales del Ministerio de la Gobernacion en otra época. Militar instruido y valiente el *Duque*, atinado estadista, leal y pundonoroso caballero; General infatigable y cargado de servicios el malogrado *Palarea*, de una firmeza inflexible en épocas difíciles de mando, idólatra de su patria, fenecido en la persecucion y en la desgracia; empleados celosos los Sres. *Aguilera y Pantoja*, dotados de ilustracion y de conocimientos en el ramo administrativo á que pertenecieron, hombres severos y probos por carácter, han dejado en nuestra estimacion y en el catálogo de nuestra sociedad un vacío que no podrá llenarse fácilmente. Depongamos, Señores, sobre el sepulcro de estos varones respetables el honroso testimonio debido al mérito, á la amistad y á la memoria de sus virtudes que, muertos ellos, existe entre nosotros.

Circunstancias deplorables, cuya consideracion es enteramente agena del *Ateneo* como cuerpo científico, nos han arrebatado con harto dolor nuestro el tributo de luces y talento que rendian á su esplendor y fama personages de alta celebridad en nuestros fastos literarios. Dos años son contados desde que no concurren á aumentar el brillo é interés de nuestras conferencias sus voces elocuentes, escuchadas siempre con avidez y religiosa atencion entre nosotros. Séame lícito, Señores, hacer fervientes votos porque los restituyan á nuestro seno, y los devuelvan á su patria, una fortuna adversa y una tierra extraña.

Al dar fin, Señores sócios, á esta pálida reseña de vues-

tras útiles tareas, siento un verdadero placer en recordaros que entre vosotros se encuentran los nombres distinguidos de los que han adquirido una reputacion merecida en las ciencias y en las letras: entre vosotros tambien los que se afanan por alcanzarla, imitando el noble ejemplo y marchando en pós de tan ilustres huellas; pero la humanidad os dice al mismo tiempo por mi lábio que la gloria literaria impone deberes sagrados y entusiastas como ella: á vosotros, Señores, incumbe derramar á manos llenas en medio de la incertidumbre que extravia los ánimos y de la debilidad y apocamiento moral que los abruma, la luz de la instruccion y de la ciencia; á vosotros incumbe un apostolado magnífico, el de predicar con la fé viva de los mártires, que la religion, la moral y el órden público son necesidades eternas para los pueblos y los únicos apoyos en que se asientan sólidamente los Estados: á vosotros incumbe profetizar con voz inexorable que cuando aquellos principios fundamentales son hollados, dominan en el mundo con su cetro de hierro, pero dominan pasageramente, el crímen, la impiedad y la anarquía.

Madrid 29 de diciembre de 1842.

FERNANDO ALVAREZ.

POESIA.

GOZA LAS DICHAS QUE EN LA TIERRA VES.

¡Cuitado quien desea
Otras dichas gozar de las que mira!
¡Cuitado quien no vea
El don por que suspira,
En el espacio en que la tierra gira!

Lanzarse á otras esferas
Pretende ¡ay! su altivo pensamiento,
Y sus alas ligeras,
Raudas baten el viento,
Y sube ya colmado de contento.

Y por el gran vacío
Estendiendo su vuelo presuroso,
Sigue en su desvarío,
Sigue, que quiere ansioso
Ver un cielo de amores venturoso.

Mas cuando alegre mira
Ese edén de placeres anhelado

Por que infeliz suspira,
¡Ay! triste, ya cansado
Seguir no puede el curso señalado,

Y á la tierra cayera
Y contempló su pequeñez mezquina,
Y entonces la hechicera
Belleza peregrina
¡Ay! recordó de la mansion divina.

De lejos vió la dicha
Que aquel cielo de amores le brindara,
Y supo en su desdicha,
Que allí jamás llegara:
Que jamás de la tierra se apartara.

Y ¡ay! ¿estará mirando
Esta mansion de abrojos y de horrores,
Sin estar recordando
De aquel eden las flores;
De aquel eden la gloria y los amores?

¿Y será venturoso
En este triste y miserable suelo,
Si ya miró el hermoso,
El peregrino cielo
Que brinda paz, encantos y consuelo?

¡Cuitado quien desea
Otras dichas gozar de las que mira!
¡Cuitado quien no vea,
El don por que suspira,
En el espacio en que la tierra gira!

***

Cádiz 19 de diciembre de 1842.

CRONICA DE LA QUINCENA.

En nuestras anteriores *Crónicas* referimos los tristes sucesos acaecidos en el antiguo Principado de Cataluña, la sublevacion y ruina de la industriosa Barcelona, y examinamos las causas que á aquel movimiento dieron lugar, los desaciertos del Gobierno que lo acarrearon, y la ninguna habilidad de los agentes de este, para precaverlo y contenerlo; faltanos ahora echar una rápida ojeada, cual lo permita la cortedad de nuestro trabajo, sobre la conducta del poder bombardeadon despues del triunfo, ó mejor dicho de la entrega de la plaza. Entradas en ella las tropas, volvieron á ocupar sus antiguos destinos el General Van-Halen y el Gefe Político, y sus providencias llevaron marcado el sello de la animosidad y resentimiento, asi como todas ellas eran contrarias á la Constitucion, á las leyes, á todos los principios por cuya defensa tanto se ha luchado, y tanta sangre se ha vertido. Declarada la ciudad en estado de sitio, se alojaron en ella numerosas tropas, espresándose en las boletas de alojamiento que era por castigo; se impuso al vecindario una contribucion de 12 millones de reles, pagadera en muy corto plazo; y á costa de la ciudad se mandaron aprontar y trabajar, en la recomposicion de la cortina derribada de la Ciudadela, mil peones diarios; se mandaron entregar toda clase de armas, conminando con fuertes castigos, autorizando las delaciones, y amenazando con que recaeria sobre los vecinos del barrio la multa que no pudiese pagar el que fuese denunciado; grandes patrullas recorren la ciudad y obligan á desembo-

zarse á los que transitan por ciertos puntos; se sujeta á una purificacion á todos los que de cualquier modo dependen del Gobierno, para probar si tuvieron ó no parte en la sublevacion, y si dejaron de salir de la ciudad pudiendo verificarlo; ademas de esto, la comision militar establecida juzga á los presos, y sus sentencias de muerte se ejecutan en el glasis de la Ciudadela, sin el triste aparato que la ley señala á tales actos, para que sirvan á un tiempo de castigo y escarmiento; en fin Barcelona se encuentra en el estado en que pudiera tenerla el enemigo mas feroz, pagando sus infelices habitantes las faltas y errores de las autoridades y del Gobierno; contribuyendo á levantar un fuerte que los amigos del Gobierno derrribaron, acto que este calificó entonces de un *abuso de confianza*, cuando todas las gentes acomodadas y pacíficas reclamaban el castigo de semejantes atentados. Los gefes del trastorno de entonces, y los principales agentes del de ahora, se han puesto en salvo, y sin embargo pesa sobre toda la poblacion el injusto castigo que el Gobierno no puede imponer, sin atentar al respeto que tanto afecta tener á la Constitucion del Estado. ¿Pero qué consideracion podia ni puede detenerle ya, despues del bárbaro acto de bombardear una poblacion industriosa y vica, cuyos habitantes estaban trabajando para restablecer el órden? Lo que no pudieron hacer totalmente las bombas, es preciso que se realice por otros medios; conviene destruir la industria catalana, y con ella toda la nacional; y si los proyectiles incendiarios no pudieron abrasar las fábricas, fuertes contribuciones impuestas ilegalmente á sus dueños, alejarán de ellas los capitales, y dejarán de producir. ¡Qué le importa al poder actual que un inmenso número de operarios quede sin trabajo; si se quejan no se les atiende, si se sublevan se les metrallea! esta es la conducta, tal el sistema de Gobierno de los hombres en cuyas manos se hallan confiados los destinos de esta nacion sin ventura. A pretesto de defender la Constitucion y las leyes usurparon el poder, y ahora que es-

tá en sus manos, la observancia de aquella, la sugecion á estas, son palabras vanas que nada significan, donde el sable impera, donde la voluntad de un soldado es la ley.

Lo mismo que sucede en Barcelona, se está practicando en otros varios puntos del antiguo Principado. La Milicia Nacional de Gerona, de Figueras y otras poblaciones, ha quedado disuelta, y el sistema de persecucion establecido allí, lo mismo que en Barcelona, la falta de reguridad y de sosiego, hace emigrar al vecino reino, que ya encierra en su seno á tres clases de emigrados desde el glorioso pronunciamiento, á millares de personas que huyen de este pais, entregado al mas completo desorden.

El General Espartero ha permanecido en su cuartel general de Sarriá, sin visitar la ciudad, y sin atender á las reclamaciones que se le han hecho, dejando cometer toda clase de tropelías á las autoridades subalternas. Para eso llevaron á la falda del *Tibi Dabo* al que egerce la autoridad real, sus desatentados consejeros; no para egercer una de las mas bellas prerogativas de la potestad régia; no para vigilar el cumplimiento de las leyes, ni para suplir como autoridad benéfica y justa los vacios que en ellas pueda haber para casos estraordinarios; sino para mandar el bombardeo y la destruccion de una ciudad industriosa y rica; para no hacer caso de los clamores de las victimas; para sancionar con su presencia todos los desafueros y atrocidades que en ella y en el resto del Principado se estan cometiendo. ¡Buen papel por cierto, que solo puede consentir en desempeñar, el que mas que gefe supremo del Estádo, se considera el gefe de un partido vencedor, y no en buena lucha; el que desempeña un poder transitorio, y perecedero, y no el secular é inmutable del Monarca! Ningun Soberano hubiera permanecido cerca de un mes sordo á los clamores de un pueblo numeroso; ninguno hubiera consentido la destruccion de una de las mas bellas ciudades de la Monarquía.

El bombardeo de Barcelona ha escitado un unánime sentimiento de reprobacion en la prensa francesa de todos los colores, que han censurado amargamente aquel acto de fuerza, tan bárbaro como innesario. No asi la prensa inglesa que al aprobar en lo general la conducta del Gobierno español, ha podido desengañar á los ilusos de los sentimientos que animan al Gobierno de la Gran Bretaña en favor de nuestro pais. Aquellos periódicos con la sumision de Barcelona, cuentan ya allanados todos los obstáculos que para la celebracion del tratado de comercio podian existir; pero ó nos engañamos mucho, ó los sucesos recientes han causado en el pais tal indignacion, que será muy dificil que el Gobierno á pesar de su impopular osadía se atreva á matar la industria nacional, y mas todavia que haya en las Córtes un solo individuo, que de español se précie, que dé su voto á un acto tan descaradamente impuesto por las exigencias y el poder de una nacion, que funda su grandeza en la ruina de las demas.

La conducta observada por el Cónsul de Francia en Barcelona durante aquellos aciagos dias, conducta noble y generosa pues que acogió y dió auxilio bajo su pabellon á cuantos se lo pidieron, cualesquiera que fuesen sus opiniones y compromisos, ha sido acriminada por las autoridades de Barcelona, y publicados sus partes en la *Gaceta* del Gobierno con inconcebible y estúpida ligereza. La prensa inglesa ha hecho fuertes cargos al Gobierno francés sobre la conducta de dicho funcionario, bien opuesta y mucho mas laudable por cierto que la del Cónsul inglés, que negó todo auxilio á los que trataban de acogerse bajo su proteccion en momentos tan terribles. Esto, el haber premiado el Gobierno francés el proceder de su Cónsul, concediéndole el grado de oficial de la Legion de Honor, y las contestaciones que se supone median entre nuestro Gobierno y el francés, que ha pedido una satifaccion por los insultos prodigados á su representante, han hecho creer por un momento, que podian

llegar á interrumpirse las tibias relaciones que median entre España y Francia, y aun entre esta última Potencia, y la Inglaterra. Desgraciadamente para la Francia, su actual Gobierno observa en la política esterior una conducta tan mezquina y poco digna de la gran nacion á cuyo frente se halla, que no es de temer salga del círculo de inaccion en que se ha circunscrito, sufriendo desaires y ataques que le seria sumamente fácil repeler y evitar. Las causas de esa debilidad del Gobierno francés, son harto conocidas; á ella debe el haber perdido la justa influencia que en los negocios de España podria haber adquirido; por ella ha llegado el Gabinete inglés á ser preponderante y esclusivo, y á esa preponderancia y esclusivismo, es deudora España, en nuestra opinion, de los desastres repetidos que ha sufrido, y de los que le esperan todavía, hasta que el desengaño completo de los pueblos, y la intensidad de sus males, les haga conocer la única senda que deben seguir, para alcanzar la dicha y tranquilidad que ni los hombres del dia, ni la egoista política inglesa pueden proporcionarle. Pero sigamos la relacion de los sucesos.

Cantado sin duda el General Espartero, de su permanencia en Sarriá, y despues de haber dado el mando de Cataluña al General Seoane, persona que seguramente ninguna simpatía puede encontrar en una poblacion á quien en varias ocasiones ha insultado; despues de haber reunido en aquel gefe el mando militar y político; y despues en fin de haber organizado en Cataluña un fuerte egército que ocupe militarmente aquellas provincias, emprendió su marcha para regresar á la Córte, pasando por Valencia, recibiendo en su tránsito festejos y felicitaciones, mandadas por las autoridades, en medio del silencio sepulcral de las poblaciones. ¿Qué importa que los periódicos del Gobierno hayan dicho que aquellas demostraciones eran espontáneas, y espresion de los verdaderos sentimientos de los pueblos, las esposiciones que insertan? ¿Hay acaso alguno que ignore cómo se fraguan y

disponen estas falaces manifestaciones? ¿Hay un solo español, que no pertenezca á la pandilla dominante, que pueda sinceramente alegrarse de la ruina de una ciudad industriosa, del atropello de todas las leyes, de la conculcacion de todos los derechos, del menosprecio de todas las garantías? ¿Hay uno, que no cifre su bienestar en las desgracias de los demas, que pueda ver con ojos enjutos, y sin que se le parta el corazon, las desgracias que sobre el pais pesan, su desorganizacion, su envilecimiento y ruina? No, seguramente, no; los que tal suponen calumnian á la gran mayoría del pueblo español, haciéndole participe de su baja adulacion, de la pérdida de todo sentimiento de nacionalidad y de justicia. En España, como en todos los pueblos agitados por largas revoluciones, se hallan debilitados, no lo negamos, los sentimientos grandes que dan poder y fuerza á los Estados; pero no se han borrado todavia del todo los de la justicia, y de ódio á la dominacion estranjera; y ellos solos, bastan para la reaccion moral que insensiblemente se vá verificando, y que principia á ostentarse en las elecciones municipales, donde triunfan en muchas partes los amantes del órden, apesar de la tiranía actual, y solo por el instinto natural de los pueblos que conocen ya adonde les han conducido, adonde les conducirian los revolucionarios y sus principios. Esto, la frialdad con que ha sido acogido el Duque de la Victoria al hacer su entrada en la capital; la oscuridad que reinaba en todas las calles, donde apenas habia iluminados mas edificios que los que encierran algun establecimiento público, bien podian hacerle conocer que vá apagándose su estrella, y á su gobierno que el sistema seguido durante los dos últimos años le han enagenado todas las voluntades.

Al mismo tiempo que se aproximaba y entraba en la Corte el Duque de la Victoria, todos los periódicos independientes estampaban al frente de sus columnas, los artículos 2.º, 7.º, 26, 27, 56 y 73 de la Constitucion, y el juramento prestado por él mismo en 10 de mayo de 1841, en el seno de las Córtes,

como un recuerdo para prevenir las medidas extralegales que se teme adopte el poder, y como comprobacion del deplorable estado á que se halla reducida la nacion. El poder está colocado en una situacion difícil, y la carrera de ilegalidades en que se ha empeñado puede arrastrarle á cometer actos desesperados. Un Gobierno que ha despreciado altamente la advertencia que las Córtes le hicieron de apoyar sus medidas en Barcelona, siempre que estuviesen en el círculo legal; un Gobierno formodo estraparlamentariamente, sin apoyo en las Córtes, sin apoyo en los partidos legales, sin mas auxilio que el de una pequeña fraccion, y el de la fuerza armada; que todo lo atropella, que de todo prescinde, puede fácilmente arrojarse á actos desesperados, que traigan al pais nuevos dias de luto y de afliccion. El desarme de la Milicia Nacional en varios puntos, y la tendencia que se observa á no observar las formas constitucionales, hace temer que se trata de dar al pais un Gobierno de fuerza, no fuerte por la ley, sino por las bayonetas, y que no tenga *escrupulos farisáicos*, como ha dicho el papel oficial, tratándose de la observancia de las leyes. Hasta la hora en que escribimos, no se han mandado reunir las Córtes; se dice que hay proyectos de una combinacion ministerial, para que de este modo los nuevos Ministros, irresponsables de los actos de sus predecesores, puedan contar con el apoyo de la mayoria. Pero entretanto el pais sigue en una situacion anómala; las Córtes se hallan suspendidas; la época en que no pueden legalmente cobrarse las contribuciones ha llegado; la prensa toda independiente hace una tenaz y unánime oposicion al poder; la administracion sigue en desórden, el tesoro eshausto, y la espectacion pública en suspenso esperando cual sea el resultado del bombardeo de Barcelona con respeto al tratado de comercio con la Inglaterra; aguardando saber si á la conservacion del poder por algunos meses, se sacrifica la industria, el porvenir, la riqueza y felicidad de la nacion. Semejante estado no puede ser duradero; pronto veremos si las Córtes saben cumplir

con su omision, si los Diputados se colocan á la altura de las circunstancias y de sus sagrados deberes; suponiendo que el Gobierno vuelva á reunirlas; pronto hemos de ver si prescinde de ellas y de la opinion pública. El año 1843, principia con el horizonte político envuelto en densas nubes.

1.º de enero de 1843.

RAPIDA OJEADA

HISTORICA

SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

ORIGEN Y PRIMERA EPOCA.

Despues que las guerras con los moros iban siendo menos frecuentes, á medida que los españoles reconquistaban su patria, empezaron á regularizar sus diversiones, que hasta entonces tenian todo el carácter de rústicas y marciales. Era, pues, en el siglo XIII, y por el reinado de S. Fernando cuando sucedia esta feliz innovacion; pero como todavia el valor se tenia por la única prenda recomendable, porque la política exijia que se entretuviese el prestijio de esta cualidad, por las guerras que aun debian de sostenerse hasta la total victoria sobre los invasores, de ahí fue que las diversiones públicas aunque grandes, regularizadas ya y magníficas, guardaron relacion con las ideas de aquella época, y se vió en los torneos, cañas, toros, y demas funciones de aquellos siglos, en union la destreza y el valor con la galantería mas fina.

Entre las varias circunstancias que concurrian á realzar aquellos espectáculos hasta un punto de esplendor de que no conservamos mas que una idea imperfecta, era una la poesia con la que los trovadores solian celebrarlas, dando un tono heróico á aquellas brillantes asambleas. Y mientras que ellas continuaban aun siendo el encanto de la mayor parte de España, la corte de Aragon fue la primera que vió las *farsas ó entremeses*, que aunque informes, como todas las cosas en su principio, dieron alguna idea de la comedia.—Ya en el siglo XV nos señala la historia una representacion dramática, verificada en Zaragoza en la proclamacion del infante de Castilla D. Fernando el Honesto, cuya composicion fue del célebre *Marqués de Villena* que es el primer autor dramático español de que hay noticia. Es de creer que no seria esta la sola composicion suya de este género, pero se sabe que fueron quemadas sus obras, tal vez merecedoras de los lamentos que Juan de Mena las tributó (1).

A fines del siglo XV floreció *Juan de la Encina*, natural de Salamanca, el cual compuso unas *églogas* que aunque llamadas asi, pueden graduarse de dramas por su carácter, y porque fueron representadas por histriones, una de ellas en la boda de los Reyes Católicos, y otras varias ante D. Fadrique de Toledo y su esposa, Duques de Alba, y el Príncipe D. Juan. En estas composiciones se advierten algunas bellezas en medio del poco gusto que las caracteriza. Los versos

(1) Otra, y aun otra vegada yo lloro
porque Castilla perdió tal tesoro
no conocido delante de gente.
Perdió los tus libros sin ser conocidos
y como en exequias te fueron ya luego
unos metidos al ávido fuego
y otros sin órden no bien repartidos.
Cierto, en Atenas los libros fingidos
que de Protágoras se reprobaron,
con ceremonia mayor se quemaron
cuando al Senado le fueron leidos.

(*Cancionero.*)

sen de doce sílabas, llamados entonces de arte mayor, que era el metro favorito, y apenas se encontrarán muy pocos tan tolerables como estos:

« Con falsa esperanza me muestran el puerto
» Do pienso valerme; mas luego al entrar,
» Fortuna me arroja tan dentro en el mar
» Que pierde el piloto de todo el concierto.»

Bartolomé de Torres Naharro, otro de los primeros autores de nuestro teatro; fue natural de Torres en Estremadura, fue sacerdote y estuvo en Italia, donde publicó en 1517, bajo la proteccion de Leon X, sus ocho comedias bajo el título comun de *Propaladia*. Estas comedias nombradas *La Serafina*, *la Trofea*, *la Soldadesca*, *la Tinelaria*, *la Himenea*, *la Jacinta*, *la Calamita* y *la Aquitana*, aunque monstruosas, fueron representadas en Nápoles, á donde las guerras llevaban multitud de españoles: el verso y lenguaje son ya correspondientes al género cómico, y se conocen los progresos que habia hecho el habla. Naharro dividió en actos las comedias: la Himenea es la mejor de este autor.

Tales fueron los principios de nuestro teatro, y los primeros autores que dieron la idea de él. El aparato era correspondiente al mérito de los dramas, y en este punto, si hemos de creer á Cervantes, no adelantó hasta el famoso *Lope de Rueda*, que segun el mismo dice, « *Sacó á la comedia de mantillas; la puso en tablas y la vistió de gala y apariencia.* » Por tanto puede tomarse á Rueda como el verdadero fundador de nuestro teatro.

Nació *Lope de Rueda* en Sevilla, y primero fue batiojá ó batidor de oro; pero su aficion á la literatura le hizo abandonar este oficio por el de actor y autor á un tiempo de comedias; compuso cuatro, todas en prosa á saber: *la Eufemia*, *la Armelina*, *Los Engaños* y *La Medora*, y en ellas se echa de ver su talento para crear caracteres y una accion in-

teresante. Estas cualidades como compositor, y su mucha habilidad para representar, le adquirieron en su tiempo tal reputacion, que el célebre Antonio Perez le llama «*el embelesa de la córte de Felipe II*» y no se puede negar que transmitiéndonos á la época en que vivió, debia estar dotado de un genio creador y conocimientos estensos, faltándole solo haber nacido en otro siglo para haber escrito con mas acierto; apesar de esto, fue el fundador de nuestra comedia, porque introdujo el gusto á esta diversion, y abrió asi el camino que otros siguieron con mas inteligencia.

Varios fueron los que escribieron despues, aunque de todos ellos se conservan apenas los nombres. *Francisco de Avendaño*, criado del Marqués de Villena, de quien solo se conserva *la Florisea* dividida en tres jornadas.

« Que aquel que de ella es autor
» buscó este nuevo primor. »

Y ahí vemos que no fue Cervantes, como él se gloriaba de ello, el inventor de esta inovacion, que despues se ha conservado hasta nuestros dias. *Juan Rodrigo Alonso*, alias *Pedraza* que escribió la comedia de *Santa Susana*, la primera de Santos que hay en nuestros teatros: *Juan Pastor*, *Joaquin Romero de Lepeda*, *Vasco Diaz Tanco* del Fregenal, autor de tres tragedias tituladas *Amon*, *Absalon* y *Saul* y *Jonatás en los montes de Gelboé*; *Cristóbal de Castillejo*, *Fernan Perez de Oliva* que tradujo algunas piezas del teatro griego, *Francisco de las Navas*, *Feliciano de Silva*, autor de *La Segunda Celestina*; *Vicente Gil* y su hija, *Juan de Timoneda* y otros varios que un poco ó nada adelantaron el arte; *Cristobal Virúes* que escribió varias trajedias, y *Juan de la Cueva* que compuso un *Arte de hacer comedias* por el que se conoce que sabia las reglas clásicas, ó griegas. Finalmente podemos colocar en este época á *Miguel de Cervantes* que escribió muchas comedias, en las que de ninguna manera no

conoce al autor del inmortal Quijote, pues fueron tan malas que hay quien asegura que las compuso tan disparatadas con el objeto de criticar las que entonces se usaban: pero muchas razones prueban que lo hizo así porque no supo mas, ó porque tal vez le tuviese cuenta acomodarse al gusto del siglo.

Pero nada nos puede dar una idea mas exacta del estado de nuestro teatro en aquel tiempo, que lo que dice Agustin de Rojas en su *Viaje Entretenido*, cuando en la octava Loa trata históricamente este punto.

« Y porque yo no pretendo
tratar de gente estranjera,
si de nuestros españoles,
digo que Lope de Rueda
gracioso representante,
Y en su tiempo gran poeta,
empezó á poner la farsa,
en buen uso y órden buena:
porque la repartió en actos,
haciendo introito en ella,
que agora llamamos loa;
y declaraban lo que eran,
las mesillas, los aposentos,
y entre los pasos de versos
mezclados otros de risa,
que porque iban entre medias
de la farsa, los llamaron
entremeses de comedia,
y todo aquesto iba en prosa
mas graciosa que discreta.
Tañian una guitarra,
y esta nunca salia afuera
sino adentro, y en los blancos,
muy mal templada y sin cuerdas.
Bailaba el que pudo el bailo,
y sacaba tanta lengua
todo el vulgacho, embobado
de ver cosa como aquella.
Delgaros como los ingenios
se adelgazaron, empiezan
á dejar aqueste uso,
reducidos los poetas
la mal ordenada farsa
en pastorilles endechas;
Hacian farsas de pastores
de seis jornadas compuestas
sin mas ato que un pellico,
un laud, una bilusla,
una barba de zamarro,
sin mas oro, ni mas seda.
Y en efecto, poco á poco
barbas y pellicos dejan,
y empiezan á introducir
amores en las comedias;
en las cuales ya habia dama,
y un padre que á aquesta esta
habia galan desdeñado
y otro que querido era;
un viejo que regañaba,
un bobo que las acocha,
un vecino que los casa,
y otro que ordena las fiestas.
Ya habia cuatro de quedos,
habia barba y cabellera,
un vestido de mujer
(porque entonces no lo eran
sino mitad); despues de esto
se usaron otras sin estas
de moros y de cristianos
con ropas y tuniquelas;
Estas empezó Rueda;
luego los demas poetas
metieron figuras graves,
como son reyes y reinas.

Fue el autor primero de esto
el noble Juan de la Cueva:
hizo del padre Tirso
como veinte, dos comedias.
Sus tratos de Argel, Cervantes,
hizo el comendador Vega
sus Lágrimas; y el bello Adonis,
Don Francisco de la Cueva.
Loyola, aquella de Audalla,
que todas fueron muy buenas:
y ya en este tiempo estaban
cantos, zarzuelas y letras,
y estas cantaban dos ciegos
naturales de sus tierras.
Hacian cuatro jornadas,
tres entremeses en ellas,
y al fin con un ballecito
iba la gente contenta.
Pasó este tiempo, vino otro,
subieron á mas alteza,
las cosas ya iban mejor;
Hizo entonces Artieda
sus encantos de Merlin
y Lupercio sus tragedias;
Virués hizo su Semiramis,
valerosa en paz y en guerra.
Morales su Conde Lucanor,
y otras muchas cosas aquellas.
Hacian versos hinchados,
ya usaban sayos de tela,
de raso y de terciopelo,
y algunas medias de seda.
Ya se hacian tres jornadas,
y hacian retos en ellas,
cantaban á dos y á tres,
y representaban bien.

Llegó el tiempo que se usaron
las comedias de apariencia,
de santos y de tramoyas,
y entre estas farsas de guerra.
Hizo Pedro Diaz entonces
la del Rosario, y fue buena;
San Antonio, Alonso Diaz,
y al fin no quedó poeta
en Sevilla que no hiciese
de algun santo su comedia;
cantábanse á tres y á cuatro;
eran las mujeres bellas;
vestíanse en hábitos de hombre
y bizarras y compuestas,
á representar salian
con cadenas de oro y pechos.
Sacábanse ya caballos
á los teatros, grandeza
nunca vista hasta este tiempo,
que no fue la menor de ellas.
En efecto este pasó:
llego el nuestro, que pudiera
llamarse el tiempo dorado,
segun el punto en que llegan
comedias, representantes,
trazas, conceptos, sentencias,
invenciones, novedades,
música, entremeses, letras,
graciosidad, bailes, máscaras,
vestidos, galas, riquezas,
torneos, justas, sortijas,
y al fin cosas tan diversas;
que en punto tan vamos hoy
que parece cosa incrédula
que digan mas de lo dicho
los que han sido; son y serán.

De intento hemos pasado rápidamente en estos apuntes, sobre la primera época de nuestro teatro; tanto por su escasa importancia, solo de algun valor para los eruditos, cuanto por estar ya hecha su historia por la pluma mas docta, y de escepcion en la materia (*Moratin. Orígenes del teatro español*). Igualmente recordamos á nuestros lectores un escelente trabajo sobre aquella época de nuestro amigo

sevillano, el malogrado jóven *D. Juan Colon y Colon*, que pueden ver si gustan en el tomo 5.º del *Semanario* (1840), páginas 168 y 172, el cual con la suma de datos y esquisita diligencia que le eran propios, supo llenar á nuestro entender alguna vacío que pudiera hallarse en la importante crónica de nuestro célebre *Inarco*. Por tanto nos pareció importuno tratar de detenernos mas en lo que tan cumplidamente estaba ya repetido y popularizado.

Por desgracia, ni el Sr. Moratin, ni el jóven Colon, ni otros varios que emprendieron tan afanosa tarea, dieron un paso mas allá de la época primera de la historia teatral de España; y deteniéndose ante la inmensidad del campo que los siglos XVI y XVII ofrecian á su vista, se contentaron con saludar su aparicion, y apesar de su minucioso deseo investigador, retrocedieron como abismados ante la colosal figura de *Lope de Vega*.

Falta, pues, en nuestra literatura la historia de la época propia de sus glorias teatrales, el merecido apoteosis de la larga série de escritores ilustres que comienza en aquel apellidado justamente *El Mónstruo de la naturaleza*, y que concluyó á principios del pasado siglo con *Candamo*, *Zamora* y *Cañizares*. Falta trazar con delicada crítica un período de casi dos siglos de triunfos ostentosos para nuestra escena; falta dar á conocer por análisis á tantos y tan encumbrados ingenios, que solo respetamos por tradicion; falta investigar en el copiosísimo campo de sus tareas el carácter, la índole de cada uno, y los admirables recursos de que pudieron disponer para cultivarle; falta.... ¿pero qué no falta en este pais favorecido del cielo, á par que desdeñado de sus propios hijos? falta en fin, darlos siquiera á leer formando colecciones, no diremos de las *quince ó diez y seis mil comédias* de aquella época, cuyos títulos solos conservamos: pero siquiera de las que aun puedan reunirse del inagotable *Lope*, del maligno *Tirso*, del prodijioso *Calderon*, del filosófico *Moreto*, del fecundo *Montalban*, del correcto *Alarcon*,

del cortesano *Solis*, del trágico *Rojas*, del ingenioso *Velez*, de *Cubillo*, de *Guillen de Castro*, de *Diamante*, de *Mira de Mescua* del sensible *Candamo*; y de los tres escelentes cómicos *Hoz y Mata*, *Zamora* y *Cañizares*.

Débiles nuestras fuerzas, pero guiado nuestro entusiasmo producido por el estudio de tan rico tesoro, varias veces tomamos la pluma para consignarles algun ligero tributo de nuestra admiracion; contribuyendo, aunque con escaso trabajo, á llenar un vacío tan reprensible en nuestra historia literaria, pero nos detuvo la inmensidad misma de la materia, y el conocimiento de nuestra pequeñez para ella.—Quizá algun dia mas determinados, nos atrevamos á formular la idea y consignar en una obra especial los datos que se hallan esparcidos en multitud de libros, la mayor parte ignorados, ó que con vergüenza nuestra habemos de ir á buscar en las obras estranjeras de *Bolh de Faber*, *Bouterwek*, *Sismondi*, y otras muchas.

Entre tanto solo cumple hoy á nuestro propósito en un periódico modesto, ligero, y escrito no para los eruditos, sino para el pueblo en general, dar algunas ligeras indicaciones sobre aquella época del apogeo del teatro español, el primero, el mas fecundo y aventajado de la moderna Europa.

Hasta el tiempo de que vamos á tratar solo habia sido la comedia una coleccion indigesta de escenas, sin accion y sin interes; sales groseras, truhanadas y milagros era lo que en ellas dominaba; pero varió de aspecto luego que apareció *Frey Lope Felix de Vega Carpio*. Nacido en Madrid en 1562, empezó desde niño á manifestar su genio poético, pues él mismo dice que componia versos para trocarlos por juguetes con sus condiscípulos. Sirvió al obispo de Avila, y despues de haber sido casado dos veces, se hizo presbítero. La multitud innumerable de sus escritos (pues solo sus comedias asegura Mentalban, su contemporáneo, que pasan de dos mil) le adquirieron una reputacion tal que en todo el orbe era conocido bajo el nombre de *Fenix de los ingenios*; las gentes

se paraban á contemplarle á su paso por cualquiera parte; el papa Urbano VIII le escribió una carta toda de su puño confiriéndole el grado de doctor en teologia, y el hábito de S. Juan, y en fin pasó una vida gloriosa y envidiable con el aplauso de sus infinitas obras, sin que pudiesen atenuar su reputacion sus enemigos literarios, entre los cuales se cuenta al inmortal Cervantes, que por un capricho bien injusto de la suerte vivia en la misma calle de Frenos, pobre y olvidado. Murió Lope de Vega en 1635, y su entierro se hizo con una pompa y grandeza estraordinarias.

Este fue quien verdaderamente sacó de su infancia á la comedia, y creó el *Teatro nacional* por un camino enteramente opuesto al de las reglas clásicas griegas y latinas; supo unir una fecundidad poética, única en su especie, á un interés estraordinario en las situaciones, delinear maestramente los caracteres, especialmente mujeriles; y combinar tantos y tan ingeniosos medios dramáticos, que puede asegurarse que acaso no habrá uno solo en todos los autores posteriores que no fuese ya puesto en práctica por el gran Lope; pero la inverosimilitud y la complicacion de su accion, y el desprecio absoluto de todos los preceptos mas acordes con la razon, quitan á sus comedias la mitad por lo menos del mérito. Pero ¿qué habia de suceder á un hombre que, segun él mismo dice en su *Arte nuevo de hacer comedias*, las urdia en 24 horas? Este abuso de su ingenio peregrino solo puede disculparse con el poco gusto y conocimientos del público, que daba lugar á que pasasen tantos desatinos como estuviesen engalanados con las flores del ingenio y del chiste. Harto conocia él mismo esta falta cuando lo confiesa diciendo:

« Mas ninguno de todos llamar puedo
mas bárbaro que yo; pues contra el arte
me atrevo á dar preceptos, y me dejo
llevar de la vulgar corriente, adonde

me llamen ignorante Italia y Francia.»

Y en otra parte dice:

«Y cuando he de escribir una comedia
encierro los preceptos con seis llaves,
saco á Terencio y Plauto de mi estudio
porque no me den voces, porque suele
dar voces la verdad en libros mudos.»

Conoció, pues, que era el único medio de dar gusto al público, y como se veia aplaudido, creyó que no debia sujetarse mas que á las inspiraciones de su imaginacion. A pesar de tanto desarreglo, los mas célebres dramáticos de Europa han hecho honor al ingenio de Lope, y aun han adoptado obras suyas: en cuanto á la opinion de su propio pais en los siglos posteriores, ha sufrido el movimiento impreso alternativamente por las diversas opiniones literarias, pero en todos tiempos se ha considerado como un gran genio, y de los primeros poetas del mundo al autor de *La Estrella de Sevilla*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La Moza del Cántaro*, *La mas constante mujer*, *El perro del hortelano*, *Los milagros del desprecio*, *El premio del bien hablar*, *La dama boba*, *La bella mal maridada*, *Si no vieran las mujeres*, *La viuda valenciana*, y otras mil y mil creaciones de ingenioso argumento y de la mas delicada espresion.

Aunque la fecunda vena de este hombre singular era suficiente para abastecer la escena española de novedades casi diarias, hubo tambien en su tiempo otros autores, que imitándole mas ó menos le ayudaron en este encargo; *Miguel Sanchez*; *Mira de Mescua*; *Tarrega*; *Guillén de Castro*; *Aguilar*; *Velez de Guevara*; y sobre todos *Montalban*, y *Tirso de Molina* escribieron infinidad de comedias en lo general desarregladas en el plan, aunque con gracias de ingenio y de lenguaje, segun el mal ejemplo de Lope. Entre ellos

hubo algunos cuyas producciones si no aventajaron, fueron iguales á las de aquel, y merecen elogios de los inteligentes.

El doctor *Antonio Mira de Mescua*, natural de Guadix, hombre docto y juicioso, fue un excelente poeta, y en algunas de sus comedias se nota una regularidad muy singular en aquellos tiempos, como puede verse en la titulada *Galan valiente y discreto*, *La Fenix de Salamanca*, y algunas otras.

Don *Guillén de Castro* hizo una *Mocedades del Cid*, de donde el gran Corneille sacó la célebre tragedia que tanto aplauso merece; « siendo preciso confesar (dice Voltaire) que todas las bellezas de esta se encuentran en el original español. »

Luis Velez de Guevara, de quien apenas se tienen mas noticias sino que nació en Ecija en 1570 y murió en Madrid en 1644, fue autor fecundísimo de mas de cuatrocientas comedias y algunas obras en prosa, entre las cuales la mas célebre es la de *El diablo cojuelo*, imitada despues por Mr. *Lesage*. Sus comedias adolecen del desarreglo de las de Lope, sin revelar sin embargo tantas dotes de ingenio, y apenas pueden citarse algunas dignas de alabanza, entre las cuales merece sin duda el primer lugar la titulada *Reinar despues de morir*.

El doctor *Juan Perez de Montalbon*, natural de Madrid, que empezó (dice D. Nicolás Antonio) á los diez y siete años á escribir comedias, fue discípulo de Lope, y uno de sus imitadores y perpétuo admirador. Se conocen de él treinta comedias de las treinta y seis que en su *Para todos* dice haber escrito, entre las cuales hay algunas que aun en el dia reciben aplauso por su ingenio y lenguaje encantador: tales son: *La Toquera vizcaina*, *La mas constante mujer*, *No hay vida como la honra*, etc. Tambien escribió la *Fama póstuma de Lope de Vega*.

Y finalmente, el R. P. M. *Fr. Gabriel Tellez* natural de Madrid, provincial de la órden de la Merced en Castilla, la

Vieja, bajo el nombre adoptivo del *Maestro Tirso de Molina*, dió á las muchas comedias que compuso antes de hacerse religioso. En ellas se encuentran, como en todas las de aquel tiempo, impropiedades, mezcla de trágico y cómico, inverosimilitud.... pero nadie le negará ventajas bien grandes sobre todos sus antecesores y muchísimos de los que le sucedieron, en la pureza del lenguage, la sal y el donaire del diálogo, lo cómico de sus situaciones, y lo ingenioso y enérgico de su dicion. Este autor puso como Lope mucho cuidado en pintar caracteres especialmente mujeriles, pero cayó casi siempre en el achaque de liviandad, de modo que perjudicó la parte moral de la escena.

Tirso siguió ademas en algunas piezas un plan regular y acertado, tales son: *Celos con celos se curan*; *Pruebas de amor y amistad*, *Amar por señas*, *La celosa de sí misma*, *Por el sótano y el torno*, y alguna otra; pero el género favorito del Padre mercenario era el amor picaresco encubierto en rústicos sayales, y por eso son tan inimitables *La Villana de Vallecas*, *La villana de la Sagra*, *Mari-Hernandez la Gallega*, y otras en que el plan adolece de faltas de regularidad. Tirso tiene tambien el merito singular de haber sido el primero que presentó en escena asuntos que despues han tratado muchos autores nacionales y estranjeros, tales son: *Los amantes de Teruel*, *El burlador de Sevilla*, *Don Alvaro de Luna*, y otros.

No sé si por la razon de liviandad que arriba queda indicada, ó por otra, han callado absolutamente sobre este autor y sus obras todos los que han escrito del teatro, tanto que á fuerza de investigaciones pueden hallarse solo las escasas noticias que de él existen; pero se puede tener por indemnizado de este silencio, con la celebridad entusiasta que en nuestros dias ha adquirido. Con efecto, sus comedias ejecutadas con grande inteligencia eran hace pocos años las favoritas del público español: el nombre de este autor era un talisman que llenaba de gente los teatros, y todas las impro-

pinadas, todas las faltas de que abundan sus producciones, no eran bastantes á desimpresionar á los oyentes del agradable encanto en que los constituian el profundo ingenio, los versos armoniosos, y las situaciones interesantes y animadas de *El vergonzoso en palacio*, *El castigo del penseque*, *Amar por arte mayor*, y otras varias de sus célebres producciones. Por desgracia ha venido á caer en el mismo olvido que el resto de nuestros autores dramáticos antiguos, y hoy dia actores y público apenas las miran con desden. Vergonzoso es decirlo; pero es lo cierto que un estranjero que venga á Madrid podrá permanecer en él un año sin escuchar en el teatro una de las bellísimas obras de Lope, de Moreto, de Tirso y Calderon.

(Se continuará.)

R. DE MESONERO ROMANOS.

LA TEMPESTAD.

Dadme la lira, que Osian pulsaba
sobre rocas á orillas del torrente,
y cuyo son armónico paraba
sobre Crona la tempestad rujiente.
Dadme su inspiracion; y la voz mia,
alzándose hasta el cielo,
podrá seguir de la tormenta umbría
el portentoso vuelo,
y en medio de la esfera
parar tambien su rápida carrera.

¡Qué confusion! El vendabal se lanza
coronado de fúrias á la tierra,
y en su paso destruye cuanto alcanza,
y hace temblar á la robusta sierra.
Perdidos ya sus cándidos vellones,
y de rojiza lumbre circundadas,
vénse cubrir mil nubes agrupadas
de repente las fúljidas rejiones....
Al fin estallan, y del hondo seno
arrojan al espacio ennegrecido
ardientes rayos al crujir del trueno,
que por confusos ecos repetido,

pavoroso resuena,
y los campos y el cielo de horror llena.

¡Se altera el mar! Entre la espesa bruma
sus ondas bramadoras,
y en montañas dó quier de hirviente espuma
traspasaron la orilla aterradoras....
En el vecino campo
furiosas arrancaron,
como granos de arena,
los empinados montes,
que altivos coronaron
del desierto los vastos horizontes.
Furiosas en su seno sepultaron
la roca por los siglos respetada,
que allí contra cien rocas desafiada,
para ostentar que muere cuanto nace,
fragorosa luchando se deshace.

Desde el profundo asiento removido,
las altas nubes con su frente toca,
el piélago soberbio, y su bramido
á la tonante tempestad provoca.
Los rayos á millares,
como la densa lluvia se desprenden,
y del Dios de los mares
el trono de marfil súbito encienden.
Las aguas son ya fuego;
volcánico torrente la onda brava,
que incierta jira hasta apagarse luego,
lanzando en vez de espuma ardiente lava:
tórnase en humo el proceloso viento;
y los anchos espacios coronando,
en encendida hoguera el firmamento.

Las naves opulentas,
que el dilatado mar atravesaron,
y el fin de sus orillas saludaron,
despreciando el furor de cien tormentas;
de tesoros henchidas,
al huracan que ruje sucumbieron,
y por montes de arena compelidas,
á la roca profunda removieron.
El mástil elevado,
que otro tiempo se alzó robústo pino,
Rey de los bosques en su edad lozana,
se mira destrozado,
y que vaga sin rumbo y sin destino
á merced de los vientos:
de las velas inútiles fragmentos,
por dó quiera esparcidos,
tan solo vén mis ojos,
y entre rabiosa espuma mil despojos.

Tal vez cuando alentaba
de tierno amor al ardoroso fuego,
quizá cuando de cerca presajiaba
entre ilusiones mil blando sosiego,
el marino infeliz quejóse en vano
del rigor de la suerte;
que el vendabal con su potente mano
lo sepultó en las sombras de la muerte...
Nadie oyó su jemido,
nadie escuchó su llanto:
por eso con acento dolorido
anhelo alzar á su memoria un canto,
que asorde *envuelto en ira* los rumores
del mar y de los vientos bramadores.

¡Arrecia el huracan! ¡Oh! con los mares

hierve tambien la arena,
de los últimos vados arrancada (1).
Hora se escuchan fúnebres cantares,
que entona triste la jentil Sirena,
en los altos escollos elevada:
hora la tromba impetuosa brama,
y en remolino denso
los espacios inunda:
hora de los relámpagos la llama
surca las aguas cual volcan inmenso,
dejando por dó quier huella profunda:
ya parece que el cielo
hunde en el mar su encapotado velo.

¡Sublime tempestad! Tu voz temida,
que cual grito de muerte se difunde,
en mi postrado ser májica infunde
entusiasmo á la par que aliento y vida.
Aun mas que á tu furor, temo al impio
furor de las pasiones,
que desgarran los tiernos corazones,
cual desgarraron sin piedad el mio....
al pasar de tu carro alcé mi frente,
para mirarte impávido y sereno,
y eras tú del Señor el carro ardiente,
y el eco de su voz el ronco trueno.
Te adoré, te adoré: pulsé mi lira,
y si despues del fervoroso canto,
aún palpita mi pecho, y aún suspira,
fué suspiro de amor, y no de espanto!

Sevilla—Diciembre de 1842.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

(1) Virgilio.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículo I.)

Diez y ocho años hace que el gobierno inglés pensó sériamente en encadenarnos al carro de su prepotencia marítima, fabril y comercial: diez y ocho años hace que para el logro de esta vasta empresa comenzó á poner en accion todos los recursos de su habitual política, menos los de la fuerza y la violencia, porque aun no eran oportunos ni necesarios. Los consejos, las lecciones, á veces tambien las amenazas, fueron sus primeros pasos, y á ellos siguieron el soborno y la corrupcion; política ya muy antigua, y por desgracia muy fecunda en felices resultados, á que debe la Gran Bretaña casi todo su poder político.

No necesitó en todo este largo periodo andar muy deprisa por este camino, que nunca olvida ni abandona, y por el cual acostumbra á tomar el galope, cuando vé grandes é inminentes peligros que necesita vencer; entonces en nada repara: todo lo arrostra, y nada le detiene, ni leyes divinas, ni leyes humanas.

(1) Tomamos este artículo del periódico el *Sol*, atendida la importancia del asunto sobre que versa, y deseosos de que queden en una publicacion como la nuestra, las interesantes noticias y observaciones que contiene. (N. de la R.)

Los acontecimientos políticos que han conmovido mas ó menos todas las naciones de Europa, y puesto en grandes riesgos los tronos; la parte que voluntaria ó involuntariamente tuvieron que tomar todas ellas en el gran problema de poder que debia resolverse en favor de la moderna Cartago, ó de la nueva Roma; las lastimosas consecuencias de largas y costosas coaliciones que la lucha de los pueblos poderosos alimentaba y sostenia, hicieron que todas ellas volviesen temporalmente el rostro á sus principios de gobierno y á su antiguo y habitual sistema de administracion. La Gran Bretaña, promovedora de tantos desastres, fue por desgracia la que menos sufrió de estas calamidades, por inmensas que hubiesen sido sus anticipaciones, y dolorosos en la apariencia sus sacrificios. En ninguna época de su historia habia tomado su agricultura un vuelo tan rápido como en esta, aguijoneada por la necesidad de proveer á sus consumos; y en ninguna otra fue tan maravillosa la riqueza de su produccion fabril y comercial.

No asi nosotros. La España, no bien habia salido de la guerra con la Francia, cuando se vió empeñada en otra, infinitamente mas azarosa, con la Gran Bretaña, cuyo desenlace fue la de la independencia, que tantas lágrimas y tantos tesoros nos costó; pero salvamos el honor nacional, el Trono de nuestros Reyes, la monarquía; los derechos de la familia que estaba á su frente, y que habia estado en vergonzoso cautiverio. Los recursos se habian apurado, la deuda pública crecido, y nuestros empeños con la Gran Bretaña eran una cadena con que nos tenia amarrados á su injusta y bárbara dominacion. ¡Qué podiamos negarle de tanto como exigia diariamente, y á veces con fuertes conminaciones de nuestro reconocimiento! Aun no estaba satisfecha con habernos inundado para muchos años de sus hilos y tejidos de algodon, volado nuestros mas hermosos puentes, incendiado nuestras mejores plazas, y reducido á cenizas las fábricas que estuvieron al alcance de sus armas.

Las disposiciones del Gobierno, despues de restituido *Fernando VII* al trono de sus padres, debieron resentirse de la injuria de los tiempos y de la penuria del tesoro: asi es que ellas marcan, no los verdaderos principios de gobierno, ni tampoco su antiguo sistema de administracion y legislacion económica, sino una época estraordinaria de providencias aisladas, inconexas, y á veces contradictorias, sugeridas, mas que por la razon y la justicia, por la necesidad y el imperio de las circunstancias.

Por un esfuerzo estraordinario de patriotismo pudo su Gobierno, aunque por muy corto tiempo, cimentar el sistema de restricciones hasta el punto de cerrar la puerta al hilo de algodon estrangero por Real órden de 18 de diciembre de 1814, que renovó las de 20 de setiembre de 1802 y 20 de abril de 1810.

Esta firmeza, este valor del Gobierno no podia ser de larga duracion, y á despecho suyo tuvo que aconsejarle á un Monarca rodeado de necesidades, y falto de medios para satisfacerlas, las funestas concesiones y privilegios otorgados sucesivamente á la Real Compañia de Filipinas y á la empresa del Guadalquivir, á D. Enrique Dolfus y al Sr. Beltran de Lis, por las Reales órdenes de 9 de julio de 1815, 27 de octubre y 26 de noviembre de 1816. ¡Qué necesidad tenia entonces la Gran Bretaña de realizar su pensamiento sobre un tratado de comercio!

Incesantes fueron los clamores de la industria para que el Gobierno retrocediese de este mal camino, y la amparase con las antiguas leyes que la necesidad le habia obligado á poner en olvido; pero aun no era tiempo. Bien hubiera querido retroceder, como lo manifestó mas de una vez, con especialidad cuando por Real órden de 23 de diciembre del mismo año de 1816, declaró haber espirado la próroga concedida á Beltran de Lis para la venta de sus algodones; mas luego la necesidad hablaba mas enérgicamente que la razon y la conveniencia pública, y en 1817 volvió á renovar-

se el sistema de prórogas, aunque con el carácter de última é improrogable hasta 8 de febrero de 1818.

Hasta aqui hubiera podido tener escusa el Gobierno; pero dejó de tenerla desde esta fecha, puesto que aquella solemne declaracion alentó á los empresarios y capitalistas á acometer grandes y costosos trabajos, con toda la seguridad que puede inspirar la palabra de un Gobierno. ¿Y quién no la hubiera tenido, suprimiendo la Real órden de 23 de agosto de 1818, el privilegio de la empresa del Guadalquivir, y mandando estraer sus existencias para Ultramar? Asi es que tan prontamente como fue publicada, una industria ya exánime y moribunda tomó nuevo aliento y vida, y se enriqueció con las máquinas de cilindros para estampar, y la lanzadera volante para tejer; pero declarado por Real órden de 22 de diciembre de 1818 subsistente el privilegio de aquella empresa para la introduccion de 800 toneladas de tejidos de algodon, que á fuerza de reclamaciones quedó reducido por la Real órden de 20 de diciembre de 1819 á 150 toneladas, la industria nacional volvió á postrarse, y el Gobierno inglés no tuvo necesidad de valerse de sus acostumbradas intrigas para apresurar inútilmente un tratado de comercio.

Las lecciones amargas que posteriormente recibió el Rey le abrieron al fin los ojos para conocer cuál era el fin de fingidas y mentirosas alianzas, y cuál el verdadero interés de sus pueblos. Asi fue que, no bien habian salido del reino las tropas auxiliares estrangeras, se pronunció abiertamente contra la entrada de géneros de algodon, prohibiendo por su Real orden de 28 de noviembre de 1827 hasta la introduccion de hilados de las ocho primeras séries, quedando en pie las demas prohibiciones.

Alentado el gobierno con la esperanza de restablecer en la parte posible el decaido comercio de la plaza de Cádiz, reducida á espantosa miseria desde que quedaron interrumpidas, ó enteramente cortadas sus relaciones con toda la América, la otorgó franquicias, que una esperiencia muy

dolorosa le obligó luego á suprimir: pero no era ya tiempo de remediar los inmensos males causados á la industria nacional, si bien renació la esperanza, aunque no tan segura como lo hubiera podido ser, de los fabricantes y empresarios, que escarmentados con tantas palabras dadas y nunca cumplidas, con tantas promesas, tan prontamente quebrantadas como dadas, no se arriesgaban á espender sus capitales reproductivos sino con mucha parsimonia y con no poco recelo.

El pais se encontraba inundado de tejidos de algodon que habian sido introducidos legalmente; la propiedad debia ser respetada; la reesportacion de las existencias hubiera sido una violacion de ella; el consumo era graduado y lento, y forzar las ventas dentro de un breve término hubiera sido un acto de feroz despotismo, equivalente á una verdadera espoliacion. Combinando el gobierno los derechos de la propiedad particular y los de la industria nacional, otorgó bajo severas condiciones diferentes plazos para la venta de las existencias legítimas; pero el vicio se sobreponia á la prudente moderacion del legislador; aquellas existencias se multiplicaban en vez de estinguirse; se introducian cada dia tejidos nuevos que recibian el marchamo de las aduanas para poder circular libremente. Cansado el gobierno, y resuelto á seguir imperturbablemente el sistema de proteccion que efectos tan felices habia producido en todos tiempos, cuando no era una mentira, una promesa vana, ó una ley tan solamente escrita, pronunció aquellas severas palabras que marcan la época mas venturosa de nuestra industria durante el reinado de Fernando VII. «Ya no hay existencias de géneros de algodon, y cuantos se encuentren incurrirán en la pena de comiso.» A esta sola voz renacieron las fábricas nacionales, y afluyeron á ellas capitales, empresarios, obreros, y tuvimos talleres, y máquinas, y fundiciones, y materias brutas, y todos los elementos de una rica produccion.

Entonces fue cuando la Inglatera desesperó de su obra, y

volvió á sus tratados de comercio, porque ya el contrabando habia espirado, las costas estaban guardadas, el resguardo servia con la posible fidelidad, la circulacion de géneros prohibidos era ya mas dificil y aventurada, las fábricas nacionales iban tomando un incremento rápido, y todo anunciaba que dentro de breve término podrian encontrarse los mercados domésticos abundantemente provistos de cuantos tegidos comunes demandase el consumo con gran economía, y mas adelante de los superfinos y finos. « Menester es, dijo el Gobierno ingles, aniquilar á este nuevo enemigo: el Gobierno español es fuerte, y está resuelto á no abandonar los principios. Hablarémosle en tono de amigos y de buenos consejeros, monstrándole los peligros de su sistema y las ventajas de un comercio libre; y si nuestras lecciones fuesen ineficaces, hablaremos á su interés, y le propondremos un cambio de compensaciones por el cual moderemos los derechos de nuestras tarifas á los frutos de las posesiones ultramarinas españolas, á sus vinos de Jerez, á sus frutas verdes y secas, y vaciaremos de tabaco nuestro depósito de Gibraltar, no entrando en él mas que la cantidad precisa para el consumo de la poblacion, y la España recibirá nuestros hilos y tejidos de algodon con un derecho que no proteja á los nacionales; y si ni aun esto bastase, tiempo habrá para servirnos de nuestras familiares armas, promoviendo discordias, organizando revueltas, y llevando á ese ingrato pais todas las calamidades con que por iguales motivos hemos talado todos los pueblos de la tierra. » El Gobierno del Rey no quiso escuchar los consejos, despreció las lecciones, y no encontró suficientes las compensaciones que se le ofrecian para dar en retribucion los intereses mas preciosos de sus pueblos; y aunque conociese muy bien su atroz política, se burló de ella, y siguió tranquilo por la senda en que habia entrado. Hemos visto todo cuanto á nombre de su Gobierno dijo al nuestro su ministro Williers, en el dia Lord Clarendon. La contestacion del Rey fue esta: « No hay ya existencias de géneros de

algodon, y 70,000 pesos fuertes será la merced que yo haré al fabricante que montase una fundicion de máquinas iguales en perfeccion y en economía á las inglesas y á las francesas, produjese los mismos tejidos, aunque sean mas caros que los de Manchester y Liverpool.» Y la palabra que dió la cumplió. El Gobierno inglés, que no se amedrenta á vista de los mayores peligros, que constante en su sistema de monopolio, nunca retrocede, y sabe pararse á tiempo, esperándolo todo de la corrupcion y del tiempo, calló, pero aplazando para mejores dias la solucion del problema, ó la celebracion de su tratado de comercio.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Despues de la llegada á la Córte del General Espartero, de regreso de su espedicion á Cataluña, tomaron mayor incremento las voces de que se iba á firmar el ruinoso tratado de comercio con Inglaterra, dando apoyo á esta creencia la prensa inglesa, que consideraba ya como vencidos todos los obstáculos, con el bárbaro bombardeo de la industriosa Cataluña. Aquellos temores, que no carecian de fundamento, la conviccion de que los hombres que gobiernan este desdichado pais, tendrian en muy poco el sacrificio de la prosperidad é independencia nacional, con tal que por este medio pudiesen asegurar y prolongar su desastrosa dominacion; aquellos temores repetimos, obligaron á la prensa independiente coligada, á publicar una declaracion concebida en los terminos siguientes.

DECLARACION DE LA PRENSA INDEPENDIENTE.

« En el estado de dependencia en que aparece constituido el Gobierno español respecto del Gobierno de la Gran Bretaña; y en vista de la próxima ruina que amenaza á nuestra industria, y del peligro de que una cuestion tan árdua y de tan irreparable trascendencia, como la de un tratado de comercio con la Inglaterra, se resuelva sin ninguna garantía de acierto, y acabe de convertirse en una cuestion de fuerza y de influencia estraña; la imprenta independiente guiada por un sentimiento de nacionalidad, y fiel á su deber de prevenir y resistir dentro de los límites de la ley todos los actos arbi-

trarios y funestos que puedan decretarse por el Gobierno actual, se considera obligada á hacer la siguiente declaracion:

La imprenta independiente protesta de la manera mas solemne y enérgica contra la celebracion de qualquier tratado de comercio con la Inglaterra, que no se haga con arreglo á la Constitucion, y que no sea ratificado por las Córtes con plena libertad de deliberar y resolver.

Madrid 2 de enero de 1843.—El Eco del Comercio.—El Heraldo.—El Peninsular.—El Castellano.—La Posdata.—El Católico.—El Corresponsal.—La Guindilla.—La Revista de Madrid.—La Revista de España y del Estrangero.—El Reparador.—El Sol.—El Pabellon Español. »

No puede ser mas general la reprobacion de un acto que menguaria la independencia nacional, tan mal parada ya en manos de los que se atrevieron á invocar su nombre para usurpar el poder, como invocaron la Constitucion y la libertad, para pisotear aquella, y oprimir y tiranizar en nombre de esta. No se han devanecido todavia los recelos de que vamos hablando, si bien algunos papeles ingleses han indicado ya, que en vez de tratado habria una modificacion en los aranceles que produciria en su favor y en perjuicio de nuestra industria, los mismos resultados. De todos modos para uno y otro se necesita la intervencion de las Córtes, y repetimos lo que hemos dicho otras veces, que no podemos creer haya un solo español digno de este nombre, que en la situacion actual, sacrifique el orgullo nacional y el porvenir de nuestra industria, y la prosperidad del pais, á mezquinas miras de interés de partido, ó miserables recursos pecuniarios que bien caros nos costarian.

Realizáronse por fin los temores de los que creian que no volveria á reunirse el Parlamento, á pesar del gran mérito, con respecto al poder, de haberle dado la Regencia única; á pesar de la mansedumbre y resignacion con que la coalicion parlamentaria aceptó un Ministerio anti-parlamentario; y

apesar de que estaban sin votar los presupuestos, y de consiguiente sin accion legal el Gobierno para seguir percibiendo las contribuciones. El poder que bombardeó á Barcelona, el que sigue tratando aquella ciudad y provincias como un pueblo conquistado; el poder que ha hollado escandalosamente todas las leyes y daspedazado el Código fúndamental, en manera alguna podia presentarse ante unas Córtes, en las que resonaban todavia el estallido de las bombas, y los gritos de execracion con que el pueblo entero le acusa de sacrificarlo todo al interés de una política estrangera y enemiga constante de su prosperidad. Por decreto de 3 del actual quedaron disueltas las Córtes, convocando otras nuevas para el dia 3 de abril, con arreglo á la Constitucion.

Asi ha quedado zanjada la cuestion, apelando el poder al fallo de una eleccion general, y sometiendo el pais á nuevos y peligrosos azares. ¡Qué le importaban los servicios que la revolucion le habia prestado; qué el no estar votados los presupuestos; qué en fin añadir una ilegalidad mas á tantas como se estan cometiendo! El Gobierno ¿qué consideracion podia tener para aconsejar al general Espartero un buen uso de la prerogativa constitucional, despues de haberle hecho representar ante los muros de Barcelona el papel de un general vengativo, en vez del que le correspondia como depositario accidental del supremo poder del Estado? Por último ¿qué reparo podrian tener los hombres que gobiernan, en añadir una y mil contradicciones mas á los principios que sustentaron en otro tiempo, si su carrera toda es un tegido de contradicciones impudentes, y si de este modo han creido asegurar por tres meses mas la raquítica vida que les sostiene? Era ademas preciso tambien, en el órden providencial, que la coalicion parlamentaria pasara por las horcas caudinas en premio de su falta de valor, y de su imprevision en no conocer la suerte que le esperaba, no obrando cual aconsejaban las circunstancias. Despues de disueltas las Córtes, se ha hablado de que la coalicion del Congreso pensaba dar un ma-

nifiesto á la Nacion; pero no se ha realizado, ni creemos se realize, pues los hombres que la componen han dado pocas muestras de saber corresponder á lo que la situacion exigia de ellos.

Abierto el campo electoral, todos los partidos se aprestan al combate, y el Gobierno usando de sus facultades y viendo la tempestad que sobre él va á descargar, remueve á muchos de sus empleados, á fin de obtener un triunfo que creemos imposible; tan general es y profundo el sentimiento de reprobacion que anima al pais. Ninguno de los partidos reconocidos apoya al Gobierno, ninguno deja de serle abiertamente hostil, y la pequeña fraccion que lo apoya, desacreditada como él mismo, no cuenta con mas auxilio que el de la fuerza, el de la violencia y la intimidacion. Podrá confiar tal vez en la desunion misma de los partidos opuestos, desunion que por todos medios procura fomentar; pero ó nos equivocamos mucho, ó la coaliccion verificada en la imprenta se trasladará á los colegios electorales, y allí se aunarán todos los partidos contra el enemigo comun, sin abandonar por eso sus principios, sin hacerse concesiones de otra clase, que en unos consideramos imposibles, y que de ningun modo podrian aceptar los otros. ¡Hay en el porvenir de las futuras Córtes cuestiones de tanta gravedad que resolver: afectan tan de lleno á todos los españoles la conservacion del Trono y el ejercicio del poder en manos de la Augusta Huérfana esperanza de la Nacion, en llegando á su mayor edad; es tan nacional el sentimiento de no sujetar al pais al agiotage y dominacion estrangera por medio de un vergonzoso tratado; que estas dos cuestiones pueden aceptarlas en igual sentido todos los partidos que traten de oponerse á los mal encubiertos proyectos del poder actual! Podremos equivocarnos tal vez, pero asi creemos que sucederá.

El partido nacional, el partido oprimido, vejado y calumniado; el que sucumbió á los embates de la fuerza, y ha conservado en dos años de tremenda prueba toda su morali-

dad, toda la fé en sus principios, para no unirse á sus enemigos y detractores, ha resuelto presentarse tambien en el campo electoral, y lidiar allí, no para obtener el poder, no para hacer prevalecer sus principios, sino para ser representado en unas Córtes en que tan graves cuestiones deben ventilarse. ¿Creése fundadamente que hay proyectos de alargar la menor edad de la Reina? pues el partido monárquico debe estar allí para impedirlo, y para perecer con el Trono, si necesario fuese; ¿se temen tratados que afecten y destruyan para siempre el porvenir de la Nacion? el partido nacional debe acudir á estorbarlo. No quiere mayoria, porque ni los hombres que gobiernan actualmente pueden aceptar sus principios, ni el partido monárquico constitucional puede darles hombres que los lleven á ejecucion. El partido moderado, va á evitar crímenes, no vá á gobernar; vá á tener en el Parlamento su representacion, para que cuando llegue el dia tan deseado de todos los buenos españoles, encuentre la Corona en torno á sí á cuantos partidos hayan contribuido á su conservacion, y pueda elegir de entre aquellos cuyos principios crea conducentes á la felicidad nacional. Pronto hemos de ver el resultado de la lucha electoral, y tal vez estamos próximos á grandes sucesos, pues si el éxito no corresponde á las esperanzas del poder actual, no sabemos si se presentará ante las nuevas Córtes, ó si apelará á otra disolucion, realizando los proyectos que se le han atribuido de dictadura. De todos modos la situacion del Gobierno es sumamente crítica; si sus agentes no emplean medios de coaccion en las elecciones, es muy probable que el triunfo no sea suyo, y entonces tendrá que verse de frente con las Córtes en la posicion que ha rehuido, ó que apelar á medidas estremas, muy peligrosas para él, y tanto mas, cuanto cada dia se va acortando el plazo que la Nacion toda espera ansiosa, de ver regido el cétro por la mano Augusta á quien corresponde.

El Gobierno en el momento de las elecciones, y cuando

debia haber mas libertad en la imprenta para ilustrar al pais acerca de sus intereses, ha adoptado medidas de rigor contra ella, renovando órdenes anteriores, y mandando á sus agentes suspender la circulacion de los escritos que crean capaces de turbar el sosiego público, denunciándolos al Jurado, y prescindiendo de sus fallos para seguir en su obra de persecucion. Vergonzoso deberia ser para los hombres que proclamaban en otro tiempo la libertad mas absoluta en todos sentidos, el adoptar ahora medidas mucho mas represivas que las que combatian; pero el Jurado corresponde en lo general á la espectacion del pais, absolviendo escesos, que si los hay, son legitima consecuencia solo de los escesss, de los desórdenes y predicaciones, de los motines y sublevaciones de los que ahora metidos á moralistas y á hombres de órden, olvidan los medios de que se valieron para destruir las leyes, para derribar el Gobierno, y para hacer en fin una revolucion que tantos y tantos males ha acarreado á la Nacion.

Ha habido un cambio notable en la prensa inglesa que, como digimos en la Crónica anterior, defendia los desafueros cometidos en Barcelona, y apoyaba al partido, ó pandilla mas bien, dominante, atribuyendo el alzamiento de aquella ciudad al partido moderado, pues ha reconocido la injusticia de sus declamaciones. Este desaire mas les faltaba á los gobernantes actuales, que se han enagenado el apoyo de todos los partidos nacionales y estrangeros, con su desacertado gobierno, y con sus atropellos y atrocidades.

El dia 9 abrió el Rey de los franceses las Cámaras, y pronunció en el discuso de apertura, un párrafo notable con respecto á España, que muestra el estado á que han conducido nuestras relaciones con aquella potencia, los actuales gobernantes, y es el mentís mas solemne que jamás se haya dado á Gobierno alguno, sobre las imputaciones que se hicieron al Cónsul frances en Barcelona, de su participacion en los sucesos del mes de noviembre. Dice así el párrafo en cuestion:

« Deplore los disturbios que han agitado recientemente la

España. En mis relaciones con la Monarquía española solo tengo por objeto proteger nuestros legítimos intereses, guardar á la Reina Isabel II una amistad fiel, y manifestar hácia la humanidad ese respeto protector que honra el nombre de la Francia.»

En la discusion de la contestacion al discurso del trono en las Cámaras francesas, va á tratarse indudablemente de los asuntos de España, y no es de esperar que el resultado sea favorable para nuestro Gobierno, á cuyo gefe actual no nombra el Rey de los franceses siquiera, con notable desden, al paso que recuerda *sus relaciones con la monarquía española*, y reitera sus protestas de *mantener su fiel amistad á la Reina Doña Isabel II*. Tal es la antipatia que inspira el poder que hoy rige la España, á un gobierno á quien seguramente no se podrá acusar de poco contemporizador y tolerante. Nosotros procuraremos tener al corriente á nuestros lectores, de lo mas notable que ocurra en una discusion tan solemne, y para nosotros de tanto interés.

En vano se ha querido paliar con tardías manifestaciones, la frialdad con que fue recibido el general Espartero el dia de su entrada en la Corte; las demostraciones hechas el dia de Reyes por la oficialidad de la Milicia en el acto de felicitar á dicho General, fueron severamente censuradas por un periódico, y reprobadas en su forma por todos los demas que no paga el Gobierno, y han dado lugar á conflictos que hubieran podido ser muy desagradables, si el buen espíritu que en general se ha manifestado en la Milicia, no le hubiera hecho conocer que se la queria hacer instrumento de miras opresoras y liberticidas. De todos modos la cuestion parece acabada, y no dudamos que la Milicia está persuadida que la fuerza armada como tal, jamás puede discutir para dar libertad, sino para oprimir y tiranizar; y esta no es la mision de la fuerza ciudadana.

15 de Enero de 1843.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículo II y III.)

Doce años hace que salió de Lóndres la cruzada económica que, auxiliada de todos los medios de engaño y de corrupcion, debía de recorrer la Europa para celebrar en todos sus pueblos, á nombre de la humanidad y filantropía, tratados de comercio. Natural era que ensayase sus fuerzas en el pais mas fuerte y poderoso que ha sido, es y será siempre en materias de industria y de comercio su rival mas formidable: en la Francia. Comenzó, como acostumbra, por difundir sus buenas y saludables doctrinas: la prensa sudó noche y dia, y á poco tiempo circulaban, y á muy moderados precios, opúsculos y folletos, que pueden considerarse como las teas incendiarias que indistintamente arroja el Gobierno inglés en todos los paises que se propone esquilmar y someter á su yugo. Notables fueron, entre otros muchos, *el tratado de comercio con la Inglaterra*, cuyo epígrafe es, *Timeo danaos*, donde abandonando sus ideas antiguas y sus regeneradores y conservadores principios, arrojó impudentemente la

(1) Véase el número anterior.

máscara, y descubrió sus pérfidas intenciones: «*Ojeada sobre las ventajas de las relaciones mercantiles entre la Francia y la Inglaterra*, » escrito por un miembro del Parlamento, y los « *Monos economistas, ó lo que se entiende por libertad de comercio*, » inserto en el periódico titulado, *Revista de Westminster*.

Los agentes del Gobierno inglés dijeron entonces « que solo se interesaban por la prosperidad de la Francia, » y esta es dió las gracias, pintándolos como ellos eran. « Los agentes del Gobierno inglés, dijo, se agitan y afanan sin reposo, ya en las tertulias de los banqueros, ya en las oficinas de los periódicos, ya en las administraciones públicas. No parece sino que tienen la mágica virtud de multiplicarse, y que poseen el atributo de la *ubicuidad*; encarecen y ponen sobre las nubes mi sistema de hacienda, diciéndome que desearian importar en su patria la admirable forma de mis estados, y el órden y regularidad de mis reformas económicas; y mientras que me dispensan mercedes con palabras que halagan mi vanidad, pero que son de todo punto estériles, caminan imperturbablemente á su fin, que es un *tratado de comercio*.

« En retribucion de mi civilidad y reconocimiento, quieren inclinarme á que haga con ellos un curso completo de economia pública. Costean profusamente la traduccion de aquellos y otros folletos que espenden de valde, y, quiera ó no quiera, se empeñan con el celo de unos cenobitas en convencerme, y tan solo por mi provecho, en que no he entendido hasta hora mis verdaderos intereses, porque no consiento en recibir sus tegidos de algodon, y me resisto todavia á seguir una politica comercial, juiciosa y acreditada por el tiempo. » Y estas son las palabras de Mr. *Poulet Thompson*, vice-presidente del consejo de comercio en la Cámara de los Comunes, dia 11 de julio de 1831.

La Francia conocia ya que la Inglaterra no distingue mas que dos clases de naciones cuando se trata de industrias, de

comercio y navegacion: débiles y poderosas, pobres y ricas: aquellas serán sus vasallas, cuando no sus esclavas, y contra las últimas ó las ricas y poderosas, pesará siempre la intriga, el engaño, la seduccion y el azote cruel de las divisiones intestinas y de guerras esteriores; porque « ó favoreces mi monopolio, y te sujetas á él, ó lo resistes, ó pretendes la emancipacion de mi soberano poder. Si lo primero, serás mi amigo, mi aliado. Pero entiende que ser mi amigo y aliado, equivale á ser factor de mi comercio y darme tu sangre si te la pido. Y si lo segundo, te destrozaré y no dejaré piedra sobre piedra, hasta que en tu desesperacion te arroges en mis brazos implorando mi clemencia.»

« Sabia que lo que el Gobierno inglés quiere y busca no son amigos ni aliados sinceros y fieles, sino consumidores; que su sistema, siempre encaminado á la opresion y al despotismo industrial, consiste en corromper con su oro todos los Gabinetes, para desviarlos de toda empresa útil y de toda especie de progreso, ó en atizar y asalariar las pasiones que envenenan, y en introducir todos los vicios. » « Con estas palancas de irresistible fuerza puede falsear y destruir todo tratado, hacer otro sin necesidad de mas, decia un lord en el Parlamento, que provocar asonadas y favorecer á los rebeldes y aun á los asesinos. » Cuando el Ministro *Pombal*, se propuso mejorar la agricultura y el comercio de Portugal estableciendo una compañia de vinos, el Gobierno inglés preparó y pagó en Lisboa una revolucion espantosa. Por los mismos medios emponoñó ó retardó los tratados de paz de la Francia con las potencias coligadas. Sangrientas convulsiones precedieron á la paz acordada entre la república y la Rusia, y las mismas acompañaron al tratado de paz con la córte de Madrid, y á los tratados hechos con los Reyes de de Cerdeña, Nápoles y el Primado de la Iglesia. Fue necesario el 18 del *fructidor* (5 de setiembre) para celebrar la paz con el Austria y destruir la influencia inglesa. Trátase luego con el Imperio francés, y el Gobierno británico organiza nue-

vos motines; prepárase la escuadra llamada de la Inglaterra, y su política trastorna á Roma, Génova, Córcega, Suiza, Paris y departamentos del Oeste. Abrele despues al Emperador con el fin de distraerle un nuevo campo en Italia, y en el corazon de la Francia, donde organiza y paga á los rebeldes, no pudiendo hacer lo mismo por una guerra continental; y ábrele luego otro en España despues de vencida la coalicion.

Todo esto lo sabia la Francia para desconfiar de un tratado de comercio, con quien no respeta ni los tratados de paz. Sabia, como sabemos todos, cuál es el objeto de sus guerras, paces, alianzas y tratados de comercio. Que si va á la India, llévale el *monopolio*; si provoca la guerra en los Estados-Unidos y en todos los puntos del globo, es por el *monopolio*; si no evitó aquella, habiendo podido hacerlo, fue porque no quiso renunciar al *monopolio* del té; que si la lleva á América es por el *monopolio* de sus minas; si á la Holanda, es por el *monopolio*; si á la España, el *monopolio* tambien. Sí *Napoleon* muere víctima suya en Santa Elena, víctima fue del *monopolio*. En las adquisiciones de Bengala, Jamáica, Cabo, Terranova, Canadá, en todas ellas estan escritas estas palabras: *comercio esclusivo*, *monopolio inglés*.

La Francia no ha olvidado el desastroso tratado que habia hecho con la Gran Bretaña en 1786, á que afortunadamente puso término la revolucion, y cuyo principio cardinal era la recíproca importacion y esportacion de productos fabriles y agrícolas de entrambos paises, mediante un derecho regulador; ¿y cuál fue el resultado? Mientras que las importaciones inglesas ascendieron en 1787 á 58.500,000 francos, y en 1788 á 63.000,000, y en 1789 á 58.000,000, las esportaciones francesas para la Gran Bretaña subieron en el primero de aquellos años á 38.000,000, en el segundo á 34.000,000, y en el último á 36.000,000. Entonces abandonó su derecho protector; volvió á sus antiguas leyes políticas cuando la industria lo reclamó, y nunca ha vuelto á desviarse de ellas,

recogiendo el fruto de su perseverante celo en una inmensa riqueza que le produce, y en las bendiciones de los capitalistas y empresarios, que cuando fueron invitados á una investigacion pública, demostraron la necesidad de conservar por ahora ilero un sistema tan benéfico y saludable.

La cruzada inglesa fue rechazada, y sus consejos desoidos, y despreciadas sus lecciones, porque la Francia no se encontraba en estado de temer las otras armas homicidas y sangrientas de que suele servirse el Gobierno británico, para llevar á cabo sus proterbos designios. Y no se contentó con rechazarla, sino que advirtió tambien á todos los pueblos de la tierra el peligro que corrian, y las redes que probablemente se les tenderian para sorprenderlos y esclavizarlos. « No os dejeis, dijo, deslumbrar de hermosas y galanas frases: dejadles que se apoyen (habla de los agentes ingleses) en los nombres profanos y aun sagrados que quieran y que les parecieren mas lindos. Cuando os repitieren su gerigonza de economía política, pensad en la regla de tres; y si os citasen pasages de la Santa Escritura, echad la mano al bolsillo, porque no es vuestra alma la que quieren convertir, sino que es vuestro dinero el que os quieren pillar. *Ojo avixor*, y la imaginacion siempre fria. Fulleros os rodean, y no hay comisarios de policía que os protejan. Desconfiad de todo hombre que se os presente con apariencias de cabiletero, y aun de muchos que lo son sin parecerlo. No escucheis á los charlatanes que hablan tanto y tan fuera de propósito, como los que en la plaza pública os enseñan por un cuarto el serrallo del Gran Señor, con sus eunucos blancos y negros, el palacio de Pequin, y las pirámides de Egipto. Si una vez llegasen á hacer suyo vuestro ánimo, serán para vosotros un anclote de cuatro uñas, y difícilmente os vereis libres del garfio. Decios á vosotros mismos, imitando su caritativo celo por un tratado de comercio, y bebiendo vuestra doctrina en la misma fuente del sábio, « todo hombre es mentiroso, » y direis la verdad. No creais nada ni á nadie: creed solo

que dos y dos hacen cuatro, y no os engañareis. Si un ángel, como dijo un apóstol, ó un arzobispo os digesen que son cinco, cerrad los oidos y volved la espalda. Si un ministro, sentado gravemente en su poltrona, os digese que eso es lo que os conviene, decidle: « Ahí estais para consultar nuestros intereses, no los vuestros. » Mientras tengais dinero, todos conspirarán contra él. Estad alerta. Cuando nada os quede por perder, entonces comenzará vuestro reposo, el reposo del sepulcro. » ¡Qué leccion esta tan elocuente para los buenos gobiernos, y qué útil para los pueblos!

III.

Nueve años hace que el despotismo empeña una guerra á muerte contra la libertad, disputando á nuestra augusta Reina sus legítimos derechos, y nueve años hace que la Gran Bretaña reconociéndolos ó aparentando que los reconocia, nos dispensó su cooperacion en esta sangrienta lucha, suscribiendo la primera el tratado de la cuádruple alianza. Sentimos, á la verdad, que por este motivo se hubiese mezclado en nuestras diferencias, porque sabiamos que no acostumbra á hacer beneficios á otra nacion, movida por intereses rectos ó por solo espíritu de humanidad y de justicia. Vimos su política introducirse hipócrita y solapadamente en todos nuestros negocios domésticos, con la principal mira de llevar á su término el tratado de comercio.

Nos acordábamos de las sentidas palabras de un sábio: « No hay peor amigo que el Gobierno inglés, porque nunca ha sido ni puede ser sincero amigo de nadie; y no hay peor enemigo que el que se presenta con todas las apariencias de la amistad. » Nápoles y Portugal son la mejor prueba, si la actual política inglesa no nos lo pusiese de manifiesto. Si fuese solo la colonizacion de la India y la abolicion del infame tráfico de negros, que ahora le sirve de pretesto para aparentar una falsa filantropía; si su firme propósito fuese este

acto de humanidad, ¿quién dejaria de ensalzar su politica? Pero no es esto lo que quiere, sino destruir las colonias agenas, violar el derecho de propiedad, acumular los elementos de la discordia, envenenar las pasiones, y escitar, sino consigue lo que apetece, venganzas horrorosas, como lo hizo en Santo Domingo; esclavizar los pueblos, sembrar las calles públicas de cadáveres, al mismo tiempo que con la máscara de amistad y de proteccion, usurpa cuanto puede, como lo hizo con el Rey *Fernando* de Nápoles, á quien dispensaba todo su apoyo, mientras que le arrebataba una hermosa isla del Mediterráneo, y con la cual se quedó, autorisándolo con escándalo un Congreso de Reyes.

Ya habia manifestado cuáles eran sus intenciones. En otra época propagaba sus doctinas de justicia y de libertad, para revelar á todo un hemisferio contra su metrópoli, á fin de dominar en él y hacerse dueña de sus ricas minas. Sórdamente socavaba las creencias de aquellos incautos pueblos, para regalarles en cambio de su necia confianza las cadenas de aquella esclavitud pavorosa que lleva en pos de sí el desórden y la anarquia; mientras que un Ministro inglès, de fatal recordacion, aperentaba unirse sinceramente á nuestro Monarca para apagar un incendio que alimentaba cada dia con nuevos combustibles; al paso que con perseverancia alentaba y llevaba á cabo su obra de iniquidad, adormecia á nuestro Gobierno para que disipase en vano los tesoros de la nacion, y lanzaba ó toleraba sobre los mares los piratas de Colombia, para acabar de arruinar nuestra marina mercante, y hacer dueña la suya del comercio de trasporte. ¿Qué garantias nos dió despues de una lucha heróica, tenazmente empeñada contra el famoso Capitan del siglo, y para la cual nos prestó auxilios, fuerzas y escuadras, porque reducida al último apuro y deshechas sus costosísimas coaliciones, no podia abrir á su adversario otro palenque que nuestro mísero suelo? ¿No arruinó nuestra industria y nuestro comercio? ¿No incendió nuestras fábricas? ¿Y qué libertad defendió?

¿Qué derechos sostuvo á pesar de sus promesas? ¿No fué un general inglés, no fue *Withingam* el que puesto al frente de sus tropas, proclamó Rey absoluto á *Fernando VII* en Zaragoza, en la calle del Coso? Nosotros lo vimos; nosotros lo oimos. ¿No fue un Ministro inglés, el embajador *Lamb*, el que acabó con la Constitucion en Cádiz; este hombre conocido en su pais por asesino de Constituciones? ¿Qué podiadiamos esperar ahora de su cooperacion, de sus promesas y de sus subsidios, sino el tratado de comercio, ó devastacion y ruinas?

Ya en el año de 1835, asegurado el Gobierno inglés de su poderosa influencia, volvió de nuevo á solicitar el tratado, pero con empeño y con arrogancia. ¡Qué no hubiera hecho nuestra *augusta Regente* por mostrarle su reconocimiento, si hubiera podido hacerlo sin desdoro del Trono y sin menoscabo del interés del pueblo! Negóse firmemente á sacrificar la industria propia á la codicia estrangera, y no lo hizo ciertamente por influencia de ninguna otra potencia, sino despues de haberse convencido de que semejante concesion agotaria una de las fuentes mas abundantes de la riqueza y prosperidad pública.

Existe aun entre nosotros un español tan ilustre por sus conocimientos, como respetable por su patriotismo, á quien entre otros, quiso escuchar sobre la materia la *Reina Cristina*, esta madre que tanto se interesaba por la dicha del pueblo; y tenemos sobre la mesa una copia íntegra de su luminoso dictámen, del cual nos permitirán nuestros lectores entresacar algunos notables trozos.

« No debe olvidar V. M. que la política inglesa hace estribar toda su grandeza en la opresion general, ó en la acumulacion de las riquezas que la ha procurado siempre su monopolio industrial y comercial. Bien sabe que sin este le seria imposible la supremacia continental y marítima á que aspira, y aquella ambicion prepotente con que pretènde avasallarlo todo á su voluntad. Viva V. M. muy alerta, pues que para

despojar á los pueblos de su industria y de sus medios de prosperar, ha comenzado siempre por corromper las córtes de los Reyes y comprar á sus Ministros y consejeros, é ingerirse en las asambleas representativas, transformando sus miembros en otros tantos enemigos de su patria, que han llegado hasta á ofrecerle en holocausto su independencia y su libertad.» En otra parte dice: «¿Quién ha turbado la paz de Europa, invadido su comercio, arruinado las fábricas, puesto las armas en manos de los obreros? ¿Quién ha incendiado hasta lo que sus fuerzas no alcanzaban á hacer? ¿Quién se ha burlado de la independencia de las naciones y de la magestad de los Tronos, violando con el cañon todo derecho, protegiendo á los enemigos de los estados, autorizando y favoreciendo los crímenes públicos? ¿Quién ha emponzoñado y perpetuado las guerras, y dádoles siempre, bajo apariencias políticas, un carácter industrial y mercantil? Y todo esto nada mas que por un tratado de comercio. Toda la política del Gobierno inglés, todo su espíritu se reasume en estas pocas palabras: *Comercio esclusivo; monopolio de la industria.* Con estos dos elementos está seguro de empuñar en sus manos el cetro de los mares y el cetro de los continentes. Así ha colonizado el mundo: así son suyos los mercados del Portugal y del Brasil, y de América, Asia, Africa y todos los del continente, que no quieran ó no puedan resistir á su insaciable ambicion.»

En otra parte dice: «Su política es conquistar por la fuerza; ocupar por el engaño; oprimir con apariencias de filantropía; aniquilar indistintamente á enemigos y amigos, y hacer á todos instrumento de su grandeza y de su poder; y esto no significa mas que tratados de comercio.»

«Pero esta política maquiavélica, que cuando era desconocida pudo llamarse ingeniosa y traviesa, calculadora y profunda, no debe engañar á V. M., despues de tantas lecciones como ha dado al mundo, de tantos desengaños como este ha tenido, de tantas alianzas rotas sin motivo y con-

vertidas en sangrientas guerras, y de tantas esperanzas burladas. »

« ¿No ha monopolizado, tanto en guerra como en paz, el comercio español, robado en alta mar sus buques y el oro que conducian? ¿No le sirvió la insurreccion de Aranjuez de pretesto para tramar una nueva coaliccion en el Norte, inundarnos de tegidos de algodon y tabacos, y para no dejar vestigios de nuestra industria? ¿Qué tratados de amistad y de comercio son posibles, con quien con tanta impudencia viola, cuando le tiene cuenta, el derecho marítimo y de gentes y hasta el derecho de la naturaleza? Sin duda tuvo muy presente esta consideracion el ilustre autor del espíritu de las leyes, cuando dijo: « que el comercio inglés debia ser recibido á cañonazos. » A las amenazas, Señora, que se atreve á haceros, debeis contestar con la dignidad de una Reina: « Yo no puedo ni debo sacrificar los intereses de mis pueblos. Las naciones independientes, nobles y virtuosas luchan hasta perecer contra los tiranos que intentan esclavizarlas, y si sucumben siempre es con gloria. » Asi lo resolvió y lo dijo S. M. la Reina Doña María Cristina, aunque en términos menos duros.

RAPIDA OJEADA

HISTÓRICA

SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

SEGUNDA EPOCA.

(Continuacion.) (1)

Mucho habia adelantado la comedia española con Lope de Vega y sus imitadores; pero por desgracia no estaba aun formado el gusto en este punto, y el mismo ingenio de aquel, sublime é independiente de todas reglas, perjudicó estraordinariamente á los verdaderos progresos del arte. Porque acostumbrados los ánimos de los espectadores á la multiplicidad de lances é incidentes en la accion, á la mezcla estravagante de lo trágico y cómico, y en fin, á los ingeniosos disparates, era menester un génio igual al suyo en atrevimiento, y que le escediese mucho en juicio para dirijir la comedia hácia la verdadera senda de la razon y del buen gusto.

Puede decirse que este génio brilló en D. *Pedro Calderon de la Barca*. Contemporizando hasta cierto punto con el gus-

(1) Véase el número anterior.

to que Lope habia estendido, hizo sin embargo desaparecer sus monstruosidades, é imaginó la verdadera comedia española, la cual, si bien todavia defectuosa en el plan, es encantadora en su desempeño. Sus muchisimos dramas (porque aun le alcanzó la manía de escribir mucho), son por lo general admirables por el artificio de su accion, el ingenio con que se la conduce hasta el fin, teniendo al espectador en una continua sorpresa, la nobleza de los caracteres principalmente amorosos, el estilo sentencioso y sublime, y la armonía encantadora del verso. Entre ellos los hay, en donde los críticos mas severos hallarian poco que reprender en cuanto á la regularidad de su plan: tales son, *Dicha y desdicha del nombre*; *Mejor está que estaba*; *Dar tiempo al tiempo*; *Casa con dos puertas*; *Los empeños de un acaso*, y otros varios.—Los hay tambien en el género trágico ó del drama elevado, en el cual, aunque con los defectos anejos á la época sobresalió tambien Calderon: *La vida es sueño; El Tetrarca de Jerusalen; El Alcalde de Zalamea*; *El Médico de su honra*; *A secreto agravio secreta venganza*, son creaciones de primer órden que darian á Calderon el título de nuestro primer dramático, si no le hubiese sabido merecer por otra clase de comedias de que puede decirse que fue el original inventor.

Hablamos de las comedias llamadas de enredo, y de *capa y espada*, en que tan hábilmente supo pintar las costumbres galantes de su época, y trazar cuadros de tan prodigioso interés, que en vano han pretendido competir con él cuantos poetas han alcanzado despues aplausos en nuestra escena. *La Dama duende*; *El escondido y la tapada*; *Mañanas de Abril y Mayo; Gustos y disgustos; Cual es mayor perfeccion*, y otras ciento que pudiéramos citar, colocan á *Calderon* en una línea especial, en un puesto eminente sobre cuantos dramáticos han inventado antes y despues enredos teatrales; y son un testimonio claro, de que su inagotable imaginacion le suministraba una rica vena de recursos poéticos,

y le hacia parecer siempre nuevo, siempre ingenioso, y siempre admirable. Ni solo lo fue para los españoles: los autores mas clásicos de Fran ia é Italia, se apresuraron á rendirle el homenage debido á su talento: Corneille tradujo su *Mariene*: Moliere tomó la idea de las *Mugeres literatas*, en la de *No hay burlas con el amor*, y el célebre *Metastasio* le imitó repetidas veces.

Tuvo la fortuna este insigne poeta de haber vivido bajo el reinado de Felipe IV, Principe, decidido protector del teatro, y poeta él mismo, pues se sabe que escribió algunas comedias bajo el nombre de un *Ingenio de esta Corte*, entre ellas algunas apreciables, como es la de *Dar la vida por su Dama*. No es pues estraño, que engrandeciese con sus mercedes el poeta mayor de su siglo. Por eso Calderon recibió en vida los testimonios mas marcados de su benevolencia; sus comedias se representaban en el gran teatro que este Principe hizo construir en el sitio del Buen-Retiro, y aun una de ellas (*Certámen de amor y celos*) fue representada con inmensos gastos en el estanque grande del mismo sitio, por disposicion del Duque de Olivares.

Calderon nació en Madrid de una familia ilustre en 1.º de enero de 1601, y recibió una distinguida educacion; fue geógrafo, cronologista, historiador, matemático, y canónista; estudió en Salamanca, fue militar y despues sacerdote, caballero del hábito de Santiago, capellan de honor de S. M. y de los Reyes nuevos de Toledo; murió en 25 de mayo de 1681, y fue enterrado en la iglesia de S. Salvador de Madrid, y alli han permanecido sus restos hasta que por una suscricion voluntaria del pueblo de Madrid, fue trasladado al cementerio de la puerta de Atocha en abril del año pasado de 1841.

Al mismo tiempo que Calderon, escribió D. *Agustin Moreto y Cabaña*, quien tambien mereció la proteccion de Felipe IV. Ni D. Nicolás Antonio ni otros autores dicen cual fue su patria, aunque se infiere que Madrid; solo si que se hizo sacerdote y fue rector del colegio del Refugio en Toledo.

Sus comedias son por lo general de las mas arregladas del eatro antiguo, y sobresalen ademas por la sal y viveza del diálogo. Adolece, es verdad, Moreto, de la falta de invencion en muchos de sus argumentos, evidentemente tratados antes de él por otros autores; pero no puede negársele que con sus grandes recursos dramáticos, su filosofia y buen gusto los mejoró en sus manos casi siempre, haciendo olvidar los originales que sin duda se propuso. No hay mas que comparar para ello *El desden con el desden*, de Moreto; con *Los Milagros del desprecio*, de Lope; *El Rico hombre de Alcalá* y *De Fuera vendrá*, con *El Infanzon de Illescas* y *De cuando acá nos vino*, del mismo Lope. *El parecido en la Corte*, *La tia y la sobrina*, y otras muchas de este autor, tienen una regularidad inmejorable en cuanto al plan: *El desden con el desden*, comedia en que brillan y se desenvuelven las mas sublimes cuestiones de la metafísica amorosa con un diálogo verdaderamente encantador, fue traducida por el célebre Moliere con el título de la *Princesa Elida*, y en Italia bajo el de *La Princesa filósofa*; es el recurso de los comediantes para llenar de gente sus teatros. Regnard imitó en sus *Menechmes*, *La ocasion hace al ladron*, de Moreto; y en fin, los mejores cómicos de Europa han mirado sus producciones con todo aprecio. Débese tambien á este autor el haber sido quien creó las comedias llamadas *de figuron*, siguiendo en ellas el verdadero cómico, aunque un tanto exagerado. Su lindísima del *Lindo D. Diego*, es de las mas perfectas de nuestro teatro, y en este punto puede decirse que si no igualó á Moliere, en filosofia y profunda intencion, rivaliza por lo menos con él en fuerza cómica, en gracia y originalidad.

D. *Francisco de Rojas*, nacido en Toledo en 1641, y caballero del hábito de Santiago, fue uno de los buenos competidores de Calderon, y es aun hoy dia reputado entre los primeros dramáticos españoles. En ambos géneros, trágico y cómico, aunque sin el rigorismo y clásica division de los preceptos aristotélicos, dejó consignada su gran filosofia y

conocimiento del mundo y las pasiones humanas, la viveza de su imaginacion, y la rica vena poética de que estaba adornado; *Garcia del Castañar*, *Casarse por vengarse* y otras, son pruebas positivas de su disposicion para el género trájico y sublime, asi bien como en D. *Lucas del Cigarral*, *El amo criado*, *No hay amigo para amigo*, y otras, supo luchar con Calderon y Moreto en el interés de la intriga, y en la gracia cómica de un diálogo animado y natural.

A par de Rojas y de Moreto, puede citarse aqui tambien á D. *Juan Ruiz de Alarcon*, natural de Méjico, autor dramático de gran filosofía, correccion y buen gusto. Todo e mundo sabe que el gran Corneille tomó el argumento y principales escenas de la primer comedia clásica de aquel teatro (*Le Menteur*), de la de nuestro Alarcon titulada *La verdad sospechosa*, en que su autor se propuso sin duda un fin moral, como rara vez lo hicieron sus predecesores en nuestra escena; pudiéndose igualmente citar en este y los demas géneros cultivados del arte sus otras comedias de *Las paredes oyen*; *Ganar amigos*; *El exámen de maridos*, y por último, la famosa de *El tejedor de Segovia*, primera y segunda parte.

D. *Juan Matos Fragoso* escribió bastantes comedias en el género llamado Gongorino, y en lo general desarregladas. Su *Juan Labrador* tiene muy buenos trozos, y es una de las piezas que agradan en Francia, traducida con el título de *La partie de Henri IV*.

El erudito D. *Antonio Solís* hizo comedias tambien, y comedias en que se echan de ver sus profundos conocimientos en la materia. *El amor al uso* (traducida por Tomás Corneille con el título de *L' amour á la mode*), *Amparar al enemigo*, *El Alcázar del secreto*, y alguna otra ofrecen una trama regular, y la primera una pintura exacta de las costumbres; y en la de *Un bobo hace ciento*, *El doctor Carlino* y demas, siguió con acierto el estilo del figuron. Por estas razones puede colocarse á Solís entre los mejores y mas juiciosos cómicos de España

Fue natural de Plasencia, secretario del Conde de Oropesa, y despues oficial de la secretaría de Estado, y secretario del Rey; Cronista mayor de Indias, y por último sacerdote, á los 51 años de su edad. Murió á los 67 en 1686, y estaba enterrado en S. Bernardo de Madrid; su nombre es aun mas que por sus comedias, célebre por su *Historia de la conquista de Méjico.*

D. *Juan de Hoz y Mota*, natural de Burgos y procurador á Córtes en 1657, escribió varias obras poco conocidas. Pero su memoria debe ser apreciable por haber dejado en *El castigo de la miseria* un nuevo emblema de este vicio tan original y pintado con tanta gracia como la que reina en *La Aulularia* de Plauto, y en el *Avaro* de Moliere. El fondo de esta comedia está en la novela, *El casamiento engañoso* de Cervantes; Scarron la tradujo con el título de *Le chatimen de l' avarice.*

Seria poco menos que imposible y aun fuera de nuestro propósito, el intentar aqui seguir uno por uno el largo catálogo de nuestros autores dramáticos de aquel siglo XVII, tan felice para el arte. Pero creemos que bastan los citados para prueba de nuestro intento, aun sin descender á los infinitos de segundo órden, como Diamante, autor de *La judía de Toledo*; Cubillo, que lo fue de muchas notables, como *El Conde de Saldaña; Las muñecas de Marcela; La perfecta casada*; y Mendoza, que escribió *El marido hace muger*, que no dudamos en asegurar que sirvió de original á Moliere para la suya de *La escuela de los maridos* (1); Cancer, Monroy, Salazar, Figueroa, Zárate, Belmonte, Leyva, etc.

(1) El Sr. *Moratin* en el prólogo de su traduccion de esta comedia de Moliere, asegura que su idea principal está en *La bella mal maridada*, *de Lope.* Si hubiera conocido *El marido hace muger*, de D. Antonio Hurtado de Mendoza, desde luego habria echado de ver que esta es sin duda el original que tuvo presente Molíere para la suya, escrita en 1661, cuando la de Mendoza lo fue en 1643. Este hurto literario, no observado hasta ahora por nadie, y el mérito intrínseco de dicha comedia, movió hace algunos años al autor de este artículo á refundirla para su representacion, que no llegó á verificarse.

Todo aquel esplendor á que habia llegado la comedia española bajo el reinado de Felipe IV, fue debilitándose y vino á quedar reducido al mayor decaimiento bajo el de su sucesor Cárlos II. De esta regla general fue por entonces única escepcion D. *Francisco de Bances Candamo*, autor de muchas apreciables comedias, que merecieron en su tiempo la proteccion del Monarca y el aplauso público, distinguiéndose entre ellas *El esclavo en grillos de oro*, *El desgraciado Macías*; *El duelo contra su dama*, y *El sastre del Campillo*.

Las guerras de sucesion ocurridas á la muerte de Cárlos II, la mudanza de dinastía, y la introduccion del gusto estrangero por la ópera italiana, acabaron de dar el último golpe mortal al teatro español, y ni en el reinado de Felipe V, ni en el siguiente (si bien gloriosos para la nacion) se encuentra apenas una comedia que recordara el pais de los Calderones y Moretos.

Don *Antonio Zamora* y D. *José Cañizares* fueron los únicos que luchando con tan densas tinieblas, presentaron aun algunas piezas de carácter agradables; tales son *El Hechizado por fuerza*, del primero, y *El Dómine Lucas*, y *El Montañés en la córte* del segundo. Con ellos acabó el teatro propio español. *La Thalia española*, dice Jovellanos, *pasó los Pirineos para inspirar al gran Moliere*, aquel génio restaurador del teatro cómico primitivo, cuya filosofía y buen gusto habia de tener tanta influencia en todos los teatros de la moderna Europa, formando en el nuestro una tercera época, que es la que vamos á bosquejar.

TERCERA EPOCA

Conocidas son de todos las causas poderosas que á principios del pasado siglo hubieron de influir, necesariamente, en la alteracion de las costumbres, y aun de la nacionalidad española. Empeñado nuestro desgraciado pais, á la muerte del último Monarca de la dinastía austriaca, en una sangrienta guerra de sucesion por el espacio de catorce años, lucha en que tomaron parte, invadiendo nuestro territorio, los ejércitos alemanes y holandeses, franceses, ingleses y portugueses; colocado, por resultado de ella en el Trono el nieto de Luis XIV, y dominada la córte, dominada la opinion pública por la poderosa influencia del Gabinete de Versalles, no es de estrañar que hasta cierto punto se viera realizado el dicho de aquel gran Príncipe al despedirse de su nieto: « *No haya Pirineos.* ».

Dejemos á los políticos, dejemos á los profundos moralistas la difícil cuestion de saber si ganamos ó perdimos en esta necesaria transformacion. Baste á nuestro propósito el señalarla como dato para entrar á contemplar una nueva época literaria en que, así como en la política, como en las costumbres, en el idioma y hasta en el trage mismo, todo cedió á la influencia, y se matizó con los colores del gusto francés.

Los primeros poetas que, concluida la guerra, en 1714 se dedicaron á cultivar el arte dramático, pagaron necesariamente tributo á los sucesos del dia, y prodigaron algunas piezas de circunstancias, bien recibidas entonces, aunque, como todas las de su clase, fueron muy luego olvidadas. Tales fueron la de D. Tomás Genis, titulada: *Los triunfos de Felipe V y glorias de Gabriela;* la de D. Juan de Vera y Villaroel, *Felipe V en Italia;* la de D. Rodrigo de Urrutia, *Rey decretado del cielo;* y otras muchas de *Felipe en Estremadura, Felipe V en Sevilla, El infante D. Cárlos en Sicilia, etc.*

En estas comedias, así como en otras muchas de diversos autores, tales como D. *Melchor Fernandez de Leon*, D. *Diego de Torres*, D. *Antonio Tellez Acebedo*, D. *Pedro Scoti*, D. *Tomás de Añorve y Corregel*, D. *Bernardino Reinoso*, y otros poco conocidos, ni dignos de serlo, se echa de ver, primero, la medianía de su ingenio, y segundo, la lucha en que se habia colocado el gusto, entre los recuerdos, harto débiles del teatro antiguo, y las severas exigencias de la escuela clásica inaugurada en el vecino reino por los poetas del gran siglo.

Hemos dicho en el artículo anterior que D. *Antonio Zamora* y D. *José Cañizares* fueron los únicos que por aquel tiempo intentaron luchar contra el mal gusto dominante, y hacer revivir las glorias de la musa de Lope y de Moreto; pero aunque presentaron algunas muestras de su aptitud para tamaña empresa, se vieron sin querer apartados de ella y arrastrados en el caos de confusion literaria, en que alternaban con insípida algarabía los dioses fabulosos de la Grecia, y los milagros de vírgenes aparecidas; las hazañas de los caudillos españoles y los amores de los Reyes estrangeros; las novelas mas soporíferas, y las batallas de moros y cristianos; la poesía mas desaliñada, con los artificios y tramoyas de la mágica.

Para formarse una idea de toda esta batoola, bastará apuntar aquí algunos de los títulos, tomados al acaso de las comedias que por entonces se representaban y andaban en boga, obras de los ingenios de la época, como los ya citados, y D. *Eugenio Gerardo Lobo*, D. *Antonio Pablo Fernandez*, *Fr. Juan de la Concepcion*, etc., etc. Hélas aquí: *El mas justo Rey de Grecia;—Los mártires de Toledo, y tejedor Palomeque;—Angel lego y pastor, San Pascual Bailon;—El mágico de Salerno, Pedro Vayalerde;—El laurel de Apolo;—El ministrio de Barcelona;—Quitar del cordel el cuello es la mas justa venganza, ó el pobre fundador del hospital mas famoso, el venerable Anton Martin;—Cárlos V*

sobre Tunez;—La destruccion de Tebas;—El blason de los Guzmanes y defensa de Tarifa;—D. Juan de Espina en Madrid;—La hazaña mayor de Alcides;—El asombro de la Francia, Marta la Romarantina;— Endimion y Diana;— Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas;— El santo niño de la Guarda;—El pleito de Hernan Cortés con Pánfilo de Narvaez, etc., etc.

En el siguiente reinado de Fernando VI siguió el teatro en el mismo desórden, mas y mas motivado por el desden con que era mirado por la córte y el público, aficionados á las óperas italianas que habia introducido el famoso *Ganasa* en el nuevo teatro de los *Caños del Peral*. Tambien se intentó por entonces aclimatar en nuestra escena otra especie de composiciones, con piezas de canto á la manera de los *vaudevilles* franceses, y que fueron apellidadas *zarzuelas*, del nombre de la casa del recreo de la familia real que está en el camino del Pardo, y en cuyo teatro fueron ensayadas. De estas se escribieron muchas, la mayor parte de asuntos mitológicos y pastoriles, como *Los encantos de Amenon; Arcas y Calisto; Araspes y Pantea; Apolo y Leucontoe; Filis y Demoofonte; Aspides hay basiliscos; La manzana de oro; Pelope y Laodamia; Apolo y Climene; Clicie y el sol; Telémaco y Calipso*, etc., etc.; pero nunca ha podido arraigarse sólidamente este género en nuestro teatro.

Los estudios clásicos del antiguo teatro griego, y del moderno francés, habian empezado á desenvolver desde principio del siglo entre nuestros literatos, una casi frenética idolatría hácia los preceptos consignados en las lecciones poéticas de Aristóteles, Horacio y Boileau; y preocupados con el entusiasmo que en sus imaginaciones debian producir las bellas producciones de Racine, de Corneille y de Molière, al paso que miraban con horror á los menguados copleros que por entonces infestaban nuestra escena, envolvian injustamente en su censura á los grandes ingenios que tan osadamente habian volado en el siglo anterior por las regiones de

la fantasia. Esto es lo natural en toda reaccion; confundir indebidamente lo bueno con lo malo, lo sublime con lo ridículo, el fruto de la ignorancia con los estravíos del génio.

Don *Ignacio Luzan*, célebre por su conocida ilustracion y su razon severa, quiso, pues, ser entre nosotros el Moisés de este nuevo decálogo literario, y publicó en 1736 su libro de *La Poética*, en que con mas ó menos gusto y criterio, reasumió y puso en lenguage español los preceptos ó consejos de los ya dichos autores, griego, latino y francés.

Ya queda dicho en los artículos anteriores que estos preceptos no eran desconocidos en nuestro país, como certificó el mismo Lope en los versos que de él citamos; y puede probarse tambien con el *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva; pero el génio español, por entonces osado e independiente, hizo poco caso de aquellos famosos cánones, y sea que el clima, las costumbres y las leyes influyesen en el gusto de autores y público diversamente, sea que no creyesen reconocer autoridad superior, ello fue que se pasaron muy bien sin reglas, y que elevaron el teatro de su nacion á una altura escepcional en su siglo, y aun hoy digna de admiracion.

Pero las circunstancias habian cambiado: los grandes y originales ingenios habian desaparecido; el gusto nacional se habia olvidado; la autoridad, las leyes y la opinion se prestaban hoy á la innovacion proyectada, y Luzan y los suyos acometieron la empresa con un celo y entusiasmo que ciertamente les honra.

Don *Agustin Montiano y Luyando* presentó en su *Virginia* y en su *Ataulfo* los dos primeros ensayos de la trajedia clásica en el estilo greco-francés; y es preciso convenir que no acertó á probar otra cosa, sino que siguiendo las consabidas reglas, podia tambien llegar á hacerse una pesadísima tontería. D. *Eugenio Llaguno y Amirola* tradujo la *Athalia* de Racine, y algunos años despues D. *Nicolás Fernandez de*

Moratin hizo las trajedias de *Lucrecia*, *Hormesinda*, y *Guzman el bueno*; y la comedia de *La petimetra*, todas clásicas puras, todas arregladas al arte, y todas perfectamente soporíferas.

Ni fueron mas acertados en sus ensayos D. *Pablo Olavide*, con las trajedias de *Celmira é Hipermenestra*; Don *Juan Lopez Sedano* con la de *Jahel*; D. *José Clavijo y Fajardo* con la de *Andrómaca*, ni el Sr. *Jovellanos* con su *Munuza*; y otros muchos que ya de asuntos propios, ya traducidas de las francesas, intentaron aclimatar por entonces el puñal de Melpómene en la escena española.

El último, sin embargo, de estos distinguidos autores (el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos) dió un paso atrevido y seguramente autorizado con el éxito mas completo, en su escelente drama, titulado *El delincuente honrado*, en que no solo se apartó con singular acierto de las preocupaciones de los preceptistas, y de la estravagancia de los corruptores, sino que tuvo suficiente valor para ofrecer en nuestra escena un drama escrito *en prosa* palpitante de interés, *sentimental*, como entonces se decia, y de estilo digno y elevado.

En medio de los encontrados campos en que por ambas partes se peleaba, de un lado los hombres estudiosos y reflexivos, amantes de lo que apellidaban *buena escuela*, aunque preocupados demasiadamente con sus dogmas; del otro los espíritus rastreros, espigadores de toda mala yerba, abastecedores de quinola y copleros de aficion, se alzó un hombre realmente notable, asi por la fuerza de su ingenio, como por la osadía y petulancia de su carácter. Este hombre fue D. *Vicente García de la Huerta*, el cual echando de ver la parte mas flaca en los antigos dramaturgos, quiso ser su campeon y rehabilitarlos en la opinion, á fuerza de insultos y sarcasmos contra sus antagonistas los clásicos. Pero por fortuna para él, su talento podia mas que su preocupacion; y cuando llegó el caso de probar su intento, de desenterrar las formas dramáticas de Calderon y Lope, se vió sin querer ar-

rastrado dentro del círculo que la razon y el gusto trazaban ya, y dió en su *Raquel* una composicion trágica con todas las formas clásicas, si bien guardando cierta pompa en la versificacion, que tan grata la hizo y hará siempre á los oidos españoles.

Entre tanto que Huerta defendia el teatro antiguo escribiendo y traduciendo tragedias á la moderna, y que los clásicos intentaban probar la bondad de sus preceptos, produciendo comedias insípidas; el grueso de la falange poética, los abastecedores por junto, los peones del oficio, inundaban cada dia nuestra escena de insoportables mamarrachos, y á fuerza de escribir y de gritar asordaban los oidos del público, mareaban su cabeza y le arrastraban como víctima dentro del legamoso cenegal de sus pobres ingenios.

Desgraciadamente para el pobre pueblo, la fecundidad de estos escritores era inagotable. Trabajando dia y noche á destajo ó asalariados á jornal, eso les daba que sus composiciones fueran trágicas ó cómicas, propias ó agenas, simples ó compuestas, con tal que fuesen muchas y propias para escitar la codicia de los cómicos, y el aplauso del patio, de los entonces propiamente llamados *corrales*.

Don *Francisco Mariano Nifo*, D. *Manuel Fermin de Laviano*; *Fermin Rey*, *Luis Monzin* y *José Concha*, comediantes, y otros infinitos, por fortuna hoy olvidados, eran los encargados de abastecer la escena de diarias enormidades, y dábanse tan buena maña, que el que menos de ellos produjo en pocos años uno ó dos centenares de comedias *famosas*, tales como *El sol de España en su Oriente y Toledano Moisés*;—*El Godo Rey Leovigildo y vencido vencedor*;—*No hay en amor fineza mas constante, que dejar por amor su mismo amante, ó la Niteti*;—*Defensa de Barcelona, por la mas fuerte amazona*;—*Hernan Cortés en Tabasco*;—*Olimpia y Nicandro*;—*Para averiguar verdades el tiempo el mejor testigo*;—*El elector de Sajonia*;—*La Inocencia triunfante*;—*El ren-*

cor mas inhumano de un pecho aleve y tirano, y *condesa Jonowikz*, y otras muchas á este tenor.

A estos sucedieron otros *ingenios* no menos osados, de obras llamadas *originales;* y con ellas vinieron los traductores que se propusieron cobrar con usuras del teatro francés los varios plagios que en siglos anteriores hizo este del nuestro.

Al frente de toda aquella turba de escritores, descollaban por su laboriosidad, cuando no por su mediano ingenio, Don *Antonio Valladares de Sotomayor*, D. *Vicente Rodriguez de Arellano*, D. *Gaspar Zabala y Zamora*, y D. *Luciano Francisco Comella*.—El primero de ellos, hombre de bastante erudicion y algun gusto, hizo muchas traducciones del francés, y varias comedias que merecieron aplauso, como *El católico Recaredo; El vinatero de Madrid*: *Esceder en heroismo la mugeer al héroe mismo*; *Por Esposa y trono á un tiempo y Mágico de Servan*, y otras muchas, hasta mas de doscientas piezas de teatro.—Rodriguez de Arellano fue tambien fecundo, aunque no tanto; siendo entre sus comedias la mas famosa la de *El Pintor fingido*.—Zabala y Zamora escribia mucho de comedias-novelas, propias y estrañas, como *La Justina*; *Palmis y Oronte; Jenval y Faustina*; *Ana y Sindhan; El Calderero de S. German; El Czar Ivan; Cárlos XII, Rey de Suecia; La hidalguía de una inglesa, etc.*; y puso por entonces en moda ese drama ó cuento dialogado de caracteres escepcionales y suceso anecdótico que ahora vuelve á producírsenos como nuevo, bajo los hábitos de *Fabio el Novicio*; *Bruno el regedor*; *Ricardo el negociante*; *Marcelino el tapicero*; *Gaspar el ganadero*, etc, etc. Por último, Don Luciano Francisco Comella, tan célebre desde entonces mas que por sus muchas obras por las despiadadas sátiras de Moratin, bastaba él solo para surtir el teatro de novedades diarias, en el género altisonante y de bambolla que entonces chocaba tanto al público, y levantaba tan alta la fama de los amanerados actores. *Catalina II*; *Federico II*; *Luis XIV*,

el Grande; *Maria Teresa de Austria*; *Cristina de Suecia*; *Gustavo Adolfo*, y otros Monarcas mas ó menos contemporáneos, eran para Comella otras tantas minas de enredos dramáticos, colgándoles cualquiera anécdota mas ó menos sentimental, poniendo en su boca todos los partes de las gacetas, haciéndoles pasar revistas ostentosas, montar á caballo, asistir á batallas, tomar plazas, perdonar reos, y coronar tiernos amantes, con gran satisfaccion del público, y no poco lauro de los actores *Manuel García Parra*, *Antonia Prado*, *José Oros*, y la célebre *Rita Luna*, que como todo el mundo sabe, supo dar tan alta importancia á *La moscovita sensible*, *La esclava del Negroponto*, y otras piezas de Comella.

Por este tiempo (últimos años del reinado de Cárlos III, y pricipios del de Cárlos IV) D. *Cándido María Trigueros* y otros celosos escritores, pretendieron rejuvenecer los laureles de los dramáticos antiguos, presentando refundidas por ellos varias comedias de Lope, Calderon y Moreto, como *Sancho Ortiz de las Roelas* (La Estrella de Sevilla); *La Moza de cántaro*; *La Buscona*; *Lo cierto por lo dudoso*; *La Melindrosa*: *El Astrólogo fingido*; *Rey valiente y justiciero*, y otras varias que á pesar de su gran mérito y aun recortadas y atildadas á la moda clásica, apenas lograban hacerse lugar entre la osada gritería de los copleros.

Otro hombre singular pretendió y consiguió por entonces un puesto notable en nuestro teatro, aunque en una categoría subalterna, y es preciso convenir en que en su línea no ha tenido ni antes ni despues rival. Hablamos de D. *Ramon de la Cruz y Cano*, el cual limitándose á las pequeñas farsas de fin de fiesta, llamadas *sainetes*, supo, sin embargo, darlas cierta importancia por un gran fondo de observacion, gracia y verdad en los argumentos, y sumo chiste en la espresion con que llegó á pintar y trasladar á la escena los amores, las contiendas, el lenguage y vida animada del pueblo bajo de Madrid, acaso demasiado embellecido con los graciosos colores de su risueña fantasía. Mas de doscientos sai-

netes han dado á *Cruz* una reputacion escepcional en su género, y no pueden negarse sin injusticia cualidades eminentemente cómicas al autor del *Manolo*; *La oposicion á cortejo*; *La casa de tócame Roque*; *La comedia en Maravillas*: *La embarazada ridícula*; *Los payos en la córte*; *Inesilla la de Pinto*; *El por qué de las tertulias*: *El caroo de los majas*; *Las castañeras picadas*: *Bustibambas y Mucibarrenas*; *El buñuelo*; *Los payos en el ensayo*, y otros muchos que aun hoy dia son representados con gran contento del público.

Entre tanto que el gusto de este fluctuaba entre los aparatosos espectáculos de Comella, y las burlescas sátiras de Cruz, los clásicos eruditos seguian trabajando con ardor en lo que creian ser su mision; esto es, trasplantar en toda su pureza á nuestra España el drama clásico francés. El Gobierno, á cuya cabeza se hallaban hombres de gran saber, creia tambien que era de su deber proteger aquella regeneracion, y favorecia y animaba con todas sus fuerzas á los autores que afilaban su pluma en la nueva cruzada clásica.

Hemos dicho anteriormente lo poco felices que anduvieron los primeros que se adelantaron á seguir la bandera levantada por Luzan; tras ellos vinieron los simples traductores; que en un abrir y cerrar de ojos vaciaron en mal lenguage español las ricas producciones de Corneille y Racine, de Molière y de Regnard. Brilló luego D. *Tomás de Iriarte*, hombre de gusto delicado, de sana instruccion, y de gran popularidad, el cual con sus comedias originales de *El señorito mimado*; *La señorita mal criada*; *Hacer que hacemos*, y alguna docena de traducciones, hizo ganar al teatro clásico moderno gran pieza de terreno, hasta que por último apareció en él su verdadero fundador en nuestra España, el célebre *Inarco Celenio* (D. Leandro Fernandez de Moratin), que con aquel privilegio, solo dado á los ingenios superiores, logró avasallar completamente el gusto del público, y lanzó de la escena á sus inmundos profanadores.

Las comedias de Moratin, aunque reducidas á solo el mú-

mero de cinco, merecian por sí solas un delicado exámen, porque en ellas viene á refundirse nuestro teatro clásico, que aunque continuado despues por ingenios no tan superiores, no pudo llegar en sus manos á la altura del modelo que se proponian imitar. Pero los estrechos límites de este artículo, ya harto dilatados, no permiten esplayar este análisis; baste decir que á nuestro entender Moratin, como filósofo observador, acertó á pintar al hombre de su siglo con tan rara perfeccion, que el mismo original se admiró al contemplarse en tal espejo; como moralista, se atrevió á poner su mano audaz en los vicios dominantes de su época, la hipocresía, la mala educacion, el pedantismo y la vanidad; como poeta cómico, supo dar un alto grado de interés á sus caracteres, crear situaciones interesantes, y disponer enredos de efecto dramático; y como hablista, supo escribir en el lenguage mas castizo y propio de la comedia, asi en prosa como en verso, logrando hacer tan populares sus palabras como lo eran en su tiempo las mogigatas como *Doña Clara*; las viejas charladoras como *Doña Irene*; los pedantes como como D. *Hermógenes*; los poetas famélicos como D. *Eleuterio*; las lugareñas orgullosas como la *tia Mónica*; los criados gruñidores como *Muñoz*. Hoy es, y cuando casi medio siglo nos separa de aquella sociedad, todavia nos arrebata la semejanza, todavia la comprendemos, la palpamos, como en un cuadro de Goya; todavia *El viejo y la niña*; *El baron*: *La mojigata*; *La comedia nueva*, y *El sí de las niñas*, cuyos originales ya no existen, nos encantan y seducen poco menos que seducian y encantaban á nuestros padres. Grande y poderoso privilegio de la verdad; imperio eterno del filosófico pincel que sin exageracion ni violencia acierta á diseñar el interesante cuadro de las pasiones humanas; porque aunque alterados los accesorios por el transcurso del tiempo y la influencia de las costumbres, quede siempre verdadero el fondo del carácter; dígalo sino el Harpagon de Molière y el D. Roque y Muñoz de Moratin.

La trajedia clásica, cuyos primeros ensayos fueron, como queda dicho, tan desgraciados entre nosotros, consiguió adquirir cierto grado de interés con la *Numancia destruida* de D. Ignacio de Ayala, D. *Sancho García de Cadahalso*, y alguna otra; hasta que D. *Nicasio Alvarez de Cienfuegos* y Don *Manuel José Quintana*, la hicieron suya en los primeros años de este siglo; pero esto ya pertenece mas propiamente á la historia de él; aunque á decir verdad, el siglo XIX, asi en política como en literatura, empezó para nosotros en 1808.

EPOCA ACTUAL.

Llegamos al último periodo de esta rápida reseña, y con él á lo mas delicado de nuestra tarea; porque tratándose del estado del teatro nacional en el siglo presente, y habiendo de tomar en cuenta los trabajos de autores beneméritos, con todos los cuales nos une la mas cordial amistad, luchamos con el escollo de aparecer parciales en demasía, y fuertemente dominados por las preocupaciones, y el modo de ver del siglo actual.

Por fortuna, nuestro objeto en este ligero bosquejo no vá tan allá que nos obligue á entrar en un análisis concienzudo de los autores y sus tareas. Simples coronistas, nos limitamos por ahora á señalar su paso en el orbe literario, y suministrar algunos materiales á los qué vendrán despues á fijar con mas imparcialidad que nosotros pudiéramos, el mérito y los defectos respectivos de cada autor.

Queda ya indicado en el artículo anterior, el estado en que el teatro español se hallaba al empezar el siglo XIX. Olvidadas y hasta injustamente vilipendiadas las glorias de nuestros dramáticos del XVII; pasada tambien la época de lucha, de confusion y mal gusto que durante el siguiente había sido un verdadero escándalo literario; fuertemente apoyados los ingenios modernos con el ejemplo del teatro clási-

co de Molière y Racine; avasallado, en fin, el gusto del público con la gran autoridad de algunos autores privilegiados, Moratin llevaba ya sin contradicion el cetro de Talía, y Quintana habia conquistado con su *Pelayo* el puñal de Melpomene.

Escasos eran en verdad los frutos que esta nueva escuela brindaba á las lozanas é indomables imaginaciones españolas, acostumbradas á marchar libres de toda traba por el ameno y dilatado campo de la fantasía. Difícil empresa se presentaba ya la de hacer una comedia con un objeto filosófico, con caracteres verídicos, con situaciones y diálogos naturales, á los que estaban acostumbrados á producir á docenas los enredos fantásticos, los personages hiperbólicos, las pomposas relaciones y los coros á cuatro veces. Faltándoles toda esta batuola con la cual habian logrado durante un siglo adormecer á un público estragado, ¿qué podian ofrecerle, ellos, que no creian que el teatro tuviese mas objeto que el de una pura diversion; ellos, que pensaban llamarse poetas porque sabian de memoria el Rengifo, para poner en coplas las novelas de Pamela Andreus y de Pablo y Virginia, los amores de Júpiter ó los triunfos de Genghiskan?

La comedia nueva de Moratin fue el D. Quijote de estos malandrines dramáticos, y miserables endriagos. El pueblo español que la aprendió de memoria, se la repetia á todas horas con aire socarron, y á poco que esto duró, acabó por dar con sus escritos en la droguería, con sus autores en la cama de un hospital.

La escasez, sin embargo, de obras originales era tal, que apenas en los primeros años del siglo que precedieron á la guerra de independencia, nos señala la crónica mas que las cinco piezas de *Moratin*, algunas de Doña *Rosa Galvez*, de *Moseguer* y de *Castrillon*, y las trajedias *La condesa de Castilla*, *Zoraida*, *Idomeneo y Pitaco*, de *Cienfuegos*, que no creemos llegasen á ser representadas; *La Egilona*, de Vargas Ponce, *Las troyanas*, del Duque de Hijar, y alguna otra

hasta las dos de *Quintana*, *El duque de Viseo* y *Pelayo*. Pero en cambio las traducciones de los modernos repertorios francés é italiano eran diarias, y hechas ya con buen gusto en la eleccion y esmero en el desempeño. D. *Felix Enrico Castrillon*, D. *Dionisio Solis*, y D. *José Maria de Carnerero* eran los poetas que por entonces dieron á conocer al público español las mejores comedias y trajedias de aquellos teatros, y es fuerza convenir en que supieron hacerlo generalmente con buen criterio y mereciendo el aplauso general.

La manera de declamacion, y hasta el aspecto material de los teatros habia cambiado tambien notablemente, y para acabar de consolidar el gusto dominante, el cielo hizo brillar uno de aquellos grandes génios que aparecen rara vez en la escena, y que dejan honda huella en los recuerdos de toda una generacion. Hablamos del gran actor *Isidóro Maiquez*, que por entonces empezó á conquistar los inmortales laureles con que aparece coronado en el templo de las artes.

La rigidez de la escuela clásica, la suspicacia de la censura, y los disturbios políticos, no prestaban, pues, á los autores ocasion para ofrecer obras originales á aquel grande actor; pero en cambio brindábanle diariamente con los mas escogidos frutos de las plumas estrangeras; y las grandes creaciones de *Shakespeare*; *Racine* y *Alfieri*, en la trajedia sublime: *Picard*, *Collin d' Harleville* y *Fabre d' Eglantine* en la comedia moderna, tuvieron un digno intérprete en la lengua de Cervantes y Calderon.

Rivalizando con *Talma* hasta en su mismo repertorio trájico, hizo populares entre nosotros el *Otelo*, de Ducis; el *Orestes* y la *Roma libre*, de Alfieri; el *Oscar*, de Arnaud; el *Orosman*, de Voltaire, el *Caín*, de Legouvé y el *Rodrigo*, de Corneille. Y modificando luego su singular talento, y plegándole á todas las exigencias de la escena, supo dar una gran importancia á las comedias de *El vano bonitillado*, de Destouches; *Castillos en el aire*, de Fabre d' Eglantine, *El*

Celoso confundido, de Campistron, y hasta las operetas ó *vaudevilles* tan insípidos como *El califa de Bagdad*. Además, para probar que sabia dominar hasta la perfeccion todos los géneros, acertó á crear al mismo tiempo la verdadera, la única escuela de declamacion del drama español, cuando le plugo trasladar á sus lábios *El Garcia del Castañar*; *El Rico hombre de Alcalá*; *El Tejedor de Segovia* y el *Mejor alcalde el Rey*. Hombre singular, nacido espresamente para cumplir una revolucion en la escena, tan completa por lo menos como la que se obraba por aquel tiempo en las costumbres y en las leyes del país.

Los sucesos públicos y los desastres de la guerra habian alejado de la escena literaria y lanzado á la política á todos los ingenios de la época, y el teatro moderno español moria en su infancia por falta absoluta de sustento: pero concluida que fue la guerra, no faltó quien tomando por base de partida la última comedia de Moratin (*El sí de las niñas*, escrita en 1807) aspirase á continuar una escuela que ya el público habia adoptado, y que de tan altos lauros habia colmado á su autor.

Entre los varios ingenios que aspiraron por entonces á la gloria de continuadores de *Inarco Celenio*, la voz pública designó claramente á D. *Manuel Eduardo Gorostiza*, autor de cinco ó seis piezas calcadas sobre aquel modelo, entre las cuales las de *Indulgencia para todos* y el *D. Diegito*, merecieron un aplauso unánime; y aun hoy son escuchadas con aprecio.

Don *Francisco Martinez de la Rosa*, que tan importante papel hacia en la política, aun antes que el mismo Gorostiza, habia dado el ejemplo de continuar la comedia Moratiniana, pues que ya en Cádiz en 1814 se representó la suya titulada: *¡Lo que puede un empleo!* linda produccion que aunque tomada por de circunstancias, señala claramente el privilegiado ingenio de su autor; el cual luego mas tarde, y cuando las mudanzas políticas le trajeron de su destierro, dió en *La*

niña en casa y la madre en la máscara, otra comedia aun mas importante, y que puede colocarse al lado de las de su ilustre modelo.

En aquellos diez años desde 1814 á 1824 muchos otros pretendieron tambien disputar la máscara de Talía: pero todos quedaron muy inferiores á los dos citados, distinguiéndose rara vez en la comedia el *Marqués de Cagigal* (Aristipo Megareo), autor de varias comedias, entre las cuales no dejan de ser notables *El matrimonio tratado* y *La sociedad sin máscara*; D. *Javier de Burgos*, que pretendió en la de *Los tres iguales* reunir el rigorismo de las reglas clásicas, y el enredo y versificacion del antiguo teatro español, y D. *Dionisio Solís*, mas conocido por sus escelentes traducciones, y por sus refundiciones de Lope y Tirso, que por sus dramas de *Camila*; *Tello de Neyra*; *La familia árabe*, etc.

La trajedia clásica tambien era por entonces pobremente cultivada, y los mismos Sres. Martinez de la Rosa y D. Angel Saavedra (que tan elevado puesto han sabido adquirir despues), se hubieron de limitar en aquellos años á los dos ensayos de *La viuda de Padilla* y *Lanuza*, que no son otra cosa que tributos pagados á las circunstancias políticas de la nacion.

Todos estos autores fueron envueltos en la segunda proscripcion originada por la contrarevolucion de 1823; sus obras y hasta su nombre prohibido; y el teatro y la literatura entregados de nuevo á manos de la mas implacable censura, ó abandonados al olvido mas desdeñoso. En la carencia absoluta de autores, y hasta en la imposibilidad de haberlos por aquellas causas, el antiguo repertorio de *Tirso*, *Lope de Vega* y *Moreto*, fue el recurso benéfico de nuestros comediantes, los cuales cultivando felizmente los buenos recuerdos de Maiquez, supieron presentar con notable perfeccion muchas y muy bien escogidas comedias de aquellos célebres autores, olvidadas durante siglo y medio, y que acaso en su mismo tiempo no fueron representadas con tanta inteligencia como

consiguieron serlo en el nuestro por las Señoras *Baus* y *Virg*, los Sres. *Carretero*, *García Luna* y *Cubas*.

Tocaba, pues, á los hombres nuevos, á los jóvenes estudiosos, la importante tarea de suplir la ausencia de los ingenios ya conocidos, de alimentar aquel fuego sagrado que á impulsos de la intolerancia parecia apagarse ya.

Don *Antonio Gil y Zárate* y D. *Manuel Breton de los Herreros*, fueron los dos que primeramente osaron dar un paso hácia tan noble objeto, y luchar con los obstáculos, con las censuras, con la ignorancia, y lo que es peor, hasta con la indiferencia general. El primero de los dos habia ya compuesto sus dos piezas tituladas: *¡Cuidado con las novias!* y *El entrometido*, ambas al gusto francés y con sus ciertas reminiscencias de Moratin, las cuales apenas consiguieron llamar la atencion del público hácia su modesto é ignorado autor. El nombre del segundo (*Breton de los Herreros*) apareció por primera vez en los carteles del teatro el dia 14 de octubre de 1824, anunciando su comedia titulada *A la vejez viruelas*, que fue escuchada con interés.

Ambos continuaron con ahinco la noble tarea que se habian impuesto, y ya trasladando á nuestra escena las mas notables producciones contemporáneas del teatro francés, ya produciendo algunas suyas, cultivando siempre los recuerdos clásicos, siguieron por mas de diez años trabajando con constancia, para volver á llamar la atencion del público hácia el teatro y los autores dramáticos.

De los trabajos mas importantes del *Sr. Gil* en aquella época, fue la comedia en cinco actos, titulada *Un año despues de la boda*, interesante y esmerada composicion, la mas notable de su autor en lo que podremos llamar *su primer manera*, y que conservando la sencillez del plan y el objeto moral de las de Moratin, aspiraba á cierto grado de elevacion en el tono, á pintar una sociedad un tanto mas elegante, aunque mas reducida y menos original.

El *Sr. Breton*, dando desde luego muestras de esa gran

fecundidad y constancia de que le ha dotado el cielo, ofreció tambien por entonces otras dos comedias muy notables, *Los dos sobrinos* y *A Madrid me vuelvo*; la primera le adquirió para los hombres de estudio el título de autor dramático; la segunda hizo que el público le saludase con el no menos grato de autor popular. *La Marcela, ó ¿á cual de los tres?* representada en 1831, comedia ingeniosa y escrita con sujecion á las reglas, aunque siguiendo en el estilo el buen sabor de nuestros antiguos dramáticos, acabó de fundar la reputacion de su jóven autor.

Entretanto que estos escritores y algun otro como Don *Francisco Flores Arenas*, autor de la linda comedia titulada *Coquetismo y presuncion*, cultivaban por acá el arte dramático, segun las tradiciones recibidas de sus antecesores, una gran revolucion literaria se obraba en el vecino reino, cuyos ingenios, revelados contra el no contradicho decálogo de Horacio y Boileau, acababan de levantar la nueva bandera de lo que apellidaron *romanticismo*, y cambiaron en pocos meses la faz de los teatros de Europa.

Nuestros autores presentes, se hallaban á la sazon demasiado intimidados con la censura, demasiado poco apoyados por la opinion, para intentar hacer ensayos peligrosos y alteraciones sustanciales en el órden recibido: pero dos de los primeros campeones de nuestra escena, se encontraban por consecuencia de su destierro en el mismo centro de la revolucion literaria, y al corriente de las nuevas doctrinas y gusto de la época. El Sr. *Martinez de la Rosa*, que en el discurso de su vida literaria ha pisado con acierto las diversas sendas que conducen al templo de Talía; que habia seguido honrosamente las huellas de Moratin en la comedia clásica, y que mas adelante se colocó con su *Edipo* en primera línea en la imitacion de la trajedia griega, quiso tambien y consiguió tentar con buen resultado el drama histórico moderno, y escribió en francés, é hizo representar en Paris el *Aben Humeya*, y *La conjuracion de Venecia*, excelentes composiciones en su

línea, que trasladadas mas tarde por su autor á nuestro teatro, fueron las primeras que inocularon al público español el gusto dominante, si bien guardando aquella mesura que distingue al carácter de su autor. El Sr. *Saavedra*, tambien desterrado entonces, y mas avanzado en la exaltacion de las opiniones literarias, se afilió sencillamente bajo la bandera de *Victor Hugo*, y dominado por su ardiente fantasía, lanzó al teatro español el señalado drama titulado *D. Alvaro, ó la fuerza de sino*; el primero propiamente de la escuela *romántica* que señalan nuestros fastos teatrales.

El efecto producido por esta composicion, fue el que era de inferir, de tan grande innovacion. El público y los inteligentes disputaron sobre su enormidad: cual le apellidó una obra sublime; cual la miró como un mónstruo dramático; y desde entonces nuestros bandos literarios llegaron á separarse tan distintamente, como los que agitaron á la vecina Francia desde la aparicion del *Hernani* en 1830.

Pero la señal estaba ya dada, y la revolucion literaria, ausiliada por la política, ganaban largo trecho en la opinion, en términos que cuando al año siguiente (1836) apareció en la escena *El Trovador*, primer drama de un jóven hijo de la época, y escrito con arreglo á las exigencias de ella, el público español saludó á su autor D. *Antonio Garcia Gutierrez* con la mas nueva y señalada ovacion que hasta allí habia ofrecido la época actual.

Otro jóven, tambien nuevo en la carrera, se presentó muy luego á compartir los laureles del autor del Trovador. D. *Juan Eugenio Hartzembusch*, en su escelente drama titulado *Los amantes de Teruel*, descubió desde luego, no solo su ingenio peregrino, y la riqueza de su imaginacion, sino tambien la mas esquisita prudencia para no dejarse arrastrar á notables estravios, sabiendo combinar en sus obras dramáticas lo que la razon y el buen gusto exigen de todas las escuelas; circunstancia que le ha sostenido desde entonces en muy preferente sitio, y que acreditan todas sus

obras posteriores, como *Doña Mencia*, *Alfonso el Casto* etc.

La comedia propiamente clásica, habia, pues, cesado de reinar. En vano la inagotable vena de *Breton* suministraba continuamente á la escena graciosas piezas en que á un enredo sencillo, á una pintura natural de la sociedad privada, del hombre vulgar, sabia unir el interesante chiste de su diálogo, la versificacion mas grata y popular. El público apreciaba sus tareas; iba á reir un rato con *El tercero en discordia*, *el Amigo Mártir* y *el Pró y el contra*; aplaudia la intencion moral de *Muérete y verás!*, *Una de tantas*, *El cuarto de hora*, y corria despues á pedir á los demas autores sensaciones mas fuertes, obras mas análogas á la agitacion esterior de la sociedad.

El Sr. *Gil y Zárate* comprendió esta necesidad del público, y tal vez contra sus propias convicciones, trató de satisfacerla, abjurando su antigua escuela, y lanzándose de lleno en el moderno romanticismo. *Cárlos II el hechizado*, representado en 1837, fue la primera y mas señalada produccion de su autor en este género; y parece increible que el mismo que escribiera las clásicas y acompasadas tragedias de *Rodrigo* y *Blanca de Borbon*, pudiera llegar al interés palpitante, á las tumultuosas pasiones, al osado colorido de *Cárlos II*. El público español retrocedió pasmado á la vista de tan atrevido cuadro; pero quedó prendado de su novedad, de su interés y de su alta poesía.

Otros muchos autores, todos jóvenes, todos ardientes apasionados de la nueva escuela, se presentaron en la palestra. El drama histórico, mas ó menos exagerado, se puso á la moda, y apenas quedó poeta que no tomase á su cargo el retratarnos *ab irato* y segun la moda del dia, á uno por lo menos de nuestros augustos Monarcas, desde Ataulfo hasta la casa de Borbon.

D. *Mariano Roca de Togores* acertó á escribir un drama heróico, lleno de gala de sentimientos y de belleza poética, titulado *Doña Maria de Molina*: D. *Patricio de la Escosura*

pintó con gracia y novedad *La córte del Buen-Retiro*, y los amores de Cárlos V con *Bárbara de Blomberg:* D. Antonio García Gutierrez no fue tan afortunado en el *Rey monge* y otros dramas, como lo habia sido en el *Trovador*. Los Sres. *Maldonado*, *Castro y Orozco*, *Navarrete*, *Diaz*, *Romero* y otros muchos siguieron tambien la senda ya trazada, en sus dramas de *Antonio Perez y Felipe II*, *Fr. Luis de Leon*, D. *Rodrigo Calderon*, *Baltasar Cozza y Garcilaso de la Vega*, El Sr. Breton quiso compartir los laureles del drama histórico en su *Fernando el emplazado*, y el Sr. Gil Zárate con *Un monarca y su privado*, y *D. Alvaro de Luna* dió á conocer los recursos que le brindan su buen gusto, su juicio y su copiosa erudicion.

Posteriormente á esta primera época, el drama parece querer aproximarse á la comedia antigua, apartándose de la exageracion y los horrores de la escuela romántica; y á esta nueva senda le han seguido todos los autores ya citados, y otros que de nuevo han aparecido. El Sr. Saavedra, hoy *Duque de Rivas*, presentó hace pocos años su drama de *Solaces de un prisionero:* el Sr. Gil Zárate, su *Rosmunda* y su *Matilde*: y por último, el jóven D. *José Zorrilla*, tan justamente célebre por sus poesias líricas, ha obtenido brillantes resultados en el *Zapatero y el Rey*, *Los dos virreyes* y otras varias, que pudieran decirse de la escuela de Rojas y Calderon.

Tenemos pues en la actualidad la mas confusa alternativa de todos los géneros, sin que se sepa á punto fijo cual es el dominante.—Tenemos la comedia de caracteres privados, y con las formas clásicas, cultivada constantemente y siempre con éxito por el Sr. *Breton*, el cual en *El pelo de la dehesa* ha dado hasta ahora la mejor de sus muchas producciones.—Tenemos la comedia de sentimiento y de caracteres populares, intentada por el mismo Breton en la *Batelera de Pasages*.—Tenemos el drama histórico y trágico bien tratado, como el *Alfonso el sábio*, del Sr. *Hartzembutsk*, y *Guzman el Bue-*

no del *Sr. Gil.*—Tenemos la comedia de costumbres políticas, intentada por ambos autores en las de *Primero yo* y *Un amigo en candelero.*—Tenemos la comedia calderoniana imitada por el Sr. *Zorrilla;* y las ingeniosas y risueñas piezas de Cruz, por el jóven D. *Tomás Rodriguez Rubí,* quien tambien ha logrado cautivar al público en comedias de mas importancia y en todos los otros géneros; hasta en el momento presente se nos anuncia ya como próxima la restauracion de la trajedia clásica con el D. *Sancho García,* de *Zorrilla;* solamente ha desaparecido el drama venenoso, los carecteres patibularios, y repugnan ya en la escena las *Lucrecias* y los *Angelos,* que pretendieron avasallarla esclusivamente.

Sin embargo, á pesar de esta fecundidad, el teatro moderno español no ofrece aun originalidad ni fijo pensamiento; en medio de tantos bellos cuadros poéticos, históricos y de caracteres privados, creemos que la actual sociedad española está aun por retratar; verdad es que ella misma adolece de aquella falta de originalidad, y lo prueba la facilidad con que consiguen carta de naturaleza en nuestro teatro las producciones de *Scribe* y demas escritores franceses.

Hay sin embargo caracteres y situaciones propias, que aun nos parecen brindar recursos á la pluma del escritor nacional; pero es preciso para ello estudiar con conciencia la marcha del siglo, apoderarse de las pasiones dominantes, prescindir de los recuerdos, y sobreponerse tal vez á las preocupaciones vulgares. Ahora no tiene el poeta mas censura que la de la opinion; pero la opinion suele á veces ser mas tirana que la mas implacable censura: no tiene reglas fijas que deber acatar; pero tiene por lo mismo que estudiar mas y mas las eternas de la razon y de verdad: no tiene en fin que luchar con la desdeñosa indiferencia del público y las empresas teatrales; pero estas mismas repetidas demostraciones, deben hacerle mas canto para dejarse oir, de quien de antemano le escucha y le festeja; para consultar á su conciencia mas que á su amor propio, y para considerar

que en tiempos como los presentes, en que suena en el desierto la voz del sacerdote, la leccion del preceptor, y hasta la arenga del tribuno, la voz del poeta dramático ha adquirido mayor importancia, no bastándola solo tejer un ingenioso enredo impregnado de amor y de poesía, ni pintar caracteres y situaciones triviales del hombre privado, ó episodios inverosimiles de una fantástica historia—Mas alta á nuestro modo de ver es su mision. Estudiar las pasiones dominantes, seguir al hombre á la plaza pública, ver allí la lucha de las ambiciones desencadenadas, de los recuerdos que se disipan, de las ilusiones que desaparecen; mirar como se truecan las antiguas costumbres, los añejos vicios, por otros nuevos con diversos nombres, aunque idénticos en el fondo; arrancar en fin esta nueva máscara del ser humano, y ofrecerle en la escena el eterno espejo de la verdad, el espejo de *Cervantes* y *Moliere*, esto es lo que á nuestro modo de ver cumple hoy mas que nunca al escritor dramático; y cuenta, le repetiremos con uno de los mas célebres poetas del siglo, que si en otro tiempo podia decir « *el público* me escucha» ahora debe pensar « que le escucha *el pueblo*. »

R. DE MESONERO ROMANOS.

COMEDIAS ORIGINALES ESPAÑOLAS DESDE 1823 Á 1843 Y NOMBRES DE LOS AUTORES (1).

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.—¡Lo que puede un empleo!—La viuda de Padilla, trajedia.—La niña en casa y

(1) Esta noticia solo comprende las comedias nuevas originales y representadas en Madrid, pues no tengo los datos necesarios para formar acertádamente la de las que han sido impresas solo ó representadas en los teatros de Provincias. Tampoco comprende las traducciones é imitaciones del estrangero pues que entonces el catálogo seria interminable.

la madre en la máscara.—Morayma, trajedia.—Aben-Humeya, ó la rebelion de los moriscos.—La conjuracion de Venecia.—Edipo, trajedia.—Los celos infundados, ó el marido en la chimenea.—La boda y el duelo.—El español en Venecia.

Don Antonio Gil y Zarate.—¡Cuidado con las novias!—El entremetido, ó las máscaras.—Un año despues de la boda.—Rodrigo, trajedia.—Blanca de Borbon, trajedia.—Cárlos II el hechizado.—Rosmunda.—D. Alvaro de Luna.—Un Monarca y su privado.—Matilde, ó á un tiempo dama y esposa.—Masaniello.—Guzman el Bueno.—Un amigo en candelero.

Don Manuel Breton de los Herreros.—A la vejez viruelas.—Los dos sobrinos, ó la escuela de los parientes.—A Madrid me vuelvo.—Marcela, ó ¿á cuál de las tres?—Un novio para la niña, ó las casas de huéspedes.—Un tercero en discordia.—Otro diablo predicador.—Todo es farsa en este mundo.—La falsa ilustracion.—El hombre gordo.—El triunfo de la inocencia.—El templo de la gloria.—El plan de un drama.—La comparsa de repente.—Me voy de Madrid.—La redaccion de un periódico.—El amigo mártir.—Muérete y ¡verás!—Don Fernando el emplazado.—Una de tantas.—Medidas estraordinarias.—Las improvisaciones.—El ¿qué dirán? y el ¿qué se me dá á mí?—Flaquezas ministeriales.—El pró y el contra.—El hombre pacífico.—El poeta y la beneficiada.—No ganamos para sustos.—¡Una vieja!—Vellido Dolfos.—Ella es él.—Un dia de campo, ó el tutor y el amante.—El novio y el concierto.—Pruebas de amor conyugal.—El cuarto de hora.—El pelo de la dehesa.—Dios los cria y ellos se juntan.—Lances de carnaval.—La ponchada.—Cuentas atrasadas.—Mi secretario y yo.—¡Qué hombre tan amable!—La pluma prodigiosa.—La Batelera de Pasages.—Lo vivo y lo pintado.—El editor responsable.—La escuela de las casadas.—Los solitarios.—¡Estaba de Dios!

Don Francisco Flores Arenas.—Coquetismo y presuncion.

Don Javier de Burgos.—Los tres iguales.

Don Angel de Saavedra, Duque de Rivas.—Malek, Adel, trajedia.—Lanuza, trajedia.—Don Alvaro, ó la fuerza del sino.—Tanto vales cuanto tienes.—Solaces de un prisionero.—La morisca de Alhajuar.—El crisol de la lealtad.

Don Mariano Jose de Larra (Fígaro).—No mas mostrador.—Macias.

Don Antonio Garcia Gutierrez.—El Trovador.—El Paje.—El Rey Monge.—Magdalena.—El Bastardo.—Saatuel.—El encubierto de Valencia.—Zayda.—Simon Bocanegra.

Don Juan Eugenio Hartzembusch.—Los amantes de Teruel.—Doña Mencia.—La redoma encantada.—La visionaria.—Los polvos de la Madre Celestina.—Alfonso el Casto.—Primero yo.—El Bachiller Mendárias.

Don Eugenio de Tapia.—La madrastra.—La solterona.

Don Pedro Gorostiza.—La lechuguina patética.—Las calabazas dobles.

Don Dionisio Solis.—Camila.—Tello de Neira.—La familia árabe.

Don Jose de Espronceda.—Amor venga sus agravios.—Ni el tio ni el sobrino.

Don Joaquin Francisco Pacheco.—Alfredo.—Los siete infantes de Lara.

Don Eugenio de Ochoa.—Incertidumbre y amor.

Don Patricio de la Escosura.—La córte del Buen Retiro.—Bárbara Blomberg.—Don Jaime el Conquistador.—Higuamota.—La Aurora de Colon.

Don Mariano Roca de Togores.—Doña María de Molina.

Don Jose Villalta.—Los Amorios de 1790.—El Astrólogo de Valladolid.

Don Ventura de la Vega.—Don Quijote en las bodas de Camacho.—La tumba de Calderon salvada.

Don Miguel Agustin de Principe.—El Conde Don Julian.—Cerdan, justicia de Aragon.

Don Luis Gonzalez Bravo.—Intrigar para morir.

Don Fulgencio Benitez.—Adolfo.

Don Jose de Castro y Orozco.—Fr. Luis de Leon, ó el siglo y el cláustro.

Don Jose Muñoz Maldonado.—Antonio Perez.

Don Jose Maria Diaz.—Un poeta y una muger—Elvira de Albornóz.—Baltasar Cozza.—Felipe II.—Juan de Escovedo.

Don Jose Zorrilla.—Mas vale llegar á tiempo que rondar un año.—Ganar perdiendo.—Dandolo.—El zapatero y el Rey, parte primera.—Lealtad de una muger y aventuras de una noche.—Cada cual con su razon.—Apoteosis de D. Pedro Calderon.—El zapatero y el Rey, parte segunda.—Los dos virreyes.—El eco del torrente.—Un año y un dia, ó Cain pirata.—Sancho Garcia.

Don Ramon Navarrete y Landa.—Don Rodrigo Calderon.—Emilia.—Un enlace desigual.

Don Gregorio Romero y Larrañaga.—Garcilaso de la Vega.—Doña Jimena Ordoñez.—La vieja del candilejo.—La finezza del querer.

Don Manuel Juana Diana.—No siempre el amor es ciego.

Don Eusebio Asquerino.—Doña Urraca.—Gustavo Vasa.

Don Fernando Coll.—Adel el Zegrí.

Don Santos Lopez Peregrin (Abenamar).—Cásate por interés.—A cazar me vuelvo.

Don Tomas Rodriguez Rubí.—Quien mas pone medra mas.—Del mal el menos.—Toros y cañas.—Ribera, ó la fortuna en la prision.—El rigor de las desdichas.—Las simpatias ó el cortijo del Cristo.—Las ventas de Cárdenas.—Detras de la cruz el diablo.—Dos validos, ó castillos en el aire.

Don Luis Valladares y Don Carlos Doncel.—Amor y nobleza.—¡Qué de apuros en tres horas!—La Zarzuela interrumpida.

Don F. Asquerino.—Mata muertos el Cruel.—Tóo jüe groma.

CRONICA DE LA QUINCENA.

La España está presenciando en los momentos en que esta Crónica escribimos, un espectáculo poco comun, la lucha de todos los partidos contra el poder, que no cuenta con el apoyo ni las afecciones de ninguno. El lucha solo, sostenido únicamente por sus agentes, y por los medios que todo Gobierno tiene siempre á su disposicion, contra la coalicion de todas las opiniones. Disueltas las Córtes, como digimos en la anterior Crónica, y convocacados los colegios electorales, todos los partidos, asi el moderado, como el exaltado, asi el demócrata, como el progresista moderado, han dado sus programas á los electores, y procurado manifestarles el estado del pais, los males que sobre él pesan, y los mayores que son de temer si sigue el Gobierno entregado á las mismas manos que tan mal lo desempeñan. Sentimos que los estrechos límites en que debemos encerrarnos, no nos permitan insertar íntegros aquellos documentos. Fue el primero que vió la luz pública, el del partido moderado, firmado por personas respetables, y en el que con una templanza que honra á sus autores, escitaban á sus partidarios á concurrir á las elecciones, «no con el deseo de prevalecer por ahora, sino con la mira de conseguir una representacion suficiente en el Parlamento, para sostener sus principios en la época nebulosa de transicion que se aproxima; para contrarestar y desvanecer al lado de hombres leales, y cualquiera que fuesen sus disidencias en puntos subalternos, las maquinaciones encaminadas á trastornar el órden legal; y para hacerse escuchar, en caso necesario, de la nacion, á quien toca volver

por sus intereses, ó por los intereses del Trono, que tambien son los suyos, si por suerte los viese comprometidos ó amenazados; » terminando con manifestar cuál era su divisa, en estos téminos:

«Constitucion de 1837, franca y religiosamente observada; firme resistencia á toda infraccion de ella, ó á toda modificacion que prive á los españoles del derecho que han adquirido, á que reine la escelsa é inocente Doña Isabel II al cumplirse la edad de sus catorce años; é independencia del pais de cualquier influjo estrangero, que tienda á menoscabar su decoro, ó á perturbar la tranquila consolidacion de sus instituciones, ó contrariar el desarrollo de su industria, y la conciliacion de los recíprocos intereses materiales de todas las provincias, cual corresponde entre hermanos. »

Siguió á esta manifestacion mesurada, la del partido progresista, contrario al Gobierno, larga por demas y no tan conciliadora como la del partido monárquico constitucional, pero tan hostil como las otras al Gobierno. El triste cuadro de la situacion del pais que ofrece á los electores, despues del pronunciamiento de Setiembre, es la pintura mas exacta, y mas imparcial, puesto que sale de manos de los que tanto contribuyeron á aquella subversion, la descripcion mas veridica y triste de los beneficios que la nacion ha reportado de aquel trastorno, y de los bienes que puede prometerse de los principios entonces y despues proclamados. Despues de tan triste pintura dice:

« Deteneos un momento, electores, en esta consideracion para calcular la trascendencia de vuestro voto. Si este es el cuadro exacto, aunque doloroso, de los hechos, y si asi obra el Gobierno habiendo tenido contra sí la opinion de los cuerpos deliberantes, la de imprenta casi en su totalidad y la del público, cuyo clamor se levanta de todas partes contra una marcha tan inconstitucional y funesta, ¿qué sucederia si falseadas las elecciones por el poder, llegase este á contar con

unas Córtes deferentes y dóciles á sus insinuaciones, que pusieran el sello á todos sus desmanes?

« ¿Y es para esto para lo que hemos atravesado un período de desastres, señalado en todas sus partes con la sangre de tantos mártires que hicieron al pais el sacrificio de sus vidas? ¿Es para esto para lo que los pueblos han visto desaparecer sus familias, destruir sus fortunas, y penetrar el hierro y las llamas en el hogar tranquilo en que se albergaba la felicidad doméstica? Entonces se trabajaba con la esperanza de un porvenir dichoso: hoy solo se lloran amargos desengaños y como consecuencia suya se han debilitado las creencias, se ha amortiguado la fé, se ha concentrado el entusiasmo, sin que los autores de esta trasformacion adviertan el peligro, ni quieran conocer todavia *que si un sistema se destruye por el ódio, tambien puede caer por la indiferencia.*

« No deis vosotros, electores, muestras de este síntoma infalible de muerte. Acudid á las urnas, y elegid hombres que no deseen empleos, condecoraciones ni favores que muchas veces sacrifican á la vanidad personal el interés de los pueblos: hombres que en la discusion miren siempre al país, y nunca á sí propios: hombres en fin, que profesen las ideas del verdadero progreso, reducidas á sostener la Constitucion en toda su pureza y en la mas escrupulosa y rigida observancia, el Trono de Isabel II, al cual deben servir de escudo todos los pechos leales, y la Regencia del Duque de la Victoria hasta el momento mismo en que termine la minoría. »

El partido democratico, que funda sus halagüeñas esperanzas en el porvenir, ha dado tambien su manifestacion: y por último la fraccion que dirige el Sr. Cortina, de los miembros de la mayoría del disuelto Congreso, se ha dirigido igualmente á los electores de su comunion política, haciendo un largo relato de todo lo ocurrido desde el nombramiento de la Regencia única, y presentando con no menos ennegrecidos colores el cuadro miserable de la situacion del pais,

concluyendo con manifestar: «Queremos, en suma, la aplicacion práctica de la Constitucion de 1837, el Trono de Isabel II, y la Regencia del Duque de Victoria hasta el dia 10 de octubre de 1844; el respeto mas profundo á las prácticas parlamentarias, y hombres identificados con estos principios en todos los destinos, pero que reunan á la vez la necesaria capacidad para que las benéficas intenciones de los legisladores y el celo del Gobierno sean debidamente secundados.»

Resulta pues, como hemos dicho antes, que todas las opiniones están acordes en deplorar el estado lastimoso á que la revolucion nos ha conducido, y en hacer cruda guerra al poder que la dirige; siendo de notar que hasta el partido que perdió sus esperanzas con el convenio de Vergara, ha dado tambien indicios de creer llegado el momento de acudir á las urnas electorales.

El Gobierno entretanto, verifica numerosísimas remociones de sus empleados, consintiéndolo la misma persona que no titubeó en hacer un cargo, y tomar como un pretesto para conestar su cohonducta, las traslaciones que suponia hechas entonces por un Gobierno á quien servia, y trataba de derribar. ¡Oh, las generaciones venideras cuando lean la historia fiel de los actuales sucesos, no podrán creer tanto descaro, tan vergonzosas contradiciones, tanto cinismo!

El poder confia sin duda en que podrá triunfar con sus manejos de los diferentes partidos que le atacan y se disponen á combatirle, pero al parecer han conocido estos que asi pudiera suceder en efecto si lucharan cada cual de ellos aisladamente, y han tratado de coaligrarse, puesto que convienen en los puntos principales de su oposicion. Asi pues no estrañaremos ver candidaturas en que figuren hombres de diferentes comuniones politicas, sin renunciar por eso á sus principios; si asi sucede, no creemos fácil el triunfo del Gobierno, aunque emplee todos los medios de seduccion é intimidacion que tiene en su mano. No desconocemos las razones que en contra de semejantes coaliciones pueden alegarse;

pero no se pierda de vista, la inminencia del peligro, la importancia de los males que se temen, de las usurpaciones que se sospechan, su difícil remedio si por desgracia llegasen á realizarse, y se hallará seguramente disculpa á una coalicion que solo circunstancias tan graves, intereses de tanta monta pueden autorizar. Si todas las opiniones reconocen que el actual Gobierno es el peor posible, ¿qué inconveniente hay en que todas se reunan para derribarle? Falta saber lo que hará el poder, si vencido en el campo electoral, ve acercarse el momento de su legal y esplícita condenacion en el Parlamento. Podremos equivocarnos, pero en nuestro concepto, y asi lo han dado á entender algunos órganos del Gobierno, este no cejará en sus pretensiones, y una nueva disolucion vendrá á complicar mas y mas la situacion creada por el gran trastorno de Setiembre, que de tan dura pero provechosa leccion sirve á los pueblos. Pero no por eso habrá triunfado el Gobierno, y tendrá que arrojar de una vez la máscara con que pretende encubrirse, ó que acudir á golpes de Estado, que no creemos fáciles, y si muy arriesgados, porque á fuerza de males van despertando los pueblos de su apatía, y desengañándose de las falsas promesas de los embaucadores, que los ofrecian libertad y justicia, y órden y observancia de la Constitucion, para pisotear las leyes, y sumirlos en la miseria, y en nuevas y crueles desgracias.

El Gobierno ha premiado con sorprendente y escandalosa profusion el triunfo conseguido sobre los sublevados de la bombardeada Barcelona, sobre sus amigos y compañeros de otro tiempo. Si no estamos engañados, faltan solo dos para completar el millar de gracias de todas clases concedidas con este motivo, y no dudamos que tal vez muchos de los agraciados repugnarán un premio dado sin razon, y por tan doloroso motivo, como el de una lucha entre españoles, y de una lucha consentida por los mismos que con tiempo debieron preverla y evitarla, si á sus fines no hubiera convenido otra cosa.

La situacion de Barcelona es cada dia mas crítica, y cada dia se ensaña con nuevo furor contra aquella desdichada poblacion, la venganza de sus dominadores. El general que allí manda, el que tantas veces ha proclamado la observancia de la Constitucion, y defendido la causa de los revoltosos, dispone allí ahora sin ley ni freno. No acudiendo los habitantes al pago de la ilegal contribucion de 12 millones que se les ha impuesto, ha empleado los soldados en apremios horrorosos, que llevando al colmo la exasperacion de los habitantes, puede dar lugar á nuevos y muy serios disgustos, que se castigarán despues con nuevos bombardeos, por si acaso no habia destruido lo bastante el anterior. *¡Barcelona puede llegar*

á desaparecer del mapa de España! ha dicho el general Secane en un bando publicado en aquella ciudad; tal vez esto es lo que se desea; tal vez sea esto lo que exija el interés estrangero que solo codicia la ruina de nuestra industria; tal vez no le basten todavia los escombros del pasado bombardeo, ni la ausencia de los capitales, ni la paralizacion de las fábricas, ni las excandalosas esacciones, y sea preciso un nuevo pretesto para un nuevo bombardeo, y una destruccion nueva. Pero mucho se equivoca, si piensa hacer de la cuestion de Barcelona una cuestion local; no, las bombas que rebentaron en la industriosa ciudad, desgarraron el pecho de todos los españoles, y un grito de indignacion resonó por todas partes contra los causantes de tales males; la cuestion es una cuestion nacional, cuestion de decoro, cuestion de independencia; de independencia sí, que sabrán sostener los pueblos mejor que los que de ese grito generoso hicieron uso, para alucinarlos y entregarlos despues arruinados al monopolio estrangero.

En el bando que llevamos citado, con insultante descaro, se sujetan los escritos á una comision militar, y á las penas de la ordenanza; para Barcelona no existe el artículo 2.º ni ninguno de los de la Constitucion; allí no hay mas ley que la fuerza, y el despótico capricho del que la tiene á su disposicion.

En las Cámaras francesas se ha presentado el proyecto de contestacion al discurso de la Corona, y en el párrafo relativo á España, al paso que se tributan elogios á la conducta de los agentes del Gobierno francés en los trastornos de Barcelona, ni una sola palabra se dice acerca de la persona que actualmente ejerce el poder en España.

La imprenta periódica ha hablado estos dias de enérgicas reclamaciones hechas por el representante del Gobierno francés al nuestro, acerca de la satisfaccion pedida sobre los insultos prodigados al Cónsul de aquella nacion en Barcelona. No sabemos lo que en esto haya de positivo, pero creemos que diga lo que quiera Mr. Guizot, las relaciones entre ambos Gobiernos, no son las mas amistosas. El tiempo nos aclarará lo que sobre el particular haya de cierto.

1.º de Febrero de 1843.

ADVERTENCIA.

La estencion del artículo de Sr. Mesonero, que hemos querido acabar de insertar, ha impedido la publicacion de otros interesantes que publicaremos en los números siguientes.

RECUERDOS DEL ESCORIAL.

(Artículo II.) (1)

Hicimos en el anterior un ligero bosquejo de la suntuosidad y la magnificencia que desplegaron como á porfia todas las bellas artes en el célebre Monasterio de San Lorenzo, conocido mas comunmente, dentro y fuera de España, bajo la denominacion del *Escorial*; quisimos consagrar aquellos pálidos renglones, semejantes á una piedrezuela imperceptible, al monumento de reparacion y de justicia que se ha comenzado á levantar y seguirán levantando los escritores versados en los ricos, pero oscurecidos fastos de nuestra patria, á la memoria del noble fundador del Escorial, tan liviana y caprichosamente ultrajada en tiempos anteriores por literatos extraños, y lo que es mas de sentir y aun de admirar, por escritores propios, en el siglo actual.

Una vez pagada la deuda de gratitud estrechamente contraida por cuantos hemos respirado ideas de sublimidad y de grandeza bajo los régios artesones del huérfano y abandonado monasterio, es nuestro objeto ahora agrupar con desaliño en otro artículo algunas noticias un tanto curiosas acerca de la rica Biblioteca que le ilustra y embellece todavia.

Porque la piedad y la munificencia de Felipe II, que otros llamaron prodigalidad, hipocresía y fanatismo, no se limitaron á dar hospedage fraternal bajo un techo comun y dig-

(1) Véase el número 8, tomo III.

no de ellas á las robustas concepciones de la arquitectura, en las limpias y severas trazas, y en los modelos de egecucion que salieron como por milagro de las manos de Herrera y de Toledo; á las mágicas creaciones y toques delicados del pincel, en preciosos cuadros italianos que forman época en el mundo artístico, y en los lienzos y en los frescos de cuantos pintores nacionales y estrangeros florecieron en su siglo; y á los nobles esfuerzos de la escultura y la estatuaria en los prodigios de Cellini, en los bultos colosales y correctos de Monegro, en los admirables bronces de entrambos Leoni, padre é hijo, y en las obras maestras que labraron con proligidad y esmero lós cinceles elegantes de Jacobo de Trezo y José Flecha; veniale angosta y ceñida á el ánimo levantado de Felipe toda esa grandeza que recibió nacimiento y vida de una determinacion enérgica de su voluntad inquebrantable; persuadiase de que su obra predilecta quedaria manca é incompleta sino cobijaba en el propio techo y al abrigo de unos mismos muros el asilo de las ciencias con el templo de Dios y la morada de las artes.

El establecimiento de un Seminario destinado á la enseñanza interna y externa de las ciencias eclesiásticas, y la formacion de una selecta Biblioteca fueron el resultado inmediato de la generosa solicitud por completar aquel monumento de la grandeza española que abrigaba dia y noche el Rey Prudente. El Seminario ha desaparecido ya con la comunidad religiosa que le sostenia; pero la Biblioteca existe para ejemplo de que la piedad y la instruccion no estaban reñidas, como han creido algunos, en el siglo XVI.

Hállase colocada en un espacioso y bellísimo salon, de los mejores de su especie en toda Europa, que cuenta de largo 194 pies y 32 de ancho. La magnífica bóveda rasgada esbeltamente por toda su tirantez sin columnas ni otro apoyo, reposa con gentileza en las macizas paredes de uno de los lienzos del atrio de los Reyes, y otro del esterior que forma la fachada principal ó de Poniente, y está engalanada con frescos de-

bidos á los fecundos pinceles de Peregrin y de Carducho. La colocacion de la Biblioteca en esta parte del edificio es muy adecuada y ventajosa porque bañándola sucesivamente el sol desde que sale hasta que se pone, la alumbra por una ú otra parte, escepto en las horas de mediodia que, siendo tanta la claridad, no lo ha menester. La estanteria hecha toda de maderas finas es un bello y delicado trabajo desempeñado por el italiano José Flecha bajo la direccion de Juan de Herrera toda esta fábrica es de órden dórico muy galano y concluido

Se nota al principio con estrañeza por ser contra la costumbre universalmente seguida, que todos los libros encuadernados lujosamente y colocados por primera vez cuando la creacion de la Biblioteca, tienen dorado el corte de las hojas, escritos sobre él los respectivos titulos y colocados los cantos hácia fuera. Hizóse asi no solo por la mejor vista que ofrecen los cortes dorados con elegancia y esmero, sino tambien porque ademas de caber de esta suerte mucho mayor número de libros, se rozan y estropean menos, y se colocan y sacan mas facilmente entrándolos por el dorso, que es menos abultado, que por el canto de las hojas, siempre de mayor anchura.

En los testeros de ambos lados, por encima de la cornisa, y en toda la estension de la bóveda simbolizó Peregrin de Peregrini los conocimientos humanos en buenas y bien entendidas figuras, aunque de proporciones un tanto exageradas que las presentan á los ojos del espectador de mayor bulto y tamaño que debieran. Comenzó por la filosofia á la cual siguen la gramática, la retórica, la dialectica, la aritmética, la música, la geometria, la astronomia, y finalmente en el medio punto del otro testero la teologia, por manera que se van trillando y recorriendo las sendas del saber humano hasta venir á parar como cima y reposo de todos los conocimientos á la ciencia divina y revelada. Dióse lugar en estos frescos á los personages históricos mas célebres en cada ciencia ó arte, cuidando de poner siempre entre ellos algu-

nos de los varones españoles de mayor celebridad, bien que sin guardar órden alguno cronológico en los tiempos, ni en las épocas, porque no era este el objeto del pintor. En los compartimientos destinados á marcar la separacion respectiva entre las figuras que personifican los diferentes ramos de sabiduría, se admiran elegantes grutescos y follages de oro, hermosos paños y almohadones, lindísimas fajas y colgantes, figuras caprichosas y difíciles que entretienen la curiosidad, y ensanchan y deleitan el ánimo con tanta variedad de primores y belleza.

Al pie de la bóveda y á la manera de una base robusta labrada para sostenerla, corre una cornisa del mejor gusto, radiante como una ascua de oro, sobre la cual se dibujan líneas, filetes y follages de claro oscuro de gracioso relieve y apacible efecto. Por debajo de esta cornisa hasta lindar con los estantes, hay varios pasages pintados asimismo al fresco de mano de Carducho, alusivos todos á las figuras principales que se contemplan en la bóveda, con las cuales se notan en juego y armonía.

Sirven tambien de adorno y dan mayor interés á la Biblioteca cuatro retratos de cuerpo entero, que son: en primer lugar los del Emperador Cárlos I, y Felipe II, su hijo, obra entrambos de Juan Pantoja de la Cruz y buenos como suyos, con especialidad el de Felipe, hecho ya en edad avanzada y achacosa, que no solo expresa fielmente su fisonomía y exterior aspecto, sino que encierra para quien le contempla con prolijo exámen un soplo del alma, del caracter y de la severa condicion de aquel Monarca; y despues, los de Felipe III y Cárlos II, el primero asimismo de Pantoja, mozo en edad y bello en apostura; y el otro de Carreño, si no lo equivocamos, que representa bien la frágil organizacion y el ánimo apocado y tibio del último Monarca de la casa de Austria.

A lo largo del pavimento formado con pulidos mármoles de colores contrapuestos, se hallan colocadas varias mesas,

unas de igual piedra y otras de porfido, que para que nada huelgue en esta oficina arreglada con esmero, encierran libros en su seno, y sostienen sobre sí esferas astronómicas y globos celestes y terrestres.

Completan, por último, el ornato de esta Biblioteca un antiguo busto de Ciceron, bastante maltratado, pero de indudable mérito, labrado en mármol blanco; un retrato de Juan de Herrera, si hemos de dar crédito á la inscripcion que tiene al pie; la efigie del primer Bibliotecario, el célebre escriter Arias Montano; la del P. Ceballos, de la Orden tambien de San Gerónimo; dos retratos que se dicen de los Reyes Católicos aunque no deben serlo en mi concepto; y una curiosa tabla con varias aves, flores y animales, pintada al temple por Alberto Durero, regenerador de esta arte encantadora en Alemania y Flandes.

Hecha esta somera descripcion de la Biblioteca y sus adornos, diremos algo de cómo se formó y ha ido enriqueciéndose hasta llegar á los 30,000 volúmenes que poco mas ó menos constituyen hoy su dotacion. Como se vé, no es la copia y número de libros la circunstancia que dá una celebridad europea á la Biblioteca Escurialense; débela á sus antiguos códices y preciosos manuscritos, á lo escogido de las obras, y al nombre y fama de los personages que las poseyeron antes, género de ilustracion que no deja de entrar por mucho en el aprecio que hacen de ellas los hombres consagrados á las letras.

La base y orígen de esta preciosa libreria fue la del mismo Felipe II, la libreria particular del Monarca fundador, rica de 2,000 volúmenes, cuyo indice se conserva como dato curiosisimo: en él se ven rayados y anotados de su propia mano los libros que fue dando sucesivamente y en diversas ocasiones, entre los cuales los hay muy raros y de grande estima. No fue perdido el ejemplo del Monarca, que prueba cuan alto y ventajoso concepto tenia de las ciencias y las letras: imitáronle noblemente D. Diego de Mendoza, Embajador que fue en Venecia y luego en Roma, hábil estadista,

ilustre caballero y persona de vária literatura y claro ingenio. Cuando otorgó su postrera voluntad este personage esclarecido dejó al Rey su libreria, que era escogida; y sea que hiciese alguna indicacion sobre el particular, segun se cree, ó de propio movimiento, Felipe II la mandó trasladar al régio monasterio. Al aceptar un legado tan digno y tan honroso hubo de proceder el Monarca con la nobleza genial de su carácter, satisfaciendo las deudas de Mendoza y llenando todas las mandas y obligaciones del testamento como piadoso heredero de la parte mas rica de su herencia. Agregóse mas tarde la del célebre Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona, honor de las letras españolas por su profunda erudicion y buena crítica, tambien de mucho precio no solo por sus obras, sino ademas por la curiosa coleccion de monedas y medallas de todas épocas, entre ellas muy remotas, que la daban gran mérito y realce. El Obispo D. Pedro Ponce de Leon, que habia penetrado en fuerza de constancia y celo hasta las fuentes y orígenes mas puros de la buena y venerable antigüedad, sobre todo, en las cosas eclesiásticas, cedió tambien muchos originales griegos y latinos, ofreciendo y juntando otros, varios particulares de nota, segun testimonio del venerable P. Sigüenza, de quien hemos tomado la mayor parte de estos datos, mientras el Rey, siempre solicito é infatigable, mandaba buscar los de mas interés y mayor precio, dentro de las Españas en todas sus provincias y dominios, que eran vastos, y fuera de ellos, en Italia, Flandes y Alemania. Por otra parte los escritores contemporáneos mas nombrados se complacian en consagrar á esta Biblioteca sus manuscritos inéditos; asi es que se encuentran entre los muchos que posee, bastante número pertenecientes al conocido escritor Ambrosio de Morales, al Doctor Juan Paez de Castro, y al Jurisconsulto Júlio Claro con otros hombres doctos.—Los hay tambien del P. Benedicto Arias Montano que enriqueció la coleccion con algunos originales antiguos de su caudal, hebreos, griegos y arábigos, á cuyo género de lite-

ratura era muy apasionado, y entendido en las lenguas orientales como pocos.

Fortuna fúe para la Biblioteca del Escorial que Felipe II, tan sagaz en la eleccion de las personas, y tan hábil para conocer la capacidad y el valor especial de cada una, encomendase á tan buenas manos su originaria direccion y primitivo arreglo.

Comenzó el famoso Arias Montano dividiendo y coordinando por lenguas y dialectos las obras reunidas que ascendian de primer asiento, segun parece, de diez y ocho á diez y nueve mil cuerpos entre todas: en cada una de las lenguas separó luego lo impreso de lo manuscrito, y por último agrupó los libros pertenecientes á cada facultad de por sí, llevando estas hasta el número de sesenta y cuatro, cuyo órden, epígrafes y separacion se encuentran expuestos en un índice ó tabla que ordenó el mismo Doctor, y hemos creido oportuno insertar al pie de la letra; es como sigue:

DISCIPLINARUM SERIES.

Gramática.
Vocabularia.
Elegantiæ.
Fábulæ.
Poesis.
Historia.
Antiquarii.
Dialectica.
Rhetorica.
Declamatio.
Oratores.
Epistolæ.
Ars memoriæ.
Mathematica in genere.
Geometria.
Aritmética.
Música.
Geographia.
Topographia.
Astrologia.
Astronomia.
Divinatio.
Prespectiva.
Principes philosophi.
Naturalis philosophia.
Philosophi privati argumenti.
Chimica.
Metaphisica.

Medicina.
Sitica.
Ethica.
OEconómica.
Política.
Aulica.
Civile jus.
Civilis juris interpretes.
Giromice preceptiones.
Mechánica.
Venatio.
Aucupium.
Piscatio.
Colymbitica.
Militaris.
Architectura.
Pictura et Sculptura.
Agricultura.
Idilia Opuscula.
Stromata.
Encyclica.
Cathólica.
Biblia Sacra et Patres.
Corcordantiæ, indices, oeconomiæ, loci comunes.
Bibliarum Comentaria.
Cánones, Concilia, Constitunes religiosæ.
Canonicumius.
Doctores integri.
Homiliæ, Orationes, Epistolæ, Soliloquia, Himni.
Doctrinales et Semi-disputatorii.
Apologiæ, disputationes privatæ ac defensiones.
Privata quædam et revelationes.
Historia Eclesiástica et vitæ Sanctorum.
Escholástica Theologia.
Sumistæ (1).

No quiso dar á entender con esta division Arias Montano que cada una de las materias que marcaba como separadas, fuese una disciplina de por si, una facultad propiamente tal y completamente aislada de las otras; sino que varias de estas divisiones formaban, digámoslo asi, como matices distintos, como partes diversas de un mismo todo, de una disciplina ó facultad idéntica, á fin de distribuir y designar de esta manera con mayor comodidad y holgura lo que hace alguna diferencia, y tiene diverso motivo en cada una.

Y hay que notar sin duda en esta curiosa tabla la vasta

(1) Nótese en este catálogo la misma gradacion del saber humano á la ciencia divina y revelada, que en los frescos de Pelegrin y de Carducho.

extension de conocimientos que llevaba recorrida hasta aquella época, el entendimiento humano. Apréndese en ella que el tesoro de los adelantamientos posteriores no debe hacernos desviar los ojos con orgulloso desden de la antigua riqueza en erudicion y en saber que le dió origen.

El P. Sigüenza, escritor clásico y docto, discípulo del venerable Arias Montano, fue su digno sucesor en el cargo de bibliotecario. Algo se apartó del método adoptado por su antecesor y maestro: para evitar la fealdad que produce necesariamente la desproporcion de los libros cuando se observa en su colocacion el órden rigoroso de fechas y de asuntos, los repartió en los estantes por tamaños, haciendo dos catálogos ó indices, el uno de los cuales contenia los nombres de los autores, siguiendo el otro el órden de facultades ó materias tal como está arreglado en la tabla precedente.

Otro de los aumentos mas de notar que recibió esta Biblioteca con el tiempo, fue el de tres mil volúmenes arábigos trasladados á ella en el reinado de Felipe III, y apresados con la nave que los conducia á principios del siglo XVI por el Gobernador Pedro de Lara. Corriendo este el mar de Berberia tropezó con dos naves que llevaban á su bordo la recámara y libreria de Muley Zidan, Rey de Marruecos, y habiéndolas rendido, se hizo dueño de los tres mil cuerpos referidos, iluminados y escritos con gran primor y costa. Gravemente afligido por esta pérdida, el Príncipe berberisco ofreció al Monarca cristiano si venia en devolvérselos, sesenta mil ducados de rescate. Pero Felipe III consultando á su dignidad y á su decoro le exigió otro mas noble y piadoso, intimándole que entregase en cambio dé sus manuscritos y Coranes, pues los estimaba en tanto, todos los cautivos cristianos que se hallasen en su reino. Bien lo hiciera Zidan si las guerras intestinas en que ardian sus dominios le dieran ocasion y respiro para ello, pero no estaba en su mano verificarlo, y viendo el Rey que no se cumplia su primer propósito, los mandó trasladar á la Biblioteca del Escorial donde años despues perecieron casi

todos con otros muchos de su clase que se custodiaban en una pieza contigua al salon grande, á impulsos del horroroso incendio de 1671 que duró quince dias, causando terribles estragos en una buena parte de aquel magnífico edificio. Los que sobrevivieron á esta lamentable catástrofe (1) no han sido tan aprovechados como convendria á nuestra literatura y nuestra historia: apenas son conocidos hoy mismo sino por el índice y estractos que publicó, reinando Cárlos III, el Maronita D. Miguel Casiri en su *Biblioteca escurialense*, y por lo que han aprovechado de este trabajo, añadiendo el suyo propio, los orientalistas españoles D. Antonio Conde y Don Pascual Gayangos.

A pesar de la irreparable pérdida ocasionada por el incendio de 1671 que algunos hacen subir á mas de 8,000 cuerpos, la mayor parte manuscritos arábes, quedan todavia, segun una descripcion escrita no hace muchos años por el P. Bermejo, monge de la casa, cuatro mil trescientos de diversos idiomas, entre ellos: sesenta y siete hebreos, quinientos sesenta y siete griegos, mil ochocientos veinte y cuatro arábigos, mil ochocientos veinte latinos y de lenguas modernas, y diez y siete prohibidos.

Por mas que Felipe IV dotase á esta biblioteca con cuatrocientos ducados de renta anual para la compra y encuadernacion de libros, y despues tuviese el privilegio, no muy respetado, de que se le entregara un ejemplar de las obras publicadas, creció muy lentamente, sufriendo por otra parte algunos desfalcos y estravios con motivo de la invasion francesa en 1808, y de su traslacion á la córte por aquella época. Baste lo dicho por lo que hace á su historia y formacion.

(1) Tambien quedó reducida á cenizas en esta ocasion, que fue gran lástima, la Historia de los animales y plantas de las Indias Occidentales, obra de 17 tomos en fólio con láminas iluminadas que trabajó por encargo del Rey, el Doctor Francisco Hernandez, natural de Toledo, escritor docto y diligente, con la particularidad de que uno de ellos trataba de las leyes, ritos y costumbres de los indios, y contenia datos, noticias y descripciones topográficas de aquel pais.

Como no sea posible enumerar en este artículo todos los manuscritos dignos de referencia detenida y especiál, indicaremos algunos de los que alcanzan mayor estimacion, callando los demas. El lugar destinado para custodiarlos, escepto algunos pocos, es la Biblioteca alta, llamada asi por estar sobre el salon principal que hemos descrito anteriormente. Tiene esta oficina, al modo que la baja, buena ventilacion, mucha capacidad y hermosas luces, pero no está tan rica y lujosamente decorada como ella. Embellécela un solo adorno, aunque este dé gran mérito y valia, la coleccion de retratos de españoles célebres, copiados muchos de ellos por D. Antonio Ponz, segun nos informaron.

Entre los códices que contiene la Biblioteca alta, sobresalen por su antigüedad y mérito muchas Biblias, de diversas épocas, é idiomas, una de ellas griega, propia que fue del Emperador Cantacuceno: dos grandes volúmenes de letra gótica que comprenden los Concilios y decretos, desde el primero de Nicea hasta el undécimo Toledano; el uno de los cuales fue escrito en la era de 1000 por el Obispo Sisebuto, y el otro, muy conocido con el nombre de *Codice Vigilano*, compilado por Vigila, presbítero del monasterio de San Martin de Albelda, en el año 976 de J. C.; hay tambien códices muy preciosos de nuestros antiguos cuerpos legales, (*el Fuero Juzgo y las Partidas*) y asimismo de colecciones y cuadernos de Córtes, trasladados hoy temporalmente para su exámen y publicacion á la Academia de la Historia. Pero habremos de irnos á la mano en la enumeracion de estas riquezas literarias so pena de quebrantar nuestro propósito.

Fuerza es, con todo, decir algunas palabras de los Códices que se conservan en el Camarin y en las dos piezas reservadas de la Biblioteca principal. Hay en el primero cuatro originales de Santa Teresa de Jesus escritos por su propia mano; dos en fólio que son: la *Vida de la misma Santa, y las fundaciones de la reforma* que hizo en España; y dos en cuarto: *El modo de visitar los conventos de religiosas* y el

Tratado del camino de la perfeccion. Se enseñan ademas en el Camarin con respetuoso encarecimiento, un tomo en fólio escrito en pergamino que comprende los Santos Evangelios, segun se cantaban en la iglesia griega en vida de San Juan Crisóstomo, á cuyo Santo se dice haber pertenecido; y otro tambien en fólio y pergamino atribuido á San Agustin, con los siete libros íntegros del tratado *De Baptismo Parvulorum* escrito por el Santo Doctor contra los Donatistas.

La tradicion que vino desde Felipe II, y se ha conservado siempre en el monasterio, indica que el libro está escrito de letra y mano del Santo. Fúndase en las consideraciones siguientes: Se lee al principio del libro, aunque de letra mas moderna: *Sancti Augustini Episcopi libri de Baptismo quos manu fertur scripsisse propria.* En el catálogo antiguo de los manuscritos que remitió Felipe II con el epigrafe, «*para guardar con las cosas de mas importancia*, hay una nota que dice: San Agustin *de Baptismo Parvulorum* escrito de su mano en un cuerpo.» Ademas el P. Siguenza dejó como recuerdo lo siguiente: «Digo Yo Fr. Joseph de Sigüenza, Professo de este Monasterio de Sant Lorentio el Real que oy al Rei D. Phelippe Segundo, fundador de esta Real Casa que la Reina Maria, su Tia (1), le dió este Libro que tenia en mucha estima por haver sido de Sant Agustin, y segun dezian escrito de su mano; y por verdad lo firmé de mi nombre en doze de Octubre de 1594.—Fr. Joseph de Sigüenza.» Sin embargo el Señor Bayer, sugeto muy competente, que examinó con minuciosidad escrupulosa las cualidades del pergamino y de la tinta, y le comparó con otros códices de semejantes ó iguales condiciones, estimó que en lo principal es del siglo VI, y por consiguiente posterior á San Agustin, y la bendicion del Cirio Pascual, que está en tres páginas, de fines del VII ó principios del VIII. Nótase tambien en este manuscrito un fragmento de epistola en

(1) Doña Maria de Austria, Reina de Hungria.

que se trata de la Circuncision de los judios, y de la razon por qué se hacia en una parte oculta del cuerpo, y no en la oreja ó en el dedo; este fragmento consta de cinco páginas, asi como de 172 hojas todo el manuscrito.

En la Biblioteca principal se conserva un hermoso cuaderno llamado el *Códice áureo* porqué tiene los cuatro Evangelios escritos sobre pergamino en letras de oro. Hay que notar en este rico y curioso monumento bibliográfico que los caracteres no están hechos, como sucede generalmente en los que se conocen de esta especie, con oro líquido, esto es, con oro en polvo desleido á manera de tinta, ni formados, como hoy se hace, con tenuisimos panales, sino que las letras son unas planchitas ó láminas compactas, aunque muy finas, pegadas y sobrepuestas como de relieve al pergamino á favor de una especie de goma tenacisima. Este libro, en su parte exterior, está cubierto de brocado y embellecido con manezuelas y chaperia dorada; las hojas, en todas 168, son de pergamino muy suave y delicado; las letras que tienen una forma graciosa y elegante, están tan vivas y bien conservadas en su brillantez y hermosura, como si hubieran acabado de salir de manos del artifice. Contiene varias iluminaciones y las efigies de cuarenta y ocho Sumos Pontifices, desde San Pedro hasta Leon el Magno. «Todo es riqueza, dice de este Códice Ambrosio de Morales, todo es riqueza, y todo es trabajo y detenimiento, y paciencia grandisima de quien deseaba hacer una cosa tan singular y estremada en su género, que no pudiese haber otra su igual.» Erasmo hizo tambien honorifica mencion y recuerdo de este libro áureo, que se dice y cree comenzado en tiempo de Conrado II, Emperador de Occidente, y concluido en el de Enrique II su hijo, antes del año 1050; hay datos para presumir que se escribió en Spira; pero no ha quedado rastro ni memoria del nombre de su autor. Vino de los Emperadores mas antiguos á los Principes de la Casa de Austria, que le enseñaron durante largo tiempo con mucho aparato religioso y

velas encendidas, entre los cuales hubo de transmitirse despues constantemente como por herencia ó sucesion. Se calcula que tendrá de diez y seis á diez y siete libras de oro; y es admirable que pasados ya ocho siglos, no se ha levantado una sola tilde, y aun cuando se doble y arrague la vitela no por eso se saltan ó esquebrajan sus letras de oro puro. Como habieron de emplearse cincuenta ó mas años en esta obra, se vá notando sucesivamente mas correccion en las figuras, que son toscas y desaliñadas como de aquel tiempo, y mayor gusto en el colorido, sobre todo si se comparan las primeras á las últimas. En los estremos desnudos de las personas donde el artífice mezclaba mucho albayalde á los colores, esto es, en la cara, en las manos y en los pies, está borroso y desfigurada la pintura.

Tambien es muy curioso y digno de memoria un Apocalipsi de San Juan, del siglo XIII á lo que creemos; las planas tienen por adorno orlas y cenefas de sumo gusto y prolijidad en el dibujo: las viñetas iluminadas puestas á la entrada de cada capítulo, representan las visiones extáticas del Santo; y como han querido espresarse con toda exactitud y minuciosidad sus enérgicas ideas y animados pensamientos, se ven figuras por extremo raras y extravagantes á veces. El Santo está pintado con frecuencia al margen y fuera de la iluminacion ó viñeta en todas las visiones en que solo refiere y no figura; digámoslo asi, personalmente; en las otras se le ha dado lugar á la parte interior de la misma. Es obra de gran trabajo, y el dibujo mejor y la pintura mas correcta que la del *Códice áureo*.

Existe tambien en esta Biblioteca un Coran magnífico, resto glorioso de la célebre batalla de Lepanto, de los que se llaman *originales* entre los sectarios de Mahoma, porque los autorizaban los Principes musulmanes al tiempo de subir al Califato, despues de reconocidos y cotejados con esmero por los ministros de su ley, conforme á sus preceptos y tradiciones religiosas. Se distinguen de los comunes en el ujo

y manera de las rúbricas y en los adornos cónicos, negros y dorados que llevan á un lado del márgen; á diferencia de los adornos ó dibujos redondos y cuadrados, que tambien se notan en estos al márgen opuesto, pero que se hallan ordinariamente en todos los Corانès. El de la Biblioteca del Escorial tiene caracteres limpios, tersos y de notable hermosura y claridad, y está trabajado todo él con delicadeza y primor.

Hoy finalmente sobre estas preciosidades bibliográficas, (y callamos muchas por no ser prolijos) un Ptolomeo muy bien conservado, varios devocionarios de singular gusto y belleza que, segun tradicion de aquella casa, pertenecieron á los Reyes Católicos y al Emperador Cárlos V, un manuscrito de San Amadeo, una carta original de San Vicente Ferrer escrita al Rey D. Fernando de Aragon, varios manuscritos persas, cierto número de libros chinos, estos impresos, de papel finísimo y estrañamente delicado, pero toscos y descuidados en la impresion y en las figuras, y por último bastantes volúmenes de gran valor con envidiables colecciones de estampas, diseños y dibujos, muchas de las cuales pertenecen á Rafael, Miguel Angel, Alberto Durero, el Ticiano, Lucas y Francisco de Olanda, Pedro Brúgel y otros artífices famosos ¡Tanta fue la riqueza que atesoró el Rey fundador en esta Biblioteca selectísima; tanto su desvelo porque nada faltara en el suntuoso monasterio de cuanto habian menester sus moradores y los extraños que le frecuentasen, para la instruccion mas cabal en ciencias y artes!

Hoy todavia, en el siglo XIX, á pesar de tantos adelantamientos, unos reales y de grande utilidad, otros perniciosos y soñados, ponen admiracion y asombro la vista y el exámen de tantas maravillas: ¿qué seria si volviésemos los ojos á los dias de lucha religiosa y de terrible agitacion que ensangrentaron la Europa hace tres siglos? Mientras iban alzándose del suelo como por encanto los muros del Escorial para abrigar un templo, mientras se embellecia este con todos los prodigios del ingenio humano, ¿qué

acontecia en otras naciones que se apellidaban de cristianos? Se derribaban las iglesias y conventos, destruíanse los altares del Señor, y se rompia y escarnecia la unidad católica. ¡Noble contraste, arranque generoso que pintan de un solo rasgo la enérgica condicion, y el ánimo verdaderamente régio de Felipe!

Y sin embargo, es preciso decirlo con harta indignacion y sentimiento, ¡no han bastado á escudar su nombre contra lo mas injusto de la censura, y lo mas acerbo y atroz de las calumnias, tantos actos de sólida piedad y de grandeza. Se han exagerado sus vicios y defectos, al mismo compás que se deprimian ó emponzoñaban sus nobles cualidades.

A un Monarca que regia, mientras vivió, los destinos del mundo en ambos hemisferios, afectaron mirarle con desden y escarnio los mismos que temblarian á su aspecto si alzase la frente del sepulcro; á un Príncipe severo y concienzudamente religioso que desplegó contra el protestantismo la bandera española vencedora de los árabes, se le tachó de fanático, de supersticioso, hasta de impio: al protector de las letras y las artes, al personage esplendido que creó la Biblioteca del Escorial, costeó la Biblia poliglota de Arias Montano, llamada *Orbis Miraculum* por su belleza tipográfica y contribuyó á que el idioma castellano fuese la lengua general del universo; se le bosquejó como enemigo mortal de la ilustracion y la cultura; al legislador prudente, ilustrado, superior á su siglo, bajo cuyos auspicios se redactaron las Ordenanzas de poblacion y de todo lo relativo al sistema ú organizacion política del Nuevo Mundo, que constituyen la parte mas filosófica del célebre y atinado Código de Indias y la mas notable y escogida tal vez de nuestros cuerpos legales antiguos y modernos, se le designó como símbolo de bárbaros tiranos; como emblema de despotas feroces enemigos y opresores de sus pueblos; como tipo de hombres inicuos y crueles. Por fortuna, las hondas huellas que dejan en pós de sí los varones ilustres, no las borra el transcurso de los tiem-

pos, y siempre que la crítica y la historia se proponen recorrer con ojos imparciales los monumentos de grandeza y de gloria que legaron á las generaciones venideras, encuéntranlos, y con ellos sólidos argumentos para derramar torrentes de luz sobre la verdad, superficial y pasageramente oscurecida.

FERNANDO ALVAREZ.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículo IV y V.)

Seis años hace que el gobierno británico desesperó de conseguir su ansiado tratado de comercio de una Reina justa y generosa, que no podia consentir en arruinar su pueblo y convertirle en un feudo de nacion alguna de Europa, ó de arrancarle á un gobierno fiel, leal y justo. Involuntariamente recordamos entonces la escandalosa historia de la India, de ese desventurado pais oprimido, ensangrentado y desolado por sus tiranos señores, como quizá lo será algun dia el grande, pacífico é inofensivo imperio de la China, a cuyo Emperador le ha negado el gobierno inglés hasta el derecho que tranquilamente disfruta en sus Estados de Europa el Duque de Módena, el de tener tarifas, y admitir ó dejar de admitir los artículos de comercio que le plazca; porque el Emperador de aquel rico y vasto imperio prohibia á sus vasall s el uso de un veneno, ya las escuadras bombardeaban sus poblaciones, y sus tropas de tierra se preparaban á invadir á Pekin y destronar al monarca. « A nuestra codicia conviene el uso del ve-

(1) Véanse los números anteriores.

neno que has proscrito, págame los gastos de mi ambicion suscribe el tratado de comercio que yo te dictare; ó derribaré tu trono, te espulsaré de tus Estados poniendo al frente de ellos un Emperador mas dócil y flexible á mi voluntad omnipotente. » Así lo dijo.

Acordámonos sin quererlo del desgraciado término del soberano del vasto imperio de Missora *Hayder-Ali-kan*, y de las palabras con que un escritor célebre pintó su indignacion al referir este escandaloso atentado. Los ingleses se ofrecen como aliados, se establecen como amigos, y acaban por ser señores. » Esto fue lo que sucedió en la India y lo que en todas partes sucede. Si el Nabab ó el Raskak despierta, ya se ve envuelto en una red, y al primer esfuerzo que hace para romperla ve la rebelion ó el veneno. Siempre tienen á la mano una legitimidad desgraciada, que es para ellos un artículo de comercio, ó una máquina de guerra. El que lo resiste es un usurpador, ó es un tirano de su pueblo: sientan en el trono á su guardada legitimidad; y cuando no la hay, legitiman la ambicion de un soldado atrevido que bajamente se sómete á su cetro. Se encargan de administrar sus Estados y le permiten entregarse tranquilamente á sus goces. Nos acordamos del desgraciado *Sarajah-Dulak* Subá de Bengala, que rodeado de traidores, tuvo que refugiarse en la cueva de un faquir, quien le descubrió y entregó al perverso *Clive*, y perdió la cabeza; del Gran Mogol *Mahamud*, que por que quiso salir de la tutela de los ingleses, estuvo á pique de ser fusilado, y encontró piezas de artillería escondidas en su palacio; de los rashabs de Kurg, karackak y otros que sin mas motivos que el de ser poderosos, se les supone gefes de una conspiracion, y se les ahorca ó entierra vivos para robarles sus tesoros; del opulento nabá *Mourchidabad Riza-Kan* y de otros muchos, y sobre todo del valiente y denodado *Tippo-Saib* y de toda su familia.

Sí: estos son nuestros temores, aunque no estuviéramos en la India, sino en la Europa civilizada. Sabíamos que la

Inglaterra funda todo su poder en la estension de su comercio y de su industria, y que por lo mismo no puede consentir en que la masa total del trabajo se reparta con igualdad entre todos los pueblos, ni en que la industria de cada uno de ellos sea protegida y defendida de toda agresion, porque entonces los montes de oro que codicia para esclavizar la tierra y mandar á los Reyes, habian de distribuirse entre todos.

¿Hay un poder que á su poder resista? El remedio es sencillo: provócase una guerra, foméntanse los partidos, auxilíase al mas inicuo, al mas perverso, y se llenan sus mercados á la sombra de uno de los muchos sucesos, que en su idioma se llaman «movimientos de indignacion nacional,» y entonces se consiguen muchos bienes á un tiempo. Se arruina á la nacion á quien se aparenta querer favorecer, y de su industria no quedan mas vestigios, y se hostiliza indirectamente á las naciones que con ella pudieran tener relaciones útiles; y no importa que el pueblo se destroce, que corran rios de sangre, con tal que el Gobierno inglés triunfe, los almacenes se vacien, el oro venga, y su poder se asegure. Ya amotina los Tronos contra la revolucion, como lo hizo lord *Elguin*, ya la revolucion contra los Reyes.

Porque libertad de mares, comercio libre, tratados de comercio en su boca, quiere decir: «mis escuadras dictarán leyes en los mares, y ejecutarán mi voluntad soberana en todos los continentes: mis buques mercantes importarán y esportarán de ellos cuanto quieran, sin sujecion á instrucciones ni á aranceles; y si buques que no son nuestros nos sirviesen dando salida á nuestros productos, entraremos en los mismos puertos y los salvaremos de la ley á cañonazos.»

«Todo lo demas, dice el Gobierno inglés, no nos importa: para mi no hay tratados, que infrinjo cuando me acomoda, ni hay principios ni legitimidades. Preparo mi objeto mercantil; protejo una insurreccion militar contra el soberano de España, y luego favorezco á este y persigo á mis antiguos amigos como anarquistas y demagogos: califico y llamo

á boca llena canalla digna de severo castigo, á los provocadores de los motines de Barcelona, Valencia, Málaga, á los degolladores de los indefensos religiosos, á los asesinos de los generales, y á la soldadesca comprada para que insultase la magestad del Trono en su misma régia morada.» Pero si teme una influencia estraña y necesita de aquellos hombres, ya son sus amigos. Ni las naciones, ni los Gobiernos despóticos, ni los constitucionales, ni las repúblicas, nadie puede tener confianza en él: es tan versátil su política, como inconstante el mar que domina; no descansa mas que en un solo principio: «el monopolio de su industria y de su comercio.» «Es un Gobierno, acaba de decir un historiador, que ha ido usurpándolo todo, que no ha reparado en medios, que ha levantado un Trono de perfidia en todo el continente, y llevado la desolacion á todas partes; que no habla sino para engañar; que no engaña sino para engrandecerse; que no se engrandece sino para humillar; que invoca la paz y provoca la guerra, y todo por ambicion y codicia.»

¡Y este es el Gobierno que quiere y propone un tratado de comercio! «Arránquense, decia el valiente español que hemos ya citado; arránquense del libro donde estuviese consignado el derecho público de gentes, las páginas que contengan los tratados con la Inglaterra, y póngase en su lugar una foja en blanco con este epígrafe: «NO HAY TRATADOS CON QUIEN NINGUNO RESPETA.» Esta es la justa ley de la represália: este el derecho de la defensa natural. Y aun no habia cometido su Gobierno los últimos atentados á la sombra de su proteccion y alianza. Aun no habia llamado á los revoltosos y conspiradores en su auxilio, como lo hizo en Suiza, diciéndoles: «sed suizos: renaced de vuestras cenizas: conoceos; empuñad las armas, que yo os auxiliaré; yo, que fomento guerras, que asalario rebeldes, que hago temblar en los tronos á los Reyes, mientras que divido el pueblo y suscito la guerra dentro de él, y estravio su opinion, y vicio sus costumbres, y asalto sus fortalezas; yo, que gano

á los Ministros, ya con oro, ya con pomposas ofertas, y corrompo á las Cámaras. Pero entended que yo no quiero mas que instrumentos para un tratado de comercio; que no examino sus cualidades, ni sus doctrinas, ni el bien ni el mal que pueda con ellos hacer al pueblo. Si fueseis revolucionarios, revolucionario seré. Si republicanos, seré un *Marat* ó un *Robespierre*. Si aristócratas, un *Ridford*; si realistas, me dejaré atrás á *Villiam Pitt*. Si devotos é hipócratas, eclipsaré á *Richelieu* y á *Mazarin*, si bien prefiero siempre hombres de movimiento, porque son un juguete en mis manos; porque los quiero dóciles, á la par que atrevidos y ambiciosos; y porque esos hombres de moderacion y de juicio, en quienes se encuentra el verdadero civismo, son demasiado duros y severos.»

Esto dijo *Palmerston*: «España y Lisboa deben ser colonias mias, y la Francia nuestra eterna enemiga; pero ostensiblemente nuestra aliada. La cuestion de legitimidad, que es la pesadilla del Norte, está pendiente. No la resolveremos, porque asi estará en cierto modo aquel Gobierno bajo nuestra tutela. Conviene principiar con una alianza con la España, puesto que es ya nuestro el Portugal, y asi le arrebatamos toda influencia y esperanza en el Mediodia.»

«He querido abreviar el camino, y he encontrado obstáculos invencibles en el ánimo esforzado y varonil de la Reina Cristina; pero fomentaré la guerra civil, irritaré las pasiones, lo corromperé todo, porque en todas partes encontraré con mi oro los *Caruana*, los *Vitales* y los *Bery* que encontré en la isla de Malta, y los *Asthon*, *Amilton* y la hermosa *Emma* que saqué de los burdeles de Londres para formar la impia camarilla de la *Carolina* de Nápoles. Con aquel oro con que encendí la Vendée y asalarié á Galband para que insurreccionase á Santo Domingo, con el oro con que me hice prosélitos en las provincias del Occidente, con el oro que lord *Fitz Gerald* mantuvo sus intrigas en Paris y en muchas ciudades del Occidente, con el oro con que pu-

de asalariar al agente que pasó á Chatillon á reunir el Consejo superior de los gefes vendeanos, y prometerles hombres y dinero, con ese oro llevaré á cabo mi obra y si fuere preciso derribaré un Trono.» Y volviéndose á un español le dice: «Ya sabes cuáles son mis promesas y cuáles mis medios; adelante: no tiembles: acométeio todo, y duerme tranquilo, que yo velo.»

La nacion española está viendo el resultado de esta política que aconseja el crimen y la traicion. Especulador y prestamista avaro, el Gobierno inglés provoca desde el dia 1.° de setiembre, en que arrojó de su pátrio suelo á una Reina que le honraba, provoca y mantiene una guerra doméstica de sangre y carnicería, para disipar nuestras pocas fuerzas y nuestro exhausto tesoro, porque asi está seguro de enervarnos, apurarnos y aniquilarnos. Mirad nuestros puertos, y alli encontrareis signos indelebles de su alianza y las pruebas de su interés por nuestra prosperidad. Nuestro comercio é industria reclama proteccion, y él impone á todas las artes, á todos los brazos útiles, un yugo que no pueden sacudir. ¿No habeis aprendido ya que la misma revolucion ha roto ese velo que ocultaba la política y la corrupcion inglesa? ¿No ha procurado de acuerdo con nnestro Gobierno recargar las sumas de sus estados de importacion en la Península, favorecida por el contrabando, para demostraros la conveniencia y aun la necesidad de un tratado de comercio? ¿Y permitiremos que pueda decir un dia «yo dirijo la nacion española, yo soy el soberano de la gran nacion regida gloriosamente por *Felipe II* y *Cárlos III*? Yo convertiré sus mercados en mercados alemanes, para comprar los hombres que puedan servir a mis proyectos de ambicion.» ¡Qué vergüenza, qué oprobio; que un Ministro inglés pueda decir y diga al partido nacional vencido: «no quisistes un tratado de comercio, me respondias con tu independencia, y yo te domino con mi oro: la paz y la guerra está en mis manos! La nacion generosa en quien confiabas nada puede ya hacer, porque no ig-

nora mis negociaciones políticas, y temo mis preparativos hostiles. No: la nacion española se ha entregado á mi, y yo la he abandonado al sable de un soldado que me será fiel, porque es ambicioso, y porque no tiene mas apoyo que el mio. Yo con mi inmenso poder la arruino, y alejo de ella hasta la esperanza de la prosperidad.»

Ya estamos en el fatal periodo de la dominacion ayacucha: del tratado de comercio. ¿Y tiene aquella raza, degenerada de las antiguas y nobles castellanas, otra esperanza que la del Gobierno inglés? Este fue el que fomentó y pagó las funestas escenas que han manchado para siempre nuestra historia contemporánea. ?Ha aspirado el Gobierno británico á otro premio de sus crímenes que á un tratado de comercio? Ya lo veremos.

V.

El motin de Barcelona y las escenas de Valencia que tan caras han costado á la nacion española; la abdicacion de una Reina que no podia consentir el desdorar el Trono de cien Reyes que tan dignamente ocupaba, por un acto de humillacion y de bajeza, todo fue obra inglesa: todo revelaba la política británica y el objeto á que esta se encaminaba; un tratado de comercio. Mucho nos costó creer tanta perfidia de parte de una nacion amiga y aliada, á quien nos parecia, que concluida felizmente una sangrienta guerra interior, su propio interés le aconsejaria darnos la apetecida paz, sofocando los gritos de los partidos, haciendo callar las pasiones y conteniendo los escesos de la ambicion. Muy mala idea habiamos tenido siempre de la política británica; y poco iniciados en los secretos misterios de los anárquicos clubs, costábanos mucha repugnancia dar nuestro asenso á las noticias semioficiales que nos daban cada dia los periódicos mas respetables de Paris, acerca de la secreta intervencion del Ministro *Palmerston* en nuestros negocios interiores, para que dominasen los hombres que menos simpatizaban con la nacion, y aun

con las doctrinas del Ministerio Wig. ¿Ni cómo era posible creer que hasta este punto favoreciese nuestras discordias civiles, y no viese las tempestades que preparaba, y el desastroso fin que mas tarde ó mas temprano, habia de tener para un pueblo inofensivo, una política tan injusta y bárbara como esta?

Ya hoy testigos de los hechos, no podemos pensar del mismo modo, y nos atrevemos á escribir mas resueltos, porque los mismos papeles ingleses no temieron entonces revelarnos este misterio de iniquidad. « La política inglesa, dijo uno de ellos, que antes de este desacreditado Ministro *(Palmerston)* habia descansado en principios malos ó buenos, depende hoy de la sola existencia de un hombre por todas partes amenazado; y para esto *Palmerston* se mezcló de tal manera en las asquerosas intrigas que produjeron la renuncia forzosa de una Augusta Reina, que la derrota seria segura y poco noble, si algun dia llegaba el caso, y este ha llegado, de verse precipitado aquel Ministro de la cumbre del poder. Y para solo esto ha encendido una de esas guerras intestinas que tan recuentemente han trastornado y desmoralizado á las naciones. »

« ¿Qué dirian *Pitt;* qué *lord Casttereagh*, que en mayo de 1820 estableció el principio de que la alianza de la Inglaterra con los estados del continente nunca habia tenido por objeto gobernar al mundo, ni ejercer ninguna intervencion en los asuntos interiores de los demas pueblos, si levantasen sus cabezas y viesen á *Palmerston* favorecer una usurpacion, y destronar una Reina, y mezclarse en discordias interiores para conseguir un tratado de comercio; si viesen á este Ministro mezclarse en intrigas de toda especie para solo producir crisis ministeriales y derrocar á un Ministro, para poner otro en su lugar; suministrar dinero para sostener guerras civiles; allanar el camino para que estallasen rebeliones en palacio; fomentar la adopcion de nuevas formas de Gobierno, y auxiliar á los depositarios del poder supremo, para obligar-

les luego á abdicar? » « ¡Qué estraño es que la Inglaterra haya perdido toda la afeccion de España y Portugal donde ha seguido la misma política; que el nombre del Gobierno inglés haya venido á ser detestable; que de todos los ángulos de la Península se eleve una voz de ódio y de execracion contra un Gobierno, que ha podido empeñarla en una revolucion de sangre y de carneceria, cuyo desenlace ya nos espanta! ¡Qué estraño es que mezclado el Gobierno en sus asuntos interiores, y enredado en esta enmarañada madeja, haya perdido en sus intereses, en su comercio, en sus esperanzas y aun en su reputacion! »

Palmerston no vió lo que todo el mundo debió ver entonces; que su política habia imposible un tratado de comercio, como no fuese á cañonazos « y que él habria de ser siempre el toque de alarma para una espantosa resistencia, dice otro periódico. » ¿Pudo hacerlo aquel Ministro portugués elevado por la mano de *lord Howard de Walden*? ¿No tembló á vista de la opinion del pueblo? No dió motivo á que las Cámaras adoptasen medidas duras? »

No se habian familiarizado estos periódicos con los horrores de la revolucion. Aparentaban sentimientos de justicia; pero haciendo votos al cielo porque se verificase cuanto antes el tratado de comercio, que ya reclamaban de quien se lo habia ofrecido, y á quien en premio aguardaba en Barcelona el *cordon del baño*, aun antes de haberse consumado en Valencia el concertado despojo de la magnánima madre de nuestra Reina.

Inmensas dificultades impidieron luego el cumplimiento del contrato inícuo; pero estaba convenido y era preciso llevarlo á cabo. Un régimen duro y violento; crímenes que aterran la humanidad; bárbaros desacatos á las leyes; menosprecio y violacion descarada de la ley fundamental del Estado; artículos virulentos de periódicos del poder para demostrar la conveniencia y necesidad de un tratado de comercio que acabase con la industria algodonera del Principado;

centones pagados con el oro inglés; anuncios continuos de estar ya firmado ó próximos á firmarse aquel, todos estos elementos exacerbaron las pasiones, y Cataluña presentaba á tantas perfidias una resistencia natural y provocada; y llamándosela entonces conspiracion promovida por los enemigos de las instituciones, y apoyada en el Gabinete de las Tullerias, caminó casi todo el ejército á aquella ciudad industriosa, de acuerdo con el gabinete británico, que mandó á sus aguas escuadras bien provistas de toda clase de proyectiles; y la rica, la opulenta, la laboriosa Barcelona queda sepultada bajo las cenizas de sus edificios y fábricas, y en medio de ella se levantará un fúnebre monumento con esta inscripcion. *Aquí fue Barcelona: tratado de comercio, algodones, fé inglesa.*

No: no somos nosotros los que decimos que las escuadras británicas hayan cooperado activamente al incendio de aquella ciudad populosa, ni que los proyectiles sobre ella arrojados lleven la marca de fabricacion inglesa. ¿No lo dicen claramente los periódicos de Lóndres, entonando cánticos de alabanza por una calamidad que conmueve todos los corazones? ¿No le levantan una apoteósis al poder que con tan inhumana crueldad ha talado la segunda ciudad de su patria? ¿No nos lo dice la historia inglesa de todos los tiempos y en todos los paises? A la América de los Estados-Unidos llevó pólvora y fusiles, bombas y cohetes á la congreve; cuchillos y hachas para los salvages, á quienes por cada cabellera americana pagaba un premio. Allí arcabuceaba al vencido, mataba al labrador con el arado en la mano, y proverbial es todavia la ferocidad Tarletona, y de Ferguso. Vivas estan todavía en la memoria de aquellas gentes las imágenes de *Brown Mercer* de Filadelfia; *Isaac de Haynes* de la Carolina, *Smith*, y la hermosa *Rhea*, gloria y ornato de New-York.

¿Quién podrá olvidar las víctimas de la Vendée, de Quiveron, el hambre como medio de conquista, los atentados contra los embajadores franceses del tiempo de la República,

el incendio de la escuadra de Tolon, y tanto como pudieramos decir, ya de Santo Domingo, ya de Génova, ya de Nápoles; ya de Malta, ya de Copenhague, ya de la China, ya de Caracas y Filipinas, ya de Gibraltar y bombardeo de Cádiz, ya en fin, de todas las partes de la tierra á donde por desgracia han llegado sus escuadras, precedidas de un monopolio, y cargadas de máquinas de destruccion, de veneno y muerte? ¿Hay un pais en el mapa que no deba ser señalado con sangre derramada por hombres cuya religion no es otra que el oro y el monopolio, y cuyos medios no son otros que la miseria y la esclavitud?

¡Y aun se atreven los periódicos de Lóndres á acusar á los agentes del Gobierno francés de la catástrofe de Barcelona, que por un espíritu de humanidad y filantropía procuraron hacer menos sangrienta y desesperada! ¡Aquellos periódicos tan acostumbrados en tiempo de la República á calumniar, siendo Lóndres donde se publicaban los manifiestos subversivos; á defender á un Gobierno que ofrécia lo que no tenia ánimo de cumplir, que corrompia por el oro; que aparentaba querer la paz cuando estaba haciendo la guerra; que pagaba coaliciones y abrasaba los pueblos que querian ser neutrales; que asalariaba realistas y refugiados para abandonarlos en el peligro, y ponerlos á la boca del cañon; que promovia y pagaba con munificencia las defecciones y traiciones; que hacia la guerra con el hambre, con la falsificacion de moneda, con negociaciones secretas de traidores y rebeldes, con la violacion del secreto de la confianza ó detencion de correos, con los pontones de Chatam y esterminios de hombres, con la mala fé, con la perfidia y venta de los amigos, y hasta con perros en la Jamaica!

Hasta aqui nada, nada hemos absolutamente hablado de la importancia y utilidad de los tratados de comercio: nada del que intenta hacer el Gobierno inglés con la España, y nos hemos ceñido á tejer la historia de los crímenes y atentados que ha cometido para conseguir su objeto. Ahora pre-

guntamos, no si será conveniente, si no tan solo si será justo estrechar nuestras relaciones comerciales con semejante Gobierno. Menos motivos que nosotros tenia una nacion vecina para detestar toda alianza con un pueblo tan ambicioso y hostil con todos los pueblos de la tierra, y uno de sus escritores más sensatos y recomendables decia, y nosotros repetimos: « La industria y el comercio que deberian ser el vínculo de las naciones, son en sus manos el instrumento de su poder y el medio de la opresion; de manera que el don mas precioso del cielo ha venido á ser en sus manos la plaga del mundo. La industria y el comercio (y nosotros añadimos los algodones) han hecho derramar mas sangre que todas las guerras de la política: no se han escapado de las garras del Leopardo inglés, ni aun las tribus salvages, asesinando en aquellas regiones nueve millones de almas, para que los tres restantes arrastrasen en la miseria las cadenas de la esclavitud. ¡Oh patria mia! Abre los ojos; todavía es tiempo de que puedas conservar tu decoro, que un Gobierno iníquo quiere mancillar; no ciegues las minas de tu riqueza; que no triunfe su ambicion, ni los perversos vendidos á su oro, ni los descaminados por la ignorancia. Ya no iba á Lion á revelar aquella poblacion contra su Gobierno, para llevarle sus artistas y obreros; ni á la Suiza á sitiar plazas para arrebatarle su industria privándola de sus brazos; pero continúa atizando el fuego de las discordias, y se presenta luego como un salvador para aprovecharse de sus miras; alarga la mecha para que sus comprados agentes y viles instrumentos la apliquen á las fábricas y talleres, y pone á los ojos de los Gobiernos una tupida venda de oro que les impida ver y sentir los males que causa, é influye activamente para que ellos y los Tronos sean hechura de sus propias manos. » ¡Qué no hubiera dicho al ver arder las manufacturas de Barcelona, porque resistia á un tratado de comercio, que habria de arruinar cuatro grandes, pobladas, industriosas y ricas provincias!

CRONICA DE LA QUINCENA.

Hablamos en nuestra anterior Crónica, de los desafueros que se cometian en Barcelona por la autoridad militar, y de la sugecion en que se habia puesto á la imprenta por medio de un bando; pero aun no eran bastantes aquellas medidas, y por último se suprimieron allí todos los periódicos, y se prendieron algunos de sus redactores, por la misma autoridad que tan repetida y obstinadamente ha defendido siempre todos los desmanes y escesos revolucionarios, cuando él y sus amigos no estaban en el poder, cuando todos los medios eran legitimos, y sagrados en su concepto para destruir el Gobierno, y atropellar las leyes. Semejante acto de escandalosa arbitrariedad, llamó la atencion general, y obligó á la imprenta independiente y coaligada de Madrid, á hacer y publicar la siguiente:

PROTESTA DE LA PRENSA INDEPENDIENTE.

« La imprenta independiente unida para sostener las garantias constitucionales, y señaladamente la consignada en el artículo segundo de la ley fundamental de la Monarquia, faltaria al mas sagrado de sus deberes y al mas solemne de sus empeños, si permaneciese muda, cuando consumada en Barcelona la dictadura militar, han sido suprimidos todos los periódicos y encarcelados varios de sus redactores.

« La imprenta independiente protesta, pues, de la manera mas solemne contra uno y otro desafuero, y se reserva pedir el castigo é intentar la correspondiente acusacion contra

el Capitan general de Cataluña, D. Antonio Seoane, si por su conducta no fuese inmediatamente juzgado de oficio por el tribunal competente.

El Eco del Comercio.—El Castellano.—El Heraldo.—El Correspensal.—El Sol.—El Peninsular.—La Posdata.—El Católico.—Guindilla.—La Revista de Madrid.—La Revista de España y del Estrangero.—El Pabellon Español.—El Reparador.»

Cada dia iba haciéndose mas comprometida la situacion de la desgraciada ciudad, capital del antiguo Principado de Cataluña, por efecto de los apremios con que queria obligarse á aquellos habitantes el pago de una crecida exaccion, ilegal, é injusta; hasta que convencido el Gobierno de la imposibilidad de vencer la enérgica resistencia pasiva que presentaba y oponia aquel pueblo á los atropellos de las autoridades, ha mandado suspender la exaccion por ahora, creyendo tal vez que de este modo podrá atraerse algunos votos en la próxima contienda electoral; pero mal conoce el carácter de aquellos habitantes, si cree que el terror los amedrenta cuando no es hijo de la justicia, ni les alhagan los favores cuando no son efecto de buena voluntad, sino de miras siniestras y mal disfrazados amaños para conservar un poder, del cual tan mal uso han hecho. Asi es, que segun las noticias de alli recibidas, ha sido estraordinario el número de electores que se ha reunido, para acordar una candidatura y concertarse á fin de que en las próximas elecciones, se elijan hombres de integridad y energia, que al paso que sostengan los derechos y garantías que la Constitucion y las leyes conceden á aquel pais, como á toda la Monarquía, clamen por el castigo de los que tan descaradamente las infringen, y eviten los atentados que la prensa ha denunciado se preparaban, prorrogando la mayor edad de la Reina, y sacrificando la industria y el porvenir del pais, á la influencia, á la intriga y al oro corruptor de una nacion estrangera

En todas las provincias de España, se advierte una ge-

neral animacion con motivo de las elecciones; todos los partidos procuran organizar sus huestes, y combinar el modo de salir triunfantes, de los medios que el Gobierno emplea, para sacar Diputados que sancionen sus demasias, y mansos como corderos, aprueben las medidas que la ambicion del poder les proponga. Pero ó mucho nos equivocamos, ó no saldrá airoso el Gobierno en la contienda, á pesar de sus remociones de empleados, de sus amenazas, de sus ofrecimientos de premios y recompensas, y de todos los medios de que hace uso, y que ningun Gobierno habia empleado hasta ahora con tan poco miramiento.

Pero no le bastaba esto, era preciso apelar á medios que se han creido mas eficaces; y el inepto Gobierno no ha vacilado en poner á descubierto la persona del que accidentalmente regenta el reino, haciéndole publicar el manifiesto insigne que copiamos á continuacion, porque tales documentos no deben ser perdidos para la historia. Asi han rebajado al poder á sostener una polémica con los periódicos, que no han dejado de atacar este célebre documento, con la severidad y justicia que merece, asi por las calumnias que vierte contra los desgraciados que pagaron con su vida en Octubre su sublevacion, como contra un partido inofensivo tanto como respetable, á quien todo se lo debe, y al cual acusa de alborotos que siempre ha reprobado, y de los cuales ha sido la primer víctima. ¡El partido moderado autor de los trastornos de Barcelona! Ah! bien sabe el que esto se atreve á estampar, que no es cierto; pero el partido moderado no tiene agentes diplomáticos que le obliguen á retractarse bajamente de espresiones imprudentemente publicadas contra él, como lo ha hecho con respecto á lo que dijo en la Gaceta del Cónsul de Francia. ¡Asi proceden los hombres de la independencia y decoro nacional; de este modo, con tal ligereza se tratan los negocios internacionales, y se compromete la dignidad y decoro de una nacion! Por fortuna la Europa entera sabe ya que no son la nacion, los

que la representan para su desgracia y humillacion. El manifiesto de que hemos hablado antes, y que no nos es posible analizar y combatir detenidamente, dice así:

EL REGENTE DEL REINO A LOS ESPAÑOLES.

En la árdua y complicada posicion á que el conflicto de las pasiones, los artificios de la intriga y el carácter mismo de los acontecimientos han traido nuestras cosas públicas, la voz del Regente del Reino dirigida á sus conciudadanos, y hablándoles con la ingenuidad que acostumbra de los grandes intereses que afectan ahora al Estado, quizá sirva á disponer convenientemente los ánimos para que reunidos cuantos de veras amen el bien de su pais, se encaminen á un solo fin, y se penetren de un solo pensamiento.

Porque la fuerza que produce esta generosa conformidad de miras y de esperanzas en los buenos, es irresistible, españoles. Con ella se desvanecen las dudas, se allanan las dificultades, se ahuyentan los peligros: con ella espero yo que conjuremos este nublado de contrariedades con que la malevolencia nos amaga, y que al impulso de vuestra voluntad unánime y resuelta se disipe prontamente como el humo.

Vosotros habeis visto con qué teson, con qué ahinco nuestros enemigos reproducen y continúan su plan maquiavélico y cruel de dividirnos, de fatigarnos, de que no podamos dar asiento á nuestros negocios, de que tomemos en fin ódio y hastío, primero á los hombres, despues á las cosas mismas. De aquí el desenfreno de la imprenta, la disfamacion personal, la corrupcion llevada á todas partes, la division introducida entre los vencedores de Setiembre, tan acordes en los grandes objetos políticos, tan estraña y lastimosamente hostiles en puntos secundarios de administracion y de órden. De aquí tambien esos dos acontecimientos escandalosos y graves que han perturbado la paz de la Monarquía en estos dos

años últimos, y en que los enemigos de nuestras instituciones han apurado su ódio y mostrado á las claras su incesante perversidad.

El uno fue el atentado de Octubre, en que llevando sus alevosos intentos hasta el sagrado del Régio Alcázar, y cargando sus minas destructoras debajo de los cimientos del Trono, presumieron volar con él de una vez nuestras mas dulces esperanzas, y sumergirnos de pronto en la mas espantosa anarquía. El mundo ha visto cuál fue el éxito de tan abominable designio, que tuvo su término en la ruina y oprobio de sus ejecutores, cual correspondía á un intento tan sacrílego como temerario.

No escarmentados aun, permanecieron en su propósito, pero variaron de plan. Sin dirigir el puñal como la vez primera derechamente al corazon, trataron de envolvernos en otra guerra civil, esperando que se prolongase tanto como la que se terminó en los campos de Vergara. Y escogiendo á la rica y populosa Barcelona para centro y punto de apoyo en su pérfida agresion, allí establecieron su arsenal de intrigas y arterías; y allí acudieron como auxiliares suyos los vagamundos de Europa, escoria de todas las naciones, que sin patria, sin hogar, sin vínculo social ninguno, son siempre viles instrumentos de la mano alevosa que los paga. A ellos y á sus crueles instigadores es debido el inminente peligro que ha corrido aquel emporio de nuestra industria, y los males que ha tenido que sufrir por su mal aconsejada temeridad. Deber era del Gobierno reprimir vigorosamente una rebelion declarada, y castigarla con severidad para escarmiento en lo futuro. Fuerzas le sobraban para ello, la ocasion ya era suya del todo, la resistencia imposible. Con qué miramientos sin embargo haya procedido á la represion, con qué templanza haya usado del castigo, la España, la Europa lo sabe, y contra la notoriedad de los hechos no es posible que prevalezcan las vanas declamaciones, las groseras imposturas: esas armas quédense en buen hora para los fauto-

res, para los cómplices del alzamiento, que se desquitan con ellas de las esperanzas que han perdido.

Pero si bien en estos acontecimientos la causa nacional ha triunfado del peligro, y se ha sobrepuesto gloriosamente á él, no por eso su influjo moral en el espíritu público deja de ser tan efectivo como evidente. Ellos han producido nuevos intereses, nuevas pasiones, dificultades nuevas. El aspecto de nuestros negocios es hoy enteramente diverso, y presenta muy diferente carácter que el que tenian cuando se reunieron en marzo de cuarenta y uno las Córtes que han cesado. Conveniencia pública, ó mas bien necesidad, era convocar una nueva representacion en que se pusiese bien de manifiesto cuál fuese la voluntad nacional respecto de las necesidades y de los remedios que la nueva situacion de las cosas exigia de los poderes del Estado. Animado de este espíritu, y con este objeto solo, he usado en esta ocasion de la facultad que me da la Constitucion, y con acuerdo del Consejo de Ministros he disuelto el Congreso de Diputados, y estan convocadas nuevas Córtes.

Grandes son por cierto, á par que nobles y gloriosas, las tareas que van á ocuparlas: inmensos los servicios que pueden hacer á su Patria los nuevos Legisladores, si llenan los destinos á que en este momento crítico y vital son llamados. Sistema tributario, organizacion de la fuerza pública y del poder judicial, códigos, crédito público, presupuestos castigados con la mas severa economía, nivelacion aproximada de ingresos y de gastos, recursos para llenar el déficit en el cumplimiento de las obligaciones, Ayuntamientos, Diputaciones, Gobiernos políticos, Imprenta, Milicia nacional, Instruccion pública, á tanto es fuerza atender con las buenas leyes orgánicas que estos objetos requieren, y que ya la Constitucion necesita para consolidarse y producir sus naturales consecuencias: objetos de la mas alta importancia, delicados todos, y todos difíciles, si es que puede haber algo difícil á una voluntad firme y constante, á la ingenuidad,

á la buena fé, á un ilustrado y bien dirigido patriotismo.

Necesario es, pues, que al acercaros á la urna electoral considereis bien el nombre que vais á depositar en ella, y si el ciudadano que le lleva es capaz de desempeñar tan graves atenciones, y de defender tan caros intereses. No pretendo yo, ni de ningun modo me corresponde, señalaros la clase, la opinion, el partido á que hayais de acudir para acertar. No, españoles; todos los partidos, todas las opiniones, todas las miras que se comprendan en los límites de la Constitucion, pueden ser útiles al servicio del Estado; en todas se hallan personas de saber, de servicios y de virtudes que merecen este honor, y en quienes podeis depositar debidamente vuestra confianza. Para mí son respetables todas, y para el propósito de que ahora se trata, igualmente necesarias y convenientes. Lo que importa es que los elegidos, cualesquiera que sean la opinion y color constitucional á que pertenezcan, sean hombres de despierta razon, de buen consejo, suficientemente instruidos en las necesidades y recursos del pais, de virtud y probidad reconocida, ásperos á la intriga, impenetrables á la corrupcion, inaccesibles al miedo. No soy yo ciertamente quien tales condiciones exige, lo es la Patria, lo es la virtud, lo es la necesidad de las cosas. Estos hombres son los que han de mostrar al mundo que los españoles saben gobernarse á sí mismos; ellos los que han de probar que una Nacion de catorce millones de habitantes, libremente constituida, y con una fuerza pública bien organizada, se siente con derecho á tener una voluntad, y está resuelta á tenerla.

En cuanto á mí, elevado por la confianza y benevolencia nacional á un puesto tan alto, revestido de una autoridad tan estensa, no puedo estar animado de las miras y pasiones que tienen tanta cabida en los debates parlamentarios; yo os doy estos consejos con la mas perfecta imparcialidad, con la mas pura buena fé. Ya, ¿qué puedo yo desear? Mi destino empezó á escribirse en los campos de Vergara, y la Providen-

cia le acabó de determinar con los sucesos de Setiembre en Cataluña, y con el puesto á que me alzaron las Córtes en Madrid. Bien sé que mi responsabilidad es inmensa; pero tengo abierto y bien trazado el sendero en la naturaleza de mi encargo, en los sucesos de la fortuna, en la lealtad de mis principios, en la moderacion de mis deseos. Cien veces lo he dicho y jurado; y otras ciento lo repetiré y juraré: conservar, consolidar la libertad política y civil de nuestra patria, mantener ileso el Trono constitucional de Isabel II, y deponer á sus pies la autoridad que ejerzo en su nombre en el punto mismo que lo dispone la ley fundamental, tales son mis deberes. Claros, precisos, determinados, no necesitan de esplicacion ni de interpretaciones; menos para mí que para nadie, y estad seguros de que los llenaré.

A este firme propósito de mi parte es consiguiente la enconada contradicion que esperimento. Yo, hombre del pueblo, soldado de fortuna, favorecido por la suerte con sucesos militares, debidos menos á mi capacidad y á mis talentos que al valor de las tropas que mandaba y á la buena causa que defendia; pacificador de la guerra civil; asegurador de la Constitucion; encargado por la voluntad nacional de regir el Estado durante la menor edad de nuestra Reina, y defender su Trono y nuestras instituciones políticas, ¿cómo era posible que los encarnizados enemigos de estos objetos sagrados no hiciesen blanco de sus iras al que vosotros habiais puesto delante por su escudo? Tramas, conspiraciones, amenazas, denuestos, injurias, calumnias, improperios, todo lo apuran para desautorizarme con vosotros y con la Europa, para desviarme de mi noble propósito, y si fuera posible, para intimidarme. Engáñanse mucho en ello: alguna vez ha llegado á mi noticia este vil é indigno clamoreo, pero como llegaba en el campo de batalla á mis oidos el silvo de las balas disparadas por los enemigos de la Reina, que no me arredraban para ir denodadamente á encontrarlos y tremolar triunfante el pendon nacional en medio de sus destrozados batallones.

Que no se equivoquen: allá donde salte la mas leve chispa de discordia civil; donde se disponga la menor trama contra los derechos de Isabel II, ó contra la Constitucion que hemos jurado; donde se forme cualquiera conspiracion contra el honor y la independencia española, allá volaré yo, fuerte con la opinion nacional, apoyado en la generosa Milicia ciudadana, y seguido del ejército, modelo de lealtad y patriotismo como de valor y disciplina. Allá volaré, repito; y destruiré y castigaré severamente cualquiera intento que conciban esos aleves españoles indignos de tal nombre. Asi han sido escarmentados en Octubre delante del Real Alcázar, asi en Navarra, asi ahora últimamente en la estraviada Barcelona. Y esta fortuna que el cielo ha concedido hasta aqui á las armas nacionales encomendadas á mi direccion, yo espero que se la conserve, y me la conserve en adelante á mi para confusion y ruina de esa incansable perversidad, que se está festejando tanto tiempo hace con nuestros males y se ha propuesto esclavizarnos y destruirnos.

Y esta soguridad, españoles, no nace de una vana confianza en mi fuerza, en mi acierto, en mi fortuna. No: ¿qué soy yo solo sin vosotros? Pero por el raudal de los acontecimientos, que no ha estado en la mano de nadie ni dirigir ni contener, yo he venido á ser en algun modo el representante de aquella opinion y voluntad popular que hace treinta años se levantó á defender su honor y su independencia contra la agresion espantosa de Napoleon; y á despecho del abandono de sus Príncipes, y del desaliento y tristes auspicios de los políticos, pudo mas que aquel coloso. De aquella voluntad que quiso tener libertad política y civil para que la España no fuese espuesta otra vez á tan ignominioso ultraje: que reconquistó en el año de 1820 la libertad que por un esceso de lealtad habia perdido: que despojada de ella por una invasion estraña auxiliada de nuestras discordias, la volvió á proclamar con el nombre de Isabel II: que la ha defendido heróicamente contra los esfuerzos de D. Cárlos y de sus

parciales: que la ha sostenido en Setiembre contra las intrigas y tramas interiores: que la ha sacado triunfante en esos últimos acontecimientos. En esta voluntad está mi fuerza, en ella mi confianza; y si los legisladores que vais á nombrar vienen penetrados de los mismos sentimientos, la grande obra, ya tan adelantada, será coronada por su cima. Asi cuando llegue la época que prescribe la ley, en que nuestra Reina Isabel sentada en el Trono de sus mayores tome en sus juveniles manos las riendas del Gobierno, vosotros le entregareis un Reino tranquilo dentro, respetado fuera, defendido por vuestro valor, regado con vuestra sangre, constituido y ordenado por vuestra sabiduria; y nada habrá quedado por hacer á vuestro patriotismo, nada á vuestra lealtad. Madrid 6 de febrero de 1843.

El Duque de la Victoria, Regente del Reino.—El Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de la Guerra, José Ramon Rodil.—El Ministro de Gracia y Justicia, Miguel Antonio de Zumalacarregui.—El Ministro de Hacienda, Ramon Maria Calatrava.—El Ministro de Estado, Ildefonso Diaz de Rivera.—El Ministro de Marina, de Comercio y Gobernacion de Ultramar, Dionisio Capaz.—El Ministro de la Gobernacion de la Peninsula, Mariano Torres y Solanot.

Tal es el estraordinario contrapeso que el Gobierno ha querido echar en la balanza de las elecciones, y que no producirá seguramente mas efecto que el famoso comunicado del *Mas de las Matas*. La nacion y los electores saben ya á que atenerse, y lo que significan las pomposas palabras, las seguridades ofrecidas, los juramentos y protestas de ciertos hombres, que ciegos de ambicion y sed de mando, en nada reparan para conseguirlo, nada les contiene para conservarlo, ¿Cómo se esplica sino la cinica contradiccion de los hombres del poder con sus principios, y la impudencia con que reniegan de ellos? ¿No vemos á los mismos que proclamaron y sostuvieron el peligroso principio de que los pue-

blos pueden resistir el pago de las contribuciones no estando votadas por las Córtes, cuando ardia la guerra civil, cuando la falta de recursos podia comprometer la causa de la libertad, apremiar ahora á esos mismos pueblos que ponen en práctica sus principios, y decirles impudentemente todo lo contrario de lo que antes digeron? Los defensores de la ilimitada libertad de imprenta, la atacan y amenazan sin cesar; los que acusaban de tiranos á los ilustres Meer, Cleonard y Palarea, ejercen la mas escandalosa tiranía; y los que se decian en fin los salvadores de la nacion, la conducirian indudablemente á su ruina, si como esperamos, la nacion no pusiese un freno, é impusiese un castigo á sus demasías. ¡Que nunca hay mas libertad que en los estados de sitio, ha dicho ahora en un bando el general que manda en Cataluña, al suspenderle para las elecciones de Ayuntamiento en Barcelona, y ese general es el general Seoane, el defensor de las viudas célebres de Comares!

Con motivo de la declaracion de la imprenta independiente que hemos insertado al principio de nuestra Crónica, ha dado á luz el mismo general un inmundo comunicado, con el que creeriamos manchar nuestras páginas si lo insertásemos. Toda la imprenta que no defiende al Gobierno, y á sus bajaes, es inmoral, y está vendida á los enemigos de la patria; nosotros devolvemos con creces al Sr. Seoane, todos los insultos que nos dirige; y si algun dia hay en este pais justicia, los tribunales le harán conocer y sufrir el castigo de todos sus atentados en nombre de la libertad.

Sin preámbulo ninguno, cual la cosa mas insignificante, ha dado el Gobierno un decreto creando un Consejo de Gobierno, un cuerpo monstruoso que no se sabe lo que será, y del cual pueden ser llamados á formar parte los individuos de las elevadas clases que se designan. Bien puede presumirse quienes serán elegidos; y hay quien cree, no sin fundamento, que lo que se quiere es tener en él un escudo para la realizacion de los proyectos que se meditan. El tiempo nos lo aclarará, y pronto llegará el momento solemne en que la nacion decida su suerte en las urnas electorales.

15 de Febrero de 1843.

LITERATURA.

HISTORIA EN VERSO

DEL CONDE FERNAN GONZALEZ. (1)

Entre los poetas castellanos, que durante el periodo transcurrido desde fines del siglo XII hasta mediados del siguiente, pusieron á prueba el valor de su ingenio contra la áspera rudeza de la lengua imperfecta de Castilla, apareció un escritor anónimo que, bajo el título de *Historia en verso del Conde Fernan Gonzalez*, publicó una especie de poema, con humos de épico, de las hazañas y padecimientos de este distinguido guerrero castellano. La doble circunstancia de no saberse á punto fijo la verdadera época en que debemos colocarle, y no ser conocido, sino de muy corto número de personas, el defectuoso y antiquísimo códice en que se halla consignado, me obliga á hablar de esa obra rara con mas detenimiento que de las de otros poetas de aquellos siglos, ya impresas en la coleccion de Sanchez, y por consiguiente conocidas de los curiosos.

Si se atiende al estilo y lenguaje de este venerable monumento de nuestra antigua poesía épica, no puede dudar-

(1) Juicio sacado de las lecciones de literatura española, dadas en el Ateneo de esta Corte, por D. José de la Revilla.

se que pertenece al siglo XIII, puesto que se asemeja mucho mas al poema de Alejandro y á las poesías de Bercéo que no al poema del Cid, indudablemente de mayor antigüedad que ninguno de ellos, como se ha podido conocer por lo mas inculto y tosco de su lenguaje, y por el desaliño de su versificacion.

¿Pero el autor desconocido de Fernan Gonzalez, es anterior ó posterior á Bercéo? He aqui una cuestion que por ninguno de sus estremos puede resolverse afirmativamente. Yo, segun mi pobre opinion, me atreveria á decir, cotejado el lenguaje de ambos poetas, que sin duda es posterior y aun en algunas cosas leves imitador de Bercéo. Y sospecho que es posterior principalmente por varias alteraciones en las palabras, con particularidad en los pronombres personales que denotan mayor cercanía al estado que tienen en el uso actual. Ademas de esta circunstancia que no es de corta entidad, se observa que Bercéo comenzó la mayor parte de sus composiciones místicas invocando el nombre de Dios y el de la Virgen de una manera casi uniforme, en la cual le imita el autor de quien se trata. Dice Bercéo al comenzar la vida de Sto. Domingo de Silos:

En el nomne del Padre que fizo toda cosa,
Et de Don Jesu Christo, fijo de la Gloriosa,
Et del Spíritu Santo, que igual dellos posa,
De un confessor sancto quiero fer una prosa.

Todas sus invocaciones son casi iguales á esta en la idea y en las palabras; y es de advertir que la palabra *prossa* de que usa al fin del cuarteto, no quiere decir que conceptuase prosaica su composicion, sino que la hacia en romance para ponerla al alcance de toda clase de personas; y asi es que en otra composicion dice:

Quiero fer la passion de Sennor San Laurent
En *romaz* que la pueda saber toda la gent.

En otras desechando la palabra *prossa* dice:

. . . . . querría fer una escriptura.

O bien:

Querria del su duelo componer una rima.

O de este otro modo:

De una Santa Virgen quiero versificar.

Es por lo tanto muy notable, que el autor del poema de Fernan Gonzalez dé principio á su obra con una invocacion enteramente igual á las que empleaba Bercéo; dice, pues, de esta manera:

En el nombre del Padre que fizo toda cosa
El que quiso nascer de la Virgen preciosa,
Del Spiritu Santo que es igual dé la esposa,
Del Conde de Castilla quiero fer una prossa.

En donde se vé que hasta las mismas palabras emplearon en sus invocaciones uno y otro poeta. Y como no es verosimil que de haber publicado mas composiciones el autor de Fernan Gonzalez, hubiera dejado de ser conocido su nombre, patria, ó cualquiera otra circunstancia que pudiese descubrirlé, de aqui infiero yo que tal vez no escribió ó no publicó mas de esa, en la cual imitó de Bercio el modo de comenzar su poema; conjeturando por consiguiente que le es posterior ó cuando mas contemporáneo suyo. Sé muy bien que este no es un argumento concluyente á favor de la mayor antigüedad de Bercéo; pero agregado á lo que antes he dicho, dá bastante fuerza á una induccion que no carece absolutamente de fundamento probable.

El libro de que hablamos segun puede inferirse atendido el gusto de aquella época, participa infinitamente mas del carácter histórico que no del épico. Dá principio con la descripcion de España y su conquista por los godos, y vá enumerando cronológicamente los Reyes de esa estirpe y sus buenas ó malas cualidades, hasta la invasion de los árabes, y fin del imperio gótico en la batalla del Guadalete con la muerte del

Rey D. Rodrigo. Vuelve de nuevo á comenzar la historia de la restauracion por D. Pelayo, y llega por su órden hasta los Condes de Castilla; y desde este punto dá principio el autor á su verdadero objeto que es referir las hazañas de Fernan Gonzalez, sus guerras, ya con los árabes, ya con los Reyes de Navarra y Condes de Tolosa; hasta que por fin libre de enemigos, queda en pacifica posesion de su Condado.

Tal vez esta historia no está completa en el códice único que hasta ahora conocemos; sospecha á que dá márgen la conclusion ó final cerrado tan á secas con el éxito de un reto entre el Rey de Navarra y el Conde, en que este queda vencedor; cosa no usada de les autores de aquel tiempo ni aun de los posteriores. Todos ellos al concluir su obra la cierran con algunas sentencias morales y religiosas, ó con reflexiones filosóficas; y frecuentemente con declarar su nombre, su patria, y aun su estado, como se vé en Bercéo y en Juan Lorenzo.

Referido el éxito del reto ya indicado, el autor de Fernan Gonzalez concluye su obra con estos dos versos:

Quiso Dios al buen Conde esta gracia fazer
Que moros ni crystyanos non le podyan vencer.

Mas no pasa adelante; y aunque se infiere que el Conde queda tranquilo en sus estados, parece falta algo mas que decir para completar el cuadro histórico, y llenar la condicion que se imponian aquellos autores de dar razon estensa de lo consiguiente al hecho principal. Juzgo, pues, que el poema no está completo cual debió publicarle su autor; y que de la misma suerte que los copiantes mutilaron el cuerpo de la composicion, dejando olvidados cuartetos enteros, suprimiendo versos de otros, y destrozando la mayor parte de ellos: de igual suerte trastornarian el final, perderian hojas ó dejarian de copiarlas por cualquier incidente; y tal vez en ellas constaria el nombre y estado del autor que ya para nosotros es anónimo.

Sea lo que fuere de un hecho de pura erudicion, y nada fácil de aclarar, pasemos á poner de manifiesto las cualidades poéticas del poema histórico de Fernan Gonzalez.

Por la breve idea que he dado del asunto, puede colegirse facilmente que la invencion poética no es la prenda que mas sobresale en esa composicion: defecto general de todas las obras de ingenio pertenecientes á tiempo tan remoto, en que la sencillez y la verdad prosáica de la historia se juzgaban indispensables hasta en las obras de pura imaginacion. Tan cierto es esto, que aun los personages históricos en quienes se hallan caracteres relevantes y poeticos, en manos de aquellos autores aparecen revestidos del carácter, modales y lenguage peculiar de la época del autor, esto es, sencillos, toscos, y sin belleza, como las producciones de su ingenio: prueba de ello es el poema de Alejandro, en donde el héroe es un verdadero godo.

Sin embargo de eso no deja de haber intencion poética en el plan del que examinamos, principalmente desde el momento en que el autor se ocupa de lleno en la narracion de las hazañas militares de Fernan Gonzalez; y aun cuando sigue fielmente el órden tradicional é histórico de aquellos sucesos, acierta á veces á enlazarla con algunos episódios oportunos que dejan respirar la accion sin truncarla ni debilitar el interés general de todo el cuadro.

El primer episódio que el autor introduce en la accion, consiste en que durante una tregua con los árabes el héroe se separa de sus compañeros para divertirse en la caza; vé un jabalí que el autor llama puerco, nombre que igualmente le dá el de Alejandro, le sigue hasta dentro de su cueva, y el animal no hallándose allí seguro, se dirije á una ermita llamada de San Pedro, adonde entra el Conde persiguiendo á la fiera hasta el pie del altar. El respeto debido á sitio tan sagrado, detiene al Conde, y en vez de matar al jabalí pide á Dios perdon de haber profanado el templo. En esto se di-

rije á él uno de los tres monges que allí hacian vida penitente, y despues de brindarle con el hospedage, le vaticina las victorias que alcanzará contra los infieles y las desgracias que acibararán su vida. El vaticinio de Pelayo, que asi se llamaba el monge, no carece de elegancia y dignidad; por lo cual me ha parecido digno de ser citado alguno de sus trozos. Dice así:

. . . . . .

Fágote el buen Conde de tanto sabydor
Que quiere la tu fazienda guiar el Criador;
Vencerás todo el poder del moro Almozor.
Farás grandes batallas en la gente descreyda,
Muchas serán las gentes á quien quitarás la vida,
Cobrarás de la tierra una buena partida,
La sangre de los Reyes por ty será vertyda.
Non quiero mas decirte de toda la tu andanza;
Será por todo el mundo temida la tu lanza:
Quanto que yo te digo tenlo por seguranza;
Dos veces serás preso, creyme sin dudanza.
Antes de tercero dia tendrás grave cuidado
Ca verás el tu pueblo todo muy espantado,
Verán un fuerte signo que nunca vió ome nado,
El mas lozano dellos será muy mal espantado.

Mas adelante, cuando todo el poder agareno se conjura contra el Conde de Castilla, este dirije sus ruegos al cielo pidiendo la ayuda de Dios contra tantos enemigos. Despues de la oracion quédase dormido, y en sueños se le aparece el monge San Pelayo;

De paños como el sol todo venia vestydo
Nunca mas bella cosa veyera ome nascido;

y llamando al Conde por su nombre le exorta á dar batalla á los moros con la seguridad de que él mismo y el apóstol

Santiago con multitud de ángeles, le ayudarán á conseguir la victoria, por disposicion del Altísimo. Dicho esto, el Santo Pelayo, el mismo con quien habló en la ermita, voló al Cielo en brazos de los ángeles; y antes que el héroe pudiese despertar, oyó una voz que no solamente le exortaba á la batalla, sino que le trazaba el plan de ataque; y aquel ser que hablaba asi al subir al Cielo en igual forma que el Santo Pelayo, se hizo visible á los ojos del Conde declarándole que era San Millan, enviado de Jesucristo. Vuelve el héroe á reunirse con los suyos, casi sublevados por la ausencia de su gefe; refiéreles su milagroso sueño; los reanima, y los conduce de nuevo á la victoria.

Preparadas las huestes y distribuidas cual convenia para presentar batalla al dia siguiente al enemigo, y cuando todos se retiraron á sus tiendas para descansar, finge el poeta que el diablo, obediente á la voz de algun moro encantador, toma la figura de una serpiente de fuego, y viene á esparcir el terror en el campo de los cristianos. He aquí de que manera el autor describe esta escena.

Vyeron aquella noche una muy fiera cosa;
Venye por el ayre una syerpe rabyosa,
Dando muy fuertes gruytos la fantasma astrosa;
Toda venye sangrienta, mermeya como rosa.
Fazia ella semblante que feryda venya
Semejava en los gruytos que el Cielo partya,
Todos ovyeron miedo que quemarles venia.
Non ovo ende ninguno asaz tan esforzado
Que grand miedo non ovo é non fuese espantado.
Cayeron muchos omes en tierra del espanto,
Ovyeron muy grand miedo todo el pueblo cruzado.
Despertaron al Conde que era ya dormido;
Ante que él venyese el culuebro era ydo.
Falló todo el su pueblo como desmaydo;
Demandó del culuebro como fuera venydo;

Dyxeron se lo todo de qual quisa venyera
Como cosa feryda que muy grandes gruytos diera,
Maravillanse como la tierra no encendiera
Vuelta venia en sangre aquella vestya fyera.
Quando ge lo contaron asy como lo vyeron.
Entendió byen el Conde que grand myedo ovyeron,
Questa á tal fygura que diablos la fyzyeron
A los pueblos cruzados revolverlos quisieron etc.

Al acercarse la conclusion del poema crece el interés por lo mismo que tambien crece el ingenio del autor. Valido este por una parte de la historia, y por otra de tradiciones, sin duda fabulosas, supone que la Reina de Leon, viuda de D. Sancho, muerto en un encuentro por mano del Conde, deseosa de vengarse premedita y consigue que caiga este en poder de D. García, Rey de Navarra, bajo el falso pretesto de avistarse ambos para contratar el casamiento del Conde con una hermana de D. Garcia. Verificase en efecto la entrevista en la que desapercibido el Conde se ve prisionero de aquel y encerrado en un castillo. Un Conde lombardo que pasaba por España en romeria á Santiago, quiso conocer al esforzado guerrero cuya fama habia llegado con asombro á sus oidos; y sabedor de su cautiverio pidió y consiguió se le permitiese verle y hablarle. Prendado de su valor y galanteria, determinó salvar á tan buen caballero; y enderezando al sitio en que se hallaba la Infanta Doña Sancha, causa de la desgraciada suerte de Fernan Gonzalez, la reprende por haber servido de pretesto á la traicion con que su herma no se apoderó de tan ilustre y esforzado campeon; ponderó sus buenas prendas; y la excitó á lavar la mancha que mancillaba su nombre por tan negra felonia, dando mano de esposa al desgraciado Conde y salvándole de los hierros en que gemia cautivo. La Infanta sintiendose inclinada á favor del Conde, se dirigió al castillo; habló con el prisionero; concertaron su enlace; y á favor de la noche

huyeron sin que nadie los viese. Al dia siguiente un Arcipreste que andaba de caza por el monte, descubrió á los dos fugitivos; y prevaliéndose de su desgraciada situacion, solamente se allanó á dejarlos libres si el Conde se humillaba hasta el punto de consentir que la Infanta satisfaciese sus impúdicos deseos. El honrado Conde desechó con indignacion tan horrible propuesta; pero la Infanta, discreta al par que hermosa, fingió acceder á los deseos del Arcipreste, á condicion de que este se despojase de sus vestidos, los dejase en manos del Conde, y se apartase con ella á un sitio inmediato y oculto. El incauto Arcipreste desarmado y desnudo, siguió á la astuta doncella, la cual en el momento critico de abalanzarse aquel á satisfacer su lascivia, le asió de las barbas, y de improviso tirando fuertemente de ellas, dió con el clérigo en tierra. En esto el Conde, aunque abrumado con el peso de los hierros que tenia en la prision, pudo acercarse á tiempo para segundar los esfuerzos de su amante, sepultando su cuchillo en el pecho del traidor. Hecho esto y tomando la mula en que cabalgaba el Arcipreste, se dirigieron en busca de las tropas castellanas. Esta escena, pintada con el lenguage sencillo y candoroso de aquella época, creo no desagradará por su novedad. Hecha por el Arcipreste la escandalosa propuesta que ya se ha dicho, continua el autor:

Quando oyó Don Fernando cosa tan desaguisada
Non serya mas quexado si le dieran una lanzada.
Por Dios, dixo el Conde pydes cosa desaguisada,
Por poco de trabaxo demandas gran soldada.
La dueña fue hartera escontra el coronado:
Acipreste, qué quieres que yo lo faré de grado;
Por ende non nos perdremos amos en el Condado,
Mas vale que ayunemos todos tres el pecado.
Dixole luego la dueña, pensat vos de despojar
Aver vos ha el Conde los paños de guardar
Porque non vea á tan fuerte pesar;

Plega vos Acipreste de aqui vos apartar.
Quando el Acipreste ovo aquesto oydo
Ovo gran alegria é tóvose por guarydo;
Vergüenza non avya el falso descreydo,
Confonder coydó á otro mas él fue confondydo.
Ovyeron se entramos ya quanto de apartar,
Cuidara se la cosa el luego de acabar,
Ovo el Acipreste con ella de travar,
Con sus brazos abyertos yva se la abrazar.
La Infanta Doña Sancha, dueña tan mesurada,
Nunca ome byó dueña tan esforzada,
Tomólo por la barva dióle una gran tirada
Dixo Don falso traidor oy de ty seré vengada.
El Conde á la dueña non podia ayudar
Ca tenya grandes fierros é non podia andar:
Su cuchyllo èn la mano ovo á ella allegar,
Ovyeronle entramos al traydor de matar.
Quando de tal manera morió el traydor,
Nunca merced le quiera aver el Cryador,
La mula é los paños é el mudado azor,
Quiso Dios que lo ovyese mas onrrado Señor. etc.

No concluye aquí este episódio, el mas prolongado é interesante de todo el poema. Las huestes castellanas, entretanto, sin caudillo, discordes en pareceres, sin consejo ni plan concertado, estaban amenazadas de todos los males que acarrea la falta de unidad en las operaciones y de un gefe que las conservara bajo la severidad del órden y de la disciplina militar. En este apuro Nuño Lainez, uno de los capitanes de mas crédito entre los castellanos, imaginó un ardid ingenioso para remplazar al caudillo que lloraban perdido. Mandó labrar una estátua de piedra que representase al Conde, á la cual todos hubieron de hacer pleito homenage, jurando no volver la cara al enemigo mientras su gefe no la volviese. Colocáronla sobre un carro, poniéndola en una ma-

no el pendon de Castilla; y con ella al frente tomó la hueste el camino de Navarra, hasta que por fin el verdadero Conde se presentó á los suyos, con estremado regocijo de todos ellos.

Los caracteres de los personages que intervienen en la accion, son incompletos como lo eran siempre todos los que introducian aquellos poetas en sus composiciones de ingenio, mas sujetas á la narracion histórica que no á las situaciones dramáticas que admite la epopeya; por consiguiente tan solo podemos decir que el único y principal carácter sobresaliente que respecto de los demas se halla mejor delineado, es el del Conde de Castilla, constantemente piadoso, valiente y comedido: estas son sus dotes principales.

El lenguage y estilo pueden conocerse por los trozos que dejo presentados, si bien no son estos los mas abundantes en verdadero colorido poético. Otros hay que me astengo de citar por no parecer molesto, y por haber hablado de ellos cuando traté de los prosistas de igual época: en unos y otros indudablemente se manifiesta lo que el autor hubiera sido capaz de hacer con otro gusto y otra lengua mas culta, armoniosa y poética.

No obstante su antigüedad, no carece esta composicion de riqueza poética; riqueza que en cierto modo desaparece, ó por lo menos se oculta, bajo la monotonia de una versificacion y un lenguage sumamente pesados, que abruman y fatigan el ánimo. Por lo tanto, en su lectura solo pueden hallar deleite los que logrando prescindir por un momento de la elegancia, fluidez y armonia de nuestra bellísima lengua actual, y de los deliciosos y variados métros modernos, consiguen trasladarse mentalmente á otro siglo y á otras costumbres, muy diversas por cierto de las del dia.

REVILLA.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículo VI.)

Mientras que la Gran Bretaña de acuerdo con sus viles esclavos preparaba y reunia los materiales para el incendio y aniquilamiento de la industriosa y opulenta Barcelona, y lanzaba sobre ella proyectiles que fuesen como otras tantas bases de su tratado de comercio, su filantrópica cruzada mercantil desempeñaba su mision en la Córte de Portugal, y con el mismo fin, de un tratado de comercio, que se firmó en Lisboa en 3 de Julio de 1841, vaciado en la misma turquesa que cuantos ha celebrado hasta el dia con potencias débiles y pusilánimes, y que en nada se diferencia del famoso é inolvidable de *Metuen*, sino en que este en solo tres artículos de muy pocas líneas aniquiló su industria, su riqueza, su poder político, su poblacion y su porvenir.

Por lo demas, son exactamente iguales. ¿Si habrá querido ahora encubrir con el ostentoso aparato de huecas frases,

(1) Véase el número anterior.

y de palabras sus intenciones, para no llamar tanto la atencion de la Europa, ni recordarle el tan funesto de 1803?

Igualdad de bandera; beneficio de ella; importacion con templados derechos de todos los productos de creacion británica y de sus colonias; importacion privilegiada de los que transportase de los paises que lo produjeren, y donde ejerce un monopolio esclusivo; igualdad de cargos, ó de derechos y arbitrios de toneladas, ancorage, muellage, faros y todos los demas. Véanse aqui cuales son los principios que profesa, y sobre que acostumbra hacer sus tratados de comercio y de navegacion; y la máscaca con que encubre toda la gravedad y trascendencia de ellos es la libertad de comercio, fecundisima en su boca en inapreciables beneficios. Los males y perjuicios que acarrea el aislamiento industrial y comercial, á que leyes fiscales que un sistema de esclusivismo condena á las naciones que rehusan caminar con la civilizacion del siglo y con los adelantamientos de la ciencia económica; la fraternidad que la naturaleza ordena; y la razon aconseja á pueblos dotados de distintos bienes, y que tan varios son en el suelo, en clima, en producciones, en instruccion, en génio, en leyes é instituciones, son los fundamentos de sus apologías, en favor de la libertad absoluta; y aqui es donde especialmente despliega su filantrópico y ardiente amor á toda la especie humana, y á sus intereses materiales y positivos.

En vano los hombres pensadores, y los Gobiernos ilustrados y celosos de la prosperidad de los pueblos, le recuerdan su antigua legislacion industrial y mercantil, infinitamente más recelosa, mas opresiva y tiránica, que cuantos hoy merecen sus diatribas y sarcasmos, ó sus apasionadas censuras; en vano se le traen á la memoria aquellas bárbaras leyes que castigaban con severas penas, no tan solo la importacion de productos estraños, por poco que fuese el daño que hiciesen á los propios, sino la esportacion aun de los escedentes de sus materias brutas; en vano, sus maestrias, jurandas, largos aprendizajes, y todo el atroz sistema de su monopolio in-

terior; en vano se le designa la época en que quiso cambiar de principios y de doctrinas; combatir las que con tanto cariño y fruto habia profesado, y las causas de esta repentina metamorfosis; en vano se les demuestra con irrefragables hechos, que aun hoy mismo está desmintiendo solemnemente su filántropia, y que la libertad de comercio que quiere inculcar á todas las naciones de Europa, no es un principio fijo en su administracion interior, que favorece el mas horroroso monopolio de su alta aristocracia, ó de los grandes y esclusivos propietarios territoriales, á costa de la inmensa masa de consumidores, y lo que todavia es mas sensible, de la clase miserable y proletaria; en vano se le citan muchos artículos de sus tarifas recargados con derechos enormes equivalentes á la prohibicion, y los cuales teme puedan tener alguna influencia peligrosa, no en productos idénticos de su creacion, sino en otros muy distintos, cuyo consumo pudiera tal vez disminuirse; en vano se apoyan los que hablan la verdad, ó los que piensan sinceramente, que son ciertas sus creencias económicas, en que los pueblos de Europa, cuyos errores quisiera rectificar, y sus preocupaciones corregir, no hacen mas, en cuantas medidas de fomento y represion adoptan, que seguir la doctrina que ella misma les ha enseñado por muchos siglos con su ejemplo, y que aun continua practicando en todo aquello que la juzga favorable.

A todo esto y á mucho mas que decírsele pudiera, responde: « que una triste y dolorosa esperiencia le ha hecho conocer, despues de repetidos y funestos desastres, que el camino que confiadamente seguia, la condujo á su ruina; que por no haber seguido el que la razon y la justicia universal le marcaban, habia perdido muchos años que hubieran podido ser de progreso, y que tan solo fueron de atraso y de decadencia; que condolida de igual suerte que ya se preparaban las naciones de Europa, y con especialidad sus amigas, siguiendo aquella misma equivocada senda, se habia puesto

á la cabeza de la civilizacion para mostrarles el nuevo á que sus mismos errores la habian traido. Asi aparecia orgullosa con su ilustracion, y justa en el egercicio de su poder, y aparentaba no querer exigir ningun beneficio por la fuerza ni por la seduccion, antes mostrándose franca, leal y generosa, ofrecia por la libertad útil y aun necesaria, en su concepto, para los pueblos atrasados, ampliar compensaciones. « No recibo, dijo, sin dar y no doy sino con munificencia; pago con usura los beneficios que se me hacen, y de los cuales necesito menos que los que me los dispensan. »

Y sin embargo ¿han visto acaso un tratado de comercio de los que ha hecho de algun tiempo á esta parte en muchos Estados de Europa, que no lleve por delante la admision de cuantos jéneros produce? No amenaza á la Francia y á los paises que se resisten á reconocer los beneficios de esa libertad de comercio, y de esa decantada reciprocidad, cuando elevan en sus tarifas el derecho de entrada de algunos articulos de su produccion, ó de la agena, en que su comercio se ocupa y su marina mercante transporta?

Estas consideraciones prévias á la cuestion algodonera de que acaso nos ocuparemos algun dia, son tanto mas oportunas, cuanto que hace ya mucho tiempo que los agentes de Inglaterra, que no todos son ingleses, nos han estado hablando de que nuestra aliada, desinteresada y generosa, deseaba ardientemente alargar á la España, como lo ha hecho al Portugal, una mano amiga y protectora que la levantase de su postracion, y la condugese por el camino de las reformas útiles, y la mostrase que para ella no hay mas riqueza sólida y perdurable, que la de la industria agricola, á que es irresistiblemente llamada por la naturaleza, por las costumbres y génio de sus habitantes; y que para adelantar en ella le convendria echarse en sus brazos para que la abastezca de todo cuanto pueda necesitar, y promueva de este modo sus cambios, y la ayude á desenvolver la inapurable potencia de su feraz suelo, y á buscar en él las minas sin fondo, que la

ofrece, y que hasta ahora, ó no ha conocido ó ha desperdiciado. Y tambien le repiten lo de la reciprocidad: lo de los algodones, lo de la bandera, y todo lo demas que comprende su inmenso vocabulario económico y administrativo.

Naturalmente hemos venido á la gran cuestion de los tratados de comercio, que puede resolverse de un modo general y absoluto, y de un modo relativo entre dos solas naciones. El órden, pues, de nuestras ideas deberá ser; exámen general de los tratados de comercio, ó de sus ventajas é inconvenientes: exámen particular de un tratado entre Inglaterra y España, cuya principal base sea la admision, con ciertas condiciones y compensaciones, de los productos de algodon británico, ó de un ramo muy rico de industria nacional, creado y robustecido bajo la proteccion de las leyes, que infaliblemente arruinaria, sepultando otro de produccion agrícola, y arrebatándonos hasta la dulce esperanza de un porvenir venturoso y de una independencia industrial y mercantil, y de aquel poder político que lleva siempre en pos de sí. En cuanto al primer exámen, no nos proponemos, ni nos podemos proponer formar un libro, si no tan solo hacer algunas indicaciones generales. Tocante al segundo, todo lo que pudieramos decir, seria intempestivo y poco lógico, sin examinar antes cuál es el verdadero estado de la industria algodonera en nuestro pais; ó qué capital reproductivo emplea; qué algodon en rama estrangero y nacional ha consumido y consume; cuál es la suma de los capitales fijos; cómo trabaja y con qué economía; qué séries de hilos hace, y qué tegidos; cuáles son sus precios, y si han descendido y en que clases, en beneficio del consumo; qué influencia tiene en los productos de las demas provincias, ó qué consumo procura á su produccion; cómo influye en nuestra marina mercante y en nuestros cambios con las posiciones de Ultramar, con el Brasil y otros muchos puntos estraños; qué obreros emplea; qué industrias promueve; y cuáles son las esperanzas que pudieramos concebir de su prosperidad: y con estos conocimientos

y con el de los precios de los hilos y tegidos británicos, ya recargados con un derecho protector de 25 ó 30 por 100, el problema seria ¿si los nuestros idénticos pudieran concurrir con ellos en el mercado doméstico? porque si asi no fuese, indicada quedaba la prohibicion, ó el abandono de nuestra industria; de modo que la cuestion algodonera seria la preliminar del tratado de comercio; porque si la importacion con aquel derecho nos usurpase una industria creada, y nos sujetase á una dependencia estraña, y nos arrebatase 400 ó 500 millones, anuales y dejase sin empleo á nuestros capitales, y arrebatase el alimento á numerosas familias, é impidiese un trabajo general, y disminuyese la masa imponible; un tratado de comercio con aquella condicion seria una calamidad, para la cual no pudiera ofrecer ninguna produccion del pais suficientes compensaciones.

COMO PUEDE ESPLICARSE

UN PENSAMIENTO

DE ALEJANDRO DUMAS.

Allá va la nave:
¿Quién sabe do va?
EL DIABLO-MUNDO.

Cuenta la historia del pueblo de Dios, que los israelitas por mano del Pontífice Aaron, fundieron con los zarcillos de sus mugeres un becerro de oro, al cual ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas, esclamando: *estos son tus Dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto.*

Aquel pueblo idolatró, el nuestro idolatra; todos los pueblos del mundo tienen su idolatría. La del pueblo errante aparece de mas sublime especie que la del pueblo culto. Aquel adoraba la forma en la materia, este adora la materia en la forma. Aquel se postraba á un becerro, como ante un objeto sagrado.... la idea, el símbolo de la divinidad; nosotros le idolatrariamos tambien, le doblariamos la rodilla *por ser de oro.* Aquellos personificaban la divinidad, ponian sus ojos en ella bajo la forma que les plugo, tenian su mente fija en el Hacedor, en ese objeto portentoso y grande como la inmen-

sidad del espacio, como la omnipotencia de los elementos: tenian tambien embriagado el pecho de esa uncion celestial, inocente, pura y sublime como el alma del hombre, maravilla de la creacion de los seres. Nosotros clavamos los ojos en la materia, en el arena, abrigándola en el centro de nuestro corazon, como el objeto mas digno de sacrificios y holocaustos. Porque la felicidad que el pueblo de Israel pedia á una estátua fantástica, la sueña el nuestro con el oro. Aquel era un incauto, un iluso, perdido en su camino: este es un fátuo, un miserable que en vano se fatiga, se arrastra por el cieno, y muere sin probar sus soñadas dulzuras, gustando por todo la amargura del desengaño, sintiendo el fuego abrasador de su demencia en la ilusion de sus sueños de oro. ¡Triste suerte que ha cabido al siglo XIX en el continuo juego de los varios sucesos del mundo! El por qué procuraremos esplicar, contando con la bondad de nuestros lectores.

Un instinto preside al hombre en todas sus operaciones, el instinto de conservacion, que es la ley natural de todos los seres vivientes; es la union de los cuerpos, el sistema de atraccion universal de Newton. A este principio llama el hombre el *imperio de la necesidad*, y ajusta sus acciones y repliega todas sus fuerzas y poder. El espíritu social nace de este principio.

Y ese espíritu, ese iman irresistible de la fuerza pública, esa enseña poderosa que representa la idea imperatriz del siglo, arrastra en pós de sí la sociedad entera, tanto, que de millones de individuos y voluntades hace que los hombres se conviertan como en un solo individuo, en una sola voluntad, agrupados al pedestal que han levantado á su quimera, al pensamiento de su siglo. Y esa misma quimera, ese pensamiento dominante del siglo, produce la emancipacion de otros siglos, es el blason de las generaciones.... otra arruga mas sobre la faz del tiempo.

Por esto no marcha la sociedad siempre uniforme y consecuente: por esto no es lo que aparece el carácter social del

hombre, no es contrario á la inmutabilidad de su esencia; que toda esa varia movilidad, esas distintas é indeterminadas fases que presenta, son consecuencia inmediata y forzosa de aquel principio que la naturaleza inoculó en todos los seres del Orbe, y sin el cual no puede concebirse la existencia delmundo.

Que el mundo puede marchar á un mismo objeto por vias diversas y elevarse en todas direcciones, esto es un hecho consignado en la historia.

En los primeros tiempos del mundo la vara del magistrado fue una esteva, y un cayado el cetro de los Reyes. Entonces hacia profesion de labrador y ganadero el sábio pueblo egipcio, maestro presuntivo de la culta Grecia. Entonces el primer astrónomo, poeta y músico del mundo, el que tuvo acaso la idea mas grande de Dios (1), el sábio Orfeo fue Rey y pastor. Pastor fue Hesiodo (2), aquel célebre poeta griego. El Rey David, filósofo y poeta, fue tambien pastor, y pastores fueron otros patriarcas del pueblo hebreo. Pues bien, el pueblo egipcio, ese pueblo pastor, tuvo una Menfis y una Tebas: el pueblo griego levantó una Atenas y una Argos.... esas ciudades eternas en la memoria de los hombres, esos colosos de grandeza y de poderio, cuyo solo recuerdo nos hace olvidar que vivimos en un siglo culto, tantos siglos despues.

Una nueva raza vino despues á hacer época en el mundo social, estraña á aquellos pueblos en sus hábitos y costumbres. Unos comerciantes que la avaricia metió dentró de la tierra en busca del estaño y demas minerales, como el huron en busca de la caza. Estos hombres, que hicieron pecho á los vientos y á las distancias, y salvaron los montes y mares,

(1) En un fragmento de un himno que compuso para los misterios egipcios en que fue iniciado, dice: «marchad por el camino de la justicia: adorad al solo dueño del universo: es uno y solo por sí mismo: todos los seres existen por él; obra en ellos y para ellos; lo ve todo y jamas ha sido visto de los ojos de los mortales.»

(2) De este poeta tan solo nos han quedado tres producciones: el poema de *las obras y los dias: la Teogonia:* y un fragmento cuyo nombre es *el Brotuel de Hércules.*

y estendiéndose por todo el mediodia de Europa, fueron los fenicios (1), que al modo de la abeja industriosa volvian á sus hogares gimiendo bajo el peso del tesoro europeo, cambiado por un pedazo de estaño ó visuteria. Y asi levantaron las opulentas Cartago y Tiro, y fueron grandes geógrafos, y tambien fueron los inventores de los caracteres escritos, los que dieron materia al gran Guttemberg para levantar, segun un célebre escritor (2), « aquella segunda torre de Babel del linage humano, refugio prometido á la inteligencia contra un nuevo diluvio, contra una sumersion de bárbaros. »

Andando el tiempo, vino al mundo otra raza con nuevas pretensiones. Dejó la paz y la alegria de los campos, llena de generoso esfuerzo y ardor belicoso: dejó flores por laureles, dejó cristalinos arroyos por torrentes de sangre, y sembró de terror el Orbe. Roma fue entonces á los ojos del mundo un gigante que lo ahogó entre sus brazos; las demas naciones se arrastraban á sus pies, como se arrastra el enano á los pies del Señor.

Las fuerzas del cuerpo, los combates sangrientos, las armas eran el pensamiento dominante del Senado y pueblo romano. El triunfo de la fuerza material hace al hombre soberbio, tirano y ambicioso, cierra el corazon á los mas dulces sentimientos de humanidad, convierte la naturaleza humana en la de tigre. Asi se veia que luchaban las fieras con los hombres, y se despedazaban mútuamente en los espectáculos públicos; se veia que derramaba el hermano la sangre del hermano, y con ella salpicaba los manteles de los régios convites, entre los báquicos cantares y las feroces carcajadas de los convidados. Hasta el paño fúnebre que oculta al ca-

(1) Desde Cádiz estos intrépidos comerciantes estendieron su navegacion por las costas occidentales de Africa, y acaso llegaron hasta el mar Rojo, haciendose de este modo dueños de las riquezas de todo el mundo antiguo. Los españoles por el trato con ellos aprendieron las letras, la navegacion, el comercio, las artes y las ciencias, y se hicieron uno de los pueblos mas cultos de mundo. Sabau tab. cronol. pag. 55.

(2) Victor Hugo.

dáver sobre el lecho de paz, se manchaba con la sangre del fiero luchador. (1) El pueblo romano fue un hijo de loba. Y este pueblo á pesar de ese sentimiento brutal, de esa pasion que le arrastraba, tenia sus momentos de vida, levantaba sus ojos al cielo, y entonces derramaba sobre la tierra ese fuego divino, verdadera alquimia que arranca el secreto á la tierra, la convierte en oro, y hace las generaciones ricas y eternas. Nunca se han visto juntas en un pueblo tanta civilizacion ni tanta barbarie. La Roma que echaba al criminal á las fieras que le despedazase, que le precipitaba de la roca *Tarpeya* y le arrojaba al Tiber mutilado, y enterraba viva á la tierna Vestal infamada, era liberal y generosa con el vencido, guardaba el derecho de hospitalidad, como un sagrado, derramaba á manos llenas la beneficencia sobre el pobre y hacia del esclavo el liberto, y ese liberto fue muchas veces caballero romano. Roma tuvo un Cesar que la hizo grande y rica, y un Neron que la redujo á escombros. Ese pueblo que insultó al español vencido, sepultó á Numancia entre las llamas, y asesinó á Viriato y Sertorio; levantó sobre sus águilas á nuestras Mérida y Zaragoza, hizo á otros pueblos sus municipios, levantó soberbios palacios, puentes y acueductos, allanó montes y abrió caminos, desarrolló los talentos de Séneca, Lucano y Marcial, llamados á su seno, y acarició en fin y bentó á Trajano, Teodosio y otros españoles que se ciñeron sus laureles.

En esto el mundo, abrumado y soporoso con las pompas romanas, se vió de repente asaltado por *una grande avenida de naciones fieras y bárbaras*. Las plagas de Egipto *cubrieron la superficie de la tierra, tatándolo todo y dejando horribles tinieblas*. Los bárbaros reprodujeron las plagas de Egipto. Este hormiguero de salvages salió de las regiones septentrionales en busca de alimento: por donde dice un historiador que *la necesidad de sustentarse forzaba á innumerables enjam-*

(1) Junio Bruto fue el primero que celebró estos juegos en las exequias de su padre. Los abolió el gran Constantino.

bres de hombres á pasearse y buscar asiento en tierras templadas y abundantes. Asi lo hicieron, corriendo á las paises del mediodia, muy contentos y holgados con la Italia y la España, el paraiso del mundo. Valientes y emprendedores por el rigor del clima y por la sed de goces materiales se entraron por los mejores paises de Europa. Gozaban los godos, como trasportados por ensalmo en medio de un edem. Sentian deslizarse dulces y ledas las horas de la vida, como el labrador cansado las del sueño; aun no gastados aquellos cuerpos endurecidos, aun no estragado el palader con el nectar de los placeres. Asi satisfechas con poco sus necesidades sociales, porque son pocas las necesidades de un pueblo errante, solo tenian presente un objeto, el mas próximo á la vista de un hombre inculto, el único objeto que hiere á la par sus sentidos y el de las bestias, y en que viene á asemejarse, á confundirse, á eslabonarse el talento con el instinto, el espiritu con la materia, el pensamiento con la forma. Asi encerrados bajo la bóveda del mundo físico, no habian penetrado aun la trasparencia de este inmenso fanal, no habian visto allá sobre este mundo otro mundo mas puro, mas eterno, mas grande; Señor omnipotente sobre la tierra que pretende dominar todos los globos, todos los planetas flotantes en la inmensidad del espacio, todos los seres y elementos. El mundo racional, el palácio de la mágia y de los encantos.

Los godos no habian visto aun ese mundo, porque aun no se habia cansado el cuerpo de gozar, no se habia despertado el alma; porque el pensamiento se habia enterrado con Roma, y no podia desplegrar sus alas cogidas y embarazadas entre las ruinas del Capitólio.

Los godos con el hierro y el fuego sepultaron al pueblo rey, borrando sus huellas de la faz de la tierra, como el simun del desierto borra las de sus célebres viageros, y los sepulta entre sus ardientes remolinos. Los godos pusieron el pie sobre Roma y sobre todo lo que llevaba el sello de Roma. Tal es

la condicion del vencedor, cuando el enemigo es poderoso. El ódio del enemigo sube de punto con la resistencia del contrario, ecl[illegible]rece con los pantanos la fuerza del torrente.

[illegible]s godos encontraron la tierra cercada por un fuerte m[illegible], contra el cual se estrellaban sus fuerzas y se humillaba su altivez: el muro de la inteligencia; la enseña y el escudo romano, cuyos rayos resplandecian mas que todos los aceros brillantes del ejército godo..... aquel soberbio muro que aun se elevaba, cual arca de salud, sobre las ruinas de la tierra, único resto de una espantosa inundacion. Y esa fortaleza se alzaba luminosa, como la luz del faro, inmutable y fija en medio de las tinieblas de la tempestad. Era el espectro aterrador de un pueblo bárbaro, cuyos cantos de victoria convertia en fúnebres cantos, era el fantasma que le dejaba helado en el calor de los combates.

Mas pronto se ocultó el fantasma entre el polvo de la multitud que corria en tropel y se arrastraba en pós de los soberbios vencedores: pronto se ocultó en la oscuridad de los claustros, aturdido con el ruido del triunfo, y el eco impio de esa fama, que la fuerza material estiende por toda la tierra, cruzando mares y montes, allanando ciudades, pisando los escalones de los Tronos, subiendo y dominando en todas las alturas, en todos los horizontes de la tierra; puestos en fin bajo sus pies la humanidad entera y el mundo. Asi, dueño de todo el ejercito godo, llevó hasta el corazon de sus vasallos la conquista, y asi logró disipar aquel fantasma que le atajaba en su carrera, y le aterraba en medio de sus ensueños de dominacion.

La Europa desde entonces volvió la espalda al pueblo vencido, dando la cara al vencedor. Esta fue siempre la conducta de la sociedad con el hombre. El mundo por remedar al pueblo godo, se arrancó la máscara romana, arrojó el brocado imperial y se vistió de pieles. El mundo ya viejo volvió á la edad del niño; porque habia tocado el punto en que se confunden y resuelven las sociedades. Las fábricas, los pala-

cios se hundieron, cerráronse las escuelas, quemáronse los libros: ni quedó sobre la tierra un débil reflejo de las costumbres y civilizacion del Lacio. Los bárbaros del Norte aparecieron al mundo como el monstruo de cien cabezas. Dueños de los hombres y de sus destinos, creyeron imponer límites á la razon, ahogar la inteligencia y sujetar el pensamiento, *cuyo egercicio*, siguiendo un célebre escritor, *es demasiado penoso para aquellos hijos de la naturaleza, que soportan como unos mármoles los trabajos del cuerpo, pero que tienen cual lazaronis una aversion estraordinaria á cuanto es pensar.*

De un solo pensamiento se ocupaban las cabezas del pueblo godo; del pensamiento en que se agita el conquistador. Por eso la historia nos presenta á nuestros primeros Reyes asentados sobre un Trono de calamidades y de azares, de cadáveres y de escombros. Por eso nos presenta las conspiraciones y regicidios tan frecuentes en aquel pueblo militar, siempre soberbio, siempre bárbaro, siempre ambicioso de tierra y sediento de sangre. Por eso nos presenta aquel pueblo en el estado de salvage, sin mas ley que la fuerza, sin mas costumbres que las de un pueblo errante. Puede juzgase de la civilizacion de un pueblo, cuyos Reyes no sabian leer ni escribir (1).

Y estas estrañas gentes con todo el poder de sus armas y toda la osadía de su barbárie destruyeron el mundo antiguo para reedificarle, derribaron el edificio romano para levantar el edificio godo, derribaron las aras de Cristo, pasaron sobre la silla de Roma, y luego abrazaron al pueblo romano con sus sacerdotes. Leovigildo persiguió á S. Isidoro y S. Leandro, y S. Isidoro y S. Leandro fueron llamados en la muerte de Leovigildo: fueron llamados por Recaredo á ser los primeros legisladores del pueblo godo, á formar nuestros primeros có-

(1) La ignorancia, dice Mariana, se habia propagado con tal rapidez que escepto algunos monges y eclesiásticos, nadie sabia leer ni escribir.

digos en los concilios de Toledo (1), á estrechar los lazos sociales del pueblo señor y el pueblo esclavo, á recordar que era su hermano al pueblo que fue su enemigo, á asentar en fin la primer base que habia de levantar á España sobre los mas altos pueblos de la tierra; á España que estaba llamada al mas alto destino, á ser señora de dos mundos.

Asi el pueblo godo lleva sobre su frente, como toda la humanidad, la marca del delito y el arrepentimiento, el pecado del primer hombre y el bautismo. Este es, el fragil cristal con su mancha y su lavadura.

Las costumbres bárbaras, el espiritu belicoso y aventurero y el principio católico forman un grupo original. La alegoria del mónstruo con el cuerpo de bestia y la cabeza de hombre. La edad media: edad contradictoria y estraña, porque ha pasado y ha tenido la fortuna ó la desgracia de ensayar el mundo.—Pugnaban entre sí dos principios que presidian á aquella sociedad naciente, improvisada y suplantada en todo el mediodia de Europa. El principio de la fuerza fisica y la fuerza moral, la pugna de la materia y el espíritu. La condicion del pueblo godo y el génio del pueblo romano. Los hábitos materiales de la barbárie con la accion irresistible del pensamiento. La fuerza de inercia, el impetu brutal del cuerpo, ese torpe adormecimiento y sacudida de sus fuerzas vitales contra una fuerza colosal, imperiosa, noble é imponente, contra esa fuerza arrebatadora que es la sed ardiente é insaciable del espiritu humano, ese divino suspiro que se exhala del alma del hombre, oprimida en la estrecha cárcel del mundo. Y estas dos fuerzas, como suspendidas de dos opuestos polos, mantenian en pasmoso equilibrio la balanza social. Dos sentimientos que se pintan en la faz de los tiempos feudales; tiempos que pasaron una vez por el mundo, acaso

(1) En el prólogo de las fazañas, coleccion que anda incorporada á los antiguos fueros castellanos, ordenados en las Córtes de Nágera, se dice: « en tiempo que los godos sennoreaban á España, el Rey D. Sisnando fizo en Toledo el fuero que llaman el *libro juzgo*; é ordenóse en todo su Sennorio fasta que la tierra se perdió en tiempo del Rey D. Rodrigo. »

para no volver jamás (1). El escudo del feudalismo es una espada y un laud. La union, la reconciliacion entre las armas y las letras. « Que la sciencia non embota el fierro de la lanza, ni face floja la espada en la mano del caballero (2). » El feudalismo trajo al mundo los caballeros y trovadores: la fuerza del hierro y la razon. El feudalismo dividió y subdividió la sociedad en pequeñas fracciones; paralizó el movimiento de naciones enteras, aislando clases y familias, encerradas, encastilladas en las fortalezas de los Señores. Allí no conocian mas hermanos ni amigos que los habitantes del castillo, ni mas patria que las tierras de su jurisdicion, ni mas Rey ni mas ley que su Señor con sus antojos, para el que tenian brazos y valor, para el que tenian hijos y aun esposa. Allí consagrados los ánimos y las fuerzas del cuerpo á la mas brutal servidumbre, no se sentia otra necesidad que la del perro en seguir al amo lamiendo sus pies, ó despedazando á cuantos osaran acercársele. El Señor confiado y soberbio con sus brabas y leales mesnadas salia del castillo contra su Rey ó su rival, se estendia por los campos vecinos, conquistaba palmo á palmo, y ensanchaba y dilataba sus dominios feudales haciéndose con provincias enteras y aun con reinos. De otro modo exigia de los Reyes franquicias y derechos, si no pleito homenage. Señor de horca y cuchillo, sacrificaba á su orgullo, y asesinaba impunemente á sus vasallos en sus mismos hogares. Entonces se hollaba el derecho de propiedad y no habia seguridad en las personas: porque la ley del mas fuerte imperaba, y con ella el robo, la sorpresa, el asesinato, la traicion. Tal vez en medio de la noche se asaltaba una fortaleza para robar una doncella, quedando sus dueños tributarios ó prisioneros, sino degollados por la saña del bárbaro. Tal vez se veia al pacífico viagero sorprendido, maltratado y robado en medio del camino. Tal vez á una pala-

(1) Un evenement arrivé une fois dans le monde, et qui n' arrivera peut-être jamais. Montesquieu, Esprit de Lois lib. 30. cap. I.

(2) El Marqués de Santillana en el proemio de sus proverbios.

bra indiscreta, á una mirada de una dama arrojaba el guante un caballero en medio de los festejos de una boda, ó presentábase un Rey de armas con un cartel de duelo á muerte en medio de la alegria de un banquete ó de la algazara de un torneo, que celebraba la union de dos familias, de dos comarcas enemigas por tradicion y por costumbre. Asi volvian á suscitarse los odios no bien apagados, y á correr la sangre y los desastres de castillo en castillo. Estos hombres feroces desconocian el imperio de la razon, no conociendo mas que el de la fuerza. La educacion ruda y brutal de aquella sociedad rechazaba el aspecto grave y helado del filosofo. Aquella sociedad sentia con el furor y el frenesí de un corazon jóven, palpitante, fecundo y sediento de quimeras: estabá preparadá para las impresiones fuertes. Por eso creia en mónstruos y en transformaciones fabulosas, creia en el arte de los encantos, en el arte divinatoria, en aquel libro del destino, horóscopo fatal que quitaba al hombre hasta el consuelo de la esperanza, que es el sueño feliz de la vida.

Poco se trabajó para que prendiese la llama del famatismo en aquel cuerpo cambustible. Y por este lado se inoculó en aquella sociedad mortal el virus saludable de la filosofía y la razon. Una luz, una voz siniestra, el aspecto de una vision en medio de la noche, helaba la sangre del mas valiente, y le atajaba en su camino de aventuras y desafueros. Asi se logró aplacar la fiebre con la fiebre; y el duelo se castigó con la bárbara prueba del duelo.

Este primer estado, esta propension de la naturaleza, esta condicion de la humanidad señalaba asimismo el punto de partida de una nueva era de civilizacion que debia fermentar de los restos aun palpitantes del cadáver romano.— El cristianismo con sus concilios salvó al mundo: la *tregua de Dios* fue en España un iris de paz contra un nuevo diluvio: la Iglesia trazó esta grande obra: los obispos la levantaron. Sí, las catedrales se levantaron con la humanidad;

las cúpulas de sus torres nos parecen la imágen del pensamiento humano en accion.

Asi se vió á un pueblo nómada y salvage, contenido en su abismo, purificar sus almas de cieno, holgarse con los cantos sublimes de la poesia, los cantos heróicos de los trovadores, arrebatarse con el fuego de la divina inspiracion, y con la lira en una mano y la espada en la otra dar lugar á los mas nobles y generosos sentimientos, á las acciones mas heróicas. Por eso hubo caballeros de la edad media á cual mas nobles, á cual mas leales y sufridos, que volvieron su espada y sus brios contra la impunidad, contra la opresion del mas fuerte, que hicieron pecho al rigor del clima y las distancia, que salvaron las espesuras y malezas de los montes, de los bosques y de los pantanos, por deshacer entuertos, amparando doncellas y defendiendo desvalidos, por vengar los agravios que se hacian impunemente á la virtud, á la inocencia, á la humanidad. Asimismo se afiliaron bajo el estandarte de la cruz, y derramaron su sangre y sus tesoros por rescatar el sepulcro de Cristo, rescatando la humanidad entera, materializada en el símbolo del islamismo. ¡Tan cierto es que las cruzadas trageron la civilizacion al mundo! Entonces comenzaron á estrecharse los lazos sociales, y á doblegarse el poder feudal, y á levantare el Trono.

Asi vemos siempre la fuerza irresistible del pensamiento, combatida y triunfante en tantos y tan varios periodos corridos por una buena parte del mundo. En la mas desecha borrasca acaban las olas por estrellarse contra el puerto. Las olas desaparecen una tras otra, pero quedan las señales sobre la piedra. El antiguo mundo pasó, mas nos dejó ciertas señales indelebles del tiempo, ciertos rasgos sublimes del génio y del espíritu.

Nuestra generacion entra en el número de aquellas cuyos rasgos caracteristicos son tan ténues que á pocos años se borran de la faz de la tierra, como el nombre que se escribe sobre el tronco del arbol. Es una espresion vaga y monstruosa de

todas las tradiciones, de todos los sentimientos que han agitado al mundo. Un monton informe de antiguas ruinas é inscripciones, desde los geroglíficos egipcios á los caracteres de Guttemberg, *los hicinamientos que hacen los siglos, el residuo de las evaporaciones sucesivas de la sociedad humana,* como dice un célebre escritor.

Nuestro siglo ha llamado á exámen, ha querido analizar todos esos elementos de vida por combinar un pensamiento; y ha hecho la apoteosis de la materia, la magnífica apoteosis de la miseria humana sobre un monton de oro, la moraleja del grajo vestido con las plumas del pabo.—Nuestro siglo tiene en sí el gérmen de todas las sustancias creadoras, como tendria un tesoro, un ramo de industria, cualquier objeto de especulacion Asi penetra en el corazon de la sociedad con ojo mezquino y avaro: examina todas las creencias, todas las tradiciones, todas las inspiraciones humanas, y las convierte en oro y las materializa. Asi, ni el vuelo de la inteligencia le encanta, ni la fuerza de las armas le aterra, ni el triunfo de los mares ni los descubrimientos celestes le asombran. Pasa indiferente y desapercibido por delante de las cabezas de Homero y del Ariosto, de Sakespeare y de Cervantes, de Alejandro y Napoleon, de Hernan Cortes y Newton; y no ve mas que el busto de piedra, el objeto del arte, el adorno, la imágen mas ó menos perfecta del hombre: porque de la imágen del génio tan solo le ha quedado una memoria vaga.—El espíritu es una ilusion que pasó en sus ensueños. La materia es el todo. El interés la realidad. El siglo pone precio á las obras del sábio y del artista, y comercia con ellas. Y todo el valor de esas aureolas, celestiales con toda la mágia y pureza de sus destellos, es el valor que da el joyero á la corona de oro chispeada de piedras preciosas. Es el precio que en la bolsa tiene el papel segun la alta ó baja del crédito.

Asi comprende nuestro siglo la sociedad en su estado de crecimiento y desarrollo, de vida y de ventura. Asi quiere

que las mas sublimes creaciones de la humanidad, obras que son hijas únicamente de la inspiracion, sean producto de la avaricia y de la miseria. Quiere que el interés cree por si solo acciones grandes, cuando de suyo es ruin y mezquino. Y en este concepto es exacto el pensamiento que ha dado materia á este artículo, á saber: *que el nuevo mundo todo resplandeciente de oro, sin progenitores y sin recuerdos, pertenece todo al comercio; el antiguo mundo con sus geroglíficos de piedra y sus monumentos bíblicos, son por escelencia del dominio de la poesía* (1).

Hasta ahora no se ha resuelto cual de estos dos estados es el mas útil; pero se sabe muy bien cual es el mas honroso.

Sin embargo nunca es el mundo mas feliz que cuando piensa en la inmortalidad; nunca piensa menos en la inmortalidad que cuando piensa en ser feliz. La inmortalidad y la felicidad son cosas distintas: mas la segunda es consecuencia de la primera; no puede concebirse la idea de su separacion. La inmortalidad es á la felicidad lo que la vida es á la muerte. Las generaciones cuando piensan en la inmortalidad, edifican, cuando en la felicidad, destruyen. En el entusiasmo está su existencia; en el materialismo está su ruina.

De la confusion de estas ideas naco tal vez un pensamiento que ha hecho retroceder muchas veces el curso racional del mundo, un pensamiento que flota oscilante é incierto sobre nuestras cabezas, y las agita y enloquece, cada vez mas impenetrable y misterioso.

La humanidad traza en su marcha la espiral: vá estrechando mas y mas las distancias hasta tocar en aquel punto culminante, donde no hay mas allá..... donde solo queda desvanecimiento y precipicio.

NICOLAS SICILIA.

(1) Quince dias en el Sinai, por A. Dumas.

DE UNA LUZ A OTRA.

ROMANCES A HIGIARA.

I.

Pobrecillo corazon,
si lates entre sollozos,
en vano para ti rie
la naturaleza en torno.
Magnífico hácia el ocaso,
entre celajes de öro,
el sol tiñó del Alhambra
los muros, en sangre rojos.
Las ráfagas encendidas
se apagaron poco á poco;
y descogiendo la noche
fué su manto pavoroso.
Por entre cerros de nieve
alza la luna su trono,
y arrastra con noble pompa
tras sí rutilantes globos.
Ya del arabesco alcázar
los delicados contornos
imita, de la llanura

sobre el esmaltado fondo.
Ya toda se entra crecida
por el ajimez gracioso,
y en la alcatifa se eclipsa
de los retretes del moro.
Ya desciende á los jardines
y da plata á los arroyos,
ó en las estancias se duerme
de mirtos y cinamomos.
Ora sus luces vacilan
quebrándose en los tesoros
que derraman las cascadas
sobre tazones de pórfido;
miéntras el viento sacude
las verdes hojas del olmo,
y roban á la azucena
grato perfume sus soplos;
y los ramos de los cedros
se dan paz únos á otros,
columpiándose en las sombras
de los valles en lo hondo.
Ya por los bosques penetra
su destello melancólico;
y, encantada y silenciosa,
baña de un *ángel* el rostro.
Ya, espejo de los amantes,
al relumbrar en sus ojos,
tal vez suspira esa luna
por mirarlos ventanooss.
¡Qué agitada, del laud
oye los ecos armónicos!
¡y cuál de amores se abrasa,
en los ardientes coloquios!
¡Oh, qué hermosa!—No codicies
otros países remotos,

blanca reina de la noche,
mi compañera, mi todo.—
Triste, oh luna, iluminabas
el alcázar suntuoso,
el fatal signo escuchando
que me dieran mis horóscopos.
Pálida y mustia en mi llanto
reflejabas; y en el colmo
de mi alegría los cielos
retrataban tu alborozo.
Ah! por piedad, *no codicies*
otros países remotos,
blanca reina de la noche,
mi compañera, mi todo.

II.

Al occidente la luna
hunde su disco de plata.
Negras sombras y misterios
por la tierra se derraman.
Brilla el lucero del dia
sobre la oscura montaña;
y alguna estrella tal vez
la bóveda azul esmalta.
¿Qué de las otras lumbreras?
¿Estan al sueño entregadas?
¿ó cayeron en la mar
al apuntar la mañana?
Húmedo vaga y medroso
el viento de la alborada
por los bosques, ó se queja
entre las rocas mas altas.
Revuela el cárabo triste
sobre las grutas de acasias;

y, al dominar los sepulcros,
abate entónces sus alas.
Sobre huesos hacinados
pretende fijar su garra;
pero los huesos se ruedan,
y el cárabo se resbala.
Agitado al fin se tuvo
en una cabeza humana,
de entusiasmo y de delirio
un tiempo ardiente morada.
El pájaro se estremece,
y un débil quejido lanza,
que repitieron los ecos
de las selvas inmediatas.
Reluchan las negras sombras
con la claridad escasa;
y ante los ojos se agrupan
mil ilusiones fantásticas.
Rompe el sepulcral silencio
el murmullo de las aguas,
y el canoro ruiseñor
que trinos de amor ensaya.
Miéntras un *ángel*, envuelto
en indefinible gasa,
flores vierte por los prados,
que dieran vida y fragancia.
Ya asoma por el oriente
la dulce risa del alba,
y ya del nácar los rayos
por el cielo se dilatan.

III.

Despareció al fin la noche
sin lograr tregua mis ansias.

¡Cuántas horas de tormento!
¡de amarga soledad cuántas!
¿Qué para mí de la tarde
los celajes de escarlata,
ni en la noche la grandeza
de esa bóveda estrellada?
¿Qué para mí los hechizos,
el albor de la mañana;
si otro superior encanto
mis ilusiones no halaga?
¿Qué busco, al clavar los ojos
en cien estudiadas páginas?
¿Consejo yerto y estéril
que mi corazon no sacia?
¿Un bálsamo de consuelo?
¿luz dudosa? ¿ciencia vana?
¿gloria tal vez? — Esas letras
mi pupila no traspasan.
Dicha, verdadera dicha,
mi triste corazon ansía:
un pensamiento, uno solo,
me absorve y mi mente inflama.
Y ese pensamiento es dulce
como el arrullo del aura;
y es dorado é inocente
cual los sueños de la infancia;
y, como hiel venenosa,
ese pensamiento amarga:
que es recuerdo mofador
de felicidad pasada.
¡Cuán eternas y sombrías
las horas de la distancia!
Vuela en las glorias el tiempo,
y en el infortunio para.—
Instantes de amor, venid,

venid á embriagar el alma;
y entónces serán hermosos
ese cielo y esa Alhambra.
¡Qué bello el sol cuando dore
las negras trenzas de HIGIARA,
que, á merced del viento, ondean
en la nieve de su espalda!
¡Qué bella para mí, oh luna,
será tu lumbre, cuán mágica;
y, al lado de la que adoro,
luz y oscuridad mezcladas!
HIGIARA en mi corazon
del genio infundió la llama:
gloria, laurel, ilusiones
brillaron á su palabra.
Mas ¡ah! de mi HIGIARA léjos,
llanto y dolor me acompañan.
¿Qué vale el vivir? La vida
no es el goce: es la esperanza.
Horas del amor, volved,
volved *á embriagar el alma;*
y entónces serán hermosos
ese cielo y esa Alhambra.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Pocos sucesos notables han ocurrido en los dias transcurridos desde nuestra última Crónica, si se esceptuan los amaños y manejos del Gobierno y sus agentes para obtener el triunfo en las elecciones, sobre los partidos que al parecer querian coligarse, y se han coligado en algunos puntos, para vencer al enemigo comun. Asi es, que uno de los principales ardides de que el partido ministerial se ha valido, ha sido el deshacer ó estorbar esa union, y el sembrar la confusion y el desorden publicando numerosas candidaturas. Ha secundado tambien sus manejos, el funesto instinto de un partido, que si se dice ahora enemigo del Gobierno, no lo es seguramente de los principios generales que tan desatentadamente sustenta, hallándose solo discordes en puntos de gobernacion, pero perteneciendo t dos á una misma familia, á los que no reconocen oposicion, ni pueden hacer sinceros avenimientos con los que no aprueben y encomien todos los desaciertos y escesos de la revolucion, y de su nueva, y para ellos, gloriosa era el famoso pronunciamiento de Setiembre. Asi se ha visto, que en muchos puntos se ha negado aquel partido á formar candidaturas mistas, que siendo votadas por todos, hubieran indudablemente derrotado á los enemigos, y sido en mucho superiores á todas las ilegalidades que para falsear las elecciones se estan cometiendo. Separados los partidos, tienen que luchar en casi todas las provincias, con los manejos de las Diputaciones, que aumentando en unas partes á su placer el número de electores; escluyendo á los contrarios con ridiculos pretestos, ó atroces persecuciones; variando á su antojo los distritos, y cometiendo en fin todas las tropelias é ilegalidades que ha denunciado la imprenta periódica, hacen muy dificil sino imposible el triunfo. Tienen que luchar con los agentes del Gobierno, que nada omiten de cuanto puede contribuir á que venciendo aquel, sigan ellos disfrutando su aprecio, ó llegue el momento de coger el premio que se les haya ofrecido. Tienen que pelear despues para la aprobacion de las actas de los distritos, y en último resultado con la del Congreso, para la admision de diputados, donde ya se sabe lo que hacen los de cierto partido, para escluir de sus escaños, á los que no les acomodan. ¡Cuántos obstáculos para luchar! ¡y cuál si no fueran bastantes todavia, no han formado los partidos la coalicion que se habia proyectado, y que aseguraba la victoria!

Pero si no se ha realizado la coalicion, si de ello sobrevienen males y nuevas desgracias al pais; si el poder intenta llevar

á cabo los proyectos criminales que se le suponen; si vemos prolongarse el deseado momento de que rija el Estado la augusta huerfana objeto del anhelo de todos los españoles; si vemos sacrificada á la codicia estrangera la industria del pais, y la prosperidad nacional; si se canonizan y santifican las tropelías cometidas, los bombardeos, los incendios, los destierros y prisiones arbitrarias; no será la culpa no, del partido moderado, que fiel como siempre á sus promesas, rígido en su cumplimiento, y tal vez demasiado cándido en juzgar por su buena fé de la de los demas, ni ha desistido de lo que propuso, ni ha dejado de cumplirlo á pesar de la negativa y alejamiento de los otros. Véase lo que ha sucedido en Madrid y Barcelona, y júzguese despues sobre quien deberán recaer los males que semejante falta de acuerdo pueda acarrear. Hay partidos que tienen por divisa la intolerancia y el esclusivismo, para quien la libertad es un patrimonio, del cual no dejan participar á los demas; y con tales partidos, no es posible acomodamiento ni transaccion.

Si no estamos mal informados, hasta el último momento se conservaba en Madrid la esperanza de formar una candidatura mista, que votada por ambos partidos coligados, hubiera triunfado de todas las arterias y manejos; pero habia hombres que aparentando tal vez enemistad al poder, conservan con él íntimas y antiguas relaciones, y alucinando á los incautos, que bien pudieran conocerlos por los favores y atenciones que el Gobierno les dispensa, trabajan en su favor, aparentando lo contrario, y contribuyendo poderosamente á que no se haya realizado la coaliccion electoral.

Así se ha visto en Madrid, en los dias que llevamos de eleccion, acudir á depositar su voto en las urnas, un reducido número de electores de los varios partidos de oposicion, haciendo de este modo fácil el triunfo que el Gobierno ha obtenido. Bien sabemos, y no se ocultarán seguramente al que reflexione sobre la situacion del pais y los pasados escarmientos, las causas que retraen al partido moderado, de acudir á las urnas; no las aprobamos ahora ni censuramos, porque no es de este lugar, ni tampoco si hizo bien ó mal en no presentar una candidatura esclusivamente compuesta de hombres de su comunion política, al ver que no se llevaba á efecto la coaliccion: hay grandes razones que alegar en pró y en contra, y de todos modos obrando como ha obrado, ha dado el partido monárquico una prueba mas, de su consecuencia en sus promesas, de la religiosidad en el cumplimiento de sus palabras, y sobre todo no ha querido cargar con la responsabilidad inmensa que pesaría sobre los que la coalicion han impedido, si llegasen á realizarse los males que se recelan; y que con ella se querian evitar. ¿Pero dónde

estan esas falanges del partido progresista disidente del ministerial, con que contaban sus caudillos para ganar la batalla por si solos, y sin el auxilio de nadie? Dónde esos electores decididos, tan ardientes cuando de luchar con el partido moderado se trataba, y ahora tan tibios y tan remisos? Dónde esos gefes de oposicion parlamentaria, cuya oposicion es un problema, cuya conducta es un escándalo mas á tantos como hemos presenciado? El tiempo nos aclarará la conducta de ciertos hombres, y quiera Dios que el desengaño no llegue tarde para algunos.

Aunque cuando esto escribimos, el poder lleva la mejor parte en las elecciones de la Capital; aunque entonen ya cánticos de victoria los periódicos ministeriales, distamos sin embargo mucho de creer que en las provincias les dejen conseguir el triunfo tan tranquilamente como ha sucedido en Madrid. Allí hay tal vez todavia mas ilusiones y mas fé; allí hay de seguro menos arteria, y se conocen y se sienten mas los males y calamidades que pesan sobre el pais, y que no pueden tener alivio mientras siga el poder en las torpes manos que ahora se halla. Pronto saldremos de la duda, y en nuestra inmediata Crónica, podremos calcular ya, si se realizarán ó no los negros presentimientos que el pais abriga; si seremos ó no una colonia inglesa; si se diferirá ó no el deseado dia en que un poder imparcial y fuerte por su legitimidad, dé al pais la paz y el sosiego que tanto necesita y desea.

Aun no ha hecho el Gobierno el nombramiento de las personas que deben formar el Consejo últimamente creado, y esto da lugar á creer que espera saber el resultado definitivo de la lucha electoral. ¿Si fuese vencido en ella el Ministerio, apelará á nueva disolucion, querrá atrincherarse y gobernar con un cuerpo consultivo numeroso, hechura suya, para cubrir su responsabilidad, y dar asi una mentida popularidad á los proyectos que medita? Tampoco podemos tardar mucho en saberlo, y en traslucir cual sea el desenlace de la crisis, que se inauguró con la caida del Ministerio Gonzalez, con el bombardeo de Barcelona, y la disolucion de las últimas Córtes.

Entretanto la administracion sigue en el mas espantoso desórden; todas las obligaciones estan desatendidas; solo una porcion de magnates nadan en la opulencia, al paso que perecen de necesidad cuantos del público tesoro dependen; la inmoralidad cunde mas y mas cada dia; las pasiones siguen mas enconadas, cada vez se aumenta el espíritu de partido, y la nacion va recogiendo el amargo fruto de su apatia, y tocando la felicidad que le han proporcionado hasta ahora los hombres que la han gobernado, escogidos entre los *de conocido saber, honradez y patriotismo.*

1.º de Marzo de 1843.

ARCHAISMOS Y USO.

Hay un círculo dentro del cual se agita constantemente la vida intelectual del individuo: el espíritu humano, ó alcanza una idea nueva, ó la olvida, ó la modifica de cualquier modo. Y como las palabras son el reflejo puro y directo del pensamiento, ya ensanchan tambien su número, ya desaparecen del uso comun, ya modifican simplemente su sonido (1). La completa desaparicion de vocablos suele ser por su carácter pasivo la afeccion menos sensible para un idioma, aunque no sea en verdad la menos frecuente ni importante. Prescindiendo de los inesplicables caprichos del uso (caprichos que á veces llegan hasta el estremo de variar el sentido mismo de las voces), cualquier observador echará de ver desde luego que toda idea, toda costumbre, toda institucion que caduca, arrastra generalmente en pos de sí el desuso de algun sonido correlativo. La palabra, dentro de poco, queda relegada totalmente al panteon de la historia, de cuyas bóvedas no siempre sale, aun cuando esa misma idea, esa institucion

(1) *Juyir*, *fijo*, *agora*, *jusepe*, se decia por ejemplo en el siglo XV, y hoy pronunciamos, *huir*, *hijo*, *ahora*, *José*, mientras retrogradando en verdad y solo por hacer alarde de que poseemos conocimientos etimológicos, escribimos y leemos *obscuro*, *inaccesible*, *de ello*, *hombre*, donde nuestros abuelos pronunciaban *escuro*, *inacesible*, *dello*, *ome* etc.

ó costumbre vuelvan á parecer despues de algun tiempo en la escena social; porque como mozas livianas pretenden encubrir su edad con lo moderno de los afeites, ó probar fortuna en el mundo, bajo un nombre supuesto. Quien dude de la multitud de causas de mortalidad que han afectado, del siglo XII acá, la vida de los vocablos castellanos, medite un tanto sobre las copiosas colecciones de archaismos, anotados en las ediciones de algunos de nuestros antiguos códices, publicados por los Señores Llorente y Llaguno; y si creyese escaso el manantial, acuda á las obras, mucho mas modernas aun, de Torres y de Quevedo, donde á cada paso tropezará con palabras hoy totalmente desconocidas. El laborioso Clemencin observa en sus comentarios, que el castellano es mas rico en el género familiar que en el didáctico y sublime; y esta oportunísima reflexion (que Buffon habia estendido de antemano á todas las lenguas del universo) esplica sobradamente la notoria oscuridad de muchos de nuestros escritores de costumbres. Allí donde hay mayor riqueza, se hace por lo comun gala de mayor y mas continuo desperdicio.

Razon, pues, tienen nuestros preceptistas cuando sospechan que el castellano debe de esconder en sus nomenclaturas menos usuales hoy, una fuente de provechosa y saludable imitacion, que puede fluir mas ó menos copiosa, á placer de la crítica y de la filosofía. Los archaismos de una lengua, vienen á ser muchas veces un tesoro malamente dilapidado, y con mas frecuencia aun, joyas enmohecidas, que pueden recobrar todavia su trasparencia y esplendor. Pero para esplotar con provecho esta mina riquisima, forzoso es distinguir entre dos casos opuestos: el terreno es verdaderamente resvaladizo, y no hay que esponerse á que algun fisgon nos recuerde la fábula del retrato de Golillas de Iriarte; ó á que se nos compare malignamente con aquellos mancebos melindrosos, que por parecer sesudos se tiñen de blanco la rubia cabellera, como dijo un crítico español, de nuestro célebre Mariana.

Si la postergacion ó el desuso de un vocablo empobrece visiblemente el idioma, razonable parece tentar desde luego su resurreccion, cuidando solo de que aquel aparezca por primera vez en obras á propósito, cuales son generalmente las que tengan pretensiones de castizas, ó sean puramente literarias. En poesia no desdicen los archaismos tanto como en prosa, y acaso debieran encargarse con preferencia de este trabajo los buenos y populares versificadores. La visible utilidad justificaria probablemente lo arriesgado de la empresa (si la voz tuviere ya algunos grados de desuso), y la pasagera ofuscacion que el sonido restaurado produgese en el ánimo de los menos eruditos, quedaria superabundantemente compensada, luego que hubiese desaparecido del idioma un rodeo lánguido y embarazoso. Las espresivas palabras *gozamiento*, *afrontamiento* v. g., con otros varios sustantivos de accion (categoria de que escasea notoriamente el castellano), pudieran volver á figurar hoy en nuestro lenguage, á pesar de la nota de anticuados con que resultan, entre otros muchos nombres y verbos igualmente significativos, en nuestros últimos diccionarios. Con mayor conato aun parece que debiera intentarse la rehabilitacion del vocablo menos usado, si usurpaba su puesto otro que sobre ser de origen impuro no se acomodase naturalmente á las leyes de nuestra armonía. ¿Por qué han de obtener la preferencia, en estilo que presuma de castizo, las voces *retardo*, *detalle* y *rango*, por ejemplo, en parangon de *por menor*, *dilacion ó tardanza*; y *clase*, *condicion*, *estado ó gerarquía*, terminos que por otro concepto conservan todavia una notoriedad indisputable? Lo contrario quizá, deberia decirse cuando el desuso hubiese escatimado simplemente la riqueza de la lengua, dejándola todavia palabras sinónimas ó suficientes para espresar sin circunloquios la idea apetecida: conveniente parece, en tal caso, consultar la reforma con mucha madurez, pues la sentencia de mortalidad asi alcanza á los hombres como á las palabras, y fuera por lo mismo impertinente y aun ridículo erigirse á

todas horas en su resucitador. Nuestros poetas del siglo XVIII trabajon inútilmente de consuno para dar vida al adjetivo *ledo*, debiendo atribuirse quizá la ineficacia de sus esfuerzos, á que sin él aun conserva el castellano para significar la idea que envuelve, los sonidos de *alegre*, *plácido*, *gozoso* y *contento*. Jovellanos mismo fue archaista poco venturoso en sus *guai!* y en sus *remembranzas*, bien que Jovellanos tenia demasiado talento, y generalmente hizo estos peligrosos ensayos en poesias que nada tenian de populares, como que eran epístolas dirigidas á los literatos sus contemporáneos. Sucesos tan poco felices comprueban el pulso y detenimiento con que hay que proceder cuando se trata de voces ya muy anticuadas, de puros y absolutos *archaismos* que no traigan por algun concepto ventajas sólidas y palpables. La afectacion de pureza es un vicio como otro cualquiera, y Moratin é Iriarte le pusieron diestramente en ridículo por medio de sátiras harto crudas, siendo asi que ambos presumian de hablistas celosísimos y melindrosos.

Pero los idiomas no se componen esclusivamente de palabras, parte menos noble de su mecanismo que solo sirve para espresar simples ideas: hay ademas frases destinadas á representar, ya un pensamiento entero, y aun raciocinios consumados; y en último termino descúbrense todavia las relaciones indefinidas de aquellas mismas ideas entre si, relaciones que han dado vida a ese artificio escolástico de preceptos y prohibiciones, conocido por los gramáticos con el nombre de *Sintaxis*. Tales son en resúmen las facciones preminentes de un idioma filosóficamente exáminado: échese ahora una rápida ojeada sobre cada una de ellas con la debida separacion.

Las frases (1) de la lengua castellana (en su mas lato sentido consideradas), antes parecen asunto de la competencia de

(1) *Frase* (anticuado frasis) el conjunto de voces que forma una proposicion; y en este sentido se entiende la palabra frase cuando de ella se dice que es correcta ó viciosa, natural ó figurada—frasis—*locucion enérjica*, y *por lo co-*

los retóricos, que casos sometidos á la jurisdicion de los gramáticos. Muchas y muy hondas cuestiones preliminares; muchas y muy graves reflexiones se agolpan en este momento al ánimo. Una frase viene á reducirse á un pensamiento aislado, envuelto en figuras oratorias mas ó menos rebozadas. Al orador, pues, toca comparar los tiempos con los tiempos, medir el gusto y los adelantos de la época, y ver en fin si aun llevan consigo las antiguas esa suma de perspicuidad, nobleza y lozanía en sus ideas, que debe distinguirlas de las locuciones llanas y comunes. Para auxiliarle en este trabajo, oportuno seria decir aquí algo acerca del origen y vicisitudes de las mismas frases castellanas, hablando de ellas como meros gramáticos, y sin levantar apenas los ojos para mirarlas á mayor altura que á la de conjunto de palabras y de régimen, capaz por sí mismo de trasmitir el pensamiento. Dado el primer paso para traspasar este límite, nos hallaríamos inopinadamente engolfados en el mar de la historia y de la elocuencia, siendo asi que solo debemos costear las humildes playas de la gramática.

Las frases primitivas del castellano han debido de sufrir la misma suerte que las palabras, aumentándose unas veces, cayendo en desuso otras, y modificándose por último en determinadas ocasiones. Una frase, mayormente si es proverbial, equivale á la espresion convenida de un pensamiento notorio, y dominante á la sazon en el pueblo donde corre de boca en boca. Repárense sino las centurias de nuestros proverbios, y se verá cuan cierto es que casi todos son con harta frecuencia el mero y fiel tránsito de la época en que tuvieron vida. *A moro muerto gran lanzada*; *no se ganó Zamora en una hora;* y aun las frases y simples modos adverbiales *poner una pica en Flandes*; *estar con la lanza en ristre*; *hubo la de San Quintin*; *tomó las de Villadiego* etc., son oraciones que revelan por sí mismas el siglo en que aparecieron. Nues-

mun metafórica con la que se significa mas de lo que se espresa, ú otra cosa de lo que indica la letra.—Emphatice dictum. (Diccionario de la Académia).

tra inquisicion, nuestra monarquía, nuestras conquistas, nuestros hidalgos, nuestros canónigos, nuestras dueñas del siglo XVI, fueron origen fecundo de multitud de locuciones comparativas, vulgares, que poco á poco han ido desapareciendo, para dar lugar á otras sacadas de los tipos de la vida moderna social y política.—Las frases y aun los modismos de una lengua (1), (que en esto son muy parecidos unos y otras) tienen sin embargo mayor longevidad que las palabras: nótase que el uso respeta su popularidad, y que el oido las tolera, aun cuando entre en su composicion algun archaismo, sin duda porque con las restantes voces le basta al ánimo para percibir el pensamiento. Los verbos *tañer*, *yantar* y *placer* anticuados por notoriedad, suministran otros tantos ejemplos de esa importante y visible anomalía. *A campana tañida*, es modo adverbial corriente, y *la traicion aplace, mas no el que la hace*; *el Abéd de lo que canta yanta*, son, entre otras muchas, dos espresiones proverviales que aun conservan vida en nuestros dias.

No porque se haya notado que las frases propiamente dichas, y generalmente toda clase de locuciones peculiares á una lengua, están menos espuestas al desuso, vaya á creerse que unas y otras tienen realmente á su favor una exencion cumplida y manifiesta. Son, si, mas duraderas por cuanto suelen personificar los consejos de la esperiencia, las costumbres ó las inmóviles creencias de la multitud, pero de ningun modo inmortales. *El cuento de cuentos* de Quevedo, y los sueños de Torres, que asi las prodigan en el género burlesco, comprueban cuantas y cuantas caducaron ya, siendo para nosotros simples é insignificantes sonidos, ó asunto cuando mas de las vigilias del literato.

Pero cualesquiera que sean las variaciones ocurridas en esta parte interesantisima del castellano, ello es que se pue-

(1) *Modismo:* modo particular de hablar propio y privativo de una lengua, que se suele apartar en algo de las reglas generales de la gramática. (Diccionario de id.).

den subordinar muy facilmente en menos del gramático, á las mismas reglas de imitacion establecidas hace poco para las palabras. No se descubre reparo alguno fundado que oponer al uso de nuevas frases enfáticas ó metafóricas, introducidas ya de hecho en nuestra lengua, si su composicion fuere castiza y hubiesen venido á ocupar un hueco, ó á dar soltura y brio á locuciones humildes y tortuosas, juicio que esclusivamente pertenece á los oradores: tampoco hay que comprobar, porque se cae de su propio peso, que las antiguas frases castellanas vigentes hoy, y aun aquellas poco usadas pero perceptibles todavía á gran parte de los lectores, merecen y reclaman una preferencia justísima, por cuanto son las gracias naturales de la lengua, los rasgos, por decirlo asi, mas sobresalientes de su fisonomía. A veces convendrá que las menos conocidas salgan de nuestra pluma con su propio trage para parecer mas vistosas; á veces habrá que castigar levemente sus vocablos segun las inspiraciones del buen gusto. Pero obsérvese, por lo que concierne á la resureccion de las frases totalmente anticuadas ya, que aun debe procederse con mayor pulso en esta materia que si se tratase de simples palabras. Una voz ininteligible es solo una idea no percibida: una frase absolutamente peregrina, puede ser muy bien una proposicion, y acaso un raciocinio lastimosamente mal gastado.

La sintáxis es la parte de la gramática que regula y da á conocer las relaciones sucesivas de las palabras. ¿Son acaso movibles con el transcurso de los siglos estas relaciones abstractas, al menos de una manera tan sensible como las ideas representadas por los sonidos? Seguramente que hay mucha disparidad entre las unas y las otras en cuanto á esa necesidad ó conveniencia de un movimiento continuo é indefinido. La lengua que llega á determinada altura, como le sucedió á la española en el siglo XVI, posee ya su sintáxis peculiar, sino perfecta, muy cerca al menos de ser completa ó suficiente. Ni las inútiles partículas llamadas de adorno entre

los italianos, ni los embarazosos y continuos relativos del francés, ni los estemporáneos verbos y vocativos de algunas de las lenguas del Norte, afeaban ya en aquella época la diccion pura y fluida de nuestros buenos prosadores. Hállanse, es cierto, en muchos de ellos concordancias en que hoy no conviene el comun de los hablistas. *Retirarse en su Aldea; hombre soy que no ángel; es la mi voluntad; ay me* etc., son oraciones que nosotros retocamos levemente, asi como el genero de algunos sustantivos, diciendo por un uso constante, *retirarse á su Aldea; hombre soy no ángel; es mi voluntad; ay de mí* etc. Pero medítense bien todas y cada una de estas variaciones, y se observará que las reglas esenciales de la construccion y concordancia, quedan por punto general á salvo, desapareciendo solo con el transcurso del tiempo escrecencias, que visiblemente eran innecesarias. Verdad es que el uso puede haber introducido algun nuevo idiotismo ó preferido entre otros un régimen determinado; mas fuera de los casos en que la prudencia aconseje someterse á sus caprichos ¿por qué se han de vulnerar impunemente los fueros de nuestra sintáxis? ¿Qué razon hay para decir, v. g. *celo por el bien público*; *el papel faltándome no te escribo* etc. en lugar de celo *del* bien público, y *faltándome papel no te escribo*? ¿Cuál para resolver intempestivamente nuestros verbos con un gerundio gálico y disonante, como *remito á V. ese cofre conteniendo mi ropa*, en vez de decir *que contiene mi ropa*? ¿Cuál, en fin para ajustar nuestros adverbios y participios á las raquíticas leyes de una construccion estraña, cuando la libertad de las trasposiciones es una de las mas ricas galas del castellano? Deber es de todo literato estudiar su lengua, conocer sus giros peculiares, y aun respetar tambien sus idiotismos, porque tan vergonzoso es, aunque asi no lo parezca, ignorar las leyes especiales de la sintáxis, como desconocer los primeros rudimentos de la prosódia ó de la ortografía. Caigan, pues, el anatema de la crítica, y la hiel de la sátira sobre esos políticos menguados, sobre esos asalaria-

dos traductores, que no contentos con violar las rotundas desinencias del idioma de Cervantes, inoculan en su construccion espantables galicismos, diciendo con todo el descaro de la ignorancia:

« Y rabie Garcilaso en hora buena,
Que si el hablaba lengua castellana
Yo hablo la lengua que me da la gana. »

La superficialísima escursion, practicada, ya sobre el terreno de las ideas, ya sobre el de los pensamientos, y ya por último sobre el de las relaciones que los enlazan, ha dado á conocer que las antiguas voces y frases castellanas se prestan realmente en el dia á una imitacion prudente y conciliadora, que en nada menoscaba la claridad de la espresion principal, ó mejor dicho, único servicio que las palabras deben prestar á ese mismo pensamiento, cuyas concepciones estan encargadas de materializar por medio de los sonidos. La sintáxis en especial, no solamente presenta hoy multitud de modelos y preceptos, aceptables todavia á los ojos de los literatos, sino que reclama incesantemente de ellos un respeto inviolable y hasta supersticioso. Solo un uso legítimo y universalmente acatado puede regular las innovaciones admisibles en el dia, en esta parte principalísima de la gramática. Pero ¿dónde existe (preguntarán algunos con muy justa impaciencia), dónde existe y cómo ha de medirse la legitimidad de ese uso tantas veces invocado, tantas veces anómalo y multiforme? ¿Será posible conocer mas de cerca á este agente invisible, que ya retrograda, ya adelanta prodigiosamente, ya crea, ya aniquila, ya modifica las leyes de los idiomas? No es cosa por cierto muy fácil haber de contentar este deseo naturalísimo, porque el uso es como los rayos del sol que se sienten, pero no se palpan. Vário aparece en los escritores, vário con mas frecuencia en las provincias; y tal hay cuyos labradores emplean diariamente en los mercados

voces y concordancias de todo punto inusitadas en las limítrofes. Los pueblos que fueron cuna de los idiomas, intentan abrogarse el derecho de dirimir esta clase de contiendas, aspirando á una supremacia que no todos se muestran propensos á concederles. Madrid, Burgos y Valladolid han tenido siempre semejantes pretensiones acerca del castellano, en tanto que hay quien afirma que la cátedra debe establecerse definitivamente en Toledo, anatematizando como heterodoxos los rescriptos de cualquiera otra potestad (1). Por el contrario, Mr. Chopin en sus trabajos sobre la Rusia, atribuye la pureza de pronunciacion que distingue á los nobles de aquel Imperio, á que sus maestros son generalmente estrangeros; y si esta observacion fuera exacta, los catalanes, vizcainos y valencianos, que se hallan entre nosotros en un caso muy parecido, serian los que hubieran de obtener la preferencia (al menos en cuanto á las dudas de prosódia) sobre los rancios y castizos castellanos. Algo hay en verdad de exacto en una y otra doctrina; pero baste con apuntarlas para que el erudito dé á cada cual la importancia que mejor le cumpla.— El uso en el lenguage culto y literario debe buscarse esclusivamente en las obras de los escritores que tengan mayor fama de puros y elocuentes. Cuales sean estos, entre aquellos de quienes podemos hoy juzgar con libertad, es suscitar una cuestion gravisima. Si hay quien sostiene que Jovellanos adolece alguna vez de achaque de galicismos (2), ¿á dónde hemos de volver los ojos para descubrir hablistas que puedan ser presentados como modelos? Iriarte, Isla, Meléndez, Gonzalez, Moratin, Reinoso, Hermosilla, el mismo Jovellanos sobre todo, pasan hoy generalmente por escritores correctos y castizos. A falta de estos ú otros oráculos literarios, búsquese todavia el uso en los autores didácticos ó

(1) Así lo dice el Dr. Pisa citado por Clemencia en sus comentarios al Quijote. El Dr. Pisa era natural de Toledo.

(2) El Sr. Alcalá Galiano en su artículo sobre la historia del Conde de Toreno. Revista de Madrid, n. 14, t. III.

científicos mas célebres, cuidando solo de que sean los menos tachados de estrangerismo. Donde aquel se presente vário, prefieranse las condiciones de sonoridad: los poetas deben consultar á los poetas; los prosistas á los prosistas.

A la luz que prestan las anteriores reflexiones, y siempre bajo la direccion suprema de la filosofía y del buen gusto, podrá tal vez encontrarse en las partes principales del castellano, el punto matemático donde deba concluir la imitacion material, digámoslo así, del lenguage de nuestros clásicos. No avanzan á mas las presentes investigaciones: la índole de una lengua, es el conjunto que resulta de las condiciones predominantes en su construccion y en sus voces: es rica ó estéril por el número de sus palabras, armoniosa ó desapacible por la combinacion de sus sonidos, lánguida ó rotunda, lacónica ó perezosa, segun la mayor ó menor flecsibilidad de su sintáxis. La gala es la abundancia, la pompa la sonoridad, la pureza una simple condicion relativa, que asi puede hallarse en el griego y en el árabe, como en el lenguage antiguo de los celtas, y en los modernos de los isleños del mar del Sur. A la conservacion y aun al aumento de todas estas prendas sobresalientes en el castellano, proveen de consuno los preceptos para cada caso establecidos. Buen golpe de ellos se encamina á poner coto á las imitaciones indiscretas, vicio ridículo y pedantesco, criticado ya por el mismo Cervantes en su Quijote, y escusable solamente considerado como antítesis de otro todavía mas pernicioso y repugnante. Riámonos en buen hora con Iriarte siempre que *chochea con ancianas frases un novel autor;* pero, vicio por vicio, mas vergoso es quizá, merecer el apóstrofe de Lope de Vega. « Habla cristiano, perro.—Soy polaco. »

¿Bastará por ventura la puntual observancia de las máximas precedentes (sometidas con muy justa desconfianza, por cierto, al criterio de nuestros hablistas) para obtener á mas de un lenguage suficiente, fluido y castizo, un estilo elocuente y florido como el de Fr. Luis de Granada, rápido y

sentencioso como el de Mendoza, rudo y filosófico como el de Mariana? Para que asi sucediera, preciso seria que hirviesen tambien en nuestra cabeza el génio y los pensámient s de aquellos famosos escritores. Esas no son condiciones de la diccion, son dotes de las ideas; y aquí se presentan ya á cuerpo descubierto las mismas cuestiones que asomaron á nuestro paso, cuando fue necesario hablar de las frases en calidad de rasgos oratorios. Entre aquellas sobresale una utilísima y vital apenas desflorada entre nosotros, á saber «hasta qué punto sea posible y conveniente la imitacion de la elocuencia antigua en las modernas sociedades.» Mas levantemos aquí la pluma y demos de mano á estos borrones: el colorido del Ticiano es cosa muy distinta de la invencion de Rafael, y el orador y el gramático parten naturalísimamente términos, allí donde se pierde el rastro de las locuciones, y se columbra ya el artificio de los pensamientos.

JOSE DE CASTRO Y OROZCO.

DEL

TRATADO DE COMERCIO

CON LA INGLATERRA (1).

(Artículos VII, VIII y IX.)

Admitida la teoría de *Adam Smith* y de sus fieles discípulos por todas las naciones, consiguiente sería la que profesan sobre tratados de comercio; pero hoy no está admitida la teoría de la libertad en la práctica, separados, como se encuentran unos países de otros por las murallas de bronce de sus respectivas aduanas y tarifas. En efecto, inútiles son los tratados de comercio bajo un sistema enteramente libre, á no ser que una nacion quisiese alterar en favor de otra, y acaso contra sus propios intereses, su general sistema; pero esta desigualdad sería una injusticia notoria, cuando no fuese un acto de pusilanimidad ó de estupidez.

El aislamiento (si esta palabra es propia, ó significa todo lo que ella dice) en que se han colocado las naciones por sus aranceles y ley de aduanas, ha debido hacer provechosos

(1) Véanse los números anteriores.

aquellos tratados en ciertos casos y hasta cierto punto, suponiendo que descansasen en determinadas bases de recíproca conveniencia; y aun esto, tan solo desde que el comercio y la industria han venido á ser en la Europa los dos grandes motores de la riqueza y poder político. Ocupados por aquellos dos manantiales de produccion los distintos pueblos diseminados sobre la faz de la tierra, comenzaron á ajustar tratados amistosos de comercio y navegacion, con el fin loable de afianzar cuanto posible fuese su seguridad respectiva y el bien general y particular de sus Estados. Fueron como el derecho escrito de la seguridad política, industrial y mercantil, y una vez celebrados, todas las naciones debieron tener interés en su religiosa observancia, y á todas debia ofender su violacion; porque en este caso todas, consideradas por el lado del derecho de gentes, forman una sola república que tiene títulos y derechos comunes. El *abate Mabley* definió exactamente estos tratados, y les señaló sus límites, porque siempre se remontó á su orígen. « El comercio, dijo, á escepcion de las convenciones que derechamente miran al derecho de gentes, no debe ser objeto de otras negociaciones, debiendo estas estenderse únicamente á concesiones generales para asegurar la libertad de los mares y de la navegacion; en lo demas no debe depender sino de sí mismo. Si una potencia no favoreciese mas á sus súbditos que al estrangero, su sofocada industria destruiria necesariamente su comercio; y el Estado, en lugar de comerciantes, no tendria mas que comisionistas. »

« No es menos evidente el que todo privilegio particular que una nacion conceda á comerciantes estrangeros, perjudica á sus propias especulaciones, porque las preferencias le abaten la industria, el comercio favorecido abusa de sus privilegios para hacer un funesto monopolio, otros, que no son ellos, aspiran á las mismas ventajas, y ó se hacen temer para conseguirlas, ó las compran por medio de algun beneficio. Y luego que una gracia particular llega á constituir

un derecho, si bien el monopolio desaparece, no es ya dueño el Estado de sus leyes, que deberian regir á su industria y comercio, y se encuentra, acaso sin advertirlo, en la vergonzosa y humillante situacion de ser tributario de la industria, de la actividad, de la codicia y ambicion de sus vecinos, cuya emulacion ha vivificado á la par que estinguido la de sus súbditos.» Verdad es que son otras muy distintas las necesidades de los pueblos industriosos y comerciantes de Europa, desde que la industria, auxiliada de un modo maravilloso por el servicio casi gratuito de los agentes naturales, ha hecho milagros en algunos de aquellos paises. Y esto puede modificar algun tanto la severa doctrina de aquel ilustrado político, y hacer convenientes los tratados en determinadas circunstancias y bajo ciertas condiciones. Por esto nosotros, sin desviarnos mucho de su filantrópico espíritu establecemos así el problema.

¿Cuáles serán ó deberán ser las bases generales de los tratados de comercio en el estado actual de la Europa, esto es, cuando las naciones que la pueblan són tan desiguales en comercio, industria y navegacion, y han alcanzado por consiguiente grados muy distintos de fuerza y de poder?

El inconveniente inseparable y siempre muy lastimoso de todo tratado de comercio, es la esclusiva que una nacion da á otra para que la abastezca de artículos determinados de su propia creacion; porque aunque se reserve el derecho de recibir los idénticos ó los semejantes de otros paises, aquellos tendrán la esclusiva, si la tarifa los recibiese con derechos mas templados, si bien este inconveniente, de suyo muy grave, pudiérale neutralizar una amplia compensacion en los derechos con que la nacion privilegiada se obligase á recibir algunos artículos de la produccion de la otra.

Deducimos de aquí, que una de las bases de todo tratado de la especie de los que vamos hablando, deberá ser la admision de un artículo hasta entonces prohibido, ó la moderacion y templanza de sus derechos de importacion, porque

entonces es la nacion la que cede y la que es compensada; pero nunca podrá ser base el sacrificio de un derecho protector suficiente y eficaz para el objeto que el tratado debe proponerse. La destruccion de una industria, el aniquilamiento de una gran riqueza, el sacrificio de la independencia nacional, pocas ó ningunas compensaciones pudieran tener, como tampoco las tendria la supresion ó moderacion de un derecho que no protegiese á aquella industria. Tampoco hay un poder en la tierra, si ha de ser justo y no ha de atentar á los intereses nacionales, que alcance á sacrificarlos sin una compensacion, ¡que la balanza de la justicia pesa por lo menos tanto como aquellos pesan!

No nos opondremos á aquellos tratados entre dos paises iguales, con tal que se limiten á la admision con templados derechos de los productos esclusivos de entrambos, porque entonces el beneficio es positivo y recíproco, sin el peligro de que ninguno de ellos pueda abusar de él con daño del otro. Y aun el derecho de bandera ó el de pabellon le temeriamos, si en la navegacion de las naciones respectivas no hubiese una diferencia tan sensible como la que realmente hay entre la marina mercante de España y la de otras naciones industriosas y comerciantes de Europa.

¿Ni cómo es posible, dice un moderno publicista, que sean sólidas y estables las convenciones mas firmes y amistosas entre pueblos ricos y pobres, poderosos y flacos? ¿Y quién dudará que las ventajas de ellas son para los que las solicitan, unas veces comprándolas con el oro, otras con promesas, otras con amenazas, y alguna vez tambien con sangre? Nunca he podido apartar de mi memoria las estipulaciones hechas en Africa, Asia, en América y en Europa. Mientras que se observan, prueba irrefragable es que son beneficiosas á aquel de los dos contratantes que tiene mas influencia y mayor poder. Y cuando dejan de serlo, ¿de qué sirven si pueden con impunidad violarlas? ¿qué ha sido de los tratados de la Inglaterra con España? ¿cómo se han auxiliado

ambas naciones para protegerse recíprocamente, y poder caminar con libertad é independencia por la ancha senda de la industria y del comercio? ¿Para quién será favorable un tratado que viene precedido de un cambio de Gobierno, del ostracismo de una hija de cien Reyes, de la nieta de *Carlos III*, de la madre de nuestra *Isabel*, del bombardeo de una ciudad opulenta ó industriosa, y de la destruccion de cuatro provincias enteras?

No son, pues, las ventajas del comercio ni tampoco las de la industria las que pudieran inclinarnos á celebrar un tratado con Francia, ni con ninguna otra nacion grande, industriosa y fuerte del continente europeo, por el cual le ofreciésemos en holocausto un ramo vastísimo de trabajo, de riqueza y de poder nacional; y mucho menos con la Gran Bretaña, en demostracion de esta gratitud por los insultos, las violencias y las perfidias que nos ha hecho y nos está haciendo; ni en compensacion de la pobre, ineficaz y mentirosa reduccion de los derechos de entrada á algunos artículos de produccion de nuestro suelo, que nos ofrece con la misma generosidad que á otros muchos pueblos productores de ellos. No; no es posible con esta nacion ningun tratado bajo las bases de justicia y de reciprocidad; y si posible fuese, y se lo propusieramos, ó nos escucharian con piedad, ó nos responderian, si menos débiles de lo que somos, formásemos empeño en su aceptacion, con cañonazos y cohetes incendiarios, que son las habituales armas de su humanidad y filantropía.

El principio general es «antes de ser la industria y el comercio las dos grandes palancas de la tierra, los tratados de comercio que debieron ser de amistad, y de franca y leal correspondencia, se concibieron por la seguridad que recíprocamente buscaban unas naciones poco ambiciosas, familiarizadas con la buena fé, é ignorantes de la feroz política de una isla, que condenada por la naturaleza á ser patria de simples pescadores, aspira á dominar el mundo á fuerza de enga-

ños y de crímenes, debieron concebirse, y se concibieron en términos vagos y generales, y por el solo principio de la mas absoluta reciprocidad.»

¿Quién hubiera podido desconocer entonces y no apreciar los beneficios inocentes de estos tratados, únicamente sugeridos por la necesidad y conveniencia de estrechar todas las naciones de la tierra entre sí los lazos con que la naturaleza ha querido ligarlas? Pero nuestros tiempos no son ya aquellos: las bases de nuestros tratados son otras muy distintas, como distintos son sus objetos. Decrétalos la política y el sórdido interés, y los sostiene la fuerza, y la misma fuerza los quebranta y rompe; y siempre es por consiguiente la nacion débil la que recibe la ley de la poderosa. ¿Qué significan, pues, entonces esos tratados que pueden observarse ó dejarse de observar por las naciones fuertes, y que son siempre para las flacas y pobres una cadena á que no les es lícito tocar? ¿Qué son esos tratados, que aunque fuesen religiosamente cumplidos por las partes que los celebran, les impiden seguir el rápido movimiento de la industria, del comercio y navegacion, y las condenan á detenerse en aquel mismo punto en que se encontraban cuando los hicieron, y les arrebatan hasta la esperanza de poder ácercarse á las que ningun impedimento hallan en el camino de las mejoras y del progreso? ¿Qué son esos tratados, casi siempre elaborados por la mala fé y la perfidia, que no permiten á las naciones ignorantes y sojuzgadas á quienes se les obliga con puñal en mano á aceptarlos, corregir los abusos que con el tiempo se hubiesen introducido y autorizado, enmendar los errores, y desterrar los vicios que pervierten la mejor administracion? ¿Dónde está aquel Gobierno provisor y cuerdo que por un tratado de comercio, que si no hoy, mañana pudiera serle ruinoso, quiera comprometer los intereses mas preciosos de su pueblo, y sujetarse á vivir siempre en un mismo dia, á no poder correr libre y desembarazadamente los periodos de la civilizacion, y á no aprovechar sus bene-

ficios, ni las lecciones de su propia observacion y esperiencia? ¡Cuán delicada no deberá ser siempre esta grande obra! ¡Cuál no deberá ser el estudio necesario para poderla concluir felizmente por medio de unas bases bien combinadas, y de justas y eficaces compensaciones! Lo que estos tratados son, los beneficios que pueden producir, los inconvenientes que de ellos se siguen, y lo que de ellos han pensado los hombres mas eminentes y esperimentados del siglo, de una de las naciones mas sábias y poderosas, lo demostraremos con un ejemplo muy reciente, aunque para hacerlo nos sea preciso detenernos en algunas pequeñas circunstancias.

VIII.

La ley francesa de 22 de agosto de 1791 mandaba que los capitanes de buques que entrasen en un puerto de la Francia, con destino á otros franceses, presentaran á los empleados que á su bordo fuesen el manifiesto de sus cargas dentro del término de veinte y cuatro horas, y ademas una declaracion que comprendiese el pormenor de aquellas, con las cartas de fletamento y los conocimientos, designando el puerto de su último destino, bajo la pena de 500 francos y detencion de buque y cargamento hasta su pago.

El art. 1.º de la misma ley mandaba que en los casos de arribada forzosa, justificasen dentro de las mismas veinte y cuatro horas la naturaleza de sus arribadas, por medio de una relacion del diario de mar.

Mas esplícito está, porque tiene mas estension, el art. 23 de la ley de 9 de febrero de 1832, que mandaba que el capitan de un buque de menos de 100 toneladas que entrase en un puerto francés con mercaderías prohibidas, escepto el caso de arribada forzosa, sufriese la pena de 1,000 francos.

El art. 17 de la misma ley autoriza el depósito (en el caso de arribada forzosa) de las mercaderías prohibidas en los puertos de Bayona, Marsella, Burdeos, Nantes y Dunkerque,

despues que el comercio hubiese dispuesto de ellas á satisfaccion de la aduana en el *depósito real*.

El art. 4.° de la citada ley dice asi: « Cualquiera que sea el número de toneladas que un buque mida, y la declaracion que se hubiese hecho de las mercaderías prohibidas que condujera, deberá darse inmediatamente á la vela, sin permitirsele hacer operacion alguna, si aquella excediese de la décima de su cargamento. »

La ley, pues, de la Nacion francesa es: « Todo buque mercante de cualquier pabellon de menos de 100 toneladas, que entrare en un puerto francés por arribada forzosa, está obligado á justificar las causas de esta arribada, ó hacer ver en la aduana que no es voluntaria, por medio de la relacion del diario de mar, bajo la multa de 1,000 francos, para cuyo pago quedarán detenidos buque y cargamento; y está obligado asimismo á darse á la vela inmediatamente que hubieren desaparecido las causas de la arribada, » si bien la administracion ha suavizado aquella prescripcion, contentándose con que sé afiance con la parte de mercaderías que bastare á cubrir los 1,000 francos.

Ahora bien: supongamos que en un puerto de la Francia se le hubiese exigido á un buque nuestro de menos de 100 toneladas el cumplimiento de aquella formalidad, y que por no haberlo hecho el capitan hubiese sido multado en 1,000 francos: ¿qué hubiera podido decir nuestro Gobierno si los tratados debiesen ser observados religiosa y perpetuamente?

« Esa formalidad no está determinada por el art. 15 de la convencion de 27 de diciembre de 1774, ni por el 10 de 24 de diciembre de 1786, que solo exigen la declaracion del capitan, la entrega del manifiesto, el recibo de los dependientes de la aduana á bordo del buque, el desembarco de los efectos prohibidos, y sin imposicion de ninguna pena, ni tampoco la convencion de 1814, que las refundió todas. »

Y no pudiera contestar el Gobierno francés que es una

precaucion necesaria para impedir el contrabando, porque todas la precauciones quedaron estipuladas en 1774. Previéronse los sucesos que podrian acarrear las arribadas forzosas, ya procediesen los buques del estrangero, ya de los puertos de Francia, puesto que con el fin de evitar el contrabando de las costas de Cataluña y Rosellon, que era el que entonces se hacia con mas frecuencia y daño, se estipularon todas las precauciones en la citada convencion, como complemento de la de 2 enero de 1765, pero sin hacerse mencion de la formalidad que ahora se exige. Y estuvieron tan prudentes las partes contratantes, que no se olvidaron de ningun medio legítimo é inocente, capaz de contener aquellos abusos, sin daño del comercio de buena fé, y sin menoscabo del decoro y dignidad de ambas naciones.

El art. 6º. del tratado de 1768 prevenia que el buque que echase ancla fuera de los puertos habilitados, fuese reconocido y confiscadas las mercaderias prohibidas, juzgándose al capitan y tripulacion sin distincion de bandera; y lo mismo el buque que intentase hacer el contrabando en las costas, aunque el buque no estuviese al ancla.

El art. 10 manda « que los capitanes franceses y españoles que por arribada forzosa entraren en un puerto francés ó español diferente del de su destino, estarán obligados á declarar sus cargamentos y á recibir á su bordo tres empleados (hasta que se diere el buque á la vela) que no pasarán del entrepuente, y tan solo vigilarán para que no se estraigan otras mercaderias que las que fuere preciso vender para mantener la tripulacion y reparar el buque, las cuales serán reconocidas y pagarán el derecho de tarifa.

Cierto que la formalidad del diario de mar no está espresamente designada en las convenciones; pero el Gobierno francés pudiera decir: « pues ese mismo silencion sujeta á los buques españoles á nuestra legislacion.» Se quivocaria, porque esta formalidad es púramente administrativa, muy posterior á las convenciones que ya previeron todas las formalidades

que deberian cumplir los capitanes españoles al entrar en puertos franceses.

De aqui nace la inmemorial posesion en que han estado nuestros buques de no hacer aquella declaracion de mar: y aunque el Gobierno francés pueda decir «que no quebranta el pacto de familia ni las convenciones posteriores,» nosotros le replicariamos; «esa formalidad no está consentida, y es violar los tratados, ó desnaturalizarlos, el introducir en ellos una formalidad que tanto puede afectar á los intereses del comercio y navegacion.»

Este hecho que hemos tomado por ejemplo, puso al gobierno francés en la necesidad de hacer pública su profesion de fé sobre tratados de comercio, y precisamente estamos muy conformes con él. Si cuando se suscitó la controversia nos hubiera pedido el Gobierno nuestro humilde dictámen, le hubieramos dicho: «Las convenciones desde el pacto de familia han caducado y no existen realmente, ni de hecho, ni de derecho, ya porque no pueden concebirse tratados de comercio ventajosos, hechos en épocas tan lejanas; ya porque ningun Gobierno tiene derecho á hacerlos sin compensaciones suficientes y con daño del pueblo, y menos aquellas que le imponen obligaciones perpetuas; ya porque se han quebrantado, como se quebrantan siempre por las partes contratantes mas poderosas; ya porque si no han consentido, deben consentir las mismas las infracciones de que dan ejemplo; ya porque variando incesantemente las necesidades politicas, industriales y mercantiles de las naciones, deben tambien variar los medios de satisfacerlas; ya porque el desnivel natural en que el tiempo, la civilizacion, los progresos de las ciencias y de las artes colocan á dos pueblos, que cuando estipularon, no eran tan desiguales, hacen preciso un cambio entero de sistema, cuando el uno prospera tanto como el otro decae, ó cuanto mas lento es su progreso.»

¿Serán estas las mismas ideas del Gobierno francés? ¿Se habrán fundado en ellas para alterar sus leyes, y aplicar las

comunes á los buques mercantes, asi españoles como de cualquiera otra nacion en los casos de arribada forzosa? ¿Reconocerá en la nacion española el mismo derecho para modificar ó alterar su administracion económica y sus aranceles, segun lo exijan las necesidades, sin sujecion á ningun tratado ó convencion antigua, que el transcurso de los años y el nuevo y portentoso desarrollo de la industria y del comercio hubiesen derogado? ¿Le habrá enseñado la esperiencia que la obra mas grande y dificil que puede acometerse en los presentes dias, es la celebracion de un tratado de comercio con una nacion pujante, industriosa, comerciante, opulenta y señora de los mares? ¿No deberá estar muy penetrada de la absoluta necesidad de compensaciones tan latas que puedan neutralizar sus funestos efectos? Las consideraciones á que estas cuestiones dan márgen las esplanaremos en nuestro siguiente artículo.

IX.

El Gobierno francés ha reconocido este principio: « Los tratados de comercio con naciones débiles y atrasadas son siempre ventajosos, asi porque es el poder el que los dicta, como porque este poder puede impunemente quebrantarlos.» Por eso los ha quebrantado cuando lo ha juzgado conveniente á sus miras, y por eso los quebranta hoy con arrogancia la Inglaterra.

Cuando se quiso obligar moralmente á la Francia á hacer con la Gran Bretaña un tratado de comercio, semejante al que esta Nacion pretende hacer con la nuestra á viva fuerza, dijosele al Ministro de Hacienda lo que nosotros repetimos á nuestro Gobierno. « ¿Y seria posible que no temblase vuestra mano al firmar este padron de ignominia? ¿Seria posible, que no viérais sus inmensas consecuencias? » Y nosotros añadiremos: ¿Seria posible, que por la mezquina utilidad de un derecho rebajado á nuestras frutas verdes y secas, y á los

vinos de Jerez, ó por la garantía de un empréstito de 500 millones, os cegáseis, ¡oh gobernantes españoles! acerca de los funestos resultados de un tratado con la Inglaterra?

En efecto, volviendo á nuestro asunto, el Gobierno francés pudo decir, y dijo: «Determinadas estan en las convenciones de 1774 y 1786 las formalidades á que deben sujetarse los capitanes de buques mercantes; pero ellas no pueden impedir el que se adopten otras que no se opongan á su espíritu, y la Francia no ha hecho otra cosa por la legislacion sancionada en las leyes de 1791 y 1792, que establecer otra formalidad, no de circunstancias, ni tampoco arbitraria y caprichosa, sino aconsejada por la necesidad; y aunque otra cosa se hubiese pactado, toda Nacion tiene derecho á reprimir los abusos y á *alterar los aranceles* en todo cuanto se oponga á su prosperidad. Las arribadas forzosas cubrian ya operaciones ilícitas, que no pueden consentir dos Gobiernos al hacer sus tratados, puesto que estos se celebran siempre ó deben celebrarse para proteger sus intereses, no para aniquilarlos.

«Bien sabido es que las arribadas forzosas de los buques procedentes de Génova con cargamentos de tabacos, tegidos y mercaderias, que dicen que llevan para Gibraltar, no tienen mas objeto que desembarcarlas fuera de su aparente destino; y que si arriban á puertos franceses es para ponerse allí en relacion con los agentes del contrabando. Y si algun obstáculo les impide alijar en las costas, se refugian á los puertos, pretestando venir huyendo de corsarios españoles.

«Si solo los buques que hacen un comercio legal fuesen los que arribasen forzosamente á los puertos de Francia, ¿quién no calificaria de ingrata, opresiva y aun superflua aquella disposicion, que ha venido á ser tan indispensable como todas las demas, dictadas para poner órden en la administracion y contener los abusos que la perjudican? Y la prueba de esta tolerancia es el desuso á que habia traido la legislacion de 1791, que solo un escandaloso contrabando ha sido capaz de reproducir.

« Tolerar estas arribadas y prolongarlas indefinidamente seria autorizar el vicio y cooperar á él.

« El mal es ya conocido, y el Gobierno que no le aplicase pronto remedio, no solo daria una prueba positiva de que miraba con indiferencia y aun con punible abandono los intereses nacionales, sino tambien los de las naciones amigas, porque el contrabando es una calamidad contagiosa, y de especie tan funesta, que asi alcanza á las demas naciones como á la nuestra. »

« ¿Cuál es, por otra parte, el tratado de comercio que limita el poder de los Gobiernos á lo que está espresamente estipulado, sin dejarles facultad ni aun para tomar disposiciones de circunstancias? »

Esta doctrina es la nuestra. Todas las naciones tienen derechos, y nunca deben perderlos, digan cuanto quieran los antiguos tratados: y estos derechos son para alterar sus tarifas, sus reglamentos de aduanas, sus leyes administrativas, segun lo reclame la conveniencia pública. Mas bien que la letra, debe estudiarse su espíritu; y para comprenderle bien, preciso es ponerse en lugar de las partes contratantes, que si hubieran podido preveer algun abuso ó algun notable daño, de otro modo hubieran estipulado suponiendo que obraban amistosamente y de buena fé.

A la doctrina que hemos puesto en boca de la Francia, y que es de uno de sus primeros hombres, contesta nuestro Gobierno, que si las formalidades del diario de mar las juzgaba necesarias la Francia para defender su industria y comercio de toda agresion estraña, fuera estaba de censura, asi como debe estarlo la invalidacion del privilegio de la mejora de manifiestos, que cuando la estipularon las altas partes contratantes, no pudieron preveer que habia de ser con el tiempo un medio de hacer el contrabando.

La necesidad es la suprema ley de los Estados, y no conocemos Gobierno alguno que tenga derecho á sujetar los intereses del pueblo á una legislacion sempiterna. La Francia

puede alejar de sus puertos á los buques procedentes de Génova y de Italia, que conduzcan el tabaco y el hilo y el tejido de algodon. Celosa se ha mostrado, y con razon, del comercio de sus Colonias; y por eso se ha lamentado tanto del funesto tratado de 1786, y avisa á los pueblos débiles y atrasados de Europa para que no caigan en esta red: recela de todo buque de poca cabida. La España tambien necesita precaverse del contrabando que los buques pequeños hacen en los depósitos de Europa. ¿Quién le negará el derecho de gobernarse con independencia, de adoptar el sistema administrativo que mas le conviniere, de corregir los abusos, y de estirpar los escándalos, que á la sombra de privilegios ruinosos y de antiguos pactos, que nadie ya respeta ni debe respetar, se han introducido?

Este ejemplo, en que nos hemos detenido, demuestra cuán peligrosos son y al mismo tiempo cuán inútiles los tratados de comercio con naciones industriosas y fuertes, con quienes nada puede estipularse que compense los males que ellos acarrean. No quisieramos por esto que nuestra nacion quedase encadenada para no poder moverse ni introducir en su administracion económica las mejoras que la observacion y esperiencia aconsejasen.

Tratemos en horabuena á las naciones indistintamente como amigas y hermanas, sin espíritu de hostilidad ni de agresion; purguemos nuestros aranceles de todo recargo superfluo, y que pueda resentirse del funesto espíritu de fiscalidad; moderense los artículos que no necesitan de proteccion especial, y suprímanse las prohibiciones desacordadas é injustas; y si pensásemos en algun tratado de comercio, sea únicamente con aquellas naciones que estuvieren á nuestra misma altura, y tan solo para el cambio de los productos inofensivos de entrambas.

La esperiencia, una dolorosa esperiencia debe hacernos ya muy cautos. En siglos de debilidad, ó de ignorancia celebramos algunos tratados ó nos obligaron á celebrar-

los, especialmente la Inglaterra. ¿Y qué ventajas nos han traido? ¿Qué de males no nos han ocasionado? ¿Quiénes son los que los han infringido, al mismo tiempo que querian hacernos esclavos de su espíru y de su letra? Si nos hemos quejado de aquellas infracciones, han contestado burlándose de nosotros: si hemos querido imitarlas, nos han amenazado. ¿Y nos espondremos otra vez al mismo baldon?

Antes de ahora no habia administracion, no ya para los buques mercantes ingleses, pero ni aun para los españoles que izaban su pabellon aunque fuesen conocidos por contrabandistas. Con el privilegio de mejora, alijaban las mércaderias de contrabando en los mismos puertos: y si no les era posible, fingian ir de tránsito para Génova, y volvian á correr el mismo círculo. Si sus cargamentos se depositaban en los almacenes de las aduanas hasta darse á la vela, no podian ni aun tocarse, aunque hubiese fundadas sospechas; y si alguna vez se han abierto los fardos que las contenian, y denunciado por contener mercaderias prohibidas, se ha visto el Gobierno obligado á restituirlas, ó el producto de sus ventas, so pena de incurrir en la indignacion británica; porque esta nacion tan orgullosa, como contrabandista y monopolizadora, declara la guerra por un fardo de algodon. Despues han sido suyos nuestros mercados, y han sacado las mejores presas de los mismos puertos, insultado y maltratado á los guardianes de nuestra hacienda, y amarrado á sus buques los guardacostas, sorprendidos y arrebatados traidoramente por la noche. ¡Y todavia les sacrificaremos lo mas precioso, que es nuestra industria y todo nuestro porvenir! ¡Asi entendeis, dominadores del dia, lo que significa la palabra independencia nacional!

No; el tratado de comercio con la Gran Bretaña no es ya una cuestion simplemente económica: es tambien política: es cuestion de decoro nacional. No se trata solamente de incendiar nuestras fábricas y de acabar con la produccion de Motril, sino tambien de intervenir en nuestros asuntos domésti-

cos, darnos la forma de Gobierno que al inglés plazca, sostener la banderia que á su sombra impere contra la voluntad del pueblo, hollar los derechos de este, conculcar la Constitucion del Estado, enemistarnos con la Europa entera.

Hasta aquí hemos hablado de los tratados de comercio en general, y dicho que aunque fuese el que solicita la Gran Bretaña para introducir sus algodones ventajoso al pais, el pais no quiere tratar con el Gobierno inglés sobre materias de industria, comercio y navegacion, porque quiere amigos y no tiranos; quiere protectores, y no incendiarios; quiere gobernarse por sí misma, y no recibir las leyes del estrangero; quiere, en fin, ser España independiente, y no Portugal abatido y sojuzgado. Algun dia nos ocuparemos de la cuestion algodonera, y resaltará mas la codicia y la perfidia de un Gobierno de mercaderes y de agiotistas.

EL RETRATO DEL POETA.

A D. F. M.

La muerte! con la rueda de su carro,
que sordo avanza cual reptil dañino,
quebranta al hombre, fábrica de barro,
como á un tiesto arrojado en el camino.
Y sus restos, herencia del gusano
que en continuo banquete oculto medra,
se transforman en cieno de pantano,
se reducen al polvo de una piedra.
¿Quién entonce en los áridos fragmentos,
que como los de un bruto el sol blanquea,
la armazon reconoce y los cimientos
del noble ser que al mundo señorea?
¿Quién entonces llamára por su nombre
al esqueleto incógnito que pisa?
Tal vez la fama estiende su renombre,
mas los huesos no llevan su divisa.
Y el hombre en su ambicion siglos sin cuento
de existir en la tierra sueña en vano:
inmensa vida abarca el pensamiento,
y el coto del vivir toca la mano.
Grabado un nombre en piedra funeraria
á quien con él se honraba sobrevive;

nombre feliz si escita una plegaria
ó un tributo de lágrimas recibe.
Mas aunque lamentado en su comienzo
pronto enigma será no comprendido,
mientras un nombre igual escrito en lienzo
no esplique como clave su sentido.
Cual palabra será de estraño idioma
en marmóreo catálogo esculpida,
y solo destruccion muerte y carcoma
revelára su frase traducida.
Mañana, si hay alguno que la lea,
sonará tan oscura como el eco
de una piedra arrojada que golpea
la losa de sepulcro que está hueco.
Oh! si al cruzar de noche un cementerio
pronunciando los nombres allí espresos
de Ezequiel yo tuviese el alto imperio
para hacer revivir quebrados huesos!
Y hacer pudiera allí de antiguos siglos
por un momento alzarse los varones,
y verlos no cual pálidos vestiglos,
sí con su ardiente brio y sus facciones;
Y ver las damas no entre opacas nieblas,
sí radiantes de amor y gallardia,
en medio del silencio y las tinieblas
su hermosura ostentado todavia!
Mas la mente del hombre que imagina
de hechuras fabulosas el contorno,
de insepulto esqueleto no adivina
las facciones que tuvo por adorno.
Cojed un cráneo por su edad luciente
que ceñido hallareis quizá de abrojos,
y decidme si lisa era su frente,
si de negro azabache eran sus ojos:
Si adornaba fantástica cimera

las sienes que acribilla la carcoma,
si las cubria hondosa cabellera
de bucles empapados en aroma;
O si las manos del amor inmundo
arrancarla pudieron á deshora,
mancillando el semblante rubicundo
amarillez de muerte precursora;
O si fue el huracan del pensamiento
que de la vida apresuró el otoño,
despojando á la sien de su ornamento
cual de sus verdes hojas al retoño.
Mas todo lo sabreis si del difunto
el nombre halla en la piedra vuestro anhelo,
y si trazado al pie de fiel trasunto
encontrais otro nombre su gemelo.
Los trabajos del diestro lapidario
escarnece la muerte con su saña;
mas el pintor bien puede temerario
sus pinceles cruzar con la guadaña.
Que en este portentoso desafio
la saña de la muerte hace ilusoria,
él mella á su aguijon el filo impio,
él roba la mitad de su victoria.
El pueblo de hoy quizás olvida ingrato
al amigo que duerme so la yerba;
buscará el de mañana su retrato
que de morir dos veces le preserva.
Y cual si le tuviese alli delante
gravará en su memoria las facciones,
divisa intransmisible del semblante
que callado preside en los salones.
Mas, habla la mirada de sus ojos
y de sus lábios habla la sonrisa,
que no es tan mudo, no, cual los despojos
que riendo por ventura el hombre pisa.

Dénme, pintor, mas vida tus pinceles
que cercena la mia el tiempo apriesa,
y no me basta, no, que amigos fieles
mi pobre nombre esculpan en la huesa.
Que fuera alli bien pronto oscuro testo,
y solo es el retrato comentario
que descifra lacónico y modesto
los viejos cronicones del hosario.

Mas ¿qué vale de un retrato
ver la faz risueña ó triste,
si quizá máscara viste
su triste ó risueña faz?
Gravedad quizá aparenta
el que nada en las orgías,
y vela sus alegrias
de la vergüenza el disfraz.
Tal vez la mejilla luce
de colores contrahechos
y oculta de sus despechos
las heces el corazon:
ó es su risa pasagera
el ensayo de un arrullo
con que el hombre por orgullo
adormece su pasion.
Ni bastara todavia
si en el rostro siempre vieres
de las penas ó placeres
reflejándose el color;
porque hasta los llantos tienen
mil diferentes sabores,
ya son esencia de flores
ya ponzoñoso licor.
¿Decirme sabreis si dulces
ó si amargos son los mios?
¿son como agua de los rios
ó como el agua del mar?
Correr sin duda habeis visto
mis lágrimas sin recato,
y vereis en mi retrato
las huellas de mi pesar.
Mas este nunca llegára
á la gente venidera
si gemido yo no hubiera
al compás de mi laud:
si no ciñeran mis sienes
corona de flores mustias:
si de escuchar mis angustias
no holgase la multitud.
Oh! bien haya el Trovador
porque es música su llanto;
triste ó sublime su canto
roba siempre la atencion;
y cautiva y embelasa
aun con su propia agonia
si del harpa la armonia
eco es fiel del corazon.
Su cántico no arrebatan
del tiempo los torbellinos,
cual las plumas y los trinos
de hechicero ruiseñor.
Bien que de otros siglos sea
ó suene allende los mares,
resuena en nuestros hogares
con dulcísimo rumor.

Y si conserva un retrato
su veraz fisonomía,
da vida la fantasía
al lienzo que el rostro da.
Y los que nunca le vieron
cuando moraba en el suelo,
como ángel le ven del cielo
que entre ellos cantando está.
Oh bien haya el Trovador!
para él sus alas despacio
mueve el tiempo, y el espacio
sus límites quebrantó.
Eterno huesped revive
con la gente venidera,
que le vé cual se le viera,
y le oye cual se le oyó.
Los pinceles bien conservan
la tersura de la frente
ó el risueño continente
del que naciera feliz,
ó los vestigios del llanto
que corría en triste calma,
si de las llagas del alma
es el rostro cicatriz.
Mas, de una lira añadidle
el melodioso concento
vereis hasta el pensamiento
bajo la frente rodar,
vereis quizá los transportes
que dieron brillo á sus ojos,
ó vereis un haz de abrojos
su laurel entrelazar.
Vereis del amor la llama,
terrestre ó pura centella,
fulgor de nítida estrella
ó ascua de negro carbon.
Los ensueños de la gloria,
del destierro las tristezas,
los recuerdos de proezas
orgullo de su nacion.
Los fantasmas gigantescos
de que la mente se pueblá
cuando envueltos con la niebla
les aborta en rudo afan.
Las graciosas ilusiones,
solaz de nuestras miserias,
que al par de ninfas aereas
sin cesar cruzando van.
Asi es que te conocemos
cual á un amigo, ó Torcuato,
tu rostro por el retrato
que nos legara un pintor:
mas por tu armónica lira
tu alma ardiente conocemos,
y el funesto amor sabemos
que te inspiró Leonor.
Y tus angustias nos duelen
cual si del mar en la orilla,
y mientras la luna brilla
las vinieses á contar.
Que escucharlas nos placiera
y oir su tierno lamento
confundido con el viento
y el murmullo de la mar:
Un nombre retiene el mármol,
conserva el lienzo un aspecto
mas solo será perfecto
si de un harpa vibra el son.
Del cuerpo la muda historia
dan el retrato y el nombre,
solo el poeta da al hombre
la historia del corazon.

TOMAS AGUILO.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

El Espiritu del Siglo—Por D. Francisco Martinez de la Rosa.—Personajes Celebres del Siglo XIX—Por uno que no lo es.—Conocimiento Historico y Estadistico de la Hacienda pública de Francia—Por D. Pio Pita Pizarro.

El Espiritu del Siglo (1). Acaba de publicarse el tomo VI de esta obra que comprende desde la coronacion de Bonaparte en 1808, hasta las conferencias de Erfurth á fines de 1808, y en breve verá la luz pública el tomo VII, que alcanzará hasta la restauracion de los Borbones en 1814. En el tomo que anunciamos, lo mismo que en los que le preceden, ha puesto su ilustrado autor gran copia de notas y citas, sumamente curiosas, tanto mas cuando el periodo que recorre, abraza los sucesos que precedieron á la invasion de los franceses en España, y los acontecimientos del Escorial, Aranjuez y Bayona, lo que da á dicho tomo un interés mucho mayor. El Sr. *Martinez de la Rosa*, lejos de su patria por efecto de las vicisitudes políticas, se ocupa incesantemente en añadir á su bien adquirida reputacion literaria, nuevos titulos al agradecimiento de sus compatriotas, continuando la publicacion de una obra, que no dudamos adquirirá cada dia

(1) Se halla de venta con las demas obras del autor en la librería de Sojo, calle de Carretas.

mayor interés, cuando el autor deduzca las consecuencias y los resultados de todos los sucesos que tan diestramente ha recorrido, en conformidad á su título.

Personajes Celebres del Siglo XIX (1). Precisamente con la biografía del ilustre personaje de quien acabamos de hablar, concluye el tomo II de esta importante publicacion, en cuanto se la considere como una reunion de los hechos mas notables de las personas que han tenido una marcada influencia en los principales acontecimientos de este siglo, y una historia compendiada de todos ellos.

Dos tomos van ya publicados, comprendiendo el primero las Biografías de *Jove Llanos*, *Wellington*, *Thiers*, *Mohamed Aly*, *Ibrahim-Bajá*, *Floridablanca*, *Balzac*, *Alvarez*, *Metternich*, *Orfila*, *O'Conell*, y *Leon*; y el segundo las de *Guizot*, *Mahamud II*, *Silvio Pellico*, *Palmerston*, *el Archiduque Cárlos*, *Gravina*, *Calomarde*, *Bonaparte*, *Napoleon*, *el Empecinado*, *Morillo*, y *Martinez de la Rosa*. El tomo III principiará por *Fernaudo VII*, y seguirá con otros personajes no menos interesantes.

Esta coleccion ha sido acogida del público, con el favor á que la hace acreedora la hermosura de la impresion y de los retratos, la baratura de su precio, y su regular publicacion cada domingo; y no dudamos asegurar que escede en mucho en la parte tipográfica, en los retratos y en baratura, á las obras que de esta misma clase se han publicado en el estrangero.

Conocimiento Historico y Estadistico de la Hacienda publica de Francia. El autor de esta obra, ha recopilado no sin algun mérito, lo espuesto sobre el asunto que trata por

(1) Se suscribe en Madrid en las librerías de Jordan y Cuesta, donde se hallan tambien de venta los tomos, á razon de 12 rs. por cada cuatro entregas, y de 10 para los suscritores á la *Revista*.

En las Provincias, á 12 y 14 rs. respectivamente, en las administraciones de correos y principales librerías, en los puntos donde se verifica al *Semanario Pintoresco*, ó mediante el envio al Director de la *Revista de Madrid* del importe de la suscricion en un libramiento sobre correos.

varios modernos escritores, que no son generalmente conocidos en España, donde por desgracia se estudian poco las materias relativas al importante y vital negocio de la hacienda pública, y en ello por lo tanto ha hecho un servicio al país.

No convenimos sin embargo en lo que el autor dice en su prólogo, de que hay en España un partido que quiere asimilarlo todo á lo establecido en Francia, en oposicion á otro que por el contrario solo encuentra bueno lo de Inglaterra. Es indudable que entre Francia y España existe una mayor semejanza en las costumbres, en los hábitos, y hasta en los vicios, que entre España é Inglaterra; y nada tiene de particular que para conformarse con los unos y corregir los otros, se procure asimilar nuestro sistema al de la administracion francesa, mas regular, mas en armonia, y sin disputa mejor en muchos puntos que la inglesa. El mismo autor lo reconoce tácitamente, cuando ha trabajado sobre la administracion francesa, y no sobre la inglesa, cuya esplicacion le hubiera sido muy dificil hacer; y en esto da una prueba de que el partido á quien acusa de francesismo, está por los mejores principios en administracion, y reconoce por tales los que rigen en el vecino Reino. Creemos que el autor ha equivocado las diversas opiniones que existen en política, con las económicas y administrativas, pues en estas pocos serán los que esten por la administracion inglesa; bastando comparar lo publicado acerca de ella por Mr. A. Bailly, y la obra sobre la de Francia del Marqués D'Audiffret, para conocer las ventajas de esta.

CRONICA DE LA QUINCENA.

En el momento en que esta Crónica escribimos, no se sabe aun el resultado general de las elecciones de Diputados para las Córtes que deben reunirse el dia 3 del próximo mes. Aun no puede formarse cabal juicio, por las noticias parciales que se han recibido, de cual será la mayoria que domine en el próximo Congreso, pues al paso que los periódicos ministeriales entonan cánticos de triunfo, los de las diversas oposiciones suponen tambien que el Gobierno no podrá contar con una mayoría compacta y decidida á sostener su desatentada administracion: de todos modos hay que proceder á segundas elecciones en muchas provincias. Pero en medio de esta duda, resulta de las actuales elecciones un hecho visible, que no podemos menos de notar. Se ha dicho hasta ahora, y con razon, que el Gobierno representativo, es el Gobierno de las mayorias, y es inútil decir que esto mismo supone que los que hayan de representarla, sean los mas capaces del pais en saber, los mas notables por su capacidad y sus servicios. Pues para que nada quede ya del sistema representativo verdad, que debia dar por resultado el pronunciamiento de Setiembre, en lo general, las personas elegidas ahora para Diputados, son las mas oscuras, y sus nombres apenas son conocidos en los mismos puntos donde los han elegido. Asi prospera el pais, asi conocen los pueblos las ventajas de un Gobierno que se les pintaba como el reparador de sus males, y el que habia de labrar su venturoso porvenir. ¡Qué decepcion! Asi carecen del prestigio necesasio las instituciones, asi se ven despues á hombres famélicos que no piensan mas que en adelantar, á costa de los que les dieron sus sufragios, y sin co-

nocimiento ninguno de las necesidades políticas que hay que remediar, se curan solo de sus adelantos y provechos.

Otra cosa resulta ademas evidientemente de las actuales elecciones, y es que con la defectuosa ley electoral que rige, formadas las listas por las Diputaciones Provinciales, y señalados por ellas los distritos electorales, está en su mano falsear las elecciones, ya escluyendo ó incluyendo electores, ya señalando para colegios los puntos que consideren mas favorables el partido que traten de proteger. Asi ha sucedido ahora en muchas Provincias, y en muchas tambien han trabajado los Diputados Provinciales para obtener para ellos los sufragios de los electores, valiéndose del influjo que les da su destino. ¡En la candidatura que ha triunfado en la Provincia de Madrid, figuran nada menos que seis Diputados Provinciales! El Gobierno ha conocido la ventaja que podia sacar del auxilio de estas corporaciones, y no lo ha desperdiciado; y seguramente el resultado será que se reunan unas Córtes que estén en armonia con la capacidad del Ministerio actual. Cuando debian aparecer en el Parlamento las personas mas notables de todos los partidos, pocas de entre ellas se presentarán en aquellos bancos; y en un Gobierno de discusion, bien puede asegurarse que los debates serán insignificantes, aunque todo hace creer que serán tambien tempestuosos, en especial si siguen en el poder los actuales ministros, que no sabemos como han de contestar á los cargos que se les dirijan.

En estos últimos dias se ha hablado de un cambio ó modificacion ministerial; y en verdad que ya va acortándose el plazo que media hasta la reunion de las Cortes para que puedan los nuevos enterarse un poco de los negocios; en el caso de que se verifique el mencionado cambio. Gentes candorosas ha habido, que creen posible una mudanza de politica en las altas regiones del poder: no participamos nosotros de semejante creencia; los hombres de la revolucion no pueden ni quieren cambiar de principios; han creado una situacion de fuerza, que solo podrá acabar cuando empuñando el cetro la

augusta Isabel, con energia y decision trate de poner término á los males que acosan á esta desgraciada nacion, creando no un gabierno de partido, sino uno que sea superior á todos, y con fuerza bastante para volver al poder y á sus agentes el prestigio necesario para mandar, y que han destruido del todo la revolucion, y los hombres que ella ha encumbrado. Cómo habian de variar de sistema, los que con solo el apoyo de la fuerza asceadieron al poder; cuando para sus sostenedores, todas las cuestiones se resuelven con la misma razon? Barcelona acaba de presenciar nuevos escándalos y escesos, causados por los que no cuentan con otros medios de triunfo que la violencia. Anuladas allí por dos veces por la Diputacion Provincial las elecciones de Ayuntamiento, porque los elegidos no eran á gusto del partido dominante, se procedia por tercera vez á verificarlas, y preveiendo igual resultado que en las anteriores, los revolucionarios apelaron á su recurso ordinario, y se vertió sangre en los templos donde se hacia la eleccion, empleando como armas ofensivas los objetos mas sagrados del culto, que encontraban á mano. Parece que se forma causa sobre aquellos sucesos, y mucho será que no queden impunes como hasta ahora, ó mas bien que no se achaquen á los párias de la época actual, escesos que solo estan en la índole, y son solo usados por sus detractores.

Aun no se ha hecho el nombramiento de los individuos que deben componer el Consejo de Gobierno mandado crear tanto tiempo há; y no deja de ser estraño que asunto que se suponia de tanto interes, se difiera de este modo. ¿Será tal vez que no pueda encontrar el Ministerio gente bastante de su devocion, ó que se tema de las Córtes un nuevo cargo por los nombramientos? Sea como quiera, resulta de todos modos hasta ridiculez, en haber publicado tan apresuradamente el decreto de creacion del Consejo, que ni tiempo hubo para ponerle un considerando, y la tardanza que se advierte en la elecion de personas que deben componerlo.

Se ha dicho en los círculos políticos de la capital, que la Inglaterra desistia de su proyecto de tratado, y que el gobierno británico habia dado orden á su embajador en esta Corte, de dejar dormir el asunto. No vacilamos en creerlo, y si fuese cierto, no será seguramente muy agradable á los hombres del dia, pues pronto conocerán el desinterés de su generosa aliada, luego que su gobierno pierda enteramente la confianza de concluir el tratado de comercio. La prensa francesa ha indicado que en Inglaterra se espera que estalle un movimiento insurreccional en España, para inundar á su sombra el pais de géneros de ilícito comercio, reunidos en los muchos buques que se hallan cargados de ellos en los puertos españoles. No vemos por ahora síntoma alguno que anuncie esta nueva calamidad, si bien todo puede creerse de quien de iguales medios se ha valido para este y otros objetos, en diversas ocasiones.

Tambien se ha dicho por los periódicos diarios, que para principios de Abril, y so color de un campo de instruccion, debia reunirse á las inmediaciones de la capital un cuerpo de tropas de treinta mil hombres. No vemos disposicion alguna que confirme estos rumores, si bien creemos que en los pueblos inmediatos hay fuerzas de bastante consideracion.

El mal estado de la Isla de Cuba, inspira grandes recelos á los que temen, y no sin razon, que aquella rica parte del territorio español, se pierda por la mala administracion de los que la gobiernan, y los manejos de los constantes enemigos de nuestra prosperidad. Si esto sucediese, eso mas tendria que agradecer el pais á los hombres que actualmente la gobiernan. Se ha hablado de mudanza del Capitan General, pero no sabemos que hasta ahora haya nada resuelto, y parece mas probable que el General Rodil, á quien se designaba como sucesor de Valdés, pase á ocupar la Direccion general de Ingenieros, que se halla sin proveer, cuando deje el Ministerio.

15 de Marzo de 1843.

DON PEDRO EL CRUEL

Y

DON ENRIQUE II.

La historia de estos Reyes de Castilla es interesante bajo mas de un aspecto, y da motivo al sesudo y detenido lector para hacer sobre ella sérias y profundas reflexiones. La historia del Rey D. Pedro está escrita con sangre, y si hemos de creer á los historiadores, su reinado fue una cadena no interrumpida de horrendos crímenes, y de atrocidades las mas inauditas; el período de su bárbara y tiránica dominacion, una de las calamidades mas terribles que sufrió Castilla, y su nombre capaz de figurar entre los mas fieros verdugos y los mayores mónstruos de la especie humana. D. Enrique por el contrario fue, segun ellos, un Príncipe dotado de las mejores prendas, de carácter dulce y apacible, amante de sus pueblos y celoso promovedor de la felicidad social, religioso sin fanatismo, honrado y buen padre de familias, muy cumplido y galante caballero, siendo agradecido y dadivoso ademas hasta el punto de rayar en lujosa prodigalidad. Si no tuvieramos otros datos para juzgar de estos Reyes, que por estos cuadros pintados con tan diversos colores, que pasando de una generacion á otra han llegado hasta nosotros, tendriamos que deferir ciegamente al juicio que los contemporáneos hubiesen formado, y no nos seria lícito retocar ni alterar en lo mas mínimo los rasgos y fisonomías con que nos los retra-

taron. Pero la historia, como todas las ciencias y conocimientos humanos, está hoy sujeta al dominio de la inteligencia, del exámen y de la investigacion mas minuciosa, y no es bastante para este siglo suspicaz y aun estremadamente desconfiado, que tales ó cuales hechos hayan tenido desde muy antiguo el asentimiento universal, si carecen al mismo tiempo de las notas y caracteres de certeza y autenticidad. No es la historia tampoco la simple enumeracion de hechos aislados é inconexos, sino el juicio al mismo tiempo que de ellos haya formado el historiador, mas ó menos exacto y acomodado á los principios de justicia universal; por eso no basta que sea indisputable la verdad de un hecho ó la certeza de un principio, si las aplicaciones ó consecuencias que de ellos se deduzcan son diametralmente opuestas. Nadie pone en duda el hecho de que los Numantinos quisieron mas bien perecer entre las llamas de la ciudad, que ellos mismos habian incendiado, que no sufrir la humillacion despues de tantos rasgos de heróico valor de entregarse á los orgullosos Romanos sus mortales enemigos; el juicio no obstante de los hombres no será uno mismo en todos tiempos y circunstancias, y para unos será un prodigio admirable de civismo digno de eterno renombre, y para otros una muestra de desesperacion y fiereza brutal.

Aquel suceso eternamente célebre acaecido en los primeros dias de la República romana, tampoco es disputado por nadie. Bruto en efecto condenó á muerte á sus dos hijos que habian sido sorprendidos en la conspiracion para restituir al trono á Tarquinio, y presenció su ejecucion sin derramar una lágrima con una estúpida tranquilidad que hace estremecer. ¡Y bien! ¿Qué juicio deberemos formar de la accion individual mas heróica que se refiere en los anales del mundo? Aquí entra la diversidad de opiniones, consiguiente á la diversidad de principios que cada uno profese; las eternas leyes que rigen al mundo moral, están en oposicion con esas otras leyes secundarias, por decirlo asi, y de órden social sobre las que se disputará eternamente, segun se dé, pues la prefe-

rencia á unas ó á otras, así será diverso y aun contrario el juicio de los hombres; por lo mismo la accion de Bruto será para unos el bello ideal del patriotismo, y para otros no será mas que un desapiadado verdugo sin entrañas, y sin esos dulces sentimientos que jamás deben abandonar el corazon paterno. Pero todavia no hemos fijado la cuestion en sus verdaderos términos, ó por mejor decir, en el caso que nos ocupa, no hay esa pugna entre el amor á la patria y el amor paternal, y únicamente esto tendria lugar, cuando Bruto se hubiera encontrado en la dura alternativa de condenar á sus hijos ó de ver perecer la naciente República. Pero no fue el trance tan apurado; sus hijos pudieran salvarse y salvarse tambien la libertad romana, porque la conspiracion habia sido descubierta, y los conspiradores estaban asegurados; y si se consideró de todo punto necesario sacrificar algunas víctimas en aras de la patria, pudo Bruto abandonar por un momento aquel terrible lugar de la justicia, seguro de que no hubieran faltado para sus desgraciados hijos ni jueces ni verdugos. Mas humano Colatino, se enterneció y lloró, y tentó varios medios para salvar á sus sobrinos los Aquilios; por cierto que esta muestra de ternura y de lenidad bien disculpable, mediando los sagrados vínculos de la sangre, fue motivo para que se le considerase como enemigo de la República, que se le depusiese del Consulado, y que se le desterrase de Roma. ¡Qué bárbara crueldad! Aquel pueblo inquieto y turbulento, ébrio entonces de libertad y entusiasmo revolucionario, se olvidó en los mismos momentos del triunfo, que Colatino era el desgraciado esposo de Lucrecia, y que habia sido uno de sus libertadores, y vió salir por las puertas de aquella ingrata ciudad al honrado y valiente republicano, sin mas motivo que porque no rendia tambien en sacrificio á los pies de aquel fantasma que se acababa de levantar, hasta los dulces y tiernos sentimientos que inspira la naturaleza.

Una observacion importante nos ocurre hacer sobre este mismo asunto, que podrá como todas las demas, tener aplica-

cion mas adelante cuando desenvolvamos la historia de Don Pedro y D. Enrique. Ciertos objetos y en circunstancias dadas, influyen de una manera directa y con gran fuerza sobre la imaginacion, inflamándola y dándola una energia estraordinaria; el entendimiento entonces queda postergado y sin accion, y el hombre es guiado por una falsa aunque brillante luz que desaparecerá al mas ligero soplo. Tal es el individuo cuando es dominado por pasiones violentas, tal es la tumultuosa muchedumbre en lo mas fuerte de un motin ó de una revolucion. Un estado semejante no puede ser duradero, porque no puede ser duradero nada de lo que es violento y acaba con las fuerzas del individuo; pero corta como es su duracion, no por eso son menos ciertas é indelebles las huellas que deja detras de sí. Entonces es cuando suelen cometerse los grandes crimenes y las acciones heróicas, crimenes reconocidos por tales en todos tiempos y por todos los hombres, y acciones heróicas que no lo son, ó no lo son en el grado que quiere suponerse, cuando se examinan desapasionadamente y con filosófica rigidez. Decimos esto al acordarnos de Bruto, no aquel de quien acabamos de hablar que condenó á muerte á sus hijos, y se gozó ademas en verlos morir con estúpida tranquilidad, sino de aquel otro Bruto su descendiente, que mas de 500 años despues, fue en el mismo Senado uno de los matadores de César. Esta accion tan celebrada y que á sus autores ha dado eterno renombre, puede considerarse de dos maneras muy distintas; bajo el aspecto político, y bajo el aspecto moral y religioso. En el primer sentido Bruto aparece ser un gran patriota, en él vemos un austero y entusiasta republicano, que en medio de la decadencia y abatimiento de su patria, todavia conservaba en su pecho el amor á la libertad, él recordaba con orgullo los tiempos pasados y las glorias de la República, y veia con amargo dolor que se preparaban cadenas y que se iba entronizando la tirania en medio del silencio y postracion de un pueblo degradado y envilecido. César efectivamente prevalido de sus

brillantes triunfos, confiado en un ejército asalariado, que todo estaba á su devocion, mas confiado todavia en la apatia y nulidad de un pueblo sin virtudes de ningun género, sin religion, corrompido por el lujo y los placeres; César, repetimos, aspiraba al supremo poder, ó por mejor decir, ya no quedaba del antiguo régimen republicano mas que un vano simulacro, qué acabaria de caer cuando lo tuviese por conveniente este afortunado y entendido guerrero. Tal era el estado de las cosas en Roma, cuando Bruto y Casio y otros conjurados idearon y llevaron á cabo el proyecto de asesinar á César en el mismo Senado. Esta accion que mirada asi superficialmente tiene algo de grande y sorprendente, y que ha sido elevada al rango de las acciones heróicas, si se analiza sin pasion por principios de mas alto origen, pierde desde luego todo su brillo, y viene á quedar reducida á una de las acciones mas ruines y mas indignas de las almas grandes y generosas. Por de pronto este acontecimiento acabó de decidir de la ruina de la República, *porque los vestidos ensangrentados del César presentados al pueblo, le volvieron á poner en la servidumbre.* El elogio fúnebre que despues pronunció su sobrino Octavio, la accion de los soldados veteranos, llorosos y arrojando sus armas y sus coronas á la hoguera de su ilustre general, las lágrimas de las damas romanas que tambien arrojaban alli sus joyas, todo este aparato transportó á la multitud hasta el punto de correr presurosa á incendiar las casas de los conjurados.

Pero no es por los resultados precisamente por los que hemos de juzgar de los hechos, sino que deben tenerse en cuenta otras circunstancias muy atendibles, que pueden dar grande luz sobre el punto que se trata de ilustrar. Ocurre en primer lugar la duda de si Julio César era ó no un tirano, duda cuya resolucion ofrece algunas dificultades, respetando como respetaba las formas republicanas: porque si bien es cierto que aspiraba al supremo poder, ni lo hacia por la fuerza de las armas, ni se valia de otros medios de que podia

disponer, atendido su gran prestigio y elevada posicion. Nosotros creemos, en una palabra, que la República no podia subsistir por mas tiempo envejecida por los años, perdido el amor á la libertad, entregada á todos los vicios, y reinando por todas partes el lujo, la disipacion y el mas espantoso desorden. La fuerza de las cosas y la insubsistencia de las humanas instituciones, habia traido por una larga cadena de acontecimientos una situacion semejante, y la misma fuerza de las cosas elevaba al César á ocupar el sólio de la magestad, sin casi pretenderlo, y sin poner otra cosa de su parte que sus brillantes triunfos. Pero demos en efecto por un momento que fuese un usurpador intrigante, que oculta ó descubiertamente conspirase contra la República; concedamos que ademas de usurpador fuese un déspota perverso y abominable, como algunos de que nos habla la historia de las naciones, no por eso la accion de Bruto y Casio dejaria de ser infame y altamente criminal, porque á los usurpadores se les juzga y se les castiga segun las leyes, pero no se les asesesina, y á los déspotas y tiranos incorregibles, sin virtudes y sin el freno de la religion, para los que no hay ni leyes ni tribunales, se les niega la obediencia si se quiere, se conspira contra ellos y se les hace la guerra, pero asesinarlos.... ¡nunca! El asesinato es un crimen horrendo que prohibe la moral y la religion y todas las leyes dividinas y humanas; es un crimen para cuya perpetracion es necesario un grado de perversidad tal, que solo se encuentra en los corazones depravados de hombres ruines, cobardes y traidores; y por mas que se invoque el nombre de libertad, y se quiera tener siempre cubierto el crímen con su denso velo, si una mano atrevida se atreve á descorrerlo, no verá allí mas que miseria, pasiones y todas las debilidades humanas. Decimos esto al considerar que Bruto que estaba á la cabeza de la conjuración, era una de las personas mas queridas del César, que de él habia recibido muy señalados beneficios y distinciones, que en su testamento le dejaba cuantiosos legados, como á al-

gunos otros de los asesinos, y sobre todo que á él le debia la vida, porque despues de la batalla de Farsália debió morir y hubiera muerto indudablemente, sino se hubiera salvado su constante favorecedor. Cualquiera diria que tantos motivos de gratitud habian sido bastantes para ablandar el corazon y desarmar la cólera de aquel verdugo, siquiera se llamase republicano; pero no fue asi: Julio César se defendia todavia de sus asesinos que le tenian rodeado por todas partes, con el corage y bravura de un valiente, cuando vió entre ellos á Bruto que con puñal en mano le iba á asestar un golpe; entonces considerándose ya perdido dejó de defenderse, y mirándole con firmeza le dirigió aquellas elocuentes y sentidas palabras que enternecen el corazon.—*Tu quoque fili mei.* El desdichado cayó por tierra lleno de heridas á los pies de la estátua de Pompeyo, y se cubrió el rostro con sus mismas vestiduras horrorizado sin duda de tanta perversidad, y temiendo acaso ver entre aquellos desalmados algun otro que como Bruto debiera estarle obligado por beneficios especiales, que tampoco debieran olvidarse jamás. Era asi en efecto, porque entre los principales de ellos se encontraba Casio, que tambien le era deudor nada menos que de la vida, el fiero y orgulloso Casio que aborrecia la persona del César mucho mas que su causa, y que por motivos y resentimientos personales, cuya causa ignoramos, mas que por consideraciones de utilidad pública, meditaba hacia tiempo aquel bárbaro asesinato.

Nos ha parecido conveniente detenernos un poco sobre estos hechos tan célebres de la historia romana, seguros de que nuestras observaciones no serán perdidas para la ilustracion del punto histórico de que vamos á ocuparnos. Desde luego aparece una verdad muy sencilla y de la mayor importancia, á saber: que no es la historia la simple enumeracion de hechos, y que nada importa que todo el mundo convenga en su certeza ó realidad, si de su análisis ó exámen filosófico se deducen muy distintas consecuencias, conformes á los dis-

tintos principios de que se parte. Ademas la historia de los pueblos es la historia de su legislacion, de sus costumbres, de su religion, de su cultura, y de todo cuanto tiene relacion con la vida social y con la vida del individuo; y se rozan de tal manera los principios fundamentales de todas las ciencias, y es tan dificil establecer las verdaderas teorias sobre puntos tan intrincados, que no es de estrañar á veces la poca conformidad de opiniones, cuando se trata de examinar filosóficamente ciertos hechos históricos, ó ciertos periodos de la historia.

Volviendo al Rey D. Pedro el Cruel, la historia nos habla de él como del mas fiero verdugo; pero á pesar de cuanto nos digan los historiadores, no faltan motivos para dudar de cuanto se nos dice, y aun puede asegurarse con fundamento que la historia ha sido adulterada, y que ha habido empeño y muy grande interés en retratarle con tan negros colores. Es verdad que su reinado fue sangriento y tumultuoso, y que en cierto sentido fue un cruel azote para Castilla; pero resta examinar si fue por culpa suya, y si sobre él solo ha de pesar la responsabilidad de todas las desgracias y calamidades consiguientes á una guerra intestina, casi no interrumpida por espacio de 19 años. El P. Fr. Juan de Mariana en su Historia de España, se hace cargo de esta cuestion al principiar el reinado de D. Pedro, si bien falto de critica, como le sucede en muchas otras ocasiones, se deja despues arrastrar por la opinion general, que le consideraba como un Príncipe cruel y sanguinario. « Siguiéronse, dice, en Castilla bravos torbellinos, furiosas tempestades, varios acaecimientos crueles, y sangrientas guerras, engaños, traiciones, destierros, muertes sin número y sin cuento, muchos grandes Señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las cosas sagradas y profanas: todos estos desórdenes si por culpa del nuevo Rey, si de los Grandes no se averigua. La comun opinion carga al Rey tanto que el vulgo le dió nombre de *Cruel*. Buenos autores gran parte de estos

desórdenes la atribuyen á la destemplanza de los Grandes que en todas las cosas buenas y malas sin respeto de lo justo seguian su apetito, codicia y ambicion tan desenfrenada, que obligó al Rey á no dejar sus escesos sin castigo.» Una rápida ojeada por la historia de aquellos tiempos nos dará toda la luz necesaria para encontrar la verdad, y poder salir por medio de ciertas señales de tan oscuro é intrincado laberinto.

Don Alonso el Onceno murió el año 1350 atacado de la peste, que acometió á todo su ejército estando en el cerco de Gibraltar contra los moros. En los mismos reales se levantaron pendones para proclamar Rey á su hijo D. Pedro, que tenia á la sazon sólo 15 años, hijo de legitimo matrimonio habido de su muger Doña Maria. Es de advertir que su padre incontinente y dado por demas á los vicios de la lascivia, habia tenido fuera de matrimonio hasta diez hijos, de los cuales todavia vivian ocho, entre ellos D. Enrique Conde de Trastamara, D. Fadrique, Maestre de Santiago, D. Fernando, Señor de Ledesma, y D. Tello, Señor de Aguilar, habidos de Doña Leonor de Guzman. Esta Señora, sus hijos y todos sus parientes habian sido colmados de riquezas y títulos, y distinguidos de mil maneras durante el reinado de D. Alonso, con mengua de la dignidad real, y escandaloso olvido de los sagrados deberes del matrimonio. La honrada y virtuosa Doña Maria sufria entre tanto todos los sinsabores y amarguras consiguientes á su triste situacion; y aunque prudente y resignada, sentia no obstante dentro de su pecho el continuo y devorador tormento de los celos. Ella no podia olvidar que era hija de Reyes, y esposa de un Rey de Castilla, ni podia ver con indiferencia que pasase un año y otro, entregado su marido en los brazos de una manceba orgullosa, mientras que ella en medio de la desgracia vivia humilde y desgraciada. Muerto D. Alonso y proclamado Rey su hijo D. Pedro, cambió enteramente el estado de las cosas: la familia que debia su grandeza y poderío á los amores impu-

ros de Doña Leonor cayó de su privanza, y la Reina viuda al lado de su hijo y legítimo Rey, volvió á gozar del prestigio y consideracion á que por tantos títulos era acreedora. Bien se deja conocer que D. Pedro, aunque jóven, tambien habria sufrido desaires y malos tratamientos, y que ademas de los ultrages de su madre tendria resentimientos personales que vengar, contra una familia que le era hostil y que hacia sombra al Trono. Tan cierto es esto, que Doña Leonor, sus hijos y todos los demas parientes y allegados se mostraron desde luego desconfiados y recelosos del nuevo Rey, y estuvieron tan lejos de reconocerle con sinceridad y buena fé, y de manifestarle ningun género de afectuosa sumision, que por el contrario desde luego se pusieron en salvo y marchó cada uno á sus respectivos castillos y fortalezas. No llegó el caso de venir á las manos, porque D. Pedro fue acometido inmediatamente de una maligna enfermedad que le puso á los bordes del sepulcro; pero bien pudo entonces conocer, si no lo supiera ya de antemano, que tenia muchos y muy temibles enemigos, y que persuadidos estos que el restablecimiento de su salud era cosa desesperada, habian entrado gozosos en planes, negociaciones é intrigas para la sucesion al Trono. No es nuestro ánimo entrar en detalles y presentar uno tras otro todos los acontecimientos que tuvieron lugar durante este reinado, porque ni lo permite la naturaleza de este escrito, ni es de interés tampoco para el objeto que nos hemos propuesto; baste presentar estos antecedentes á la consideracion de nuestros lectores, para que puedan servirles de guia, y estar prevenidos para juzgar en adelante con alguna exactitud.

Varios chispazos de guerra se levantaron por una y otra parte por espacio de siete años, pero chispazos que tan pronto se encedian como se apagaban; eran movimientos aislados y nada temibles, que solian durar únicamente hasta que se presentaba el ejército del Rey. Los Maestres de las Ordenes, los Grandes, los Señores y cualquiera otro descontento, mar-

chaban á sus castillos y pueblos fortificados, levantaban sus pequeñas legiones, se encerraban ó hacian correrias por los pueblos de la Corona, hasta que eran derrotados si llegaban á las manos con las tropas del Rey, ó capitulaban antes que llegase este caso; á esto se reducian todas aquellas campañas. El Rey entonces ó los perdonaba, ó les quitaba sus estados, ó tal vez los castigaba con la pena de los traidores, si antes no se salvaban con la huida acogiéndose á los vecinos Reinos. Estas deslealtades de los Señores, y parciales insurrecciones por levantarse una ú otra ciudad, este ó el otro pueblo de sus dominios, fueron muy frecuentes en el primer periodo del reinado de D. Pedro, ya por los muchos y poderosos enemigos que tenia aun antes de ocupar el Trono, ya por los que sucesivamente se le fueron declarando, acaso porque no toleraba sus demasias, ó porque no las toleraba hasta el punto que ellos quisieran. Siete años duraron estas alteraciones sin resultado alguno ni aun peligro del Trono, porque el Rey enérgico y activo por demas, á todas partes acudia con prontitud, logrando con su presencia ó por la fuerza de las armas, que los rebeldes entrasen en su deber, y que obedeciesen y acatasen á su legitimo Soberano.

A los siete años cambió enteramente el aspecto de las cosas y dió principio el que llamaremos segundo periodo, que terminó con el destronamiento y alevosa muerte de D. Pedro, Hasta esta época, D. Enrique Conde de Trastamara, que despues se llamó D. Enrique II de Castilla, no se dió á conocer por ningun hecho notable; fue nada mas que uno de tantos Señores revoltosos que lleno de orgullo y recordando los dias de privanza y alto poderio de su madre Doña Leonor, no podia sufrir con resignacion el cambio de la fortuna, ni conformarse con el título de súbdito, aunque de los mas elevados y distinguidos. Jamás miró á D. Pedro ni con el afecto de hermano, ni con el respeto debido á su Rey; ocultamente ó con las armas en la mano, siempre le estuvo haciendo la guerra; tambien estuvo algun tiempo fugitivo en Francia y

Portugal, cuyo Rey se interesó para que le perdonase el de Castilla y le devolviese sus estados; pero siempre traidor y desconfiado, manifestaba reconocimiento y una aparente sumision hija del cálculo y de la necesidad, mientras que respirando venganza meditaba planes y anhelaba el momento de revelarse, sin esponerse tal fácilmente á los contratiempos de una derrota. Lográronse sus deseos cuando á los siete años del reinado de D. Pedro se encendió entre Castilla y Aragon una obstinada y sangrienta guerra, que costó á este el cetro y la vida, y fue causa de la elevacion de D. Enrique al Trono. En Francia se hallaba este á la sazon cuando se rompieron las hostilidades, y de allí partió inmediatamente para presentarse al Rey de Aragon y servir bajo sus banderas; recibióle este con grande afecto y muestras de contento, como que conocia cuan ventajosa podia serle semejante alianza, la cual para que fuese duradera la aseguraron con un tratado, reducido á que D. Enrique se desnaturalizase de Castilla é hiciese pleito-homenage de ser perpetuamente vasallo y amigo del Rey de Aragon; que fuesen suyas todas las ciudades y villas escepto Albarracin que tuvo el Infante Don Fernando de Aragon, y que el Rey le diese sueldo para 600 hombres de á caballo y otros tantos infantes, que anduviesen debajo de su pendon y bandera (1). Juzgamos por demas el seguir el curso y vicisitudes de esta guerra, y entrar en la enumeracion de las correrias, encuentros y batallas que durante ella tuvieron lugar, porque ademas de ser esto pesado y enojoso, para nada conduciria á nuestro propósito; no obstante no queremos pasar en silencio ciertos sucesos notables y de la mayor importancia entre todos los demas acontecimientos. Fue uno de ellos la escomunion fulminada contra el Rey D. Pedro, y el entredicho que se puso á toda Castilla. El Papa que veia con la mas grande afliccion á dos Príncipes católicos empeñados en una sangrienta guer-

(1) Mariana, Historia de España.

ra, cuyo término no era tan pronto de esperar, guiados por sus propios consejos ó instigados por recíprocos resentimientos, envió un legado para que avistándose ya con uno ya con otro, procurarse templarlos, recibiese proposiciones, y los fuese preparando poco á poco para establecer las bases de un tratado de paz. No llegó esta á verificarse por entonces, á pesar de todos sus esfuerzos y de no haber omitido medio alguno de cuantos estuvieron á su alcance; pero consiguió no sin gran dificultad una tregua por un año y tres meses, durante la cual deberian continuar las negociaciones para una paz definitiva; se entregaron por una y otra parte al tenor de las capitulaciones, las villas y ciudades que recíprocamente habian ganado, en lo cual fue muy ventajoso el de Aragon; pero D. Pedro se negó con firmeza á desalojar enteramente la ciudad de Calatayud, por cuya causa incomodado el legado y creyendo que se le desairaba, escomulgó á D. Pedro y puso entredicho á toda Castilla; ligereza poco disculpable que desagradó sobremanera al Papa, lo cual dió á entender sobradamente mandándole salir de España. «Todas eran tretas y mañas del Rey de Aragon (dice el P. Mariana) por hacer odioso al de Castilla y que le tuviesen por un mal hombre, sacrílego y descomulgado, que pretendia con esta infamia y mala opinion que los de su reino le desamparasen: maña en que ponia mas confianza que en su valor y fuerzas.»

Rompió las treguas el Rey de Aragon, permitiendo á Don Enrique entrar por las tierras de Sória y Almazan, antes que se cumpliese el plazo por el cual se habian concertado, causa por la cual se volvió á encender de nuevo la guerra acaso con mas furor que antes. El legado del Papa volvió nuevamente á interponer sus buenos servicios cerca de los dos Príncipes beligerantes, estimulándoles y aun rogándoles á que entrasen otra vez en negociaciones de paz, la cual, decia, deseaba con tanto ardor el Santo Padre, que si no fuera por su mucha edad y otros gravísimos negocios de la Iglesia, él

mismo vendria en persona á establecerla entre los dos reinos, y hacer amigos á sus Reyes. Todo fue en vano; la guerra continuó á pesar de los esfuerzos del legado, los cuales volvió á repetir pasados algunos meses tambien sin resultado alguno. Se hizo por fin al cabo de cinco años de haberse roto por primera vez las hostilidades; pero paz tan poco sólida, que apenas habia pasado uno, ya habian vuelto otra vez á las manos. El Rey de Castilla que durante la paz se habia aprovechado para hacer la guerra á los moros de Granada, en paz ya con estos, penetró por Aragon con un brillante ejército tomando muchas ciudades y villas importantes, tanto que el Rey se llegó ya á ver bastante apurado, sobre todo cuando el de Castilla se presentó delante de Valencia y le puso cerco. En tal apuro, D. Enrique que estaba fugitivo en Francia se presentó con 2,000 lanceros, y obligó á su hermano D. Pedro á levantar los Reales, y retirarse á Murviedro. Dos sucesos muy importantes hay en este que podemos llamar tercer periodo: el uno el tratado que hizo D. Enrique con los Reyes de Navarra y Aragon, el otro la llegada de Beltran Claquin, y Hugo Carvolay con otros aventureros que vinieron en su socorro.

Hasta esta época D. Enrique casi no habia tenido otro carácter que el de un caballero de los mas principales, hijo aunque bastardo del Rey D. Alonso, que habiéndose revelado contra su legítimo soberano tuvo que desnaturalizarse de Castilla, hacer pleito-homenage á un Príncipe estraño y servir bajo sus banderas contra su misma patria. Ahora ya se presenta con otros títulos, que si bien ilegítimos y de mal origen, no por eso dejaban de tener su valor; el Rey de Aragon por ódio que tenia á D. Pedro, acaso porque le temia demasiado, y porque en las pasadas contiendas casi siempre habia salido mal parado, hizo con él un tratado cuya base era su reconocimiento; otro tanto hizo el Rey de Francia, y un tercero que fue el Papa vino tambien con su inmenso prestigio é influencia á sancionar una injusta y ma-

nifiesta usurpacion. Todo esto era muy insignificante y aun tenia algo de ridículo, porque ademas de no tener D. Enrique derecho alguno á la Corona de Castilla, ni aun poseia en ella un solo palmo de terreno; pero ya era pie con otros tratados é injusticias por el estilo, para llegar hasta el Trono. Uno de estos tratados fue el que recien venido de Francia con los 2,000 lanceros, celebró con los Reyes de Navarra y Aragon. Don Enrique que con tal de ser Rey, no reparaba en los medios por despreciables y vergonzosos que fuesen, consintió en el escandaloso y ruin proyecto de desmembrar los reinos de Castilla y de Leon para repartirlos en su dia como presa de buena guerra, entre las partes contrataantes; tocóle al de Navarra á Vizcaya y á Castilla la Vieja, Murcia, y Toledo al de Aragon, y el resto al rebelde y vengonzante pretendiente, sobre lo cual llamamos la atencion de nuestros lectores.

Fue el otro suceso notable la llegada de Beltran Claquin, de nacion francés, aguerrido capitan que al frente de 12,000 aventureros (1) venia á ayudar á D. Enrique y al Rey de Aragon en la campaña que acababa de empezar. Fue el motivo de la venida de esta turba compuesta de franceses, alemanes, ingleses, bretones, navarros y de otras naciones, que la Francia y la Inglaterra que habian estado en guerra los años anteriores, acababan de hacer las paces, y habian quedado desmandados y vagamundos una porcion considerable de soldados, que no tenian otra ocupacion que la guerra, y servir en ella á quien mejor les pagase. Mandólos llamar D. Enrique que ya era conocido entre ellos, porque se habia encontrado tambien en las guerras de Francia, á cuyo llamamiento no tardaron en acudir, ya acosados de la necesidad, ya movidos de la esperanza del pillage y el botin, para lo cual se les presentaba muy vasto campo, y ya por fin porque el Rey de Francia se daria prisa tambien á reu-

(1) Froisarte, historiador francés, hace subir el número hasta 30,000.

nirlos y echarlos de su reino, parte porque era enemigo de D. Pedro, y parte por librarse de una canalla que no hacia mas que robar. Pasaremos en silencio las alternativas y vicisitudes de esta guerra, las aljanzas por una y otra parte del Rey de Navarra, del de Inglaterra, del Principe de Gales, con mil otros sucesos que tuvieron lugar durante tan obstinada lucha, y vamos desde luego al desenlace de este horrible y sangriento drama. D. Enrique despues que derrotado en la batalla de Nájera, se vió en la precision de huir precipitadamente á Francia, volvió á presentarse de nuevo, y tomando algunas ciudades en Castilla la Vieja, marchó hácia adelante y puso sitio á Toledo, bien persuadido que á viva fuerza jamás la podria tomar. En efecto, la ciudad estaba bien fortificada y guarnecida, y aunque dentro de sus muros habia bastantes que le eran adictos, no podia prometerse de manera alguna hacerse dueño de ella, hasta que fuesen rendidos por el hambre y el cansancio; así es que cuando sus parciales trataron en dos ocasiones de darle entrada por la torre de los Abades y el puente de San Martin, los que lo eran de D. Pedro, vinieron con ellos á las manos y los acuchillaron y dispersaron. En Sevilla se encontraba este á la sazon cuando tuvo noticia de estas parcialidades, de que el sitio se continuaba con teson, y que de una manera ú otra la ciudad corria riesgo sino era socorrida; en tal situacion se puso al frente de 3,000 caballos, y partió inmediatamente para Toledo. Noticioso D. Enrique de esta novedad, se decidió á salirle al encuentro con la idea de sorprenderle; en la villa de Orgaz se le reunieron los Maestres de Santiago y Calatrava con otros Señores principales, entre ellos el famoso Beltran Claquin, que con 600 caballos acababa de llegar de Francia; con este socorro y otros 2,000 que llevaba D. Enrique, partieron de aquel punto, y andando precipitadamente toda la noche se encontraron á la madrugada en los campos de Monticl. En esta villa y sus alrededores estaba bien descuidado el Rey D. Pedro con su ejército, sin tener noticia segura de que los

enemigos hubiesen salido siquiera de Toledo, cuando vieron arrojarse sobre ellos aquella turba; en tal conflicto reunió sus huestes precipitadamente y de mala manera, dieron principio á la batalla, y sucedió lo que no podia menos de suceder en medio de aquella confusion y sobresalto, á saber: que fue arrollado, y que para no acabar de perecer con todos los suyos, le fue preciso replegarse hácia el castillo y encerrarse en él. Alli llevaba ya algunos dias estrechamente asediado por el ejército enemigo, cuando principiando á escasear el pan y el agua sin esperanza por otra parte de ser socorrido, ni poderse libertar de manera alguna, le ocurrió la idea de enviar un mensagero que con el mayor sigilo y precaucion hablase á Beltran Claquin, y le prometiese de su parte villas y lugares, y 200,000 doblas castellanas si le prometia ponerle en salvo; ofrecióle asi bajo la fe de caballero, y convinieron al efecto en la noche y hora en que D. Pedro se habia de presentar en su tienda para desde alli partir, traspasar los reales y libertarse á merced de la oscuridad. Pero el perverso Claquin lejos de preparar las cosas para obrar segun la solemne palabra dada á un desgraciado, se apresuró á dar cuenta á D. Enrique de cuanto pasaba, para acabar entre los dos de tenderle las redes y cerrarle todos los caminos; asi es que apenas habia llegado D. Pedro á la tienda para ponerse, lleno de buena fé, en las manos de aquel infame traidor, cuando entró gritando Don Enrique y preguntando por *el hi de puta, judio, que se llamaba Rey* de Castilla; *el hi de puta judio*, contestó D. Pedro todavia con firmeza, *eres tú, que yo hijo soy del Rey Don Alonso;* en esto sacó D. Enrique una daga y le hirió con ella en el rostro. D. Pedro lleno de cólera al ver tal ultraje y tan infame alevosía no pudo contenerse, se agarró á él y principiaron á luchar cuerpo á cuerpo, cayendo aquel debajo: alli continuaron forcegeando por algun tiempo todavia, debajo Don Enrique, cuando aquel estrangero villano sin entrañas ni pundonor le ayudó á ponerse encima, y agarrando entonces su daga principió á darle puñaladas hasta que el des-

graciado D. Pedro quedó yerto y anegado en su propia sangre.

Tal fue el desastroso fin á los 34 años de edad de aquel D. Pedro de Castilla, de fatal memoria todavia, á quien sus contemporáneos apellidaron *Cruel*, y cuyo ominoso título le han conservado las siguientes generaciones. Causa ciertamente horror leer su historia, porque continuamente se ven muertes, asesinatos y atrocidades horrendas; pero nosotros volvemos á repetir lo que ya hemos dicho antes en el cuerpo de este artículo, á saber que no faltan razones para dudar de cuanto se nos dice, y que aun puede asegurarse con fundamento que ha habido empeño y muy grande interés en retratarle con tan negros colores. Basta que el lector medite un poco sobre el breve resúmen que acabamos de hacer de su reinado, para que se incline su ánimo á formar juicio en el sentido que acabamos de espresar. En efecto, D. Pedro, hijo único, nacido del legitimo matrimonio de D. Alonso Onceno y de Doña Maria, fue proclamado y jurado Rey; D. Pedro por consiguiente fue elevado al Trono de Castilla por la ley de sucesion de la Monarquia, y por la voluntad nacional manifestada del modo posible en el acto de la proclamacion; cualquiera pues que atentase contra un derecho tan legitimo y sagrado, fue un traidor digno de las penas mas severas. Tal fue D. Enrique, Conde de Trastamara, que despues de repitidos crimenes, se llamó D. Enrique II de Castilla. El fue fruto impuro de los deshonestos y escandalosos amores de Don Alonso y Doña Leonor de Guzman; él fue un súbdito rebelde que jamás reconoció con sinceridad y buena fé á su legitimo Rey y Señor que ademas era su hermano; él ocultamente ó con las armas en la mano le fue siempre contrario; aun despues de haber sido perdonado una vez por mediacion del Rey de Portugal; él partió inmediatamente para Aragon en cuanto se comezó la guerra entre este reino y el de Castilla, se desnaturalizó de su patria é hizo pleito-homenaje de ser constantemente súbdito de un Príncipe estraño y enemigo; él

principió despues á trabajar por su cuenta en la conquista de Castilla, contando entre otros medios con una porcion de aventureros que no tenian otra ocupacion que la guerra, y que en la vecina Francia, en paz ya con la Inglaterra, no se ocupaban mas que en robar; él para proporcionarse aliados y favorecedores hizo un vergonzoso tratado con los Reyes de Navarra y Aragon, en virtud del cual les cedia provincias enteras de la Corona de Castilla; y por fin él subió al Trono salpicado con la sangre de su hermano y de su Rey, asesinado traidoramente y de una manera tan infame y aleve, que apenas se verá cosa igual en la historia de los mayores criminales. Nosotros queremos ahora que se nos diga con sinceridad y buena fé ¿con qué derecho se ciñe D. Enrique una Corona arrancada de las sienes de su legítimo Rey, asesinado por sus propias manos todavia palpitante y anegado en su propia sangre? ¿Cómo se justifica una usurpacion tan sacrílega, y un crímen tan horrible? De ninguna manera; pero sus parciales y los que contribuyeron á elevarle al Trono, creyeron que era bastante desacreditar al desgraciado D. Pedro, presentarle á la posteridad como un perverso y sanguinario, como un mónstruo del cual era preciso deshacerse á cualquiera costa para dar la libertad á Castilla y evitar los males y calamidades que eran consiguientes á un reinado tan abominable; esto dicen las historias, y bien se deja conocer que la nueva dinastía algo habia de decir para justificar de la manera posible su intrusion; pero en esto no vemos nosotros mas que exageracion, parcialidad, mala fé, y un interés muy manifiesto en hacer odiosa la memoria del Rey legítimo, para presentar al mismo tiempo como amable y bienhechora, la línea bastarda que se acababa de encumbrar.

Ademas una contradiccion muy chocante salta á la vista, nada favorable por por cierto á los que se esplican en semejante sentido. En efecto ¿cómo se concilia el derecho divino de los Reyes que era la doctrina generalmente recibida en el

siglo XIV con el regicidio que en este caso proclaman para legitimar á D. Enrique? Si hubiesen visto la luz pública el *Contrato social* de Rousseau y ciertas teorias de derecho público constitucional, que no calificamos, en virtud de las cuales se han destronado Reyes, y se han llevado otros al patibulo con ignominia despues de una solemne y aparatosa condenacion, entonces no habria de que admirarnos, porque buenos ó malos, verdaderos ó falsos, bien ó mal aplicados tales eran los principios recibidos, y los hechos estarán entonces en armonía con las convicciones; pero proclamar el derecho divino de los Reyes, y destronar asesinándolo á Don Pedro de Castilla, lejitimando al mismo tiempo la intrusion del asesino y bastardo D. Enrique, nos parece un anacronismo repugnante, en el que se ven manifiestamente las miras interesadas de los parciales de la nueva dinastia.

Hay todavia otra circunstancia que acaba de agravar si es posible el crimen del asesino y de sus cómplices, y es, que D. Pedro tenia hijas, y por la ley de la Monarquia no se les podia disputar el derecho de sucesion á la Corona. Si su padre por motivos que estamos muy lejos de reconocer por verdaderos y legítimos, se hizo indigno de reinar ¿por qué á sus hijas Doña Constanza y Doña Isabel se las despojó de un derecho tan reconocido y sagrado? Pero esto es muy sencillo. D. Enrique se habia propuesto reinar á todo trance, y el que desde el principio habia sido súbdito rebelde, y despues habia manchado sus manos en la sangre del padre, bien se deja conocer que se cuidaria muy poco de la suerte de las hijas. En vista de esto ¿quién estrañará ya que á D. Pedro se le caracterizase de cruel y sanguinario, y que su nombre haya pasado á la posteridad como un nombre de terror y espanto? Si desde la edad de 15 años que empuñó las riendas del Gobierno principiaron sus hermanos bastardos á hacerle la guerra de mil maneras; si entre ellos D. Enrique, Conde de Trastamara, lo asesinó del modo tan bárbaro é inhumano, que acabamos de referir ¿es de presumir que despues de su

muerte fuese tratado con mas consideracion, y que las páginas de su historia no se escribiesen tambien con sangre y hiel? Esta observacion sube de punto si se reflexiona un poco sobre la circunstancia de que la Crónica del Rey D. Pedro fue escrita por D. Pedro Lopez de Ayala, uno de los apasionados y mas fieles y constantes servidores de D. Enrique, tanto que mereció la honra de llevar su pendon en la famosa batalla de Nájera, en la que fue por cierto derrotado completamente y precisado á refugiarse en Francia con muy pocos de los suyos. Es de advertir, que las Crónicas eran en aquellos tiempos los únicos documentos en que se consignaban los hechos de cada reinado, y que escrita la de D. Pedro en el del intruso D. Enrique y por uno de sus mas encarnizados enemigos, es bien seguro que seria muy poco fiel y que se resentiria de un origen tan sospechoso; las historias que se escribieron posteriormente, como basadas sobre tan poco sólidos fundamentos, deben adolecer del mismo vicio, y es preciso que apercibido el lector y sin perder de vista cuantas observaciones acabamos de hacer, las lea con aquella justa y prudente desconfianza que aconseja la razon y el buen sentido.

No se juzgue por esto, que nosotros defendemos todos y cada uno de los actos de su reinado; estamos muy lejos de ello; y aun creemos que en medio de tantas contradicciones y amarguras como tuvo que sufrir de parte de aquellos súbditos revoltosos y desleales, un Príncipe jóven como D. Pedro, es probable que alguna vez se dejase arrastrar por los primeros movimientos de su carácter fuerte y violento; pero entre estas debilidades de la naturaleza humana, disculpables en parte por la fuerza de las circunstancias, y la fiereza y perversidad de corazon que tan injustamente se le atribuye, hay esa grande distancia que el sesudo y detenido lector sabrá medir ó por lo menos calcular. Volveremos á repetir aquí lo que digimos al principio de este artículo, á saber: que no es la historia la simple enumeracion de hechos aislados é incone-

xos, sino el juicio al mismo tiempo que de ellos haya formado el historiador mas ó menos exacto y acomodado á los principios de la justicia universal; por eso no basta que sea indisputable la verdad de un hecho ó la certeza de un principio, si las aplicaciones ó consecuencias que de ellos se deduzcan, son diamentralmente opuestas, como probamos con varios hechos de la historia antigua. Asi por ejemplo, contrayéndonos á la de D. Pedro, todos convienen en que D. Fadrique, Maestre de Santiago, fue muerto por su órden en el Alcázar de Sevilla, pero no todos mirarán de la misma manera esta ejecucion, diciendo unos que fue un bárbaro y feroz atentado, mientras que con mas verdad puede asegurarse que fue el justo castigo impuesto á un súbdito rebelde y conspirador. Lozano en su *Historia de los Reyes nuevos de Toledo* dice hablando de este caso con aquella candidez ó parcialidad (1), por mejor decir, que se observa en todas sus páginas, *que D. Fadrique murió de confiado regando con su sangre el Alcázar de Sevilla*: muerte la mas trágica que vieron las edades, y espectáculo el mas horrendo que vió la crueldad.» Pues véase lo que dice el P. Mariana, nada sospechoso en esta materia, porque tambien se dejó arrastrar sobremanera por la opinion general tan contraria al Rey Don Pedro; despues de referir el hecho añade «bien es verdad que se sabe de cierto no andaba muy sosegado y que trataba de pasarse á Aragon: sospecho que este trato debió de venir á noticia del Rey, y que por esta causa le aceleró la muerte.» Véase á que viene á quedar ya reducido el que se llama con tan poca critica un horrendo crimen, y cuanta prudencia y detenimiento se necesita para juzgar de las cosas con exactitud, sobre todo cuando la pluma del escritor ha

(1) Es de advertir que el Doctor D. Cristóbal Lozano fue capellan de S. M. en su Real capilla de los Reyes nuevos de Toledo, capilla sita en el ámbito de la Santa Iglesia primada, fundada y dotada lujosamente por D. Enrique II, con el número de 25 capellanes y con el objeto de que sirviese para su enterramiento y el de sus sucesores.

podido ser guiada por la ignorancia, las pasiones ó el interés.

No queremos concluir este artículo, sin decir cuatro palabras sobre los medios de que se valió D. Enrique para asegurarse sobre un Trono que parece debiera haberse hundido, en cuanto puso sobre él su planta; pero lejos de ser así, él vivió respetado y querido por espacio de trece años desde que fue proclamado Rey en Calahorra hasta su muerte acaecida en 1379, y sobre aquel mismo Trono amasado con sangre subieron despues su hijo D. Juan I y su nieto D. Enrique III. Hasta el matrimonio de este, celebrado con Doña Catalina, nieta del Rey D. Pedro, no volvió á encadenarse la legítima sucesion de los Reyes que estaba interrumpida, por cuyo matrimonio «fue paz é concordia puesta para siempre (1).»

Apenas se supo el trágico fin de D. Pedro, cuando el Rey de Portugal y los hermanos del Príncipe de Gales, Duque de Alencastre y Conde Cantabrigense casados con las Princesas Doña Constanza y Doña Isabel, principiaron á llamarse Reyes de Castilla y de Leon, haciendo al mismo tiempo sus preparativos para sostener por la fuerza de las armas sus respectivos derechos á la Corona. El portugués, como mas inmediato, se apoderó desde luego de algunas de las plazas fronterizas, y los Reyes de Navarra y Aragon con un pretesto ú otro y

(1) En la capilla de los Reyes nuevos de Toledo sobre el sepulcro de Doña Catalina, casada con D. Enrique III, se lee el epitáfio siguiente. Aquí yace la muy católica é esclarecida Reina Doña Catalina de Castilla è Leon: muger del muy temido Rey D. Enrique, madre del muy poderoso Rey D. Juan, Tutora é Regidora de sus reinos; hija del muy noble Príncipe D. Juan, primogénito del reino de Inglaterra, Duque de Guiana, é Alencastre, é de la Infanta Doña Constanza, *primogénita y heredera de los reinos* de Castilla, Duquesa de Alencastre: nieta de los *justicieros* Reyes, el Rey Aduarte de Inglaterra y el *Rey D. Pedro de Castilla*, *por la cual es paz é concordia puesta para siempre*. Observe el lector como en el pitafio de la nieta de D. Pedro no se llama á este cruel, sino *justiciero*, porque la línea legítima habia vuelto á ocupar el Trono, y no hubiera consentido esta semejante ultrage; pero la crónica de D. Pedro Lopez de Ayala estaba ya escrita y con ella se habian estendido ya suficientemente los errores y fabulas que han llegado hasta nosotros calumniando á D. Pedro de Castilla.

al ver el desórden que se preparaba, hicieron otro tanto con las que estaban fronterizas á sus Estados. Alarmado D. Enrique con tan fatales nuevas, sabiendo por otra parte que la falta de su nacimiento le era un grande obstáculo para la sucesion, y temiendo que acaso no podria pasar de las gradas del Trono adonde habia llegado por un fratricidio y un regicidio, se decidió, resuelto como estaba á reinar, á conjurar á toda costa la tormenta que se preparaba. Para ello recurrió á un medio pronto y eficaz, pero al mismo tiempo el mas perjudicial y gravoso que pudiera imaginarse para la Monarquia; principió á repartir gracias é inmunidades, á mostrarse espléndido y generoso con todo el mundo, y á llamar al rededor de sí, prestándoles el cebo del interés, á todos los que por una consideracion ú otra pudieran ayudarle á salir de aquel apuro. El creó Duques, Marqueses y Condes, no hubo caballero aun de los de menos cuenta á quien no diese el Señorío de alguna ciudad, villa ó castillo; dejó exhaustas las arcas reales para pagar á Beltran Claquin las 200,000 doblas castellanas, que fue el precio de su ruin traiccion, igual al que el desgraciado D. Pedro le habia ofrecido por su rescate; agotó todas las riquezas y rentas del Estado, y por fin llegó á tanto el despilfarro y escandaloso número de sus mercedes, que para recompensar los servicios de los simples soldados estrangeros y tenerlos á todo dispuestos, hizo labrar unas monedas de baja ley, cuya ruinosa y mal meditada determinacion produjo todos los males que eran inevitables.

Llamamos la atencion de los lectores sobre estas gracias, las enriqueñas, mas perjudiciales á la Monarquia de lo que á primera vista pudiera pensarse. En efecto, jamas sufrió Castilla una calamidad semejante, porque las guerras civiles y cualquiera otro género de males pasan luego, y un pueblo bien gobernado muy pronto se repone de tales pérdidas; pero estas gracias se arraigaron de tal manera y produjeron un trastorno tal en las instituciones, en la legislacion y hasta en las costumbres, que puede asegurarse haber sido una de

las causas de los males y trastornos de la época. No se tenga esto por una paradoja, porque los Señoríos han sidó una de las principales cuestiones que la revolucion ha tomado por su cuenta, y que ha resuelto á su manera; y es imposible hablar de Señoríos sin hablar al mismo tiempo de D. Enrique II. Efectivamente hasta esta época eran enteramente desconocidos, porque aunque habia Señores y ricos homes, dueños de un inmenso territorio y con ciertos privilegios y prerrogativas, pero mas bien que verdaderos Señores, eran unos grandes prapietarios que generalmente habian adquirido aquellos Estados por las leyes comunes de sucesion, sin egercer la jurisdiccion civil y criminal y otros atributos de la soberania. Por las gracias enriqueñas cambiaron las cosas enteramente en menoscabo de la autoridad real; él creó por de pronto los títulos de Duques, Marqueses, y Condes que eran dignidades desconocidas hasta entonces en los reinos de Castilla y Leon, desmembró al mismo tiempo de la Monarquia un sin número de ciudades, villas y lugares, las cuales concedio á los titulados ó á simples Señores que titularon mas adelante para si y sus descendientes perpetuamente (1) con el egercicio de las dos juridiciones, con el derecho de cobrar ciertos impuestos, y con otros privilegios de la mayor importancia; en una palabra él creó con sus escandalosas prodigalidades un sin número de pequeños soberanos, y dejó abierta la puerta á sus sucesores para acabar de hacer trizas la Monarquia. El Gobierno feudal tal cual se conoció en España, que no fue seguramente una sombra del de Francia y de los Estados de Alemania, puede decirse que principió en el reina-

(1) El primer Duque que se conoció en Castilla fue Beltran Claquin que lo fue de Soria y Molina: En tiempo de los godos hubo algunos Condes, pero eran gracias personales que hacian los Reyes á algunos súbditos beneméritos, y que no pasaban á sus sucesores; tampoco egercian jurisdicion sino en caso como delegados de la corona y con título temporal. Bajo este mismo aspecto deben considerarse los Grandes Señores, y ricos homes antes de D. Enrique II.

do de D. Enrique; pero no son materias estas para tratarlas al final de un artículo, mucho más habiendo cumplido en cuanto nos ha sido posible con nuestro propósito, que fue dar á conocer á nuestros lectores á D. Pedro el Cruel y Don Enrique II, bien célebres respectivamente entre los Reyes de Castilla.

PEDRO BENITO GOLMAYO.

Toledo marzo de 1843.

JULIANO APOSTATA.

(Artículo I.)

Una de las causas que mas poderosamente influyeron en las turbaciones, en la postracion, y finalmente en la completa ruina del inmenso imperio de los Césares, fue la ambicion que el ciudadano de mas como de menor valia, podia abrigar en solicitud de un trono que rara vez recaia en los herederos del Emperador difunto. ¡Tan de antiguo viene confirmada la sancion moral del principio hereditario, justo y provechoso en las monarquías como en las familias!

La guardia pretoriana de los primeros siglos, protejida, mimada y aun temida de los Emperadores y del Senado mismo, no solo por la calidad de los hombres que la formaban y por los privilegios que se les habian concedido, sino tambien porque se componia de una fuerza considerable, siempre presente en la capital del mundo, era la primera palanca de que acostumbraban á servirse con resultado feliz los descontentos y los ambiciosos, para destronar muchas veces á los tiranos mas aborrecibles, no pocas á los mas recomendables padres de sus pueblos, y colocar en su lugar á un atrevido soldado ó algun afortunado aventurero.

Tan incesante série de ambiciones nunca pudo ser reprimida por el influjo y autoridad del Senado que cada dia iban á menos, ni por la resistencia del pueblo que solo veia una justa

espiacion, ó una esquisita venganza de su abyecta situacion en la muerte ó caida del Monarca que el dia antes jugaba con sus vidas y su fortuna; sin columbrar en la embriaguez brutal de su contento, que de esta manera ahondaba la sima de su esclavitud y su miseria. Los pueblos son como los niños que enjugan su llanto y acallan sus lamentos á trueque de un juguete que ha de rompérseles entre las manos, sin advertir que este juguete es un mezquino precio de su silencio y su obediencia.

Entonces, como ahora, y como sucederá siempre, porque es una ley natural é indeclinable, superior á la ley escrita y á las modificaciones de los tiempos, y al influjo de la civilizacion; el que abarcaba un cetro con las manos húmedas de la sangre ó culpables de la ruina de su antiguo posesor, antes que á velar por el bienestar de sus pueblos, antes que á contener y castigar las invasiones de naciones estrañas, antes que á protejer la propiedad, la vida y la prosperidad de sus súbditos, solo dedicaba sus afanes á asegurar un poder amenazado por elementos semejantes á los que lo habian establecido. El destierro, la confiscacion de bienes, la muerte, las penas mas dolorosas é infamantes, impuestas sin ley ni piedad, eran los medios mas comunes de que solian valerse los usurpadores para quitarse de enmedio los amigos y parientes de sus antecesores, y ofrecer con ello una terrible leccion á los mismos que á su elevacion habian contribuido. Estos primeros pasos del usurpador inauguraban un sistema de persecuciones y venganzas, de que dificilmente podia separarse, cuando por mas que en una parte arrancase la raiz del resentimiento, retoñaba fecunda en otra la semilla de la ambicion y de la envidia. ¡Cuál si celosa é indignada la Providencia misma de haber dejado vencer y fructificar impunemente al crimen, llevase al culpable como por la mano, á cometer otros nuevos, donde encontrase su ruina y escarmiento!

En aquella monarquia electiva con apagadas formas republicanas el ejército mandaba: el Senado obedecia: el Senado

que de altiva y omnipotente autoridad del mundo, habia descendido á ser un mero refrendatario de los caprichos y mandatos de una bulliciosa soldadesca. ¡Misera y vergonzosa situacion á que vienen á parar necesariamente todas las asambleas populares, todos los poderes públicos, cuando se dejan fácilmente arrebatar una vez los derechos que les corresponden!

Natural era por consiguiente, que impopularizado el Senado é impotente, de nada sirviese su influencia en las contiendas civiles; que falto de libertad y proteccion el pueblo y sobrado el ejército de licencia y arrogancia, anduviese por todas partes triunfante la voluntad de la fuerza y no el voto popular; y que siempre amenazado el cetro, siempre débil é inseguro el Monarca, mientras mas por asegurarse pugnaba, tuvieron que ser sus sucesores dignos productos de tan atroz sistema. Asi fue, que con escasas escepciones, desde el tiempo feliz de los Antoninos, los Emperadores romanos fueron socavando los cimientos del colosal poder de la ciudad eterna, y acrecentando la audacia de los bárbaros, que comenzaron por amenazar, siguieron por invadir y acabaron por conquistar una á una casi todas las ciudades del Imperio.

Tarea inmensa, en varias partes ya reproducida, é impropia de un artículo biográfico, seria la de estendernos en apuntar siquiera las diversas faces porque tuvo que pasar el Imperio romano desde el comienzo de su prepotencia hasta el punto de su total desquiciamiento y ruina; pero hemos creido necesarias estas y otras observaciones análogas, como conducentes al mejor conocimiento de la conducta de un Emperador, que debia guardar relacion con la época en que vivia y con la situacion que ocupaba.

Conforme las destructoras causas que hemos indicado, seguian prolongándose, mas arreciaban en aquel vastísimo Imperio los vientos implacables de la discordia intestina, y mas violento saltaba por sus fronteras el invasor torrente de la

ambicion estraña. El inmenso poderío de la nacion que mas territorio ha comprendido y mas riquezas ha acumulado, apenas podia ya sostenerse un momento en los carcomidos y debilísimos hombros de sus antiguos y recientes poderes, amenazando destruir en su caida á sus propios hijos, y dividirse despues y entregarse para siempre à merced de estraños conquistadores. Esta definitiva caida, esta division completa, acaso habría tenido lugar muchos siglos antes de cuando aconteció, si el Eperador Constantino, grande en su juventud, como el hombre mas grande de todas las edades, no hubiese arrancado de las incapaces manos de varios tiranos que ya se habian repartido el gran Imperio, el poder que solo podia ser fuerte y duradero en las de un solo hombre entendido y valiente. Constantino volvió á Roma el lustre y esplendor antiguos; Constantino derribó los altares mohosos de la supersticion y el paganismo; Constantino puede decirse que civilizó al mundo. Y tanto fue el poder de su voluntad, tanto el influjo de su prestijio, que si no hubiera una ley natural, invariable, eterna, que dá la debilidad tras de la fuerza, la pobreza tras la opulencia, la muerte despues de la vida, acaso el brazo de Constantino habria bastado para asegurar á Roma la eternidad de su mando, como plantó en los confines del Asia y de la Europa la gran capital de Oriente, vivo testimonio aun de un gran poder y de un gran entendimiento.

Pero ni el génio se lega, ni la contínua obra de largos años y terribles revueltas puede ser completamente desbaratada por la accion de un hombre, cuya fuerza debilita la edad y traga el sepulcro. Los génios que viven mucho, mueren siempre hombres comunes, y gracias á las maravillas de su juventud, sino viene el ridículo á deslustrar su gloria y descabalar sus merecimientos.

A la muerte de Constantino, renováronse las ambiciones y crueldades que tan mal parado habian traido por largo tiempo al Imperio. Constancio, su hijo mayor que heredó primero solamente una parte de los estados de su padre, y

fue despues su único Monarca, sacrificó ó dejó que sus parciales sacrificasen impunemente á la mayor parte de sus parientes, para dejar mas libre al Trono de zelos y de envidia. Horrible fue la matanza en que el puñal asesino privó de la vida á sus dos tios y siete de sus primos, varios de ellos personas notables en valor y probidad. Salváronse únicamente de suerte tan espantosa los dos hijos menores de Julio Constancio, hermano del Emperador Constantino. Galo el mayor, debió la vida á su condicion valetudinaria que prometia á Constancio verse libre de este presunto enemigo, sin necesidad de verter su sangre. Marco, Obispo de Aretusa libertó á Juliano, que era el menor, del hierro homicida, escondiéndolo en el santuario de una iglesia. Tenia el primero entonces doce años y seis el segundo. Mas adelante, pasado el primer furor de sus enemigos, ó temerosos estos de reproducir un atentado que podia recaer sobre sus cabezas, Galo y Juliano pudieron conservar sus vidas, aunque á costa de su libertad.

Ambos hermanos fueron educados en un todo conforme á la voluntad de Constancio, cuya vigilancia y dureza para con los huérfanos desterrados, iba se aumentando segun crecian estos en edad. Dirigian su educacion Eusebio, obispo de Nicomedia, celoso partidario del cristianismo, y el eunuco Mardonio algun tanto aficionado á la religion antigua. Juliano se aplicó estraordinariamente al estudio de las letras y la filosofia, aunque siempre al parecer con sujecion á los principios de la religion de Jesucristo. El carácter de este príncipe se presentaba en sus primeros años como un modelo de dulzura y de juicio, y mas distante por consiguiente que ningun otro de los ridículos absurdos del politeismo. Sobrio, casto entregado al estudio, pensador y reservado, Juliano se captaba siempre en su destierro el afecto de cuantos le rodeaban, porque la elevacion de su clase no le servia tampoco de estorbo para hombrearse con sus discípulos y amigos. Todo al contrario, abandonado en el vestir, descuidado en la limpieza, vulgar en sus maneras, su único afan, su esclusivo empeño

era singularizarse en las escuelas públicas y en el concepto general. Si Juliano hubiera sido un hombre del pueblo, sin pretensiones de sábio, tal vez habria sido mas zeloso de su afeite y mas esmerado en su compostura. Pero en su elevada clase, el desprecio del lujo y de los atavios, y el estremado descuido de su persona debian dar realce y nombre al desterrado de sangre real, cuyas cínicas virtudes y estudiosas vigilias, tan notable contraste formaban con la arrogante opulencia y la comun ignorancia de los de su esfera. De esta manera, al paso que redundaba en favor de Juliano el resultado de este contraste, que el tiempo debia ir insensiblemente graduando, el Emperador Constancio podia cobrar ánimo y tranquilidad, viendo á uno de sus próximos parientes cuya rivalidad podia ser temible, dedicar esclusivamente su vida y sus trabajos á continuas filosóficas tareas. Por eso es muy de notar, que mientras mas vigilancia ejercia el Emperador, mientras mas espias agrupaba en derredor de su prisionero, mas se apartaba este de la ambicion de mando y de los asuntos públicos, simulando su aficion al paganismo y ostentando su natural amor á las letras. En los largos años de su destierro, en Jonia, en Cesarea, en Atenas, en todas partes, dominado por la adversidad, aleccionado por una precoz esperiencia, y conducido acaso por ese instinto que determina la suerte de los hombres, Juliano adquirió una cualidad que le libró tal vez de la muerte, que tal vez le llevó al trono, y que cegando mas adelante en su corazon la fuente del entusiasmo y la generosidad, arrojó tantos borrones en los últimos años de su escasa vida. Era esta cualidad el disimulo, la hipocresía.

Como hemos indicado, el Obispo de Nicomedia fue el principal encargado de la educacion de Juliano, quien no se resistió á aprender la doctrina y ejercer las prácticas que enseña la religion cristiana, demostrando en un principio la mayor docilidad y fé aparente. Pero Juliano no estudiaba creyendo, sino para creer y determinar lo que mas convenia á su ra-

zon y á su interés. Ademas, las religiones nuevas nunca se arraigan en el corazon del hombre, sino por el entusiasmo y el principio teológico de la revelacion. La tradicion y el hábito las confirman y las sostienen: el interés de los pueblos las eterniza; solo asi viene luego á santificarlas para siempre la obediencia pasiva que prestan los creyentes á sus ministros. La triste situacion de Juliano que veia en los cristianos á los asesinos de su familia y á sus carceleros, y su temperamento frío y calculador cerraban su corazon al entusiasmo; y su carácter, que iba ya desarrollándose terco y altivo, le avenia muy mal con los absolutos preceptos del cristianismo. Contribuian muy poderosamente tambien á afirmarle en esta resistencia oculta las escandalosas reyertas de algunos Obispos, en las que tomaba como vicios de la nueva religion los escesos de algunos de sus defensores. El pasado lustre y poderío del Imperio romano presentábanse luego á su imaginacion pobres y marchitos á acuisa de la revolucion religiosa, tras la que los vencedores mas ocupados en eternizar sus doctrinas y desacreditar las contrarias, que en mantener la tranquilidad interior y poner coto á las ambiciones de fuera, destruian sin piedad los magníficos monumentos del paganismo, sin cuidarse como debieran de atajar el atrevido paso de estraños invasores.

Por otra parte, como dice muy bien un escritor notable, que mas tarde olvida lo que en esta ocasion asienta, á los ojos de Juliano iban siempre juntos los nombres de Cristo y de Constancio, de esclavitud y cristianismo. Su razon apasionada y fuerte notaba muy bien las contradicciones de las disputas de Oriente, que le obstruian el camino del convencimiento, y le daban fácil apoyo para su falta de creencia. Juliano, al traves de la docilidad y fanatismo agenos y de las palpitantes huellas de la religion vencida, no vió mas que el medio de procurarse un dia poder bastante para regenerar un Imperio en su concepto enfermo y moribundo por la opresion en que yacia un bando, y por la soltura y arrogancia

con que dominaba el otro. Su plan en nuestra opinion, porque á nuestro entender su cabeza concibió y maduró un plan, fue dar valor y aliento diestra y calladamente á los partidarios descontentos del paganismo, para llegar á ocupar el Trono, y ocupar el Trono, para restablecer la religion antigua y reorganizar á sasombra fuertemente el Imperio. Este plan combinado por la razon y el resentimiento juntos, falló como era consiguiente en una de sus partes: falló en la principal, falló en la última. La religion cristiana habia brotado de un manantial fecundo, habia costeado una gran parte de la tierra, y habia salido de madre ocupando regiones inmensas, para no volver mas á su cauce. El paganismo era ya un pantano inmundo, absorvido por las entrañas de la tierra. Ni era entonces conveniente ni posible renovarlo. Lo que ha destruido el poder de la razon y del tiempo, no es dado á la mano de un hombre reconstruirlo.

Mientras Juliano esclusivamente ocupado en sus tareas filosóficas, y de su empeño en popularizarse, pasaba una vida bien desemejante en verdad de la que á un jóven principe de sangre real en aquellos tiempos convenia, Galo su hermano mayor fue revestido por Constancio del título y dignidad de Cesar: (1) y la causa de esta repentina mudanza en las intenciones del Emperador, fue segun unos un instinto de propio interés y conservacion que los embaraños, de que estaba rodeado, le sugerian; y segun otros un repentino movimiento de ternura y compasion hácia los dos huérfanos, promovido por los remordimientos de su conciencia. Sea de esto lo que se quiera, porque no es la biografía de Galo ni de Constancio la que vamos escribiendo, Galo con una autoridad en gran manera dependiente del Emperador, gobernó por algun tiempo las cinco grandes diócesis de la prefectura oriental, hasta que su mal comportamiento en ellas, y la política de

(1) Desde el tiempo de Adriano, se dió este título al presunto heredero de la Corona.

Constancio produjeron la repentina caida y muerte violenta del sobrino mayor de Constantino.

Asi como la elevacion de Galo habia valido á Juliano la recuperacion de los honores de su rango, un ámplio patrimonio, y libertad mucho mayor de la que hasta entonces habia disfrutado, asi tambien á pesar de la oscuridad de su vida le hicieron gran daño los vicios y el desastroso fin de su hermano; pues tanto los pérfidos eunucos que hormigueaban poderosos en el palacio del Emperador, como el Emperador mismo trataron por lo pronto de guarecerse de las consecuencias que podia arrojar el justo resentimiento de Juliano por la muerte de Galo, condenando á aquel á mas estrecho encierro y mas ásperas privaciones. Siete meses estuvo duramente guardado en Milan, en la triste y casi segura espectativa de una suerte igual á la que á casi todos los descendientes de Constantino habia cabido; hasta que movido el Emperador por los ruegos de su muger Eusebia, fuerte y piadosa matrona, de quien era muy querido Juliano, fue este llamado á su presencia, donde abogó por su causa con la razon y destreza que en todas sus acciones iba ya manifestando. Triunfaron en estas entrevistas los ruegos de la Emperatriz Eusebia y los esfuerzos de Juliano, hasta el punto de que aliviase Constantino su prision de Milan, confinándole honrosamente en Atenas.

En la mísera situacion en que se encontraba, arrojado de las gradas del Trono á que tan de cerca le llamaba su nacimiento, y siempre amenazado de males mayores que los que á la sazon padecia, no pudo recibir Juliano órden mas conveniente á su posicion y á sus deseos, que la de residir en Atenas. Alli fue sin duda donde en continuas y estrechas relaciones con los mas notables filosófos de su siglo, consumó su educacion, y se afirmó en sus propósitos, elevando sordamente el pedestal de su popularidad y su fortuna con la afabilidad de su trato, y el objeto y brillantez de sus estudios. Alli sin duda tambien renunció completamente en sus aden-

tros á la religion cristiana, como á una incómoda y áspera madrastra, teniendo muy en cuenta, que una ley de Constantino, suprimiendo absolutamente el culto del paganismo, traia aun disgustada á una gran parte del Imperio que se encontraba sin religion pública y sin amparo individual. Asi fue, que sus amistades mas íntimas alejándole de los pocos que en aquel pais sostenian la causa del cristianismo, le unian profunda y fuertemente con los filósofos apegados á la religion proscrita. Y es muy de concebir, como en aquel tiempo en que el principio religioso era uno de los mas poderosos resortes para mover la voluntad de los pueblos, Juliano sin íntimo convencimiento por religion ninguna, y viendo la una personificada en sus enemigos, abrazó la otra cómo medio de atraerse gran número de partidarios, é instrumentos de su elevacion. Bien advirtió Juliano que el espíritu nacional que á grandes pasos iba decayendo en el Imperio, no podia substituirse sino con el espíritu religioso; pero no se hizo cargo de que no eran por cierto las religiones viejas y desacreditadas las que habian de producir el entusiasmo popular, ávido siempre de nuevas y violentas emociones.

Imbuido en tales principios, aguijoneado por la ambicion, y movido al fin por una coyuntura favorable á su posicion, Juliano dió rienda suelta á lo que pudo ser primero una bizarra ocurrencia, ó una concepcion instintiva, y que no era ya en nuestro sentir, sino un proyecto en que se ventilaba nada menos que el porvenir de la Iglesia y del Imperio. Como indicamos arriba, cuando su hermano Galo fue elevado á la dignidad de César, aflojó el Emperador la dura sujecion y vigilancia que lastimaban á Juliano, pudiendo este dedicarse entonces con mas anchura y empeño á sus estudios filosóficos y religiosos.

Para dar alguna razon á su propio juicio y entendimiento, necesitaba Juliano hallar en ambas religiones, siquiera tambien para no aparecer fútil y desatentado á los ojos de la

parte ilustrada de aquella época, los motivos que le desviaban de la nueva religion y le aficionaban á la antigua. La escuela de Platon el divino, el Cisne de la Academia, el famoso discípulo de Aristóteles, ofreció á Juliano un sistema teológico que lo avenia maravillosamente con su interés y su posicion, y rebajaba de algunos puntos los absurdos ridículos de la mitología griega, tal como se encuentra en los inspirados cantos del poeta de Smirna.

No desaprovecharon tan favorables disposiciones los sofistas de aquel tiempo, viendo en ellas un medio poderoso de dar importancia y vuelo á sus doctrinas. Afanábanse tambien calladamente para no ser burlados y entorpecidos, los demas partidarios del paganismo, por afirmar á Juliano en sus propositos religiosos, fuente, cuando menos posible, de otros mas positivos y provechosos. Rodeáronle por consiguiente los mas célebres maestros que se encontraban por entonces, siendo los que mas inmediatamente perfeccionaron la enseñanza del Príncipe el viejo y vagabundo Ædesio, el diestro Máximo, y el divino Jamblique todos discípulos y admiradores de la escuela platónica.

Hacia tiempo, que aunque no muy públicamente se enseñaba en Atenas la doctrina de Platon, doctrina mas que verdadera, ingeniosa, mas que convincente entretenida; de tantos estremos y combinaciones compuesta, que segun algunos discípulos del filósofo aseguran, treinta años de continuo estudio no eran bastantes para comprenderla perfectamente ¡Trabajo inmenso en que se agotan las fuerzas del hombre y se estravia su entendimiento, cuando faltan la brújula de la revelacion y el norte de la fé!

Platon quiso deber á su talento y á sus meditaciones el descubrimiento de la misteriosa naturaleza de la divinidad; y vagando de uno á otro inconveniente, de una á otra contradiccion, sin tener en cuenta la alteza inconmensurable del objeto y la humanal pequeñez de sus fuerzas, vino á dar en tan sutiles y poéticas abstracciones, que mas que juicios de-

tenidos y profundos debian producir al ánimo solaz y distraccion, ó pueriles supersticiones. Reconocia el filósofo ateniense una trinidad, cuyos individuos eran gradualmente mas ó menos poderosos segun su procedencia y sus atribuciones, considerando en la naturaleza divina la causa primaria, la razon ó el *logos*, y el alma ó espíritu de la creacion. Con estos tres principios originarios, representantes de tres divinidades estrechamente unidas entre sí, aunque en diversa escala, esplicaba la creacion y movimiento del Universo. Al discurrir de esta manera, tocaba sin advertirlo ó sin poderse dar cuenta de ello, el inmenso escollo en que se estrellará siempre la naturaleza humana, cuando abandonada á sus propias fuerzas, quiera lanzarse al enrredado laberinto del misterio, para columbrar lo que ciega sus ojos, ó abruma su razon; ó cuando trate de juzgar y comprender á la divinidad con relacion á la naturaleza y á los atributos de la misera humanidad. En este último círculo, tomando al mundo visible como ejemplo del invisible, buscó Platon sino la esencia, los atributos al menos del Ser Supremo, lisongeándose orgullosamente de haberlos encontrado. ¡Como si recorriendo alguno una y otra y millares de veces un reducidísimo espacio, creyera tener á su vista y al alcance de sus manos la inmensidad del Orizonte! De esta manera, segun la doctrina platónica el Supremo Hacedor habia *engendrado* una série gradual de espíritus que obtenian su existencia inmediatamente de la primera causa; que estaban dotados de la inmortalidad; que entendian de la reproduccion y armonía de los seres humanos; y que por su contacto con ellos, aunque inmortales y divinos, participaban en alguna manera de los errores y miserias de la humanidad.

Instruido Juliano en los misterios de la secta, é iniciado especial y solemnemente en los de Eleusis, formó con esta doctrina el sistema teológico con que debia llevar á cabo sus proyectos religiosos. Y su conducta en este punto vuelve á darnos doble motivo para creer, que no la supersticion, no

el fanatismo, no el error ni el desvario absolutamente apartaron á Juliano de la senda que su primera educacion, le habia trazado. Sin duda conoció, que no era liviana empresa restablecer el antiguo culto, tal como habia existido, sin hacer caso en manera alguna del efecto que el nacimiento y dominacion del nuevo habia ya producido en el Imperio y en el mundo entero; cuando decidido á combatir la religion de Cristo, á cuya sombra se guarecian sus enemigos, y cuyos mandatos absolutos disgustaban á su carácter desdeñoso é independiente, no se atrevió á levantar sin remiendos una bandera desgarrada por el uso y la polilla. Asi es, que buscando fuera de estos estremos un medio que no tuviera en su opinion los inconvenientes de aquellos, encontró en la doctrina de Platon lugar bastante para cimentar las fábulas y alegorias del paganismo en los grandes principios de la religion natural, base tambien por otra parte del cristianismo.

Valiéndose pues de los escritos de Platon, y de la enseñanza de los filósofos de la escuela alejandrina, y modificando las opiniones agenas, segun el conocimiento de aquella época se lo aconsejaba, Juliano reconocia la causa primaria del Universo, concediéndole todos los atributos que á tan alta divinidad convienen. He aqui la concesion que hacia á la razon y á la religion natural. Los dioses del Olimpo, divinidades intermedias, lugar-tenientes, digámoslo asi, del Ser supremo, gobernaban en su opinion, con dependencia de la primera causa, las diversas partes del Universo. He aqui la concesion inmensa que hacia al politeismo. Y los hombres que en el mundo se distinguen por su sabiduria ó su valor, estaban segun él mas ó menos próximos en gerarquía y dignidad á estas divinidades, segun los quilates de sus merecimientos. Hé aqui la concesion hecha á su politica y á su vanidad.

De esta manera, Juliano, creyendo en el principio religioso, contemplaba en su conciencia con la indiferencia ma-

yor las modificaciones del dogma, como peculiares de las diversas épocas y situaciones del mundo, y solo detestaba al cristianismo y solo amaba al paganismo, como instrumentos favorables ó adversos de su suerte y la del Imperio.

MANUEL MORENO LOPEZ.

LIBERTAD, LEYES.

ODA.

Libertad, *leyes*, poderosos nombres,
árbol del bien y el mal, ecos escuros!
A ese acento los hombres
presentes y futuros,
deberán á la par placeres, penas,
poder y esclavitud, oro y cadenas.
Leyes y *libertad*: el sol y el dia
asi adunados para siempre fueron:
crímenes y *anarquía*
á su frente se vieron
nacer y revestir su mismo manto,
fingir su faz, tomar su nombre santo:
Y ser, y dominar el ancho mundo,
y engañar, y arrastrar la raza humana,
y con aliento inmundo
y frente osada y vana,
hacer temblar los tronos y los reyes
ahogar la *libertad*, violar las *leyes:*
Y desbordar el popular torrente
sobre los diques que la *ley* le diera,
levantando insolente
sanguinaria bandera,

erigiendo la bárbara anarquía
en cruda y tumultuosa tiranía.
Clamando *libertad*, forjar cadenas;
invocando la *ley*, vibrar puñales;
mostrar de sangre llenas
las manos criminales,
y gozarse en las ansias y agonía
del infelice en quien su hierro hundia.
Y en pos de cruda muerte, hediondo insulto
tributar al cadáver mutilado;
y dar horrible culto
al hierro ensangrentado;
y beber sangre tibia, vaporosa,
que del convulso corazon rebosa.
Y el sacrosanto templo, roto el muro,
y derrocadas ya las puertas broncas,
turbar con lábio impuro
y torpes voces roncas,
resonando en las bóbedas sombrías
palabras de sacrílegos impías.
Y *ley* y *libertad* con voz perjura
proclamar el carnívoro asesino,
mientra en la cueba escura
lamentan su destino
la afligida virtud y la inocencia
perseguidas con bárbara insolencia.
O *ley*, ó *libertad*! hijas del cielo!
el *ser sin fin* os concedió á los hombres;
y en el inmundo suelo
al oir vuestros nombres,
cual en un tiempo, adoran sin decoro,
vuestro ídolo fatal, *becerro de oro*.

1837. M.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Cuando esta Crònica vea la luz pública, se habrá celebrado ya la apertura de las Córtes, y se podrá inferir por las palabras del discurso del gefe temporal del Estado, cuál será la marcha que se propone seguir su Gobierno, y conocerse tambien lo que el pais podrá esperar y prometerse de estas Córtes, y del sistema seguido desde el Pronunciamento de Setiembre. Tres años se cumplirán pronto desde aquel funesto trastorno, y el pais ha podido desengañarse y conocer por una dolorosa esperiencia, el fruto que pueden dar las insurrecciones y la destruccion de todos los poderes públicos. Tres años há que manda el poder actual, teniendo suyos todos los elementos del Gobierno, á su favor la fuerza pública, en su apoyo las Córtes, las corporaciones populares, y en fin todos los que tuvieron parte en aquel trastorno; y sin embargo en tres años nada ha hecho, nada ha organizado, antes por el contrario han seguido en aumento las públicas desgracias, la administracion se ha desordenado mas, los ódios se han exacerbado mas y mas entre los partidos, en vez de calmarse, la moral pública se ha ido relajando, y todas las obligaciones están mas desatendidas que cuando ardia la guerra civil, y por efecto de ella carecia el Gobierno de los recursos necesarios. Ahora se halla el ejercito en la mayor miseria; júzguese qué sucederá á las demas clases; y el que cuando General decia que sacrificaba y comprometia su fortuna particular para atenderle, ahora que es Gefe del Estado, vó tranquilamente la suerte desgraciada de sus compañeros de fatigas, sin conocer que todo es debido al torpe sistema que siguió

desde su eleccion á Regente, y del cual no puede ya apartarse, porque no habiéndose sabido hacer superior á todos los partidos, y borrar ó hacer olvidar asi por lo menos su pasada conducta, tiene que seguir al frente de uno, el mas inepto y perjudicial de cuantos militan en las banderas progresistas. Pareceria imposible tanta imprevision y torpeza, si esa misma conducta no hiciera sospechar siniestros proyectos para mas adelante, sugeridos por la desmesurada y nunca satisfecha ambicion. Pronto ha de salir la Nacion de la ansiedad en que se halla, por conocer las ulteriores miras del Gobierno, y ver desvanecidos los recelos de que se intente prolongar la menor edad de la Reina, y vender la industria y el porvenir del pais, al oro y á las influencias de una nacion estrangera.

Las Córtes van á reunirse, y aunque en ellas figurarán pocas personas pertenecientes al partido moderado, pues ya manifestamos antes lo sucedido en las elecciones, no creemos sin embargo que á pesar de todos los amaños é intrigas puestas en juego en ellas; á pesar de todos los medios de seduccion que el Gobierno tiene en su mano y no dejará de emplear; no creemos que pueda contar con una mayoria decidida á su favor, y dispuesta á secundar sus miras. Pero al paso que de esto estamos persuadidos, lo estamos tambien de que las próximas Córtes, como las que han precedido, están destinadas á no hacer nada, pues no hay en ellas los elementos necesarios para legislar, y mucho menos para reconstruir y reorganizar la administracion, y ordenar la sociedad, ambas tan trastornadas y disueltas. Si lo contrario sucediese, seria faltar á las invariables leyes de la naturaleza, pues jamás el desórden puede producir el órden; pero servirán estas Cortes sin embargo para impedir crimenes cual los que hemos indicado, si se intentasen, porque no podemos creer que muchos de los representantes olviden sus deberes hasta el punto de frustrar las esperanzas que el pueblo español tiene en la mayor edad de la Reina, ni de sacrificar la pros-

peridad nacional á las intrigas de un Gobierno estrangero.

El Gobierno presentará á las Córtes, no lo dudamos, leyes y arreglos administrativos; pero las Córtes no los discutirán; las primeras serán tal vez mas restrictivas que las presentadas en otras épocas, y suscitarán una fuerte oposicion y acalorados debates. ¡Tal es la suerte á que está condenado un Gobierno revolucionario! Para gobernar tiene que renegar de las teorias que sostuvo antes de ser Gobierno, y haciéndolo se separa y pierde el apoyo de los que le ayudaron á encumbrarse. Asi le vemos en contínua contradicion, incapaz de hacer el bien, y vacilante simpre entre los instintos de Gobierno, y las inclinaciones y compromisos de revolucionario.

Mucho se ha hablado estos últimos dias de nueva organizacion ministerial, suponiendo unos que se trataba de un cambio total, y otros de una reorganizacion, quedando algunos de los actuales Ministros. Hasta el dia el actual Gobierno se presentará al parecer ante las Córtes; y en verdad, solo conociendo el atrevimiento de la ignorancia, podemos comprender cómo puede hacerlo, y soportar los tremendos cargos que se le han de dirigir por su conducta ilegal y sus actos anticonstitucionales durante el tiempo que ha mediado desde la anterior á la actual legislatura. El bombardeo de una ciudad importante; el someter provincias enteras á un estado escepcional, sin mas ley ni garantias para sus habitantes que el despótico capricho de los generales; las exacciones ilegales, y mil y mil atropellos cometidos por el Gobierno y sus agentes, son otros tantos cargos tremendos, á que no sabemos cómo ha de contestar el Ministerio Rodil. Tampoco comprendemos cómo puedan quedarse en una nueva combinacion, individuos cuya responsabilidad es solidaria con todos los demas que formaron el Ministerio; y mucho menos comprendemos cómo pueda verificarse lo que se ha anunciado, que el Sr. Infante sea el núcleo del nuevo Ministerio, siendo tenido como uno de los gefes principales del partido aya-

cucho, que tanta animadversion ha suscitado, y que con tan pocas simpatías cuenta, entre los partidarios de la oposicion, cuyos gefes principales, al menos alguno de ellos, indicado tambien como futuro Presidente de un nuevo Gabinete, es su enemigo político irreconciliable. Pronto hemos de ver lo que suceda, y tanto el discurso de apertura, como las primeras sesiones, aun las insignificantes de aprobacion de actas, han de dar á conocer, como digimos al principio, la nueva faz revolucionaria que vamos á recorrer.

El Infante D. Francisco de Paula que se hallaba en Zaragoza, y á quien segun se decia no se permitia venir á la capital, se ha traslado á ella con toda su familia á consecuencia de haber sido elegido diputado por aquella provincia. Mucho sentimos que S. A. se haya decidido á tomar una parte tan activa en las contiendas políticas; su elevada posicion, y otras mil consideraciones que no creemos necesario indicar, ni le permitian sufrir unas cosas, ni hacian compatibles su cargo de Diputado con la situacion actual del pais, y de su Augusta sobrina y Reina. Nada favorable á S. A. auguramos de su eleccion y presentacion en el Congreso, y deseamos que su ilustracion le preserve de los muchos compromisos en que puede envolverle su cargo de Diputado, como tal y como Infante de España.

El Gobierno ha subastado el producto de los azogues de las minas de Almaden, y obtenido el subido precio de 81 y medio duros el quintal; precio que tal vez hubiera sido todavia mayor, si no hubiese estado enlazada con la operacion del arriendo, la otra del anticipo de 50 millones. Con este recurso, si no lo tiene ya consumido de antemano, como es de temer, podrá el Gobierno atender á algunas de las obligaciones mas urgentes; pero es muy insignificante para salir de apuros, que nacen de la situacion creada por la revolucion, y del desórden y de las manos á que la administracion ha venido á parar. El remate de los azogues quedó por el precio indicado en favor del Sr. Salamanca, el cual se-

gun se ha dicho, cedió inmediatamente el negocio al Señor Weisweiller representante de la casa Rotschild, que es la que antes lo tenia, y á la cual indudablemente se debe el aumento del valor de este rico y precioso mineral. Se ha dicho que algunos Diputados habian acudido al Gobierno pidiendo que se demorase el remate, puesto que estaba tan inmediata la reunion de las Córtes; nosotros creemos que anunciado ya, no era dable ni decoroso el suspenderlo; pero su anuncio y celebracion podrá ser un nuevo cargo de que se valga la oposicion contra el Gobierno, y en especial contra el Sr. Ministro de Hacienda.

Durante esta Cuaresma, ha habido en varias iglesias de esta capital escándalos y atentados que el Gobierno debe procurar reprimir y castigar con mano fuerte; ellos son una prueba patente de la desmoralizacion que desgraciadamente cunde por la sociedad, y hasta cierto punto una consecuencia lógica de las profanaciones y atentados que se han visto cometer. Cuando la imprevision de la autoridad da lugar á que se profanen, y pisoteen, y sirvan de juego á los hombres y de alimento á los perros, los huesos venerables de los difuntos, como ha sucedido en el derribo de los conventos, en especial en el reciente de San Felipe; cuando no solo las sepulturas de los particulares, sino los sepulcros de los antiguos Reyes de Aragon se destruyen, y sus venerandos cadáveres se mutilan y manosean, como ha sucedido con los sepulcros del Monasterio de Poblet, y los restos de los Reyes enterrados en ellos; ¿qué estraño es que la juventud que ve tales escesos cometidos impunemente, ó consentidos por la autoridad, pierda el respeto á las templos, y haga burla de sus ministros? Repetimos que es un deber imperioso del Gobierno el reprimir y castigar semejantes atentados. Deber suyo fuera tambien el dar una nueva direccion á las ideas, y cambiar el espíritu revolucionario y destructor; pero no es esa la mision de los hombres del dia, y está reservado para otros el consolidar el impulso que en la parte sana de la na-

cion se advierte, contra tales escesos, siendo de ello una prueba el general sentimiento de indignacion que han causado en la capital las tropelías á que nos referimos. Deseamos que no se repitan, y si los escesos de las revoluciones son su mejor correctivo, la revolucion española ha causado ya bastantes, para no necesitar de estos nuevos escándalos. El pueblo español va conociendo ya y desengañándose de la revolucion y de los revolucionarios, y si estos no lo conocen, dia puede llegar en que les sea fatal su ceguedad.

1.º de Abril de 1843.

JULIANO APOSTATA.

(Artículo II.)

Mientras que Juliano continuaba en Atenas su tranquila y estudiosa vida, aumentando el número de sus parciales y admiradores, era de nuevo el Imperio romano invadido en las fronteras de las Gálias, y hácia las orillas del Danubio por gruesas y atrevidas incursiones de bárbaros. Moviáse al mismo tiempo amenazador el Rey de Persia, en cuya nacion el ódio contra los romanos pudo estar alguna que otra vez adormecido ó sujetado, pero nunca muerto. Grandes angustias sufrió el débil corazon del pusilánime Constancio al sentir entonces sobre sus hombros la inmensa carga del poder, bella y sabrosa cuando de ninguna parte se vé amenazada, é intolerable y amarga, cuando mermada y combatida no la sabemos defender, y amaga sepultarnos en su ruina. Aprovechó tan oportuna ocasion su esposa Eusebia, perspicaz como muger, como muger piadosa, y magnánima como deben serlo las testas coronadas, para ejercer su influjo en favor del desterrado Juliano, no solo por el cariño que siempre habia professado á este Príncipe, sino tambien por desbaratar las intrigas de los eunucos palaciegos, que á la sazon hacian sombra á todas las influencias allegadas al Trono.

Sabida cosa es, que junto á los Monarcas débiles y temerosos los parásitos aduladores que les contemplan, y que

de su jugo se nutren y medran, estan toda otra planta que á su lado puede crecer alta y frondosa, para arrancarla de cuajo, ó irla destruyendo poco á poco, falta de riego y de cuidado. Por eso los eunucos recelosos de que Juliano, cuyo carácter ha ya despuntado en la lejanía de su confinamiento como severo y fuerte, llegase á menoscabar su autoridad, mediante la proteccion del Emperador, y acaso á pedirles algun dia terrible cuenta de la sangre de sus parientes por causa de ellos vertida, emplearon cuantos medios les fue posible emplear, para combatir ó inutilizar el empeño que la Emperatriz mostraba por traer á Juliano en ayuda de Constancio. Comenzaron pues su tarea, como suele siempre comenzar esta clase de gentil servil y mentirosa, haciendo presente al Monarca, que su valor y su poder eran por si solos bastantes para hacer frente y escarmentar á los enemigos que avanzaban contra el Imperio, y que sobraban su experiencia y discernimiento para dirigir acertadamente los negocios interiores del Estado. Recordáronle tambien, como ejemplo de lo que en igual caso debia infaliblemente esperar, los actos de ingratitud y perfidia con que Galo, el hermano de Juliano, habia correspondido á sus inmensos favores, introduciendo la turbacion y el desórden en las provincias, cuyo Gobierno se le encomendó, y desconociendo y socavando la autoridad del Emperador. Y concluyeron por fin haciéndole la observacion importante de que jamás llegaria Juliano á dar al olvido y perdonar el asesinato de su hermano, y el de casi su toda familia, y que su rencor comprimido por la impotencia, iria naturalmente despertándose y apresurándose á la venganza, conforme fuese creciendo en poder y valimiento.

Combatia con todas sus fuerzas, aunque secretamente, tan cruda oposicion la Emperatriz Eusebia con razones sin duda mas nobles y piadosas que las espuestas por los eunucos, pero que debian hacer menos mella que estas en el ánimo de un Príncipe acostumbrado á la adulacion, y de tan graves faltas

manchado. Un instinto providencial sin duda inclinó la balanza á favor de Eusebia, á cuyos ruegos y observaciones se persuadió el Emperador de que solo Juliano podia ayudarle á salir airoso de la comprometida crisis en que le colocaban la guerra esterior y el disgusto público; y de que el agradecimiento le aseguraria su fidelidad en adelante. Vencido por la Constancia, determinó llamar á Juliano de su destierro, concediéndole el título de César, dándole por muger á la Princesa Elena, su hermana y poniendo á su cuidado el Gobierno de las Gálias recientemente destrozadas por los bárbaros.

Llamaron pues á Juliano á la Córte, indicándole su próxima elevacion. Pero sea que no creyese en la sinceridad de esta oferta, sea que no fuera esto el camino que se habia propuesto emprender para su engrandecimiento, sea que efectivamente, como aseguran algunos panegiristas de este Príncipe, sus triunfos literarios de entonces y su tranquilidad filosófica presentasen sobrados encantos á su imaginacion, lo cierto es, que salió ó se demostró pesaroso de salir de Atenas, donde tan gratos recuerdos y amistades tan íntimas dejaba. En nuestro concepto todas estas consideraciones debieron tener parte en el sentimiento que manifestó al abandonar la cuna de la filosofía, á juzgar por su conducta posterior, y al tener presentes las palabras de los escritores, que ora en elogio, ora en vituperio de Juliano han ejercitado sus plumas.

Dirigióse Juliano á la Córte, en donde correspondió con la mayor efusion á las señaladas pruebas de afecto con que le recibió la Emperatriz; pero no sabemos á punto fijo lo que pasaria en su alma al acercarse al que si efectivamente era entonces su protector, habia sido antes el infame y voluntario autor de los grandes infortunios de su familia. La obligacion de Juliano para Constancio, era la misma que debe el viajero al facinoroso, cuando despues de haber sido robado y cruelmente maltratado, recibe de sus manos la libertad y

la parte de sus despojos que le es inútil. La historia solo nos dice que al acercarse al palacio de Milán, cuyo pavimento destilaba aun sangre de sus parientes, no pudo menos de dar algunas muestras de indignacion. Nosotros creemos que los obsequios y distinciones que le tributó Constancio, y la esperanza que mas viva que nunca comenzó á alimentar su corazon, fueron bastante poderosas para que simulase su ódio y su resentimiento bajo el placentero velo de la gratitud. Injurias de aquella especie nunca se olvidan, nunca se perdonan, y solo un interés propio y bastardo puede contenerlas por algun tiempo en el secreto de la paciencia y del disimulo.

La manera con que Juliano fue confirmado en la dignidad de César, que el Emperador le habia conferido, muestra bien á las claras el lugar que ocupaban los antiguos y los nuevos poderes de la república. Para nada habia consultado Constancio al Senado sobre la eleccion de un nuevo cólega, y para nada tampoco tuvo en cuenta su autoridad, cuando se trató de su confirmacion. El ejército, cuadrilla feroz é indisciplinada desde que en un mismo territorio habia militado esclusivamente á las órdenes de diferentes gefes y Señores, que rara vez dejaban de hacerse continua guerra, era el alma de las altas disposiciones de los Emperadores, como era tambien el arbitrio caprichoso de su poder y su existencia. En la solemnidad de la confirmacion de Juliano, como partícipe del poder supremo, desplegó todo el aparato de una República militar que se complacia en hollar los antiguos fueros de un poder mas venerando, y en atestiguar decorosa pero enérgicamente su omnipotencia sobre el poder mismo, formado de su carne y de su sangre, que era entonces su gefa. Tan indudable es, que el poder material que no titubea en someterse liviana y puerilmente, y en todas las ocasiones al ascendiente de un poder moral que le sojuzga y manda, domina á impone su voluntad á las mas antiguas y saludables instituciones, cuando las encuentra trémulas y complacientes. La autoridad, el prestigio, la santidad humana únicamente (y

hasta que se comprenda el sentido de esta frase), pueden contener en los justos límites de la dependencia á los numerosos y secundarios instrumentos del gobernador de un Imperio. Cuando el pueblo aspira á hombrearse con el Monarca comete un atentado, un sacrilegio. Cuando el Monarca desciende á confundirse entre la plebe, abdica su corona. Los Reyes por lo mismo que tienen mas fueros, y mas poderío y mas goces que los súbditos, deben parecer con mejores dotes, con mayores merecimientos que el comun de los hombres; fiecion que es necesaria para no soliviantar la envidia y provocar la insurreccion. Y como al tiempo de fundar y sostener la institucion de la Monarquía, no fuese dado al poder humano hacer al Rey mas virtuoso ni mas valiente, ni mas capaz que al hombre; por eso es menester que la altura y la distancia, que el misterio y la adoracion mantengan muy elevada á la persona á que han de respetar y obedecer tantos millares de personas.

Por eso las dinastías legítimas nunca pierden en dignidad, lo que pierden en poder, y sin mando y sin coronas conservan un lustre que no les dan siempre su virtud ni su génio, sino la autoridad de su origen y la santidad de su institucion. Por eso tambien cuando los soldados romanos veian en sus filas á un hombre de mas temple que el ordinario, no titubeaban en arrojar del Trono á un advenedizo para sentar en él á su héroe: y este héroe despues, aunque Monarca y poderoso, venia á presentarse á sus ojos como un antiguo compañero de armas, hechura suya, cuya elevacion les incomodaba y cuya ruina les ofrecia grandes motivos de codicia y ambicion.

No por otra causa halagaban los Emperadores al ejército, como al árbitro supremo de su suerte, cuando les faltaban los sagrados lazos de la legitimidad y del prestigio. Así fue, que para darle una prueba notable de su deferencia y sumision, el Emperador Constancio reunió en Milán todos los cuerpos ó legiones que residian en su centro y á sus alrededores, con el fin de

someter á su aprobacion el nombramiento de un nuevo César. Cumplia Juliano el mismo dia de la ceremonia veinte y cinco años, y habiendo trocado su modesto filosófico traje por el uniforme militar de un Príncipe romano, y sin la espesa y descuidada barba que antes casi le cubria el rostro, se presentó á los ojos del ejército, como si estuviera desde luego dispuesto á dirigirlo animosamente por el camino mas áspero de las privaciones y la muerte. Constancio subido en una especie de tribunal, y teniendo por la mano á Juliano, espuso en un estudiado discurso los motivos que le habian movido á concederle la púrpura, si el ejército lo aprobaba, y á encomendarle el gobierno y la defensa del Oriente por tantas partes amenazado. El Emperador, despues de haber oido las confusas voces con que las tropas aprobaban su determinacion, exortó gravemente á Juliano para que se hiciese digno de esta distincion por su conducta, y terminó la ceremonia, golpeando los soldados sus rodillas con los escudos como era costumbre en aquel tiempo, en señal de aprobacion y aplauso.

En tres partes se dividen naturalmente la vida y la conducta de Juliano, y aqui empieza la segunda. Libertado con su hermano de la muerte que tan de cerca llegó á amagarle, sus primeros años solo ofrecen un ligero bosquejo del carácter de este Príncipe, comprimido por la necesidad de proteger su vida, y animado con la esperanza de salir un dia de aquel miserable abatimiento. Desde un principio se advierte en todos los pasos de Juliano un admirable instinto, que le conducia á señalarse en los únicos puntos, en la única senda que no le ofrecia peligro alguno; y mientras ponia cuanto de su parte estaba por ganarse amigos y engrandecer su reputacion, ni una accion, ni una queja, ni un indicio dejó escapar, que pudiera poner en duda su sumision al Emperador y su desden por las grandezas de su clase. Siempre la voluntad fue mas poderosa en el corazon de Juliano que las pasiones. Su talento discutidor y filosófico, le daba esa calma apa-

rente que sin quitar consistencia y brio á las opiniones una vez adoptadas, contiene los arranques de la irreflexion, y solo puede comprometer á la conciencia. Los enemigos de Juliano, el Emperador, los eunucos, los palacieges, todos ansiaban ciertamente la muerte de este Príncipe; pero en el estado inseguro y crítico á que las cosas públicas y particulares habian venido en el Imperio, no podian cometer impunemente semejante atentado, sin una causa, sin un pretesto siquiera que lo escusase. Pocos hombres en lugar de Juliano habrian dejado de ofrecer este pretesto, mediando el asesinato de los mas allegados individuos de su familia, y la dura opresion con que un pariente desleal le lastimaba. Una justificable ligereza, una indignacion generosa mueve muchas veces el corazon del hombre contra su interés y aun contra sus inclinaciones, y en la juventud cabalmente es, cuando la voz de la indiscrecion y el entusiasmo habla siempre mas alta que la del egoísmo y la prudencia.

En esta lucha interior en que el consejo y la conveniencia del cálculo calmaba siempre el ardor de la sangre, pasó la vida Juliano, hasta que fue llamado repentinamente á ocupar el puesto que á su nacimiento correspondia. Pocos dias despues de la ceremonia que hemos referido, marchó á las Galias en donde por órden del Emperador encontró señaladas las escasas atribuciones que le dejaban ejercer en el Gobierno de aquellas provincias, y hasta arreglado el mecanismo y servidumbre de su casa. De sus antiguos y fieles servidores únicamente le permitieron conservar dos pages, su médico y su bibliotecario; los demas en gran número sí, pero desconocidos y sospechosos para el jóven Príncipe, fueron nombrados por el Emperador con el encargo especial de vigilar su conducta y espiar sus acciones. Una acusacion gravísima levantan por este tiempo algunos historiadores contra el Emperador Constancio, y mas directamente contra su muger Eusebia, la que de tantos beneficios habia colmado á Juliano. Acúsanla de haber hecho dar á la esposa de Juliano un bre-

vaje, mediante el cual abortaba en todos sus embarazos! Delito infame, que empañaria todas las buenas prendas de la Emperatriz, sino nos fuera permitido dudar de su autenticidad! Hay que tener en cuenta que Elena se casó en edad no muy temprana con Juliano, y que por consiguiente sus abortos pudieron muy bien provenir de causas naturales y no de tan horrendo crimen. Por otro lado, en ninguna parte aparece que el afecto de Elena á Juliano pasase los límites de la decencia y la pureza, en cuyo caso todo puede temerse para con sus rivales de las mugeres mas dulces y apacibles. Pero de todas maneras es muy cierto, que por el pronto mas bien debió Juliano asustarse que embriagarse con su nueva grandeza, pues cercenándosele facultades inmensas, eran cometidas á imbéciles ó malvados cortesanos, que mas de una vez pusieron en grave riesgo la reputacion y la vida del Príncipe.

Eran tambien por demas difíciles y peligrosas las circunstancias en que se encomendó á Juliano el Gobierno de las Gálias, como si únicamente hubiera intentado el Emperador dar tan grave encargo á un Príncipe sobradamente jóven y estraño al Gobierno y á la guerra, con el fin de procurar su descrédito ó su ruina. Por aquel tiempo, mientras el Emperador acudia á rechazar en varias provincias las continuas invasiones de los bárbaros y trataba de hacer frente al Rey de Persia, Juliano el jóven, el inesperto, el filósofo, combatia valerosamente á la cabeza de un puñado de soldados contra los francos y los alemanes, que faltando á los jurados pactos, hacia tiempo que destrozaban á su saber las Gálias. Los infelices habitantes acosados y perseguidos constantemente por las numerosas bandadas de bárbaros que arrancaban desde las orillas Rin, ó del Mosela, se veian en la necesidad de guarecerse y encerrarse en las plazas fuertes, abandonando la cosecha de las mieses y el cultivo de los campos. Las tropas que defendian el pais, escasas en número, débiles en fuerzas, sin vestuario, sin

pagas, casi sin alimento, poco ó ningun auxilio podian prestar á los afligidos pueblos. Y no se contentaban los bárbaros con hacer conquistas del territorio romano, sino que invadian y destrozaban lo que no podian ó no querian conquistar, entrando á mano armada, y sedientos de sangre, de oro y de desórden hasta en los sitios mas apartados del hogar doméstico.

En tan apurados momentos Juliano llevó á las Gálias una voluntad firme y un corazon dispuesto á merecer en el gabinete y en los campamentos tan alto concepto, como en otro género habia conseguido en los jardines de Atenas. El filosófo queria ser guerrero; el sofista aspirada á ser legislador. Su alma no era entusiasta, pero sí enérgica: meditaba, discutia, conocia al fin lo que debia y podia hacer, y eso hacia. Los primeros meses que despues de su elevacion estuvo en Viena enmedio de los emisarios de Constantio, pasólos triste y violento, camo se pasan los últimos años de un menor sujeto á los caprichos de un tutor áspero y severo en demasia.

Deseoso de sacudir aquel estrechísimo yugo, sin que pudieran atribuirselo á impaciencia ó rebelion, aprovechó la primera coyuntura que se le presentó para hacer rápida y espontáneamente un ensayo de sus fuerzas y de sus talentos guerreros. Habia sido sitiada Autun por los bárbaros, quienes tuvieron que retirarse vencidos por la heróica resistencia de unos pocos veteranos, que faltos de recursos materiales, pero sobrados de heroismo defendieron y salvaron sus hogares. Encaminose Juliano á Autun y desde allí quiso dirijirse á Reims, donde debian reunirse sus tropas, atravesando las Gálias por el camino mas corto, pero el mas espuesto, porque de todas partes se veia amenazado por los enemigos. Tales fueron en este su primer paso en la guerra, su diligencia y su cautela que ora burlando, ora castigando á los bárbaros con un pequeño cuerpo de soldados, llegó á Reims sin pérdida alguna. Mas en su primer ensayo solo podia revelar su génio, y no su práctica. Satisfecho de su primer triunfo y ansioso de pelear

y vencer, salió de Reims con sus tropas entusiasmadas en busca del enemigo, sin tomar las precauciones que eran de tener con un enemigo esperimentado en la guerra y práctico en el pais. Los alemanes irritados por su derrota, reunieron cuanta gente pudieron en aquellos momentos juntar, y cayeron de repente en una oscurísima noche sobre la retaguardia romana. Por diligente que anduvo Juliano, por acertadas que fueron las disposiciones que tomó en el imprevisto instante de la batalla, ni pudo contener la violencia terrible de los alemanes, ni ordenar convenientemente sus sorprendidos batallones, y fue vencido, aunque no derrotado. Dura fue esta leccion, mas provechosa. Juliano buscó y obtuvo otro encuentro con los enemigos, y recobró la posicion que habia perdido, sin poderlos tampoco derrotar completamente, porque los alemanes sumamente ágiles y conocedores del terreno, huyeron en cuanto se vieron vencidos, sin que los romanos les pudieran dar alcance. Disgustado el nuevo César de sus incompletos sucesos, como quien se siente capaz de conseguir y merecer triunfos mayores, se retiró á Sens, donde no tardó en ser sitiado por un numeroso enjambre de bárbaros, que á los treinta dias tuvieron que levantar el cerco, obligados por las prudentes y animosas medidas de Juliano, cuyo valor y talento solo podia contrapesar la debilidad de la plaza que ocupaba y de la guarnicion que la defendia.

Grandes contradiciones y entorpecimientos tuvo que sufrir Juliano, cuando emprendió las últimas operaciones que debian coronar aquella importantísima campaña. Marcelo, Maestre general de la caballeria, que tomando al pie de la letra las instrucciones de la Córte, habia negado á Juliano toda clase de auxilio para salvar á Sens, ofrecia con su conducta motivo bastante para que debiese aquel temer todavia las siniestras intenciones del Emperador ó de los ministros que lo dirigian. Gracias á la mediacion de la Emperatriz Eusebia, Marcelo fue depuesto y nombrado en su lugar Severo, general valiente y entendido. El plan de campaña fue enton-

ces sabiamente combinado. Juliano por una parte penetró en las moradas de los germanos y restableció las fortificaciones de Saverna, con el objeto de contener sus incursiones y evitar su retirada. Por otra parte, Brabation, general de la infanteria, venia desde Milan en su ayuda á la cabeza de treinta mil hombres, con el fin de unirse á Juliano y forzar á los alemanes á que evacuasen las provincias de la Gália, por acudir á la defensa de su pais natal. Todavia esta vez, la traicion de un general estuvo á punto de arrancar el triunfo de manos del César, y puso su reputacion y su vida en gravisimo aprieto. Brabation dejó pasar casi á su vista una y otra vez varias porciones de enemigos, sin tratar siquiera de incomodarlos, é inutilizó gran número de barcas y todas las provisiones que por el pronto no necesitaba, sin tener en cuenta que el ejército de las Gálias tenia gran necesidad de ellas. Despues de estos actos que mas que su incapacidad demuestran su mala voluntad ó su obediencia ciega á pérfidas órdenes de la Córte, se retiró vergonzosamente delante del enemigo, dejando á Juliano desprovisto de tropas y de recursos, y á merced de un enemigo irritado, ante el cual eran casi imposibles la fuga ni la victoria.

En esta ocasion fué, cuando el nuevo César, á pesar de su inesperiencia y de las traiciones que por todas partes le rodeaban, mostró que era tan gran capitan como filósofo profundo.

Como á veinte millas de Strasburgo ocupaba Juliano una posion debilísima, defendida por un reducido ejército de trece mil hombres. Fieros los alemanes con la retirada de Brabation, y confiados en la superioridad de sus fuerzas, pasaron el Rin, y se encaminaron hácia donde estaba Juliano, con el objeto de presentarle la batalla. El valiente, feroz y entendido Chonodomar mandaba la vanguardia, y le seguian otros seis Reyes, diez Príncipes y treinta y cinco mil soldados escogidos. Sabedor Juliano de este movimiento, se puso desde luego en marcha para encontrar al enemigo, supliendo de

esta manera con su osadía lo desfavorable de su posicion El dia en que ambos ejércitos se avistaron, estaba muy adelantado, y Juliano, enlazando el valor con la prudencia, trató de procurar á sus soldados algun descanso, tras del cual pudieran mejor al dia siguiente sostener el combate. Pero el ejército mas que nunca entusiasmado con la presencia y buen temple de su augusto gefe, pidió á una voz y decididamente la señal de acometer, sin que pudiese Juliano resistirse mas á tanto ardimiento. Mandaba Juliano el ala derecha, sobre la cual muy al principio de la refriega cayó tan poderoso enjambre de bárbaros que tuvo que cejar y desordenarse, apelando torpemente á la fuga mas de seiscientos coraceros. Sin un gran ejemplo, sin un desesperado arrojo, la derrota, era segura, irreparable, afrentosa. En estos momentos de apuro, cuando la razon y la necesidad aconsejan lo que en otros inspira el génio y el entusiasmo, Juliano era un héroe. Apenas vió la precipitada fuga de sus soldados, les fue animosamente al alcance, los detuvo, los arengó en elocuentes y breves frases, y recordándoles lo que debian á sus antiguas glorias, y lo que debian esperar de su cobarde atolondramiento, los volvió al combate, haciendo un héroe de cada fugitivo. Larga y sangrienta fue la jornada que tuvieron mucho tiempo indecisa el número y poderío de los bárbaros. Pero al fin triunfaron el valor y la disciplina; triunfaron el denuedo y sabiduria de Juliano. Seis mil hombres dejaron los alemanes en el campo, ademas de los que se ahogaron y fueron muertos al pasar el Rin. La pérdida de los romanos no llegó á trescientos. Chonodomar cayó prisionero, y fue enviado á Constancio por Juliano como el mas importante homenage de su victoria.

Quedábale aun por batir á los francos, como habia batido á los alemanes, y sin tregua ni descanso los buscó en los confines de las Gálias y la Germania; y despues de algunos encuentros parciales de que siempre salió vencedor, acampó junto á Tougres con asombro de los enemigos que le creian

muy lejos. La oportunidad de sus disposiciones correspondió á la secreta rapidez de sus marchas, y cuando menos podian pensarlo, se vieron los Francos cercados desde Colonia hasta el Oceano, y obligados á formar un tratado de paz con grandes ventajas del Imperio romano. Tan felices sucesos animaban el ardor de Juliano, conforme su esperiencia y su confianza se iban acrecentando, y despues de un escaso intervalo en cuyos ocios escribió sus comentarios de la guerra gálica, proyectó y llevó á cabo una espedicion allende del Rin con el objeto de castigar á los dos Reyes Surmar y Hortario, que andaban en torpes amaños para eludir el cumplimiento de las condiciones á que se habian comprometido de resultas de la batalla de Strasburgo. Habian reunido entre tanto los germanos todas sus fuerzas, y cubriendo las orillas del rio trataban de oponerse al paso de Juliano, cuyas fuerzas eran muy inferiores en número á las suyas y venian en estremo fatigadas. Juliano sin titubear, comprendió lo crítico de su situacion, y frustró su proyecto por un medio tan hábil como animoso. Trescientos soldados romanos ligeramente armados y distribuidos en cuarenta botes desembarcaron silenciosamente cerca del lugar que ocupaban los enemigos, quienes fueron efectivamente sorprendidos y horriblemente acuchillados. Juliano venció por tercera vez á los bárbaros, dictando las condiciones de paz á seis de sus mas poderosos Monarcas.

Inútiles hubieran indudablemente sido á Juliano sus triunfos para su gloria, para su seguridad y para su porvenir, si arrojados los bárbaros de las provincias de su mando, no hubiese cuidado de reparar las pérdidas que en tantas invasiones habian sufrido, reedificando las ciudades destruidas y cultivando los arrasados campos. La administracion de Juliano fue tanto mas notable y digna de alabanza, cuanto que su poder estaba estremamente limitado por la ojeriza de la Córte. Pero en su nueva dignidad como en su antiguo destierro, la conducta de Juliano lleva siempre el sello de un plan diestramente combinado y de una singular perseverancia. Sin de-

mostrar celos ni envidia, y antes bien apreciando indiferencia, antipatía por el poder supremo, el jóven César se esmeraba en aliviar los males causados por la anterior administracion y por el abandono de la Córte, y en proporcionar á las Gálias precisamente aquellas mejoras de que carecian las demas provincias del Imperio. Sirva de ejemplo la siguiente carta que escribió á uno de sus amigos con motivo de haberse opuesto á una contribucion que el Ministro ó encargado de hacienda por el Emperador, quiso imponer á aquellos empobrecidos pueblos. Despues de haberle referido el caso, dice así: « ¿Podia obrar de otra manera un discípulo de » Aristóteles y de Platon? ¿Podia yo abandonar á los infelices » súbditos confiados á mi cuidado? ¿No tenia la obligacion » de defenderlos contra esos ladrones implacables? La tribu- » no que abandona las filas, es castigado de muerte y priva- » do de los honores de la sepultura. ¿Cómo me atreveria á » pronunciar su sentencia, si abandonase yo en el momento » del peligro un deber mas sagrado y mas importante? Dios » me ha colocado en este elevado puesto; su Providencia me » guiará y me sostendrá. Si estoy condenado á padecer, la » pureza de mi conciencia me servirá de consuelo. ¡Ojalá tu- » viese todavía un consejero como Salustio! Si juzgan opor- » tuno darme un sucesor, me resignaré á ello sin sentimien- » to; porque mas bien quiero hacer el bien algunos instantes » por mi cuenta y riesgo, que ser culpable largo tiempo im- » punemente. »

Mientras que de esta manera ejercia y realizaba él propio sus buenas obras, ponia tambien el mayor esmero en que el ejército, compañero de sus triunfos y partícipe de su gloria, hallase en su solicitud cuanto le negaba la avaricia de la Córte para su manutencion y decencia. La administracion de justicia no fue el último objeto de afan. Al mismo tiempo que procuraba que ningun crimen se librase de la inspeccion de los tribunales, examinaba la conducta de los jueces para que nunca el crimen fuese confundido con la inocencia. Un dia

que un abogado, acalorado mas acaso por razon de su oficio, que por causa de su convencimiento, acusaba á un alto empleado como concusionario sin pruebas suficientes, diciendo: « Si basta con negar, ¿quien será nunca declarado culpable? « Le respondió dignamente Juliano. » « Y si bastase con » afirmar, quien jamás llegaria á ser absuelto? »

Esta es la época mas bella de la vida de Juliano, y no obstante acaso la menos inocente. Sus victorias, sus disposiciones administrativas, y su ejemplar justicia lo presentaban á sus pueblos como un padre amantísimo de su bienestar y su independencia. Los males mismos que no enmendaba y que le arrancaban las mas sentidas pruebas de pesar, servian para aumentar su crédito, porque eran males aquellos cuya correccion no entraba en el círculo de sus atribuciones. Lo que hacia un Príncipe sin libertad bastante para obrar, anunciaba lo que podria hacer con voluntad propia y sin ajenas restricciones. La intencion de Juliano debió ser, hacer bien por los desgraciados pueblos de la Gália, indicándoles indirectamente el autor de sus males; presentarse como su único salvador posible, y fiar lo demas al porvenir. ¡Semillas arrojadas á la ventura, que donde menos se piensa arraigan y fructifican! Las consecuencias de su conducta nos confirman en esta opinion. Juliano á nuestro entender conspiraba, pero conspiraba como filósofo valiente y entendido. ¡Rara mezcla de cualidades tan opuestas en un jóven de aquel tiempo! Conspiraba, esperando el fruto de su trabajo mas de la accion del tiempo y de la fuerza de la necesidad que del loco empeño de algunos parciales, ó de intrigas ridículas y pueriles. ¡O cuán importante leccion debieran sacar de este ejemplo los modernos é impacientes conspiradores!

El terror que Juliano inspiraba á los enemigos esteriores del Imperio, y el afecto y admiracion que le tributaban los pueblos que gobernaba, removieron mas amenazadora que nunca la mala voluntad de la Córte; que siempre incomodan al poder ignorante y débil los progresos del valor y la sabi-

duria. El Emperador y sus favoritos temieron de tanto prestigio. El primer medio de que se valieron para conjurarlo, fue propio de las almas pobres que nunca saben calcular el verdadero influjo de los hombres superiores. Quiso Constancio presentarse á los pueblos como el héroe de las Gálias, y para ello en las cartas que en ocasiones semejantes era costumbre circular á las provincias, omitió el nombre de Juliano, dando claramente á entender que el Emperador habia combatido y triunfado personalmente en aquella gloriosa campaña. Como tales amaños, mas que inútiles llegaban á ser perjudiciales á los mismos que los forjaban, porque la verdad rompia mas pura y acrisolada las groseras redes que contra ella se urdian, recurrieron por fin á otro medio de mas seguras consecuencias, si ningun accidente estraordinario venia á imposibilitarlo. Estaba Juliano en Paris, entonces Lucetia, su residencia favorita en tiempos de paz, cuando un enviado del Emperador le presentó una órden disponiendo se pusiesen en marcha inmediatamente para las fronteras de Persia con el objeto de sostener una nueva guerra, cuatro legiones completas, y ademas trescientos soldados escogidos de cada una de las restantes.

La intencion del Emperador era manifiesta. Juliano le hacia sombra; era menester arrancarle los instrumentos que podian ayudarle á mas alta empresa. La conducta del César en tan critica situacion correspondió á su conducta anterior, y mas diestra, pero no mas inocentemente fue muy parecida á la del Monarca. Mas la situacion de Constancio era una situacion inesperada y violenta, y la de Juliano una situacion natural y calculada, preparada con hipocresia, sostenida hipócritamente é hipócritamente resuelta.

Una gran parte de los soldados de su ejército á quien la órden del Emperador obligaba á marchar, se habia voluntariamente alistado bajo la condicion de no tener que pasar los Alpes. Estos y los otros, todos eran afectos y entusiastas del jóven Príncipe que tantas veces los habia conducido á la vic-

toria, participando de sus males, y satisfaciendo sus necesidades. Pronto conocieron ó les hicieron conocer el golpe que con aquella medida se trataba, de descargar contra su gefe. Las mas amargas murmuraciones corrieron de boca en boca, y hasta los pacíficos habitantes proferian sin guardarse de nadie las mas sentidas quejas, lamentándose del peligro que iban á correr de nuevo aquellas provincias, desguarnecidas de tropas y expuestas á la audacia y ferocidad de los bárbaros. En tan angustiosa situacion, Juliano siempre dueño de sí mismo y penetrante observador de los elementos que le rodeaban, declaró públicamente que su deber le obligaba á cumplir las órdenes del Emperador, y su conciencia á renunciar el alto puesto que ocupaba, y para cuyo buen desempeño le dejaban sin fuerzas ni medios suficientes. Paso tan popular produjo su efecto, como era consiguiente. La hoguera de las pasiones no podia menos de crecer con tan poderoso combustible. La órden de marcha se dió en aquellos momentos. Los soldados se disponian de mala gana á cumplirla; y sus mugeres, sus hijos, el pueblo entero no lanzaba ya quejas, sino amenazas. En un instante circuló de mano en mano un libelo que los escitaba á la resistencia, sin que la voz de la autoridad se dejase oir para calmar tanta efervescencia, y castigar á los culpables: y cuando mas acalorados estaban los ánimos, Juliano se presentó á las puertas de Paris con el aparente objeto de pasar revista á las tropas que debian salir de las Gálias. En coyuntura tan favorable, se dirigió á las tropas en general y á muchos de sus individuos en particular, dando escesivas alabanzas á su valor, á su disciplina y á su adhesion por su persona: de esta manera les hacia sentir mejor el bien que perdian. En aquellos tiempos el paisanage estaba estrechamente ligado con el ejército, como que en él tenia sus mas caros afectos. A él tambien se dirigió Juliano en un estudiado discurso que pronunció con notable calor é intencion visible, lamentando la mala fortuna que arrancaba á sus bravos camaradas del seno de sus fami-

lias y del abrigo de su hogar. Terminada aquella escena que quedó profundamente grabada en el irritado corazon de los asistentes, empezó la insurreccion que debia estar ya decidida y combinada de antemano. A media noche numerosos grupos armados, calientes de vino y llenos de entusiasmo, rodearon el palacio del César, saludándole bulliciosamente con el título de Augusto. Juliano era ambicioso, pero friamente calculador. La intencion de sus soldados era irrevocable, bien lo sabia; pero era menester triunfar, sin parecer cómplice ni gefe de la insurreccion, y pensar en el porvenir, si por desgracia se le escapaba el triunfo de las manos. Así fue, que trató de guarecerse de la fuerza que al parecer querian hacerle sus tropas, lo bastante para animarlas en su empeño, y aparecer ageno á aquel movimiento. En aquellos instantes bien podia Juliano hacerse el desdeñoso, sin esponer el resultado de la trama, y salvando las apariencias de su inculpabilidad. Las protestas y la resistencia que por algunos momentos opuso á su elevacion, solo nos prueban su prudencia, no su virtud. El descontento habia germinado á su vista y paciencia; sus palabras habian soplado el fuego de las pasiones populares; sus alabanzas habian recaido sobre los conspiradores mismos; su corazon pues debia alegrarse de la espiacion que preparaba la suerte á las atroces injurias que él y su familia habian recibido del poder reinante. Por otra parte un jóven, ilustrado, valiente, ansioso de fama, que ya ha probado el sabroso manjar de la victoria, y cuyo nombre ha comenzado á sonar glorioso alrededor del mundo, nunca jamás desdeña el poder que la fortuna le pone entre las manos, siquiera para asegurarlo en ellas, tenga que arrostrar todavia graves y peligrosos inconvenientes. Juliano cedió. A las tres de la mañana le elevaron en un escudo como en semejantes casos se acostumbraba, ciñéronle la frente con un magnífico collar en vez de diadema, y el jóven filósofo se encontró un paso no mas del absoluto Imperio de Roma.

Cuando se levantó por la mañana manifestó tranquilo y radiante de alegria á sus amigos, que aquella noche despues de su coronacion se le habian aparecido los dioses en un sueño, confirmándole en su nuevo puesto, y reconviniéndole por la resistencia que habia opuesto. Sumamente improbable es, que pudiese apoderarse el sueño en el escaso resto de aquella noche de un hombre agitado, como debia estarlo Juliano por tan violentas emociones: muy posible, que aun cuando asi hubiera sucedido, fuese un cuento lo de las apariciones; y muy natural, que si efectivamente su imaginacion acalorada le habia presentado en un momento de somnolencia las escenas de aquella noche, y á los dioses aprobando su conducta, fuese esto hijo de la satisfaccion que el mismo Juliano esperimentaba, y del deseo que tenia de ver asegurado su poder. Las apariciones de los ensueños, como los movimientos y palabras del sonambulismo suelen ser no mas que la esplosion de comprimidos y ocultos sentimientos.

El destino de Juliano comenzaba no mas á cumplirse. El primer paso habia sido acertado; era menester no tropezar en el segundo. En una carta modesta y cautamente escrita dió cuenta al Emperador de la violencia que le habian hecho las tropas, reclamando no obstante la confirmacion del nuevo poder de que contra su voluntad se hallaba ilegalmente revestido; y entretanto, con el pretesto de contener á los bárbaros, aumentaba considerablemente su ejército, como enérgico apéndice de su respetuosa carta. Leyó esta Constancio con desprecio, y le contestó con otra altiva y amenazadora. Eso era natural: el Emperador podia temer, que quien débil le habia arrebatado una gran parte de su poder, llegase mas fuerte á arrojarle del trono. Pero Juliano á quien una amenaza mas ó menos no podia retraer del camino en que una vez se habia comprometido, se decidió á emprender una guerra civil. Para inaugurarla con toda seguridad, comenzó por concitar al pueblo para leerle los denuestos que en su carta le prodigaba Constancio, declarando en seguida de esta

lectura, que estaba pronto á dejar la púrpura y el mando, si asi lo estimaban conveniente los que le habian concedido uno y otra. ¡Protesta hipócrita tantas veces y en tan opuestos tiempos reproducida por todos los usurpadores!

Para dar mas razon al concepto que de Juliano hemos formado, no nos parece inútil referir la siguiente circunstancia. Al leer este Príncipe públicamente la carta en que le reconvenia ágriamente el Emperador por su ingratitud, llamándole huérfano miserable, interrumpió su lectura, diciendo: «¡Cómo! El » asesino de mi padre, de mi hermano, de mi familia entera, » se atreve á echarme en cara mi horfandad! Con eso me re» cuerda sus crimenes, y me obliga á vengar las injurias » que he procurado olvidar hace mucho tiempo. » Estas palabras proferidas en una ocasion tan hábilmente preparada, pudieron tal vez parecer naturales, é hijas de una repentina y noble indignacion, á los que llenos entonces de pasion y de entusiasmo, no estaban para dedicarse á juzgarlas friamente con relacion á la conducta pasada de Juliano y á su situacion presente. Pero la esplosion de estas muestras de enemistad precisamente en el momento, en que arrojado el guante de guerra entre los dos Príncipes, no ofrecia peligro alguno el soltarles el freno, demuestra bien claramente que eran efecto de un profundo rencor largo tiempo comprimido ¿Ni cómo podria razonablemente creerse, que una reconvencion dura, durísima en efecto, pero no completamente injusta respecto al hecho aislado que la promovia, habia de causar en el corazon de Juliano mas irritacion y escándalo, que los que anteriormente le habian producido el esesinato de su padre y sus hermanos, y los acerbos males que á él mismo le habian aquejado en sus primeros años? Juliano, como todos los hombres de cálculo y de energia en semejantes casos, habia estado por conveniencia propia conteniendo y alimentando en silencio sus verdaderos sentimientos, hasta que la misma razon que los habia guardado en su seno, llegó á desgarrar el velo de la paciencia y del misterio.

Desde aquel momento comenzó Juliano á obrar descubiertamente, cual á su situacion y á sus planes convenia. Fallida la esperanza, ó terminado el tiempo de ir ganando terreno poco á poco y sin peligro, y apoyado en su ambiciosa demanda por un pueblo adicto y un ejército aguerrido, soltó para siempre la máscara del disimulo, y dirijió al Emperador un mensage de guerra que debia sin una circunstancia estraordinaria apresurar la ruina del Imperio por sus propios hijos combatido. Ambos rivales, cada cual por su parte, se aprestaron para la guerra civil. Juliano especialmente, mas entendido y mas valiente que su competidor, y aguijoneado por la codicia de un poder, cuyo fruto aun no habia enteramente gustado, hizo esfuerzos sobre humanos, que fueron siendo coronados por la suerte y por la aprobacion popular. En breve tiempo reunió sus tropas, las equipó, las entusiasmó y combinó un acertadísimo plan para pasar el Danubio, y apoderarse de las provincias de Yliria, antes acaso de que sus enemigos pudiesen tener noticia de su partida de las Gálias. La conveniencia de sus disposiciones, la celeridad de sus movimientos, y el secreto y fidelidad que en ellas le aseguraban los instrumentos que le servian, le hicieron llegar á Sirmio triunfante y reconocido como Emperador por todas las ciudades que iba dejando á sus espaldas sin la menor resistencia. Juliano no abandonó en el campo mismo de batalla el principio de su anterior conducta. Su afan era vencer y persuadir. Por eso dirijió al senado romano y al de Atenas una respetuosa carta en que les sometia el juicio de su causa. Bien se les alcanzaba que este paso de deferencia habia de halagar á unas asambleas, cuya misma débil y humillante posicion las hacia codiciar semejantes muestras de respeto. Siempre ha sido leve empresa conquistar el sufragio de los poderes débiles con vanas y pueriles ovaciones.

Entretanto y cuando la guerra de Persia ofrecía alguna tregua al Imperio, Constancio oyó con desdeñosa sonrisa los triunfos de Juliano, y se dispuso á castigarlo, considerándolo mas que como un enemigo temible y fuerte, como un niño

indocil é impotente. Aunque este concepto estuviera muy lejos de ser exacto, no obstante la campaña ofrecia graves riesgos al insurrecto César. Las tropas del Emperador eran mas numerosas que las suyas y tan aguerridas cuando menos, y el influjo que ejerce la legitimidad, y el poder que dá la posesion, contrabalanceaban el mérito y prestigio de Juliano. En aquellos momentos dos legiones en que no tenia este la mayor confianza, desertaron de sus banderas, pasándose á Constancio, su antiguo Señor, y la plaza de Aquilea, cuyo sitio emprendió el ejército rebelde, le opuso una tenacísima resistencia, adquiriendo por ello el concepto de inespugnable. En grave apuro llegó á verse á la sazon Juliano, á quien por otra parte amenazaba la Italia con impedir su retirada, cuando tuviese que levantar el cerco.

Difícil es calcular de quién hubiera sido el triunfo definitivo en ocasion tan crítica, si la Providencia ó la casualidad no hubiese interpuesto su accion, siempre mas oportuna y poderosa que la de todos los ejércitos del mundo. El Emperador Constancio, á quien le parecia estrecho el mas vasto Imperio de la tierra, rodeado de una inmensa muchedumbre dispuesta á sacrificar millares de vidas por la suya, jóven, robusto, orgulloso, omnipotente, murió en la ciudad de Mopsuérena de resultas de una leve calentura que fueron aumentando las incomodidades del camino y la agitacion de su espíritu.

Desde este punto el ejército y los pueblos proclamaron Emperador á Juliano, sin mas oposicion que la de los pérfidos eunucos que no hallaron eco en parte alguna. Constantinopla lo recibió en medio de las mas entusiastas aclamaciones, sin ver por entonces en él mas que al héroe de las Gálias y al modesto sucesor de un tirano débil y orgulloso. Pocos dias despues, llegaron los restos de Constancio, que fueron solemnemente depositados en la Iglesia de los Santos Apóstoles. Juliano á pie, sin diadema, vestido de luto y con aire compungido, presidió la fúnebre ceremonia; y aun se asegura, que derramó lágrimas bastantes en ella por la memoria del

difunto. Autor hay, y á fé no despreciable, que despues de la tan manifiesta ojeriza de Juliano contra Constancio, y á pesar de las injurias que ya muerto le prodigó en algunos de sus opúsculos, cree en la sinceridad de este llanto, arrancado en su opinion por la gratitud y el afecto. Esto es un error. El llanto de Juliano, esta muestra aparente de sentimiento solo sirve para confirmarnos en la idea, de que las grandes cualidades de este Príncipe tenian al reverso otras cualidades vulgares y escolásticas, que formaban con aquellas un carácter de bien diferentes condiciones.

MANUEL MORENO LOPEZ.

(Se concluirá).

HISTORIA LITERARIA.

¿Tome de Burguillos y Lope de Vega, son una misma persona?

He aqui una cuestion que muchos creerán escusada: las célebres poesias de Tomé de Burguillos, y sobre todo su tan afamada *Gatomaquia*, nadie las cita ya sino como obras de Lope de Vega que se dá por supuesto y averiguado, que las publicó bajo aquel nombre, y pasa por lo mimo como cosa recibida sin género alguno de contradicion, el que Burguillos no existió jamás sino en la imaginacion de Lope. Yo sin embargo tengo respecto de esto mis dudas y dificultades: y como es un punto curioso, las voy á proponer por si algun otro las puede resolver ó aclarar.

Las razones que hay para creer que Burguillos y Lope fueron una sola persona, son las siguientes:

1.ª En el año de 1620 se celebró en Madrid la Justa Poética de San Isidro, y en ella aparece ya haberse leido varias composiciones del *Maestro Burguillos*; pero en la Relacion impresa de dicha Justa redactada por Lope de Vega, se lee la cláusula siguiente: *advierta el lector, que los versos del Maestro Burguillos debieron de ser supuestos, porque él no pareció en la Justa y todo lo que escribe es ridículo que hizo*

sazonadísima la fiesta, y como no pareció para premiarle, fue general opinion que fue persona introducida del mismo Lope (1): en cuya cláusula han visto los mas una confesion esplícita de Lope de Vega de ser él y Burguillos una sola y única persona.

2.ª En el año de 1634 el mismo Lope dió á la imprenta las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos, no sacadas de biblioteca ninguna (que en castellano se llama librería) sino de papeles de amigos y borradores suyos*. Tanto en el prólogo como en la dedicatoria de estas *Rimas* supone Lope que Burguillos es un poeta conocido, y no una *persona supuesta como muchos*, dice, *presumen*; pero al mismo tiempo imprime al frente de dichas Rimas los siguientes versos de D. García Salcedo Coronel, que claramente manifiestan lo contrario y suponen que Lope y Burguillos son una sola persona.—Los versos dicen así.

Al lector.

Estos números, que estraña
Tu cuidado en breve suma,
Rasgos son de alguna pluma
Del noble Fenis de España:
Mentido el nombre te engaña
No su culta luz, que en vano
Podrá artificiosa mano
Sepultar el sol ardiente,
De quien es aun poco oriente
Todo el orbe castellano.
Agradecido procura
Venerar en esta lira,
Tan discreta una mentira
Que la verdad asegura:

(1) *Justa poética de San Isidro*, p. 401, t. II, de la edicion de Sancha.

Si escrupulosa murmura
La envidia y su aplauso niega,
Muda elocuencia, no ciega
Prestará la admiracion
Si es lengua en esta ocasion
La menor flor de una Vega.

3.ª D. Francisco Quevedo que aprobó de órden del Consejo las espresadas *Rimas* para su impresion, da en cierto modo á entender lo mismo que D. Garcia Salcedo, cuando dice en su aprobacion, que el estilo de los versos *es bien parecido al que solamente ha florecido sin espinas en los escritos de Frey Lope Felix de Vega Carpio, cuyo nombre ha sido universalmente proverbio de todo lo bueno.*

4.ª Montalvan en la *Fama póstuma* de Lope de Vega, refiriendo las obras escritas por Lope, incluye entre ellas, *El Burguillos.*

5.ª Don Antonio de Leon en el *Fénix Mantuano*, compuesto en elogio de Lope de Vega dice: (1)

Y porque en Vega tan florida cabe
Lo jocoso tal vez con lo suave,
Si Homero dió la Batracomiomaquia
Lope la Gatomaquia,
Que con versos agudos y sencillos
Cantó su musa y publicó Burguillos.

6.ª Y finalmente no deja de ser una prueba de bastante robustez en favor de la identidad de Lope y de Burguillos la tradicion casi constante, consignada en los libros y bibliotecas como la de D. Nicolás Antonio, y en las colecciones de las obras de Lope de Vega en que se han incluido casi siempre como suyas las atribuidas á Burguillos.

(1) Obras de Lope, t. 20, p. 302.

Supuestos estos antecedentes, fácilmente se daba salida á los argumentos que en contrario se alegaban, para probar la existencia de un poeta Burguillos, diferente y distinto de Lope de Vega. Si el maestro Valdivielso decia en su aprobacion de las *Rimas* de Burguillos, que *su autor era muy conocido en los certámenes públicos donde se habia merecido los aplausos y los laureles*, se contestaba que esto lo habia dicho para autorizar de algun modo la ficcion de Lope de Vega; y á la misma intencion se achacaba lo que el mismo Lope dice en el *prólogo* respecto de la persona del autor, á pesar de lo esplícito y terminante que está en reconocer la existencia de Burguillos.

En efecto, en el citado prólogo dice entre otras cosas lo siguiente, que hace principalmente á mi propósito: *cuando se fue á Italia el Licenciado Tomé Burguillos, le rogué é importuné que me dejase alguna cosa de las muchas que habia escrito en este género de poesía faceciosa y solo pude persuadirle á que me diese la Gatomaquia...* prosigue hablando de esta y demas obras, que compara oportunamente á las tablas, en que el *Bosco encubria con figuras ridículas é imperfectas las moralidades filosóficas de sus celebradas pinturas*, como se verá, dice, leyendo dichas obras, *y se sabrá tambien* (prosigue) *que no es persona supuesta, como muchos presumen, pues tantos aqui le conocieron y trataron particularmente en los premios de las justas, aunque él se recataba de que le viesen, mas por el deslucimiento de vestido, usque por los defectos de su persona; y asimismo en Salamanca donde yo le conocí y tuve por condiscípulo, siéndolo entrambos del Doctor Pichardo* (1) *el año que llevó la cátedra el Doctor Vera....* Habla en seguida con elogio de sus estudios, y en cuanto á sus cualidades morales dice: *parecia filósofo antiguo,*

(1) El Doctor Antonio Pichardo Vinuesa, bien conocido por sus *Instituciones*, nació en 1565, y murió en 1631. En 1594 enseñaba en Salamanca Instituciones, y en 1612 regentaba la cátedra de prima de leyes. Cuando Lope de Vega escribia este prólogo, habia unos tres años que el Doctor Pichardo habia muerto en Valladolid, en cuya chancilleria era oidor. *Nic. Anton.*

en el desprecio de las cosas que el mundo estima; humilde y de buena intencion; tanto que preguntándole yo un dia, que en que lugar le parecia que estaba su ingenio con los que en España habian escrito y escribian, me respondió.—Haced una lista de todos y ponedme el último. Dice en seguida que le desfavoreció la fortuna, que tuvo émulos que le perjudicaron, que era naturalmente triste, y que respecto de su fisonomia *dirá el retrato que se copió de un lienzo, en que le trasladó al vivo el catalan Ribalta, pintor famoso entre españoles de primera clase, etc.* Todo esto se supone generalmente que lo dijo y escribió Lope para dar un colorido á su ficcion; y que por la misma causa hizo que varios sonetos de Burguillos apareciesen dedicados al mismo Lope de Vega. En efecto hallamos uno titulado asi:

Discúlpase con Lope de Vega de su estilo.

Lope, yo quiero hablar con vos de veras
Y escribiros en verso numeroso,
Que me dicen que estais de mí quejoso
Porque doy en seguir musas rateras, etc.

A este soneto síguese otro con el epígrafe: *Prosigue la misma disculpa*; y comienza:

Señor Lope, este mundo todo es temas, etc.

Y finalmente, hallamos otro soneto que es el conocido y alabado de la *pulga*, que tiene este encabezamiento:

La Pulga, falsamente atribuida á Lope.

Picó atrevido un átomo viviente
Los blancos pechos de Leonor hermosa, etc.

Ahora bien, si todo esto no eran mas que esfuerzos que hacia Lope para acreditar su ficcion, ¿por qué al mismo tiem-

po admitia é imprimia al frente de las obras de Burguillos los versos de Salcedo, que la echaban por tierra y califica ban de *mentira* la existencia de un Burguillos diferente de Lope? ¿No se podria tambien suponer que Salcedo era uno de los *muchos que presumian* erradamente segun nos dice Lope, que Burguillos era persona supuesta, y que quizá para contradecirle entró el mismo Lope en tantos pormenores en su Prólogo?—Yo no hago mas que apuntar esta reflexion, porque francamente confieso, que nunca le di el menor valor, y siempre creí que Lope era Burguillos y Burguillos Lope, hasta que otras nuevas noticias me vinieron á poner en confusion y en duda, como creo sucederá á los demas.

Estas noticias nuevas (á lo menos para mí) son dos: una manuscrita y la otra impresa. La manuscrita (1) se halla en una coleccion de poesías del tiempo de Lope entre las cuales hay un epígrama, que se dice hecho con el motivo que se espresa en el epígrafe, reducido á decir: que hallándose Quevedo y Lope de Vega bebiendo juntos en celebridad de haberse concertado en ciertas desavenencias que entre sí traian, acertó á pasar por allí Tomé de Burguillos, y les compuso la siguiente redondilla.

Hoy hacen amistad nueva,
Mas por Baco que por Febo,
Don Francisco de Que-bebo
Con con el gran Lope de Beba.

En esta redondilla no nos queda siquiera el recurso de decir, que la pudo haber compuesto Lope, tomando como de costumbre el nombre de Burguillos, porque en ese caso no es probable que se hubiera dado á sí mismo el dictado de

(1) Despues de escrito esto, se me ha asegurado que esta anécdota se halla impresa en uno de nuestros libros antiguos, cuyo nombre ni autor no recordaba el que me aseguró haberla el mismo visto y leido.

grande, que ya á boca llena le daban sus contemporáneos. Es pues de creer que hubo efectivamente un Burguillos diferente de Lope y que compuso el anterior epigrama.

Pero la existencia de este poeta Burguillos queda á mi ver completamente demostrada con la otra prueba de que he hablado arriba. Hállase esta en el rarísimo libro titulado: *Las seiscientas Apotegmas de Juan Rufo, y otras obras en verso dirigidas al Príncipe nuestro Señor*, impreso en Toledo en 1596. Este Juan Rufo es el Jurado de Córdoba, autor del poema de la *Austriada* de que habla Cervantes en el famoso escrutinio de la librería de D. Quijote. En el citado libro de las *Apotegmas*, á la foja 63 se halla el pasage siguiente:

« Cenando una noche con D. Alonso de Guzman, caba-
» llero natural de Córdova, y criado del Rey, el (Juan Ru-
» fo) y *Burguillos*, el decidor de repente (que fué la prime-
» ra vez que se vieron) le dijo Burguillos. Si vos me glosais
» un verso que os daré, me obligo á reconoceros ventaja,
» aunque ha cincuenta años (1) que metrifico de repente y
» de pensado, sin conocer igual en lo uno, ni superior
» en lo otro. Sabido pues el verso difícil, fue este; *tan sin*
» *él, que es mejor medio.* Y le glosó de esta manera » etc.

Estos dos testos ponen á mi ver fuera de toda duda la existencia de un poeta Burguillos diferente de Lope, y dan una gran fuerza á otros ya conocidos y citados que hablan igualmente de Burguillos. Tal es el pasage en que el Ilustrisimo Caramuel dice que *Burguillos se ocupaba siempre de asuntos tribiales y festivos;* y los siguientes versos de Juan de la

(1) Si fuera del todo exacta esta indicacion cronológica, resultaria que Burguillos hacia ya versos por lo menos, cincuenta años antes de 1596, en que se imprimieron las apotegmas, es decir en 1546, y que por lo mismo habia nacido por los años de 1530 poco mas ó menos; en cuyo caso no se podria muy bien arreglar el que hubiese sido condiscípulo del Doctor Pichardo (que nació en 1565) ni de Lope (que nació en 1562) segun este último asegura en el prólogo citado. Advierto esta dificultad, aunque bien se me alcanza que no es difícil hallarle bastante razonable salida.

Cueva en su *Ejemplar poético*, publicado por el Colector del *Parnaso Español.*

Si á fábulas quisieres aplicarte,
A cartas, epitafios, y á otras cosas,
D. Diego en él nos ha enseñado el arte.
Baltasar del Alcázar en graciosas
Epígramas lo usó, y el numeroso
Burguillos en sus dulces y altas glosas.

Y cuenta que no cabe aqui el decir, que quizá estos escritores usarian del seudónimo de Lope de Vega, por ser ya conocido y corriente á la manera quo hoy usamos del de *Fígaro*, ó el del *Curioso Parlante*, por ejemplo, cuando queremos hablar de los *Sres. Larra* ó *Mesonero*, pues ademas de resistirlo abiertamente los testos citados, algunos de ellos son anteriores á la *Justa poética* del año de 1620, en que se supone que Lope introdujo por primera vez en los certámenes la supuesta persona de Burguillos. Las *Apotegmas* de Rufo, se imprimieron en 1596, y el *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva, estaba escrito mucho antes del año de 1606, segun las noticias que de él nos ha dado *Sedanó* al publicarle en el *Parnaso.*

Está pues en mi opinion fuera de toda controversia que por los tiempos de Lope de Vega (que nació en 1562 y murió en 1635) hubo un poeta llamado Burguillos, célebre y afamado por sus glosas y poesías festivas y gran metrificador de repente y de pensado.

Pero este poeta Burguillos ¿es el autor de la Gatomaquia, y de las demas poesias publicadas en 1634 por Lope de Vega?.. Hé aqui lo que aseguró su último editor al publicarlas en la coleccion de D. Ramon Fernandez en 1795 y lo que se ofreció aprobar en una disertacion que aseguró tener ya escrita, pero que no llegó, que yo sepa, á publicarse (1). Yo no me atrevo á tanto: y aun francamente digo que hasta ahora me inclino mas á la opinion comun que atribuye aquellos poemas á Lope de Vega. Sus amigos y contemporáneos lo creyeron

(1) Para hacer ver (dice aquel editor) á los que no creen que el Licenciado Bur-

asi, á pesar de que él, como hemos visto, sostenia lo contrario en el *prólogo* ya citado; y desde entonces acá está en una posesion de que no hay todavia en mi concepto, razones suficientes para despojarle. ¿Pero las hay á lo menos para dudar? A mi me parece que si; pero el lector que tiene ya presentes todas las piezas del proceso, podrá en vista de ellas decidir hasta qué punto puede ser fundada esta duda.

Tal vez, y sin tal vez, pudiera ser un gran dato para resolver la cuestion el cotejo de las obras indubitables de Lope con las atribuidas á Burguillos; pero de propósito me he querido abstener de entrar en este exámen, ya porque el lector puede hacerle por si mismo fácilmente, y ya porque en estas materias el empeño de sostener una opinion, nos lleva involuntariamente á ver semejanzas grandes donde no hay quizás la mas pequeña, como le sucedió á D. Luis Velazquez al cotejar las poesías de Francisco de la Torre con las de Quevedo. Solo diré para concluir, que el Sr. Quintana, que cree y sostiene que Lope es el verdadero autor de las poesias de Burguillos, asegura (1) no obstante que *la Gatomaquia, los sonetos y demas obrillas que la siguen, aunque juguetes de ingenio, hechos como burlándose, vencen y se aventajan en diccion, en estilo, en composicion, en seso, y en gusto á las demas obras de Lope de Vega*, lo que siendo exacto, como en mi concepto lo es, no deja de prestar alguna fuerza á las razones favorables, á la opinion que supone ser aquellas obras verdaderas composiciones de Burguillos.

Pero hagamos alto ya en una investigacion que á muchos parecerá frívola y de ningun momento.

P. J. PIDAL.

guillos fue hombre real y no fingido, y que sus obras no son de Frey Lope Felix de Vega Carpio, se ha trabajado una disertacion en que se demuestra con bastante evidencia la vida de este autor y el mérito de sus obras, etc. Añade que por demasiado voluminosa, se dará al público por separado con el retrato de Burguillos.

(1) Poesías selectas castellanas. T. II. pág. 564.

SOBRE EL ESTADO

LITERARIO Y POLITICO DE LA ITALIA,

DESDE 1800 HASTA NUESTROS DIAS.

I

Queriendo dar á conocer en este artículo el estado literario y político de la Italia desde 1800 hasta nuestros dias, juzgamos oportuno, para conseguir cumplidamente nuesto objeto, pasar ligeramente la vista por la situacion, tanto intélectual como política de aquel pais en el último siglo, porque casi siempre que hayan de examinarse los hombres y las cosas de nuestro tiempo, tendremos que buscar su origen ó una íntima relacion con los acontecimientos que tuvieron lugar en la mitad última del siglo XVIII, en el cual sobresalió la Italia notablemente en todos los ramos del saber, á causa de los muchos hombres ilustrados que la ennoblecieron.

En esta época, César Beccaria, dando á luz su tratado de penas y delitos, se constituyó en celoso defensor de la oprimida humanidad; atacó las preocupaciones de su siglo; arrostró severamente la persecucion que los hipócritas relijiosos le movieron, y levantó su voz contra la pena de muerte, contra la tortura y contra los procedimientos secretos en las causas cri-

minales. En su obra de economía civil, dió á conocer las verdaderas fuentes de la riqueza; esplicó clara y circunstanciadamente el gran fenómeno de la produccion, é indicó con bastante perspicuidad la suma ventaja de la division de trabajo, doctrina importante, algunos años despues mas ámpliamente desenvuelta por Adan Smith. Redactaban Beccaria y Verri un periódico popular, titulado el *Café*, que tuvo tanta influencia en Italia, como el Espectador de Addison en Inglaterra, y en el cual se propusieron por objeto reformar la educacion literaria, ridiculizar los vicios de la sociedad y combatir ciertas doctrinas abstractas y fantásticas.

Cayetano Filangieri en la misma época y en los años de 1777, comenzó á publicar su obra de la ciencia de la legislacion, y asombró á los políticos mas profundos. La historia, la filosofía, una inmensa erudicion y los mas brillantes rasgos de elocuencia campean en aquella obra maestra. En ella descubre los males que ciertas trabas causan á la propiedad; se declara contra los fideicomisos y los mayorazgos y contra las causas que impiden el aumento de poblacion, fomentando las malas costumbres y aconsejando el celibato; propone nuevas reglas, reformas y leyes que deberian introducirse en el foro é indica los medios que pueden conducir á mejorar la educacion, base primera que sostiene al cuerpo social. Habiendo muerto Filangieri en la flor de su edad, no pudo concluir su trabajo, pero lo que de él nos dejó, fue mas que suficiente para perpetuar su memoria y prestar materiales en gran copia, á las obras de Juan Domingo Romagnosi, de Carmignani de Pelegrino Rossi (1) y otros notables publicistas que han ilustrado en estos tiempos á la Italia.

Mario Pagano en sus ensayos políticos, siguiendo un camino diferente del de Filangieri, su compatriota, trató de in-

(1) Pelegrino Rossi es tenido comunmente por francés, y él mismo se dá á conocer como tal; mas bueno es manifestar que es Italiano, nacido en el ducado de Masa y Carrara para prueba de lo cual puede leerse un largo artículo inserto en el *Omnibus* de Nápoles por los años de 1836.

vestigar los principios de la organizacion del cuerpo social procuró descubrir el origen primario de las leyes; y penetró en los secretos de la antigua sabiduría oriental, pasando una revista política, civil y religiosa á los Judíos, á los Egipcios, á los Griegos y á los demas pueblos antiguos que en nuestro tiempo, han dado materia á los filósofos ingleses y alemanes para estudios profundos.

A hombres tan eminentes en la ciencia social, deben agregarse el Abate Antonio Genovesi, el Abate Fernando Galiani y Verri, á quien ya hemos nombrado.

Genovesi dotado de un gran talento analítico, despojando á las ciencias ideológicas del fárrago escolástico y especulativo, ofreció un buen modelo de filosofía ecléctica, la cual alimentada en Alejandría, y estendida por Jamblico, Porfirio, Proclo y toda la secta neoplatónica, fue por el Genovesi profesada en Italia antes que llegase á estar en boga en la escuela escocesa y alemana. Nuestro autor en otra obra que lleva por título *Diocesina*, es decir, *tratado de lo justo y de lo honesto*, desarrolla los principios de la mas sana moral, contra los absurdos de algunos filósofos que, á pesar de su vasta y sólida doctrina, incurrieron en el error de negar el principio de una justicia universal, considerando el bien y el mal como relativos á los tiempos y circunstancias de cada sociedad. Finalmente en sus lecciones de comercio contenidas en dos volúmenes, esplica los fenómenos de la produccion y circulacion de la riqueza con tanta facilidad de lenguaje ó solidez de doctrinas, que bien puede competir con Say, Sismondi, Blanqui, Malthus, Ricardo y todos los demas economistas modernos franceses é ingleses que tanto han llamado la atencion en este siglo.

Galiani, feliz escritor, diplomático y erudito, esclareció las confusas teorías sobre la moneda; enumeró los oficios á que se destina en el comercio; esplicó las buenas reglas de la acuñacion, y mostró la justicia con que puede exigirse un interés de la moneda, que debe considerarse en el comercio igual

á cualquiera otra mercancia. Habiendo Galiani recorrido en su carrera diplomática la Italia y la Francia, se hizo cargo de los males que producian las trabas del comercio de granos, y por lo tanto escribió en francés sus diálogos sobre los granos, poniendo á la vista la necesidad y utilidad inmensa de un libre tráfico en los cereales. Apenas estos vieron la luz pública, por la amenidad con que trataban la árida doctrina de un punto económico y comercial, fueron comparados en el *Journal des Savants* en Francia á los preciosísimos diálogos de Fontenelle sobre la pluralidad de los mundos.

Verri, en un libro de pocas páginas pero de muchas y buenas ideas, esplicó y desenvolvió con precision y sumo tino las verdades cardinales de la Economía Civil que andan esparcidas en la coleccion de las obras de los economistas italianos publicados en 1804, en 26 volúmenes, por el Baron Custodi.

De esta manera y á tan alto punto florecian las ciencias politicas y económicas en toda Italia y especialmente en Nápoles, cuando la caida de los jesuitas que habian antes paralizado la educacion literaria de la juventud, estraviándola en los estudios escolásticos, hizo introducir nuevas reformas y atrajo los talentos al estudio de las ciencias físicas y naturales que de dia en dia iban adelantando sin obstáculo ninguno, para verse libres de la persecucion estúpida y supersticiosa que acostumbraba suscitar contra ellas la inquisicion que ya habia desaparecido de algunos puntos de Italia, en que por largo tiempo habia ondeado su sanguinario estandarte.

En esta época Alejandro Volta adquiria celebridad con sus esperimentos físicos, y particularmente con la invencion de la pila eléctrica, la cual comunmente se llama por el nombre del autor *pila de Volta*. Merece tambien ser mencionado Galvani, el cual aunque se engañó, suponiendo en el cuerpo humano una especie de electricidad animal, diferente de la de los demas cuerpos, sin embargo, con sus esperimentos hizo progresar no poco la física y abrió el camino á nuevos descubrimientos y á la propagacion de la doctrina electro-mag-

nética, cuyos principios encierran algo de verdad pero mucho mas de fantástico é ideal. En fin, Lázaro Spallanzani, ilustró eminentemente la historia natural y recorrió la Sicilia para examinar los estupendos fenómenos del monte Etna, y tambien para conocer los grandes hombres que en todos tiempos han dado gloria á aquella tierra clásica.

En la época que estamos describiendo, florecia en Sicilia un príncipe de Biscari, un príncipe de Torremuza y un Marqués de Villabianca, eruditos de gran mérito. El primero fue académico de Burdeos por la muerte de Voltaire, y dejó un precioso viaje por la Sicilia en que se describen todas las antigüedades griegas y romanas; el segundo publicó algunos trabajos de numismática que han merecido los mayores encomios de los eruditos de Europa; y el último escribió una obra histórico-diplomática, titulada *Sicilia noble*. Indaga Villabianca en ella el principio de las primeras familias patricias que se establecieron en la isla, y de sus feudos adquiridos por concesion ó conquista. En aquella obra colosal está descrito el origen de no pocas familias españolas, y principalmente catalanas que pasaron á Sicilia y se domiciliaron en ella, cuando el advenimiento de Pedro de Aragon á aquel trono por testamento de Corradino, á quien dió muerte Carlos de Anjon.

Tambien es digno de honorífica mencion en esta reseña de hombres eruditos el abate Rosario Gregorio, en el cual se nos presenta el historiador, el filósofo, el diplomático, el anticuario, segun lo muestran sus consideraciones sobre la historia de Sicilia que comprende desde la época normanda hasta el tiempo de Carlos II, último monarca de la casa de Austria en España, quien como descendiente del emperador Carlos V poseia la isla de Sicilia.

En la última mitad del siglo pasado no resintiéndose ya la poesía italiana de la ampulosidad del siglo XVI ni de la monotonia arcáica, comenzó á adquirir formas elegantes y robustas bajo el modelo de Dante, y abrió el camino de una nueva escuela, conducida á mas auge, como luego veremos por Mon-

ti, Pindemonti, Foscolo, Borghi, Manzoni y otros muchos, de quienes haremos mencion en su tiempo y lugar.

El primero, que empezó en el pasado siglo á seguir el ejemplo de Dante, fué el Varano en *sus Visiones*, y algun tanto Mascheroni en su apreciado *invito a Lesbia*. Otro de los poetas de este tiempo es Fantoni, quien aunque imitador y casi traductor de Horacio, puede decirse no obstante, que supo reproducir al poeta latino bajo tales formas toscanas, que hizo un trabajo propio y original. Algarotti, Frugoni y Bettinelli son otros tantos poetas que merecen buen lugar, aunque muchas veces pecan de lánguidos en sus composiciones; pero en medio de los que produjo el último siglo aparecia ya un literato gigante, un gefe de escuela, Melchor Cesarotti, cuyas obras examinaremos mas despacio por pertenecer este autor mas bien al presente siglo que al anterior.

A fines del siglo XVIII floreció Parini, poeta bajo todos conceptos eminente, el cual dió una forma nueva y acaso original á la sátira con su poemita *El Matino*. En esta obra hace el poeta la mas viva pintura de los vicios, los desvaríos, la molicie y la mezquindad de la nobleza lombarda. Este poema salpicado por todas partes de sales áticas, causó tanto ruido apenas se publicó, que hizo olvidar todas las composiciones satíricas de los mejores poetas italianos.

La poesía dramática de Italia hasta mediados de 1800 se reducia á una pálida imitacion de los dramáticos griegos ó á una mezcla de sucesos fabulosos y fantásticos, cuando Metastasio, Goldoni y Alfieri la elevaron á la mayor altura á que puede llegar el arte y el talento: el primero por haber perfeccionado el drama músico, llevándolo á su apogeo; el segundo por haber dado el tipo de una comedia nacional, y el último por haber desmentido las reconvenciones de los estranjeros que echaban en cara á la Italia su incapacidad para calzar el coturno.

Pero pasemos ahora á examinar el estado político de Italia á fines del siglo XVIII.

Agitada la Italia por continuas guerras desde los tiempos del emperador Carlos V, hasta mediados del siglo XVIII, comenzaba por fin á gozar de algun reposo y á respirar un benéfico ambiente de progreso y de cultura bajo el régimen de los príncipes justamente celebrados en la historia, como hombres verdaderamente ilustrados y filantrópicos. Si fuesen comunes en el mundo los hombres de esta especie, no se confundiria el nombre de Rey con el de déspota y tirano; no veríamos á la Italia ansiosa de revoluciones y siempre pronta á revelarse con el objeto de reconquistar sus conculcados derechos, y de constituir una forma de gobierno que ofreciese justas garantias y libertad individual.

En la segunda mitad del siglo último estaba la Italia bajo el dominio de unos príncipes que procuraban difundir á la sazon las mas útiles doctrinas, introduciendo reformas que pudiesen acabar con los antiguos abusos y hacer completamente feliz al pueblo, encaminándolo á un verdadero progreso.

Era el emperador José II, Señor de Lombardia, amante de las letras, hombre de talento y sabiduría, enérgico á causa de sus pocos años, y aconsejado por buenos ministros, de manera que miraba á la parte de Italia que poseia, no como á un pais de ilotas ó esclavos, como la miró el último emperador Francisco I, y como siempre la ha considerado el príncipe de Metternich, el cual ha empleado de un modo especial sus grandes talentos en esclavizar á aquella mísera península.

Tuvo José II por objeto hacer una gran reforma en las leyes civiles y económicas de Lombardia, se dedicó con el mayor empeño á reprimir las usurpaciones del Papa sobre el poder temporal, y finalmente, trató de proteger las letras y las ciencias. La mayor parte de los hombres ilustres asi historiadores como politicos, naturalistas, poetas etc., etc. de que ya hemos hecho mencion, fueron lisonjeramente tratados por este emperador. Restableció José la universidad de Pavía, que hacia algun tiempo habia decaido de su antiguo lustre y de

aquella grandeza que la habia hecho notable entre las primeras de Italia. El emperador autorizó con su presencia la prima abertura, y en un discurso tan lleno de ciencia como de ideas liberales, arengó á los profesores de cada facultad: pero al dirigirse al claustro de los teólogos, sus palabras fueron mucho mas de notar, porque revelaban clarisimamente los progresivos adelantos del siglo. Muy fuera de propósito seria referir entera toda esta parte de su arenga, mas no nos parece del todo inoportuno dar á conocer el sentido de ella, que poco mas ó menos viene á ser el siguiente: «Señores, augusta es la religion que profesamos, santos son sus preceptos; los hombres y especialmente los ministros del culto la han desfigurado torpemente, pero de estos es la culpa y no de la religion; yo adoraré siempre el dogma y respetaré la disciplina, mas no permitiré que el sacerdocio bajo pretestos religiosos y guiado únicamente por miras ambiciosas, se arrogue los derechos que Dios me ha concedido, como monarca.» Confirmó José con sus obras estas palabras, porque algun tiempo despues habiéndose suscitado entre él y el Papa una competencia de jurisdicion, el emperador se negó á las pretensiones del Vaticano, y á pesar de que el Papa se trasladó á Viena, donde fue recibido con la mayor cortesania, tampoco consiguió nada.

Entretanto no queremos dejar de decir ahora en prueba de nuestra imparcialidad, que el gobierno papal de aquella época contribuia, aunque lentamente, al progreso de las letras y de la cultura, y que sus ministros evitando, mejor que antes, los escándalos públicos, se mostraban dispuestos á cultivar el estudio de las lenguas orientales, de la historia sagrada y de los santos padres. Roma precisamente á la mitad misma del siglo XVIII tuvo la fortuna de tener por papa á Benedicto XIV, cuyo solo nombre basta para su elogio; y á este sucedieron Clemente XIII y Clemente XIV, ambos hombres de gran prudencia y sabiduria, de tal manera que estaban al alcance de cuanto reclamaban las ideas del siglo, y hacian cuanto estaba

de su parte en provecho de la civilizacion. Desde aquel tiempo han ido desapareciendo las exorbitantes pretensiones de la tiara sobre el Imperio; y no se vuelven á ver los papas jactarse impudentemente, como antes de tener hijos y quererlos hacer príncipes en Italia, sino únicamente litigar y siempre con moderacion para conservar algunos privilegios.

Estinguida la familia de Médicis con la muerte de Gastón, sucedió al gran ducado de Toscana Leopoldo de Lorena, hermano del emperador José. Este gran Duque que era muy instruido y filántropo, trató de dar aplicacion á aquella sentencia del conde de Ségur, el cual despues de haber referido todas las virtudes de Marco Aurelio, concluye así: «Y ahora los pueblos serán felices, cuando los reyes sean filósofos ó los filósofos reyes.» Dió Leopoldo á la Toscana un nuevo código, reformó todos los abusos judiciales y administrativos, y abolió la pena de muerte, pena contraria á toda justicia y propia solamente para mostrar la ferocidad de los hombres, y no para producir el escarmiento. Hizo tambien reimprimir una coleccion de los clásicos italianos mas famosos en cada ramo del saber, y permitió á los tipógrafos que incluyesen en ella cualquiera obra ya sancionada por el tiempo como clásica, aunque estuviese reprobada por Roma y puesta en el índice de los libros prohibidos.

De esta manera progresaban la Lombardía y la Toscana, siguiendo hasta cierto punto Roma el espíritu del siglo, cuando una hermana de José y Leopoldo, esto es, María Carolina Archiduquesa de Austria se casó con Fernando de Nápoles, hijo de nuestro Carlos III, y fue Reina de las dos Sicilias.

Era María Carolina una muger de gran talento, mas que medianamente instruida, dominada por un grande orgullo, ambiciosa de mando, celosa del trono, cruel en el fondo de su corazon, lasciva y sin fé, pues era guiada mas por un espíritu de cálculo que de capricho. Al subir al trono de Nápoles se halló con un marido que era monarca mas bien de nombre que de hecho, porque estando desmedidamente entregado á la ca-

za, á la pesca, á las mugeres y á toda especie de disipaciones, confiaba el cuidado de su reino al primer advenedizo; pero á las descompuestas costumbres de Fernando acompañaban una alma benéfica, una generosidad verdaderamente real y bastante perspicacia, de modo que era negligente en el gobierno, pero no cruel, y no podia decirse que el reino de las Dos Sicilias fuese oprimido por la tiranía de un rey malvado. María Carolina, conociendo bien el carácter de su marido, dió pávulo á sus inclinaciones por los placeres, y de esta manera se hizo dueña de los negocios del Estado. Mostróse grande en un principio hasta que no vinieron á presentarse obstáculos á su ambicion, y trató de seguir en su reinado el ejemplo de sus hermanos, protegiendo las letras y las ciencias, y yendo al par de los adelantos del siglo. Así fue que tambien el reino de las Dos Sicilias se vió enriquecido con un gran número de sábios.

La república de Venecia y de Génova se veian entonces oprimidas por la nobleza, y aunque no puede negarse que su gobierno era una pura oligarquía, mas bien que una salvaguardia de la libertad del ciudadano; no obstante debe tenerse en cuenta, que el solo nombre de gobierno republicano alimentaba aun en los corazones de los italianos un cierto entusiasmo, y los mantenia en la firme creencia de que todavia no estaba para ellos completamente perdida la libertad; y es tan cierto esto que vamos diciendo, cuanto que los antiguos venecianos y genoveses que se acuerdan de la república, no niegan que se habian introducido algunos abusos; pero comparándola con la presente esclavitud y con el abatimiento en que se encuentran de nuevo, hablan de ella casi con las lágrimas en los ojos, y al referir con gran entusiasmo algun hecho particular de aquel tiempo, dicen «esto sucedió en tiempo de la serenísima República.» Venecia y Génova merecian una gran reforma, puesto que estas dos repúblicas tenian necesidad de renovar en parte sus leyes democráticas y sofocar la oligarquía. Pero la Italia con grave daño suyo las vió

perecer, miserable é impudentemente vendidas, siendo entregada Venecia por la Francia al Austria, y Génova por los ingleses al tirano del Piamonte. Este pais que es la parte última de Italia confinante con la Francia, y el cual era únicamente reputado como una patria de guerreros, comenzaba tambien en el pasado siglo á engrandecerse por los muchos escritores que florecian en él, y entre los cuales descuella Alfieri; y porque los Duques de Saboya se mostraban inclinados á conducir al pueblo por la senda del progreso y de las reformas útiles. Siendo este el estado de Italia por aquel tiempo; siendo tales la bondad de los principes que la gobernaban y los adelantos de las ciencias y de las letras; fermentando con tanta fuerza el deseo de las reformas, paréceme no fuera de propósito presentar la cuestion de si la revolucion francesa produjo ventajas á la Italia y apresuró su progreso, ó si por el contrario la sumergió en un piélago de calamidades que todavia la lastiman, y cuyo término no es fácil profetizar.

Llegado Napoleon á Italia como ciudadano y general, estableció por todas partes la república; gritó libertad al pueblo, proclamó una era nueva de regeneracion; y por otra parte, (*quizá por hacer mas amable la libertad á los italianos*) les despojó á viva fuerza de los mas preciosos monumentos de la pintura y escultura, de los códices mas raros y de todo lo mas bello que fue encontrando, y los envió á París. Reinaba entre tanto en Italia, como era consiguiente, un caos, una torre de Babel, una verdadera confusion. Abandonóse la idea de las pacíficas y útiles reformas comenzadas ya á plantear por José, Leopoldo y otros príncipes italianos, siendo reemplazadas por las instrucciones venidas de París que inundaron á la Italia de leyes, modas, términos y personages franceses. En el momento en que casi todos los italianos se habian comprometido por este orden de cosas, desapareció la república: las tropas rusas y tudescas entraron en Milán; los Borbones recobraron á Nápoles, y casi todo el resto de Italia volvió á

poder de sus antiguos principes: ¿mas qué sucedió entonces? Los principes italianos llenos de desconfianza hácia sus pueblos, que ya habian mostrado afecto á la república, y en gran manera temerosos de que viniese una nueva tempestad á destronarlos, abandonaron los principios de filantropía que antes habian adoptado, paralizaron las reformas emprendidas, y algunas veces tocaron el estremo opuesto de la tiranía, del rigor, de la sospecha y de la policía secreta. El luto fue general en toda Italia. En Roma se ejerció la mayor crueldad; en Lombardia se cometieron grandes atrocidades; y finalmente, Nápoles vió perecer en la horca á los hombres mas ilustrados que ennoblecian á la Italia. Pero antes de venir á parar al siglo presente, vamos á reasumir lo que hemos espuesto, de manera que lo pueda tener el lector mas á la vista.

A mediados del siglo XVIII la Italia, antes agitada por contínuas guerras, comenzaba á gozar de algun descanso en el seno de la paz: hombres ilustrados escribian contra los abusos, contra las preocupaciones y contra las malas leyes, y sus obras eran acogidas con benevolencia de los principes italianos; las ciencias políticas y administrativas progresaban y se perfeccionaban de dia en dia: la física, la historia natural, las matemáticas, la medicina, etc., etc. estaban en su apogeo; las bellas letras y la poesía deleitaban é instruian; la comedia iba adquiriendo formas enteramente nacionales; el drama para la música iba mejorando; y la trajedia aparecia gigante aun en su nacimiento mismo. José II, Leopoldo de Toscana, Fernando de Nápoles, Victor Emanuel de Saboya, hasta los papas y todos los demas príncipes italianos marchaban delante de semejante progreso; Venecia y Génova gemian efectivamente bajo una oligarquía, pero con el ejemplo de estos paises tenian que acceder á las reformas que reclamaba el siglo, si antes no perecian. Tal era la situacion de Italia á fin de 1800, cuando la revolucion francesa hizo de ella un pais de conquista, como mas estensamente esplicaremos.

SALVADOR COSTANZO.

SALMO.

Cum invocarem, exaudivit
me Deus justiciae meae.....

Cuando invoqué la proteccion del cielo
oiste, oh Dios, mi fervoroso anhelo
y mi voz atendiste:
y hoy te demanda el alma atribulada
que oigas de nuevo al arpa ho cansada
las quejas que ya oiste.
¿Por qué del hombre los perversos hijos
causan al mundo duelos tan prolijos
sin que su vida enmienden?
¿Por qué falaces buscan la mentira,
para encubrir la vanidosa ira
con que su orgullo encienden?
Hombres temblad el poderio santo
que Dios me presta, porque el triste canto
eleve á su morada;
y no pequeis, ó al cabo estremecidos
mostrad á Dios que estais arrepentidos
de la culpa pasada.
No ejecuteis con pérfido arrebato
la iniquidad que el corazon ingrato
en su furia os inspira;

calmad el pecho, y la razon serena
os mostrará de vuestro error la pena,
y que mi Dios os mira.
Dad al Señor de la justicia muestra,
y os tenderá su poderosa diestra,
y os prestará constancia:
y no digais: «el bien es un engaño
y nos reimos de su falso amaño.»
con pérfida jactancia.
Sellada está, Señor, sobre mi frente
de tu mirada el rayo omnipotente,
que alegra el pecho mio;
ya no me asusta que la fértil tierra
no niegue el jugo que en su seno encierra,
á mi enemigo impío.
Ya el dulce sueño me dará reposo,
aunque me cerque el bando rencoroso
que agita tu venganza:
pues hoy, Señor, á tu David ungido
con tu bondad de nuevo has infundido
el bien de la esperanza.

JOSE DE GRIJALBA.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Como estaba anunciado, verificóse el dia 3 la apertura de las Córtes en el salon de Doña Maria de Aragon, asistiendo á tan solemne acto S. M. la Reina y su augusta Hermana. Las carrozas en que iban las Reales huérfanas, y las de la comitiva, ostentaban la suntuosidad y brillantez que siempre ha acompañado á los Monarcas de España, en tales ceremonias, y el público numeroso que se agolpó á las avenidas del salon y que victoreó á S. M. con una efusion que descubria el anhelo con que espera el pueblo español que su Reina ejerza las soberanas funciones que le corresponden, vió no sin disgusto sentado al lado de S. M. en su misma carroza, al general Espartero, que aunque gobierne actualmente el Reino, no creemos debiese ocupar un lugar que ni los mismos príncipes de la sangre han ocupado nunca, y que no ocupaba tampoco, la hermana de S. M., la inmediata sucesora al trono.

Con ansia se aguardaba el discurso de apertura, para ver qué ponian en boca del Duque de la Victoria sus ministros, despues de los sucesos, de las ilegalidades y atropellos cometidos desde que se cerraron las anteriores Córtes; pero aquel documento es uno de los mas insignificantes que jamás se hayan publicado.

Despues de resultar presidente del Congreso por su mayor edad el Sr. Giraldo, y de nombradas las comisiones para el exámen de las actas de los electos diputados, procediese á la discusion de las de los individuos que formaban dichas comisiones, y ocurrió en las de Badajoz un incidente notable, que puede tener muy grandes consecuencias, porque manifiesta el espíritu del Congreso con respecto á ciertas personas influyentes en el ánimo del encargado del poder, y que han tenido no corta parte en la triste situacion á que el pais se ve reducido. En Badajoz, como en otras provincias, como en casi todas, se habian cometido en las elecciones ilegalidades y desafueros manifiestos, pero en ninguna tanto como en la capital de Estremadura, donde habian sido declarados electores los oficiales del ejército, y los carabineros de la Hacienda pública. La minoría de la diputacion provincial habia protestado de tan arbitraria ó ilegal admision; pero esto seguramente nada hubiera importado, si en aquella eleccion no hu-

bieran estado comprendidos los principales del partido llamado ayacucho, y entre ellos el Sr. Gonzalez, pues otras actas se aprobarán sin discusion de las que no resulten menos escándalos. La oposicion trataba de inutilizar á aquellos elegidos, y para esto les sirvió ademas la presentacion de una carta del gefe político Cardero dirigida al Sr. Infante, que probaba la influencia de aquella autoridad en las elecciones. La imprenta periódica ha publicado este célebre documento, y nosotros nos abstendremos de reproducirlo. Dúelenos que haya sucedido este hecho, porque de cualquier modo que se mire, cualquiera que sea el colorido que quiera dársele, siempre resultará una accion ilícita, y un proceder poco noble. Solo en épocas como la actual pueden suceder tales cosas, y encontrarse personas que las aplaudan; si bien los perjudicados por la publicacion de la carta, no son seguramente los que pueden quejarse con mas razon, pues otras cosas semejantes se les han achacado cuando gobernaban. Las actas de Badajoz fueron desaprobadas por una gran mayoría y separados en consecuencia del Congreso los Sres. Calatrava (don José) Gonzalez, Lujan y otros. Veremos tal vez la anomalía de que el Senado apruebe las actas, y admita como senadores á los que son producto de una eleccion declarada, nula en el otro Cuerpo. Esto se ha verificado ya otras veces, pero no por eso deja de chocar hasta con el sentido comun, ni de redundar en perjuicio del gobierno representativo, dando lugar á que lo califiquen sus enemigos de ridícula farsa.

Es probable que triunfante la coalicion, trate de aprobar aprisa las actas para constituirse cuanto antes, y dar la batalla que no dejará de ser terrible, si el actual ministerio continúa, lo que no creemos. Háblase ya de nueva crisis ministerial, de concesiones recíprocas, de deseos y aun ofrecimientos de parte del poder de entrar francamente en las vias parlamentarias, y aun se han designado personas que han sido llamadas para la nueva combinacion ministerial; pronto deberemos saber lo que resulte, pero mucho dudamos que el general Espartero entregando el mando á la oposicion, quiera esponerse á ver frustrados los planes que para lo sucesivo pueda haber concebido él, ó los hombres que le rodean. De lo que si estamos persuadidos, y la esperiencia lo demostrará, es de que la situacion actual no puede crear gobierno, ni organizarlo. Ya hemos tenido dos muestras de lo que son los hombres de conocido *saber*, *honradez* y *patriotismo*; la tercera no esperamos que sea mejor.

15 de Abril de 1843.

JULIANO APOSTATA.

(Artículo III.)

Treinta y dos años tenia Juliano cuando subió al trono; edad en que la razon y la fuerza se han desarrollado completamente, y reclaman del hombre objetos hácia donde moverse y ocasiones en que ejercitarse. Pocos han llegado al poder con mas seguridad en sus fuerzas, con mas confianza en su fortuna, que Juliano. Pocos, como Juliano, han abrigado tan firmes propósitos de procurar la fortaleza del Estado y la prosperidad de los pueblos. Pocos han abarcado en sus planes mas vastas reformas, mas importantes variaciones. Pero muy pocos tambien han tropezado con obstáculos mas insuperables para llevar á buen término las empresas que le imponian su situacion, su interés y sus compromisos. Ninguno se ha hallado en posicion mas difícil que este príncipe. Colocado primero por una necesidad de conveniencia, y elevado despues por una necesidad mayor en un terreno, enemigo por una parte de las creencias é intereses, que á mas andar se iban viniendo encima y desligado por otra cuando menos de los intereses y creencias que tantas revoluciones iban profundamente minando, en vano pedia armas á la sociedad pasada que decrépita é inerme retrocedia espantada, para combatir á la sociedad naciente que llena de entusiasmo y brio dominaba ya dentro y fuera del Imperio.

A tres puntos muy importantes se dirigieron las primeras

reformas de Juliano. Al palacio, que era entonces un mundo pequeño dentro del gran mundo del Imperio, á la administracion pública, y á la religion. Una de las mayores cargas que habian pesado largos años sobre los infelices pueblos, era la vana opulencia de la Casa Real, en la cual el gasto mas reducido era el que servia para mantener la conveniente dignidad de la Corona. Espanto causan el lujo y despilfarro que los Emperadores habian estado sosteniendo á pesar de la progresiva escasez, de que se resentia el tesoro público hacia mucho tiempo. Ademas de los grandes empleados de Palacio, cuyos cargos eran mas ó menos útiles, pero siempre estremadamente dispendiosos para el Estado, se contaban ¡parece fabuloso! mil barberos, mil cocineros, y otras cantidades semejantes en los demas oficios mecánicos, cuya mayor parte no hacia, sino mandaba hacer á numerosos criados y para su servicio lo que segun la denominacion debiera haber practicado en servicio del Monarca. Asi es, que habiendo pedido Juliano un barbero, pocos dias despues de su entrada en Constantinopla, vino á presentársele un hombre magníficamente vestido: «Un barbero es lo que pido, dijo el Príncipe con aparente admiracion, y no un general.» Y como preguntase al barbero, segun lo grandemente que éste se portaba, cuáles eran su sueldo ó sus provechos, supo con sorpresa que los tenia muy crecidos, y ademas veinte criados y otros tantos caballos á su disposicion y sostenidos por el Palacio mismo. A ejemplo de esto pasaba lo demas en aquel recinto; y era tanto el lujo de derrochar, que ya no se compraba para el uso del Emperador y sus allegados siempre lo mejor, sino lo que mas costaba y mas dificultades habia en proporcionar. Indignado Juliano de tamaño escándalo, lo cortó inmediatamente y demasiado ya por la raiz, pues no solo arrojó de Palacio á la inmensa turba de criados y eunucos que lo infestaban, sino á muchos dependientes pobres, fieles y necesarios. Siempre as buenas dotes de este príncipe llegaron á ser vicios en la

sociedad, y mucho mas en el trono. Tras de lo supérfluo fue arrojando lo útil, tras del lujo desterró el aseo, y tras del aseo la dignidad personal. En vez de salir como sus antecesores en magníficos carruages, iba siempre á pie, sin comitiva y rozándose con la plebe, la cual sin duda se admiraria algunas veces de encontrar en su Emperador un hombre de la misma catadura que los de su ralea: que los pueblos juzgan tambien por su esterior á los monarcas, y no siempre es este el juicio menos sólido de que son capaces. Su vestido lejos de ser suntuoso, era pobre y sucio; jamás se cortaba ni se limpiaba las uñas, y siempre llevaba las manos manchadas de tinta. «No le faltaba mas que el báculo y las alforjas, dice la Bletterie, para asemejarse enteramente á Diógenes.»

Entretanto, al mismo tiempo que salia del Palacio tanta gente inútil y costosa, entraba con no menos favor é influencia otra, si menos cara, mas perjudicial é impropia del santuario de la monarquía. Los filósofos, ó por mejor decir, los sofistas y astrólogos de aquella época, encontraban benévola acogida en Juliano, y, como es de presumir, ninguno de ellos desdeñaba ocasion tan propicia, para satisfacer su vanidad y acrecentar su fortuna. Gustaba el Emperador de conversar y disputar con ellos sobre las ciencias abstractas y las ciencias ocultas, y no siempre en estas discusiones conservaba el carácter y dignidad, que debieran acompañar á la alteza de su persona. No podia Juliano resistir al pueril deseo de ostentar su sabiduría, acaso porque de esta manera pensaba demostrar públicamente los méritos y capacidad que le asistian para regir tan vasto Imperio. Acaso llevaba á mas alto punto su pretension vanidosa, porque siendo opinion de Platon que asi como el cuidado de nuestros ganados está encomendado á seres de mayor inteligencia, tambien el gobierno de los hombres debiera confiarse á dioses ó á génios, es muy posible que Juliano aspirase á colocarse en esta última clase, seguro, como estaba, de valer mas que sus semejantes. Pero de cualquiera manera que esto sea, Juliano practicó una gran

reforma reduciendo muy considerablemente el gasto de su casa, tan gravoso para el pueblo, cuanto que era fama que costaba mas la manutencion de los criados de Palacio, que la de las legiones. De este modo tambien dió un provechoso ejemplo á sus vasallos, porque estos suelen indagar casi siempre, cuáles son los vicios ó las virtudes de sus monarcas, para ver de imitarlos.

La administracion pública fué, como hemos indicado, otro de los ramos cuya reforma emprendió, no solo tratando de la correccion de los males existentes, sino tambien del castigo de sus autores. Un tribunal estraordinario, establecido en Calcedonia y compuesto de seis miembros, cuatro de ellos gefes del ejército, debia conocer ejecutivamente de estos delitos, y llevar á efecto sus sentencias sin apelacion. Semejante tribunal habria grandemente contenido el torrente de desmoralizacion pública que anegaba al Imperio, si hubiese presidido á su constitucion toda la imparcialidad y acierto que son la única garantía de medidas tan importantes. Pero la mayoría de sus individuos se formaba de hombres feroces, y alguno de ellos merecia por su anterior conducta las calificaciones mas duras y las mas severas penas. Agréguese á esto, que á las sesiones del tribunal acudian armados los cabecillas de los bandos enemigos de los acusados, para azuzar la justicia ó impiedad de los jueces, si alguna vez en concepto de aquellos se mostraban indulgentes. Muchos culpables, es verdad, espiaron sus crímenes ante el inflexible rigor de la ley, porque era grande el número de los delincuentes en tiempo del Emperador Constancio; pero tambien cayeron mezclados con los criminales no pocos hombres dignos por sus obras de alabanza y recompensa, mas que de infamia y de castigo. Hé aquí los ordinarios efectos de la arbitrariedad judicial aun en tiempos en que debiera contenerse á los ojos de un príncipe fuerte é ilustrado: júzguese de cuánto serán capaces el rencor y la venganza, si se entrega la justicia á completa merced de corazones sanguinarios y miserables.

Como las ejecuciones de este tribunal sin freno y sin conciencia comenzaban por inaugurar un sistema de terror, que podia arrebatar á Juliano el concepto que de antemano habia merecido, se apresuró á abolirlo y á conceder en seguida una amnistía general que borrase sus sangrientas huellas. Pero aun en este caso en que tenia la política gran parte, tuvo cabida tambien esa falsa hipocresía, que nunca abandonó el corazon de aquel monarca, y con la cual deslustraba á cada momento sus mas preciadas cualidades. Juliano para quitarse de encima una muchedumbre importuna, compuesta casi enteramente de egipcios, que clamaban ansiosamente por la recuperacion de sus bienes, les ofreció ir á Calcedonia para escuchar y dirimir allí sus pretensiones. Y cuando los interesados esperaban en Calcedonia la venida del Emperador, supieron que no solamente no trataba de ir á juzgar sus demandas, sino tambien que habia prohibido á los buques que volviesen á conducir á Constantinopla á ningun egipcio, obligándolos de esta manera á volverse á su pais burlados por el Emperador mismo, sin los bienes que solicitaban y sin los que habian consumido en tan larga y vana espera.

No obstante, mientras que Juliano, cometia estas faltas que mas que de otra cosa eran hijas de una política equivocada y no muy digna, siempre que se trataba esclusivamente de su persona, solia mostrarse noble y generosa. Descubierta una conspiracion que habian fraguado contra su vida diez de sus guardias, solamente con el destierro castigó á los dos principales cómplices. Hasta los tiempos de mas ferocidad y despotismo nos dan magnánimos ejemplos de piedad.

La degradacion política del Senado era en concepto de aquel príncipe una de las esenciales causas de la degradacion de Roma. Asi fué que no tardó en dar á esta asamblea cuanto lustre podia ofrecerle la mano del monarca, lustre ficticio y pasagero, cuando á su lado habia para eclipsarlo otro poder mas temible y poderoso. El Senado no era mas que una sombra, á quien no se podia tocar impunemente: el mas leve

impulso en vez de procurarle vida la desvanecia: en aquellos tiempos habia llegado á ser un anacronismo. De nada sirvió á Juliano y menos al Imperio prodigar al Senado romano las mas señaladas muestras de respeto, ni conceder al de Constantinopla los privilegios mismos que el de Roma habia disfrutado. Miraba el pueblo con la indiferencia mayor estas demostraciones, y acaso no gustaba de ver al Emperador en ciertas solemnidades marchar modestamente y á pie al lado de las literas en que iban los Senadores. Los Reyes solo ante Dios deben ser humildes.

Entretanto las provincias todas del Imperio iban renaciendo de su postracion antigua á beneficio de las útiles reformas del nuevo gobierno; arregláronse inmediatamente el señalamiento y distribucion de los impuestos, la agricultura y la industria hallaron proteccion y amparo, encomendáronse los cargos públicos por lo general á hombres puros y entendidos, y vinieron sin contemplacion abajo casi todos los odiosos privilegios que estaban dañando hacia muchos siglos á la prosperidad pública y particular. A todas partes alcanzó el brazo protector de Juliano, y especialmente á Atenas su cara patria adoptiva y otras ciudades de la Grecia.

Tras las enormes faltas cometidas por el tribunal de Calcedonia, temblaba Juliano al figurarse que nunca las leyes y la inocencia tendrian suficientes garantias contra las pasiones de la magistratura; y no pareciéndole bastante, hacer el nombramiento de los jueces con la mayor detencion é imparcialidad, solia al principio asistir á los juicios y tomar en ellos no siempre con la mayor dignidad una parte activa, ora en favor, ora en contra de los reos. De esta manera venia el monarca á inmiscuirse en los apasionados debates, que al propio tiempo que podian ser un medio de ejercer mejor la justicia, eran de seguro un espectáculo público en que el principio santo de la monarquia perdia en lustre y consideracion lo que ganaba el príncipe en aparente popularidad. Sin embargo, es preciso confesar, que aparte de estas consideracio-

nes, que no eran muy de ocurrir en aquellos tiempos, la intencion de Juliano era recomendable, y su presencia contenia muchas veces á los abogados y á los jueces dentro de los límites de la imparcialidad y del respeto. El mismo, recelando que el calor del debate le estraviase alguna vez, quiso imponerse la misma sujecion que á los demas jueces imponia, y para ello encargó á sus amigos y ministros que le advirtiesen en el acto de cometerlas, sus faltas de reflexion é impetuosidad. Ejerciendo de este modo el oficio de juez y el de orador, sus afectos y pasiones tenian que mezclarse con los afectos y pasiones de la multitud, y el monarca perdia ese carácter de injusticiable que en toda clase de gobierno deben gozar las testas coronadas, ya esté consignado en las leyes escritas, ó en la tácita conformidad de los pueblos.

Pero Juliano queria serlo todo, y no estaba el mal en que no supiera serlo, sino en que los diversos cargos que se atribuia, solian muchas veces no estar conformes entre sí ni con la augusta dignidad de que estaba revestido. El monarca no debe ser juez; el juez no puede ser legislador; y es ademas una locura, siquiera sea una accion laudable, intentar sanar, como lo intentó Juliano por sí mismo y en tiempo muy escaso, las hondísimas llagas que tantos siglos de desventura habian causado al Imperio. Gracias á su voluntad y á su talento, si no destruyó enteramente el mal, no solo no lo empeoró en la parte que hemos ido tocando, sino que lo corrigió en gran manera. Mientras que sus juicios y sus fallos iban sujetos al derecho existente en prueba de su respeto á la legalidad, ni él ni sus ministros perdieron tiempo en reformar una legislacion que iba por sí misma caducando; y para prueba de cuanto acierto emplearon en trabajo tan improbo y delicado, baste decir que cincuenta y cuatro de las leyes promulgadas en el corto tiempo que reinó este Emperador, fueron respetadas y confirmadas en los códigos de Teodosio y Justiniano. Una de las cualidades que mas sobresalian en estas leyes, casi todas redactadas por

el mismo Juliano, eran el esmero y concision de su estilo.

A tan manifiestas disposiciones en favor de la administracion pública, á tan constante laboriosidad y celo por el bien general, añadia Juliano una virtud, mucho mas rara y apreciable en los hombres poderosos y de tan alta dignidad, que en el comun de sus semejantes. La vida privada de Juliano como particular primero, luego como César y como Emperador despues, fué un modelo de suave moderacion y ascetismo. Los negocios públicos de toda especie ocupaban una gran parte de su tiempo, y dedicaba el resto á la continuacion de sus estudios, creyendo, como es verdad incontestable, que nunca la vida de un hombre es bastante para agotar, ni aun siquiera para remover la vasta superficie de los conocimientos humanos. No calificaremos ahora la buena ó mala eleccion de sus trabajos literarios y científicos, pues ya hemos hecho indicaciones de su aficion en este punto; pero si aseguraremos que nadie en el mundo fue mas perseverante y tenaz en la investigacion de la verdad filosófica, ó en el ensanche del entendimiento. Sus costumbres eran puras y ejemplares; y ya se atribuya ese mérito á la templanza de sus pasiones ó al esceso de su vanidad, no por eso deja de ser una virtud. Su sobriedad en la mesa era palpable, su alejamiento de los pasatiempos y de las fiestas conocido, y su castidad proverbial. Sus palabras estaban en esta parte conformes con sus obras, y no hay mas sincera y provechosa leccion que el ejemplo. Otro fuera el renombre de este Emperador, otra fuera su gloria, si la parte mas esencial de su conducta no le hubiera merecido el epiteto de Apóstata: si la fatalidad que algunas veces se hace dueña de la voluntad y árbitra de la razon mas profunda, no hubiera colocado á este Príncipe en continuo y violentísimo choque con las justas exigencias de la época, y el incontrastable imperio de la verdad.

Antes que Juliano pudiera sériamente pensar y discutir consigo mismo sobre su situacion y su porvenir, cuando apenas su educacion y su vida comenzaban, cuando al vaiven

de los grandes infortunios que agitaron su infancia no podian aparecer á su entendimiento mas que escenas indefinibles y sensaciones incompletas, solo un hecho tuvo que presentarse á sus ojos desnudo, palpable, incontrovertible; un crímen atroz y con él la calidad del culpable y la calidad de las víctimas. No obstante, fuera de su alcance el criminal, y tanto mas digno de aborrecimiento cuanto que habia atropellado los vínculos de la humanidad y de la sangre juntos, Juliano supo desde luego mantener oculto un ódio justificable y santo, cuya manifestacion le habría acarreado su ruina. Pero esta sugecion, este violento ahogo de un sentimiento natural tomó otro rumbo; que no es fácil ni aun posible cerrar toda salida al volcan de las pasiones, cuando las produce la justicia y la juventud las alimenta. Enemigo oculto del Emperador Constancio, lo fue descubiertamente de los amigos y parciales de este, lo cual no hacia mas que alargarle con mas seguridad el camino, por donde debia llegar al fin de sus deseos. Asi fué, que por una razon fácil de comprender, su animadversion á la religion de Jesucristo, naciente en el imperio, tuvo origen en su ojeriza contra los favorecidos en la corte de entonces, que eran precisamente los reformistas cristianos y los primeros misioneros de la fé. Natural era que quien se declaraba enemigo de las personas, lo fuese tambien de los principios. Colocado por esta causa en la falange del politeismo, que mas que en ninguna otra parte bullia en Atenas, y satisfecho con hacer una guerra literaria y religiosa á los filósofos cristianos, ya que no podia hacerla directamente y en otra forma contra el Emperador, sus esperanzas, sus triunfos en estas lides, y el inmenso vacío que presentaba á su juicio una religion que aun no se habia cimentado, acabaron por afirmarle en el paganismo.

En cuanto los años y la esperiencia fueron madurando el entendimiento de Juliano, siguió con admirable sagacidad el comportamiento que un instinto precoz le habia sugerido, y mientras por no aparecer sospechoso á sus tiranos, cumplia

exáctamente los deberes públicos de la religion cristiana en que habia sido bautizado, se retiraba despues á protestar en secreto de esta conducta, ofreciendo mas sincero homenage en las aras de Júpiter y de Mercurio. Diez años enteros pasó en este contínuo disimulo, con tal destreza y perseverancia, que adquiriéndose el apoyo de los partidarios de la religion vencida, no llegó á provocar la ira y persecucion de la triunfante.

El secreto de su apostasia no lo fue en sus primeros años para una porcion de amigos que esperaban de esta circunstancia una reaccion política y religiosa, y dejó de serlo para todos en el momento en que el ejército de las Gálias se declaró contra el Emperador. Desde entonces Juliano soltó el dique á su comprimida voluntad, rindiendo público culto y adoracion á los dioses del Olimpo, y declarándose enemigo irreconciliable de Jesucristo. Deseaban los paganos, cuando subió aquel al trono, que echase por tierra de un golpe, cuantos monumentos atestiguaban la religion vencedora, y persiguiese de muerte á cuantos la profesaban; porque siempre los partidos y mas particularmente las facciones religiosas, son implacables; los primeros porque tienen que vengar agravios personales, y las segundas porque agregan á esta clase de agravios las injurias hechas á la divinidad. Pero Juliano que tanto como ellos ó mas que ellos ansiaba la completa estincion del cristianismo, siguió otra senda para llegar al mismo fin, conceptuando infalible en religion como en política esa conducta hipócrita y blanda al parecer, que va apoderándose poco á poco hasta de las circunstancias menos importantes. Por muy asegurado que conceptuase su poder, el número de sus adversarios era crecidísimo, y si á este número se añadia la irritacion y la violencia, Juliano temia, y temia con razon, llegar á perder por un esceso de impaciencia el fruto que estaba seguro de alcanzar á fuerza de maña y de constancia.

Comenzó pues Juliano su obra de regeneracion, concediendo una tolerancia universal en materias de religion á to-

dos los habitantes del Imperio, y abriendo solemne y opulentamente los templos del paganismo; como quien queria mostrarse igualmente protector de las ideas procomunales, pero con el visible objeto de ver hasta dónde podia llegar con esta primera reforma, sin escitar la insurreccion ni la venganza.

Esta medida, en la comprometida situacion en que Juliano se encontraba, nos daria una prueba notable de su profunda politica y tal vez de su buena intencion, si francamente se hubiera llevado en ello la mira de no cohibir la voluntad agena en materias de religion, bien para sostenerlas á todas con mútua independencia, ó para que gozando cada una de ellas de igual proteccion, viniese la razon y el tiempo á acreditar, cual al fin debia ceder el puesto á la otra. Pero las disposiciones sucesivas fueron demostrando, sin que hoy pueda caber género alguno de duda, que la intencion del Emperador era mas hipócrita y siniestra de lo que al pronto parecia. Desde muy temprano no pudo menos de advertir Juliano, con cuánta facilidad, y algunas veces con cuánto escándalo habian germinado en la Iglesia cristiana las semillas de division, arrojadas en su seno por el orgullo y la codicia de algunos Obispos y Eclesiásticos mal avenidos con ciertos principios. Con este motivo habianse formado varias sectas de nombres y banderas harto profanas, que turbaban lastimosamente el acuerdo comun de la cristiandad, y que hubieran destruido el reciente edificio de la Religion, si este edificio no hubiera sido mas poderoso de suyo que los rudos ataques que podian asestársele. Todas estas sectas que desprendidas de la unidad de la Iglesia, habian sido en todo ó en parte desterradas por los Monarcas anteriores para evitar un peligroso contagio entre los fieles, fueron llamadas con aparente benevolencia por Juliano, mas bien que por generosidad ó por justicia, con el maquiavélico objeto de producir nuevas disensiones entre los partidarios de la Religion que aborrecia. Pensaba aquel Príncipe con sobrada malicia, que no hay peor carcoma para una religion naciente, que la

enemistad interna, y las luchas continuas entre sus mismos defensores, que empiezan por no entenderse y acaban por odiarse. Asi fue que, firme siempre en el propósito de encargar á brazos estraños las obras que resistia llevar á cabo por si propio, no solo levantó el destierro á los teólogos cristianos descarriados, sino que les abrió las puertas de su Palacio, los sentó á su lado, y provocó y exasperó sus pasiones de manera, que cada vez mas tuvieran que aflojarse los lazos que aun los unian á la Iglesia. Gozábase Juliano en estas acaloradas disputas, creyendo que bastaba soplar el fuego de la discordia bastante crecido por desgracia, para su propósito de acabar sin visos de violencia con la religion de Cristo.

Entretanto solo á muy torpes ojos pódia ocultarse la doblez con que procedia un Monarca, que desde el punto en que subió al Trono, se revistió de la dignidad de supremo Pontífice del paganismo, remendando su edicto de tolerancia universal, con una proteccion disimulada á los gentiles. Atribuian generalmente á fanatismo no mas las muestras de fervorosa piedad, de que hacia alarde en los sacrificios que por la mañana y por la noche, y á diferentes horas del dia ofrecia al sol, á la luna y á las estrellas y á otras muchas divinidades de su devocion, lo mismo que las inmensas sumas que invertia en el culto esterior de sus dioses; pero Juliano, decidido á restablecer la antigua Religion del Imperio, comprendia muy bien, que mientras mas sorprendente y magnífico fuese el ejemplo que diese el Soberano, mas pronta y eficaz debia ser la imitacion de sus pueblos. Es tambien de notar, que á la vez que aparentaba tolerar á los cristianos, lanzaba contra ellos de palabra y por escrito miserables acusaciones, mientras que por otra parte recomendaba á sus súbditos precisamente las virtudes cuya predicacion y cuya práctica solamente á los cristianos se debian. Juliano predicando contra la caridad y beneficencia que tan noble realze daban á la religion contraria, habria desmoralizado completa-

mente el Imperio y apresurado su caida: pero Juliano recomendando estas preciadas dotes de que hacian justa y piadosa gala sus adversarios, daba con sus propias manos concepto y fortaleza al edificio que intentaba destruir. Asi pues, por un efecto maravilloso de la contradiccion misma, siempre la religion de Jesucristo ha caminado igualmente poderosa en medio de sus triunfos, como en medio de sus persecuciones.

No perdonaba Juliano medio alguno para procurarse instrumentos que le ayudasen á su obra; asi es, que no tardó en llamar á su lado á su antiguo maestro el filósofo Máximo, á quien recibió con la mayor consideracion y deferencia, como si tratase de manifestar con esto, de cuánto era deudor al que lo habia desviado en sus primeros años del sendero pernicioso del cristianismo; pero el filósofo discipulo de Platon, hinchado de vanidad, y seducido con el favor de que gozaba, lejos de hacer buena con su ejemplo la religion que profesaba, escandalizó con su avaricia y prostitucion al Imperio, hasta el punto de llegar á verse vergonzosamente acriminado y juzgado por sus escandalosos excesos. Poco mas ó menos, esta fue tambien la conducta de casi todos los demas filósofos protegidos por el Emperador; que no hay virtud constante y pura en corazones dirijidos por la vanidad y abandonados de la fé.

Comenzó entonces á creer Juliano que ni la mal simulada proteccion que dispensaba á los paganos, ni la cizaña que de mala manera procuraba sembrar entre los defensores del cristianismo, eran capaces por sí solas de asegurarle un triunfo que le habia parecido en un principio fácil y lijero. Y como por otra parte tampoco era este temor bastante para quebrantar una voluntad que no se fundaba en el convencimiento de la verdad, sino en un plan irrevocablemente resuelto, la vanidad ajada y el poder irritado le aconsejaron redoblar y encrudecer sus ataques, llevándolos sin piedad, si era necesario, hasta el mas cruel estremo. En caso tan árduo, y en

el cual se necesitaba ya contar con recursos mas positivos que los que pueden ofrecer la filosofía y el desprecio, volvió el Emperador los ojos, como era consiguiente, al poderoso elemento que ya una vez le habia librado de un apuro de semejante gravedad, aunque de naturaleza diferente. Volvió los ojos al ejército: que para las obras que reprueban la razon y la justicia, no hay mejor instrumento que la fuerza. Y halagando á unos con alabanzas seductoras, comprando á otros con dádivas y promesas desmedidas, é intimidando á muchos con terribles amenazas, llegó á contar con todos sus soldados no solo para que no aumentasen el influjo de sus adversarios, sino para que le ayudasen á él mismo en sus proyectos religiosos. Seguro de este apoyo, con el cual aisladamente á todo puede aspirar el hombre, menos á la virtud y á la gloria, manifestó ya paladinamente Juliano sus intenciones, escitando á sus súbditos á que abandonasen la religion de Cristo, ofreciéndoles largas recompensas en pago de su apostasia, y declarando que no tendria un momento de sosiego y de ventura hasta acabar con los enemigos de los dioses. No satisfecho con tan escandalosas y públicas demostraciones, ni con atizar secretamente el zelo de los magistrados de las provincias contra los desvalidos cristianos, los despojó hasta de los derechos que como súbditos pacíficos y obedientes les correspondian. Entre los implacables edictos que espidió el apóstata Monarca, existe uno prohibiendo á los cristianos la enseñanza de las bellas letras; y decia el hipócrita Emperador, como razon de tan arbitrario é irregular mandato, que puesto que aquellos no querian adorar á los dioses de Demóstenes y de Homero, esplicasen, si les acomodaba el Evangelio y no otra cosa. No puede llegar á mas alto punto la parcialidad, la infame burla, la impudente mala fé, con que el Monarca que se jactaba de ser juez severo é imparcial, zaheria y maltrataba ahora á los mismos á quienes poco antes ofrecia amparo y tolerancia. Bien es verdad, que en ningunas materias como en las religiosas se encuentran

pretestos para dar á una personal venganza el colorido de una satisfaccion á la divinidad. Faltas de esta especie cometidas por el fanatismo con todo el horror de una santa indignacion han manchado no escasos periodos de la historia; pero atentados friamente calculados, sin aras ni religion en que sinceramente ofrecerlos, cometidos en tono de chanza y con el corazon tranquilo solamente se encuentran en la vida del Príncipe, cuyo carácter vamos bosquejando.

Estendióse la prohibicion de que hemos acabado de hablar, á todos los ramos de la enseñanza primaria y de las artes liberales, de manera que estaban los cristianos condenados á embrutecerse ó á beber sus primeras inspiraciones en las cenagosas fuentes de la idolatría. Siguió adelante este sistema atroz, porque los defensores de la fé despues de haber perdido la natural proteccion de su Rey, despues de verse privados de educar á sus hijos públicamente bajo sus principios y creencias, perdieron tambien todas las gracias temporales de que antes disfrutaban, y fueron arrojados de los empleos civiles y militares, y brutalmente escarnecidos por los mismos que hubieran debido respetarlos, siquiera como ciudadanos que eran de un mismo Imperio. Pero en medio de estas sacudidas, la Iglesia apurada y combatida, se mantenia inmóvil y arrogante, como plantada por la mano de Dios al abrigo de las tempestades: y aunque sus hijos se encontraban perseguidos y maltratados, el principio religioso se depuraba mas puro y mas brillante en el crisol de la desgracia. En estos momentos, cuando la mano del hombre se esmeraba en cometer semejantes crímenes, y los crímenes pasaban sin alcanzar su objeto, emprendió Juliano una obra, cuyo maravilloso resultado ha venido siempre por espacio de quince siglos robusteciendo la fé y espantando á la incredulidad.

El templo de Jerusalen, edificado por Salomon, habia sido completamente destruido por los Emperadores Tito y Adriano. Los cristianos poseian en tiempo de Juliano aquellos santos lugares, testigos monumentales de la pasion y muerte del

Salvador del mundo. Una inmensa multitud de peregrinos venian desde todos los ángulos de la tierra á adorar el sepulcro del Redentor, y á purificar y enaltecer el alma con el misterioso aliento de la divinidad. Los cristianos dóciles siempre á la revelacion y á las profecias, estaban profundamente convencidos de la irrevocable y eterna ruina de la religion judaica, y los judios pobres y dispersos veian con irritada humillacion el predominio y arrogante confianza de los cristianos. Comprendió el Emperador con admirable sagacidad el campo que estas circunstancias le ofrecian, para sacar á la persecucion religiosa del círculo estéril y odioso de la personalidad, y elevarla á la alta cumbre de los principios, entrando en batalla no ya con el débil corazon del hombre, sino con el mismo Dios que daba fuerzas sobrenaturales á la combatida debilidad humana. Poco afecto Juliano á la Sinagoga, comenzó no obstante á acariciar á los judios, con el solo fin de allegarse amigos ó instrumentos contra el objeto predilecto de su ojeriza, y les prometió reconstruir un templo nuevo sobre la misma colina de Moriah, donde existia el antiguo; imaginándose con la ejecucion de empeño tan ligero al parecer para un monarca poderoso, dar un solemne mentís á las profecias, á la revelacion y á las creencias de la iglesia. Su plan era mas vasto aun. No le bastaba dar á entender á sus enemigos que su poder era mas fuerte que el del Dios que veneraban; no era una leccion únicamente lo que de esta manera pretendia ofrecerles, sino un combate, una guerra á muerte sin tregua ni piedad: que los caprichos no satisfechos se truecan en pasiones volcánicas que solamente apaga la venganza. Ademas de levantar un monumento de tanta riqueza y magnificencia que eclipsase el templo que habian edificado los cristianos en el monte Calvario, pensaba Juliano dotarlo de sacerdotes apasionados que no dejasen respirar en sosiego á los que él llamaba por desprecio galileos, y establecer allí una colonia de judios que los hostilizase sin cesar. Engreido con pensamiento á su vez tan eficaz y realizable, la ejecucion siguió

inmediatamente al proyecto, y dió el encargo de llevarlo á cabo á Alipio, uno de sus mas estimados y entendidos empleados, concediéndole las mas ámplias facultades y recursos. Los judios por su parte viendo en este paso el primer escalon de su fortuna, contribuyeron con su dinero, sus alhajas y sus mas ricas preseas á la construccion del templo. No habia pasion, no habia poder entre paganos y judios que no fuesen de consuno á edificar este gigante ariete contra la religion de Cristo. Pero cuando tantos elementos amenazaban á esta religion, cuando tantos hombres, tantos magnates, tantas riquezas y un Emperador humanamente omnipotente se reunian para decir no mas, *hágase un templo*, una mano invisible los rechazó á todos del trabajo impio, resolviendo calladamente que sucediese lo que estaba decretado por el Eterno.

Cuando los delegados del Emperador contemplaban con sonrisa y vanidad la mezquina obra que tan inmenso poder se habia propuesto, y cuando los operarios ponian mano en el lugar proscrito, se estremeció la tierra en sus entrañas, y arrojó por cien bocas espantosos globos de fuego que asustaron ó devoraron á los trabajadores, repitiéndose este portento cada vez que intentaron continuar su empeño, y apareciendo siempre de manera que no podia atribuirse á causas naturales. Amedrentados cuantos presenciaron y cuantos supieron esta maravilla, tuvo que abandonarse la empresa, y la tradicion cristiana adquirió por consecuencia nuevo peso y autoridad.

Los milagros acreditaron y estendieron la religion de Jesucristo, y los milagros la confirmaron. El que acabamos de referir viene ratificado por toda clase de personas de aquel tiempo y posteriores á aquel tiempo, amigos y enemigos de la religion cristiana, y sin que una sola voz se haya levantado para desmentirlo. San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacianzeno, el imparcial historiador que floreció en aquella época, Amiano Marcelino y los judios mismos en sus anales, dan un irrecusable testimonio de su autenticidad. A tan palpables demostraciones la incredulidad y la mala fé no

han tenido otro recurso que sellar el labio y humillar la frente.

Irritado Juliano al ver estrellarse su voluntad y su poder, cuando menos podia imaginarselo, volvió contra los cristianos, único blanco posible de sus iras, toda la irritacion que tantas contrariedades habia producido en su corazon; y ya desde entonces la persecucion se dirijió no á humillar su arrogancia, no á castigar sus pasadas faltas, sino á atormentar á todos los que llevasen aquel nombre, sin distincion de clases ni conducta, y á hacerlos por último desaparecer de la faz de la tierra. Juliano se sentia afrentado desde la abortada empresa de la construccion del templo, y era natural en su carácter que tratase de vengarse, siendo vano y poderoso. Mas la venganza fue horrible. Espidió primero una ley, disponiendo que corriesen á cargo de los cristianos cuantos gastos se hiciesen para reparar los edificios del paganismo que habian sido destruidos en el anterior reinado; y esta ley fue cruelmente cumplida, porque los que no tenian bienes para sufrir esta pena, solian ser martirizados, y presentados en sacrificios en las aras de los dioses. En seguida promulgó varios edictos de semejante índole, todos respirando ira, y que los magistrados se apresuraban á cumplir, dándoles una horrible estension que nunca fue reprobada por el Emperador. La persecucion se hizo general, y hubo ciudades en que se permitió que los hombres y las mugeres y hasta los niños, ébrios de furor y de venganza, martirizasen y despedazasen á los míseros que cayesen en sus manos, sin que una sola vez se castigasen tamaños atentados. Una de las primeras víctimas de la impía ojeriza de Juliano contra el cristianismo fue Marco, Obispo de Aretusa, el mismo que segun referimos en el primero de estos artículos, le habia libertado de la muerte en los primeros años de su vida. Los delegados del Emperador exijian del infeliz anciano el valor de un templo del paganismo anteriormente destruido, y no permitiéndole su pobreza obedecer á este mandato implacable, lo desnudaron, le azotaron inícuamente, y cubriendo con miel su lacerado cuerpo, lo col-

garon al aire, para que sufriese lentamente los rayos del sol las mordeduras de los insectos, y las soeces burlas é insultos del populacho. El pueblo, mas compasivo que la autoridad, lo arrancó de aquel doloroísimo tormento, volviéndole á la vida que por fin le concedieron, como una gracia inmerecida y generosa.

Antioquía y Alejandría fueron testigos tambien de escenas espantosas. Habia ido Juliano á la primera para adorar á Apolo, uno de sus dioses favoritos, cuyo templo estaba á poca distancia de la ciudad; pero como en aquel mismo lugar habian los cristianos celebrado sus ritos y enterrado sus muertos, quiso el Emperador purificar aquel recinto, comenzando por remover las cenizas del Obispo San Babilas que yacian en aquel sitio, y hacerlas trasplantar á Antioquía. Condujeron los cristianos el cuerpo de su difunto pastor en medio de una inmensa muchedumbre que iba respondiendo á los insultos de su Monarca con los salmos de David, y con la mas humilde resignacion. La mansedumbre y paciencia de los cristianos daban pábulo á la irritacion de Juliano. Sucedió tambien que la noche siguiente á la traslacion de San Babilas, un fuego cuyo origen nunca se pudo averiguar, consumió el templo, y la estatua con él. Mas Juliano, sin meterse en averiguaciones de este suceso ó sin poderlas adquirir, mandó cerrar en venganza la catedral de Antioquía, y confiscar sus bienes, y aplicar la tortura á muchos eclesiásticos en averiguacion de su complicidad en el incendio. Nada pudo descubrirse, y no obstante un sacerdote fué conducido al pátibulo, sin duda porque por su virtud ó por su prestigio irritaba mas que otros el resentimiento de los paganos.

El primado de Egipto, Jorge de Capadocia, y dos de sus mas allegados ministros, fueron en Alejandría violentamente arrancados de su hogar, y conducidos á un calabozo de donde no salieron sino asesinados por una turba desenfrenada, que forzó la prision donde estaban, y paseó despues sus cadáveres por toda la poblacion, arrojándoles al mar con el pre-

por júbilo y algazara. En ningun punto del Imperio habia ya para los cristianos razon, ni justicia, ni ley, ni aun fórmulas que las simulasen. En varias ciudades sus bienes eran confiscados en favor por lo general del ejército; su sangre corria abundantemente por manos aleves derramada, y en ninguna parte hallaban proteccion ni auxilio; y cuando estos y otros desafueros llegaban á noticia de Juliano, sin que asomasen á su rostro otros síntomas que los de la aprobacion y la complacencia, solia responder con un descaro y una impudencia inconcebibles. «De esta manera verán los *Galileos*, que soy su mejor amigo; su admirable ley ha prometido el reino de los Cielos á los pobres y á los perseguidos; con eso les abro el camino de la bienaventuranza.» Y luego culpándolos en tono mas sério por los desórdenes mismos de que eran víctimas, aprobaba ó disculpaba el comportamiento de los verdaderos criminales que tan horriblemente secundaban sus proyectos. Por este tiempo fue tambien, cuando volvió al primado de Alejandría por la muerte de Jorge de Capadocia, el Grande San Atanasio, cuyas eminentes virtudes y universal prestigio le valieron del Emperador la mas violenta persecucion de cuantas sufrió aquel hombre notable en el dilatado curso de su agitadísima vida, hasta que para evitar la muerte con que le amenazaba Juliano, tuvo que retirarse al desierto lejos del comercio de los hombres y del furor de su enemigo.

Hemos ligeramente bosquejado los planes políticamente religiosos de Juliano, sin temor de haber faltado en un ápice á la imparcialidad y buena fé que deben presidir á las narraciones históricas; y si se tienen en cuenta la educacion, la vanidad y el carácter de este príncipe que no toleraba superioridad ni resistencia, se comprenderá fácilmente cómo un hombre que irrevocablemente se habia propuesto la destruccion del cristianismo, y cuya irritacion acrecentaban los obstáculos, no temia despues de verse burlado en sus hipócritas maquinaciones, apelar en último resultado á los únicos me-

dios que le quedaban por emplear; la persecucion y la muerte. Pero en medio de estos excesos el filósofo, el sofista, el hombre de letras solia aparecer de vez en cuando.

Habia determinado Juliano residir algun tiempo en Antioquía, con el objeto de atraerse la voluntad del pueblo, sin considerar que no es fácil obtener el perdon sincero de ciertos excesos, á poco de haber sido cometidos. Desgraciadamente aquel año las escasas cosechas de la Siria produjeron una hambre espantosa que arrancaba las mas acerbas quejas á los habitantes de Antioquia. Disgustado el Emperador del desvio que le manifestaba aquel pais, no hizo caso por el pronto de aquellas demostraciones, y al cabo tomó una disposion que agravó el mal, fijando al trigo pera su venta un precio mucho mas bajo que el que habia tenido en los años mas abundantes, y haciendo traer al mercado público gran cantidad de granos de los acopios de otras provincias. Los resultados de esta operacion fueron desastrosos: que entonces como ahora, siempre ha habido monopolistas que jueguen con el bienestar de los pueblos. La mayor parte de aquel trigo fue comprado por ricos especuladores, que lo vendian despues, oculta ó publicamente, á precio mucho mas alto. Intentó Juliano castigar este manejo infame, y para ello hizo prender al Senado entero que se componia de doscientas personas notables; y aunque muy á poco les volvió la libertad, miraron esta medida los antioquenses mas como un acto de persecucion, que como un rasgo de justicia. Para desahogar la animadversion que abrigaban contra el Emperador, aprovecharon los de Antioquia el tiempo de las saturnales en que gozaban los ciudadanos entonces la mas ámplia libertad, para dirijirle las mas punzantes sátiras en las conversaciones públicas y en los cantos populares propios de aquellas fiestas, poniendo en ridículo sus leyes, su conducta, su persona y sobre todo su barba. Esto fue órigen del *Misopogon*, obra notable de Juliano, en que respondió á aquellas burlas con otra arma semejante, con una sátira. El *Misopogon* especie de folleto en

que el Emperador hacia una confesion irónica de las faltas que acababan de reprenderle sus súbditos, y en que atacaba las relajadas costumbres de Antioquía, se publicó por órden suya: ha llegado hasta nuestros dias, como uno de los mas notables escritos de Juliano. Al fin pareciéle mezquina como lo era en efecto esta venganza, y al salir de Antioquía, tomó á sabiendas la de nombrar para que la gobernasen ó por mejor decir, para que la perdiese, un prefecto cruel, inepto y prostituido. Ninguna pasion como la vanidad ajada, es susceptible de miseros errores y vergonzosos estravios.

Hacia tiempo que tenía Juliano resuelto levantar un numeroso ejército, para hacer una guerra cruel y definitiva á la Persia, sin cuya dominacion el Imperio romano no podia vivir seguro ni tranquilo. Con este proyecto que le alejaba por algun tiempo de las funestas disensiones en que tanto se habia agriado su carácter y empañado su prestigio, se removieron las inclinaciones guerreras del Emperador, y su corazon recobró todo el fuego que le habia animado en sus primeras campañas. Ademas, habiéndosele frustrando su favorito plan político religioso, un hombre como Juliano tenia necesidad de acometer otra empresa, cuyo grande y feliz éxito le desquitase del mal resultado de la primera, y le asegurase heróica y duradera fama durante su reinado y para la posteridad. Tal vez un instintivo remordimiento le desviaba del teatro donde tantos excesos se habian cometido en su nombre ó por su mandato, y acaso la verguenza de ver todo su poder burlado por la resistencia noble y pasiva de unos cuantos hombres, que no tenian mas armas por entonces que las de la caridad y de la fé. De cualquiera manera, la marcha de Juliano en los momentos mismos en que mas agravios tenian que vengar su vanidad y su resentimiento, dan una prueba mas de la misteriosa autoridad de una religion que en su nacimiento luchaba y vencía inerme y silenciosa á todos los poderes de la tierra. La persecucion, los tormentos, y la muerte fueron tan poderosos para la consolidacion del cristia-

nismo como los milagros. Aun puede decirse que el edificio de la religion cristiana se mantiene firme sobre los indestructibles cimientos amasados con la sangre de sus mártires.

Cansado pues, Juliano de combatir á un poder mas que humano, buscó un enemigo mas al alcance de sus tiros. Seguido de sesenta y cinco mil combatientes, y despues de admirables operaciones que debian ocultar sus intentos todo el tiempo posible, llegó á Chaboras límite por aquella parte de ambos Imperios, é inutilizó el puente por donde atravesó este rio, como para dar á entender que solo vencedor habia de volver á pasarle. Una porcion de Scitas, y árabes aventureros aumentó algun tanto su ejército, á quien tambien secundaba una flota considerable, y provista de cuanto puede hacer necesario una larga y peligrosa campaña. Las tropas marchaban con un aliento indecible, pues no hay soldado cobarde junto á un gefe valeroso; y el recuerdo de las recompensas pasadas y la esperanza de otras mayores á que daba lugar la conquista de un pais populoso y rico, llevaban al ejercito en mil sabrosos pensamientos entretenido; que hasta para las empresas mas nobles y apuradas es el mayor aliciente el oro.

Apenas puso el pie Juliano en territorio ageno, dividió su ejército en tres columnas que vigilasen en mas ancho espacio las intenciones y movimientos de un enemigo que estaba ya en alarma. Iba el Emperador en la columna de enmedio con la vista fija en las otras dos, animando al soldado con su ejemplo y dirijiendo las operaciones como general prudente y animoso. Trescientas millas habia andado ya de la Persia, y todos los pueblos que iba dejando á sus espaldas quedaban sometidos á su dominio, escepto la fortaleza de Thiluta, cuya ocupacion le importaba poco y podia haberle costado mucho. Perisabor, ciudad importante situada á cincuenta millas de la residencia real de Ctesifon, fue el primer punto que confiado en su importante fortificacion y en las numerosas tropas que lo guarnecian, hizo frente al poder romano. Tenaces estuvieron los sitiadores en sus asaltos, y los sitiados en

rechazarlos, hasta que tuvieron que retirarse estos á la ciudadela, cuando vieron que los enemigos habian abierto una brecha que les dejaba el paso abierto. Los vencedores penetraron en la ciudad, comenzando por incendiarla y acometer á la ciudadela, que tuvo que rendirse inmediatamente á los dos dias de haberse presentado Juliano ante las murallas de Perisabor. A este triunfo siguió otro mayor. La fortaleza de Maogamalcha defendia el camino que conducia á la capital de Persia, y para emprenderlo era preciso tomarla à toda costa. Juliano conociendo esta necesidad, puso manos á la obra; y mientras demostraba grande empeño en el cerco y asalto de la plaza, se dedicó á abrir un conducto subterráneo que desembocase dentro de ella. Terminado que fue ocultamente este peligroso trabajo, llamó la atencion de los sitiados hácia una parte donde finjió un desesperado ataque. Entre tanto una gran parte del ejército penetraba sin ser sentida en el fuerte, y viéndose ya muros adentro, atacó por la espalda á los sitiados, los cuales viéndose perdidos huyeron despavoridos ó se rindieron aterrados. Lo demas fue obra de un momento. Incendiar, robar, destruir, violar, fue la ocupacion única de los vencedores en aquellos instantes, y Juliano que hacia algun tiempo se habia acostumbrado á la ferocidad, dejó impasiblemente que la ejercieran sus soldados. La ciudad fue destruida hasta los cimientos, sin respetar choza ni palacio, y sus moradores impiamente sacrificados, sin que perdonasen ni al debil ni al inocente. No pensaba Juliano entonces que la victoria sin la generosidad y la nobleza en vez de admirar, irrita y exaspera: embriagado con sus triunfos y embebido en sus esperanzas solo veia el crecimiento de su poder y la gloria de su nombre; asi es que cuando Maogamacha acababa de rendirse, no pudiendo contener su orgullo, dijo el filósofo conquistador á los que le rodeaban con vana lijereza: «Algunos materiales hemos recogido ya para el sofista de Antioquia.» (1).

Ctesifon, capital de la Persia, estaba situada sobre la orilla

(1) Este sofista era Libanio, amigo y panegirista de Juliano.

oriental del Tigris á veinte millas de Bagdad, y defendida hácia todos lados por este rio. El ejército romano acampó con asombro general junto á sus puertas, despues de esquisitas maniobras que dirigió el Emperador, burlando siempre los esfuerzos del enemigo á cuyo frente vinieron á encontrarse. Pero el rio era ancho y profundo, y no era posible fabricar un puente, cuando los persas le amenazaban desde la orilla opuesta. La situacion era critica, y dificil el remedio. Juliano concibió el único arbitrio que le quedaba en semejante apuro, y hasta el momento de ejecutarlo, lo mantuvo oculto para librarse de dudas y entorpecimientos en una cosa que tenia irrevocablemente resuelta. En vano al tener conocimiento de ella, la desaprobaron los capitanes mas esperimentados; el Emperador no cedió. A media noche, favorecidos por la oscuridad, ocupó un escaso número de legionarios cinco buques, y atravesaron silenciosamente el rio, hasta que al llegar cerca de la orilla, enterados los enemigos del atrevido intento, les acometieron tratando de incendiar las embarcaciones. Cuando las llamas del incendio alumbraban el campo romano, Juliano cuya prevision contaba con este accidente, esclamó lleno de entusiasmo. «Esa es la señal convenida, nuestros camaradas son dueños de la orilla opuesta, unámosnos á ellos.» Y una gran parte de sus soldados, arrastrados por la voz de su caudillo, se arrojó á los buques que estaban preparados á este fin, llegando á tiempo de socorrer á sus hermanos y de trabar con los enemigos un reñido combate. Doce horas duró la batalla, hasta que derrotados los persas huyeron y se encerraron en Ctesifon, donde por poco penetran los romanos, sin calcular el riesgo ni la ventaja de semejante arrojo. Rebosaba de gozo el corazon de Juliano al contemplar que la victoria seguia á sus tropas donde quiera que su voz y su ejemplo llevase la parte principal. ¡Quién le habia de decir entonces, que tras de aquella victoria le aguardaban la derrota y la muerte!

Al dia siguiente de triunfo tan importante, el ejército pasó

el Tigris sin oposicion alguna, y aunque la toma de Ctesifon no era ligero empeño, no obstante el monarca persa estaba aterrado con los fáciles y gloriosos sucesos de Juliano, y demandó la paz que éste no le concedió; resuelto á buscar el grueso del ejército enemigo, y librar una batalla que decidiese para siempre la suerte de aquel Imperio, determinó penetrar en el interior del Reino, guiado por un persa que con algunos soldados se habia refugiado al campo romano, huyendo, segun decian, de los malos tratamientos de su Rey. Sobradamente confiado Juliano y ansioso de proseguir una empresa que bajo tan buenos auspicios se le habia presentado, quemó sus buques é inutilizó la mayor parte de sus provisiones, con el objeto de facilitar su marcha, sin calcular, que en algun contratiempo solo estos recursos podian salvarle. Apenas fué penetrando en el pais, la guerra cambió de aspecto; los habitantes le hicieron una resistencia á la cual no hay poder humano que resista. A la aproximacion del enemigo abandonaban las poblaciones, llevándose cuanto podian substraer á la codicia y necesidades del invasor, é incendiando las mieses y los efectos que tenian que abandonar; de manera que los romanos á pesar de caminar llenos de oro, perecian de hambre y de miseria. Los víveres iban faltando, y para colmo de desventuras, el guía persa que los conducia, acababa de desaparecer, despues de haberlos estraviado por senderos desconocidos y peligrosos. En tan angustiosa situacion, sin alimentos, sin direccion y hasta sin enemigos á quienes poder combatir y vencer en aquel momento desesperado, no tuvo Juliano otro recurso para escapar de una destruccion completa, que abandonar un campo donde no podian sus tropas vivir ni pelear, y procurarse la salvacion dentro de sus estados. Dióse por fin la órden de retirada, y aquel numeroso ejército valiente y aguerrido que daba por fácil y aun segura la conquista de un Imperio con solo intentarla, únicamente buscaba ya un sendero que lo llevase al abrigo de su hogar: aunque para decir verdad, fugitivos y estenuados,

su valor escitado por una vergüenza generosa, codiciaba un encuentro, una batalla, y la muerte quizá. Los persas por su parte los seguian sin perderlos de vista, picándoles de cuando en cuando la retaguardia y espiando el momento mas oportuno para caer en masa sobre ellos, y derrotarlos á su placer. Llegado que hubo á su parecer esta ocasion, los atacaron decididamente en Maranga con mas confianza que prudencia; y en asuntos de esta clase toda reflexion es poca, cuando no apura demasiado la inminencia del peligro. Por otra parte las mismas causas que habian producido el desaliento del ejército romano, le dieron por un momento un heróico valor. La irritacion moral consiguiente á la frustracion de sus atrevidos proyectos, el calor ardiente del estío, el próximo riesgo de perder la vida lejos de su pátria y el honor con ella, todo esto y otras causas parecidas le infundieron un ardor galvánico y desesperado, que dió la victoria á la debilidad y á la impotencia. Despues de un sangriento combate, fueron vencidos los persas; pero los romanos que habian agotado su poder con aquel esfuerzo, fatigados de antemano por las continuas marchas, y abrumados por la pesada armadura que vestian, no pudieron alcanzar persiguiéndoles todo el fruto posible de esta victoria; y mientras el enemigo tenia tiempo bastante para rehacerse, doblaba el vencedor el cuello á la consiguiente postracion de sus fuerzas, y á su progresiva escasez de víveres. Aun estaban muy lejos de las fronteras, y ya la escasez habia llegado al estremo de que Juliano, no solo por virtud, sino por necesidad tambien tenia que usar los mismos alimentos que el soldado, y la muerte, la muerte del hambre amenazaba á un ejército entero, tal vez para atajarle el paso en el momento mismo en que divisase las fertiles campiñas de su patria.

Entretanto Juliano padecia horriblemente. Sus dos grandes empresas se habian estrellado contra obstáculos insuperables. Atroz perspectiva se presentaba á su pensamiento. Sus amigos le esperaban acaso para abandonarlo y sus enemigos para es-

carnecerlo. Su imaginacion no veia en todas partes, despierto, en sueños, entregado al estudio ó á las fatigas militares, sino agüeros fatales y diabólicas visiones, que le presagiaban males sin medida. En vano para tranquilizarse consultó á los agoreros toscanos que le acompañaban: sus respuestas fueron tristes, y sobre todo le aconsejaban que evitase el pelear: pero Juliano irritado con los dioses y consigo mismo, se aprestó al último combate. Los persas ocupaban una porcion de colinas inmediatas, y los romanos les presentaron la batalla en tan ventajosas posiciones. Iba el Emperador al frente de la vanguardia, conduciéndola en órden, como quien fiaba en este trance toda su fortuna. Su corazon y su cabeza se entendian esta vez perfectamente, contrapesando la prudencia y el arrojo, el valor y la ciencia. Dada la señal de acometer, Juliano en todas partes se hallaba, á todo proveia, y no parecia sino el génio de la guerra revoloteando al rededor de cada soldado para infundirles su propio aliento. Los bárbaros comenzaban á cejar por el lugar mas importante, y Juliano que los vió ceder, los obligó á la fuga con una operacion rápidamente concebida y admirablemente ejecutada. Habiase Juliano empeñado en la refriega en el momento en que fatigado de calor se habia quitado su armadura, y solo guardaba su cuerpo con un escudo que tomó de manos de un soldado. Sin cuidarse de sí propio estuvo combatiendo asi largo tiempo, y cuando los enemigos comenzaron á abandonar el campo, se presentó en el sitio mas peligroso para dar el último golpe á tan gloriosa jornada. En vano sus soldados le manifestaban el peligro que alli corria, y cuando los escuadrones persas segun su costumbre arrojaban en su fuga un diluvio de flechas contra los que le perseguian, Juliano fué herido mortalmente de una javalina, que rozándole el brazo, se le clavó en la parte inferior del hígado. Quiso Juliano arrancarse el mortífero hierro; pero el filo que lo guarnecia, le hirió la mano, y cayó al suelo sin conocimiento. Mientras conducian al Emperador á una tienda inmediata, se renovó el combate que duró hasta

el fin del dia, sin que ninguno de los dos ejércitos alcanzase un triunfo completo.

Entretanto recobraba Juliano sus sentidos, y al volver en si débil y moribundo, pidió sus armas y su caballo para lanzarse de nuevo al combate. ¡Indudablemente habia en aquella alma algo de grande! Pero faltaban muy pocos momentos, para que todo concluyese en este mundo para el jóven monarca. Desde que él se apercibió de ello, la mayor tranquilidad reinó en su frente, como quien iba de una vez á aligerarse de la inmensa carga que agoviaba su corazon. Admirábase de que no comprendiesen los que le rodeaban la causa de su conformidad ó su alegria, cuando tantos sinsabores habian acompañado á la época de su abyeccion como á la de su grandeza. En aquellos instantes en que no hay pasiones sino sentimientos, en que la conciencia del hombre le dice sin disimulo si ha sido culpable ó virtuoso, y si sus faltas y sus virtudes han sido efectos de una voluntad dañada, ó de una fatalidad poderosísima, en aquellos momentos Juliano recorria rápidamente el leve curso de su afanosa vida, y sus labios vertian copiosos raudales de virtud y filosofía. Su calma se revelaba en sus miradas como en sus palabras; y no es posible dejar de recogerse y meditar profundamente en la vida y muerte de este hombre notable, cuando despues de los estravíos de su reinado, leemos la sentida despedida que dirigió poco antes de morir á los contristados amigos que le rodeaban. « Amigos y camaradas mios, » les dijo, la naturaleza me reclama la vida que me habia prestado; yo se la devuelvo con la alegria de un deudor que » paga su deuda, y no con el dolor y los remordimientos que » la mayor parte de los hombres juzga inseparables del estado » en que me encuentro. La filosofia me ha convencido de que » solo es verdaderamente feliz el alma, cuando se vé libre de » la prision del cuerpo, y de que no es motivo de tristeza » sino de alborozo el que la mas noble parte de nuestro ser » se separe de la que lo degrada y envilece. Tambien considero

» que los dioses han enviado frecuentemente la muerte á los
» buenos, como la recompensa mayor que puede concederse á
» la virtud. Yo la recibo como un don: de esta manera me es-
» cusan dificultades, que sin duda me harian sucumbir ó co-
» meter alguna accion indigna de mí. Muero sin remordimien-
» tos, porque he vivido sin crímen, tanto en los tiempos des-
» graciados en que lejos de la córte vivia confinado en oscuros
» y retirados destierros, como desde el momento en que fui
» elevado al poder supremo. He mirado el poder de que esta-
» ba revestido, como una emanacion de la divinidad, y creo
» haberlo conservado puro é inmaculado, gobernando con
» dulzura los pueblos encomendados á mi cuidado, y no de-
» clarando ni sosteniendo la guerra sino por justas causas. Si
» no he acertado, es porque los sucesos en último resultado
» dependen de la voluntad de los Dioses. Persuadido de que la
» felicidad de los súbditos, debe ser el único objeto de un
» gobierno equitativo, he aborrecido la arbitrariedad como fa-
» tal origen de la corrupcion de las costumbres y de los Esta-
» dos. Siempre he tenido miras pacíficas, bien lo sabeis; pero
» cuando la pátria alzando la voz me ha ordenado correr á los
» riesgos, he obedecido como un hijo dócil y sumiso á los
» mandatos absolutos de una madre. He contemplado el peli-
» gro con ojos serenos y lo he arrostrado con placer. No os
» ocultaré que hace tiempo me habian predicho que moriria
» de muerte violenta. Por tanto doy gracias al Dios eterno,
» porque no ha permitido que perezca víctima de una conspi-
» racion, ni entre los dolores de una larga enfermedad, ni
» por la crueldad de un tirano. Yo adoro su bondad para
» conmigo, porque me arrebata del mundo con una muerte
» gloriosa y en medio de una carrera tambien gloriosa; pues-
» to que bien considerado, es una cobardía igual desear la
» muerte cuando conviene vivir, y echar de menos la vida
» cuando solo es tiempo de morir. Mis fuerzas me abandonan;
» ya no puedo hablaros mas. En cuanto á la eleccion de un
» Emperador, no trato de prevenirla; la mia podria ser desa-

» cortada, y acaso perderia, sino era obedecida al que fuese » objeto de ella. Pero como buen ciudadano, deseo que me » reemplace un digno sucesor. »

Ninguno de los que rodeaban el lecho del moribundo oyó con ojos enjutos estas palabras. No parecia sino que Juliano era el único que debia quedar en el mundo para disfrutar sus goces. Aunque los facultativos conocieron la proximidad de su fin, y aunque él mismo advertia que le quedaban pocos instantes de vida, se dedicó á disponer sus negocios terrenales con la misma calma y sangre fria con que solia ordenar una operacion de guerra ó una discusion filosófica. Despues de haber hecho un testamento en que disponia de su fortuna privada, impuso silencio al vivo dolor que apenas podian contener sus amigos, y entabló con ellos una cuestion sobre la naturaleza del alma, la última que habian de defender sus espirantes labios. ¡Ay! En estos momentos en que el alma empieza á dominar el arca terrenal, que la sujeta, en estos momentos hay una necesidad inmensa de preguntar y de creer. Al soplo de la muerte la miseria carnal se quiebra y desvanece, y el espíritu vaga sobre la frente del hombre, reclamando sus derechos é indagando sus necesidades. Lo que ha de ser despues, es el misterio del Eterno, el único misterio que da su valor á la virtud, á la preocupacion y al vicio: pero alli donde se desatan para siempre los lazos que nos unen á la tierra, alli comienza para siempre tambien la inmediata relacion del alma con la divinidad.

Cuando Juliano hubo acabado de hablar, su herida se habia abierto bajo el esfuerzo con que habia estado dominando los dolores del cuerpo, y arrojaba sangre como en el momento de recibirla: sus venas se habian hinchado, su respiracion se fue haciendo cada vez mas penosa, y despues de haber bebido una poca de agua fria para calmar el ardor que le consumia, espiró á media noche con la mayor tranquilidad, á los veinte meses de su reinado, y á los treinta y dos de su edad.

Pocos, muy pocos Príncipes ofrecen en la historia motivos como Juliano, para agitar la curiosidad y trabajar el entendimiento. Pocos ofrecen en tan escasa vida ejemplos mas naturales de valor y de cordura, de ilustracion y fanatismo, de sencillez y vanidad. Pocos reasumen en sus ideas y en su conducta mas vivo reflejo de la sociedad pasada y de la sociedad naciente. Su existencia parece un singular meteoro, que despedia con generosidad á la generacion antigua, y abria contra su voluntad acaso, las puertas del porvenir á la generacion moderna. Y nó obstante lo escepcional de la situacion y del comportamiento de este Emperador, el filósofo, el crítico, el historiador, todo pensador juicioso advertirá que hasta los seres mas estraordinarios y singulares no son mas que una espresion mas ó menos coordinada, mas ó menos monotona de la naturaleza humana. Los hombres que salen del comun círculo de los hombres, los que mas raros y escepcionales nos parecen, esos son precisamente los que mas al vivo nos retratan la índole del corazon humano, los resabios de la sociedad, y la superioridad del alma. En ellos encuentra el profeta el cumplimiento de sus vaticinios, y el historiador la base de sus consideraciones. Los siglos pasados se le humillan y le respetan los venideros. Buscad en la huella de sus pasos el sentimiento natural y le hallareis; buscad el sentimiento modificado y no se os ocultará; preguntadle por sus virtudes y os dará el modelo de las vuestras; pedidle cuenta de sus estravios y una voz acaso respetable os responderá desde su tumba. ¿Os horrorizan sus crímenes por de pronto? ¡Ay! la falta mas leve de un ser ordinario os parecerá mas pesada en la balanza de la reflexion y el albedrio. Su vida es una enseñanza para los pueblos; el juicio de sus obras es para todos un misterio, menos para la Divinidad.

Yo no creo en los seres providenciales; solo la naturaleza es providencial. La creacion humana seria mezquina, si todos los hombres fueran como nosotros, lo general del mundo, que no reproducimos sino lo que hemos visto, que no eje-

cutamos sino lo que hemos aprendido. Y el mundo habrá terminado su laboriosa carrera el dia en que no hagan falta esos gigantes linderos de generaciones múltiples, que mas que nosotros representan al espiritu creador del universo.

Juliano floreció para dar el último adios á los inciertos principios de la edad primera, y dejar en paz á los nacientes esfuerzos de la que hoy nos cobija. Su pauta es la del hombre comun, aunque sus acciones se elevaban sobre el promontorio de una situacion estraordinaria. No pregunteis por su vida á sus admiradores, ni tampoco á sus enemigos; preguntad á la naturaleza, y ella os satisfará.

Juliano nació perseguido y tenia que luchar con la adversidad. Su interés le armó contra un principio político, su interés y su educacacion le animaron contra un principio religioso. Mas en esta refriega luchaba un poder moral y eterno contra las débiles fuerzas del hombre. El resultado no podia ser dudoso.

En cuanto á las creencias religiosas de Juliano, nuestra opinion es que no abrigaba sinceramente ninguna, al contemplar que todos sus actos en este punto, se subordinaban al engrandecimiento mal calculado del Imperio, al lustre de su persona y al incentivo de su amor propio. El culto del paganismo por otra parte, le servia de arma poderosa contra unos enemigos á quienes no hubo ocasion en que mirase con benevolencia ni con imparcialidad, como obstáculos que le parecian implacables contra sus planes ambiciosos. Para dar razon á la especie de fanatismo que muchas veces daba á conocer, no hay que acudir á causas ni muy prolijas ni muy puras de liga profana. Es menester tener muy en cuenta que en medio de los estudios escolásticos y de las continuas contiendas religiosas, en que frecuentemente tiene mas parte la vanidad y el orgullo que el convencimiento de la verdad, si es muy dificil arraigar creencias profundas en el alma, es muy fácil adquirir inclinaciones tanto mas favoritas y tenaces, cuanto que con ellas se ha combatido largo tiempo, y á ellas se

deben sabrosas victorias de amor propio. Es decir, que suele hacerse de ellas por ser propias ídolos impecables, como acostumbramos nosotros á hacer de nuestros seres superiores á los que nos rodean. Cuando llegan á este punto los hombre mismos de mayor talento, guiados por el interes ó por el orgullo, ó por ambas razones juntas, jamás retroceden un paso, so pena de perder el fruto de sus afanes, ó de verse precisados á condenar espresamente su conducta primitiva, ó su conducta posterior.

Tempestuosa fue la vida de Juliano, como tenia que serlo la de un filósofo y un guerrero, por tan contrarios vientos combatida. De los hechos que hemos sentado y de las observaciones que hemos emitido, podrá deducir el lector la calificacion que á este Príncipe corresponda. Bástanos haber dado una idea distinta á nuestro parecer, aunque lijera, de sus acciones, y sentimientos, y llamar la atencion general sobre los últimos instantes de este Emperador, tan dulces y tranquilos. Cada cual segun sus principios filosóficos y religiosos hará á su placer sobre este punto las conjeturas que mas se avengan con ellos. Pero nosotros pensamos que si en este trance, como creemos, está la conciencia alerta, las faltas consideradas no son á sus ojos lo que parecen aisladas al juicio de la humanidad.

MANUEL MORENO LOPEZ.

SOBRE EL ESTADO

LITERARIO Y POLITICO DE LA ITALIA,

DESDE 1800 HASTA NUESTROS DIAS.

II

Despues de haber sido Napoleon coronado Emperador, salió la Italia de aquel estado de perplejidad y anarquía que la habian lastimado largos años, y se vió por fin constituida casi toda en un solo reino, próxima á obtener la apetecida forma de una poderosa nacion. El príncipe Eugenio fue nombrado Virey de Italia, pero aquella península estaba destinada por Napoleon como patrimonio al segundo hijo que tuviera. El Emperador francés apenas subió al trono, comenzó á mirar á la Italia de muy diferente manera de como la habia considerado siendo general y cónsul. Empleó todo su cuidado en aliviarla de sus pasados males y en hacerla floreciente y grande, de manera que ya aquel pais al principio de este siglo, se prometia un dichoso porvenir.

Conociendo Napoleon que un idioma propio y sin mezcla alguna de estrangerismo imprime sello mas profundo de nacionalidad á los pueblos, su primer cuidado se dirigió á restituir á la Italia la pureza de su lengua, pro-

metiendo premios, estableciendo cátedras y promoviendo academias para conseguir la perfeccion del habla italiana. Inmediatamente un enjambre de eruditos hicieron todos los esfuerzos posibles para devolver su antigua nobleza y gala á la lengua del pais, *ove il bel si suona* (donde suena el bello si) (1) En esta época fué cuando el abate Antonio Cesari, Vicente Monti, Pablo Costa, Julio Perticari se dedicaron con grande empeño á despojar la lengua italiana de sus galicismos. Cayó el Emperador de los franceses, y entonces la Italia se desmembró miserablemente otra vez en varios reinos; pero el impulso dado á sus estudios filológigos no por esto se detuvo.

En los primeros años del siglo presente, publicó Cesari, de quien ya hemos hecho mencion, una erudita disertacion sobre las dotes, el origen y las bellezas de la lengua italiana, á la cual llamó esclusivamente toscana. En este trabajo hizo grande alarde de erudicion, de buen gusto y de profundo conocimiento de los clásicos antiguos. No obstante, entre muchos que prodigaron elogios á esta disertacion, hay otros que la censuraron, diciendo que su autor queria desenterrar y volver á luz ciertos arcaismos, refranes y palabras rancias que no podian convenir á la sazon. Si fuéramos á examinar por encima aquella obrita, no podriamos menos de echar en cara á Cesari su poca critica; mas penetrando al fondo de sus intenciones no es posible dejar de darle grandes elogios, porque su único pensamiento fué hacer gustar á los italianos el sabor de los clásicos antiguos, y manifestar cómo muchas palabras desusadas, las cuales va citando, no eran mas que un

(1) Dante y otros acreditados autores llaman á la lengua italiana *lingua del si* y á Italia, *paese ove il bel si suona*, y esto porque se cree que la partícula afirmativa *si* en boca de los italianos da una idea del sonido melodioso y harmoniosísimo, que tiene en sí mismo su idioma. Nos ha parecido oportuno hacerlo notar para la comun inteligencia de aquellos que no están muy versados en la literatura italiana. Entretanto añadiremos aqui por via de curiosidad, que en la coleccion de sonetos burlescos de Juan Bautista Casti, llamada *Giuleide* se lee uno muy ingenioso, en el cual el autor llama á muchas lenguas con el nombre de ciertas partículas con que han solido llamarlas los doctos. Por esto llama á la italiana *lingua del si* y á la francesa lengua *Dil oui*.

perfecto sinónimo de algunos vocablos estrangeros, introducidos bajo el pretesto de que hacian falta al italiano. Ademas de la referida disertacion, Cesari dió á luz un opúsculo titulado «*Las bellezas de la divina comedia de Dante.*» Analiza en él profundamente todas las prendas que encierra aquel poema; la fuerza y robustez de la versificacion, la pureza del lenguaje, la sencillez de la espresion y sus admirables rasgos de imaginacion. Esta obra de pocas páginas, pero de muchas y buenas ideas, valió no poca gloria á su autor. *La vida de Jesucristo*, del mismo, está sembrada de bellezas filológicas, pero se resiente de cierta afectacion, y cansa algunas veces por sobra de correccion y pulimento en las frases y en el estilo. Hay otra obra suya muy digna de elogios, y es la traduccion de seis comedias de Terencio en vulgar florentino. En esta ocasion quiso Cesari valerse esclusivamente del dialecto que se habla en Florencia, porque tanto por la riqueza de sus frases comunes, como por su tono familiar y por su gracejo, le pareció el mas á propósito para la comedia. Este autor escribió tambien muchos discursos sagrados y profanos, todos de mucho mérito por la pureza y elegancia de su estilo.

Monti, poeta eminente y de imaginacion fogosa, como todos los poetas, ya que no podia negar á Antonio Cesari la cualidad de gran filólogo, le hizo no obstante cruda guerra, atribuyéndole la intencion de renovar las inmundas palabras de la plebe toscana, y no la flor del lenguaje culto. Pero Cesari sin cuidarse de las invectivas de su rival, ni de cuanto habian escrito contra él los redactores de la *Biblioteca italiana*, periódico á que pertenecia Monti mismo, continuó tranquilamente sus trabajos. Por este tiempo nuestro autor, en union con Pablo Costa y otros sábios, se dedicó á formar un nuevo diccionario italiano partiendo del de la *Crusca*, enriqueciéndolo en gran manera con nuevas frases y vocablos. Todavia Monti se estrelló contra esta nueva publicacion, diciendo mil pestes de ella, y manifestando que el nuevo dic-

cionario escaseaba en palabras importantes y abundaba en otras antiguas, en frases desusadas y en refranes chabacanos. Entretanto, esta contienda, aunque lamentable entre dos italianos, produjo sin embargo al pais una preciosa obra de muchos volúmenes, que Monti publicó bajo el título de *Adiciones y enmiendas al nuevo diccionario*. En ella incluyó muchas palabras y frases toscanas escapadas á la indagadora diligencia de Cesari, é hizo notar los vocablos á que este habia dado cabida, sin tener presente que el estado de nuestra sociedad no podia admitirlos. La obra de Monti, causó ruido no solo por su mérito intrinseco, sino tambien por la gracia con que estaba escrita; no obstante debemos advertir, que aunque llevaba al frente el nombre solo de Monti, se sabe, que habian contribuido á su compilacion otros eruditos, y entre ellos especialmente el Conde Julio Perticari. Semejante cuestion y los trabajos de Cesari y de Monti terminaron por despertar el génio de los italianos, y hacerles conocer que ya era tiempo de dedicarse sin demora al estudio de su propia lengua y despojarla de su mala hojarasca.

Melchor Cesarotti, de quien mas arriba hemos hablado, hombre sumamente instruido y poeta fecundo, era uno de los que en el siglo anterior habian contribuido poderosamente á corromper el lenguaje, afeándole con mil galicismos y barbarismos. Este escritor con su gran talento, á pesar de sus grandes defectos, habia llegado á causar profunda sensacion con sus escritos, y arrastrado consigo una porcion de imitatores, que sin la capacidad del maestro adoptaron sus faltas y no sus buenas prendas. Entre tantas obras como escribió, hay una digna de recomendacion bajo muchos aspectos, pero perjudicial para quien se ponga á leerla sin prevencion y sana crítica. Titúlase «*Filosofía de las lenguas.*» En ella examina el autor el origen y el uso del lenguaje y las dotes del idioma toscano; muéstrase tambien en ella muy indulgente hácia la invencion de nuevos vocablos y la introduccion de términos y modismos estrangeros, lo cual no solo aprueba, sino hasta

lo recomienda. No contento con esto se desata contra los gramáticos, que segun él dice, dan muchas veces reglas estrañas que solo sirven para viciar el buen gusto. Este libro que llevaba el nombre de Cesarotti se adoptó como testo por algunos italianos, pero fué juzgado como una obra escandalosa por todos los filólogos de juicio, los cuales alabando por una parte el génio del autor, y examinando despues la *filosofia de las lenguas*, no pudieron menos de condenarla y anatematizarla. Los mas acreditados periódicos italianos al hablar de ella la elogiaron en parte, la censuraron en muchas cosas, y finalmente casi todos concluyeron, sirviéndose solo de diferentes palabras, diciendo que el abate Melchor Cesarotti era un verdadero ateo en materia de lenguaje. Ahora bien, las obras de Cesari, de Monti, las de Costa, Perticari y otros hombres de mérito habian ya á principio de este siglo deshecho al prestigio de las teorias cesarotianas, y la elegancia de la lengua italiana comenzaba á recobrar su antigua pureza.

Pero si es verdad que Cesarotti causó gran daño al habla italiana con la introduccion de nuevos y exóticos vocablos, tambien lo es que ilustró en gran manera la Italia con sus obras en prosa y verso. El fué el primero que dió al verso suelto una brillantez, una armonia y una robustez desconocidas hasta entonces. Las lenguas modernas, diferentes en esto como en otras cualidades de la griega y de la latina, no poseen en sí mismas ese acento musical, que da bastante melodia al verso solamente con la artificiosa colocacion de las palabras, y por eso todos los pueblos de Europa adoptaron la rima, como una parte esencial de la armonia poética. Y aunque entre todas las lenguas actuales es la italiana la que mayor número y calidades de dotes poéticas encierra, no obstante tambien se ha adoptado en ella la rima como una parte esencial de la armoniosa construccion del verso. Los italianos fijos en la idea de que su idioma derivado en gran parte del griego y del latino, conservaba como estos el génio poético, escribian desde el siglo XIV en verso suelto, y Giorgio Tris-

sino en el XVI publicó un poema hecho todo él de versos no rimados, y titulado «*la Italia libertada de los Godos.* Mas á pesar de tantos esfuerzos, los poetas italianos que escribieron en esta clase de versos, hasta hace muy poco tiempo, eran tenidos por amanerados, flojos y cansados en sus composiciones, cuando apareció Melchor Cesarotti, causando gran sensacion entre los poetas á principio de este siglo con *la muerte de Hector* y la traduccion de los poemas de Osian. Es la primera una parafrasis de la Iliada de Homero, en que puso Cesarotti mucho de su invencion y omitió no poco del original; y fué tan ávidamente leida y tan generalmente admirada, que produjo gran entusiasmo por la nueva construccion del verso suelto en que estaba escrita. Los versos de este poema, aunque sin rima alguna, no pueden leerse sin sentir el poder de su armonia, á cuyo influjo nació una nueva era para la poesia italiana. Sin embargo, á pesar de los elogios que llovian sobre Cesarotti, cayó tambien sobre él un diluvio de ataques promovidos por algunos críticos fanáticos que parecen nacidos espresamente para censurar. Hecharon estos en cara á Cesarotti el haber desfigurado y maltratado impudentemente el testo de Homero, y llevando su ojeriza mas adelante, dijeron que habia hecho aquella variacion, porque poco profundo en el idioma griego, no se sentia con fuerza bastante para imitar ó copiar las bellezas del poeta de Smirna. Esta última parte de la acusacion, lastimó altamente el amor propio y el orgullo literario de Cesarotti que era entonces catedrático de griego en Padua, y para rechazarla tradujo en poco tiempo toda la Iliada en prosa toscana, pero con tanta elegancia y estricta sugecion al original, que confundió de una vez á todos sus enemigos; y haciéndoles pasar por caluniatores, se presentó á la Europa como elenista insigne y profundo literato. Mas afortunada fue la traduccion de Osian, la cual valió á su autor escasas críticas é inmensas alabanzas. Esta coleccion de poemas calidonios contribuyó poderosamente á difundir en Italia cierta aficion á las tétricas

imágines septentrionales y á la poesia romántica. Cesarotti que era muy laborioso, ademas de las obras referidas, publicó otras muchas; entre las que merecen especial recomendacion varios discursos en prosa; las breves pero lindas biografías de los primeros cien papas; la traduccion de algunas sátiras de Juvenal y de varias tragedias de Voltaire, y finalmente un gran número de poemitas y poesias diversas.

Hablemos ahora de Ugo Fóscolo, nacido en Zante, pero contado entre los ilustres pensadores y poetas italianos, porque recibió su educacion y floreció en Italia aumentando con sus obras, la gloria y esplendor de este pais. Es una gran sentencia de Plutarco que en ninguna parte se ven retratados los hombres con mas fidelidad que en sus propios escritos; y en nadie se ha visto confirmada esta verdad como en Ugo Fóscolo. Su carácter exagerado y melancólico se revela en las *cartas de Jacobo Ortís*; sus graves ideas y sublime fantasia ponen el sello de la originalidad á su poema de los *Sepulcros* que levantó á Italia un monumento de gloria inmortal; su oracion recitada en los cómicios de Leon muestra un escritor franco y libre que no sacrifica nunca sus opiniones al poder humano; su traduccion del *Viage sentimental de Sterne*, bajo el título de *Didimo Cherico*, manifiesta la índole cáusticamente satírica de Ugo Fóscolo, el cual no derramaba nunca en su sátira sales áticas y brillantes colores, sino profundos pensamientos.

En los comentarios de la divina comedia de Dante se advierte, mas que en ninguna de sus obras, una penetracion é ingenio que dan una idea completa del gran talento de Fóscolo: algunas veces se estravia divagando en gran cópia de conjeturas eruditas en lugar de ceñirse á comentar acertadamente el testo del arrogante poeta gibelino, pero en estos mismos estravios aparece Fóscolo original y grande. En todas sus obras generalmente campea una tinta de profundidad tudesca.

Entre Fóscolo y Monti reinaba bastante enemistad nacida

mas bien que de rivalidad literaria, de causas puramente políticas. Fóscolo, de carácter franco é independiente no podia tolerar que otros se inclinasen como débil caña á lamer los pies de un déspota. Monti cuando Napoleon llegó al apogeo de su poder, acaudilló la turba de poetas que le alabaron, y despues se tornó vilmente enemigo del Emperador de los franceses, cuando lo vió débil y desterrado en la isla de Santa Elena. Tanta vileza de carácter era bastante para hacer á Monti despreciable á los ojos de cualquiera hombre, pero lo hizo mucho mas despreciable para Fóscolo, el cual amaba apasionadamente la virtud, y no mas que la virtud; y adoraba la libertad, no por moda, sino porque conocia todo el precio de ella. Pero dejemos aparte las opiniones políticas, y juzguemos á Monti únicamente bajo el punto de vista literario. Fué éste un poeta de inmensa instruccion y de fecunda vena, y á él se debe la gran altura á que llegó la poesía dantesca. Su Basviliana es una obra maestra por la robustez y armonia de la versificacion, por sus bellos giros poéticos y por la elevacion de sus pensamientos. *El Bardo de la Selva Negra* es otra clase de composicion que escribió en loor de Napoleon. Múestrase el autor en este poema como un hombre inspirado que dando libre curso á su imaginacion, no se cuida de observar un metro regular y constante en sus versos. Entre las muchas producciones poéticas de Monti, la que le ha dado mas renombre es la traduccion en verso italiano de la Iliada de Homero. No conocia nuestro poeta la lengua griega, pero suplió esta falta con su gran talento, consultando con el mayor esmero las mejores traducciones latinas de aquel poema, y teniendo siempre á la vista cuando trabajaba en esta empresa, una traduccion en prosa enteramente á la letra, que le habia hecho el célebre Mustoxidi, natural de Corfú. Con este auxilio consiguió Monti hacer una obra tan perfecta, que su traduccion de la Iliada es sin duda la mas apreciable que tiene la Italia, y digna de competir con la magnifica inglesa que hizo Pope.

Tenemos tambien de Monti algunas tragedias, entre las cuales merecen grandes alabanzas *Aristodemo* y los Graccos.

A los referidos poetas conviene agregar uno que fue ciertamente el mas famoso improvisador que honrara á la Italia, y que muriò el año de 1816 en Paris, con sentimiento de los que sabian apreciar su mérito. Llamábase este poeta Francisco Gianni, conocido generalmente en Italia con el nombre de *El Bardo de Napoleon*, á causa de haber cantado todas las victorias de este guerrero; las poesias improvisadas de Gianni están casi todas en una coleccion, divididas en varios tomitos. Siendo cosa larga y enojosa el recorrerlas una por una, haremos únicamente mencion de sus tercetos con motivo de las batallas de Marengo y de Jena, y de su admirable poemita en versos sueltos, intitulado la *Madre Ebrea ó la destruccion de Jerusalen*. Gianni enemigo de Monti escribió como este la *Basviliana*, única obra acaso que no improvisó. Pero como Monti hablando de la muerte de Ugo Basvil, Embajador de la república francesa en Roma, lo habia presentado faccioso y anti-católico, Gianni por el contrario le dió un gran carácter de honradez y de virtud, y atacó fuertemente al Papa y al Clero romano. La Basviliana de Monti es mas correcta; en la de Gianni hay mas imaginacion: la primera trasciende de servilismo, y la segunda rebosa de libertad; Monti revela el poeta de las circunstancias, y Gianni el poeta de sentimiento.

Mas dejando ahora los poetas sublimes y profundos escritores, diremos algo de Juan Bautista Casti, poeta joco-serio que murió en París por los años de 1808. Fue este un escritor burlesco y chistoso, satírico en estremo, y filósofo, aunque no muy mirado en la dignidad de la espresion. *Sus animales parleros*, bajo el velo del apológo y del gracejo, encierran las mas altas verdades políticas; su viaje á Constantinopla, reducido á una relacion de cortas páginas, está escrito con una reflexion y criterio propios de un gran talento; *su poema tártaro* en octavas es una amarga sátira contra Cata-

lina II Emperatriz de Rusia, dispuesto y espresado con mucho ingenio, y para apreciar el cual es preciso leer las anotaciones que esplican las alusiones á las intrigas amorosas, á la politica y defectos de la Emperatriz. Es digna de particular mencion la Giuleide que hemos ya citado. Esta es una coleccion de sonetos burlescos y graciosísimos, dirigidos todos contra un importuno acreedor, que sin consideracion alguna le perseguia tenazmente, reclamándole la deuda. En algunas edicciones de las obras de Casti, se encuentran sus libretos de ópera de música y comedias de poca nota, bien al contrario de sus novelas, que si bien adolecen del defecto de poca modestia y pudor, son sin embargo, tan graciosas y picantes, y con tanta ligereza y tino escritas, que no pueden leerse sin admirarlas.

En la época del Imperio francés no solo comenzó á mejorarse la lengua italiana y brillar la poesia, sino tambien recibieron utilísimas reformas las leyes civiles, y cobraron un nuevo aspecto mas conveniente y preciso las ciencias económicas y administrativas.

Pero cuando la Italia comenzaba á vivir un dia con mas anchura y concebia esperanzas de mejor porvenir, cayó el Imperio francés á impulso de una série de acontecimientos de todos conocidos, y volvieron á levantarse por toda la Europa los antiguos tiranos, los cuales exasperados por las pasadas vicisitudes politicas, solo pensaron en los medios de encadenar para siempre á sus súbditos, sofocando toda idea de libertad. Verificóse entonces por los años de 1815, el famoso Congreso de Viena, en donde se pusieron á los pueblos en venta como despreciables mercancias. Como era consiguiente sucumbió de nuevo la Italia bajo el yugo de una vergonzosa esclavitud, y el Emperador de Austria, Señor de toda la Lombardia y del Estado Veneciano, principió á ejercer el mas perjudicial influjo en todos los pueblos de aquella desgraciada peninsula.

Tan súbito cambio de Gobierno, acompañado de la mas du-

ra tirania, irritó sobremanera á los pueblos italianos que á la caida del Imperio frances no se creian en el caso de sufrir el absolutismo, esperando obtener las ventajas de una Constitucion propia, con una representacion nacional, segun las seguridades que les habia dado el mismo Emperador de Austria Francisco I, el cual no solo faltó á sus promesas, sino que tuvo la osadía de responder estas palabras á unos ilustres italianos que reclamaban para su patria el cumplimiento de la promesa imperial. «Los pueblos han nacido para obedecer, y la Constitucion se opone á la confianza que debe existir entre los súbditos y el Monarca: por lo que no quiero, Señores, que se vuelva á hablar de semejante asunto, y sabré imponer silencio con el cañon al que no quiera callar á buenas.»

Pero en este tiempo predominaba ya en Italia una sociedad secreta, llamada de los *Carbonarios*, que se prometia organizar un Gobierno Constitucional en toda aquella peninsula, sacudir el yugo austriáco, consolidar los derechos del pueblo, y abatir la aristocracia.

Los carbonarios habian empezado á ser poderosos en el reino de Nápoles, y á estenderse por toda Italia en tiempo de Murat, y aun se asegura que este rey se habia entendido con ellos para afirmarse mejor en el trono; por lo tanto despues del Congreso de Viena en 1815, redoblaron sus esfuerzos y consiguieron por un instante reanimar la esperanza en los pechos italianos; pero esta se desvaneció bien pronto para convertirse en mayor afliccion, como ya tendremos lugar de manifestar.

SALVADOR COSTANZO.

NOTA.

Estas ideas estan mas ámpliamente desarrolladas en una obra del autor de este articulo, titulada: *Ensayo literario y político sobre Italia*, que se publicará á fines de este mes. Los Señores que gusten suscribirse á ella, pueden hacerlo en le imprenta de Mellado, calle del Sordo, n. 11. Consta de un volúmen; su precio 12 rs.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Aprobado ya suficiente número de actas, con una rapidez tal, y pasando desapercibidos los escandalosos abusos que en muchas de ellas aparecian, que bien puede decirse que el sistema electoral es entre nosotros una completa farsa, procedió el Congreso de Diputados á constituirse, y á la consiguiente eleccion de la mesa. Al parecer debia ser muy disputado el triunfo, pero no fué asi, por una de aquellas cosas, que solo se ven en los tiempos que atravesamos de general desmoralizacion. Segun se ha dicho, hubo un convenio prévio entre los ministeriales y la fraccion que dirige el Señor Olózaga para elegir presidente al Sr. Cortina, con tal que los cargos de vice-presidentes y secretarios se distribuyesen entre las dos diferentes fracciones. En efecto, fué elegido presidente el Sr. Cortina por casi todos los votos; pero al procederse á las siguientes elecciones, se advirtió ya una falta de cumplimiento á lo convenido, resultando que la oposicion ganó todas las votaciones, no sin escándalo de los que creen como nosotros que los compromisos contraidos ligan siempre á los que los estipulan; pero en los tiempos que atravesamos, nada admira ya.

Entretanto el Senado, despues de aprobar las actas de Badajoz, anuladas en el Congreso, y otras en que habia mucho que decir, procedió á la discusion del proyecto de contestacion al discurso de apertura, en el cual separándose la comision de las prácticas seguidas, y olvidando el carácter conservador que deberia tener el cuerpo de quien se consti-

tuye órgano, indica medidas, usa de recriminaciones y emplea un lenguaje poco digno y correspondiente, llegando hasta á calificar de verdadera conspiracion contra el Estado, á la libertad de imprenta, cual si el Senado quisiese aprobar con esto las descompuestas palabras que usó el general Seoane pocos dias antes, contra los escritores públicos, sin acordarse siquiera de que para serlo, es necesario mas decision y sobre todo mas talento que el que hasta ahora ha manifestado el mencionado general; tal vez con mejores disposiciones, hubiera él llegado tambien á serlo como lo son muchos de sus compañeros, y tal vez se hubiera visto reducido á las escaseces de que hizo un cargo á algunos escritores, si su conciencia le hubiese llevado á no servir á un gobierno á quien combatia, y á no doblegarse á todas las circunstancias por estraordinarias y repugnantes que fuesen.

Usando la comision del manoseado alarde de independencia nacional, hace alusiones á la política de un gobierno amigo, desentendiéndose de la de otro que aparenta serlo mas, y refiriéndose al discurso pronunciado por Mr. Guizot en las Cámaras francesas, relativamente al enlace de nuestra Reina. La discusion del párrafo en que de esto se trata, ha dado lugar á varios discursos, siendo lo mas notable y sorprendente, el oir de boca del Sr. Heros, intendente de Palacio, servidor de una ilustre descendiente de la estirpe Borbónica, atribuir todos los males de España á sus augustos progenitores, y producirse en unos términos que, si sentarian muy mal en cualquiera, no tienen disculpa en una persona tan inmediata al ramo principal de aquel trono en España. No sin razon se ha dicho que las augustas huerfanas, estaban confiadas á personas enemigas declaradas de sus padres y de toda su familia.

Tambien ha sido notable la salida del Sr. Ministro de Estado, que interpelado porque no habia dado el gobierno una contestacion á las palabras pronunciadas por Mr. Guizot, dijo que dejó de hacerlo porque esperaba que lo verificasen las Córtes,

como si dado caso que hubiese motivo para ello, correspondiera nunca á los cuerpos legisladores, entrar en polémicas con los gobiernos estrangeros. Está visto que los hombres del dia, ni la mas leve nocion tienen de lo que son los gobiernos representativos. ¿Pero á qué toda esa alarma y recriminaciones? ¿Es acaso otra cosa que haber mirado el asunto como un negocio doméstico, olvidándose de la politica? Ignora el gobierno y el Senado, que el casamiento de nuestra adorada Reina es un negocio en que indirectamente procurarán influir todos los gobiernos de Europa? ¿Y la Francia nuestra vecina, no podrá procurar impedir que se realice de modo que no perjudique á sus intereses, á su seguridad, á su politica? ¿ No hará lo mismo la Inglaterra, la generosa aliada de los hombres del dia; no lo esta haciendo tal vez, sin que infunda esas alarmas ni escite tan desentonadas reconvenciones? ¿No lo haria el Sr. Heros tambien, si esa desgraciada monarquia fuese la poderosa de Felipe II, y si el Sr. Heros pudiese llegar á ser ministro, de semejante monarquía? Pero nos falta espacio para indicar siquiera las muchas observaciones que nos seria facil hacer.

La discusion continúa en el Senado, y es de creer sea aprobada la contestacion, atendido el espíritu que en aquel cuerpo domina, y en el que figuran un desmedido número de generales.

El Ministerio ha dicho en el Senado, no sabemos por qué, que habia presentado su dimision, y que el Sr. Cortina, Presidente del Congreso, era el encargado de la formacion de un nuevo ministerio. Asi concluye el mes anterior; el Congreso suspendidos sus trabajos, el Senado aprobando el discurso de contestacion, y el pais sin gobierno, moribumdo el existente y en una elavoracion que ha de ser muy dificil y trabajosa al ministerio que le ha de suceder. Volvemos á estar en una nueva crisis, despues de tantas crisis como hemos pasado, y no será esta la última, ni la que tenga menos cómico desenlace.

1.º de Mayo de 1843.

LECCIONES DE

FILOSOFIA ECLÉCTICA

PRONUNCIADAS EN EL ATENEO

por D. Tomas García Luna (*)

Para juzgar el mérito de esta obra y apreciar debidamente su importancia, es necesario recordar el estado en que se encuentra hoy la filosofia. A la dificultad propia de las investigaciones psycológicas se une en la actualidad la del método con que se verifican: ningun principio esclusivo domina en el campo de la ciencia, y el carácter del eclecticismo hace necesaria una erudicion vastisima. Los escritores de la moderna filosofia han unido la crítica á la dogmática, y las obras en que consignan sus investigaciones, son monumentos admirables de erudicion y de saber.

La tarea del ecléctico es pues en estremo dificil, si ha de ser fiel al espíritu de su sistema. No le basta tener el génio de Descartes, para descender al *ego*, primera manifestacion de la conciencia, y penetrar en ese misterioso recinto con paso firme y seguro. Es necesario ademas, que recorra las filosofias de todas las épocas; que lo mismo sean objeto de su

(*) El primer tomo se vende en la librería de Boix.

meditacion los diálogos del discípulo de Sócrates, que el *Monologium* de San Anselmo y los principios de Descartes.

El Sr. García Luna al escribir sus lecciones de filosofía, ha acometido una tarea espinosísima, y su carácter entre nosotros es el de representante de la filosofía del siglo XIX. Por ser esta una espresion exacta del estado social, por ser el espíritu mismo del espíritu del tiempo, la ciencia en España huye como en Francia de los principios esclusivos; es sin darse cuenta de ello conciliadora y ecléctica. Pudieran citarse muchos opúsculos, muchas obras importantes, en las cuales los principios que se establecen, las teorias morales y políticas que se adoptan, distan mucho de ser esclusivas; distan mucho de ser consecuencias de un materialismo exagerado, de un espiritualismo sutil, ó de un misticismo intolerante. Pero al propio tiempo, en la enseñanza y en la práctica reina el sensualismo. La base de las ciencias, el estudio que debe dar exactitud y solidez á todas ellas, se encuentra abandonado entre nosotros. La España por circunstancias particulares de su constitucion política y social, ha permanecido hace algunos siglos fuera del movimiento filosófico, y no puede citarse nombre alguno al lado de esa multitud de hombres eminentes que han cultivado la filosofía en todo el resto de Europa.

En este siglo, ninguno de los ilustres pensadores de la escuela escocesa, ninguno de los críticos alemanes ó de los eclécticos franceses, ha tenido entre nosotros intérpretes ó traductores. Sin embargo, hace mas de cincuenta años que abrió Reid su cátedra en Edimburgo; y las lecciones de Mr. Cousin son de los primeros años de la restauracion.

Séanos permitido deplorar un hecho de tanta trascendencia, y tributar elogios al escritor apreciable que lleno de ese amor desinteresado de la verdad, primer elemento del génio moral; de esa fé viva en la razon y sus concepciones sublimes que es la condicion de las obras de la mente, ha cultivado la filosofía por espacio de muchos años, y consagrado sus vigilias al estudio de los autores antiguos y modernos.

El Sr. García Luna se propone publicar un curso completo de filosofía ecléctica. El primer tomo de la psycologia intelectual acaba de ver la luz pública, y de él vamos á ocuparnos en este artículo. Para llevar á cabo tarea tan delicada, es necesario ante todas cosas determinar de una manera general el carácter de la psycologia ecléctica.

El objeto de esta ciencia es el estudio de nuestras facultades: la psycologia satisface el deseo que sentimos de averiguar el orígen de nuestros conocimientos, la generacion de nuestras ideas. Dos son los caminos que pueden aceptarse para resolver estas cuestiones: ó bien buscar ante todas cosas las fuentes de nuestras ideas, y esplicar despues con ellas las concepciones que se encuentran en nuestra mente, ó bien determinar primero la existencia y los caracteres de estas concepciones, y subir despues al orígen de que proceden. El primer sistema condujo á Lorke á los resultados mas absurdos: era natural por estremo, que persuadido de haber hallado los verdaderos orígenes del conocimiento, desechase despues toda idea, toda concepcion que no podia ser esplicada con ellos. Es pues del carácter de la filosofía ecléctica, seguir el segundo de estos métodos, que es el que menos probabilidades presenta de conducir á errores.

Por otra parte, examinándonos á nosotros mismos, es imposible no advertir, que en todos nuestros actos, bien pertenezcan al espíritu, bien pertenezcan á la materia, se observa el sello de la dualidad de nuestra naturaleza. El hombre que es capaz de los conceptos mas elevados, se encuentra muy amenudo sometido al imperio de las pasiones, al mismo tiempo que conserva su libertad y la nocion de la ley moral, aun en medio de esos frecuentes estravios. Esta union de los dos principios debe verse reproducida en la filosofía. Pretender esplicarlo todo con la sensacion, haciendo del hombre una mera máquina, es mutilar visiblemente la naturaleza humana. Suponer como Fichte que el mundo es una libre creacion del *yo*, es tambien otra mutilacion deplorable de nuestro ser

La limitacion de las facultades humanas, y la imperfeccion de nuestros medios de conocer, son causa de que al observar los fenómenos de la mente, corramos el riesgo de preocuparnos por uno ú otro de los elementos que nos constituyen. Esta persuasion de la dualidad del hombre, este convencimiento de la estrecha union que existe entre el espíritu y la materia, es otra de las bases del eclecticismo. En la bandera de sus sectarios pudiera escribirse el epigrafe que puso Bacon á su tratado del espíritu; *de fœdere*; de la union, de la alianza, del estrecho vínculo; porque esta alianza y este vínculo son la esplicacion mas plausible de todas nuestras concepciones.

Pero ¿cuál es la parte que corresponde á cada principio en la formacion de nuestras ideas? ¿que es lo que hay en ellas del alma? qué es lo que hay en ellas del cuerpo?

Las ideas pertenecen á la inteligencia, y este principio espiritual es absolutamente independiente de la materia: un abismo inmenso separa la naturaleza de ambos elementos. Nosotros sin embargo no podemos observar el espíritu de otra manera que en su estado actual, es decir, íntimamente unido á la naturaleza física. Cualquiera otro exámen es enteramen- superior á nuestros medios limitados é imperfectos. Observada el alma en este estado de íntima alianza con la materia, es innegable que si bien las ideas le pertenecen, si bien es un principio independiente, sus concepciones sin embargo tienen por condicion los ausilios de la sensibilidad: no puede comprenderse qué clase de conceptos formaria nuestra mente si llegase á carecer del testimonio de los sentidos. Las ideas por consiguiente pertenecen á la razon, son los modos de ser del principio espiritual, pero tienen por condiciones de su formacion los datos que proporciona la sensibilidad, la intervencion de la materia. *Quantum est ad noticiam veritatum necessariarum intellectus, non habet sensus pro causa sed tantum pro occasione*: esta frase de un filósofo de la edad media, es la espresion mas exácta de la parte que correspon-

de á cada principio en la formacion de nuestras ideas.

Preocupados por uno ú otro de estos elementos, los sensualistas y los espiritualistas han negado lo que es una verdad de observacion conforme al sentido comun. Por insignificantes que parezcan las cuestiones de la psycologia, es indudable sin embargo que del exámen que se haga de nuestras facultades, han de deducirse despues los preceptos de la moral y las ideas de la ontologia. Por esta razon, los principios de la escuela sensualista que esplicaban al parecer de una manera exácta los fenómenos todos de la mente, fueron pronto abandonados, cuando los absurdos en que vinieron á concluir sus adeptos, pusieron de manifiesto la inesactitud y la falsedad de todo el sistema. Tuvieron estos delirios por resultado un gran movimiento reaccionario que produjo al cabo el método ecléctico, cuyo carácter es el carácter de la sociedad del siglo XIX. Deseoso de evitar las exageraciones y los estremos, el espiritu humano ha buscado un ausilio contra las imperfecciones del método de observacion, y ha recurrido á la historia como único medio de ayudar á la razón en el descubrimiento de la verdad. El testimonio de las generaciones pasadas es en efecto la antorcha mas luminosa de que puede usar el hombre para caminar entre las tinieblas de la ciencia.

Los eclécticos persuadidos de que la verdad entera no se halla en ninguna escuela determinada, y de que los errores mas considerables no pueden ser adoptados por pensador alguno, sino por lo que hay en ellos de verdadero, examinan todas las filosofias buscando la verdad y separándola de los errores. Leibnitz decia; « he observado que casi todas las » sectas tienen razon en una gran parte de lo que afirman, » pero no tanto en lo que niegan. »

Tales son en resúmen las bases del eclecticismo, y estos los principios seguidos constantemente por el Sr. Garcia Luna.

Antes de ocuparse de las grandes cuestiones psycológicas, ha juzgado oportuno dar una idea general de la filoso-

fia, probar la importancia de su estudio, y determinar por último la naturaleza del método en general y las ventajas que presenta el ecléctico sobre todos los seguidos anteriormente. Distingue la filosofia en general, como método de todas las ciencias, de la filosofia en particular, como ciencia de las facultades del hombre. En el órden de adquisicion de nuestros conocimientos asigna el último lugar á la filosofia, y afirma que á las ideas de lo útil, de lo justo, de lo bello y de lo santo, sucede la idea de lo verdadero. Este lugar señalado á la filosofia despues de la religion, es propio del carácter del eclecticismo, y ha sido objeto de los ataques de sus adversarios. Uno de ellos, Mr. Leroux piensa que la filosofia ecléctica detiene el progreso de la humanidad por unirse al cristianismo, en vez de producir una religion nueva.

Confunde este escritor de una manera deplorable, lo que es asunto de la reflexion, con lo que es fruto del sentimiento. La espontaneidad es anterior al ejercicio reflexivo de la razon; la religion precede siempre á la filosofia y le imprime constantemente su carácter. «El cristianismo, dice Ritter, ha » ejercido y ejerce aun sobre el desenvolvimiento de la filosofia » una influencia tan considerable, que sin el primero no podria » comprenderse ni la formacion, ni la historia de la segunda.»

Por lo que hace á la importancia de la filosofia, no tememos equivocarnos al decir que el autor no deja nada que desear en las pruebas que presenta para sustentar su opinion: á las razones concluyentes de que se vale ha añadido un párrafo brillante de Cárlos Remusat, el mas á propósito para desvanecer toda prevencion en el espíritu de los lectores. No sabemos qué pueda decirse en contra del libre uso de la razon, y del estudio del único instrumento que posee el hombre para conocer la verdad. Desechar el testimonio de la inteligencia para recurrir á cualquiera otro principio, es segun la idea felicísima de Locke, un acto semejante al de un hombre, que para ver mejor una estrella lejana con ayuda del telescopio, empezase por arrancarse los ojos.

Al tratar del método en general, el autor ha desvanecido un error muy estendido, que tiene sin embargo la mayor trascendencia. Nada mas comun que despreciar á los antiguos como meros soñadores de hipótesis aventuradas, y pretender que solo los modernos, guiados por la observacion y la esperiencia, han alcanzado el conocimiento de lo verdadero. Piensa el Sr. García Luna que si bien es cierto que las ciencias físicas han hecho rápidos progresos desde la época del renacimiento de las letras hasta el tiempo en que vivimos, no sucede lo propio con las ciencias morales. Cita los libros de la India y de la China, los filósofos de Occidente, y por último las teorías modernas de los alemanes y escoceses, y advierte que estos han acabado siempre por venir á parar á los principios de los antiguos moralistas. Prueba despues con argumentos victoriosos la unidad del método seguido por los filósofos, y señala como causa muy principal de la diversidad de sistemas que presenta el campo de la ciencia, la variedad de circunstancias en que ha vivido cada uno de los pensadores.

Dilucidadas estas cuestiones acerca del método en general, el Sr. García Luna pasa á ocuparse del eclecticismo y le presenta como la filosofía de nuestra época, como el método que mejor se aviene con la imperfeccion de nuestros medios limitados de conocer; se hace cargo de las diversas objeciones de que ha sido objeto y las rebate con una fuerza de lógica, á la cual no puede resistir el convencimiento. Todas ellas sin embargo son atendibles, principalmente la que ataca la base misma del eclecticismo. El Sr. García Luna califica estos cargos de importantes, «pero mas se dirigen, dice, á la inteli» gencia humana que á la filosofía ecléctica. Cuando proferi» mos este vocablo *verdad*, ¿cuál es el motivo que podemos » alegar para que se dé crédito á lo que afirmamos? Obsér» vese que sea el que fuere el principio que tomemos, por » ejemplo, *no hay cualidad sin sustancia*, *el todo es igual á* » *la suma de sus partes*, nuestra respuesta á la anterior pre-

» gunta solo podrá ser esta, *creemos lo que decimos porque* » *asi nos lo obliga á creer la razon.* Si alguno se empeña en » poner en litigio los derechos que tiene esta para ser crei- » da, no hay medio de satisfacerle. »

« La fé en nuestros medios de conocer, es la primera é » inescusable condicion del conocimiento. »

Raciocinando de esta manera combate el autor la base misma del escepticismo, hace ver en seguida que una teoria filosófica es verdadera, siempre que con ella puedan esplicarse los fenómenos de la mente, y concluye advirtiendo que el eclecticismo tiene sin duda como los demas sistemas la imperfeccion que es hija de nuestra limitada naturaleza; pero el metodo ecléctico siendo superior al método de la sola observacion, la filosofia á que conduzca tiene muchas mas probabilidades que cualquiera otra de ser perfecta. « Lo que pro- » pone Mr. Cousin dice Mr. Nicolas, no es una *perennis quædam* » *philosophia*, pero sí un *perennis quædam methodus*, no un » sistema eterno, una filosofia inmóvil, pero sí un método » eterno é invariable, porque admite y pone en juego los ins- » trumentos todos del conocimiento. » El Sr. García Luna, como Cousin y como todos los ecléticos, no presenta su filosofia como el mas perfecto, como el último de los sistemas posibles; pero sí presenta el método ecléctico como el mas escelente, como el mas apropósito para guiar al hombre en el descubrimiento de la verdad.

Resueltas estas importantes cuestiones preliminares, pasa el autor á establecer las bases de su psycologia. Reasumiendo las teorias anteriores, empieza por hacer algunas reflexiones sobre la diversidad de sistemas y el defecto propio de todos ellos: « esta observacion imperfecta, dice, esa propen- » sion fatal á incurrir en la hipótesis cuando con mas veras » pugna por desviarse de ella, muestran bien á las claras la » parte mezquina de nuestra especie, la cadena que á despe- » cho nuestro nos sujeta á la tierra: por otra, las miras ele- » vadas de los filósofos, las concepciones, que si bien oca-

» sionadas por los hechos esteriores aspiran á lo infinito, » muestran á su vez que el hombre participa en algun modo » de la naturaleza divina de su Criador. » Discurriendo de este modo inculca el autor la idea de la dualidad de nuestra naturaleza, y este solo párrafo bastaria para presentir los resultados de su psycologia.

« Al fijar la atencion en nosotros mismos, dice mas adelante, luego advertimos que los sentidos son otros tantos » medios de comunicacion que nos ponen en contacto con el » mundo en que hemos nacido: cada una de las propiedades » de los cuerpos tiene su órgano especial por donde ser conocida: de manera que si por vicio de organizacion ó por » algun accidente, llegamos á carecer de cualquiera de ellos, » las cualidades de que es vehículo, desaparecen para nosotros... ..»

« Las sensaciones que recibimos son de una variedad infinita: cada una de ellas nos afecta de una manera especial, y nuestra existencia aparece sin cesar modificada, á » considerarla bajo este aspecto: pero á poco que fijemos en » nosotros mismos nuestras miradas, se nos presentará un » nuevo fenómeno al traves, por decirlo asi, de esa accion » continua de los objetos esteriores. Este fenómeno es la unidad del *yo*, que al mismo tiempo que recibe la impresion, » y por el hecho mismo de recibirla, se distingue de ella y » se atribuye una existencia peculiar, diversa de la que reconoce en los objetos que la sensacion le muestra.....»

« Ademas, es tambien constante, no solo que distinguimos nuestra existencia de la del mundo esterior, sino que » tenemos de esta distincion un convencimiento tan profundo, que solo los sistemas, ó mas bien el estravio de algunos pensadores mas sumisos á la lógica que á la razon, ha » podido suscitar dudas acerca de su realidad.»

Establecidos asi el elemento *reflexivo* y el *objetivo*, continúa el autor determinando los hechos que á primera vista revela la conciencia, y une á sus sólidos raciocinios el testi-

monio de la humanidad y el lenguaje de todos los pueblos. Estas primeras lecciones serian por sí solas suficientes para destruir el sensualismo; pero el Sr. García Luna se decide á emprender la lucha, y el ensayo sobre el entendimiento humano y la teoría de las sensaciones quedan refutádas de una manera clara y concluyente. Termina esta brillante polémica que quisiéramos reproducir aquí entera, siguiendo en sus últimas y rigurosas consecuencias las teorías de la escuela sensualista, y pone así de manifiesto el absurdo grosero de esta perniciosa filosofía. Las consecuencias que combate el Señor García Luna no son hijas de la lógica de los eclécticos; la historia dá de ellas un claro testimonio, y las palabras de sus sectarios no pueden dejar al espíritu duda alguna. « La ideología es una parte de la zoología, ha dicho Mr. de » Tracy. Las ciencias morales ha pensado Cabanis, debian » entrar en el dominio de la física para no ser mas que un » ramo de la historia natural del hombre. »

Dijimos al principio que la filosofía profesada por los eclécticos era el resultado de una reaccion producida por las exageraciones del sensualismo. El elemento espiritual, el elemento *á priori* olvidado ó desconocido por los filósofos empíricos, es el que se esfuerza en restablecer la filosofía ecléctica. Condillac hacia del hombre un autómata despreciable, y no supo distinguir el estado activo del estado pasivo de nuestro ser. Los filósofos franceses, despues de mas de medio siglo de las primeras victorias del principio espiritual, no dejan todavía de renovar en todos sus escritos el ataque contra la filosofía sensualista. Esta filosofía sin embargo no tiene apenas mas sectarios que algunos de los que cultivan las ciencias naturales. Entre nosotros, si bien carece de defensores, tampoco habia sido combatida en una discusion formal, como lo ha quedado definitivamente despues de publicado el libro que examinamos. Esta refutacion de la doctrina de Condillac, nos parece uno de los mayores títulos de aprecio que presenta la obra del Sr. García Luna.

Sucede en ella á esta victoriosa controversia, y como su continuacion natural, la distincion de los dos estados de nuestro ser. «Es fuerza, dice el autor, distinguir cuidadosamen» te en el alma, el estado pasivo del activo: la capacidad de » sentir, de la facultad de percibir.....»

«Mientras el *yo* no hace mas que recibir las impresiones » de los objetos esteriores no se distingue en realidad de » ellos.....»

«Cuando en vez de recibir pasivamente la accion de *lo* » *esterior*, empieza á mover los miembros de su cuerpo, su » condicion varia de todo punto: la accion entonces la egerce el » mismo: en cada una de sus modificaciones siente la modi» ficacion misma, y el acto que la determina.»

Examina despues todos los sentidos, y hace ver que las ideas que á ellos son debidas, serian inconcebibles sin la actividad. «No solo es cierto, añade, que *la accion* del mun» do esterior no basta para dar razon de los fenómenos in» telectuales, sino que es fuerza que el alma dirija los ór» ganos de los sentidos para que de vehículos de sensaciones » se conviertan en vehículos de ideas: ese hecho de la actividad » se manifiesta en la conciencia: el convencimiento que tene» mos de su realidad, es íntimo y profundo; porque mientras » dura la vida, ni un solo instante dejamos de sentir sus efectos.»

A propósito de estas cuestiones, el autor se ocupa tambien de las teorías de los fisiólogos, y hace ver como no prestan luz alguna para descubrir la índole de nuestros pensamientos. «Estas consideraciones, dice al concluir, pueden ya » haceros vislumbrar la vanidad de cuantas tentativas se han » probado para esplicar por medio de *acciones y reacciones* » del cerebro los pensamientos de la mente: un ser que pre» siente su destino, que aspira sin cesar á un mundo mejor » que el actual; y que al través de sus miserias mismas » descubre en ocasiones la excelencia de su origen, es algo » mas de lo que intentan persuadirnos los que solo ven en él » el mecanismo maravilloso de su organizacion.»

Continuando el autor este importante exámen espone con gran claridad las teorias de Máine Biran. Enumera despues las ideas que concibe nuestra mente como condiciones del conocimiento sensible, y hace ver de qué manera las de *actividad*, de *causa* y de *unidad*, que no se avienen de modo alguno con las propiedades de la materia, se forman en nosotros por el contacto incomprensible de esta con el espiritu, y adquieren la universalidad y la necesidad de los principios racionales.

La inteligencia es el tercer principio de la psycologia eclóctica, y de él pasa á ocuparse el Sr. García Luna reproduciendo las brillantes teorias de Victor Cousin y Teodoro Jouffroy. Refuta de una manera concluyente la filosofia de Laromiguiére que confundió la atencion con la inteligencia, y piensa « que la voluntad influye en el entendimiento; pero no es el entendimiento mismo.» La division que han hecho de nuestras facultades las diversas escuelas filosóficas, la refutacion de algunas de ellas y el exámen de la formacion y naturaleza de las ideas de causa, de tiempo, de espacio, de lo infinito, de sustancia y de identidad del yo, son el asunto de las siguientes lecciones.

« A medida que adelantamos dice, en el estudio de la psycologia, comprendemos la necesidad de no separar lo que la naturaleza quiso unir con vinculos indisolubles: un instrumento discorde perturba la armonia de una orquesta; un hecho de conciencia mal esplicado convierte en meras hipótesis las investigaciones sobre las facultades intelectuales. Al primer aspecto todo nos inclina á creer que los sentidos son los únicos vehiculos de las ideas que tenemos de lo esterior... »

« Advertimos despues que esos órganos para cumplir su destino han menester que la voluntad los dirija, y que el entendimiento interprete las sensaciones que ellos le trasmiten: que las ideas que nos parecian fruto del ejercicio de un solo sentido, lo son en realidad de las combinaciones que

el *yo* hace; y que sin el principio racional de la *causalidad* ni la mas leve nocion tendriamos de que las sensaciones que esperimentamos proceden de las cualidades de los cuerpos. » Esplica el origen de esta idea de causa, por el sentimiento de nuestra propia causalidad, y advierte que el fenómeno sensitivo hace que nos elevemos á la idea racional. Distingue el órden lógico del orden cronológico en la adquisicion de estas ideas, y hace ver como aunque tienen por condiciones de su formacion ciertos hechos sensibles, pertenecen sin embargo á la razon, que concibe lo abstracto y lo general con ocasion de lo particular y de lo concreto. «Si es lícito, dice al terminar, comparar con las grandes las cosas pequeñas como decia Horacio, la razon es la potestad que introduce el órden y la armonia en el caos de las sensaciones como el Omnipotente en el que precedió á la creacion. »

En todas estas investigaciones, no pierde el autor de vista ni un solo momento la alianza de que hablamos al comenzar; por eso se encuentran mezcladas en su obra, las fuentes todas del conocimiento. y este método lejos de producir confusion, contribuye por el contrario á poner de manifiesto de una manera clara y exactisima la parte que cabe á cada principio en la adquisicion de nuestras ideas. Séanos permitido copiar aqui íntegro un bello trozo de la leccion del *espacio*, en el cual esplica el mismo autor este aparente desorden.

« Pudiera decirseme; ¿ no es grave desacierto el volar asi de lo mas profundo á lo mas elevado, de lo mas grosero á lo mas esquisito ? fuéralo sin duda, á no ser verdad que esos estremos se tocan; mas todavia; se confunden como la forma con la materia, y la vida con el viviente: separar los órganos sensuales de la razon para analizarlos, es dividir los miembros del cuerpo humano para comprender los fenómenos que resultaban de su union y estrecha armonia. El cadáver no es el hombre. Debemos á los ojos el percibir los colores y las figuras de los objetos: á los oidos el que el canto de las aves infunda en nuestra alma un dulce sentimiento de melancolía;

y al olfato el disfrutar de las emanaciones de los cuerpos odoríficos; pero si es menester que el *yo* dirija esos órganos materiales para que su artificio maravilloso cumpla el fin que le asignó la Providencia; si es forzoso que la razon nos auxilie con el principio de la causalidad, para que sepamos á quien hemos de atribuir el origen de estas sensaciones que embellecen nuestra vida; si al ir á examinar la propiedad esencial de la materia, la estension, hallamos que si los puntos resistentes han de convertirse en partes de un cuerpo, es indispensable la idea del espacio; ¿cómo prescindir de la actividad y de la razon para esplicar los hechos sensibles? ¿no incurriríamos en un error grosero si ateniéndonos á observaciones superficiales quisiéramos sostener que á los sentidos solos somos deudores del conocimiento que tenemos de las propiedades de la materia? Procederiamos tan cuerdamente como el fisiólogo que preocupado en demasía de la parte que tiene la retina en el acto de ver, todo lo redujese á la imágen que en ella se forma, y prescindiera del nervio óptico para esplicar el fenómeno de la vision.»

«Aprendiendo la psycologia queremos saber *cómo conocemos*, *cómo adquirimos la ciencia*: si nuestros medios de conocer estan unidos, si la sensibilidad y la racionalidad concurren á la formacion del pensamiento; ¿por qué separarlos? ¿por qué cortar con mano atrevida los lazos invisibles de esa union misteriosa? ¿por qué desfigurar al describirla la obra del Omnipotente?»

El enlace mismo de las ideas conduce al autor á hablar de la memoria: señala la parte importante que corresponde á este elemento en la formacion de nuestras ideas y su intervencion necesaria en casi todas las operaciones de la inteligencia; propone diversas cuestiones acerca de esta facultad, tomando ocasion de ellas para combatir las hipótesis de los materialistas, y concluye este exámen con el estudio del fenómeno de la *asociacion* de las ideas. Habla primero de las racionales, que dice deben multiplicarse lo mas posible y

condena las fortuitas como frívolas y de ninguna utilidad.

El autor se ocupa en seguida de la imaginacion, cuya facultad tiene en los recuerdos, si no su origen, por lo menos sus auxiliares y sus instrumentos. Estas lecciones son quizá las mas perfectas que han salido de la pluma del Sr. García Luna. Inspirado por la lectura de Platon, de Plotino y de Hegel, ha tratado la materia de una manera admirable. Tal vez se haya estendido demasiado, pero las cuestiones que suscita son tan importantes, no solo para el filósofo, sino tambien para todo el que esté dotado de sentimientos estéticos, que es imposible encontrar largo un tratado de lo bello tan lleno de novedad é interes.

En su mitad concluye el tomo que acaba de publicarse, y cuyo analisis hemos hecho rápidamente, contentándonos con apuntar las principales cuestiones que se encuentran en él y las resoluciones que reciben del autor. Esto que será suficiente para dar una idea general del libro y del método que en él se sigue, no podrá bastar de modo alguno para hacer comprender todo su mérito. Las teorias de la moderna psycología estan espuestas con la mayor claridad posible. Cada una de nuestras facultades es examinada en la esfera completa de su accion, único medio de estudiar lo que de suyo es inesplicable é indefinible. Admirador de Platon y de Kant cuyos escritos le son muy familiares y á quienes sigue en muchas cuestiones, el autor es sobre todo discípulo de Reid y de Cousin. Su filosofía abunda como la escocesa en apelaciones contínuas al buen sentido, y está escrita en el lenguaje claro y elegante de la francesa, tan ageno del escesivo rigor lógico de algunos escoceses como de la oscura fraseología de todos los alemanes. Una multitud de ejemplos y comparaciones hacen comprensibles las teorias mas abstrusas, que aparecen sumamente claras por medio de los símiles mas felices. La lectura de este libro hace recordar tanto la gracia y la delicadeza de Stewast como la brillantez y claridad de Cousin y de Jouffroy.

A pesar de todo esto, la obra del Sr. García Luna ofrece

siempre aquella dificultad propia de los libros de su clase. Nosotros creemos que estos son los estudios necesarios para los jóvenes, y que es en estremo perjudicial poner en sus manos esos compendios indigestos que solo hacen trabajar la memoria. La juventud española falta hoy de una clase de estudios sin los cuales todos los demas carecen de solidez y de fundamento, acogerá favorablemente estas lecciones, espresion de una filosofía que es la profesada en casi toda Europa. En ellas hallará un alimento para su curiosidad científica, y un egercicio escelente para su razon. Tambien se familiarizarán los que las estudien con los nombres y las teorias de los filósofos mas eminentes, tanto de la antigüedad clásica como de los tiempos modernos, pues el autor ha procurado siempre hacerse cargo de las opiniones de todos ellos, bien para refutar las que le parecen equivocadas, bien para apoyarse en tan respetables autoridades cuando las cree exáctas.

Finalmente, estudiando la filosofía ecléctica, la juventud aprenderá á huir de las exageraciones y de los estremos, y á profesar la imparcialidad y la tolerancia. Este es el carácter del Sr. García Luna y de todos los eclécticos, á quienes parece quiso definir Fontenelle, cuando en el elogio de Leibnitz se espresa de esta manera. «La historia de los pensamientos de los hombres, curiosa ciertamente por el espectáculo de una variedad infinita, es tambien á veces instructiva. Puede inspirar ciertas ideas estraordinarias que el talento mas superior no hubiera producido por sí mismo, y suministrar abundantes materiales para el pensamiento. Ademas, hace conocer los principales escollos de la razon humana, señala los caminos que son seguros, y, lo que es mas considerable, enseña á los grandes génios que han tenido iguales, y que sus iguales se han engañado. Un solitario puede tener mayor estimacion de sí propio que uno que vive en medio de los demas. Mr. Leibnitz habia sacado este fruto de su inmensa lectura: su espíritu acostumbrado á recibir toda clase de ideas, se habia hecho mas susceptible de todas las formas, mas accesible á lo

que le era nuevo y hasta opuesto; mas indulgente para la debilidad humana, mas dispuesto para las interpretaciones favorables, y mas ingenioso para encontrarlas.»

El Sr. García Luna contribuirá pues á restaurar en España los estudios filosóficos, hoy tan abandonados. El adelanto en este ramo importante de la ciencia producirá el de la filosofía del derecho y de la historia, y la lectura de este libro hará mas fácil y provechosa la de los filósofos franceses, escoceses y alemanes, desconocidos la mayor parte en España. Es probable que el autor continuando sus interesantes trabajos, haga con Tennemann y con Hegel lo que acaba de hacer con Reid y con Cousin; y que como este último es en Francia el intérprete de las filosofías alemana y escocesa, el Señor García Luna lo sea en España del eclecticismo de la francesa. Por todas estas razones, el curso de filosofía ecléctica, conforme á las doctrinas de los célebres filósofos modernos, y escrito en un lenguaje tan elegante y correcto, es sin duda una adquisicion importante para nuestra literatura.

AUGUSTO CONTE.

SOBRE EL ESTADO

LITERARIO Y POLITICO DE LA ITALIA,

DESDE 1800 HASTA NUESTROS DIAS.

III.

En Nápoles como centro principal de los *Carbonarios* estalló en el 1820 una revolucion terrible, y fue proclamada la Constitucion reinando Fernando I: estaba al frente de los revoltosos el general Guillermo Pepe. Hecha la revolucion y no teniendo por el momento Fernando otro remedio, se decidió á jurar sobre los Evangelios la observancia de aquella nueva forma de gobierno, y fingió con inaudita perfidia que queria interceder cerca del Emperador de Austria, para que no enviase sus tropas á Nápoles con el fin de destruir la Constitucion. Los Napolitanos á pesar de los reiterados ejemplos de falta de fé de este Rey, consintieron en su partida á Viena, creyendo que trataba sinceramente de influir por consolidar un gobierno que estaba contra sus intereses. Pero Fernando apenas estuvo en Austria, rogó por el contrario al Emperador que se diese prisa á acudir con sus tropas á sofocar la revolucion de Nápoles, volviendo las cosas al ser que tenian. Efectivamente, adelantáronse las tropas tudescas, y habiéndose visto

Fernando en su poder absoluto mandó como déspota irritado, prender, desterrar ó fusilar á todos los principales partidarios de la reforma. Al mismo tiempo que estaba el Rey arreglando sus negocios en Viena, habia quedado á la cabeza del gobierno de Nápoles su hijo Francisco, el cual fingiéndose con infame hipocresía gefe de los Carbonarios se entendia secretamente con su padre, le informaba del estado de las cosas y le proporcionaba los medios de entrar con las tropas tudescas, tratando de sembrar la discordia entre los miembros del nuevo Parlamento.

Pero los *Carbonarios* aunque erraron su primer golpe en Nápoles no por eso escarmentaron, y antes bien esperaban por medio de una nueva revolucion que estallase en cualquiera otro punto de Italia, establecer un gobierno constitucional. Efectivamente en 1821 se verificó un movimiento en el Piamonte, á cuya cabeza figuraba el Rey actual Carlos Alberto, Príncipe entonces de Carñano, el cual fingióse primero liberal y Carbonario y abandonó luego la causa de la libertad yéndose á refugiar bajo las tiendas austriacas. A su advenimiento al trono se puso á merced de la Austria y se declaró acérrimo partidario del absolutismo, persiguiendo hasta á sus mas intimos amigos que en el 1821 conspiraban con él para establecer un sistema libre de gobierno.

La revolucion del Piamonte causó mas sentimiento al Austria que la de Napoles, porque el Piamonte está mas próximo á los dominios Austro-Italianos: asi es que despues de esta revolucion fueron terribles las persecuciones del Austria contra los liberales, y entre sus victimas de entonces se encuentran Silvio Pellico, el Conde Gonfalonieri y otras muchas personas notables. Tuvo el segundo la suerte de escaparse, y los infortunios del primero escritos por él mismo son bien conocidos. Pero volvamos á ocuparnos de la parte literaria.

Entre los poetas y prosistas italianos mas distinguidos que han logrado especial nombradia en estos últimos años, descuellan Alejandro Manzoni, José Borghi, y co-

mo digno discípulo de estos, Tomas Grossi, todos los cuales viven hoy con la gran honra que merecen: el primero es muy conocido y notablemente reputado por su obra «*I promessi spossi*» por sus himnos sagrados y por la *Oda á la muerte de Napoleon*. Arrebatados por la belleza de esta produccion, hemos creido complacer á nuestros lectores insertándola á continuacion en su lengua original.

Ei fu siccome immobile,
dato il mortal sospiro,
sttete la spoglia immemore
orba d'un tanto spiro;
cosi percossa attonita
la terra al nunzio stá
Muta, pensando all'ultima
ora dell'uom fatale,
nè sá quando una simile
orma di pié mortale
la sua cruenta polvere
a calpestar verrá.
Lui sfolgorante introno
vide il mio genio e tacque;
quando con vece assidua
cadde, risorse e giacque,
di mille voci al sonito
mista la sua non ha.
Vergin di servo encomio
e di codardo oltraggio
sorge or commosso al subito
sparir d'un tanto raggio,
e scioglie all'urna un cantico
che forse non morrá.
Dall'Alpi alle Piramidi
dal Manzanare al Reno,
di quel securo il fulmine,
tenea dietro il baleno,
scoppiò da Scilla al Tanai
dall'uno a l'altro mar.
Fu vera gloria? Ai posteri
l'ardua sentenza; nui
chiniam la fronte al Massimo
fattor, che volle in lui
del creator suo spirito
piu vasta orma stampar.
La procelosa e trepida
gioja d'un gran disegno,
l'ansia d'un cor che indocile
ferve pensando al regno,
e il giunge, e tiene un premio
ch'era folia sperar.
Tutto ei provò la gloria,
maggior dopo il periglio,
la fuga e la vittoria
la reggia e il tristo esiglio
due volte nella polvore,
due volte sugli altar.
Ei si nomò due secoli,
l'un contro l'altro armato
sommessi a lui si volsero
come aspettando il fato;
ei fe silenzio ed arbitro,
s'assise in mezzo a lor.
Ei sparve e di nell'ozio
chiuse in sì breve sponda
segno d'immensa invidia,
e di pietá profonda,
d'inestinguibil odio,
e d'indomito amor.

Come sul capo al naufrago
l'onda s'avvolge e pesa,
l'onda su cui del misero
alta pur dianzi e tesa
scorrea la vista a scernere
prode remote in van;
Tal su quell' alma il cumulo
delle memorie scese.
Oh! quante volte ai posteri
narrar se stesso imprese,
e sulle dotte pagine
cadde la stanca man;
Oh! quante volte al tacito
morir d'un giorno inerte,
chinati i rai fulminei
le braccia al sen conserte
stette, e de' dì che furono
l'assalse il sovenir.
Ei ripensò le mobili
tende e i percossi valli,
e il lampo de manipoli,
e l'onda de' cavalli,
e il concitato imperio,
e il celere obbedir.
Ahi! forse a tanto strazio
cadde lo spirto anelo,
e disperò; ma valida
venne una man dal cielo,
e in piu spirabil aere
pietosa il trasportò.
E l'avviò sui floridi
sentier della speranza
ai campi eterni, al premio
che il desiderio avanza,
ov' è silenzio e tenebre
la gloria che passò.
Bella, immortal, benefica
fede ai trionfi avvezza,
scrivi ancor questo; allegrati
che piu superbe altezza
al disonor del Golgota,
giammai non si chinò.
Tu delle stanche ceneri
sperdi ogni rea parola,
il Dio ch'aterra e suscita,
ch'affanna e che consola,
sulla deserta coltrice
accanto a lui posò.

Manzoni merece una especial consideracion por haber introducido en Italia el gusto de la literatura romántica á que pertenecen sus tragedias «*Adelchi* y *Carmagnola*. Ha escrito este autor algunas obras en prosa de mas escaso mérito que «*I promessi Sposi*» pero de mucha elegancia, y entre las cuales se distingue una dedicada á refutar varios errores religiosos de que abunda Sismondo Sysmondi. José Borghi aunque ha dado á luz varias poesias liricas, se ha hecho conocer principalmente por la traduccion de Píndaro, algunas poesias sagradas, y la mas escelente entre las suyas profanas que es un poema sobre el Museo de Versailles, poema que se imprimió en Paris en el 1833. En este poema estan pintados con

vivos colores los estragos que produjo el cólera en la isla de Sicilia y la tiranía de Fernando II Rey de Nápoles, que Señor de aquella la ha esclavizado infamemente, despojándola de todos sus privilegios. Tomás Grossi, gran poeta, es muy conocido de nacionales y estrangeros por su obra titulada «*Marco Visconti*» escrita en prosa, por *I Lombardi alla prima Crociata y Ulrico é lira* en octavas.

Despues de haber indicado las desgracias de Silvio Pellico, considerándole ahora como poeta, creemos que debe su fama mas bien á sus políticas persecuciones que á su mérito real. Entre sus obras las que mas se distinguen son la trajedia «*Francesca da Rimini*» que le dió mucho renombre en toda Italia y «*Le mie prigioni*» que escribió años despues con tanto sentimiento, en memoria de su destierro de Spielberg.

Su tragedia, Francesa de Rimini fue la primera produccion que le dió á conocer en Italia, y á pesar que escribió otras tragedias de no inferior mérito, entre las cuales mencionaremos la *Engaddi*, admirable por varios conceptos, sin embargo hablando de este autor la de que principalmente se hace memoria es su *Francesca*, Pellico se mostró liberal hasta el año de 1821 pero despues que fue preso por mandato del Austria y encarcelado en el Spilberg su alma se enveleció y desde entonces no se vió en él ni el hombre político ni el filósofo, sino un devoto enteramente entregado á la vida contemplativa. Todas las poesías que escribió despues de su cautiverio, su librito *de los deberes del hombre*, y su famosa obra, *Mis prisiones* prueban claramente nuestra asercion. Esta última obra que produjo tanto ruido contra la tiranía del Austria, fue con admiracion de algunos impresa en Milan, dominada por los Alemanes, sin que lo impidiese el gobierno tudesco. Sin embargo necesario es tener cuenta que aquel gobierno anduvo acertado en permitir su publicacion, puesto que en la relacion de los padecimientos de Pellico tenia un buen medio con que amedrentar á sus súbditos pudiendo figurarse estos que les aguardaba igual suerte entrometiéndose en conjuraciones políticas.

Es otro poeta digno de nota José Riccardi que hace pocos años dió á luz en Paris sus *Cantos republicanos* dedicados á Italia. Para mostrar mas atinadamente su mérito, citemos unos versos orijinales de este autor y traducidos al castellano por D. Ventura de la Vega.

Canto per gl' Italiani di Parma.

A una femmina tedesca
a una femmina che osò
coi nemici andare in tresca,
de lo sposo che obliò,
ella in gliolito la vita
trapassava, e in soglio stà,
mesta sol perchè fuggita
di sue guance è la beltà.

Canto para los Italianos de Parma.

A esa impúdica tudesca
que andar retozando osó
con los fieros enemigos
del esposo que olvidó.
En gran júbilo ha vivido,
y hoy en un sólio se vé;
triste porque ya ha perdido
la frescura de su tez. (1)

Canto per gl' italiani di Venezia.

Chi salvò d'Europa le trepide genti
facea da la rabbia del crudo Ottoman?
Polonia col ferro de l' aste lucenti,
Venezia fra i rischi de l' ampio Ocean.
Quai fervide grazie, che lieta fortuna
fur premio ad entrambe de l' alto valor?
Inghiotte Vinegia la nera laguna,
Polonia diserta d' un empio il furor.

Canto para los italianos de Venecia.

¿Quien salvó de Europa la mísera gente
del ímpetu ciego del fiero Otomano?
Polonía vibrando el hasta luciente,
Venecia en los riscos del ancho Oceano.
¿Y cuales mercedes, cual noble fortuna
de entrambas premiaron el alto valor?
Tragose á Venecia la negra laguna:
despuebla á Polonia del Czar el furor.

(1) Alude á María Luisa, Duquesa de Parma, ex-Emperatriz de los franceses.

Mencionaremos tambien con merecidas alabanzas las poesias de Juan Berchet, milanés, el cual emigró á Lóndres despues del año de 1820. Estas poesias llenas de entusiasmo son todas dirigidas á la Italia, ya llorando sus calamidades, ya escitando á los Italianos á la libertad. Para dar una idea mas completa de ellas, ponemos á continuacion la siguiente *Balada* del autor en su idioma original, y traducida al castellano por D. Gregorio Romero Larrañaga.

Sotto i pioppi della Dora,
Dove l' onda è più romita,
Ogni di, su l' ultim' ora,
s' ode un suono di dolor.—
E Clarina, a cui la vita
rodon l' ansie dell' amor.

Poveretta! di Gismondo
piange i stenti, a lui sol pensa —
fuggitivo, vagabondo
pena il misero i soi dì;
mentre assunto a regal mensa
ride il vil che lo tradì.—

Giá mature nel tuo seno,
bella Italia, fremean l' ire;
sol mancava il dì sereno
della speme;—e Dio 'l creò:
di tre secoli il desíre
in volere Ei ti cangiò.

Oh ventura! e allo Straniero,
che il piè grava sul tuo collo,
pose il buio nel pensiero,
la paura dentro il cor;
como vittima segnollo
al tuo vindice rancor,

Gridò l' onta del servaggio:
siam fratelli; all' arme, all' arme!

Bajo unos álamos tristes,
á las orillas del Dora,
del dia á la última hora
resuena un ay de dolor.
Es Clarina, que sucumbe
á sus tormentos de amor.

Infeliz! de Segismundo
llora las penas constante:
él, fugitivo y errante
vaga en estraño confin,
y en tanto el que le ha vendido
asiste al régio festín.

Hermosa Italia! tus iras
fermentaban ya en tu seno:
solo faltó el sol sereno
de la esperanza... y brilló!
y el deseo de tres siglos,
por fin cumplido se vió!

Oh dicha! al torpe estrangero
que holló tu noble garganta,
ya el pensamiento le espanta
y le tiembla el corazon
porque víctima se juzga
de tu santa indignacion.

« A las armas » grita el siervo
« hermanos seamos, luchemos:

giunta è l' ora in cui l' oltraggio
denno i Barbari scontar.
Suoni Italia in ogni carme,
dal Cenisio infino al mar.

—Tutti unisca una bandiera—
fu il clamore delle squadre,
d' ogni pio fu la preghiera,
d' ogni savio fu il voler;
d' ogni sposa, d' ogni madre
fu de' palpiti il primier.—

E Clarina al suo diletto
cinse il brando; e tricolore
la coccarda su l' elmetto
di sua man gli collocò:
poi, suffusa di rossore,
con un bacio il congedò.

Ma indiscreta sul bel volto
una lagrima pur scese:—
ei la vide; e al ciel rivolto
diè un sospiro e impallidì:—
e la vergine, cortese,
il guerriero inanimì;

« Fermi sieno i nostri petti;
questo il giorno è dell' onore:
senza infamia a molli affetti
ceder oggi non puoi tu.
Ahi! che giova anco l' amore
per chi freme in servitù?

»Va Gismondo; e qual ch' io sia
non por mente alle mie pene.
Una patria avevi in pria
che donassi a me il tuo cor:
rompi a lei le sue catene,
poi t' inebbria dell' amor.

» Va, combatti;—e ne' perigli

nuestra ignominia hoy podremos
á los bárbaros lanzar »
Italia estendió sus ecos
desde el Canisio al mar.

Solo una enseña nos guie! »
fué el clamor de los guerreros,
de los nobles caballeros,
del anciano, y la muger:
que eran los votos del pueblo,
el batallar y el vencer!

Ciñó Clarina á su amado
la banda de tres colores,
y como prenda de honores,
la escarapela le ornó;
y sonrojada, en un beso
su despedida le dió.

Brilló á su despecho el llanto
entre sus pestañas bellas:
él lo vió, y á las estrellas
suspirando, el rostro alzó;
entonces la tierna vírgen
así al guerrero animó.

« No desmaye nuestro aliento!
llegó el dia de las glorias,
pensar en dulces memorias
fuera infamia y desonor.
Porque ¿al que esclavo suspira
de qué le sirve el amor?

Parte, Segismundo amado;
no sueñes, no, en mis pesares.
Antes debiste á tus lares
que á Clarina el corazon.
Primero haz libre á tu patria
despues goza en tu pasion.

« En los momentos del riesgo

pensa, o caro, al dì remoto
quando, assiso in mezzo ai figli,
tu festoso potrai dir:
questo brando a lei devoto,
tolse Italia dal servir. »—

piensa en el dia sun lejano,
en que á tus hijos, ufano
dirás con orgullo y fé:
« De mi Italia las cadenas,
con esta espada corté! »

Poveretta!—E tutto sparve!
I patiboli, le scuri
di sua mente or son le larve,
la fallita libertá,
l' armi estranie, i re spergiuri,
e d' Alberto la viltá.

Pobre Clarina! Ni el hierro
ni el patíbulo la asombra;
y solo su labio nombra
la pérdida libertad;
la traicion, los falsos Reyes,
y de Alberto la maldad!

Lui sospinto avea il suo fato
su la via de' gloriosi;
ma una infame il sciagurato
ne preferse; e in mano al re
diè la patria, e i generosi
che in lui posta avean lor fè.

Quizá en su vida, su estrella
le destinó á muerte honrosa;
pero una hazaña afrentosa
el miserable cumplió.
A un Rey tirano, su patria
y sus leales vendió!

Esecrato, o Carignano,
va il tuo nome in ogni gente!
non v' è clima sì lontano
ove il tedio, lo squallor,
la bestemmia d' un fuggente
non ti annunzi traditor.

Ob execrable Cariñano!
Desde el uno al otro polo,
bastará tu nombre solo
para escitar el dolor,
y la vergüenza del tédio
que inspira siempre un traidor!

E quì in riva della Dora
questa vergine infelice,
questo lutto che le afiora
gli anni, il senno e la beltá,
su l' esosa tua cervice
grida sangue;—e sangue avrá.

Aqui en la orilla del Dora,
de esta vírgen la tristeza,
su ya marchita belleza,
su luto pidiendo están
al cielo «sangre» y de sangre
torrentes se verterán!

Quì Gismondo, il dì fatale,
scansò l' ira dei tiranni;
di quì mosse; e il triste vale
qui Clarina a lui gemè;
e qui a pianger vien gli affanni
dell' amante che perdè.

Aqui Segismundo un dia
descansando un breve instante,
dió el triste adios á su amante;
y al destierro se partió.
y Clarina viene al bosque
á llorar al que perdió.

Piu fermezza di consiglio
ahi, non ha la dolorosa!
Fra le angustie dell' esiglio
lunge lunge il suo pensier,
va perduto senza posa
dietro i passi del guerrier.

Ya su constancia y firmeza
el parecer ha agotado:
del guerrero desterrado
aun guarda un recuerdo fiel,
y aun va, con sus pensamientos
siguiendo al triste doncel!

Otro poeta de nota es Gabriel Rossetti, establecido hace largos años en Lóndres. Ademas de muchas escelentes poesias, acaba de publicar un opúsculo muy libremente escrito, y que lleva por título « *Roma ed il Papa nel sécolo XIX.* »

Concluiremos esta reseña de ilustres poetas contemporáneos nombrando á Tomás Sericci y á Luis Cicconi, improvisadores de trajedias, de los que con razon se ha maravillado el Orbe literario, y con razon se maravillará la posteridad al ver qué en el siglo XIX se populisaron y engrandecieron las letras en Italia hasta el punto de que se improvisaden trajedias. Las tituladas *Carlos* de Tomás Sgricci y la *Gamma* de Luis Cicconi, son á nuestro sentir las de mas mérito. Cosenza, Nota y Giraud han escrito dramas y comedias de mucho efecto.

Entre los prosistas merece un lugar eminente Pedro Giordani, autor de muchos discursos sobre las bellas artes y la literatura, al que sigue Rosini, conocido especialmente por sus obras *la Monaca di Monza* y *Eloisa Strozzi*. Va al par de este Miguel Colombo, escelente prosista, y tambien Tomaseo, muy reputado por sus escritos politicos y morales.

Cárlos Guerrazzi, celebérimo por su obra titulada *Lo assedio di Firenze*, que le atrajo una cruda persecucion por parte de su gobierno, es uno de los italianos mas avanzados en ideas politicas. Ha escrito ademas un panegírico muy notable bajo varios aspectos en honra de un soldado italiano, Cárlos Bonfanti, con ocasion de su muerte, y tambien las dos novelas tituladas *la Marchesa di San Giuliano*, y *la battaglia di Benevento*. Entre los historiadores contemporáneos

italianos merece principal consideracion y descuella entre todos Cárlos Botta que murió hace pocos años, y cuyo renombre resuena en ambos hemisferios por su escelente historia de la *Independencia de los Estados-Unidos*. Continuó la historia de Italia desde el punto en que la dejó Guicciardini hasta 1841. Tambien es digna de leerse la que escribió de la isla de Corfú; y nada decimos en particular de las de los *pueblos italianos* y del poema titulado *il Comillo*, porque aquella adolece de graves errores y anacronismos, y este tiene el defecto de ser un poema sin poesía. Botta rivaliza como historiador con Micali, que ha escrito la de los pueblos italianos anteriores á los Romanos, historia en que se muestra un exacto criterio y noble afluente estilo, y que tanto ha esclarecido aquellos tenebrosos tiempos, «*siegue terzo á cotante senno*» para servirnos de una frase del Dante. Pedro Colletta, autor de la historia de Nápoles desde Cárlos III hasta el 1825. Esta obra es tan admirable por la fidelidad de la narracion como por sus reflexiones, y por el estilo conciso, enérgico y elegante que la distingue. Es tambien recomendable la historia sobre los acontecimientos políticos de Nápoles en el año 1820, escrita por el General Guillelmo Pepe. Por fin hace un año se estaba publicando en Milán una Historia universal por César Cantú, de la que ha hecho muchos elogios la prensa italiana.

Posee la Italia respecto de ciencias políticas, entre muchos ingenios medianos, los cuales en todas partes abundan, tres famosos escritores altamente versados en ellas; tales son Juan Domingo Romagnosi, Carmignani y Pellegrino Rossi, cuyos nombres hemos indicado arriba, pero ahora examinaremos algunas de sus obras que tienen mas mérito. Once gruesos volúmenes segun su última edicion componen las obras del primero. Entre ellas es muy celebrada en Europa la que se titula *Génesis del derecho penal*; se ha traducido á varias lenguas, y ha servido de norma en las reformas de varias leyes hechas en Alemania; sacándose de ella finalmente muchos

términos nuevos que se han introducido en la jurisprudencia: trabajos magistrales son del mismo autor *el derecho filosófico*, las anotaciones á la lógica de Genovesi, varios artículos acerca de estadística, algunas cartas sobre el Electro-magnetismo etc. etc. De Carmignani ademas del Curso de derecho penal que tanta honra le ha dado, tenemos tambien una docta y recomendable Disertacion contra la pena de muerte, en cuyo escrito demuestra, aduciendo en su apoyo á Beccaria, á la esperiencia de todos los siglos, y á la civilizacion humana, que la pena de muerte es criminal y nociva lejos de ser provechosa á las sociedades. Pellegrino Rossi ha escrito varias obras: pero las que mas nombre le han dado son las de economía política y un Curso de derecho penal, que aunque no de tanto merito como los de Romagnosi y Carmignani, es mas conocido, en gracia á los muchos medios de publicacion que las obras encuentran en Francia.

Respecto de las ciencias filosóficas, económicas, matemáticas y naturales puede Italia en este siglo hacer alarde de un Gallappi, un Gioja; un Valeriani, un Rotondi, un Pecchio, un Palaneri, un Bianchini, un Libni, un San Martino, un Sciná, un Terrara, un Gemmellaro, un Maravigna, un Tondi y muchos otros cuya enumeracion omitimos de menor celebridad.

Si quisiéramos describir circunstanciadamente el actual estado calamitoso de Italia, el carácter maligno de los Principes que la gobiernan, los abusos, las arbitrariedades y violencias cometidas por los ministros que rodean al trono, se necesitaria esponer muchas grandes verdades con estilo y palabras atrevidas, por lo cual nos limitaremos á indicar solamente algunos pocos hechos de grande importancia.

A pesar de la horrible tiranía que oprime á la Italia, á pesar de la infamia de sus Principes, que persiguen á los doctos ó al menos los dejan en olvido, aunque el pensamiento está lleno de trabas, porque nada puede imprimirse sin pasar bajo la mas severa censura, no obstante segun lo que se ob-

serva en la estadística literaria publicada por varios periódicos, la Italia va aumentando cada dia en cultura intelectual, y no se encuentra un pueblo por pequeño que sea, que no pueda vanagloriarse de tener una biblioteca pública, un gabinete literario, y algun periódico de ciencias y literatura; todo lo cual recae en alabanza de los italianos, que con solo la fuerza de su ingenio suplen la falta de medios de instruccion, y con su firmeza superan los obstáculos que opone la tiranía á los adelantos de la civilizacion.

Pero si los italianos yacen en la esclavitud, no por esto se han envilecido, ni han abandonado la esperanza de reconquistar sus perdidos derechos. Hoy ha sucedido á la sociedad de los antiguos *carbonarios la jóven Italia*, que no se dá á entender por signos secretos, ni se reunen ocultamente los que la componen, habiendo ya publicado por medio de la imprenta sus doctrinas. Todos los italianos que alimentan verdaderamente amor á su patria, pertenecen á *la jóven Italia* y buscan los medios de establecer un gobierno democrático en aquella peninsula, arrojando para siempre de ella á os estrangeros que la oprimen. Grande es su proyecto y difícil de egecutarse, pero bien se concibe que para mudar un régimen de cosas antiguas, se necesitan mucho tiempo y muchos trabajos. La *jóven Italia* no está solo difundida en Italia, sino tambien por toda la Europa y hasta en algunos puntos de América donde residen bastantes italianos. No hace dos años que salió á luz en Lóndres un periódico titulado «*El Apostolado popular*» redactado por el ilustre Mazzini, y cuyo objeto principal era acreditar y estender los principios de esta nueva sociedad democrática: la misma empresa se ha propuesto otro periódico que en la actualidad publican en Buenos-Aires algunos patriotas italianos.

Todas las doctrinas de la *jóven Italia* están largamente desenvueltas en algunos volúmenes impresos en Marsella bajo el modesto título «*La jóven Italia*;» y despues esta obra misma fué publicada con algunas reformas en el Brasil.

Nosotros creemos firmemente que seria empeño mas ligero el establecer en Italia un gobierno constitucional, que otro perfectamente democrático. Este seria de cierto mal recibido de todas las potencias, que tratarian de minarlo y destruirlo, cuando entre estas potencias mismas hay muchas que tendrian un interés en la creacion de un gobierno representativo en toda la Italia, que reuniendo sus desmembradas partes no solo la hiciese independiente del Austria, sino tambien sirviese de freno à las ambiciosas miras de este pais. Pero basta ya con estas indicaciones; pues no ha sido nuestro propósito estendernos demasiado en consideraciones politicas, y nos es suficiente haber espuesto con exactitud algunos hechos esenciales y relativos á la actual situacion de Italia.

SALVADOR COSTANZO.

AL HERMOSO CUADRO DE LA ASCENSION DEL SALVADOR, PINTADO POR EL PROFESOR SEVILLANO DON JOSE MARIA ROMERO, PARA UN TEMPLO CATOLICO DE INGLATERRA, DE PROPIEDAD SEÑORIAL, Y A ESPENSAS DEL SEÑOR DON JUAN DAVID GORDON, VICE-CONSUL DE LA NACION BRITANICA EN JEREZ DE LA FRONTERA.

«¿Y dejas, Pastor Santo,
tu grey en este valle hondo, escuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?»

Fr. Luis de Leon: Oda en la Ascension del Señor.

I.

Cuando Sevilla miraba
con un cielo de zafir
flotas en Guadalquivir,
que el Támesis envidiaba;
Y en su encantada ribera
de azahares y alelíes,
que aun lloran los alfaquíes,
escuchaba al tierno Herrera:
Bravo entonces el pincel
en las manos de Murillo
robó al Capitolio el brillo,
émulo de Rafael.
Pincel que mundos encierra,

y, de sí mismo el modelo,
solo le detuvo el cielo,
por no caber en la tierra.
En vano le seguiria
hoy descreido el mortal
al altísimo ideal
que del Carmelo venia.
Mejor que Safo y Alceo,
Teresa y Juan de la Cruz
dos astros fueron de luz
en su místico apogeo.
Luego España anochecida
durmió el sueño de las artes,
y á la aurora de Descartes
abrió sus ojos dormida.
Un corso la despertó;
y el rugiente vandalismo
con el cínico ateismo
sus glorias amancilló.
Y aunque á esfuerzos tremebundos
los echó tras el Pirene,
hundido su rostro tiene
la señora de dos mundos.
Perdió su fe proverbial;
y á infieles amigas dada,
pobre se mira, humillada
y discorde por su mal.
Así caduco el hispano
no alza la vista del lodo,
soñando en hallarlo todo
donde lo encuentra el gusano.
Mas ¡oh Sevilla sin par!
si sueñas, te considero
dormitando con Homero
para de nuevo admirar.

Que los manos de un Fernando,
el que te libró del moro,
con la sombra de Isidoro
están sobre ti velando.
Sublime tu juventud,
esquivando impuras huellas,
alza el vuelo á las estrellas
para templar el laud.
Dó quier resuena un cantor
que, del Olimpo en la cumbre,
presta (henchido de su lumbre)
tintas de fuego al pintor.
Y hoy templando su pincel
al prisma del Evangelio,
llega á ceñirse Romelio
el artístico laurel.

II.

Dame en esos alcázares del viento
la llama de Uriel, Leon divino;
tú, que á David robáras el aliento
por la misera tierra peregrino.
Dime la magestad encantadora
con que el Hijo del hombre en firme planta
al estrellado reino de la aurora
entre púrpura y nubes se levanta.
Y rodando las puertas eternales
sobre sonoros quicios de topacio,
ván á su Rey cohortes celestiales
á velar de fulgor en el espacio.
Ya desparece en la lumbrosa esfera;
y huérfano el rebaño, mal seguro

sin el Pastor que su consuelo fuera,
lamentos da en el hondo valle oscuro.
Esprésalos, oh vate el mas sentido,
con tu lira de mieles que enagena,
y voz darás al dulce colorido;
voz que, allí muda, en ilusion resuena.
La Madre, que es de amor y de esperanza,
en tan dichoso afan pálida viola,
arrobada en Jesus, no mas le alcanza
con ojos de paloma, triste y sola.
La señora de Mágdalo preclara,
desmayadas al cuello trenzas de oro
con que á sus pies el bálsamo enjugara,
gime por su Maestro y su tesoro.
De Betsaida los rudos pescadores,
Céfas inclina la rugosa frente
oprimida de canas y temores;
y Andres la alza con sollozo ardiente.
Los dos hijos del trueno allí suspiran
varios en su dolor con los de Alfeo,
y tímidos tender otros se miran
manos y vista en alas del deseo.
Su espresion y los mórbidos colores,
los flotantes ropajes, la apostura,
prueba son de portentos no inferiores
á los mismos pinceles de natura.

III.

«Iza» grita el marinero,
retumba el cañon de leva,
y al viento sus lonas lleva
la nave por ancha mar:

Y en el oleaje fiero,
que azulea, y el sol dora,
se ve la acerada prora
canas espumas rizar.
Si esa tu robusta quilla
espusiste á los bajíos
y arrostraste desafíos
con el horrendo aquilon:
Ve á la nebulosa orilla
del suelo escocés, o nave;
que el rumbo te hará suave
el númen de la Ascension.
Y aunque el náutico alarido
se confunda con el trueno,
no temas, yendo en tu seno
la imágen del Salvador:
Que en otro bajel dormido,
á su grey, que le clamaba,
de poca fe la increpaba,
calmando todo el fragor.
No has surcado tan ufana
con óleo de Andalucía,
ó el albo vellon que cria,
ó su preciado tonel;
Como en popa tu mesana
hora de de Gádes ondea
con la hispalense presea,
enseña del templo fiel.
Arriba pues, y el anhelo
saciarás del que fortuna
colocó en potente cuna,
donde Apolo la de Scott:
Y este símbolo del cielo,
que á sus patricios ofrece
desde el Lete, le esclarece

ante el Dios de Sabahot.

Ossian, que por estro hubiera
bosques, torrentes, montañas;
y por trompa en las hazañas
el estruendoso huracan:

Envidie la playa ibera,
dó el sol, pájaros y flores
al lienzo inspiran colores,
y á los cantos un volcan.

JUAN MARIA CAPITAN.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Al fin tuvo la crisis ministerial una pronta resolucion de lo que esperabámos, segun indicamos en nuestra anterior Crónica. Llamado el Sr. Cortina para formar perentoriamente un Ministerio, no pudo conseguirlo al parecer; y segun se ha dicho, no se decidió á cargar con el peso del Gobierno, no pudiendo saber si contaba con mayoria en el Congreso, por no ser bastante la votacion en que salió elegido Presidente, á causa de las estraordinarias circunstancias que en ella mediaron. Habiendo renunciado su encargo, llamó el poder al Sr. Olózaga, quien tampoco pudo desempeñar su cometido, siendo notable la urgencia con que se queria ahora el arreglo de una combinacion ministerial, en situacion tan dificil, con tantas oposiciones elevadas que vencer, y teniendo que suceder á una administracion tan desacertada como la que iba á concluir.

En tal estado, fue llamado el Sr. Lopez, y habiendo podido reunir compañeros que le ayudasen en su dificil empresa, y aun por lo que se ha dicho, conseguir que el general Espartero aprobase ó se conformase por lo menos con su programa de gobierno, aparecieron al fin los decretos, quedando constituido el nuevo ministerio en la forma siguiente: Gracia y Justicia con la Presidencia, el Sr. *Lopez*; Estado, el Sr. *Aguilar*; Guerra, el Sr. *Serrano*; Gobernacion, el Sr. *Caballero*; Hacienda, el Sr. *Ayllon*; y Marina, el Señor *Frias*.

Dificil es sin duda la mision del nuevo ministerio, pues no se trata solo de sustituir una administracion á otra, no de go-

bernar con unos principios mas ó menos latos, mas ó menos revolucionarios, sino de gobernar observando las prácticas parlamentarias, conculcadas hasta ahora por el poder que acaba de destruir completamente los planes de una fraccion que ha sido anatemotizada por la nacion entera, y que cuenta sin embargo un poderoso apoyo en el gefe del Estado, y en la pandilla predilecta á quien esclusivamente atendia. Grandes dificultades hallará el Ministerio para vencer los obtáculos que se opondrán, para desbaratar las intrigas que le rodearán, y para destruir los atrincheramientos en que se halla parapetado, y los sostenes con que cuentan el poder militar y los hombres que acaban de dejar el gobierno.

La opinion pública, al condenar su esclusivismo, al desear la caida de los hombres que tantos daños han causado al pais; de los bombardeadores de Barcelona, de los que no han dejado artículo alguno de la Constitucion sin pisotear, ha manifestado los deseos de que de una vez termine, si es posible, el periodo revolucionario, y se entre en una carrera de regularidad y de orden, de reconciliacion y tolerancia. El Sr. Lopez ha comprendido sin duda esta urgente necesidad, reclamada por la coalicion de la prensa, que unánime ha luchado contra el poder de los hombres que han juzgado á la nacion como su patrimonio, y considerádose los dueños esclusivos del poder que asaltaron. Asi es que al presentarse el nuevo Presidente del Consejo á los Cuerpos legisladores, manifestó esplícita y terminantemente su programa, reducido á dar una amnistía general para los delitos políticos, que restituya al pais á tantos españoles esclarecidos que se hallan en el estrangero, y que han sido siempre constantes defensores del trono de Isabel II; á hacer que se observen las prácticas parlamentarias y la Constitucion; á restablecer el órden y organizar y moralizar la administracion; á arreglar la de justicia, y dar acceso á los destinos públicos á los hombres mas aptos y capaces, en vez del escandaloso esclusivismo que hasta ahora ha reinado.

Sorpresa, á la par que placer, nos ha causado, y con nosotros á todos los amantes de su patria, oir en boca del antiguo tribuno, con el calor del buen deseo, y el acento de la sinceridad, palabras de reconciliacion, de paz y de órden, que no hubiera podido pronunciar mejor el hombre mas moderado, y que nos recordaban iguales palabras agradablemente oidas por nosotros en otra ocasion, y que escitaron entonces la burla y desprecio de muchos que ahora las pronuncian. Tal es el curso de las revoluciones; ellas pueden ofuscar la razon, pueden hacer olvidar por un momento los eternos principios que rigen á las sociedades, pero sus de-

sengaños al fin, costosos pero saludables, sirven de leccion y vuelven al perdido camino á los estraviados, cuando el error no es del corazon sino del entendimiento, cuando aquel está enardecido, no cangrenado. ¿A qué atribuir sino la variacion notable que en los actuales gobernantes descubren sus palabras? Será que para fortalecerse quieran de este modo atraerse á todos los hombres de bien, para luchar de este modo mejor contra el enemigo que acaban de vencer, pero que no podemos aun considerar como destruido? ¿Habrá sinceridad en las palabras? Pronto hemos de verlo. Indudablemente el nuevo Ministerio, cargando con la responsabilidad de sus actos, y siguiendo el camino que ha indicado, puede preparar el terreno y disponer las cosas de modo que, cuando llegue el momento deseado de la mayor edad de la Reina, haya una reconciliacion general de los partidos, y que hasta entonces se frustren los planes y proyectos criminales que en algunos se han supuesto. Puede hacer, si asi lo quiere, que los partidos luchen noblemente en el terreno que las leyes les conceden, y que cada uno de ellos tome su respectiva posicion, dispuestos á pelear por sustentar sus principios; peleando, pero como nobles caballeros, y debiendo el alternado triunfo á la fuerza de la conviccion, y en manera alguna á la violencia. Todo esto puede hacer, si hay sinceridad, el actual Ministerio, á pesar de los grandes obstáculos que no desconocemos; pero es preciso que no se duerma halagado por la victoria que la coalicion de la imprenta preparó, y que ha conseguido la del Congreso; necesario es que se apodere de todas las posiciones que ocupan aun sus implacables enemigos; porque no lo dude, lo son y lo serán, pues ni su orgullo y presuncion puede sujetarse á obedecer, ni permitir su intolerancia que nadie comparta con ellos el dirigir los destinos del Estado. Si el Ministerio Lopez lleva adelante su aplaudido programa, si consigue evitar los males que amagaban al pais, y logra disipar la tormenta que amenazaba y que amenaza todavia, la patria tendrá mucho que agradecerle, y no dude que á tan grande obra contribuirán todos los españoles que no pertenezcan á la pandilla que acaba de ser vencida.

Nosotros lo deseamos sinceramente, y esperamos que las obras no destruyan las agradables ilusiones que causaron las palabras. Pronto la marcha que se siga nos hará conocer la tendencia del poder actual; pronto las leyes que se presenten y las disposiciones que se adopten, nos indicarán si se quiere de corazon reorganizar esta disuelta sociedad, y revendicar los fueros del Gobierno representativo, tan lastimado por el descrédito en que lo han sumido los estravios re-

volucionarios; pronto hemos de conocer, si dejamos de estar sujetos á influencias estrangeras, que aparentando amistad conspiran solo en nuestro daño; si en una palabra hemos llegado á la meta de la revolucion, para entrar en un estado normal, y recuperar la posicion que en el mundo político nos corresponde. Y decimos que lo hemos de ver pronto, porque es preciso que el Ministerio no olvide que tiene enemigos poderosos y astutos, enemigos que le fingirán tal vez amistad y decision, al paso que trabajen para su descrédito y su ruina.

El Gobierno ha inaugurado su mando con la destitucion de algunos empleados que, unidos estrechamente con el Ministerio caido, han secundado sus desmanes. Mucho le queda que hacer todavia.

Los Cuerpos lejisladores se han ocupado de los discursos de contestacion al de apertura; el proyecto presentado en el Congreso, conforme en gran parte con el programa del Gobierno, se diferencia mucho de el del Senado, donde durante la discusion habló el Sr. Seoane contra Barcelona con la acrimonia é inexactitud que acostumbra, sin que tuviese en cuenta sus palabras y actos de otras épocas, que tal vez le recordemos en artículo separado.

Han querido suponer algunos que el cambio de política actual en el poder, era efecto de otro verificado en la de una potencia amiga. El tiempo nos aclarará la verdad.

15 de mayo de 1843.

NOTA.

En el número inmediato y siguientes, continuaremos publicando la interesante novela del Sr. Campoamor, cuya insercion hemos suspendido por algunos números, por causas independientes de nuestra voluntad y de la del autor nuestro amigo.

INDICE DE LOS ARTICULOS

CONTENIDOS

EN EL TOMO IV.

INSTITUCIONES MONASTICAS; por D. Javier de Leon Bendicho. 5

LOS SIGLOS ANTE JESUCRISTO—*Poesia*; por don Tomás Aguiló. 25

CRONICA DE LA QUINCENA. 34

CRITICA LITERARIA.—OBRAS DEL CURIOSO PARLANTE. *Artículo II*; por D. J. M. Antequera.. 41

FILOSOFIA DE LA SINTAXIS; por D. Tomás García Luna. . 50

UN AJUSTE—*Poesia*; por D. Agustin de Alfaro y Godinez. 61

CRONICA DE LA QUINCENA. 65

BELLAS ARTES.—Contestacion á un artículo de Mr. Roger de Beauvoir, por X. 73

LOS DOS ARQUEROS—*Poesia*; por D. Antonio Montis. . . 82

MEMORIA LEIDA EN EL ATENEO DE MADRID; por D. Fernando Alvarez. 87

POESIA—Goza las dichas que en la tierra ves ***. . . . 103

CRONICA DE LA QUINCENA. 105

RAPIDA OJEADA HISTORICA SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.—Origen y primera época; por D. Ramon de Mesonero Romanos. 113

La tempestad—*Poesia*; por D. Francisco Rodriguez Zapata. 126
Del tratado de comercio con la Inglaterra. *Artículo I*. 130
Cronica de la quincena. 137
Del tratado de comercio con la Inglaterra. *Artículos II y III*. 145
Rapida ojeada historica sobre el teatro español.—Segunda y tercera época; por D. Ramon de Mesonero Romanos. 155
Cronica de la quincena. 187
Recuerdos del Escorial. *Artículo II*; por D. Fernando Alvarez. 193
Del tratado de comercio con la Inglaterra. *Artículos IV y V*. 210
Cronica de la Quincena. 222
Literatura.—Historia en verso del conde Fernan Gonzalez; por Revilla. 233
Del tratado de comercio con la Inglaterra. *Art. VI*. 244
Como puede esplicarse un pensamiento de Alejandro Dumas; por D. Nicolás Sicilia. 250
De una luz a otra—*Poesia*; por D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe. 264
Cronica de la Quincena. 270
Archaismos y uso; por D. José de Castro y Orozco. . . 273
Del tratado de comercio con la Inglaterra. *Artículos VII, VIII y IX*. 285
El retrato del poeta—*Poesia*; por D. Tomás Aguiló. 301
Boletin bibliografico. 306
Cronica de la Quincena. 309
D. Pedro el Cruel y D. Enrique II; por D. Pedro Benito Golmayo. 313
Juliano Apostata. *Artículo I*; por D. Manuel Moreno Lopez. 361
Libertad, leyes; oda; por M. 353

Cronica de la Quincena. 355
Juliano Apostata. *Artículo II*; por D. Manuel Moreno Lopez. 361
Historia literaria—¿Tomé de Burguillos y Lope de Vega son una misma persona? por D. P. J. Pidal. . 384
Sobre el Estado politico y literario de la Italia desde 1800 hasta nuestros dias. *Artículo I*; por Don Salvador Costanzo. 393
Poesia: salmo; por D. José de Grijalva. 405
Cronica de la Quincena. 407
Juliano Apostata. *Artículo III*; por D. Manuel Moreno Lopez. 409
Sobre el estado politico y literario de la Italia desde 1800 hasta nuestros dias. *Artículo II*; por Don Salvador Costanzo. 443
Cronica de la Quincena. 454
Lecciones de filosofia eclectica, de D. Tomás García Luna; por D. Augusto Conte. 457
Sobre el estado politico y literario de la Italia desde 1800 hasta nuestros dias. *Artículo III*; por Don Salvador Costanzo. 474
A un cuadro de la ascension del Salvador, pintado por el profesor sevillano don José María Romero; *poesia* por D. Juan María Capitan. 488
Cronica de la Quincena. 494

FIN DEL TOMO IV.

REVISTA

DE MADRID.

Tercera série.

PROSPECTO.

Al concluir la *Revista de Madrid* el año quinto de su publicacion, deber suyo es para corresponder á la buena acogida que ha merecido, tanto en España como en el Estrangero, el procurar adquirir cada dia mayor interés, satisfaciendo de este modo la necesidad que entre nosotros se hace sentir, de lecturas graves y útiles, de escritos que puedan conservarse y consultarse, y que no desaparezcan con la rapidez que los de la imprenta diaria.

La esperiencia ha manifestado á la Direccion de la *Revista*, la utilidad de volverla á publicar bajo la antigua forma de una vez al mes, pues de este modo pueden insertarse artículos de mayor estension, que divididos en dos números, pierden mucho de su interés. La *Revista* va á publicar ademas de los artículos de Literatura, Historia, Política y Ciencias, debidos á los distinguidos escritores cuyos nombres figuran ya en sus páginas, varias Memorias ineditas y en estremo curiosas sobre sucesos históricos modernos. Creyendo que no deben olvidarse las Artes, publicará igualmente la *Revista* cuantos descubrimientos y adelantos se hagan en ellas, acompañándolos de los grabados ó dibujos que sean necesarios. Finalmente dará un Boletin Bibliográfico de las obras mas importantes que se publiquen en España y en el Estrangero.

Saldrá la *Revista de Madrid* en los primeros dias de cada mes, conteniendo doce pliégos de lujosa impresion por lo menos, y las correspondientes cubiertas, formando cada seis números un tomo de mas de 600 páginas. Las Revistas de esta clase son en los pueblos mas civilizados de Europa, en estremo apreciadas; y la de Madrid cree que cinco años de publicacion, y los nombres de los conocidos literatos que en ella escriben, son una garantia suficiente para el público, de que sabrá conservarse al nivel de aquellas.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Se suscribe en Madrid en las librerias de Jordan, Cuesta y Monnier, y en la Administracion, calle, Mayor n. 13, cuarto principal; en las Provincias en las Administraciones de correos, y en los mismos puntos en que se verifica al *Semanario Pintoresco Español*, á razon de 8 y 10 rs. al mes respectivamente, llevada á casa de los suscritores, ó remitida franca

de porte. Puede tambien verificarse la suscricion enviando al Director de la Revista el importe de aquella, en un libramiento sobre Correos.

NOTAS.

Se advierte á los actuales suscritores, que solo se venderán y enviarán los números sueltos hasta fines del próximo mes de Julio, pues arregladas ya las colecciones, no será posible descabalarlas.

Aunque la *Revista* por las materias que contiene, puede tenerse en tomos sueltos; sin embargo, á los suscritores que deseen los ocho tomos anteriores, se les cederán á razon de 240 rs. para las provincias, francos de porte, y 192 tomándolos en Madrid.

A los nuevos suscritores que deseen tener los doce pliegos ya publicados de la interesante novela original de D. Ramon de Campoamor, *Los Manuscritos de mi Padre*, se les remitirán mediante el pago de 16 rs. en las Provincias y 14 en Madrid.

Los números sueltos se venden en Madrid en las librerias mencionadas al precio de 10 rs. cada número.

Se suscribe en el Estrangero en los puntos siguientes:

Paris: Mr. P. J. Rey, quai des Augustins, n. 45.

Bayona: Mr. Lemathe.

Burdeos: Mr. J. Delpech, place de la Comedie.

Montpeller: Au Boureau de la Revue du Midi.

Lisboa: en las Oficinas do Panorama.

Gibraltar: en la libreria de D. José Ramos.

Imp. de D. F. SUAREZ, plazuela de Celenque.

REVISTA

DE MADRID.

Cuarta Série.

REVISTA

DE MADRID.

Tercera série.

TOMO V.

MADRID,
IMPRENTA DE D. FERNANDO SUAREZ,
PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 3.

1843.

REVISTA

DE MADRID.

TOMO V.

MADRID.
IMPRENTA DE D. FRANCISCO SANCHEZ.
PLAZUELA DE CALDERON, NÚM. 3.
1843.

HISTORIA LITERARIA.

Noticias y observaciones

SOBRE

EL POEMA DE APOLONIO.

Cuando primero en la *Revista de Madrid* (1) y despues por separado (2) di á luz la *Vida del Rey Apolonio*, la de *Santa María Egipciaca*, y la *Adoracion de los Santos Reyes*, contenidas en un códice antiguo de la librería del Escorial, ya manifesté lo singular y estraño que me parecia al argumento del *Libro de Apolonio*, es decir, del primero y principal de aquellos tres poemas. Se me figuró desde luego, que era cosa poco menos que imposible que la vida de aquel Rey de Tiro, en el supuesto de no haber en ella nada de histórico, ni de tradicional, fuese produccion del siglo XIII, en que á mi

(1) Véase el núm. 19 del tomo 4.° de la segunda série y siguientes.

(2) Se publicaron estos poemas en 1841 con el título siguiente: *Coleccion de algunas poesías castellanas anteriores al siglo XV, para servir de continuacion á la publicada por D. Tomás Antonio Sanchez.* Madrid 1841.—Posteriormente se han reimpreso en Paris en la *Coleccion de los mejores autores españoles antiguos y modernos*, que con tanta aceptacion está dando á luz el editor *Bautry*, bajo la ilustrada direccion de *D. Eugenio de Ochoa*.

ver se escribió el poema castellano. Las creaciones literarias tienen siempre grandes afinidades y analogías con las ideas y afectos dominantes de la edad que las produce: son el reflejo de la sociedad contemporánea: y debia por lo mismo parecerme un singular y estraño fenómeno, que el argumento de la vida de Apolonio fuese invencion del siglo XIII por mas que lo fuesen la versificacion, el lenguage y demas partes esteriores del poema. El siglo XIII, siglo de lucha y de anarquia feudal, en que el mérito del valor personal era el primero, si no el único, de los méritos; en que los hechos de armas eran lo que principalmente realzaba el renombre y estimacion de los Principes y Reyes, no podia producir un poema cuyo héroe aparece destituido completamente de todo carácter guerrero; y cuyo objeto parece no ser otro, que ensalzar las artes de la paz, el saber, la prudencia, la sagacidad, la piedad y devocion á los Dioses, y demostrar que con estas cualidades se triunfa siempre de la contrariedad de los malvados, y de las adversidades de la fortuna. Si Apolonio hubiera sido creacion del siglo XIII no hubiera huido del malvado Antioco, le hubiera vencido y muerto en singular batalla; no hubiera llevado su queja contra Estrangilo y Dionisia ante el *Concilio* de Tarso, pidiéndoles en toda forma que le administrasen justicia; se la hubiera tomado él mismo por su propia mano. Era pues casi seguro que la idea primitiva del poema no podia ser del siglo á que indudablemente pertenecia, por la versificacion y el lenguaje.

Efectivamente, la historia ó leyenda de la vida de Apolonio es de mas remota antigüedad y de mas anticuada fecha; como he averiguado algun tiempo despues de haberla dado á luz. Parece haber sido escrita originalmente en griego, (1)

(1) Para evitar cualquiera equivocacion debe advertirse que hay otra *Vida de Apolonio* muy conocida, escrita en griego por Philostrato. El obispo de Avranche Mr. Huet, la menciona en su tratado *De l'origine des Romans* y la coloca entre las *histoires qui sont recommandées pour avoir beaucoup de fausseté* «como la de Heredoto, dice, la navegacion de Hannon y la vida de Apolonio escrita por Philostrato y otras semejantes;» pero esta vida es la de Apolonio de Tyaneo, célebre impostor con-

pero solo se copia hasta el dia la traduccion latina, hallada por *Marcos Velsero* en un códice antiguo de la Biblioteca de un monasterio de Ambergo. Velsero se pesa del poco aprecio que manifiesta hácia su hallazgo, la publicó y dió á luz con el siguiente título: *Narratio rerum, quas antiquarunt Apollonius Tyrius. Ex membranis vetustis*. y en un prólogo nos sostiene que se escribió este relato en griego (1). Fundá este su opinion en los numerosos indicios que dice presenta el texto latino para creerlo así, siendo el principal las muchas palabras griegas, que el traductor dejó en el primitivo idioma, y de que presenta varios ejemplos, como *Proxenetes*, *pro Lenone*, *pro Scriba*, *pro Hetaera*, *pro Cinaedo*, *pro Cinaedis*, *pro Cinaedos*, *pro Cinaedi*, *pro Cinaedi*, *pro Cinaedi

atrevió á salir por autores pleni, dando (1) de que se dividen quienes debimos dar crédito en estas materias pretendiendo que no es apócrifa y que el mismo Apolonio la compuesto la historia de su vida y de sus contratiempos, de cuyos no quedan algunos fragmentos traducidos al latín. Yo ignoro quiénes son estos sábios que cita Mr. La Br.... y en qué razones pueden fundar una opinion, que á todas luces parece tan extraña. Me me contento por lo mismo el parecer de los que suponen que la vida de Apolonio es una novela griega de lo bajo tiempo, fundada tiempo en alguna tradicion asiática y pro De todos modos es indudable que ó sea por la traduccion latina cuyo ejemplar fue hallado en la Biblioteca de Ausburgo ó por el mismo original griego, la vida de Apolonio de Tiro era conocida en Castilla en el siglo XIII por los sudidos y literatos de aquella época. Esto no solo se persuade la completa conformidad de la vida latina de Apolonio publicada por Velsero con la principal del argumento y rasgos sinoptibles del Poema hallado en el Escorial y escrito indudablemente en aquel siglo; sino algunos otros testimonios. Entre ellos es el principal el pasage que voy á insertar de los autores amigos, atribuido al Rey D. Alonso el Sabio que dice Gorbay en su *Compendio Historial* (2) advirtiendo, que no halla dificultad en creer que sean efectivamente obras y composiciones del Rey D. Alonso. Quejase en ellos el buen Rey de que sus Grandes y Prelados le hayan abandonado por seguir la parcialidad de su hijo D. Sancho, y dice:

Pues los amigos que habia,
no me osan ayudar,
que con miedo de D. Sancho
desamparado me han.
Dios no me desampare,
quando por mi amor

(1) *Preface*, pág. 6.

(2) Lib. XIII, cap. 13.

Ya yo oh otras veces
de otro Rey assi contar,
que con desamparo que hubo,
se metió en alta mar,
á se morir en las ondas,
ó las venturas buscar.
Apollonio fue aquesto
y yo faré otro que tal.

El Rey *Apollonio* citado en estos antiguos metros, es indudable, que no puede ser otro que el de la leyenda ó el del Romance, como lo persuade no solo la identidad del nombre, sino la circunstancia de que viéndose desamparado se metió en alta mar.

No se si de estos anejos metros, ó de alguna Crónica ó memoria antigua, aunque me inclino mas á lo primero, tomó *Lorenzo de Sepúlveda* (1) el Romance que inserto en su conocida colección y empieza:

El viejo Rey D. Alonso
iba huyendo á mas andar,
que su hijo el Rey D. Sancho
desheredado le ha.

Pero de cualquiera manera en dicho romance se menciona también y con el mismo motivo la historia del Rey Apolonio. Dice así el pasage á que me refiero, puesto en boca del Rey D. Alonso:

Santa María, señora,
no me quieras olvidar,
caballeros de Castilla
desamparado me han
y por miedo de D. Sancho

(1) Romances nuevamente sacados de historias antiguas etc. Amberes 1551.

no me osan ayudar;
iréme á tierras agenas
navegando á mas andar
en una galera negra
que denote mi pesar,
y sin gobierno ni jarcia
me pondré por alta mar,
que así ficiera Apolonio
y yo faré otro quel.

Todo esto, digo, demuestra que la historia de la vida de Apolonio de Tiro fue conocida en Castilla, cuando menos desde el tiempo de D. Alfonso el Sábio, en el supuesto de que sean suyos los metros que nos ha conservado Garibay. Ahora, determinar si aquellos metros se refieren á la leyenda antigua ó al poema castellano no es cosa fácil. Sin embargo, como el poema debia ya ser conocido cuando se escribieron, una vez que el suceso á que se refieren pertenece á los últimos años del siglo XIII, y que el poema se escribió probablemente á principios ó mediados del mismo siglo; parece mas natural que aquellos versos aludiesen á una composicion conocida y en lengua vulgar, que á una leyenda oscura y escrita en lengua estraña.

Estas son las noticias que hasta ahora he podido recoger acerca del poema de Apolonio. Pero una vez hallado, por decirlo así, el original, naturalmente se desea saber hasta que punto se ajusta á él la imitacion ó traduccion castellana. Ya he dicho que en general van bastante acordes la leyenda latina y el poema; pero á veces hay entre una y otra narracion notables diferencias, ya porque el poeta castellano omite en ocasiones algunas cosas de la leyenda, y ya porque en otras añade circunstancias y aun hechos de su invencion. En estas variaciones se nota por lo comun bastante buen gusto en el poeta castellano: casi todas las enmiendas y adiciones son muy oportunas y muy apropósito para dar perfeccion á la fábula,

y mas rodeo y dignidad á la narracion. A pesar de las muchas estrañezas y vulgaridades que se hallan en el poema, fuerza es conocer que se hallan aun en mayor número en la leyenda latina, donde la narracion desciende á veces hasta lo mas vulgar y grosero, sin elevarse nunca al tono conveniente.

Respecto del estilo de las dos composiciones, hay que tomar en cuenta la perfeccion de la lengua latina; y la rudeza en que aun estaba envuelta y embarazada la castellana á mediados del siglo XIII: pero á pesar de esta desventaja, pocos serán en mi concepto los que no prefieran el modo de decir del poema al de la leyenda. Demos ahora para que el lector pueda por sí mismo hacer el cotejo y observar de que manera se hubo el poeta castellano antiguo con la narracion latina, véase como se describe en una y otra composicion el pasage en que Tarsiana, orando sobre el sepulcro de su aya Licorides, es asaltada por el impostor Theofilo y libertada por unos piratas.

Dice asi la narracion latina:

Puella autem radens de schola rediit amplexata est et ingressa in monumentum cubiti suos exponebat et dum invocat manes parentum, villicus impetum fecit, et apprehendens crines puellæ jactavit eam in terram; dum autem vult pervertere, ait ad eum Tarsia, ó Theophile quid peccavi, ut in manu tua moriar?—Cui villicus ait, tu nihil peccasti, sed pater tuus qui te cum magna pecunia et ornamentis regio reliquit. Cui puella ait, peto Domine, ut si nulla spes est vitæ meæ, permitas mihi Deum testari. Villicus, testare, et Deus ipse scit, me contra te facere hoc scelus. Sed cum prematur, apparuerunt piratae, et videntes puellam sub jugo mortis stare, hominem armatum volentem pervertere eam, clamaverunt. Parce, crudelissime barbare, haec nostra praeda, non tua victima est. At ille, ut talia audivit, fugiens post monumentum latuit in littore maris. Piratae vero, rapta virgine, petunt mare...

El poema refiere el mismo pasage en los siguientes versos.

La duenya grant manyana como era en el cabo,
fue para el cimenterio con su pan é con su lumbre,
aguisó su enpienso é encendió su lumbre
comenzó de rezar con toda mansedumbre.

Myentre la buena duenya leye su matinada,
sallió el traidor falso luego de la celada,
prisola por los cabellos é sacó su espada,
por poco le oviera la cabeza cortada.

Amigo, dijo ella, nunca te fiz pesar
non te mereci cosa por que me debes matar,
otro precio no puedes en la mi muerte ganar
fuerias atanto que puedes mortalmientre pecar.

Pero si de tu mano non puedo escapar,
dexame un poquiello al Criador rogar,
asaz puedes haver ora e vagar,
no he por mis pecados quien me venga burlar.

Fue maguera con el ruego un poco embargado,
dixo, si Dios me vala que lo faré de grado:
pero que aguisase como mas privado,
ca non le podria dar espacio prolongado.

Enclinose la duenya, comenzo de llorar,
Senyor dixo, que tienes el sol á tu mandar
e faces á la luna creser é enpocar,
Senyor tu me acorre por tierra é por mar.

Só en tierras agenas sin parientes criada,
la madre perdida, del padre non se nada,
yo, mal non meresciendo, he aser mansajada,
Senyor cuando tu lo sufres, so por ello pagada.

Seyendo Tarsiana en esta oracion,
rencurando su cuita é su tribulacion,
óvo Dios de la huérfana dolo e compasion
e vinole su acorro é oyó su peticion.

Ya pensaba Teofilo del gladio aguisar,
asomaron ladrones que andaban por la mar
vieron quel malo enemiga queria far

dieronle todos voces, dieronle dudar
. . . . . .
ovo pabor Teofilo, non quiso esperar
fuxó para la villa quanto le pudo far. etc.

Aun es mas notable la diferencia en el pasage en que se cuenta la sorpresa de Apolonio al reconocer á su hija, á pesar de que es uno de aquellos en que se luce mas el traductor latino.—Apolonio al oir las quejas de la infeliz Tarsiana, á quien acababa de injuriar, conoce por ellas que es su hija querida, cuya muerte llevaba: y entonces, dice la leyenda: *Appollonius audiens hæc verba, exclamavit voce magna et ait: O domine misericors, qui conspicis cœlum et abysum, et diuitum secreta patefacis! Et hæc dicens, cecidit super amplexus Tarsiæ, et vehementius clamavit dicens. Currite familii; currite amici, anxietati meæ finem imponite. Audito clamore, familii concurrerunt et descendentibus in ninsia invenerunt flentem super collum filiæ suæ et dicentem: Hæc filia mea, quam longe. Tunc erigens se Appollonius, projectis vestibus lugubribus, indutus est vestibus mundissimis... etc.*

A este pasage corresponden en el poema castellano los siguientes versos.

Vió bien Apolonio que andaba carrera
entendió bien sen es falla que la su fija era
salió fuera del lecho luego de la priuera,
diciendo, valme Dios, que eres vertut vera,
Prissola en sus brazos con muy grant alegria
diciendo, ay mi fija que yo por vos muria:
agora he perdido la cuita que había
fija, no amanesció para mi tan buen dia.
Nunqua este dia no le cuide veyer
Nunqua en los mios brazos yo vos cuide tener,
Que por vos tristicia agora he placer,
siempre habré por ello á Dios que agradecer.

Comenzó á llamar: venit los mios vasallos
sano es Apolonio, ferit palmas é cantos
alzat tablados muchos, pensat de quebrantallos.
Pensat como fagades fiesta grant é complida
cobrada he la fija que habia perdida;
buena fue la tempeste, de Dios fue permitida,
por onde nos oviemos afer esta venida.

De propósito y con toda intencion he escojido para el cotejo de las dos producciones los mismos pasages del poema, que inserté en la advertencia ó prólogo con que di á luz aquellas antiguas poesías. De este modo no podrá nadie creer que se anduvieron buscando adrede los pasages mas acomodados al intento de demostrar la mejoria y ventajas del poema castellano sobre la leyenda ó traduccion latina.

Esto es cuanto hasta ahora he podido averiguar acerca de esta importante produccion de la musa castellana en el siglo XIII, desconocida completamente á todos los ilustradores de los orígenes é historia de nuestra poesia vulgar. Ni el Marqués de Santillana en su célebre carta al Condestable de Portugal, ni D. Luis Velasquez, ni Sarmiento, ni Sanchez en sus respectivas obras manifiestan haber tenido de ella la mas leve noticia, ni la tuvo el público, hasta que los bibliotecarios Castro y Perez Bayer hablaron de ella en sus respectivas Bibliotecas, como he dicho ya anteriormente. De este modo carecemos de todo cuanto acerca de su autor y de su antigüedad pudieron habernos dicho personas tan entendidas, y tan versadas en nuestra historia literaria; pues hasta ahora ignoramos completamente el nombre del poeta que escribió el poema de Apolonio, y la edad precisa en que debió haber vivido. Solo por conjeturas deducidas del carácter de la letra del códice del Escorial, que contiene el poema, y de la índole de la versificacion y del lenguaje de este podemos deducir que es obra de principios ó mediados del siglo XIII.

Mas ya que tengo la pluma en la mano, haré antes de concluir este artículo, una observacion sobre los otros dos poemas que se publicaron con el de Apolonio, y que se hallan en el mismo códice del Escorial tantas veces nombrado. Estos dos poemas, es decir, la *Vida de Sta. María Egipciaca* y la *Adoracion de los Santos Reyes*, ya dije cuando se publicaron que estan escritos en versos, que por lo general no tienen medida cierta ni determinada, pues ya son de siete silabas, ya de ocho, nueve ó diez, y aun de once, y que por lo mismo me inclinaba á creer, que estas composiciones se habian hecho para ser cantadas por los juglares en la misma especie de música ó canto llano, en que se entonan los salmos y antífonas de la iglesia que estan en prosa, y en que aun hoy mismo suelen cantar el *Todo fiel cristiano* en las escuelas, y algunas canciones devotas por las calles. En efecto, aquellos dos poemas parecen ser, ni mas ni menos, dos antiguas *cánticas*, poemas mencionados con este nombre y el de *cantares* en nuestras viejas crónicas, y cuyo nombre mismo está diciendo que mas bien se escribian para ser cantadas que no para leidas ó recitadas, á pesar de la irregularidad de su versificacion tan opuesta, al parecer, á la armonía musical.

De estas *cánticas* tenemos algunas en nuestros antiguos poetas, idénticas ó muy parecidas á las que acabamos de mencionar, y que acreditan con su semejanza nuestra conjetura. En el poema de Berceo titulado *Duelo de la Vírgen María* pone el poeta en boca de los judíos que guardaban á Jesucristo en el sepulcro una *cántica* que empieza así: (1)

CANTICA. Eya velar, eya velar, eya velar,
Velat aliana de los iudios, eya velar:
que non vos furten el fijo de Dios, eya velar:
ca furtarvosló querran, eya velar:
Andres é Peiro et Johan, eya velar etc.

(1) Sanchez: coleccion de poesías ant. al siglo XVI, t. 2.º, p. 122.

Si á esta cántica le quitamos el estribillo *escolar*, con que los guardadores se daban el *alerta*, y que no forma parte de la rima, resulta una composicion métrica muy parecida á los versos de la vida de Sta. María Egipciaca, como es fácil hechar de ver en los ya copiados, y en todos los demás que siguen: v. g.

Non sabedes tanto descanto
que salgades de so el canto.
Todos son ladronciellos
que assechan por los pestiellos.
Vuestra lengua tan palabrera
avos dado mala carrera.
Todos son omes plegadizos
ricoadnches mescladizos etc.

Estos versos son idénticos á los siguientes con que principia la vida de Sta. María Egipciaca.

Oyt varones una razon
en que non ha ni verdadrion
escuchat de corazon
si ayades de Dios perdon
toda es fecha de verdat
Non hay ren de falsedat etc.

Algo diferente, aunque no mucho, es la cántica de los *escolares*, que se encuentra entre las obras del célebre Arcipreste de Hita, que floreció á principios del siglo XIV. Dicen así sus primeros versos (1).

Señores dat al escolar
que viene de demandar:

(1) Sanchez, t. 4.°, p. 271 y 283.

dat limosna et racion
et faré por vos oracion:
que Dios vos dé salvacion,
queret por Dios á mi dar
el bien que por Dios fesierdes,
et la limosna que ansi dierdes
quando de este mundo salierdes
esto vos ha de ayudar.... etc.

Es pues en mi concepto una cosa demostrada que los dos poemas de la *Vida de Sta. Maria Egipciaca*, *y de la Adoracion de los Santos Reyes*, son dos antiguas cánticas de aquellas con que los juglares y juglaresas de la edad media entretenian al vulgo en las calles y en las plazas, divertian en los palacios y castillos feudales á la larga clientela de los Grandes y Ricos-omes en ellos encerrada, conservaban la tradicion de los hechos históricos y religiosos, y contribuian en gran manera, á falta de otros medios mas adecuados, á conservar entre el pueblo castellano los sentimientos de nacionalidad y de religion que tan célebre y nombrado le han hecho en aquellos y en los siguientes siglos.

P J. PIDAL.

RESUMEN HISTORICO

DE LAS OPERACIONES DEL TERCER EJERCITO NACIONAL EN 1823, AL MANDO EN GEFE DEL MARISCAL DE CAMPO D. RAFAEL DEL RIEGO, HASTA SU DESTRUCCION EN SETIEMBRE DEL MISMO AÑO. (*)—POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DEL MISMO EJERCITO, TESTIGO DE CASI TODOS LOS SUCESOS QUE REFIERE.—GRANADA: OCTUBRE DEL MISMO AÑO DE 1823.

Si en tiempos ordinarios no es la ocasion oportuna de referir hechos históricos, cuando aun existe la generacion que los presenció, mucho mas arriesgado será el verificarlo en medio de las revueltas causadas por diversidad de opiniones políticas: entonces solo el espíritu de partido es el que califica las acciones de los hombres, el mismo tal vez eleva el vicio á virtud, la deprabacion á heroicidad, ó quizás las calidades mas eminentes las degrada con el nombre de criminales y horrorosas: imposible es que en tales circunstancias el

(*) Principiamos á insertar en este número, y seguiremos haciéndolo sin interrupcion en los siguientes, esta interesante narracion de un suceso que tanta relacion tiene con la historia de la segunda época constitucional en España, y creemos que nuestros suscritores la leerán con gusto, no pudiendo dudarse de la veracidad de los hechos, por la conocida providad y honradez del escritor, y por los datos justificativos que acompañan al escrito.

No se pierda nunca de vista, que el resúmen que publicamos fue escrito poco tiempo despues de los sucesos que refiere. (N. de la R.)

historiador se adquiera el título de imparcial, por mas que procure tomar la verdad por guia; los hechos mas sencillamente referidos se suponen desfigurados, sino contribuyen á ensalzar la justicia de la opinion que cada uno sigue, ó rebajar la contraria; y rara vez se encuentra quien para leer se coloque en el mismo punto en que procuró ponerse el que escribió. Esta reflexion deberia detener la pluma, si la esperanza de que el tiempo acalla las pasiones, estingue los ódios, desvanece los resentimientos, y hace ver las cosas á la luz de la razon, no obligase á no condenar al olvido circunstancias particulares, que solo pueden describirse por testigos presenciales, pues que sin ellas regularmente los hechos pasan á la posteridad desnudos de los rasgos que caracterizan su verdadera fisonomía, y de consiguiente, ó pierden una gran parte de su interés, ó acaso se presentan del todo alterados.

La destruccion del tercer ejército de operaciones (1) en los

(1) Tan solo con el fin de seguir la nomenclatura adoptada por el Gobierno, se dará siempre en esta relacion el nombre de tercer ejército á la reunion de hombres y caballos que componian la masa informe titulada de aquel modo; pero de nada estaba mas lejos que de serlo: ni bajo dicho título, ni bajo el de reserva que antes tuvo, constó nunca de mas armas que de infantería y caballería: careciendo absolutamente de transportes, parques de subsistencias y de artillería, sin mas para la conduccion de municiones que un corto número de malas acémilas que cuando fueron necesarias no sirvieron por su inutilidad: en una palabra, faltaban la mayor parte de los objetos que constituyen un ejército. En cuanto á la instruccion, como el mayor número de soldados era de quintos, y casi todos los caballos fueron sacados en la requisicion que inmediatamente habia precedido, los cuerpos en general estaban muy atrasados, ó por mejor decir, escepto alguno que otro, los restantes no tenian ninguna; y así fue que en la primera revista pasada por el General Zayas en los llanos de Arnilla al encargarse del mando, convencido por lo que notó y por los informes de los gefes del mal estado de los cuerpos en esta parte, no se atrevió á evolucionar con ellos, contentándose con que formasen en columna por mitades y que marchasen á sus cuarteles, no pudiendo menos de llamar la atencion al General emigrado francés Lallemand que le acompañaba, diciéndole: « General, ved ahí uno de los ejércitos que han de defender la causa de la libertad en España. » Este General que desde los Estados-Unidos, en donde parece se hallaba emigrado, habia venido á la Península con el fin de combatir por la libertad, se penetró sin duda de que en el llamado tercer ejército no lograria sus deseos con fruto, y á muy pocos dias se separó marchando á Málaga con intencion, segun se cree, de regresar á su anterior asilo.

dias 13 y siguientes del mes de Setiembre 1823, es un acontecimiento importante que escitará siempre el interés de cuantos quieran tomar conocimiento de las vicisitudes politicas de nuestro tiempo: este suceso está enlazado ya con la revolucion de España, en términos que es inseparable de ella, pues con él concluyó, puede decirse, su carrera militar y politica el Mariscal de Campo D Rafael del Riego, que por espacio de tres años ha sido el objeto de diferentes partidos, que aspiraban á valerse de su influencia para dominar, ó abusaban de su nombre para avasallar, ó trataban de elevar rus virtudes hasta darle la denominacion de héroe, ó pretendian rebajar su gloria atribuyéndola á los motivos mas despreciables y mezquinos. En efecto, durante tan corto periodo, este sugeto ha oido de sí propio las alabanzas mas escesivas, ha sido condecorado con los mismos titulos que Alejandro y César; igualado á Wassington, y venerado como el padre de la libertad española, al mismo tiempo que maldecido en secreto por el partido contrario como una furia del averno, y calificado en fin públicamente por estúpido, infame, enemigo del trono y del altar, y por último tratado como un criminal, insultado, vituperado, y aberrojado como un mónstruo de la humanidad. A la historia corresponderá algun dia determinar si los elogios ó vilipendios fueron justos; entonces refiriendo los hechos, y desentrañando las causas y sus consecuencias, la imparcialidad hallará el mérito ó la infamia, el virtuoso ó el malvado, que el encono y el interés y las pasiones de los contemporáneos es imposible encuentren ahora, sin que se interponga el prisma engañoso del espíritu de partido (1).

(1) Quizas este escrito será tambien tenido por parcial y atribuido á causas muy agenas del modo de pensar del que lo escribe: tal vez una profesion sincera de los motivos que constituyeron al autor en el caso de ser testigo presencial de la mayor parte de los hechos que refiere, contribuiria eficazmente á que su relacion fuese mas creida; pero esta declaracion prévia no puede hacerla sin ofender la delicadeza de muchos, y acaso sin que se creyese que su objeto era hablar de sí mismo, y lisongear su amor propio: no, busque cada uno en lo íntimo de su

Para presentar bajo su verdadero punto de vista el suceso que se trata de referir, conveniente seria y aun necesario empezar por los acontecimientos que lo precedieron, y con muchos de los cuales está intimamente unido, pues que en realidad no es mas que una consecuencia de ellos: la época de la entrada de los franceses en Andalucía, es el punto mas inmediato desde el cual la relacion deberia partir; pero para este fin, seria preciso tener á la vista documentos y noticias que ya no es fácil reunir, por el estravio que padecieron en las últimas operaciones del ejército. Indispensable es pues que la memoria y los informes de testigos presenciales y fidedignos suplan aquella falta, refiriendo ligeramente los antecedentes, para venir á parar al último resultado, cuyos pormenores se presentarán con toda la exactitud y con todo el carácter de verdad que corresponden á la circunstancia de saber unos de boca de testigos presenciales de opinion y crédito, ó de haber intervenido en otros muy de cerca; pero sin pasion ni consideraciones personales.

Nivelada la invasion de los franceses con las ordinarias, nunca se llegó á creer por muchos que su empresa fuese penetrar y estenderse en lo interior de la Peninsula, sin aumentar los medios que por entonces se indicaban: un golpe de mano sobre la Capital de la monarquia, era únicamente lo que se recelaba, y bajo este supuesto se creyó que parándolo con la traslacion del Gobierno á otro punto, los planes de los invasores se desconcertaban, porque se suponia que sin base y sin asegurar las comunicaciones, no se aventurarian á prolongar sus líneas de operaciones, á menos de que se separaran de todas las reglas militares. ¿Y cómo era posible

corazon la aprobacion de su conducta, y si lejos de sufrir remordimientos ni aun zozobras percibe la sensacion agradable propia de la confianza en haber obrado bien, viva en buen hora tranquilo con el testimonio puro de su conciencia, que es el consuelo único que acompaña al hombre honrado en todas las vicisitudes de su vida, y le da la resignacion y constancia necesarias para presentar su frente serena á las persecuciones del poder, y á los tiros de la maledicencia ó de la opinion estraviada.

que creyesen otra cosa, los que daban por sentada la facilidad de convertir en nacional la guerra que amenazaba? ¿los que aplicando máximas sacadas de la famosa de la independencia, se figuraron tener ya en su mano la ocasion oportuna de repetir aquellas escenas de gloria? Véanse todos los decretos de Córtes sobre esta materia, examínense las medidas que contienen, y apenas se encontrará una que no se funde en el equivocado concepto de creer á la Nacion en un estado semejante al en que se hallaba el año de 1808. ¡Obcecacion fatal! Los agentes del poder juzgaban á todos los españoles poseidos del mismo espíritu que á ellos les animaba, y sin hacer caso de las indicaciones mas ciertas y exactas para conocer la opinion pública, y aun vituperando, ó cuando menos despreciando, al que se atrevia á manifestar el mal espíritu de los pueblos, seguian sin vacilar la marcha que se habian propuesto, con una confianza y un teson inesplicables, llegando hasta el estremo nécio de querer hallar el remedio en el aumento mismo del mal: si, la invasion de los franceses se consideró como principio cierto de nuestro triunfo, reputando la causa segura de que los españoles estraviados abjurasen sus errores, olvidasen sus resentimientos, y se convirtiesen en enemigos de sus mismos auxiliadores solo porque eran estrangeros (1). ¡Qué error! Suponer delicadeza semejante en hombres generalmente dirigidos por resortes poderosos, que no ceden á reflexiones peregrinas, ni á ideas delicadas: su fin es el que únicamente miran, y siguen, y abrazan, y aman á todos los que juzgan que marchan por la misma senda que ellos. La invasion de los franceses aumentó las facciones, dió confianza á los que estaban ya declarados, infundió valor á los tímidos para que lo verificasen, y el fuego de la rebelion corria con una rapidez asombrosa al mismo paso que el ejército francés penetraba en

(1) Véanse los periódicos de aquellos dias y en particular el *Espectador*, que se consideraba como el órgano del Gobierno, y el mas acérrimo defensor de la libertad.

la Península en triunfo, pues que desde Irun hasta Cádiz apenas encontró enemigos con quienes chocar, y sí pueblos entusiasmados de los cuales recibia las mayores pruebas de afecto: ¡qué mas puestos de comunicacion para la seguridad de las líneas de operaciones! díganlo los resultados: un correo francés ó un oficial particular iba á marchas regulares con menos riesgos desde Cádiz á Irun, que por lo interior de su propia Nacion (1): tal era el estado de la opinion pública en España.

Un pequeño cuerpo del ejército francés emprendió su marcha desde Madrid á principios de Junio con direccion á Sevilla, y arrollando las cortísimas y bisoñas tropas que cubrian los pasos de Sierra Morena, por el camino arrecife, continuó sin obstáculo, al mismo tiempo que otro cuerpo se encaminaba por la parte de Estremadura. En Andalucía no habia ejército nacional; pues deducidas las tropas de la guarnicion de Sevilla, y la parte del ejército al mando del General Lopez Baños, que logró encerrarse en la Isla Gaditana, toda la demas fuerza consistia en cuerpos que estaban recibiendo reemplazos, ó en batallones de M. N. A. de nueva creacion: con tales elementos poca duda tenia que los franceses no serian detenidos en su marcha: en efecto la verificaron con facilidad, y el Teniente General D. Pedro Villacampa, que á la sazon mandaba en gefe el llamado ejército de reserva, hizo replegar las fuerzas que le fue posible sobre la izquierda de la direccion de los franceses, y últimamente sobre Granada, en donde á las inmediatas órdenes del Brigadier D. Francisco Plasencia, existian algunos restos que daban esperanzas de servir de base para organizar alguna fuerza. Villacampa fue reemplazado por el Teniente General Don José de Zayas, que tomó el mando del llamado ejército de re-

(1) Se ha verificado ya salir ladrones á un individuo dependiente del ejército francés, y respetar el pasaporte que llevaba dejándole continuar su viaje sin robarle.

serva, con el nombre de tercero de operaciones (1); y aunque el Gobierno dió despues el de este y el del segundo reunidos al Teniente General D. Francisco Ballesteros, esta disposicion fue alterada en seguida, y por consiguiente no se verificó la reunion, ó por mejor decir, duró pocos dias sin que en nada influyese: quiso sin embargo el General Zayas que Ballesteros tomase el mando; pero éste, ó resentido de que el Gobierno en tan corto tiempo se lo hubiese dado y quitado; ó bien, lo que es mas probable, porque creyese que los elementos del ejército que se le agregaba aumentaban las obligaciones de su tesoreria con desproporcion á las ventajas que su mala organizacion podia ofrecerle, no aceptó la propuesta y siguió independiente: sus tropas, que retirándose del segundo cuerpo del ejército francés de los Pirinéos, habian venido desde Aragon por Valencia y Murcia al reino de Granada, se hallaban entonces situadas sobre Guadix y Baeza, con el cuartel general en Biznar. El tercer ejército tenia sus fuerzas diseminadas en una estension, que puede decirse comprendida entre los puntos de Ronda, Málaga, y Granada: tal era su situacion y estado en los primeros dias del mes de Julio; pero á muy corto tiempo los sucesos empezaron á seguirse rápidamente. La insurreccion de la Serrania de Ronda apareció, y se fomentaba por momentos: el General Ballesteros, á consecuencia de los movimientos de los franceses, maniobraba sobre el flanco de los mismos en la provincia de Jaen; y el General Zayas, obligado á cubrir su frente y no descuidar dicha insurreccion, puede decirse que reducido á un verdadero estado de nulidad, no se hallaba en disposicion de atender á lo uno ni á lo otro: la ocupacion de Granada por los enemigos era pues inevitable; y al General en gefe del tercer ejército no le era posible otra cosa que,

(1) La causa de la exoneracion de Villacampa, fue la de haberse atrevido á decir la verdad al Gobierno en una enérgica esposicion que le dirigió, manifestando el mal espíritu de los pueblos que habia recorrido, y del ejército que mandaba.

evacuar esta gran capital, consultar á la seguridad de las personas y bienes de sus vecinos; bajo este principio un escuadron del primero de ligeros y el batallon de M. N. A. de Guadix quedaron en la ciudad para su entrega á los franceses, la que se verificó en la mañana del 27 de Julio, habiendo el resto de las tropas emprendido su marcha para las ventas de Huelma al amanecer del mismo dia. No puede quejarse el vecindario de Granada de que en momentos tan críticos se le abandonase: ningun intermedio hubo entre la entrada de los franceses y salida de los constitucionales, evitándose de este modo los escesos que debian temerse por parte de aquellos hombres que no pierden las ocasiones oportunas de alimentarse del robo y del saqueo; especie de gente que por desgracia abunda en todos los pueblos de España, y especialmente en las grandes capitales. Por uno de los artículos del convenio celebrado para la entrega de la ciudad, debia permitirse á la guarnicion que en ella quedaba replegarse al ejército dentro del término señalado; y asi lo ejecutó el escuadron del primero de ligeros, pero no el batallon de Guadix, que con su gefe y oficiales no quiso verificarlo (1).

(1) Este fue el primer ejemplo que se ofreció de separacion total de un cuerpo, y al indicarlo no es posible contener la pluma para omitir al menos algunas de la porcion de reflexiones que á la imaginacion se agolpan. Los delitos que directamente atacan á la esencia de la milicia, por grandes que sean las ventajas que en casos particulares ó circunstancias estraordinarias puedan producir, tarde ó temprano sobrenada su funesto influjo. La desercion es y ha sido siempre el delito mas grave que se comete en una institucion cuyas principales bases son la constancia y la fidelidad, la subordinacion y la disciplina: el cuerpo de que se trata y los otros que le siguieron, quebrantaron, ó mas bien de un golpe solo echaron por tierra estas bases, dejando un ejemplo fatal y de las mas trascendentales consecuencias: dése la fuerza que se quiera á esos ponderados motivos, á esas causas plausibles que influyeron en tan estraña resolucion, al fin será preciso convenir en que una fuerza armada deliberando por sí, mezclando consideraciones políticas y reflexiones impropias de su misma naturaleza, traspasó los límites que le están prescritos, atropelló las leyes fundamentales de su instituto, y en una palabra, incurrió en el delito militar mas enorme, la desercion. Este hecho notable no recibirá ya sin duda el castigo correspondiente, y único capaz de remover

Todas las fuerzas del mal organizado tercer ejército se reunieron en las Ventas de Huelma, á escepcion de las que guarnecian á Málaga y otros puntos de la Hoya: el total disponible no era de gran consideracion, y la calidad en general

sus funestos resultados en lo sucesivo, por el modelo de imitacion perjudicial que lega á la posteridad; pero si algun dia llega á ser juzgado en el inflexible tribunal del honor, donde ni los intereses particulares, ni las debilidades humanas, ni las reflexiones peregrinas ponen á cubierto de notas infames, allí, allí encontrarán su sentencia los que olvidados de sus juramentos quebrantaron sus palabras, y dejaron solos en la arena á los mismos con quienes por voluntad y por deber habian ligado su suerte: entonces escucharán la voz de la verdad en lúgubres remordimientos; entonces silenciosos, avergonzados y abatidos, oirán los terribles cargos de la razon y del honor; entonces, aunque tarde, llorarán el haber preferido una vida infame á la muerte gloriosa ó fin funesto que debieron elegir: entonces por último advertirán con vehemencia la frivolidad de esas razones que tanto les han alucinado, y conocerán que con sobrado fundamento recibe la calificacion de deshonrosa su conducta: compararán esta con la de los que desde un principio presentaron sus pechos declarándose enemigos abiertamente de las instituciones liberales, y sufrirán la mortificacion de reconocer en ellos virtudes que envidiar y no supieron igualar. ¡Sí! los nombres de estos, cualesquiera que sea la opinion dominante, pasarán á la posteridad que hallará en ellos unos hombres, alucinados si se quiere, pero consecuentes: enemigos de la libertad, pero con nobleza y constancia, porque no engañaron á nadie, porque tales cuales eran se presentaron á defender su partido, sin arreglar su conducta á las vicisitudes de la fortuna, y fueron derrotados y abatidos mil veces, y otras tantas volvieron á la palestra: ¿es por ventura este el plan que han seguido los cuerpos de que se trata? no: ellos juraron la Constitucion política de la monarquía; ellos la han estado defendiendo por espacio de tres años contra los enemigos poco temibles: ellos en fin quizás á espensas de la disciplina y buen orden, han manifestado su entusiasmo por el sistema constitucional con gritos descompasados y otras demostraciones esteriores, que parecian indicar la resolucion firme de sepultarse con sus ruinas: mas no ha sido así, cuando se aumentaron los peligros, en el momento mismo de desplomarse el edificio de la libertad y que su constancia era mas necesaria, sino para sostenerlo, al menos para hacerse dignos de haberlo sostenido, entonces retiran sus hombres y prefieren salvarse como buenos políticos á morir como valientes soldados; y huyen de los peligros y abandonan á sus compañeros de armas, que cubiertos de sangre y del polvo honroso del combate, con justicia tuvieron el dia 13 de Setiembse de 1823 derecho para repetirles los versos, que un célebre poeta militar español puso en boca de un valiente Abencerraje:

« Si esos Zegries de abatido aliento
respiraran honor; si guerreasen
de los Abencerrajes al ejemplo,
hoy de Jaen en las gigantes torres
nuevos pendones ondeara el viento. »

infima, incluyendo la caballeria, cuyo número sin embargo no dejaba de ser bastante respetable, pues que entonces ascendia á mas de setecientos caballos: suponíase por tanto que la destruccion de estas tropas dependia del menor esfuerzo que los franceses hiciesen para conseguirlo; y se creia con fundamento, que iban á intentarlo si por medios indirectos no se lograba paralizar la ejecucion de sus ideas sobre este punto, y ganar algun tiempo que aclarase la atmósfera política por acontecimientos en Cádiz, ó al menos por los resultados de las operaciones del segundo ejército: con estas miras el general Zayas, despues de haber oido la opinion de los gefes, que al efecto reunió en junta, dirigió un parlamentario al general francés Conde Molitor, con un oficio en que le indicada, aunque ambiguamente, su disposicion á entrar en transaciones, para lo cual le pedia permitiese el paso á un oficial ó dos que enviaria á tratar con el general Ballesteros. Molitor, bien sea porque conociese que el objeto de la correspondencia comenzada no era otro que el de ganar tiempo, ó bien como indicó, por hallarse en campaña abierta con el espresado tercer ejército, se negó á permitir el paso que se le proponia, y despachó nuestro parlamentario, anunciando que escribiria al general Zayas.

El ejército emprendió su movimiento para Alhama, en donde se estableció parte de su fuerza y el cuartel general, al mismo tiempo que las restantes tropas se situaron en los pueblos inmediatos, ocupando la posicion de Casia con una pequeña vanguardia compuesta de un batallon y un escuadron ó regimiento, que debia adelantar sus descubiertas hasta las Ventas de Huelma; mientras la mayor parte de nuestras fuerzas ejecutaba estos movimientos, la faccion de la Serrania de Ronda iba tomando incremento y consolidándose, en el modo que permitian los desorganizados elementos que la formaban; y al mismo tiempo que la brigada de infanteria y caballeria que para contenerla se hallaba situada en Málaga, sufria bajas considerables, por la desercion que esperimentaban los

cuerpos de Milicia Nacional activa de que casi en su totalidad se componia.

Tal era el estado de las cosas en los primeros dias de Agosto, cuando se presentó en el cuartel general de Alhama un oficial parlamentario francés con cartas del coronel primer ayudante general del E. M. D. José Guerrero de Torres, al general Zayas y al gefe de E. M., el Mariscal de campo Don Antonio Remon Zarco del Valle, desde Granada, manifestándoles en estracto el convenio que como comisionado al efecto por el General en Gefe del segundo ejército, habia celebrado con el segundo cuerpo del ejército francés de los Pirineos, é indicaba la necesidad y conveniencia de que este hecho se imitase tambien por el tercer ejército nacional. Aunque estas comunicaciones no tenian otro carácter que el familiar, y no eran directas entre los Generales en Gefe de ambos ejércitos, sin embargo, el consentimiento prestado por el Conde Molitor para entablarlas, consentimiento de que no podia dudarse por el mero hecho de ser el portador de dichas cartas un oficial francés, y el notabilísimo suceso que en estas se referia, daba á aquellas una importancia suma, como que la situacion aislada del tercer ejército venia á resultar la mas crítica que pudiera imaginarse: bajo este supuesto, el general Zayas no tomó resolucion por sí, y para verificarlo quiso oir á los gefes de los cuerpos, á cuyo efecto inmediatamente los reunió en junta, y les previno que, oyendo el dictámen de los suyos respectivos, le manifestarian despues su opinion sobre tan árduo negocio: asi se ejecutó, y los parecores resultaron tan varios, como era de esperar de la diversidad del temple de los sugetos, de sus ideas y compromisos; pero como las noticias recibidas hasta entonces sobre el asunto eran únicamente las que habian comunicado el parlamentario y las cartas del Coronel Guerrero, pareció prudente asegurar los hechos, para en todo caso ponerse fuera del alcance de una estratagema: con este objeto el segundo ayudante general de E. M. D. José Cortinez, bajo simulados pretestos y en compañia del parla-

mentario francés, pasó á Granada á fin de hablar con el mencionado Coronel Guerrero, observar si se encontraba en libertad, averiguar y cerciorarse de la verdad de los acontecimientos, é indagar por último los pormenores que les hubiesen acompañado y pudiesen contribuir á dar una idea clara y exácta del suceso y causas que lo hubieran producido. Cortinez desempeñando su comision cumplidamente, y regresando al inmediato dia de su partida, confirmó la certeza del convenio, la plena libertad de Guerrero, y demas puntos que abrazaba su encargo; añadiendo que por las conversaciones que habia tenido con el Conde Molitor y varios oficiales de su E. M., y por los datos que habia podido adquirir, recelaba que algunas fuerzas francesas estaban ya en movimiento contra nosotros, siendo este sin duda el motivo del corto plazo de un dia fijado por aquel general para el término de la decision del partido que eligiese el ejército. El General Zayas volvió á celebrar otra junta, con la prevencion terminante de que los gefes habian de esponer la opinion de sus cuerpos por escrito, en el concepto de que se formalizaria acta de esta reunion. (1) Asi se ejecutó efectivamente, conviniendo todos los votos en la imposibilidad de emprender operaciones arriesgadas por el mal estado físico y moral del ejército: pero los pareceres se dividieron, refiriéndose unos á que se debia transigir admitiendo la capitulacion ó convenio hecho por el General Ballesteros, y otros á que se maniobrase y obrase siempre militarmente, emprendiéndose desde luego movimientos que pusiesen al ejército en el caso de ser útil, uniéndose á otras fuerzas ó replegándose sobre cualquiera puesto fuerte, donde en todo evento podria quedar con honor, capitulando conforme á reglas militares, sin mezclar bajo ningun pretesto condiciones políticas: esta fue en general la opinion de los

(1) Este documento curioso estuvo en poder del autor de esta memoria algunos dias por razon de su destino, y no quiso abusar de la confianza de su encargo sacando cópia que hubiera tenido especial gusto en conservar; pero le volvió intacto á manos del General Zayas cuando dejó el mando del ejército.

cuerpos, espresada con mayor ó menor estension, y así opinó la mayoría de los gefes que votaron en la Junta, incluyendo el mismo General en Gefe que se decidió por este partido, y en consecuencia dió sus disposiciones para poner el ejército á cubierto de un golpe de mano que, con sobrado fundamento, se suponia intentarian los enemigos, luego que viesen no haber producido el efecto que deseaban la vuelta del ayudante general Cortinez. (1)

La situacion era muy crítica; desembarazado el Conde Mo-

(1) Conociendo por esperiencia propia el enorme peso de la responsabilidad del mando superior en casos estraordinarios, las pocas veces que se trate de personas que hayan desempeñado alguno, preciso será ceder un poco de la severidad de principios aplicada á los individuos y cuerpos que voluntariamente y sin autorizacion se separaron del ejército; los deberes de estos estaban comprendidos dentro de un estrechísimo círculo, al paso que los de aquellos eran de una tan vasta estension y de una tan complicada calidad, que solo alcanzan á medir los que se han visto en la precision de obrar en momentos críticos con todos los vínculos que imponen las leyes, las reglas de la conveniencia pública, y la imperiosa necesidad: no aprobaremos sin embargo las operaciones que estén en contradicion con nuestros principios, pero procuraremos que á los juicios que se formen presidan la circunspeccion y la indulgencia de que son dignos, los que han tenido la desgracia de dirigirlas en circunstancias espinosas y tan estraordinarias, sin que para ello encontrasen ejemplos que seguir, ni modelos que imitar: bajo tales consideraciones vamos á tratar de la conducta del general Zayas en el mando del ejército. Segun la opinion de muchos, se pueden hacer á dicho general cargos muy severos por su decision en el suceso á que esta nota se refiere; creen los mismos que debió adoptar un partido contrario al que abrazó, tomando sobre sí la responsabilidad de un hecho en que cifraba el bien de la patria, con la conclusion en parte de la desastrosa guerra civil en que estaba envuelta; pero sin entrar en la defensa de dicho general en aquella ocasion, es preciso dar á conocer las circunstancias en que ocurrian los acontecimientos y el aspecto bajo el cual se presentaron.

Ignorábanse absolutamente los motivos que habian movido al general Ballesteros á una resolucion de tamaña trascendencia, y por mas conocidas que fuesen su honradez y virtudes, un hecho de esta especie debió alarmar á todos los que no se hallasen iniciados en las poderosas causas que lo habian producido, ó por lo menos obligarles á suspender el juicio acerca de las verdaderas intenciones de este general; principalmente cuando la opinion pública, ó mas bien la de no pocos militares, le argüia de haberse retirado desde Aragon, casi sin encuentro alguno, hasta el Campillo de Arenas, siendo así que por las fuerzas con que se hallaba en Valencia y por otras circunstancias, parece que debió arriesgar anteriormente una accion decisiva, que no le habria sido difícil proporcionar con ventajas; pero sea de esto lo que se quiera, lo que sí es cierto que un acto tan fuera de las

litor de las atenciones sérias que le ocasionaba el segundo ejército nacional, podia decirse que habia quedado casi sin enemigos que combatir, pues que aun separadas las fuerzas que destinó á reforzar las que se empleaban en las operaciones contra la Isla gaditana, las que restaban á sus inmediatas órdenes eran todavia escesivamente superiores en número y calidad á las que componian el tercer ejército nacional; cualquier movimiento de este hácia su frente, se presentaba arriesgado, porque era muy difícil ocultarlo hallándose á siete leguas del cuartel general francés de Granada, y teniendo en su marcha que rozarse tal vez con alguno de los acantonamientos de las tropas enemigas: fuera de que como esta em-

reglas ordinarias, y cuya justificacion solo dependia de los resultados, por los grandes beneficios que acarrease, no debió servir de norma á la conducta del general Zayas, mucho mas hallándose ya relevado del mando, pues que el Gobierno le habia designado por sucesor al Mariscal de Campo D. Rafael del Riego. En tales circunstancias y con presencia de las diferentes opiniones manifestadas por los gefes en la Junta, el general eligió el partido mas honroso para un militar, que con dificultad puede desentenderse de que por regla general el honor se halla donde el peligro se encuentra: á este lado estaban ciertamente los riesgos: al mismo tiempo que al otro se divisaban el desorden y todas las funestas consecuencias que debian resultar de la necesidad de contrariar la opinion espresa de la mayor parte de los gefes y oficiales, los cuales parapetados con el honor que creian les obligaba al cumplimiento de sus promesas, se habrian separado sin poderse evitar la division, la confusion y la disolucion con todos los males que es muy fácil conocer se seguirian sin remedio. Síntomas positivos de ellos se esperimentaron ya en la tarde anterior al dia de la salida de Alhama, durante la cual muchos soldados, principalmente el batallon 14 de línea, reunidos en desorden y con indisciplina disfrazada por el canto de patrióticas, se dirigieron á la casa alojamiento del General en Gefe, dando indicios de insubordinacion ó falta de respeto; y si bien este hecho se debe suponer promovido por las investigaciones de uno, dos ó pocos mas sugetos, prueba sin embargo, que en las clases inferiores no habrian faltado individuos que siguiesen cualquiera ejemplo de insurreccion, confirma los recelos de que lo hubiesen verificado, á no haberse desvanecido el pretesto en que se fundaban. Otro cargo que se hace tambien al general Zayas por algunos, consiste en el modo de proceder sobre el asunto; pues se supone que el consultar la opinion de los individuos del ejército, era lo mismo que preguntarles si querian ó no batirse: pregunta que debe considerarse sumamente chocante por muy contraria al espíritu de la milicia; y si es asi en efecto, si se hace la aplicacion á las guerras ordinarias; pero en las civiles se encuentran á cada paso anomalías tales, que ni se pueden ni acaso se deben dirigir por las mismas reglas que las otras. La desercion completa del bata-

presa ponia al ejército por algunos dias en una situacion aislada, era indispensable que sin perder un momento se proporcionase base de operaciones, objeto que únicamente podia lograr por largas y forzadas marchas, con la necesidad de atravesar rios caudalosos por puntos marcados, lo que probablemente no habria podido conseguir sin dar acciones que, la mayor parte de los cuerpos, ni por su organizacion ni por su estado, se hallaba en el caso de poder sostener. El movimiento sobre las Alpujarras es quizás el que mayores ventajas y facilidad ofrecia, en razon á que la naturaleza del terreno porporcionaba alli mas probabilidad de prolongar la existencia del ejército, y acaso la posibilidad de la evasion hácia Murcia: mas la aspereza del pais que por una parte

lion de M. N. A. de Guadix, la individual y escesiva que se notaba en la mayor parte de los otros cuerpos, el espíritu de flojedad ó mas bien inercia que el ojo de cualquier observador imparcial advertia en todas las clases, y la dificultad que se concebia de remediar estos males por los métodos conocidos ó designados, eran circunstancias todas que infundian el desaliento aun en los mas animosos, y parece que autorizaban hasta cierto punto al que sobre sí tenia todo el peso de la responsabilidad, á buscar el remedio ó el término de tan desagradable estado por un método decisivo y estraordinario, á cuyo resultado pudiesen arreglarse las medidas ulteriores con la resolucion, seguridad y firmeza necesarias para lograr un bueno y completo éxito en el sentido que se eligiese: el General en Gefe creyó hallar el método conveniente en la pregunta insinuada, que comprometia á una decision terminante y ligaba los intereses de los individuos á su cumplimiento: si los efectos no correspondieron tan completamente como se deseaba á la intencion propuesta; si hubo despues no pocos individuos y aun cuerpos enteros que prescindiendo de sus palabras y aun opiniones, obraran en sentido contrario al que indicaron; búsquese la causa en que por una contradicion inconcebible, ¡pero harto frecuente, las acciones de los hombres no están siempre de acuerdo con sus ideas; no se diga que el mal nació de los remedios que se aplicaban para curarlo: estos serian tal vez inoportunos, ineficaces, insuficientes, y si se quiere contrarios á la índole de la enfermedad; mas la relajacion de la disciplina de los cuerpos, su mal espíritu y su desaliento tenian causas muy anteriores á los acontecimientos de Alhama. Los individus que despues se separaron del ejército, de todos modos lo habrian verificado, pues no es de suponer que aun los que votaron por la conveniencia de transigir con el enemigo, pretendan apoyar en su voto la justicia de su separacion, porque no podrán alucinarse hasta el punto de creer que el haberles exigido su dictámen, les daba derecho para obrar á su arbitrio. Varios opinaron lo mismo que ellos, y sin embargo siguieron sus banderas, creyendo que el deber y el honor no podian encadenar su opinion, pero sí sus acciones.

era favorable al estado en que aquel se hallaba, le perjudicaba por otra, pues que consistiendo su mas sana fuerza en caballería, quedaba esta casi reducida á la nulidad, y aun embarazaria demasiado los movimientos, sobrecargando los pueblos con cuantiosos suministros de un artículo que no abunda en aquella tierra. La retirada sobre Málaga indudablemente no ofrecia otra ventaja que la de cubrir por de pronto una gran capital, librarla de irrupciones de facciosos, y proporcionar la seguridad de las personas y bienes de sus habitantes, por el mismo método que se observó en Granada; pero la situacion del ejército en aquella ciudad era muy espuesta, principalmente cuando ya no debia dudarse que los enemigos desembarazados de otras atencionos dirigirian muy en breve sus miras contra los puntos de la costa, como asi se verificó muy pronto. El General en gefe, á pesar de los inconvenientes indicados resolvió replegarse sobre Málaga, y el ejército emprendió su movimiento para Velez-Málaga al amanecer del dia 8 de Agosto.

(Se continuará.)

REVOLUCION DE HAITI.(*)

La República de Haiti ha ocupado hasta el dia, por su desgracia, un lugar tan pequeño en el mundo, que casi se ignora absolutamente su historia. Creemos pues conveniente echar una rápida mirada atrás, antes de hablar de los sucesos politicos que acaban de llamar la atencion de la Europa sobre la antigua Colonia francesa.

Merced al espantoso régimen de la esclavitud y á las violencias del trabajo forzado, Santo Domingo habia llegado en 1789 á un grado inmenso de riqueza. En aquella época, los plantadores, los blanquillos, (1) la clase libre, compuesta de negros y de mulatos libertos, por último los esclavos, todos esperaron sacar un beneficio personal de las ideas que agitaban la metrópoli. Estalló primero la guerra civil entre los

(*) Tomamos este artículo de la *Revista Independiente* francesa, del 10 de Mayo último, por el interés que encierra el reciente y poco conocido acontecimiento que en él se refiere, sin que por eso se entienda que aprobamos ni convenimos con muchos de los principios y juicios del autor. Los hechos que menciona son en estremo curiosos, y creemos que nuestros suscritores lo leerán con gusto. (N. de la R.)

(1) Llamábanse asi los jornaleros y artesanos de la casta blanca. Comprendianse tambien en la misma categoría aquellos propietarios que poseian menos de veinte esclavos.

blanquillos y los grandes propietarios, y despues entre todos los blancos reunidos por el comun peligro, y los libres que reclamaban derechos políticos. La Asamblea nacional favoreció naturalmente á los libres, puesto que eran los oprimidos, y envió comisionados civiles para restablecer el órden. Los colonos, olvidados del honor, llamaron en su ayuda á la Gran Bretaña. Los representantes de la metrópoli, creyendo crearse un ejército de que carecian para su defensa, emanciparon á los negros que iban ya á quedarlo por si mismos, á favor de la guerra civil de los dueños, blancos y mulatos. Entonces apareció en la escena del mundo TOUSSAINT LOUVERTURE (1) uno de los hombres mas grandes de su tiempo. Este viejo esclavo gobernó por muchos años para la República francesa, y no solo arrojó de la isla á los ingleses, si no tambien á los españoles que poseian toda la parte Este de ella, desde su descubrimiento.

El antiguo órden de cosas habia creado la preocupacion de color, tan viva entre los mulatos como entre los blancos. Los mulatos no quisieron obedecer á un negro, y el General TOUSSAINT tuvo que pelear con su gefe el General *Rigaud*, pero le venció despues de una larga y penosa lucha, llamada guerra de color.

Dueño TOUSSAINT de la isla pacificada, devolvia al cultivo su antiguo esplendor y su poder al órden, cuando Bonaparte resolvió la célebre y fatal espedicion de Sto. Domingo. En vano, por medio de una cobarde traicion, se arrebató á TOUSSAINT para asesinarlo en Francia; (2) los libertos, ayudados por el clima y sostenidos por el valor que da la desesperacion, tuvieron la dicha de conservar á un tiempo su libertad y su pais. Treinta mil hombres de las mejores tropas fran-

(1) Para evitar al lector pesadas y repetidas indicaciones, que embarazan la narracion, escribiremos en caracteres grandes los nombres de los NEGROS, y en itálicos los de los *mulatos*.

(2) TOUSSAINT fue encerrado por órden de Bonaparte en un húmedo calabozo, donde murió de frio.

cesas perecieron en aquella sacrílega campaña, cuyo objeto era volver á la servidumbre y al látigo de los plantadores á una poblacion de 500,000 almas, que hacia ocho años habia recobrado sus derechos naturales.

El 1.º de Enero de 1804 no existia ya Sto. Domingo, y los *rebeldes* proclamaban el acta de independencia de Haiti (nombre primitivo de la isla), «jurando á la posteridad y al universo entero renunciar á la Francia, y perecer antes que vivir bajo su dominacion.»

Dessalines, General en gefe del ejército indígena, despues de haberse contentado durante algunos meses con el título de libertador de Haiti, tomó el de Emperador, bajo el nombre de Jacobo I, el 8 de Octubre de 1804. Dessalines era un General de una intrepidez fabulosa, pero muy pobre político; tenia el génio de la guerra, el mas comun de todos los génios, pero como tantos otros grandes capitanes, era por lo demas un hombre comun. Su pensamiento no se estendia mas allá de la victoria; antiguo esclavo, sin saber siquiera leer, vanagloriándose de no ser mas «que un salvage africano» á pesar de ser criollo, no pensó, despues de hecha la paz, sino en disfrutar del placer de la danza, á la cual era en estremo aficionado.

En medio de sus fiestas y regocijos, se conspiró contra él, bajo el pretesto de que queria esterminar los mulatos, cosa de que ni siquiera se acordaba el alegre Emperador; dos Generales suyos, *Petion* y *Gerin* que estaban á la cabeza del complot, le hicieron asesinar por un cuerpo de tropas, el 17 de Octubre de 1806. Atacado Dessalines de improviso, en el momento en que iba á la ciudad, murió como un valiente que era, de pie sobre su caballo, con las pistolas en las manos y el sable en la boca.

Sin embargo, los conjurados no podian aun apoderarse abiertamente del poder; Enrique Cristobal ocupaba uno de los primeros lugares por los servicios que habia prestado á la causa de la independencia desde el principio de la revolucion.

Administraba la parte del Norte (1), y tenia buenas tropas acostumbradas desde mucho tiempo á obedecerle; era preciso contar con él. Nombróscle gefe supremo del gobierno, interin una Convencion nacional decidia acerca del porvenir del pais. Reuniéronse los Diputados en Puerto Principe, bajo la influencia de *Geffrard* y sobre todo de *Petion*; redactaron una Constitucion cuya tendencia era restringir los poderes de la presidencia, que se veian obligados á ofrecer á CRISTOBAL. Aceptóla este, rehusó la Constitucion, y saliendo del Cabo donde residia, se adelantó sobre el Oeste al frente de 12,000 hombres, para sustraer, segun decia, la Asamblea constituyente á los manejos de que era objeto. *Petion* marchó contra el presidente, alcanzándole el 1.º de Enero de 1807 en las llanuras de Sibert, á tres leguas de la capital. CRISTOBAL venció completamente á su adversario y se dirigió sobre la ciudad; pero en vez de entrar en ella, con su resolucion ordinaria, se entretuvo en ponerla sitio. Aquella vacilacion le hizo perder el fruto de la victoria. A los ocho dias tenia precision de volver á su departamento para sofocar una sublevacion fomentada por sus enemigos, y el dia siguiente, 9 de Enero, la Asamblea constituyente le declaraba depuesto, y nombraba en su lugar á *Petion*. Este no se sentia con fuerzas para someter á CRISTOBAL, que se habia convertido en rebelde, y se contentó con conservar el Oeste y el Sur, y abandonó el Norte.

La lucha entre aquellos dos hombres era desgraciadamente la reproduccion de la de TOUSSAINT con *Rigaud*. Estaban personificados en el uno los negros y en el otro los mestizos; ocultaba la funesta ambicion de los mulatos que no querian obedecer á los negros, y desarrolló las deplorables antipatias de color, las fatales rivalidades de casta, única causa hasta el dia de todas las miserias de Haiti.

(1) Para mayor inteligencia téngase presente que la isla está repartida en cuatro grandes divisiones; la del Norte cuya plaza principal es el Cabo, la de el Oeste cuya ciudad central es Puerto Principe, el Sur cuya capital son las Cayas, y por último, la del Este que comprendia en otro tiempo toda la parte española, y tenia por capital á Sto. Domingo.

Los dos gefes observaron una conducta enteramente opuesta. Cristobal se ocupó en restablecer en su gobierno la agricultura y la industria, la policia y la instruccion; pero siempre podrá echársele en cara el haber querido crear el bien por medio de la violencia, y que implacable civilizador, hizo, por egemplo, fusilar en el acto al autor de la menor rateria, á fin de lograr reprimir el robo. El activo legislador negro quiso tambien representar el Soberano, y el 28 de Marzo llegó á ser Enrique I, Rey de Haiti; tuvo una corte completa, y segun testigos oculares remedó muy bien todas las vanidades reales. Este antiguo esclavo, criado en una posada, habia adquirido notable soltura y dignidad en sus maneras.

Cristobal, siempre emprendedor, pensaba en conquistar el resto de la isla. En 1810 tomó á *Petion* una plaza importante, el muelle S. Nicolas; y en 1812 entró en el Este á la cabeza de un ejército bien disciplinado. Todos los obstáculos desaparecieron ante él hasta Puerto Principe, que sitió; pero se introdujo la defeccion en su ejército, muchos gefes mulatos se pasaron á *Petion* arrastrando á sus soldados; y temiendo perderlo todo levantó el sitio. De regreso al Cabo, empleó de nuevo su enérgica voluntad en difundir la civilizacion. Cubrió su reino de escuelas gratuitas, para las cuales trajo con grandes gastos maestros europeos, y á las que fueron llamados muchos discipulos; instituyóse una cátedra de medicina y de anatomia; el *Almanaque Real* de Haiti (1820) contiene muchas observaciones meteorológicas hechas en el Cabo-Enrique por Mr. Moor, profesor de matemáticas en el Colejio real. Mandó trabajar, y el comercio estrangero encontró azúcares en sus puertos: impulsó el establecimiento de fábricas, y una fundicion de cañones, de bombas y de balas. Una fábrica de vidrios y un taller de carruages dieron productos; reedificó los edificios arruinados y los elevó nuevos: los restos de sus caballerizas en el Cabo pueden rivalizar con las que habian dejado los planteadores en aquella gran ciu-

dad, y sus obras de defensa de Ferriere son tan hermosas como una fortaleza española. Es imposible negar á CRISTOBAL el génio de un grande organizador; él resolvió de un modo brillante el problema de la capacidad social de los negros, y de su perfecta aptitud para todas las cosas de la civilizacion. Bajo su mano terrible y liberal á un tiempo, marchaba el pais rápidamente hácia los conocimientos que engrandecen á los pueblos.

Petion distaba mucho de seguir igual sistema. Para atraerse á los negros é impedir que fueran á reunirse á un gefe de su color, lisongeó la aficion á la pereza, natural á todos los pueblos incultos, y sobre todo antiguos esclavos; dejó á la república sin direccion moral, opuso la falsa libertad de la licencia al despotismo bárbaro, pero no sin grandeza, de CRISTOBAL, y corrompió al pueblo para hacérsele adicto. El juicio que emitimos acerca del fundador de la República, le acusa tan gravemente en el tribunal de la posteridad, que no queremos ser solos responsables de él. No citaremos tampoco á sus enemigos, que aun durante su vida, le hicieron tan mortal reconvencion; apelaremos á Mr. Mackensie, quien despues de haber residido por mucho tiempo en Puerto Príncipe como Cónsul general de Inglaterra, se espresa en estos términos: «Sin embargo de que su tesoro era hasta tal punto miserable que emitia una moneda de baja ley, aunque perfectamente instruido de que sin artículos de esportacion no podia conseguir tener comercio ni industria, *Petion* animó el ocio. En vez de recomendar el trabajo, disculpó la pereza; en lugar de castigar el desórden, palió el crimen (1); lejos de escitar á todos á cumplir con sus deberes públicos y privados,

(1) Robaron un dia el sombrero de un General en la sala misma del Gobierno. Quejóse vivamente el General: «Va! contestó *Petion*, tal vez os ha quitado el sombrero un desgraciado que no tiene que comer;» y añadió despues lo que decia con frecuencia á los mulatos: «No nos mostremos severos, seamos prudentes, pues estamos en número muy reducido; es preciso atraerse estas gentes por medio de la dulzura y de concesiones si queremos permanecer á su frente.»

toleró la licencia, y de este modo fue mayor el número de sus partidarios que su consideracion (1).»

El Gobierno que acaba de caer y los hombres de color, cualquiera que sea su opinion, prodigan elogios en el dia á la memoria de *Petion*, y hasta han llegado á compararle con uno de los hombres mas grandes que han honrado la especie humana, llamándolo el Washington de Haiti. Debe esta apoteosis á su color; era preciso glorificar la raza mulata en su gefe, y por la misma razon de casta se rebaja hasta las mas ínfimas proporciones al negro TOUSSAINT LOUVERTURE.

Petion no era un hombre malo, pero fue mal ciudadano y ambicioso egoista; él solo fue el que creó el deletéreo sistema adoptado despues por Boyer, su sucesor inmediato, y Boyer, para justificarse cuando daba sus golpes de Estado, ha citado muchas veces el ejemplo del hombre á quien la oposicion se obstinaba en elogiar. *Petion* no tuvo ningun respeto á la Constitucion; el Senado, en quien residian entonces los poderes legislativos y administrativos, fue dispersado por él; alejó de su persona á todos los amigos de la libertad, y cuando apareció de nuevo en las Cayas, el 7 de Abril de 1810 *Rigaud*, el antiguo adversario de TOUSSAINT, encontró allí un partido dispuesto á derribar al presidente. Este gefe de partido tardó poco en salir de las Cayas para atacar á *Petion*, pero se arreglaron sin llegar á las manos, temerosos de que CRISTOBAL se aprovechára de sus querellas, y el presidente dejó el Sur á su nuevo rival. *Rigaud*, condecorado con el título de *Restaurador de la independencia*, gobernaba su República tranquilamente, cuando murió de repente el 14 de Setiembre de 1811; el General *Borghella*, nombrado en su lugar aunque incapaz de reemplazarle, devolvió casi al momento el Sur á *Petion*.

Despues de elegido tres veces presidente, de cuatro en cuatro años, segun lo dispuesto en el pacto fundamental,

(1) *Notes on Haiti*, t. II, pág. 77.

cansóse *Petion* de aquel freno, del cual hacia poco caso sin embargo; en 1816 hizo revisar por una Convencion *ad hoc* la obra de los Legisladores de 1806, debiendo atribuirse á él la Constitucion de 1816, que destruyó las libertades nacionales, y estableció la presidencia vitalicia. Apenas acababa de consagrar asi su poder absoluto, murió misteriosamente el 29 de Marzo de 1818.

Muerto *Petion*, el General de division *Juan Pedro Boyer*, su favorito y su hechura, mandaba la guardia del presidente y el distrito de Puerto Príncipe; tenia pues á sus órdenes todas las tropas presentes, y por otro lado, los hombres mas dignos de aspirar á la suprema magistratura, cabalmente habian sido alejados por esta misma razon; *Boyer* sondeó los gefes militares, intrigó con los Senadores y fue nombrado el 30 de Marzo de 1818.

Nada varió el nuevo presidente en los errores de su predecesor, y seguia la República por el mismo camino, cuando estalló en el Norte una conspiracion contra Cristobal, fomentada por los Generales Richard y Romain. Los sublevados cometieron la imprudencia de pedir socorros á la república. Cristobal aun antes de saber aquella alianza, conoció que todo estaba perdido para él, y se levantó la tapa de los sesos el 8 de Octubre de 1820. Los aliados de Puerto Príncipe avanzaron con mayor seguridad hácia el Cabo, y el 21 de Octubre fue solemnemente consentida la reunion del Norte.

Una circunstancia no menos feliz para el General *Boyer* contribuyó á la reunion de la parte española al núcleo de la república.

Cuando Dessalines proclamó la independencia de Haiti, quedaba en Sto. Domingo un destacamento de tropas francesas, que aquel trató de desalojar mas adelante, sin poderlo conseguir. Poco despues los franceses solos, abandonados á ellos mismos, tuvieron que defenderse de los criollos del Este, que les espulsaron definitivamente el 11 de Julio de 1809. El gabinete de Madrid hizo poco caso de la adhesion que mani-

festaban los criollos de la primer Colonia española, y nada hizo en su favor; de modo que algunos descontentos pudieron sublevarse sin obstáculo en 1822. Pero habian tenido el estraño pensamiento de establecer en Sto. Domingo una República confederada con Colombia. Este arreglo no acomodó à las ciudades del interior, que por librarse de Colombia, propusieron al gabinete de Puerto Principe el facilitarle el Este. Las gentes de Sto. Domingo no hicieron oposicion, y *Boyer* al frente de tres ó cuatro mil hombres, entró sin resistencia en la antigua capital del Nuevo Mundo.

Desde aquel dia, 28 de Enero de 1822, ondeó en toda la isla la bandera azul y encarnada de la República una é indivisible de Haiti.

Al entrar al poder *Boyer*, fue tambien cuando tuvo lugar el reconocimiento de Haiti por la Francia. Las negociaciones sobre este punto, principiadas y abandonadas muchas veces desde 1814, terminaron con el decreto de Carlos X, de 11 de Julio de 1825. *Boyer* tolerando el lenguaje altivo de aquel documento, se mostró mal guardador del honor de su Nacion: tuvo indudablemente miedo á la escuadra francesa que llevó el real decreto. Haiti debia hacer un tratado con la Francia, y no recibir una carta de franquicia. Los Haitanos podian consentir en comprar la paz por 150 millones de francos á un enemigo peligroso; pero se indignan de haber sido condenados imperiosamente «á indemnizar á los antiguos colonos que lo reclamen.»

De todos modos, aquel acto diplomático colocaba á la república negra en el número de las potencias civilizadas reconocidas. No era ya una Colonia sublevada, sobre la cual la metrópoli conserva siempre sus derechos: era un pueblo nuevo que nada tenia que temer de nadie. Pero *Boyer* no habia sabido, ó mas bien no habia querido aprovechar la terminacion de las dificultades interiores; no quiso sacar mas ventajas de la inalterable paz que le aseguraba el tratado de 1825. Ademas, en lugar de trabajar en destruir por medio de

un comun afecto el veneno de la preocupacion de color, no hizo mas que oponer las dos clases una a otra, para dominarlas entrambas. Quitaba al pueblo hasta el deseo que recobrar la soberania, entregándole á la depravacion de la ignorancia; y lisongeando las malas pasiones, ganaba las masas groseras para oponerlas á los severos amigos del progreso. El Quakero Candler que acaba de recorrer aquella isla, despues de decir que la educacion es alli absolutamente nula, y que la poca que hay está monopolizada por la clase amarilla, hace las juiciosas reflexiones siguientes: «Los hijos que descienden de padres europeos ni tienen mas aptitud para aprender que los de raza africana pura; pero los antepasados de estos últimos, habiendo sido esclavos y no habiendo aprendido á ser, no podian apreciar por sí solos la importancia de la educacion. La indiferencia sobre este punto se ha trasmitido de una generacion á otra, y ha llegado á ser un hábito del entendimiento, que exigirá ahora para corregirse, los mas habiles, firmes y perseverantes cuidados. (1)» Asi es que el pueblo haitano ha caido en una especie de letargo: el Norte mismo se ha vuelto tan perezoso como el Oeste; y los hábitos de órden y de trabajo, que Cristobal habia hecho germinar alli, se han perdido en el dia.

La politica de Boyer es mucho mas infame que otra de violencia y de compresion. No ha llegado al despotismo destrozando los miembros del cuerpo popular, sino debilitándoles; no mata, enerva. Muchas veces ha hollado la Constitucion, diciendo que su pueblo era demasiado jóven para hacer buen uso del resto de libertad que le deja aquel pacto, mutilado por *Petion*; pero, lejos de emplear al menos su omnipotencia en fomentar el adelanto moral y la prosperidad material de los haitanos, jamás la ha empleado sino para su vanidad.

Magistrado supremo, depositario y guardian de la ley, ni

(1) *Brief notices on Haiti* 1842.

siquiera ha respetado la representacion nacional. Durante la cuarta legislatura, (1) en 1833, dos diputados, los ciudadanos *Herardo-Dumesle* y *David-St-Preux* turbaron el órden con cierta vivacidad de oposicion. *Boyer*, acostumbrado desde mucho tiempo á mandar á un pueblo de mudos y de medrosos, se irritó de semejante audacia y los hizo arrojar de la Cámara, á pesar de la inviolabilidad de los representantes del pueblo consagrada en la Constitucion.

Habiendo vuelto á la Cámara los dos proscritos, en 1837, por las elecciones de la quinta legislatura, *Herardo-Dumesle* fue elegido presidente de la Asamblea. Por primera vez se atrevió éste á levantar la cabeza, y dirigió un mensage al poder egecutivo en que aventuraba algunas quejas. *Boyer* contestó que la Cámara iba mas allá de lo que los tiempos permitian, y pedia mas que lo que al bien público era dado conceder. Para probarlo, envió un dia cincuenta soldados que impidieron la entrada en la Cámara á los gefes de la reforma, MM. *Herardo-Dumesle*, *David-St-Preux*, *Couret*, *Lartigue* y *Baugé*, y despues los hizo espulsar de la legislatura por la mayoria corrompida ó aterrorizada. Despues de esta violencia hizo aprobar, bajo el pretesto de que las circunstancias eran graves, una ley que suspendia el jurado, y sometia á tribunales civiles todos los delitos políticos sobre la imprenta.

La república, aunque abatida y comprimida por un sistema de persecucion inquisitorial, no veia aquellos atentados con completa indiferencia; y las elecciones para la sesta legislatura, en 1842, admiraron á todo el mundo por su carácter radical. Volvieron á ser elegidos los diputados eliminados, y casi en todas partes se escogieron hombres que ya eran víctimas del poder, ó sus reconocidos adversarios. *Boyer* no vió en esto mas que un nuevo motivo para redoblar su rigor, á

(1) La Cámara de los representantes de los Comunes se renueva íntegramente cada cinco años, y cada una de aquellas renovaciones se llama legislatura. Cúentanse desde 1816, época en que la revision de la Constitucion creó la Cámara. Los diputados se reunen todos los años, y sus sesiones duran tres meses.

fin de sofocar aquellos síntomas de que la nacion despertaba de su sueño. No se dignó esperar á la primera reunion de la Cámara, y el dia en que debia verificarse, el 11 de Abril de 1842, la fuerza armada rechazó del lugar de las sesiones á los miembros mas notables; la Cámara bajo la impresion del miedo, eliminó, aun antes de examinar los poderes, á diez de los elegidos del pueblo, á los cuales se unieron animosamente trece colegas suyos.

La miseria comercial se aumentaba con el trastorno que causaban en todos los ánimos, tan violentos golpes de Estado, y aquellos descubiertos sacrificios de las últimas libertades públicas; y los viajeros que habian estudiado la situacion de los ánimos, no necesitaban gran perspicacidad para conocer que el general *Boyer* iba á ser víctima de sus propios escesos. Mientras los mulatos, los patricios de la república, se entretuvieron en no atender mas que á sus intereses políticos, sostuvieron al gefe de su casta contra los negros que intentaron derribarle (1) y apoyaron su sistema; pero los efectos del mal les alcanzaron á ellos mismos en sus intereses materiales. Negando la luz al pueblo le desmoralizaron; y de ahí provinieron la pereza, la ratería y las malas costumbres. Desde aquel momento faltó el cultivo, y de consiguiente el comercio y la industria, y en pos de esto no hubo beneficio ni bienestar para nadie. Quedaba únicamente el despotismo de uno solo, dominando sobre la miseria general: y los privilegiados eran víctimas á su vez de las máximas de gobierno que habian aprobado. En tal estado quisieron librar la república del abismo en que iba á precipitarse; pero entonces el poder, siempre egoista, se apoyó en las masas, envilecidas por muchos años de desmoralizacion, y presentó á los que se agitaban, como aristócratas dispuestos á tiranizar al pueblo, obligándole á trabajar.

Sin embargo estaba colmada la medida. MM. *David-St-*

(1) Los generales RICHARD, PABLO ROMAIN, DASSOU y JEROME, el coronel ISIDORO GABRIEL DARFOUR salieron mal en sus diversas tentativas y fueron muertos á bayonetazos, ó fusilados.

Preux y *Rincher* se hallaban en una cárcel por tres años por sentencia de los tribunales escepcionales, á causa de sus discursos á los electores. El redactor principal de un pequeño periódico radical, Mr. *Dumay-Lespinasse*, condenado tambien á pesar de su calidad de representante, solo se habia podido librar de los calabozos de *Boyer* huyendo á la Jamaica: los mejores ciudadanos estaban amenazados.

La estremada opresion y la escesiva miseria triunfaron del terror general. En las Cayas, residencia de *Herardo Dumesle* se principió á organizar una sublevacion, y se enviaron secretamente emisarios á muchas ciudades del Sur y del Oeste para escitarla. Los hombres notables por su posicion social, los principales comerciantes, adhirieron á un manifiesto que espresaba las quejas del pueblo contra el gefe del Estado, y por el mes de Noviembre de 1842, se convino que *Riviere-Herard* mayor, comandante de batallon de artilleria, y primo de *Herardo Dumesle* principiaria el movimiento en las Cayas cuando llegase la ocasion.

La prudencia no es una calidad distintiva de los criollos, blancos, negros ó mestizos: hablábase públicamente de una sublevacion en las Cayas, y era de consiguiente difícil que *Boyer* ignorase del todo semejantes manejos: pero acostumbrado desde mucho tiempo á aquellos tímidos rumores, vencedor tantas veces de sus enemigos, confiado en su fuerza y en la general apatía, le dieron poco cuidado. En vano se susurraba que los principales de cada ciudad estaban al frente del movimiento; *Boyer* juzgando del porvenir por lo pasado, decia desdeñosamente: « Si se atreven á moverse los destruiré de un soplo. » Sabia ademas que solo los mulatos se agitaban, y en último recurso confiaba vencerlos, sublevando contra ellos á los negros como ya lo habia hecho en el mes de Abril anterior; Mr. *Beaubrun-Ardouin*, uno de sus mas fanáticos adictos, no era tan reservado, y decia públicamente en la Aduana, de la que era administrador general, que seria mas prudente cortar dos ó tres cabezas.

Esperábase pues algun suceso, cuando el 9 de Enero de este año, un boticario francés pegó fuego, por una imprudencia, á su laboratorio. El incendio se propagó y devoró muchos barrios de la desgraciada ciudad de Puerto Principe, á la que tenia sin bombas y sin una gota de agua el descuido de la administracion. Un comerciante trasmitió tan triste nueva á sus corresponsales de las Cayas, y el mensagero añadió que la capital estaba exasperada contra el Gobierno, acusándole de ser causa de aquel nuevo desastre. La comision creyó favorable el momento para estallar, y algunos amigos del general *Borghella* comandante del distrito de las Cayas, le instaron para que se pusiera á su cabeza; pero se negó á ello. Esto contribuyó á decidir mas á los conjurados que temieron ser presos, y en consecuencia los principales de entre ellos, con *Herardo Dumesle* á su cabeza, salieron de la ciudad el 26 de Enero y fueron á la habitacion del comandante *Riviere Herard*. Alli consiguieron reunir dos ó trescientos hombres de las cercanias, se declararon en insurreccion, y enviaron una nota al general *Borghella* manifestándole el objeto de su alzamiento. El general escribió al coronel *Solage*, á Aquino, para que se le reuniese inmediatamente con todas las tropas que pudiese juntar, y entre tanto mandó contra ellos el coronel Casbaux con su regimiento. Casbaux se acercó á algunos tiros de fusil de los insurgentes, hizo una descarga general, y regresó á las Cayas diciendo que se habian dispersado. Supónese que no quiso ni atacarlos, ni perseguirlos, y solo sí darles aviso. Los sublevados, sabiendo la marcha de *Solage*, creyeron conveniente alejarse y se dirigieron por el lado opuesto hácia el Ansa de Ainau, llevándose algunos hombres de los pueblos por donde pasaban. El general Lazarre, comandante del Ansa de Ainau, con quien estaban de inteligencia, los recibió, se reunió con su gente y continuó con ellos hasta Jeremías. Alli el general *Segretier* y el coronel Fremont quisieron resistir, pero los habitantes les obligaron á abrir las puertas.

El general *Segretier* se adhirió, pero el coronel Fremont se negó á ello. « No quiero tener parte alguna en la sublevacion, dijo con energia: fusiladme ó dejadme salir.—Ni una cosa ni otra, le contestaron; no os fusilaremos porque no queremos fusilar á nadie; y no os dejaremos salir, porque irisis á servir al presidente, y porque sois demasiado valiente y hábil para que buenamente le concedamos semejante auxilio. » El coronel quedó arrestado en su casa y fue tratado con consideracion. « No temais por mí, escribia pocos dias despues á su hija; jamás he estado mas seguro que en el dia. »

El coronel Fremont es un negro de elevada distincion, y por lo tanto siempre ha sido sospechoso á la clase de color, que veia en él al gefe natural de sus hermanos, si intentaba apoderarse del mando. Mas de una vez se ha quejado con sentimiento de la vigilancia contra él ejercida, y por lo mismo se ha arrojado al partido del Presidente, quien no ha dejado de acojerle ni de esplotar sus resentimientos.

Los insurgentes encerrados en Jeremias nombraron un gobierno provisional, compuesto de los ciudadanos *Blanchette, Paret y Magron.*

Boyer al saber lo que pasaba, principió á perder parte de su seguridad: reconcentró tropas en la capital; el domingo 5 de Febrero les hizo renovar el juramento de fidelidad, y envió el mismo dia dos regimientos hácia el Sur. Al siguiente se supo la instalacion del gobierno general en Jeremias, y el modo con que habia sido tratado el Coronel Fremont. Semejante calma en una revolucion naciente indicaba que los insureccionados conocian sus deberes. La capital admiró aquella magnánima firmeza, y á la defeccion al gobierno se unió una viva simpatia en favor de los que procedian con tanto valor y gravedad en la obra revolucionaria.

Todos conocieron desde entonces que la lucha iba á ser séria. Todas las noches recorrian las calles, ó mas bien las ruinas de Puerto Principe, fuertes patrullas. El presidente no ocultó su desazon, proclamó la ley marcial, mandó varias

prisiones, prohibió la publicacion de los periódicos (1), é hizo arrebatar cuantas armas existian en casa de los particulares ó en los almacenes, sin cuidarse de pagarlas.

Al mismo tiempo que *Boyer* adoptaba estas medidas, dirigia tropas sacadas del Norte, hácia el Anse-a-Veau, plaza á mitad de distancia entre la Capital y Jeremias, é investia á *Borghella* con un poder discrecional en el Sur.

La Guardia Nacional de Puerto Principe, cuyos oficiales aterrorizados todavía acababan de enviar una esposicion al Presidente asegurándole su adhesion á su persona, fue puesta á disposicion del general *Inginac*, quien recibió órden de pasar á su gobierno de Leogane. *Inginac* sacó de alli la Guardia Nacional del pueblo, con el regimiento del coronel *Lamarre* que estaba alli de guarnicion, y los llevó al Pequeño-Goave, despues al Grande-Goave, dirigiéndolos hácia el Anse-a-Veau. Por todas partes recogia los soldados y la Guardia Nacional, y llenaba los calabozos de personas sospechosas, ó las obligaba á seguirle; aquel hombre de escaso talento queria sustraer los pueblos á su influencia, y no conocia que eran refuerzos que él mismo se encargaba de llevar al enemigo.

De este modo se reunieron en el Anse-a-Veau 8,000 bayonetas, donde el senador *Bazelais*, yerno del Presidente, y nombrado coronel en aquella ocasion, fue enviado para sostener el ánimo del general MALLET, comandante de la plaza.

A pesar de todo, las fuerzas de la insurreccion se aumentaban insensiblemente, y pronto ardió todo el Sur. El gobierno provisional, siempre tranquilo, envió una nueva diputacion de cinco individuos á *Borghella* ofreciéndole, segun se dice, la presidencia, y manifestándole que en caso de no

(1) Se publicaban en Puerto Príncipe cinco periódicos que solo salian una vez á la semana: el mas antiguo era *El Comercio*; otros dos nuevos, *El Manifiesto* y *El Patriota*; *El Telégrafo*, periódico oficial, y *El Tiempo*, creado y redactado por *M. B. Ardouin* para combatir al *Manifiesto* y al *Patriota*.

aceptar, iban á atacar á las Cayas (1). *Borghella*, aconsejado por *B. Ardouin* que habia ido á las Cayas por el mismo objeto que Bazelais al Anse-a-Veau, prendió á los cinco diputados, y mandó al coronel *Solage*, ascendido á general, que fuese á atacar á Jeremias. El 16 hubo á poca distancia de dicha ciudad un encarnizado encuentro, en el que *Solage*, despues de haber rechazado por dos veces á sus adversarios, se retiró espantado de su furiosa energía.

A consecuencia de este combate, la mayor parte de las tropas del gobierno se pasaron á los insurreccionados. Estos tomaron entonces el nombre de ejército popular, y se consideraron bastante fuertes para dividirse en dos campos, marchando uno de ellos á bloquear á las Cayas. *Borghella* mandó reunir un Consejo de guerra, en el cual declararon los oficiales que no querian batirse contra sus hermanos, por sostener á un hombre que habia dado justos motivos de queja á la República. Instado ademas el General por la poblacion, capituló al fin, y el 2 de Marzo los pacíficos vencedores entraron con el arma al brazo en la ciudad, donde se improvisó inmediatamente con mucho órden un Ayuntamiento provisional.

La otra parte del ejército popular marchó sobre el Anse-a-Veau, donde pronto fraternizaron con ellos las tropas. El coronel *Bazelais*, solo, pálido, cubierto de lodo, y pudiendo hablar apenas, llevó la noticia de aquellas defecciones, el domingo 26 de Febrero, al tiempo de pasar la revista semanal.

Boyer, asombrado, hizo disparar inmediatamente el cañon de alarma, creyendo que acudiria á su defensa la numerosa

(1) Los insurreccionados, que sin duda creian que necesitaban una bandera menos pronunciada que la suya, pueden darse por contentos de que *Borghella* no aceptase; este anciano, gastado ya por la edad, fue siempre un hombre moderado. Petion lo calificó cuando al saber que habia reemplazado á *Rigaud* en el refugio gobierno del Sur, dijo con moderacion: «Entonces entraré en las Cayas con chinelas.» *Borghella* no tiene otros partidarios que los de *Boyer*, de modo que los hombres del *statu quo* le señalaban como su sucesor.

poblacion de los Mornos. En vano hirió el espacio aquella voz de ayuda; los negros permanecieron en sus casas, y al contrario, los que habian ido al mercado á la ciudad, se volvieron. En aquella lucha inmediata nada les interesaba particularmente; la patria no estaba en peligro, y ninguna notabilidad de su raza los llamaba. Los cañonazos de alarma sirvieron solo para espantar á la ciudad. Las tiendas estaban cerradas hacia ocho dias, y habiéndose esparcido la voz de que Puerto Príncipe iba á ser entregada al saqueo, hombres y mugeres corrian en todas direcciones cargados de fardos, para llevarlos al campo ó á bordo de los navíos. Durante algunas horas ofreció el espectáculo desolador de una ciudad que va á ser tomada por asalto; pero pronto se disipó aquel terror pánico.

El triunfo de la insurreccion estaba decidido. El ejército popular no encontraba ya enemigos, y despues de haber puesto en libertad, por do quiera que pasaba, á los presos políticos de que estaban atestadas las cárceles, entró sin obstáculo en Leogane. *Inginac* al verlos acercarse, habia recobrado toda su cobardia. Sin intentar siquiera luchar, habia huido de un trecho á Puerto Príncipe. *Boyer* se enfureció con la inesperada vuelta de su antiguo cómplice: «Sois un traidor ó un cobarde, esclamó, volved á vuestro puesto, ó si no os hago fusilar.» El pobre diablo salió de la ciudad, pero se detuvo á un cuarto de legua en una habitacion, y las últimas tropas disponibles salieron á las órdenes del general *Mirault*. ¡Vanos esfuerzos! El 10 por la mañana atacó *Mirault* á Leogane, y en cuatro minutos toda su gente se pasó á los contrarios.

Dos dias despues llegó á Puerto Príncipe el acta de deposicion de *Boyer*, que han publicado los periódicos.

Siendo inútil toda resistencia, creyó *Boyer* que estaba comprometida su salvacion. No podia contar con la ciudad, que en las últimas elecciones habia nombrado á cuatro de sus mayores enemigos, y solo le quedaban dos regimientos y alguna gente de su guardia, de dudosa fidelidad. Poco despues

to á desafiar la indignacion del vencedor, resolvió marcharse. El 13 de Marzo á las siete y media de la tarde, vestido de paisano, rodeado de algunos oficiales de su estado mayor, y acompañado del cónsal inglés, se embarcó clandestinamente en la corbeta inglesa *el Scylla*. Siguiéronle treinta y dos personas de su familia, ó adictas á él, y demasiado comprometidas para quedarse. Parecia que no se reparaba en la marcha de un hombre ante quien todos temblaban ocho dias antes, y al dia siguiente apenas se ocupaban de aquel suceso. Se habia acabado su papel.

Corruptor á la vez de las masas que esperan y reciben el impulso de arriba, en Haiti como en todas partes; y perseguidor de los hombres inteligentes que deseaban el régimen de la ley, despreciado de los mismos que compartian sus indignos favores, llegado el momento del peligro no encontró decision en parte alguna, porque á nadie habia amado, y el egoista cayó solo, sin que se volviera siquiera la vista á contemplar su caida.

Los periódicos europeos le han acusado de haberse llevado 900,000 pesos fuertes; y aunque un hombre de Estado de poca probidad jamás puede ser un hombre de bien, no debe darse acogida á esta voz. Creemos saber de positivo que solo tomó 50,000 pesos fuertes; por lo demas es público en Haiti que tiene impuestas crecidas sumas bajo nombres supuestos en los bancos de los Estados-Unidos y de Inglaterra.

El general *Boyer*, al dejar el palacio nacional, dirigió el siguiente mensage á la comision permanente del Senado:

«Ciudadanos Senadores: Veinte años han trascurrido desde que fui llamado á suceder al ilustre fundador de la República, que la muerte arrebató al pais. Desde aquel memorable periodo, han ocurrido muchos sucesos, y mis miras se han dirigido siempre á llenar los deseos del inmortal *Pelion* que mejor *que nadie he podido comprender*. He tenido la felicidad de ver desterrada del pais la guerra civil, y destruidas las di-

visiones territoriales que privaban á Haiti de poder y de union. He visto despues reconocida solemnemente la soberanía nacional, garantida por tratados cuya egecucion prescribe la fe pública.»

«Los esfuerzos de mi gobierno han tendido siempre á la economia, y la situacion del tesoro en este momento es la prueba de mi solicitud en este punto. Quedan en el tesoro cerca de 1.000,000 de duros de reserva, y hay depositados otros fondos en Paris, en la caja de depósitos y en consignaciones por cuenta del gobierno haitano.»

«Sucesos recientes, que no es preciso recordar aqui, me han traido desengaños que no esperaba. Conozco que mi dignidad y mi deber para con el pais exigen que dé una prueba de abnegacion, abdicando solemnemente el poder de que fui revestido. De este modo condenándome yo mismo al ostracismo, quito toda contingencia á la guerra civil, todo pretesto á la maledicencia. Solo anhelo el ver á Haiti tan feliz como lo deseó siempre mi corazon.»

BOYER.

¿Qué deja en pos de si el hombre que se atreve á escribir semejante carta y á vanagloriarse de amar á su pais? Un pueblo sumido en la mas desconsoladora ignorancia, y que en masa no ha adelantado un paso desde el dia en que gloriosamente se libertó de la esclavitud; un espiritu público desmoralizado, ciudades arruinadas, campos vueltos estériles por la holgazaneria, una cantidad inmensa de papel moneda, verdaderos trapajos que reemplazaban el numerario ausente, (1)

(1) El General *Boyer* se atreve á hablar de 1.000,000 de duros que deja en el tesoro, y ha emitido por valor de 4.500,000 de papel moneda, con el cual pagaba á sus tropas y á sus empleados, al paso que se negaba á recibirlos en la aduana en pago de los derechos de importacion. Tres meses hacia, que no pagaba al ejército ni á los empleados, lo que no ha contribuido poco á las últimas defecciones. En 1828, cesando de pagar la indemnizacion y los intereses de la deuda, declaró insolvente á la Republica, y sabido es que la Francia redujo aquella indemnizacion de 150 millones de francos á 60, porque conoció que Haiti no estaba en estado de cumplir sus compromisos.

leyes de escepcion, una Constitucion hecha trizas, una imprenta maniatada y sustraida del juicio del jurado, y por último la mas profunda miseria en todas partes. Si se considera ahora que aquel hombre fue durante 25 años Soberano árbitro de la jóven República; que habia monopolizado la omnipotencia; que espelia de la legislatura á los *novadores* que podian embarazar la accion de su gobierno, es imposible dudar que sus intenciones no hayan sido malas, ni disculparle diciendo que su inteligencia era inferior á su encargo. No se ha mostrado fatalmente hábil, en llenar como él dice, los designios del inmortal *Petion*; él es el que, acabando de pervertir la raza emancipada, y cerrando todas las escuelas, ha destruido el amor al trabajo, tan natural al hombre civilizado como antipático al inculto. La humanidad debe maldecirle, y la Europa no tendrá piedad de él en su caida demasiado merecida, y por desgracia demasiado tardia.

Antes de proseguir, daremos acerca del ex Presidente de Haiti algunos de esos detalles particulares, que son las menudencias de la historia.

Boyer, mulato muy oscuro, tiene en el dia 68 años, y sus costumbres sombrias y lo poco que ha trabajado en su vida, le han conservado mucha fuerza. Nacido en Puerto Príncipe en 1775, de un provenzal, mercader de quincalleria, y de una africana que ejercia el oficio de sastre, cuando estalló la revolucion; pequeño, vivo, elegante, era un completo bailarin y un gran conquistador de mugeres. Estas conquistas son las únicas que ha hecho; no tenia aficion á las armas, y desde el principio de la revolucion siguió al general *Petion* en clase de secretario. En aquella época, en que todo era militar, el título de secretario general, equivalia al grado de capitan, pero no daba el uso de las insignias.

Boyer siguió á *Petion* en el momento de la guerra de color, cuando éste pasó al partido de *Rigaud*, acompañóle tambien á Francia despues de la derrota de *Rigaud*, y regresó despues á Sto. Domingo, siguiendo siempre á *Petion* y detrás

del ejército francés. Por último, abrazó la causa de sus compatriotas, cuando *Petion* se decidió á abandonar á los franceses. El fundador de la República de Haiti nombró comandante de batallon á su secretario, el cual ganó sucesivamente el grado de General, sin desenvainar jamás la espada. *Boyer*, en una palabra, no estaba unido á *Petion*, sino como lo estaban los débiles con los fuertes, sin amor: y fue desgraciadamente bastante criminal para hacer traicion á su bienhechor en sus mas queridas afecciones.

La union del Norte y del Este á la república del Oeste, y el reconocimiento de la independencia de Haiti por su antigua metrópoli, han dado cierto brillo á los primeros dias de la carrera política de *Boyer*. Como no se han sabido en Europa los detalles de aquellos sucesos, se han atribuido equivocadamente á su habilidad, pero ninguna parte puede reclamar en ellos. Cristobal hacia siete dias que habia muerto, cuando se movió *Boyer* para corresponder al llamamiento de los sublevados. En cuanto al Este, verdaderamente no tuvo mas que dar un paseo desde Puerto Príncipe á Sto. Domingo; y le era imposible, por decirlo asi, el no aprovecharse de semejantes circunstancias. En cuanto al tratado del reconocimiento, es mas bien un deshonor que un honor para el que lo aceptó. En último resultado, *Boyer* es un hombre público inferior y sin instruccion. Como particular tiene maneras dignas y agradables; su fisonomia es animada y espiritual, se produce con facilidad, y habla mucho al paso que sabe escuchar. Es en fin un hombre amable; pero no tiene fondo, á menos que se aprecie en mucho el talento de intriga que le ha servido para adelantar. Habia sacado todas sus inspiraciones políticas del mal príncipe de Maquiabelo, que fue siempre su única lectura.

Pero ocupémonos de cosas mas sérias. Al dia siguiente de la huida del Presidente (14 de Marzo), el Senado trasmitió su abdicacion al Secretario de Estado, invitándole con arreglo á la ley fundamental á encargarse de las funciones del poder

egecutivo. El secretario de Estado, *Mr. Pilié*, dió el mismo dia, como presidente interino, una proclama anunciando oficialmente la retirada de *Boyer*. Este documento sin calor, sin carácter, insignificante, no tiene mas mérito que el ser corto.

El 15 de Marzo el ejército popular en número de 17,000 hombres, dividido en dos cuerpos á las órdenes de los generales *Riviere-Herard* y Lazarre, entró en Puerto Príncipe en medio de las aclamaciones de toda la ciudad y sin derramar una gota de sangre. Conservóse el mayor órden en todas partes, no se turbó la seguridad pública, y las disputas de color parecian enteramente olvidadas en medio de la comun alegria.

El 19 de Marzo, los gefes de la insurreccion, que consideraban sin duda poco conveniente conservar á *Mr. Pilié*, uno de los antiguos amigos del ex-presidente, le reemplazaron con una comision de salud pública, compuesta de siete, miembros, que el 20 por la mañana dirigieron al pueblo la proclama siguiente:

LIBERTAD, IGUALDAD, REPUBLICA DE HAITI.

La comision de salud pública.

« Habitantes de Puerto Príncipe. »

« Hemos destruido el viejo sistema que desde muchos años pesaba sobre nosotros. »

« Todos hemos obrado con firmeza y resolucion, ayudados por los revolucionarios que se han hecho dignos de la libertad que nosotros hemos conquistado, y que conservaremos, respetando las personas y las propiedades. »

« Caiga el mal sobre los que lo hacen, y quisieran impedir todavia la marcha gloriosa y progresiva de nuestra regeneracion social, política y moral. »

« La comision descansa en la Guardia Nacional para el sosten del órden público. »

«*Firmado*: BROUARD, COURTY, JEANTON, DARET, MERLET, NAU, LILLAVOIS.»

Esta comision instaló el dia siguiente un Consejo de veinte y cinco personas notables, en reemplazo de la Cámara de los Comunes y del Senado; y despues eligió el Consejo, mientras se hacia la eleccion de nuevo Presidente, un gobierno provisional, compuesto de MM. *Imber*, antiguo secretario de Estado, *Pilié*, el general L' AMITIE, PAUL y *Dieudonné*. El coronel CARLOS ALERTE era nombrado al mismo tiempo comandante de la Guardia Nacional de Puerto Principe.

Hasta aqui llegan las últimas noticias. No se sabia aun como seria elegido el Presidente, si por la aclamacion de los insurrectos; ó lo que seria mas largo, pero mas regular, mas solemne y mas conforme á los grandes principios, por una Convencion nacional, producto del sufragio universal. Dicha Asamblea no se limitaria al nombramiento del primer magistrado de la república, sino que tendria que sancionar la obra revolucionaria, revisar las leyes, reformar la Constitucion bajo el punto de vista democrático, y rehacer un código rural que no esté impregnado como el vigente del espíritu de esclavitud. En su sabiduría, estableceria sin duda por una ley fundamental escuelas públicas, y la obligacion para todos los ciudadanos de enviar á ellas á sus hijos, y dotaria al pais de instituciones municipales de que carece enteramente, con grave perjuicio de su administracion interior. Es de creer que quitaria al Senado el poder normal que tiene ahora, y lo sometería á la eleccion general; por último, probablemente reduciria á cuatro años la duracion de las funciones del Presidente, haciéndolas proceder tambien de la eleccion. Si se conservase la presidencia vitalicia, la eleccion exige la mas séria meditacion de parte de los hombres colocados al frente de la república por su valor y decision. Mr. *Herardo Dumesle*, gefe político de la insurreccion, tiene grandes probabilidades de ser preferido; dícese ya que le ha sido ofrecida aquella

alta dignidad, y que la ha rehusado por respeto á los derechos del pueblo: se hará mas digno todavia renunciando á ella enteramente, y empleando su influjo para que se nombre á un NEGRO. Solo un NEGRO puede gobernar la república negra, y combatir los vicios de sus hermanos sin escitar su desconfianza. Solo un gefe negro no tiene interés en que la poblacion negra, que forma la inmensa mayoria, permanezca en la abyeccion. El nombrar un hombre de la minoria seria sacrificar el bien público á preocupaciones y ambiciones de casta. Si se contentan con cambiar de mulato, solo habrán hecho una segunda edicion de la revolucion de Julio; pues el nuevo tendrá los mismos motivos que sus predecesores para seguir el carril de lo pasado. En el dia no puede temerse una guerra civil entre partidos opuestos, pero sí una guerra de color; es siempre de temer que la mayoria se canse de vivir dominada por la minoria. El nombramiento de un negro tendria pues la ventaja de precaver las disensiones interiores.

La esclavitud ha dejado á los haitanos la llaga de la aristocracia de la piel; es una desgracia de la cual no son responsables, pero que aumenta las dificultades de su posicion. La Europa no debe olvidarlo al juzgarlos. Aparte de esta cuestion, parece estar bien asegurada la paz indispensable para trabajar en la regeneracion del pais; ignorábase todavia á la llegada de las últimas noticias, cómo habia sido considerada la revolucion en el Cabo y en Sto. Domingo, pero nada hace creer que pueda encontrar allí enemigos. Los periódicos ingleses suponen que el Este, querrá aprovecharse de las circunstancias para separarse de la República; creemos infundada semejante congetura. ¿Qué ventajas sacarian los habitantes del Este de un rompimiento? No tienen ningun amor á su antigua metrópoli, y la diferencia de idioma que existe aun, no es verdaderamente razon bastante para aislarse. ¿Querrian ademas romper una union en la que reside la principal fuerza del bien, en el momento en que principia

una era propicia para la isla? Una separacion seria tanto mas inoportuna, cuanto no aprovecharia á nadie, y ademas las tentativas que se hiciesen, no tendrian grandes probabilidades de buen éxito. La parte española está poco poblada, y si por desgracia llegasen á las manos, no podria resistir á las armas del resto de la República, en la que no se nota sintoma alguno de dislocacion.

Todo da lugar á creer que la obra revolucionaria será tan feliz en su éxito como lo fue en sus primeras faces. Ninguna reaccion hay que temer (1). La muerte del coronel *Lamarre* muerto por un soldado, en el momento en que queria impedir que fraternizase su regimiento con los insurgentes, es el único asesinato que hay que deplorar. Reinaba en todas partes el mayor orden, tanto que un Europeo, testigo ocular, escribia con fecha de 15 de Marzo: « Lo que aqui pasa es increible; parece que estamos en medio de la nacion mas civilizada del mundo. » Por mas que los defensores de la esclavitud hayan podido decir de la raza africana y de sus pasiones feroces; por mas suposiciones que hayan hecho para calumniar á la república de los negros y de los mulatos, seguramente no dejará de fijarse la consideracion, al ver ese pueblo, á quien se supone vuelto al estado salvage, mostrar tanta calma durante la revuelta, y tan sostenida moderacion despues del triunfo. Por desgracia hay mucho que decir sobre la deplorable condicion de la sociedad haitana; pues se tiene una idea muy exagerada de sus desórdenes, y la equivocada opinion que de ellos se ha formado en Europa, esperamos que desaparecerá en presencia de las relevantes pruebas de cordura y dignidad que acaban de dar los insurgentes.

(1) La mayor parte de los hombres sometidos á un juicio por el decreto de 10 de Marzo han huido. El general *Inginac*, no desmintiendo hasta el fin su miserable carácter, se habia refugiado el 15 á casa del Cónsul de Francia, á quien persiguia hacia cinco años con sus calumnias, y habia pasado á bordo del buque mercante *El Casimiro*. Segun dicen espera acomodarse con los vencedores; y ha declarado que tenia demasiada confianza en su humanidad, para creer que quieran hacer mal alguno á un pobre viejo como él.

La revolucion de Haiti tiene ademas un carácter muy particular: no es obra de un pueblo cansado de un yugo odioso, ni tampoco absolutamente de los hombres inteligentes, enemigos de una política que embrutecia la nacion en el interior, y la deshonrraba en el esterior: la han hecho mas bien los intereses materiales comprometidos, los propietarios y los comerciantes, las gentes que tenian alguna cosa que perder, y veian desaparecer la fortuna pública en la miseria universal. Esceptuando los grupos del ejercito, que se han pronunciado rápidamente, las masas no han contribuido á la revolucion de un modo efectivo; no han hecho mas que dejarla realizar. Entregadas libremente á la pereza, no tenian un sentimiento marcado del mal. El despotismo era la consecuencia del sistema, no llegaba hasta ellas, y pasaba rasando sus cabezas para herir á las que sobresalian.

Pregúntase ahora, si los sucesores de *Boyer* sabrán mejor que él crear la aficion al trabajo entre los haitanos. La cuestion nos parece mal sentada. *Boyer* no salió mal de aquella empresa, pues ni siquiera quiso tentarla jamás. Los haitanos no son mas indolentes que los Franceses ú otros hombres cualesquiera: carecen solo de cultura, como los 300,000 blancos de Puerto Rico, como los blancos Patates de Borbon, como los Lazzaroni de Nápoles que vejetan en el fango; trabajarán desde el momento que una buena educacion nacional les haya hecho conocer las ventajas del trabajo. No puede pues preguntarse si el nuevo gobierno tendrá habilidad bastante para inspirar el amor al estudio á sus administrados, porque toda esta habilidad consiste en abrirles en todas partes numerosas escuelas gratuitas, y en mostrarles las ventajas de la civilizacion. La historia de las sociedades humanas nos enseña, que el restablecimiento de la moral y el cultivo de la inteligencia, despertarán sin tardanza las costumbres laboriosas. No debe esperarse sin embargo á que este efecto sea inmediato. Los reformadores tendrán que luchar durante mucho tiempo para neutrali-

zar las mortales influencias que hasta ahora han gangrenado el pueblo haitano. Es prudente tenerlo todo en cuenta.

Considerando los resultados de la revolucion haitana con relacion á la Francia, admitia el *Siglo* hace pocos dias, que podia concebir alguna inquietud por los derechos de los nacionales y por el pago de lo que la debian. No nos parecen justificadas estas previsiones. Los patriotas sufrieron con pesar la humillacion del decreto de 1825; saben que nada debian, pero saben tambien que el que firma debe pagar, y harán honor á la firma de su representante. En medio de los embarazos de una reconstruccion social, despues de los desastres del terremoto de 1842, del incendio de las Cayas en 1840, y del que acaba de devastar á Puerto Principe, pedirán tal vez un respiro que todo deudor, lealmente imposibilitado, puede solicitar de su acreedor, pero no puede dudarse que pagarán; y precisamente porque aprecian mas la dignidad nacional que el poder caido, no querrán comprometerla faltando á la fé.

El *Siglo*, tan juicioso siempre y bien informado, se ha engañado al decir que el partido triunfante era hostil á la Francia, y habia llevado muchas veces pretensiones contra ella. Al contrario, los amigos del progreso en Haiti son muy propicios á los estrangeros, pues no desconocen que el saber que les ha de facilitar un lugar entre las naciones civilizadas, solo puede proporcionárselo el contacto con la Europa. Mr. *Modé*, hijo, uno de los enemigos declarados de *Boyer*, es el que escribia en 1837 en el periódico *La Union*: «No, protesto á nombre de nuestra ardiente y desgraciada juventud; no, sus ojos no se cierran voluntariamente á la luz, y escucha con avidez el lejano concierto que se eleva desde las orillas estrangeras en el otro lado del Atlántico.»

El *Siglo* se ha engañado esta vez completamente, y ha atribuido á un partido los sentimientos del otro. En la época en que Mr. *Modé* hablaba del modo que acabamos de indicar, el consejero íntimo de *Boyer*, Mr. *Beaubrun Andouin* que

era comisario civil, echó en cara al abogado Franklin, « el haber bebido el agua del Sena » no perdonándole siquiera el haberse educado en Francia. Los vencedores de *Boyer* son tan poco hostilos á la Francia, que este para desacreditarlos con las gentes poco ilustradas, les acusaba no sin razon « de querer hacer borrar el artículo 38 de la Constitucion, que prohibe á los estrangeros el tener propiedades territoriales en el pais. » Qué decia hace pocos meses, Mr. *B. Ardouin* en un folleto en que insultaba á uno de los mas decididos amigos de la república ?... « Nos hemos visto obligados á hacer leyes escepcionales en las circunstancias en que se encuentra nuestro pais, circunstancias debidas en gran parte á la *correspondencia* que muchos Haitanos siguen con ciertos individuos de Francia, y á los viages de ciertos Franceses á Haiti, emprendidos no sé con que objeto. »

Conviene no engañarse sobre este punto, pues el error pudiera tener funestos resultados económicos para nosotros. Si nuestro pais, mal informado, manifestase desconfianza á los hombres que acaban de destruir el inerte poder de *Boyer*, semejante injusticia les ofenderia mucho, y se inclinarian á la Inglaterra. Seamos equitativos, y nos será fácil vencer á nuestros competidores en los mercados de Haiti. Los habitantes hablan nuestro idioma; todos han conservado algo de nuestros gustos, de nuestros usos y costumbres; tienen realmente simpatía por nosotros, efecto natural de una gran semejanza de carácter; y se estrecharán todavía mas con nosotros, cuando nos hayamos glorificado á sus ojos y á los del mundo, devolviendo á sus hermanos el honor y la virtud, con la abolicion de la esclavitud.

V. SCHOELCHER.

(Revue Independente.)

MEDITACION EN LA SOLEDAD.

Llevadme á do respire
el aura embalsamada del desierto;
donde libre suspire,
y aliente en mis pesares,
vertiendo de los ojos anublados
á torrentes las lágrimas al suelo;
y do los ecos por mi voz alzados
el himno eleven de dolor al cielo.

Será mi luz la oscuridad umbría,
la sierra mi elevado pavimento,
y la roca, que al tiempo desafía,
en las cumbres altísimas mi asiento:
mi cielo y pabellon, la nube orlada
por la luna con ráfagas lucientes;
mientras pulso mi lira destemplada
al eco atronador de los torrentes.

¡Oh! Dejadme aquí... En soledad profunda
el ángel triste de mis sueños mora,

y de celeste inspiracion inunda
los místios campos que su lumbre dora:
por aqui vaga su encendido aliento,
del aliento de Dios viva centella,
en cuyo ardor arrebatarme siento...
¡Inspiracion sublime! Yo te adoro:
dáme tus alas, y en osado vuelo
subiré á la region del almo coro,
dejando atrás la inmensidad del cielo!

Sobre mares de fuego
veré volar el carro de diamantes
del Señor de los órbes, conducido
por alados ejércitos radiantes,
de las arpas celestes al sonido,
y entre nubes de incienso,
que en la zafírea cumbre
se tornen luego en encendida lumbre.

Veré cual se desprenden
de aquel trono, cual átomos ligeros,
las estrellas, los cándidos luceros,
que mundos son que los espacios hienden...
De alli tambien la fulgurante llama,
que alimenta del sol la inmensa hoguera,
en inmensos torrentes se derrama,
cien mundos alumbrando en su carrera:
la luz de la ancha tierra,
la que esparce la luna refuljente,
es un destello de la luz que encierra
aquella pura, inagotable fuente.

La espléndida guirnalda
de la dulce y risueña primavera,
entre celajes de carmin y gualda,

de aquel sólio descendo placentera
en su apacible vuelo
inunda los espacios de colores,
bañada de alegria;
y al coronar vistosa el bajo suelo,
los campos cubre de aromosas flores,
que yo estasiado contemplaba un dia.

Mas hora en densa niebla sumerjidos
tan solo ven mis ojos,
de imperios degradados, casi hundidos
victimas palpitantes y despojos.
La muerte en ellos, la segur alzada,
su torva vista en derredor estiende;
y al ver el fuego, que la guerra enciende,
de polo á polo devastar el mundo,
en sardónica risa
súbito baña el rostro furibundo.

En nuestros campos despliégase al viento
negra bandera con funesta pompa,
de la venganza al grito turbulento,
al son del parche y la guerrera trompa.
Voló por las campiñas florecientes
del cañon disparado el ronco trueno;
y bajo nubes de letal metralla
cayeron mil ejércitos valientes,
abrazando al morir el pátrio seno:
cayó de las montañas la alta cumbre
á los inmensos valles,
y de tiniebla umbria
veló su clara lumbre
allá en los cielos el fanal del dia.

Sangre inundó de Iberia el fértil suelo,
Eden del mundo y de la Europa gloria,
y á los pueblos de luto y desconsuelo
de hermanos contra hermanos la victoria.

Sangre enturbió la fuente
del fresco prado cristalina y pura,
y empañó de esta en la sutil corriente
de verdes plantas y pintadas flores
la espléndida hermosura.
En *sangre* tinto el anchuroso río,
anunciando ruinas y pesares,
cual rápido torrente
llevó á la par con desusado brio
su hirviente espuma á los hirvientes mares.

Al hierro y á las llamas sucumbieron
aras y templos, villas y ciudades;
y los monasterios del siglo bonancero,
al ver de escombros vastas soledades,
¡Ignominia eterna! á los que alzaron
de vil discordia y furibunda saña,
ardiendo en ambicion, nefanda teá
¡Por siempre la memoria que dejaran
en los fastos históricos de España,
padron de infamia y desventura sea!

La humanidad, abatida la frente,
al pie de los altares prosternada,
y en abundosas lágrimas bañada,
alivio en su dolor pidió ferviente.
El Cielo no la oyó; y en su agonía
tal vez se complace,
de crímenes horrendos en venganza,
con los que ciego el hombre,
y en el terrible hervor de las pasiones,
quiso apagar el sol de la esperanza,
quiso borrar hasta de Dios el nombre
de la temblante faz de las naciones.

Mil volcanes quizá de ardiente fuego
veré bajar sobre la tierra impura,
mientras en vano sube

de la virtud el fervoroso ruego
al trono del Señor en blanda nube.
Acaso el ánjel tutelar de España
vuele anunciando su enemiga suerte;
y ya la voz en la áspera montaña,
que al desierto preside cual Señora,
se entone el himno de esterminio y muerte,
mientras mi lábio salvacion implora!...
¿Y quedará por siempre desolada
la gran nacion, cuyo imperioso acento
sumisas acataron cien naciones?
¿La que lanzara de su seno un dia
con heróico ardimiento
las romanas y bárbaras lejiones?
¿La que humilló mil veces la osadia
del fiero musulman en lid sangrienta,
y arrancó de su sien una corona,
que signo fué de esclavitud y afrenta?
¿Aquella, cuyo cetro reflejaba
mas allá de los mares;
y que en cercanos y gloriosos dias,
reluchando y venciendo sujetaba,
con valor sin segundo,
en su carrera al invasor del mundo?
¡Oh! no será; que en el confin distante
una luz entre sombras aparece,
y puro entre las sombras resplandece
cual la estrella de Venus su semblante!
¡Estrella de candor! álzate ufana,
álzate y reina en el Hespério cielo,
y ostenta entre ilusiones tu hermosura;
y huyendo de tu luz la turba insana,
tu por siempre serás nuestro consuelo,
tu cual *Reina de Paz* nuestra ventura!

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA,

Sevilla, Abril de 1843.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

Estado de las Islas Filipinas en 1842; por *D. Sinibaldo de Mas.*—Manual de Carabineros y Juzgado de la Hacienda publica.—Prontuario de Empleados y Guia de contribuyentes; por *D. Blas Molina.*—Dos Mugeres, novela original, por *Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.*—Pronosticos de Hipocrates, traducidos en verso castellano, por *D. Ricardo Lopez Arcilla.*

Estado de las Islas Filipinas. Con este título, y en dos tomos bastante abultados, ha publicado D. Sinibaldo de Mas, conocido ya en el mundo literario por su aristodemo, y por el *Sistema musical de la lengua castellana.*, una descripcion sumamente instructiva y curiosa sobre el estado y administracion de aquellas ricas posesiones, tan desconocidas como descuidadas. El Sr. Mas, que despues de viajar muchos años por el Oriente, ha permanecido bastante tiempo en aquellas islas, y hecho un concienzudo estudio del estado físico y natural del pais, de sus productos, de las costumbres é índole de sus habitantes, de los varios dialectos por ellos usados, de su comercio é industria, y por último del régimen administrativo alli establecido, abrazándolo en todos los ramos que comprende, tanto en la parte militar como en la civil, rentística y judicial. Precede à los trabajos del Sr. Mas, despues

de examinar el origen de los habitantes de la Occeania, y el estado de los filipinos á la llegada de los españoles, una reseña histórica de la dominacion española en aquellas islas, desde su descubrimiento hasta nuestros dias. Indudablemente, el Sr. Mas, ha hecho un gran servicio al pais con la publicacion de su obra, que creemos debe ser consultada por cuantos en algun modo puedan influir en la mejora y conservacion para la metrópoli de aquellas ricas y distantes posesiones. Los límites á que debemos reducirnos, no nos permiten analizar cual desearíamos la obra de que nos ocupamos; tal vez lo verifiquemos en adelante en artículo separado. Por ahora nos limitamos á recomendarla al público como una obra de verdadero interés, en medio de las muchas que diariamente ven la luz que carecen absolutamente de él.

Manual de Carabineros.—Prontuario de Empleados (1).

En un pequeño tomo en octavo, ha comprendido el autor toda la legislacion relativa á la organizacion del cuerpo de carabineros, al servicio de estos en las puertas, puertos, aduanas y visitas, á la clasificacion de los delitos de contrabando, á la pesquisa y persecucion del fraude, á los juzgados especiales de rentas, á los procedimientos judiciales, y á la aplicacion y distribucion de los decomisos. Este Manual de tanto interés para los que se emplean en la persecucion del contrabando, que tanto perjudica á la riqueza pública, y que tan escandalosamente se hace en nuestros dias, ha merecido al autor que el Gobierno le diera las gracias, y recomendara su obra al Inspector general de resguardos, y á los subdelegados de las provincias.—Ya en otro Boletin Bibliográfico de nuestra Revista, dimos cuenta del *Prontuario de Empleados y Guia de Contribuyentes* que publica el mismo autor. Los tres últimos cuadernos comprenden la renta del *papel sellado, los documentos de giro, y el derecho y oficios*

(1) Véndese el primero en Madrid, en las librerias de Cuesta y Sanchez á 12 reales vellon en pasta, y 10 en rústica, donde se hallan tambien las demas publicaciones del mismo autor.

de hipotecas, y oficios enagenados de la Corona: cada cuaderno abraza una renta, y lo mas esencial relativamente á ella. Allí podrá estudiarse su mecanismo, si es que en la desatentada marcha que seguimos, quedan dentro de poco rentas que estudiar ni que percibir.

Dos muertes.—Nuestra amable colaboradora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, acaba de publicar esta interesante novela, que en nada desmerece de Sab anteriormente dada á luz. Son conocidas la soltura en el lenguaje y el estilo del autor, cuyo solo nombre y sexo son una recomendacion para el público. Sentimos solo que á la belleza de la obra no acompañe la belleza en la impresion y el esmero en la parte tipográfica.

Pronosticos de Hipocrates (1).—Idea es seguramente original la del autor traducir en versos castellanos las sentencias y doctrinas del Padre de la medicina; no le habrá costado poco trabajo el tener que emplear en la versificacion las palabras facultativas del arte, las partes del cuerpo humano, y los términos poco agradables que la medicina emplea para espresar las enfermedades de que aquel adolece, y sus síntomas y efectos. El librito de que nos ocupamos no deja de tener mérito en esta parte, y el jóven traductor invita en su prólogo á los profesores, á sus condiscípulos y amigos, á que la lean, la revisen y corrijan, concluyendo en estos términos: Por lo tanto espero que la reciban con benevolencia y cariño, y que los médicos y cirujanos españoles al leerla, no hagan una disecacion tan minuciosa de sus partes, que si estas tienen alguna belleza la vayan destruyendo al ir profundizando con su escalpelo mental. Tengan presente al intentarlo, ademas de las razones ya dichas, que es la primera que sale de mi tierna pluma, y que como dice el sábio médico español Morejon: *Toda obra que por primera vez sale de las manos del hombre, carece necesariamente de perfeccion.* »

(1) Véndese en las librerias de Rios y Lopez.

CRONICA DE LA QUINCENA.

Difícilmente en la dilatada série de Crónicas que llevamos escritas, y en las que nos quedan por escribir, se encontrará una que en el corto término de quince dias, presente sucesos de tanta trascendencia y de tan grande interés como la actual. En vano parecia que los desengaños por una parte y el cansancio general despues de una lucha de tantos años por otra, iban á proporcionar al pais una época menos agitada, y á preparar el terreno para que en el anhelado dia de la mayor edad de la Reina, se realizase la reconciliacion general entre todos los españoles; en vano, como dijimos en nuestra anterior Crónica, habia sido admitido, con generales muestras de placer y asentimiento, el programa de gobierno presentado por el Ministerio Lopez. ¡Quién no se habia de alegrar al ver pronunciadas palabras de reconciliacion, y proclamados principios de orden, y no dudamos que de buena fé, por los mismos que antes habian combatido tenazmente estas bases principales de todo gobierno! Pero el génio del mal, velaba: los que á su sombra y con su auxilio hicieron patrimonio suyo á esta nacion desgraciada, habian de disipar bien pronto las halagüeñas esperanzas que se concibieran, y de sumir nuevamente al pais en nuevos y sensibles disturbios, sacrificándole todo á sus ambiciosas miras, y á la realizacion de sus mal encubiertos planes. ¿Qué les importa á ellos, la desolacion de las familias, la miseria general; que los muchos españoles distinguidos, que consumen lejos de su patria, su vida, y los servicios que pudieran prestarle; que esta nacion sea juguete de las intrigas estrangeras; que á ellas se sacrifique la indepen-

dencia, el decoro y la prosperidad nacional, si eso sirve para dilatar su dominacion, detestada, aborrecida y maldecida de cuantos conservan en su pecho sentimientos nobles y generosos! Pero, hagamos ya la reseña de los acontecimientos que han tenido lugar desde nuestra última Crónica, y cuyo desenlace no es posible prever. Pasma ver con qué rapidez cambia entre nosotros el aspecto de las cosas, y cómo varian repentinamente las circunstancias: llama un suceso la atencion, y al momento hay que olvidarle para ocuparse de otro mayor y mas trascendental; cuando aparece en el horizonte político una señal de bonanza, de repente queda oscurecido por densas y amenazadoras nubes, que ofuscan el porvenir y amagan mil desastres. Imposible es por tanto seguir con detencion el curso de tan rápidas vicisitudes, ni entregarse á todas las reflexiones á que sucesivamente dan lugar. Así pues nos detendremos solo en los acontecimientos mas notables, consignándolos en nuestra Crónica, para que algun dia puedan servir de guia al formar la triste y tempestuosa historia de nuestra revolucion sin fin.

Organizado el Ministerio LOPEZ, ocupábase en plantear el sistema que habia indicado, y la remocion de algunos empleados, célebres por sus ilegalidades y tropelías; manifestaba su intencion de poner en perfecta concordancia la administracion con el gobierno, y es de presumir que, satisfechas tal vez algunas exigencias, en el nombramiento de los funcionarios públicos no se hubieran olvidado los principios de moralidad proclamados. El público esperaba con ansia la presentacion del proyecto de amnistía anunciado, y aumentábase aquella con el rumor que se estendió de que el general ESPARTERO no se hallaba muy de acuerdo con los Ministros que acababa de nombrar, y cuyas bases de gobierno al parecer habia aprobado. Calmáronse sin embargo un tanto los recelos, cuando leyó el Sr. LOPEZ en el Congreso el proyecto de ley de amnistía, ámplio, honroso, sin reticencias ni restricciones, cual el voto público la reclamaba, y cual correspondia á un gabinete que

inauguraba su administracion con palabras de reconciliacion y de paz. Creemos demasiado importante aquel documento, para dejar de insertarlo: el proyecto de ley de amnistía, despues de un sentido preámbulo decia así:

Art. 1.º Se concede una amnistía ámplia, sin escepcion ninguna, á cuantos hayan sido ó pudieran ser procesados, ó se hayan espatriado á consecuencia de los acontecimientos políticos ocurridos en la Península é islas Adyacentes desde el 4 de Julio de 1840, hasta el 15 de Mayo de 1843, ó por cualquier otro hecho tambien de carácter político que haya tenido lugar durante el mismo período.

Art. 2.º Los presos ó confinados por cualquiera de las causas espresadas en el artículo anterior, que se hallen cumpliendo sus condenas, serán puestos inmediatamente en libertad, y podrán restituirse á los pueblos de su anterior residencia, ó adonde tengan por conveniente.

Del mismo modo lo serán aquellos cuyas causas se hallen pendientes, y en estas se sobreseerá entendiéndose las costas de oficio.

Los espatriados pueden volver á España libremente, y ni á estos ni á los procesados, ni á los que estén sufriendo condenas, podrán perjudicarles en ningun sentido la espatriacion, las causas, ni las condenas que se les hayan impuesto, alzándose los embargos de sus bienes, y quedando sin efecto las declaraciones judiciales, ó de cualquier otro género que contra ellos se hubiesen pronunciado.

Art. 3.º Los militares, á quienes comprenda esta ley, recobrarán sus grados, empleos y condecoraciones, y podrán ser empleados activamente por el Gobierno.

Los demas empleados recobrarán asimismo sus honores, condecoraciones, derechos á cesantía y demas, propios de las clases pasivas; y podrán del mismo modo que los militares ser empleados activamente.

Art. 4.º Unos y otros deberán presentarse á las autoridades de España para obtener la aplicacion de esta ley, á cuyo efecto se facilitarán los correspondientes pasaportes á los que se hallen en el estrangero.

Art. 5.º Los comprendidos en esta ley no quedan sujetos á responsabilidad alguna por los hechos y acontecimientos de que en ella se hace mencion: pero en el caso de que se hubiese alzado

alguno con caudales públicos, ó de particulares, podrá exigírsele la pecuniaria por la autoridad competente.»

Difícil sería el presentar los estrepitosos aplausos con que su lectura fue recibida, y los sentimientos de satisfaccion y alegría que se veian pintados en los rostros de todos; todos los corazones palpitaban de gozo, ménos los de aquellos que llevan personificada en su persona la ingratitud, y que no respiran mas que ódio, persecucion, venganza y egoismo. ¡Pero ah! pronto se habian de desvanecer tan halagüeñas esperanzas, pronto habia de aparecer en toda su fealdad la conducta de los hombres que todo lo sacrifican á su ambicion; pronto se habia de inaugurar otra escandalosa época de ilegalidades, y de abrirse á esta desgraciada nacion un vasto campo de nuevas discordias y trastornos; pronto el que imponia á su Reina el sacrificio de ministerios que gozaban la confianza del pais y de sus representantes, habia de sumir á este mismo pais en nuevas calamidades, por conservar los destinos á dos hombres que un grito general de indignacion rechaza y que hubieran debido renunciarlos, al momento de ser nombrado el nuevo Ministerio, sino prevaleciera en ellos el interés propio, á otras consideraciones.

Deciase de público que el Ministerio habia propuesto al Duque de la Victoria, la separacion del General Linage de las inspecciones, la de Zurbano del mando en Cataluña, y alguna otra, y que Espartero se negaba á firmar los decretos: tomaban cuerpo estos rumores, y con ellos el público desasosiego, cuando en la sesion del Congreso del dia 19, al discutirse una proposicion pidiendo se remitiese un mensage al Duque de la Victoria manifestando la satisfaccion del Congreso por el proyecto de amnistía, y su esperanza de que continuase rigiendo el pais segun la esencia de los gobiernos constitucionales, manifestó el Sr. Olozaga que ya no existia el gobierno últimamente nombrado. Este fatídico anuncio fue la señal de un grito general de indignacion y asombro, y el Congreso aprobó que la proposicion misma sirviese de men-

sage; y fuese llevado al momento, como se verificó, recibiendo el General Espartero á la comision con bastante sequedad, y contestando que seguiria usando de las prerogativas que la Constitucion le daba. Leyóse entretanto una comunicacion del Ministro de Marina, participando que habia sido admitida la dimision del Ministerio, y nombrado Presidente de otro nuevo D. Alvaro Gomez Becerra, con el despacho de *Gracia y Justicia*, Mendizabal para *Hacienda*, Hoyos para *Guerra*, (reemplazado despues por Nogueras) La Serna para *Gobernacion*, y Cueto para *Marina*. Tal fue la precipitacion con que se hizo el nombramiento del nuevo Ministerio, que los que componian el anterior ignoraban todavia que fuese admitida su renuncia, cuando ya estaban reemplazados; y que el Presidente del Congreso recibió un aviso del Señor Becerra, en que se lo anunciaba y pedia suspendiese la sesion, por conducto de un ayudante del General Espartero. Acerca de éstos importantes sucesos, ha publicado el Heraldo una relacion circunstanciada de lo ocurrido, que no ha sido contradicha, y que concluye de este modo:

«Las peripecias en el drama de los *diez dias* han sido tantas como las horas, y como generalmente sucede en los dramas ha habido tambien un estrangero encargado del odioso papel que la tecnologia de bastidores designa con un nombre bastante exácto. Es fama que un siniestro personage, enviado por una nacion amiga para depararnos toda la suma de felicidad posible, atravesaba en la callada noche del 17 el *parterre* de Buena-Vista. Hasta las tres de la madrugada se dice que permaneció en aquellas interioridades, y se añade que se hicieron grandes promesas y se ofrecieron enormes cantidades para los apuros de la pobre España, si dejaba de existir el Ministerio *republicano* del Sr. Lopez. ¡Como si una nacion se comprase con un puñado de oro! ¡Como si la voluntad de un pueblo se torciese y falsease con pérfidos dictados ó seductoras promesas!

«Cinco jueces, Boabdil, los compra el oro;
Mas no puede comprar á un pueblo entero.»

«Conforme á lo ofrecido por el Duque de la Victoria, le fueron

presentados los debatidos decretos en la noche del 18. Llevábalos el Sr. CABALLERO, que era el Ministro á quien tocaba el despacho, entre otros de menor importancia, que iba S. A. firmando con risueño semblante y salpicando la conversacion con festivas ocurrencias. La destitucion del Sr. CAMACHO anubló un tanto su buen humor, pero estampó su firma al pie del decreto. Habia llegado el momento crítico. El Ministro presentó la destitucion del General LINAGE, y apenas la hubo recorrido el DUQUE, cogió con torvo ceño otros dos decretos que faltaban por firmar, de los cuales era el uno la separacion de ZURBANO. Asegúrase que entonces soltando el dique á su comprimida cólera, manifestó entre otras cosas que se trataba de ponerle en ridículo ante la Europa, y que esa que se llamaba *su camarilla* habia de traérsela á su propia casa. Quedóse sin embargo con los decretos para resolver.

«Con efecto, á la mañana siguiente fue llamado el Sr. FRIAS para participarle que la dimision del gabinete LOPEZ estaba admitida.

«El Duque de la VICTORIA habia faltado una vez mas á su palabra.»

Tambien ha publicado la imprenta periódica la dimision hecha por el Ministerio LOPEZ, y concebida en estos términos:

«Serenísimo Sr.: Cuando los infrascritos tuvieron la honra de encargarse de la direccion de los negocios, pusieron la necesaria y única condicion de gobernar constitucionalmente, esto es, con toda la libertad inherente á la esclusiva responsabilidad de Ministros de la Corona. Creyeron tambien que su nombramiento iba acompañado de la ilimitada confianza del gefe del Estado, sin la cual la delicadeza y el deber les habrian impedido aceptar tan espinosos cargos. Habiendo visto en el consejo tenido ayer noche bajo la presidencia de V. A., que no pueden realizarse tan saludables principios, se creen en la obligacion de resignar sus puestos en manos de V. A., confiados en que será admitida una dimision que se funda en las condiciones esenciales del gobierno representativo.—Madrid 17 de Mayo.»

Este documento manifiesta bien que no se quieren observar las prácticas de los gobiernos representativos, y que á pesar de los compromisos contraidos, se ha faltado escandalosamente á ellos, se ha separado á un Ministerio, y se han

desvanecido las esperanzas de la Nacion, solo por conservar el destino á dos personages odiosamente célebres. Los periódicos vendidos al poder dominante, no han dejado de propalar especies de que no fue esta la sola causa de la caida del Ministerio LOPEZ; pero prescindiendo de que, como veremos despues, el General ESPARTERO no se opone á dar los decretos que le presenten por descabellados y fatales que sean, con tal que no afecten los intereses de pandilla, ó destruyan ó embaracen sus planes: prescindiendo de esto, decimos, quedan completamente destruídas aquellas suposiciones, con el siguiente notable comunicado que han dado á luz los periódicos.

«Señores redactotes del *Eco del Comercio*.—Muy señores nuestros: Rogamos á Vds. y esperamos de su bondadosa condescendencia se sirvan dar cabida entre sus columnas á esta importante rectificacion.

«El *Eco de Aragon*, periódico que se publica en Zaragoza, inserta en su numero del 25 del actual una carta escrita á su redaccion desde esta Córte con fecha 22 del mismo mes, en la cual se dice, que la causa que produjo la dimision del gabinete del 9 de Mayo, fue el haberse presentado al gefe del Estado y no haber éste querido firmar los decretos siguientes:

1.° Mandando salir en el acto de la Córte á los batallones de Madrid, Rey y Luchana, mudando el nombre á este último.

2.° Separando varios gefes de los cuerpos, y suprimiendo los terceros batallones de los regimientos, y dos oficiales por compañia.

3.° Desterrando á Linage á cincuenta leguas de la Córte, y enviando á Gurrea con una mision importante á Filipinas.

4.° Nombrando á Samper inspector general de infanteria.

5.° Nombrando á Zarco del Valle director general de ingenieros, y al general Montes gefe del E. M.

6.° El baron de Meer destinado á la isla de Cuba de Capitan Gral.

7.° Concha, Capitan General de Castilla la Nueva, Narvaez, de Andalucía, y O' Donell Virey de Navarra.

8.° Separacion de Zurbano con formacion de causa, y otras muchas separaciones que dice el que escribe, no se detiene á manifestarlas por no ser tan importantes.

«Sobre tales imposturas no es posible guardar silencio, á pesar de la circunspeccion que nos hemos propuesto tener en nuestra conducta. Juramos sobre nuestro honor, y este es el juramento de mas valor para los hombres honrados á quienes nos dirigimos, que no hay ni una sola letra de verdad en la carta que hemos copiado. Los dos solos decretos que se presentaron, fueron los de separacion de los Generales Linage y Zurbano de los destinos que desempeban, y los consiguientes de nombramiento de las personas recomendables que debian sucederles. Estos dos decretos quedaron en poder del gefe del Estado; y si se desea despejar la supuesta incógnita, fácil será, cuanto agradable para nosotros, su publicacion, la que podria estenderse igualmente á cualquier otro decreto ó idea que la maledicencia pretenda atribuirnos.

»Quedamos de Vds. señores redactores, sus afectísimos Q. B. S. M.—Madrid 28 de Mayo de 1843.—JOAQUIN MARIA LOPEZ.—FRANCISCO SERRANO.»

En vista de estos datos, ¿á quién puede quedar la menor duda, de que solo miras ulteriores, que únicamente intereses de pandilla y no los de la nacion, son los que han dado lugar á la crisis que estamos atravesando, y dejado burladas por de pronto las esperanzas de todos los amantes de su patria y de su Reina? Pero sigamos nuestra relacion.

Reunido el Congreso el siguiente dia 20, no se habia concluido aun la lectura del acta, cuando se presentaron en el salon los Ministros BECERRA y HOYOS, causando un alboroto estrepitoso en las tribunas, atestadas de gente, lo mismo que la plaza, y dando lugar á denuestos y muestras de desagrado, que en manera alguna aprobamos. No constaba aun de oficio al Congreso que el Sr. Hoyos fuese Ministro de la Guerra, y se vió obligado á salir del salon, volviendo á entrar en él despues de llenada aquella formalidad. Manifestó despues el Sr. CORTINA la causa porque no habia hecho lo que le encargaba el Sr. BECERRA en la esquela que le pasó el dia anterior, y de la que hemos hablado; y en seguida, despues de pronunciar el Sr. OLOZAGA un elocuente y enérgico discurso, leyó el Sr. BECERRA un decreto suspendiendo las

sesiones de las Córtes hasta el dia 27. Antes de separarse el Congreso, aprobó casi por unanimidad, pues solo tres votos hubo en contra, una proposicion declarando que el Ministerio *habia obtenido hasta el último momento de su permanencia en el poder, la confianza del Congreso de los Diputados.* A la salida del Congreso fueron insultados los Ministros, y en el semblante de toda la poblacion, se advertia el disgusto y los temores causados por la nueva y peligrosa situacion que se ha creado. Por la noche se dió una serenata al Sr. Olozaga, y al siguiente dia una al Duque de la Victoria, no como aquella efecto del entusiasmo, sino amañada y preparada está para desfigurar el general descontento.

No era fácil creer que volvieran á abrirse las Córtes, y han sido disueltas, convocando otras para el dia 26 de Agosto. Para disminuir el mal efecto de aquella medida, el Ministerio que, no siendo capaz de la hidalguia de su antecesor, ha querido parodiar miserablemente su programa, publicó al mismo tiempo una, por él llamada amnistia, y que no es mas que un indulto, concebido en términos degradantes, y que seguramente comprenderá á muy pocas personas, ¡Cuán de los asesinos haya evocado á sus víctimas!

Al propio tiempo ha publicado el Gobierno varios decretos, obra del Sr. *Mendizabal*, que con asombro general, se halla otra vez colocado al frente de la Hacienda, para acabar de destruirla y embrollarla, en los cuales no sabemos qué admirar mas, si la osadia ó la estupidez. Por el uno declara el Gobierno que los pueblos no deben pagar las contribuciones no votadas por las Córtes, y manda que no se les obligue á satisfacerlas. Cosa de que no hay ejemplo en la historia; y menos de parte de un poder que tiene desatendidas todas sus obligaciones, que no cuenta con ningun recurso, y que seguramente no tendrá siquiera las simpatías de los que á trueque de un crecido interés, suelen prestar auxilios á todo gobierno. Por otro se suprime el derecho de Puertas desde 1.º de Junio, abrogándose el Gobierno facultades que no le corresponden, privándose de un poderoso recurso, causando graves males y perjuicios á los que tengan crecidas existencias de géneros, y estableciendo una escandalosa desigualdad entre los diversos pueblos de la monarquia. ¿Y todo por qué? ¿para qué tan asombroso escándalo? porque asi cree el Gobierno engañar á los pueblos y ganar las próximas elecciones, cual si nadie en España pudiese ya tener confianza en los hombres que mandan, y en los proyectos del célebre Ministro de Hacienda. La voz pública ha anunciado la aparicion próxima de otros decretos, ya declarando varios puertos francos, ya suprimiendo el estanco de algunos artículos, ya trastor-

nando del todo la administracion. Nosotros nada estrañaremos, porque despues de nombrado el actual ministerio, nada es ya imposible, ni en nada repararán tampoco los que tanto desprecian la opinion pública, y de tal modo pisotean la ley fundamental. ¡Y estos hombres echaron á una Reina que se conformaba con la opinion y con las prácticas parlamentarias; y usurparon su poder, y trastornaron el pais, y causaron su ruina! ¡Qué escándalo y que vergüenza para todos! Una declaracion importante, contienen los citados decretos, hecha por la pandilla dominante, y que ya habian hecho paladinamente todos los que han gobernado desde el trastorno de Setiembre; «Nada hemos hecho, (dicen) nada hemos podido hacer en favor de la Nacion.» ¡Qué desengaño, qué leccion para los pueblos!

Estos escandalosos sucesos, tan grandes acontecimientos, han afectado como era de esperar á todos los españoles, y ya cuando esta Crónica escribimos, en Málaga, en Granada, y tal vez en otros puntos del reino, se ha dado el grito de insurreccion, sin esperar al vencimiento legal en el campo de las elecciones, donde el triunfo era y será mas seguro y menos desastroso. Difícil es preveer el desenlace de tan tremenda crisis; pero si en 1843 se olvidaran los deberes como en 1840 se olvidaron; si el supuesto desacuerdo de una Reina y Señora con la nacion, se comparase al actual desacuerdo del General Espartero con las Cortes dos veces disueltas; ¡qué reconvenciones podrán hacer, que castigos imponer, los que entonces lo fomentaron, lo sostuvieron, y de ello se aprovecharon! ¡Ah! la pluma se cae de las manos al pensar en los males que sobre nuestra patria ha atraido la ambicion, y al ver la honda sima que á sus mismos pies se han abierto, los que pudieran con honor haberla salvado.

Sin prejuzgar los acontecimientos, sin censurar ni aprobar los actos á que pueda arrastrar la desesperacion y el despecho, lamentamos si profundamente la ceguedad de quien á semejante situacion nos ha conducido; y de todos modos, y en último resultado, en el campo electoral, esperamos confiadamente, que como dijo un periódico en aquellos dias, y repitió despues el Sr. Olózaga, y repiten á una todos los españoles leales, DIOS SALVARA A LA PATRIA Y A LA REINA.

1.º de Junio de 1843.

RESUMEN HISTORICO

DE LAS OPERACIONES DEL TERCER EJÉRCITO NACIONAL EN 1823, AL MANDO EN GEFE DEL MARISCAL DE CAMPO D. RAFAEL DEL RIEGO, HASTA SU DESTRUCCION EN SETIEMBRE DEL MISMO AÑO.—POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DEL MISMO EJERCITO, TESTIGO DE CASI TODOS LOS SUCESOS QUE REFIERE.—GRANADA: OCTUBRE DEL MISMO AÑO DE 1823. (1)

Ya se ha hecho mérito de que al tiempo de ocuparse el punto de Albama é inmediatos, se situó en Casin una pequeña vanguardia, compuesta de un batallon y un escuadron que debia adelantar sus descubiertas hasta las ventas de Huelma: á la sazon hacian este servicio el tercero de infanteria ligera y el regimiento de caballeria tercero de ligeros (Almansa): aquel se incorporó al ejército en la mañana de dicho dia, luego que recibió la órden de retirarse; pero este integro y compuesto de cerca de trescientos caballos se dirigió á Granada, solicitando y obteniendo del Conde Molitor que se le re-

(1) Véase el número anterior.

putase comprendido en el convenio celebrado con el General Ballesteros (1).

El pueblo y castillo de Velez-Málaga quedaron cubiertos con alguna fuerza de infanteria y caballeria, y el resto del ejército se estableció en Málaga, el dia 11 de dicho mes de Agosto: se cubrieron las avenidas de esta ciudad, situando en Churriana principalmente sobre 300 hombres de ambas armas para contener las facciones de la Serrania, y en esta disposicion continuó el ejército reconcentrado hasta la llegada del General Riego, que arribó procedente de Cádiz en la madrugada del 17 de dicho mes, y en el mismo dia se encargó del mando.

Todo cambió de aspecto con la venida del nuevo General en gefe, que produjo efectos muy marcados y contradictorios: por un lado la satisfaccion y alegria de los que eran sus amigos y apasionados, y por otro el disgusto de los que le suponian agente general de los males que se sufrian, ó que no tenian gran concepto de sus cualidades; todo ofrecia un contraste de division, cuyos malos resultados inmediatos eran muy de temer; asi es que no sin fundamento se receló que en aquella noche se verificase la desercion de cuerpos enteros; y si bien no se llevó á cabo por ninguno de los que inspiraban desconfianza, incurrieron en ella muchos gefes y oficiales, que con pasaportes anteriores del General Zayas, y bajo diferentes pretestos, se separaron del ejército, en especial todos aquellos que habiendo votado en la junta por la transacion se creian espuestos á procedimientos desagradables de parte del General Riego. El General en gefe previno que el dia si-

(1) Si la desercion individual que se esperimentaba en los cuerpos, introducia y fomentaba el desaliento y disgusto en ellos, calcúlese cual seria el influjo de una defecciones tan escandalosas como en las que incurrió este regimiento. Se pretende segun parece sobornestar el hecho con la razon ya insinuada de que este cuerpo habia manifestado en la junta por medio de sus gefes su opinion de transijir; razon que tendria algun peso si entre espresar el dictámen y ejecutarlo no hubiese tamaña distancia: lo primero se le habia exigido, para lo segundo no estaba en manera alguna autorizado.

guiente se reuniesen todas las tropas en el cuartel general, y que á las cuatro de la tarde formasen en parada: nada se estrañó ésta orden porque era muy natural que desease revistarlas, ver el estado en que se hallaban, y uniformar y mejorar su espíritu hablándolas; pero verificada la formacion, no pudo menos de estrañarse que esta continuase hasta despues del anochecer, lo que unido con algunas espresiones y palabras sueltas de gefes y oficiales de la confianza del General, y el haber éste dispuesto cambiar el frente de la línea dándolo al mar, hizo sospechar la ejécucion de alguna medida violenta contra individuos del ejército que se supusiesen principales promotores ó agentes del mal espíritu de los cuerpos; sin embargo, nada ocurrió, acaso porque Riego no creyó hallarse todavia bien informado, ó porque cedió, lo que es mas probable, á las reflexiones de un General juicioso, con quien largo rato se halló en el mismo campo en conferencia; las tropas se retiraron á sus cuarteles, y únicamente se verificó despues el arresto y conduccion á una fragata mercante de los Generales Zayas, Abadia, Brigadier Aguila, y una porcion considerable de frailes de distintas religiones.

Con razon debia suponerse que si antes los franceses tenian interés en aniquilar el ejército, lo tendrian mucho mayor hallándose ya á su cabeza un hombre de revolucion, interesado por tanto personalmente en alejar toda especie de acomodamiento: en consecuencia, viéndose aquellas tropas en un estado deplorable por su número, calidad y poca disposicion para resistir el menor esfuerzo de los enemigos, estaba muy indicado el partido que convenia seguir, y consistia en una pronta retirada por la direccion mas oportuna, para buscar el apoyo de que militarmente se carecia; pero el General, entregado desde luego á personas que menos se hallaban en el caso de aconsejarle, se dedicó á medidas políticas y militares que no eran del caso, perdiendo un tiempo precioso que bien aprovechado habria tal vez precavido su ruina y la de su pequeño cuerpo de ejército.

La habilitacion del castillo de Gibralfaro, la de fuerzas sutiles para defender la costa, y la de un convoy para trasportar tropas, fueron las empresas empezadas y continuadas á la vez con no cortos sacrificios del pueblo de Málaga: hablábase tambien del estraño proyecto de fortificar la ciudad, y aun con este objeto se practicó un reconocimiento; por manera que no era fácil calcular las verdaderas intenciones del General en gefe, ó por mejor decir, acaso no tendria plan fijo por entonces.

Las tropas continuaban todas en el cuartel general, de lo que resultó, como era de esperar, que los facciosos de la Serrania adelantasen, y habrian llegado á presentarse delante de Málaga, si no se hubiese reconocido la necesidad de volver á ocupar el punto de Churriana y otros para contenerlos; asi se ejecutó, y en el primero hubo algunos encuentros de poca importancia. En tanto el tiempo pasaba y por momentos se veia llegar la crisis; nada se trataba de marcha, y aunque el General en gefe anunció que muy pronto empezaria sus operaciones, por entonces solamente se reducian estas á grandes paradas, que únicamente servian para formar juicios equivocados del espíritu de los cuerpos por vivas y aplausos, cuya frecuente repeticion los hacia ya insignificantes; sin embargo se debe confesar que el poco entusiasmo promovido por Riego, contuvo algun tanto la desercion, y los dias que bajo sus órdenes permaneció el ejército en Málaga no fue notable, si se esceptua un puesto avanzado de unos veinte hombres que con su oficial á la cabeza se pasó al partido contrario.

Otra de las medidas que al mismo tiempo se ejecutaban con el mayor calor, era la exaccion violenta de 2.000,000 de rs., ademas del pedido de 20,000 pares de zapatos, 12,000 camisas, 12,000 pares de pantalones de lienzo, y otros tantos de botines; disposiciones que tomadas desde un principio para llevar á cabo el único plan que convenia seguir, estaban autorizadas por la necesidad; pero que no podian menos de ser gravosas en estremo en una ciudad que diariamente se veia

empeñada en unos suministros de no pequeña cuantia, y cuyo vecindario sufria vejaciones de mucha consideracion. (1)

En los primeros dias de Setiembre se tuvo noticia del movimiento de los franceses sobre Málaga: por instantes urgia la adopcion de un partido decisivo: el General para resolverse celebró una junta de los gefes de los cuerpos, y en ella, por primera vez, uno de los mismos indicó la idea que despues se ejecutó, de marchar sobre los acantonamientos del segundo ejército; sin embargo no es de creer que el General la adoptase desde luego, pues que á primera vista se presentaban los mayores inconvenientes, y dificultades de mucho bulto, mediante á que el plan de los enemigos sobre Málaga debia suponerse combinado de modo que impidiese, ó al menos hiciese dificil, la retirada del tercer ejército: ésta por tanto era la que como primer paso llamaba la atencion, no obstante de que puede asegurarse que desde entonces no fue despreciado aquel pensamiento.

De temple fuerte y fibra estraordinaria, jóven vivo y valiente, con tanta resolucion para emprender, como poco juicio en la elecoion de las empresas y modo de llevarlas á cabo, Riego se inclinaba siempre á los partidos arriesgados y atrevidos, aunque su éxito fuese muy dudoso ó casual; de aqui su propension á no buscar ó rechazar los consejos de la

(1) Para que no se crea que con estudio ocultamos hechos notables, indicaremos en esta nota uno que no nos es posible referir ni calificar con exactitud por falta de noticias: redúcese á que segun se aseguró en los últimos dias de la permanencia del ejército en Málaga, una noche fueron estraidos de la prision por fuerza armada seis ó siete individuos que se dijo estaban procesando por conspiradores, y á quienes la misma tropa que los conducia los pasó por las armas á corta distancia de la ciudad: ignoramos que clase de sugetos eran, como asimismo la causa verdadera de este procedimiento, y la parte que el General Riego pudo tener en hecho tan atroz, pues de tal debe calificarse aun cuando procediese formacion de causa, porque la ejecucion en secreto de una sentencia no llena nunca el objeto primero de la ley, que es precaver los delitos con el escarmiento que causa el castigo de los que ya tienen la desgracia de haber delinquido: este saludable fin se consigue ofreciendo el ejemplar en público, no aumentando mas el número de víctimas en la oscuridad.

prudencia, y á seguir sin discernimiento de épocas y circunstancias los medios que envolvian medidas violentas y duras: embriagado en el amor á la libertad, todo lo creia justo y oportuno como se le presentase dirigido á favorecerla, y su desgracia le puso constantemente al lado hombres, ó ignorantes, ó de intencion dañada, que lejos de parar los primeros movimientos de su carácter impetuoso, le fomentaban y exasperaban mas y mas con lisonjas ó ideas exaltadas, precipitándole al abuso de las buenas calidades que le adornaban, en una direccion por lo regular propia para hacerle incurrir en acciones perjudiciales á su buen nombre; pero ni su corazon ni sus intenciones eran depravadas, por mas que abatido ya, se quiera presentar como un mónstruo (1).

El General Conde Molitor dió sus disposiciones para hacerse dueño de los puntos de la costa, y en consecuencia el General Bonnemains con una division de infanteria y caballeria, se puso en movimiento desde Baza con direccion á Málaga por Almeria y la costa; y despues de haberse apoderado de esta plaza, prévia capitulacion el 27 de Agosto, continuó su marcha á Motril, en donde se hallaba el 4 de Setiembre. Al mismo tiempo el General Loverdó con cinco batallones, tres regimientos de caballeria y siete piezas de artilleria, partió desde Granada el 30 de aquel mes, y llegó á Malaga por

(1) Antes de la salida de Málaga, el General Riego conocia cuanto debia embarazar la marcha de las tropas el inmenso bagaje que los cuerpos tenian: discurriendo sobre este punto, y manifestando con sus espresiones la incomodidad que le causaba, uno de los sugetos de su comitiva que se hallaba presente, le aconsejó, como medida indispensable, el mandar matar una gran porcion de caballerías; y él contestó con viveza: «*hombre no, matarlas no: para eso démoslas á los paisanos y serán útiles á la agricultura.*» Estas espresiones dichas con cierto aire de sinceridad, y como salidas del corazon, manifiestan que ni éste era tan depravado como algunos quieren suponer, ni Riego un enemigo de sus conciudadanos, aunque los considerase estraviados. Ademas muy repetidas veces se le oyó condolerse de la suerte de los bagajeros, y tenia un especial cuidado de que se relevasen tan pronto como las circunstancias lo permitian: estos hechos y otros particulares, que ocurrieron, no son propios de un malvado.

la direccion de Antequera el mismo dia 4 de Setiembre; por manera que estos dos cuerpos de tropas, debiendo cooperar ó concurrir á la ocupacion de Málaga, se encontraron en puntos opuestos y muy distantes entre sí, cuando fue evacuada por el ejército nacional; era por consiguiente muy fácil determinar las operaciones que al mismo convenian, principalmente no teniéndose noticia alguna de que por el camino de Alhama bajasen tambien tropas de Granada: un movimiento, pues, al frente sobre la direccion de Antequera, con todas las fuerzas para procurar batir al enemigo y retroceder en seguida contra Bonnemains con el mismo fin, habria proporcionado seguramente dias de gloria; pero las tropas que habian de emplearse no inspiraban la confianza necesaria, para una operacion en que era indispensable empezar por destruir, ó al menos rechazar la division de Loverdó. El total de las fuerzas nacionales en Málaga, era sin duda superior á cualquiera de los dos cuerpos enemigos que venian en su busca; y si su calidad hubiese correspondido, con fundamento podria argüirse al General Riego de haber desperdiciado una de las ocasiones mas favorables que se presentan en la guerra de batir al enemigo en detall: estaba sin embargo conocido el mal espíritu de muchos cuerpos, el estado de indisciplina de algunos, y la poca instruccion de todos: por tanto las tropas nacionales, á pesar de su numérica superioridad, habrian sido batidas en el primer encuentro, convirtiendo en aciertos los mismos errores del enemigo, á quien en diferentes circunstancias le hubieran costado bien caros.

El General en gefe, cediendo indudablemente á estas innegables razones, en nada pensó mas que en ejecutar la retirada, saliendo de su crítica situacion del mejor modo posible; y por tanto con actividad estraordinaria en los dias primeros del mes de Setiembre se concluyó la habilitacion de los buques de trasporte, se trasladaron á bordo los almacenes ó depósitos de los cuerpos, las alhajas estraidas de las

iglesias, muchos otros efectos y víveres, se embarcaron los oficiales sueltos y demas individuos que no debian seguir la marcha por tierra: pero no más tropa que la necesaria para la escolta ó la guarnicion de algun barco que, por el interés de su cargamento, como era el que conducia la plata y alhajas, la necesitaba para su seguridad. Este convoy debia seguir la costa de Levante, y suponiendo la plaza de Almeria ocupada ya por el enemigo, continuar su rumbo á Cartagena.

El ejército emprendió su marcha con direccion á Velez-Málaga al anochecer del 3 (1) dejando en Málaga 200 hombres de los batallones 14 y 17 de línea, el tercer escuadron de artillería, y el regimiento de caballería 1.º de ligeros, cuya fuerza total con inclusion de los puestos avanzados, que debian replegarse sobre la ciudad, ascenderia á unos 500 infantes y como 200 caballos disponibles. Estas tropas quedaron al mando del Brigadier Porras, que en calidad de comandante militar de la provincia, y Gobernador de la plaza, debia capitular luego que los franceses se aproximasen, é incorporarse en seguida al ejército inmediatamente, pues que esta condicion habia de exigirla en el convenio que celebrase para la entrega. Los franceses continuaron su marcha, y sin dar

(1) El órden en que el ejército hizo esta marcha y las sucesivas fue el siguiente:

Primera brigada. Una compañía de cazadores. Un oficial con veinte caballos. Destacamento del noveno y décimo de línea (Infante D. Cárlos). Catorce de id. (Galicia). Provisional de Milicia Nacional activa. Escuadrones del sétimo ligero (Santiago). Columna de equipages.

Segunda brigada. Batallon del Congreso nacional. Diez y siete de infantería de línea (Africa). Sesto de Milicia Nacional activa (Granada) Veinte y cinco de idem (Málaga). Cincuenta y uno de id. (Motril). Setenta y cuatro de id. (Almeria). Escuadron del General noveno de ligeros (Numancia).

Reserva. Batallon del tercero de ligeros con las compañías de cazadores del Puerto de Santa María, voluntarios de Iznajar y de Málaga. Octavo de caballería de línea (España). Primero de coraceros (Rey.)

El total de la fuerza disponible de estos cuerpos con el escuadron del 1.º de ligeros, que retirándose de Málaga se incorporó y marchó despues siempre en la reserva, seria como de unos dos mil infantes y trescientos caballos.

oidos á las proposiciones del Gobernador, que les envió un oficial parlamentario, entraron en la ciudad en la madrugada del 4, é hicieron prisionera la guarnicion, esceptuando un escuadron incompleto del 1.º de ligeros que quiso evadirse y replegarse sobre Velez-Málaga, donde por la mañana del mismo dia 4 habia llegado el ejército.

El convoy dió la vela en la mencionada noche del 3, pero varios barcos obligados por un bergantin armado, y otros voluntariamente, retrocedieron al punto de que habian partido, y solo un corto número continuó su viage á los puertos de Levante. La llegada del escuadron del 1.º de ligeros informó del suceso de Málaga, é inmediatamente se dió órden general para la marcha del ejército á las cuatro de la tarde de aquel dia, y así se verificó con direccion á Nerja. De noche, por mal camino, y embarazada la columna con un bagage inmenso, se cortó ésta diferentes veces, y á la verdad que en caso de haberse presentado enemigos, aun en reducido número, hubiera sido imposible ó muy difícil evitar los efectos del desórden; sin embargo, nada de particular ocurrió, pues que la única fuerza que podria haber incomodado, era la partida del llamado Guerra, que ó no se atrevió, ó se hallaba distante y no tuvo noticia oportunamente del movimiento (1).

No tanto se recelaba que los franceses que habian ocupado á Málaga siguiesen el alcance del ejército por la Costa, como que la columna de Almería hubiese caido sobre Motril ó Almuñecar, para cortar la retirada por esta direccion: en efecto, los recelos no fueron vanos: súpose en Nerja que en Motril habian entrado los enemigos con una fuerza respetable, principalmente en caballería, pues que el General Bonnemains en seguida de haberse posesionado de Almería conforme á su plan, continuó por la Costa, y el tercer ejército para evitar

(1) Estrangeros en nuestra misma patria, puede decirse que en esta marcha nos faltó tierra que pisar. El camino de Velez-Málaga á Nerja va por la costa, y á trechos las olas del mar lo cubren, de modo que no se puede pasar sin mojarse.

el encuentro no tenia ya otro remedio que penetrar en la Sierra por la izquierda.

Las tropas descansaron en Nerja la mayor parte del dia 5, y al amanecer del 6 se rompió el movimiento para Jayena, que dista seis leguas por Puerto-blanco ó senda de las Cabras. La estrechez del camino, que no es mas que una senda de las que vulgarmente se llaman de contrabandistas: los muchos malos pasos de que abunda, y el ser siempre de subida bastante pendiente, entorpeció sobremanera la marcha de modo que á escepcion de la primera brigada de infantería que pudo llegar á Jayena en el mismo dia, toda la columna de equipages y tropas de su retaguardia, despues de no haber cesado de marchar, se encontraron á la entrada de la noche en lo mas áspero de la sierra, debiendo seguir un camino muy difícil de distinguir por poco trillado y limitado de frecuentes precipicios á sus costados: es imposible describir con su verdadero colorido las dificultades y los trabajos, la confusion y las fatigas de esta noche: el soldado en su marcha caia con frecuencia, y cuando no, iba siempre con el cuidado y recelo de si sentaba el pie en el precipicio de un despeñadero que acabase con su existencia: repetidamente se precipitaban caballerías en puntos ó pasos precisos por donde debian transitar las que iban detrás: unos creian hallarse ó estaban en efecto ya fuera de camino, otros juzgaban haber perdido el verdadero: los de adelante, los de atrás y los de los costados todos gritaban, y cada uno su diferente cosa y nadie se entendia; por manera que formaban una algazara y un conflicto inesplicables; los toques de cajas y clarines no se oian por los que hubiera convenido que se oyesen, y asi solo servian para aumentar la confusion de los que se hallaban inmediatos: los oficiales de Estado Mayor encontraban los mismos invencibles obstáculos para recorrer la columna, ordenarla y dirigirla: no habia guías de quienes valerse (1), de suerte que ya no

(1) Los militares que han hecho la guerra saben que la seguridad y exactitud de las marchas de tropas depende siempre en gran parte, y mucho mas de

se vió otro remedio que esperar el dia, en el cual aun no se creia posible evitar los malos resultados del estravio de tropas que aquella oscura noche ocasionase. En medio de aquel desorden ocurrió al General Riego que se hallaba sobre el verdadero camino, la idea de encender hogueras á sus costados de trecho en trecho con los pinos y matorral de que el terreno estaba cubierto; y si bien la egecucion de este pensamiento contribuyó, sino á que pudiese continuarse la marcha, al menos á que los estraviados y rezagados conociesen la direccion: como fueron incendiadas ambas partes laterales, y corria un viento bastante fuerte, resultó que en breves momentos interceptaron las llamas el camino, el fuego tomó un cuerpo estraordinario, y se estendió con rapidez, de modo que parecia imposible penetrar, y no pocos sin duda se creyeron en inminente peligro de morir abrasados, circunstancia particular que aumentó mucho el conflicto de los mas tímidos: sin embargo, en ningun punto se verificó este caso, y venido el dia, todos continuaron su marcha á Jayena, donde la reserva no llegó hasta despues de la una de la tarde; de forma que el mayor número de hombres y caballos, sin ninguna clase de alimento, descanso, ni refresco, hizo una marcha de mas de veinte y siete horas. (1) Las tropas per-

noche, de la eleccion y multiplicacion de buenos guias, que vayan no solo á la cabeza de las columnas, sino tambien distribuidos en diferentes puntos de ellas; pero el General Riego, creyendo sin duda poder ocultar mejor su plan, se contentaba con que á vanguardia fuesen únicamente cuatro guias: esta circunstancia pudo ser muy fatal; pues que el no haberse estraviado tropas, se debe seguramente á la casualidad, ó á los esfuerzos de algunos oficiales para suplir esta falta.

(1) Si fueren necesarias pruebas que confirmasen la acreditada disposicion del soldado español para los trabajos y privaciones, esta espedicion ofrece un ejemplo singular y admirable: ojalá que se pudiera decir lo mismo de otras calidades que por desgracia le faltan ya, aunque no es imposible que vuelva á adquirirlas. Como la marcha por las circunstancias debia ser rápida y lo mas oculta posible, no se podian anticipar mucho á las justicias de los pueblos los avisos de la llegada de las tropas á ellos: de aqui resultaba que tanto por esta causa, como por la resistencia ó morosidad de aquellos en proporcionar el número competente de raciones de toda especie, el hombre y el caballo, ó no co-

manecieron en Jayena hasta las cinco de la tarde que se emprendió la marcha con direccion á Villanueva de Hesia, por cuyo punto se habia de pasar el rio Genil: éste seguramente era el tránsito mas espuesto, pues que habia que atravesar los caminos de Granada á Loja y Alhama, pasar muy inmediato á las Ventas de Huelma, y no lejos de Santa Fé, cuyos puntos se consideraban ocupados por el enemigo. Todas estas consideraciones influian en que generalmente se creyese que la marcha debia hacerse con el mayor silencio y precauciones convenientes para no ser sentida: por tanto no pudo menos de sorprender, que hallándose ya la cabeza de la columna sobre el camino de Alhama á Granada, y habiendo dado el *quien vive* una avanzada ó descubierta francesa, el General en gefe mandase tocar paso de ataque, y entonar canciones patrioticas á toda la primera brigada, ruido que indudablemente se oiria en el silencio de la noche á mas de una legua de distancia: sin embargo, se continuó la marcha sin novedad, pasando el rio Cacin por Moraleda, en la mañana del siguiente dia, y llegando á Villanueva se atravesó el Genil por el vado y barca sin que nada de particular ocurriese: las tropas tomaron posicion en las inmediaciones del pueblo, y permanecieron alli hasta el amanecer del próximo dia 9, hora en que se empezó el movimiento con direccion á Monte-frio, á donde el ejército llegó entre nueve y diez de la mañana.

Debia suponerse que los franceses en los dias anteriores no habrian estado tranquilos, y que su proyecto seria el de no parar hasta encontrarnos, en el concepto de que la causa de no haberlo logrado todavia, solo podia depender de la ventaja de llevar nosotros la iniciativa, circunstancia suma-

mian ó comian mal, lo que unido al poco descanso, propio de la celeridad de la marcha, ocasionaba una fatiga superior á las fuerzas de soldados menos ágiles y robustos; pues puede asegurarse que la escesiva pérdida esperimentada en los tránsitos, no fue de rezagados por cansados, sino mas bien de los que deliberadamente y tal vez siguiendo el ejemplo de no pocos oficiales, se separaban del ejército con ánimo resuelto de pasarse al partido contrario, con el objeto de eludir los riesgos y las fatigas.

mente favorable en la guerra, y que en esta ocasion, como en todas, debia bien aprovechada contribuir eficazmente al buen éxito de nuestras operaciones. En efecto, fuerzas enemigas bastante considerables estaban en movimiento con un mismo objeto, y una columna compuesta de dos batallones del 129 de línea, y el número 20 de cazadores á las órdenes del teniente general Chamans, partió en nuestra busca con direccion á Monte-frio, al mismo tiempo que el general Bonnemains con cinco batallones y tres regimientos de caballería vénia marchando sobre Alcalá la Real.

Monte-frio dista de Granada siete leguas, habiamos pasado por Jayena; que distando únicamente seis de la misma ciudad, era de suponer que el General Conde Molitor tendria ya noticias positivas de nuestra direccion, y que aun presumiria el objeto principal de nuestra marcha; se debia por tanto considerar el punto de Monte-frio sumamente espuesto, en razon á que la causa de que hasta entonces no hubiéramos temido ningun encuentro, solo podria ser la de hallarse estraviadas las fuerzas francesas, por no haber acertado con nuestro objeto: pero no se tenia un conocimiento seguro, ni aun probable, de su situacion y plan, por lo mismo ninguna precaucion debio omitirse, y mucho menos mirar con indiferencia la posicion de Monte-frio, por corto que fuese el tiempo que el General pensase permanecer en ella: sin embargo, dirigido por alguna máxima particular é incomprensible, ó lo que es mas cierto, por una imprudente confianza que no tiene disculpa, dispuso que todas las tropas entrasen en el pueblo, y por cuerpos se situasen en las calles, mandando igualmente que hiciese lo mismo el inmenso bagage que conduciamos (1). El pueblo de Monte-frio se halla situado sobre

(1) Preciso es decir, porque positivamente es cierto, que el General en gefe las mas veces no hacia prevenciones oportunas á su gefe de E. M., resultando de aquí que éste, ignorando los objetos que el General se proponia, no podia coadyuvarle con el cumplimiento de sus peculiares deberes. El gefe de E. M. creyó que el alto de las tropas en Monte-frio iba á ser momentáneo, y sin embargo se prolongó hasta las ocho de la noche. La union de un General en

un terreno muy desigual, de lo que proviene que la mayor parte de sus calles forman pendientes rápidas, que con el empedrado hacen muy incómodo, peligroso y perjudicial el paso de caballerías, mucho mas en la necesidad de tener que correr con ellas: la poblacion rodeada de cerros bastante elevados á inmediatos, tiene salidas estrechas, que todas son unos verdaderos desfiladeros continuados hasta mucha distancia, por todo lo cual era la posicion menos apropósito que podia elegirse para nuestro objeto, pues que en un caso repentino, se hubiera hecho imposible evitar la confusion y entorpecimiento que causase la evacuacion, principalmente del numeroso bagage insinuado: por fortuna los franceses no pudieron suponer la falta considerable en que se habia incurrido, y así por esto como por las cortas fuerzas que traian, se contentaron con alarmarnos, presentándose á corto tiempo de nuestra llegada, muy cerca del pueblo unos treinta lanceros. Se tocó generala, y los cuerpos se formaron en sus respectivas calles con bastante prontitud, se mandaron salir guerrillas de infantería y caballería, y los enemigos se vieron brevemente obligados á dejar un terreno poco apropósito para su arma, situándose en el primer llano que se encuentra como á media legua de distancia de la poblacion, en la direccion de Loja: entonces se vió que solo eran de noventa á cien caballos, los cuales correspondian al regimiento número 20 de cazadores, única fuerza que habia podido alcanzarnos: la accion fue de poca importancia, y la pérdida por ambas partes de corta entidad. El General en gefe dió orden para que no se comprometiese accion, sin duda con el fin de evitar el distraerse de

gefe con su gefe de E. M., es una de las cosas mas indispensables en un ejército: los antiguos militares que conocen el servicio, se hallan en el caso de apreciar las ventajas de esta unanimidad, y por tanto, un veterano General español ya de edad avanzada, y que nunca ha sido casado, manifestaba con mucha gracia y oportunidad su adhesion al celibato, y su convencimiento de aquella verdad, diciendo que jamas habia estado en peligro de contraer matrimonio sino con sus gefes de E. M. cuando habia mandado tropas.

su principal proyecto, cuya egecucion estaba ya tan inmediata.

Emprendióse la marcha despues de anochecido, dejando en Monte-frio una corta fuerza que protegiese y siguiese cubriendo la retaguardia: el enemigo no continuó, ó si lo ejecutó no volvió á presentarse. Las tropas del segundo ejército, en virtud del convenio celebrado con los franceses, se hallaban acantonadas parte en Priego y otros pueblos inmediatos, y parte en Ubeda: el General Riego luego que vió haberse evadido de la costa sin ningun descalabro, creyó que le estaba reservado el acometer una empresa que desconcertaria el plan de los enemigos, y le constituiria en el caso de obrar contra ellos de un modo ventajoso; ningun obstáculo se le presentaba ya para empezar la ejecucion de su pensamiento: en consecuencia, sin vacilar se dirigió con todas sus fuerzas al cuartel general de dicho ejército en Priego, y al amanecer del dia 16 llegó con ellas al punto en que empiezan los olivares de dicho pueblo, desde los cuales el camino sigue la direccion de un espacioso valle costeado por alturas bastante elevadas. El General en gefe envió un oficial á Ballesteros dándole conocimiento de su marcha, y otro para que en calidad de aposentador hiciese el alojamiento de las tropas: Ballesteros rechazó ambas misiones, manifestando por fin que estaba resuelto á no dejar entrar aquellas en la poblacion; y Riego que se consideraba ya comprometido á llevar su proyecto á cabo, aun cuando tuviese que emplear la fuerza, dispuso sus columnas de ataque y emprendió el movimiento adelantando guerrillas de infantería y caballería: una de estas contestó al fuego que hizo sobre ella una avanzada que se replegó en seguida, y de resultas de este pequeño encuentro fue herido gravemente uno de los ayudantes de campo del General Riego, y en estos momentos por primera vez fue cuando él mismo previno en alta voz se hiciese fuego al aire, asegurando á las tropas que las conducia á un dia de gloria sin disparar un tiro. La gran guardia de caballería dependiente del insinuado

segundo ejército, situada como á media legua de la ciudad, se replegó igualmente al escape luego que se presentaron nuestras guerrillas, y continuamos la marcha hasta la distancia de un cuarto de legua de Priego, de donde se vió salir una columna de infantería y caballería con el General Ballesteros á su cabeza, que se dirigia por el camino que llevábamos y que hizo alto sobre el mismo á medio tiro de cañon de la posicion que habiamos ya tomado: sobre la derecha de ésta hay una pepueña colina cubierta de viñas, y rodeada por la parte del camino de una zanja bastante profunda y ancha: la ocupacion de esta colina favorecia estaordinariamente á la situacion de las guerrillas, y prolongándose desde el punto en que se hallaban las tropas del segundo ejército, hasta la posicion tomada por el nuestro, ambos Generales dirigieron á ella sus tiradores que rompieron el fuego.

Describir militarmente con verdad y sencillez un hecho de guerra, si puede ser dificil, nunca es imposible: pero pintar con su verdadero colorido el suceso de que se trata está fuera de la posibilidad: él quizás no tiene ejemplo en la historia, y á cualquiera qne conozca los pormenores de la situacion política de nuestra patria en esta época desgraciada, y el funesto encadenamiento de circunstancias que la habian conducido á estado tan deplorable, le ha de ser mas fácil concebir una idea del suceso por los sentimientos de su corazon deducidos de indicaciones generales, que por las palabras que formen la relacion inexacta que se haga de tan estraordinario acontecimiento: inexacta porque no puede menos de serlo tratándose de trasladar al papel la porcion de afectos encontrados que combatian á cada uno ó á la mayor parte de los individuos que componian las tropas de ambos ejércitos: la imaginacion acalorada por el ardor guerrero, hacia ver enemigos en las disposiciones militares que se tomaban, pero la reflexion daba bien pronto á conocer que no lo eran: todos sabian que á su frente estaban sus compañeros, muchos tenian amigos intimos unidos en las desgracias y en los

peligros, y algunos sus hermanos ó próximos parientes, y no encarnizados por la diversidad de opiniones que suele borrar en las guerras civiles hasta los sentimientos naturales, si no identificados en ideas políticas, y únicamente divididos por una ocurrencia complicada de circunstancias que en aquellos momentos de agitacion se recordaba con tanta mas viveza y sobresalto, cuanta mayor era la esposicion de sus inmediatos y melancólicos resultados. El honor, este poderoso resorte del militar, que le conduce á recibir la muerte con serenidad y aun con entusiasmo, se presentaba bajo diferentes aspectos, y acaso no habria un solo sugeto que no vacilase en la cruel alternativa de si debia ó no batirse: de aqui nacia la inquietud y aturdimiento de unos, la inercia y el desaliento de otros: de aqui el que al mismo tiempo que un batallon marchaba á su frente al paso de ataque, el comandante de un escuadron mandaba poner sable á la vaina: varios oficiales con los brazos abiertos, con calor y admiracion preguntaban, ¿que es esto? algunos derramaban lágrimas, no pocos se hallaban como desesperados, y todos poseidos de una agitacion inesplicable. El mismo Riego, que hasta entonces habia conservado la mayor serenidad de ánimo, viendo ya roto el fuego, daba á entender con sus palabras el pesar que le causaba la escena de sangre que habia ya empezado, y la desconfianza del éxito favorable, pues que en alta voz decia, que su infanteria no podia medirse con la de Ballesteros: todo era aflictivo y triste en aquellos momentos verdaderamente terribles, no siendo fácil dejar de preveer y sentir el lastimoso y trágico fin que se preparaba; pero por fortuna el desenlace estaba muy cercano: las guerrillas continuaban batiéndose y aproximándose á muy corta distancia, cuando de repente algunos de los soldados que componian las nuestras empezaron á victorear á la Constitucion y á los Generales de los dos ejercitos, no por prevencion anterior, sino mas bien por un movimiento simultáneo propio de la situacion violenta en que cada uno se hallaba: las guerrillas de resultas se mez-

claron, y los tiradores empezaron á manifestar su union abrazándose: notado este hecho por el resto de nuestras tropas, las aclamaciones resonaron por todas partes, y á la ansiedad que habia precedido sucedió sin intermision la satisfaccion y el mas puro regocijo. Riego mandó que hiciesen alto las tropas que estaban en movimiento, quedando todo en el ser y estado en que se encontraba, y advertido de que el General en gefe del segundo ejército que habia venido mezclado con sus tiradores, se adelantaba hácia nuestro campo, corrió con su Estado Mayor á encontrarle, y previno á los que le acompañaban que lo cercasen: al aproximarse Riego le dirigió la palabra, empezando por preguntarle con calor y entusiasmo *si era español*, y contestándole Ballesteros que nunca habia dejado de serlo, continuó aquel su discurso reducido á convidarle á la union, y á ofrecerle el mando en el concepto de que él mismo serviria bajo sus órdenes, en cualquier clase: Ballesteros, aunque con dignidad, contestó por el pronto con medias palabras; pero se opuso desde luego á que las tropas marchasen y entrasen en Priego unidas: los Generales siguieron hablando, y se separaron despues, siendo el resultado de esta conferencia que Riego no quedase muy contento, pues que empezaba á notar que sus deseos no se cumplian como creyó al principio: sin embargo Ballesteros ofreciéndole hablar á sus tropas las hizo retroceder, y sin duda para evitar el roce, mandó que se campasen fuera del pueblo: aquel formó las suyas en columnas, disponiendo y haciendo por sí mismo, seguramente con el objeto de aparentar fuerzas, que los caballos de mano del depósito del 7.º ligeros y demas de otros cuerpos, asi como las acémilas y caballerias del bagaje que estaban á retaguardia, distantes aunque á la vista, formasen diferentes escuadrones como en reserva. En esta disposicion permaneció el tercer ejército un fuerte rato, y despues se puso en movimiento entrando seguidamente en Priego, y situándose por cuerpos en la alameda y algunas calles. (*Se continuará.*)

DE LA CIVILIZACION

EN EL SIGLO XIX.

Discurso pronunciado el 14 de mayo de 1843 por D. Francisco Martinez de la Rosa, presidente del Instituto Histórico de Francia, en la sesion de apertura del noveno congreso. (1)

Señores:

El Instituto Histórico de Francia, cuyo nombre indica suficientemente el objeto, satisface una de las necesidades de

(1) Nuestro ilustre compatriota el Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa, ha tenido el alto honor de ser elegido Presidente del *Instituto Histórico* de Paris, que cuenta en su seno á las personas mas distinguidas por su saber y posicion social. Gran satisfaccion causará á nuestros lectores, y á cuantos amen las glorias de su patria, la que le resulta del nombramiento de un español tan apreciado de todos por sus virtudes y saber. Hemos creido por lo tanto que debian ocupar un lugar preferente en nuestra *Revista* los discursos que pronunció en la sesion de apertura del Instituto, que no han sido todavia publicados por la imprenta española, que han merecido grandes elogios de parte de la estrangera, y que hemos traducido con la dificultad que es consiguiente, queriendo conservar el estilo que en francés usa el ilustre orador, y hermanando con las frases españolas que, en nuestro concepto, hubiera empleado, si los hubiese pronunciado en español. (N. de la R.)

la época. Nuestro siglo nacido inmediatamente despues de una revolucion que tan profundas huellas ha dejado, es grave y meditativo; se inclina menos á los placeres de la imaginacion que á los estudios útiles; y dedicándose con marcada predileccion al de la historia, dista mucho de apreciar en tanto la forma como el fondo. No tiene las pretensiones literarias del siglo de Leon X, ni las filosóficas del de Voltaire. No se esfuerza por imitar á Tito Livio ó á Salustio, ni pierde tampoco su tiempo, en edificar á gran costa del entendimiento, sistemas con hechos mas ó menos exactos. Procura sencillamente rehacer la historia, devolviéndole su *verdad*.

Esta noble tarea es la que prosigue el Instituto Histórico, con celo, con decision, y empleando en ella cuantos medios están á su alcance; ha creido tambien que debia aprovechar la tendencia á aproximarse, á comunicarse las ideas, que es uno de los caracteres de nuestra época, como lo atestiguan evidentemente los Congresos como este.

Natural era que se celebrasen *Cortes de amor* en siglos mas poéticos. ¿Qué otra cosa mejor podian hacer que cantar con hermosos versos el valor y la hermosura? Pero aquellos torneos del espiritu y de la galanteria, estarian ahora fuera de su lugar. Cada siglo tiene su carácter, sus inclinaciones, sus gustos, y es preciso conformarse con ellos.

Estos Congresos cientificos, establecidos recientemente en Francia, en Italia, y en otros paises de Europa, poniendo en contacto á los literatos de muchos reinos, pueden llegar á ser muy útiles para el progreso del entendimiento humano. Contribuirán ademas á mantener los sentimientos de benevolencia, la tolerancia mútua, que hacen mas fáciles y provechosas las comunicaciones entre los individuos, lo mismo que entre las naciones. Una circunstancia, que por decirlo asi me es personal, confirma á mis ojos esa tendencia de nuestro siglo; tal es el inesperado honor de encontrarme á vuestro frente.

Sin que esto disminuya, en lo mas mínimo, el sentimiento profundo de gratitud que esta prueba de aprecio ha grabado en mi corazon, creo entreveer en la eleccion que el Instituto Histórico acaba de hacer, una mira mas elevada que el deseo de recompensar mi pasion por el estudio... ¡Pasion que ha sido el consuelo y la felicidad de mi vida!

Sin duda se ha querido añadir este nuevo testimonio del espíritu eminentemente hospitalario que honra á la Francia. Tal vez se ha querido tambien manifestar cuanto contribuye por su parte á establecer una especie de comunidad entre los que, en cualquier rincon de la tierra, cultivan las ciencias, las letras y las bellas artes.

Estas consideraciones, Señores, me han inducido naturalmente á tratar una de las cuestiones propuestas en vuestro programa, á saber: *De la civilizacion del siglo XIX*. He creido que debia tratarse de conocer bien esta civilizacion, ya que nosotros recogemos sus frutos; y que el mejor modo de corresponder de alguna manera á la honrosa distincion que me habeis concedido, era el apresurarme á abrir la liza, mezclándome yo el primero en el combate.

No acostumbrado á la lisonja, ni con mi siglo la emplearé tampoco; pero por mi parte creo que tal vez está destinado á hacer en el camino de la civilizacion, progresos mucho mayores que todos los que le han precedido.

No debe sin embargo olvidar ni ser ingrato con los que le abrieron el camino. Vosotros sabeis, Señores, que la civilizacion no se improvisa, ni aparece de un dia á otro, como las flores que nacen espontáneamente de la tierra. La civilizacion es un tesoro precioso, confiado al hombre por la mano de la Providencia: cada siglo contribuye á acrecentarla, depositando en ella la cantidad recogida con el sudor de su frente. ¡Nosotros, poseedores de tan rica herencia, acumulada con tantos trabajos y penalidades, debemos dar gracias á nuestros antepasados, y bendecir la bondad de Dios!

Las circunstancias en que nos encontramos son tambien

las mas favorables, y seria injusto desconocerlo. Apenas tenemos que luchar con los embarazos, con los innumerables obstáculos que, hasta cierto punto, contenian el desarrollo de la civilizacion en los pueblos de la antigüedad; y tenemos ademas los instrumentos y recursos que la civilizacion de los tiempos modernos nos ha suministrado con abundancia.

Si se echa una ojeada sobre los pueblos antiguos, sobre los del Asia, por ejemplo, se vé á la civilizacion descansando tranquilamente, por decirlo asi, á la sombra del *espíritu teocrático*. Esta circunstancia le imprime un sello indestructible, en todas las naciones que se han hallado en una situacion igual. No habia progreso posible; si poco vuelo, una inmovilidad casi completa, pero por otro lado la conservacion, la perpetuidad, que parecen ser el patrimonio de las castas privilegiadas. Aquella civilizacion depende igualmente de las viejas creencias del pueblo y de la institucion del sacerdocio, celoso de guardar para él solo el fuego sagrado, apartando de él á los profanos. Paréceme que pudiera compararse la civilizacion del Egipto á los monumentos que atestiguan su poderio: pirámides elevadas en medio de un desierto.

La civilizacion pasa del Egipto á Grecia, y ostenta al momento otro carácter. Crece rápidamente, se desarrolla, se vuelve espansiva, y hasta impaciente por propagarse. ¿No se reconocen en esto, á primera vista, las cualidades y los defectos del *espíritu democrático* que le ha dado la vida?

La situacion de aquellos pueblos tan ventajosamente situados entre la Europa y el Asia, la vecindad del mar que les proporcionaba tantos medios de comunicacion, su mismo espíritu vivo, fácil, eminentemente *social*, debia serles muy á propósito para la grande obra de la civilizacion. Es fácil adivinar lo que era el pueblo de Atenas viendo al pueblo francés.

En los hermosos dias de la Grecia, la civilizacion debió hacer alli maravillosos progresos; tenia en su auxilio dos

elementos de la mayor estima, *la libertad y la emulacion.*

Asi veis, Señores, con qué esplendor se muestra en las instituciones y en las leyes, asi en las escuelas de los filósofos, como en el templo de las bellas artes.

Los lazos federales que unian aquellas repúblicas, debieron apresurar tambien sus progresos en la senda de la civilizacion... Aquellos congresos de Amphictiones, aquellos juegos solemnes, aquellas coronas adjudicadas á los vencedores, que hacian verter lágrimas al génio, impaciente por lanzarse en la carrera, como un fogoso corcel en la arena olímpica... ¡Qué vasto y glorioso campo para pueblos dotados de una imaginacion viva!

Cuando la civilizacion griega principiaba á palidecer, fue trasplantada al suelo de Roma, que acababa de surcar el arado... La altivez de los vencedores se humilló ante la superioridad de los vencidos: fue un tributo involuntario que la fuerza bruta pagó á la inteligencia. Los romanos tomaron de los griegos sus Dioses, sus leyes, doctrinas filosóficas, una literatura, un teatro. ¡No se avergonzaron al proclamarlos sus maestros!

Cuando los romanos quisieron, á su vez, estender á otros paises las ventajas de la civilizacion, tomó esta entre sus manos otro carácter: anunció el pueblo conquistador. La civilizacion romana no procura cautivar los espíritus por medio de la persuasion, por el ejemplo; no es diestra, insinuante como la de los griegos: no se infiltra, se impone.

¡Qué grandeza, qué fuerza de carácter en aquel pueblo rey! ¡Cuanto hace lleva el mismo sello: todo parece destinado á la inmortalidad! ¡Vemos, por nuestros propios ojos, sus acueductos, sus caminos, sus arcos de triunfo que han visto pasar tantos siglos; y al mismo tiempo encontramos impresa su mano en nuestros códigos, en nuestras instituciones!... A pesar del gran desarrollo que tomó la civilizacion en aquellos pueblos, me parece que existian algunas causas que debian parar su vuelo, ó retardarle por lo menos.

Por ejemplo, la religion pagana era mas bien un *obstáculo*, que un *medio*. No podia contribuir mucho á apartar el entendimiento de las pasiones que le sujetan, á elevarlo y purificarlo. Contribuia tan poco á mejorar al *hombre moral*, que hasta es difícil concebir cómo podian adorarse en el cielo, acciones criminales que se aborrecian en el fondo del alma y se castigaban sobre la tierra.

La *servidumbre*, esa lepra de la sociedad antigua, era tambien poco favorable á los progresos de la civilizacion. Necesita esta para acrecentarse, cierto desembarazo, algunos grados de igualdad; cuanto tiende á aislar las clases, á ponerlas en un aprisco, por decirlo asi, no dejando entre ellas mas relaciones que las que pueden existir entre el dueño y el esclavo, se opone necesariamente á la comunicacion recíproca, fácil, que contribuye por mil variados caminos á los progresos de la civilizacion. La servidumbre de los pueblos antiguos debió serle fatal, casi como lo fue, en el tiempo mas inmediato á nosotros el *vasallaje* establecido por el feudalismo.

Habia tambien, en aquellos pueblos, un sentimiento poco favorable á los progresos de la civilizacion, considerada bajo un punto de vista mas estenso. El *espíritu nacional* era demasiado esclusivo; mostrábase envidioso, lleno de desden, haciendo una vana ostentacion de superioridad ó de dominacion. Los griegos miraban como *bárbaros* á los demas pueblos, y los romanos solo consideraban á las naciones vencidas como una presa que el cielo les habia destinado. Era pues muy difícil, con semejante disposicion en los espíritus, establecer las relaciones benévolas què unen á las naciones modernas, y que atestiguan, al paso que los favorecen, los progresos de la civilizacion...

Nadie ignora, Señores, el estado de barbárie á que quedó reducida la Europa despues de la caida del Imperio romano. En medio de aquella gran catástrofe que conmovió el mundo, cuesta trabajo descubrir, por entre las ruinas, algunos restos de la antigua civilizacion; desaparecia á cada

instante á los golpes de los Bárbaros, que miraban con el mas profundo desprecio á los pueblos subyugados. ¡No habia salvacion, no habia esperanza! Pero entonces es cuando se manifiesta con todo su esplendor la mano de la Providencia... Puede decirse con verdad que el Cristianismo fue el que salvó la Europa.

Fue el primero que dió algunas ideas de moderacion y de justicia á pueblos groseros, que no reconocian mas derecho que el de la fuerza... Solo él podia domar aquellos caracteres de hierro, como sus armaduras, siendo casi el único lazo entre los vencedores y los vencidos; solo él podia predicar la igualdad entre los hombres, en medio de una sociedad dividida por clases, tan distantes unas de otras. Realzando la condicion de la muger, hizo mas dulce y mas moral el lazo de la familia; dulcificando en un principio la suerte de los esclavos, trabajó insensiblemente por romper sus cadenas; interponiéndose, en el nombre de Dios, entre las potencias armadas con el acero, obtuvo algunas veces saludables *treguas*, ó mitigó los horrores de la guerra. La sociedad doméstica, la civil, la de las naciones entre sí, atestiguan sus beneficios. Ensáyese, por un momento, el hacer abstraccion del Cristianismo; supóngase que no hubiese existido cuando la invasion de los pueblos del Norte: estoy seguro que no se conseguiria concebir, cómo hubiera podido salvarse la civilizacion.

A pesar de su saludable influencia, que presenta un rayo de esperanza en medio de aquel caos, asistimos con penoso sentimiento al trabajo lento y doloroso que se hizo, en aquella época, en el seno mismo de la sociedad... ¡No duró menos de diez siglos!

Vense por todas partes elementos dispersos, confundidos, arrastrados juntos, por la corriente del tiempo, sin mezclarse, como las piedras que arrastra el rio..... Pero el contacto, el choque continuo, consiguen al fin quitarles una parte de su aspereza.

Recorriendo aquella época, solo percibimos los objetos

bajo una forma vaga, indecisa, difícil de retener, cual se ve en los objetos materiales al despuntar el dia. Poco á poco los cuerpos se destacan, se dibujan mejor, y podemos seguir sus contornos. ¡Asi es que en el siglo XV nos quedamos sorprendidos al ver aparecer en Europa grandes naciones!

Principia una nueva era. Parece que se respira con mayor facilidad, previendo los pasos inmensos que va á dar la civilizacion.

En lo interior de los Estados se restablece el orden bajo la sombra tutelar del trono; la decadencia del feudalismo, asi como los progresos de la industria y del comercio, disminuyen poco á poco la distancia que separaba las clases, y las unen con lazos cada dia mas poderosos; las relaciones entre las naciones se vuelven mas frecuentes y mas intimas. En una palabra, el espíritu de aproximacion, de comunidad, que forma por decirlo asi la *esencia de la civilizacion*, crece y se desarrolla con asombrosa rapidez.

Pocos espectáculos hay mas bellos en la historia del mundo, que el de los primeros pasos de aquella civilizacion nueva, que conociendo sus fuerzas quiere ensayarlas. Descúbrese en ella la fogosidad, la impaciencia, la temeridad de la juventud; nada la detiene, ni hay camino que no anhele recorrer... ¡Diríase que quiere desquitarse en un dia del reposo de diez siglos!

Ved, Señores, con qué ardor se estudia la antigüedad: aquí se examinan los archívos; allí se escavan las ruinas; por todas partes se buscan códices antiguos, manuscritos viejos; las obras maestras de la literatura y de las bellas artes. Se desentierra, si asi puede decirse, la antigua civilizacion, para señalar el punto de partida de la que va á sucederle.

Todo contribuye al triunfo de esta, y hasta la casualidad la sirve á su placer. Al pergamino, que convertia en otro tiempo los libros en un objeto de lujo, sucede recientemente el *papel*, mas modesto pero mas útil, y por decirlo asi, mas

democrático. Empléase para difundir, para divulgar las ideas por medio del *escrito*. Pero á mediados del siglo XV, no basta aquel medio á la actividad de los espíritus. Necesitan otro, mas pronto y mas poderoso, que imite en cierto modo la estension y la rapidez del pensamiento... Y en aquellos momentos de estremada necesidad, fue cuando se encontró el arte de la *imprenta*.

El perfeccionamiento de la navegacion, los progresos en la geografía y la astronomía, la relacion de los viajes, y hasta las maravillas y las fábulas que se cuentan acerca de lejanas regiones, todo contribuye á inflamar la imaginacion de aquella generacion nueva, que no puede permanecer tranquila; ¡tal es el esceso de vida y de vigor que en sí siente! Hasta entonces bastaba una ruta para pasar á Oriente. A fines del siglo XV se busca otra: se encuentra recorriendo las costas del Africa; pero en el momento mismo de descubrir este paso, se desea otro tercero. ¡Colon se arroja con una pequeña embarcacion en medio de los desconocidos mares, y buscando el camino del Oriente encuentra á su paso un Nuevo Mundo!

Si no temiera separarme demasiado de mi asunto, abusando de vuestra indulgencia, seria tal vez esta la ocasion de hacer un corto alto, indicando á lo lejos las consecuencias inmensas, aunque poco sensibles en un principio y casi ignoradas, que debia tener aquel gran suceso acaecido en semejante época. Precisamente cuando la civilizacion moderna acababa de tomar su primer vuelo, fue cuando encontró aquel campo virgen, para arrojar en él la simiente que debia fructificar con el tiempo. Lo que el Asia habia hecho para la Europa, la Europa lo hizo á su vez para la América. Tentacion dá de decir que la civilizacion sigue el curso del sol de Levante á Poniente.

Tambien seria esta ocasion de pagar un tributo de justicia á las naciones que llevaron á cabo aquellos grandes descubrimientos, haciendo penetrar en tan lejanas regiones la

luz del Cristianismo, y los beneficios de una civilizacion mas adelantada. Gran parte de esta gloria (dispensadme, Señores, este recuerdo de mi patria) pertenece de derecho á la España... Esto la indemnizaria de tantas imputaciones falsas, de tantas calumnias como se han propalado en contra de ella. Ahora es menos poderosa, y puede hacérsele completa justicia: pocas naciones han tratado sus colonias con tanta sabiduria y dulzura; pocas naciones las han regido con leyes tan favorables á la poblacion indigena. Ahora que aquel inmenso Imperio se ha desplomado, formando con sus restos tantos Estados, ahora puede verse si habia sido alli tan dura la dominacion castellana, que impidiera los progresos de la civilizacion...

Disimulad, Señores, vuelvo á mi asunto.

El impulso que los pueblos habian recibido á fines del siglo XV era demasiado general y fuerte, para que pudiera detenerse; no eran progresos facticios, efimeros; la civilizacion moderna, al nacer, no estaba ya al alcance de ningun golpe que pudiera comprometer su porvenir. Ya apenas tenia que temer una nueva irrupcion de la barbárie. En el momento mismo en que se descubria el Nuevo Mundo, no fue ya bastante el haber arrojado á los moros de España: fuese á lucbar con ellos en Africa. Era de un interés vital para la Europa el encerrar en su territorio á aquellos pueblos belicosos, para que en adelante no amenazaran nuestros paises. Verdad es que los Turcos acababan de establecerse en Constantinopla; pero la batalla de Lepanto dió pronto un golpe mortal á su poder marítimo; y en la situacion política y militar en que la Europa se hallaba, el peligro por este lado debió disminuir diariamente... Hasta se admira uno, cual si hubiera tenido un pesado ensueño, al ver despues de aquella época acampados los Turcos bajo los muros de Viena.

Si la civilizacion moderna nada tenia que temer de los enemigos esteriores, tampoco corria ningun riesgo formal en el interior de los Estados. Habia pasado el tiempo del feuda-

lismo y no podia recobrar su imperio. Los progresos de la industria y del comercio daban todos los dias mayor importancia á las clases medias; y el mismo instinto de conservacion, el deseo de disfrutar tranquilamente del fruto del trabajo, reunia á las naciones, que se agrupaban apresuradamente al rededor del trono, como un símbolo permanente de orden y de seguridad. La monarquía echó mas profundas raices en el suelo, trabajando á un tiempo con los brazos del pueblo, y casi totalmente desembarazada de las malezas del régimen feudal.

Era tan fuerte la tendencia, que condujo á la monarquía pura: era su época, debió llenarla. Al recorrer la historia de aquel tiempo, se encuentran algunas veleidades de revuelta popular, algunas tentativas de los antiguos Señores por recobrar su poder; pero aquellas tentativas casi en todas partes se frustran, y rara vez el principio monárquico se resiente de ellas. Tal vez no hay mas que una grande escepcion, pero que confirma mas bien la regla general. En Inglaterra cae el trono, combatido por las oleadas populares, y en su caida destruye á un Rey. Pero pronto se volvió á levantar casi sin esfuerzo; sacudiéronle de nuevo, vaciló, pero no volvió á caer. Al verle vacio, la nacion que acababa de arrojar á su Monarca, se espantó y se apresuró á buscar en un pais vecino un Príncipe estrangero para ofrecerle la corona.

El mayor ó menor órden que reinó en todos los Estados de Europa, en la época que recorremos, dió lugar á que crecieran y se desarrolláran los elementos de la civilizacion. El descubrimiento de la América habia dado un empuge, desconocido hasta entonces, al espíritu de comercio, eminentemente civilizador. Nuevas necesidades crearon lazos nuevos entre los pueblos; se aproximaron y se trocaron las producciones de todos los paises de la tierra. Y este comercio material, contribuyó tambien en gran manera á la comunicacion y cambio de las ideas, cual las simientes que se llevan los vientos y van á fecundizar lejanas regiones.

La seguridad en el interior de los estados, y el creciente bienestar de los pueblos, debian dar necesariamente un gran impulso á los espíritus, llevándolos á estudiar con ardor la ciencia. Era la techumbre del edificio que habia de realizar la civilizacion.

Hemos llegado, Señores, á una época muy gloriosa para la Francia. La Italia, que habia precedido á las demas naciones en esta carrera, habiendo bebido antes que ellas en los manantiales de la antigüedad, no conservaba apenas mas que monumentos y recuerdos.

La España, que habia reinado á su vez, estendiendo á muchos pueblos su dominacion y su lengua, y comunicando á otros muchos los tesoros de su literatura y de su teatro, habia perdido su esplendor intelectual, lo mismo que su poder político. ¡Hasta el génio parece huir de la desgracia!

La Inglaterra, separada del continente, y envuelta durante tanto tiempo en contiendas civiles y religiosas, no habia llegado todavia á la época en que tan grande influencia debia ejercer, por sus profundos filósofos, y mas adelante por el ejemplo de sus instituciones, elaboradas trabajosamente en su seno durante muchos siglos.

En el XVII, el cetro correspondia de derecho á la Francia. Aquel siglo lleva todavia el nombre de *Luis XIV*.

Desde aquella época es cuando se hizo sentir principalmente el imperio de la inteligencia. En la edad media, los restos del antiguo saber, que se habian librado de la destruccion, se refugiaron en los monasterios. Solo la Iglesia podia entonces conceder *el derecho de asilo*.

Mucho tiempo despues, principió á salir el espíritu humano de aquella especie de estupor, y cuando consiguió sacudir una gran parte de sus trabas, se consideró muy feliz al verse mas libre. ¿Cómo habia de aspirar á ejercer tan pronto una grande influencia sobre la suerte misma de la sociedad?

Pero esta época debia llegar y llegó en efecto. La *filosofía*

reclama con razon, una gran parte en la civilizacion de la Europa moderna. ¡Ved, Señores, los esfuerzos que hace para ensanchar la esfera de los conocimientos humanos, por aplicarlos útilmente, por combatir los errores y las preocupaciones! ¡Predica al mismo tiempo la reforma de las instituciones, la mejora de los códigos, la disminucion de las penas; pone en desuso los suplicios atroces; destierra poco á poco la tortura, y consigue apagar las hogueras de la Inquisicion! Busca los restos de la servidumbre para arrancarlos del suelo; anatemiza las persecuciones religiosas, que con tanta frecuencia habian ensangrentado á la Europa, y trabaja en fin para colocar á los gobiernos y á los pueblos á la altura de la civilizacion.

Es preciso decirlo sin temor. No debe achacarse á la filosofía el daño que han hecho al mundo el semi-saber y la impiedad; así como seria injusto imputar á la religion los errores de la superstición y del fanatismo. No, el filosofismo no es la filosofía, aunque presente una engañosa imágen de ella, así como una Parelia no es Sol.

Las ideas se trasforman tarde ó temprano en hechos: ¡distan tan poco entre sí los brazos y la cabeza! Así pues, es fácil advertir durante el siglo XVIII, los efectos producidos en muchos pueblos, por las doctrinas de reforma y de mejora, que por do quiera se habian propagado. Apenas hay un gobierno en Europa que no se lance con mas ó menos ardor en esta nueva carrera; y el apresuramiento era tan grande que alguna vez perjudicó á la prudencia, y no se tuvo bastante en cuenta, ni la estacion ni el clima. Pedro el Grande quiére adelantar la civilizacion de sus pueblos, como se cogen algunos frutos poco maduros, á palos.... José II en los Paises Bajos, pone la civilizacion en un invernáculo... Otros príncipes hay, como Leopoldo, que hacen reformas mas á propósito, y realiza en la Toscana el *bello ideal de la monarquía pura*.

Hasta las naciones que no disfrutaban de aquella felicidad,

y que pudieran creerse enteramente estrañas al movimiento general, dan algunos pasos atrevidos. En Nápoles, bajo un gobierno absoluto, publica Filangieri su hermosa obra sobre la *Ciencia de la legislacion*: Beccaria, su tratado de los *Delitos y de las Penas*.

Se ven aparecer en España los escritos de Macanáz, los de Campomanes, sobre la *Industria popular*, sobre la *Amortizacion* y otro mas famoso todavia, contra las *Usurpaciones de la corte de Roma*; Covarrubias defiende la prerogativa real contra los abusos de la jurisdiccion eclesiástica, y hasta de la *Inquisicion*, escribiendo á su vista; Lardizábal reclama en nombre de la filosofía la reforma del código penal, al paso que descuella Jovellanos sobre todos estos hombres célebres, apoyando con su gran talento todo lo que es noble, grande, glorioso para su patria.

En medio de este progreso general, evidente, estalló la revolucion francesa. ¿Fue necesaria, ó conveniente por lo menos? ¿Hubiera podido evitarse? cuáles fueron sus verdaderas causas? Cuestiones muy importantes, harto difíciles de resolver. ¡Medio siglo ha corrido ya desde aquel gran suceso, y aun estamos aturdidos de él!

Pero cualquiera que sea el juicio que se forme sobre aquella revolucion, que debia cambiar la faz del mundo, imposible es desconocer que hizo dar un gran paso á la civilizacion. Un sacudimiento demasiado violento para el cuerpo social, estuvo á pique casi de hacerle retroceder hácia la barbarie; pero al mismo tiempo que hijos ingratos proscribian la *civilizacion* y la *cultura*, se arrojaban sobre el conmovido suelo saludables simientes, que habian de echar raices y florecer algun dia.

La Francia, al salir de aquella crisis, se encontró mas grande y poderosa; bastóle para recobrar sus fuerzas un poco de órden y de reposo.

Un grande hombre asió con su mano poderosa las riendas del Estado; y en el momento preciso en que concluia su car-

rera el último siglo, se ve aparecer á Napoleon como para inaugurar el nuevo, imprimiéndole un sello de grandeza.

¡Cuán bella fue aquella inauguracion, proclamando á la faz del cielo los principios del órden social, y reedificando los destruidos altares!... ¡Era á un tiempo mismo una espiacion solèmne, y un buen agüero para el siglo que empezaba bajo tales auspicios!

No es esta ocasion de juzgar el sistema político de Napoleon; pero ya fuese por carácter ó por gusto, ó ya por necesidad de posicion, desde el momento que estableció una especie de *dictadura* en Francia, y que quiso establecer otra en Europa, segun él mismo confiesa, fue una necesidad para él la guerra, y la guerra casi perpétua. En mi concepto esta es la *clave de la historia del Imperio.*

Pero en medio de las desgracias de aquella guerra, que recorrió la Europa, los esfuerzos constantes de Napoleon por conseguir su objeto, el contacto de tantas naciones, sus relaciones recíprocas, las mejoras y reformas que en todas partes se ensayaban, destruyeron muchos arraigados abusos, y dando un fuerte impulso á los pueblos de Europa, apresuraron los progresos de la civilizacion.

No califico el medio, hablo solo de los efectos..... Por lo que á mi toca, creo que nada pueda indemnizar á un pueblo de la pérdida de su independencia, como nada puede indemnizar á un hombre de la pérdida de su honor.

Despues de la caida de Napoleon, y al principiar á disiparse el polvo de los campos de batalla, fue cuando pudieron conocerse los progresos que habian hecho las naciones de Europa, en medio de la lucha que acababa de terminar. No hablaré de la Bélgica, ni de los paises situados en la orilla izquierda del Rin, que durante aquel tiempo habian estado incorporados á la Francia, ni de algunos paises de Italia donde eran visibles las huellas de su dominacion. Pero la Alemania misma habia cambiado de faz; habian desaparecido multitud de pequeñas soberanias, y erigidose en su lugar grandes Estados, con un principio de vida que les habia de dar pron-

to el desarrollo que causa nuestra admiracion. En Roma, en Nápoles, en el Piamonte, los Monarcas, vueltos á colocar sobre el trono, hallaban importantes mejoras verificadas durante su ausencia, y veíanse casi obligados á adoptar algunas de aquellas reformas, que sus pueblos habian recibido con mucho gusto. En España mismo (y voy á hablar del pais mas maltratado por Napoleon) es curioso observar sus esfuerzos para aplacar la cólera de aquel pueblo tan justamente irritado, ofreciéndole mejoras en las instituciones, en las leyes, en su régimen administrativo. Napoleon da, en las puertas de Madrid, decretos benéficos; y el que habia sofocado en Francia la voz de la nacion, y destruia en ella por aquella misma época hasta la sombra del gobierno representativo, anunciaba la resurreccion de las *Córtes* de España dándole en prenda una Constitucion.

No se si me equivoco; pero estudiando á fondo la historia, se encuentra en ella algo de misterioso y providencial. Los mas lejanos acontecimientos se encadenan, y los actores desaparecen de la escena del mundo luego de concluido su papel. Napoleon habia sido un instrumento poderoso en manos de la Providencia; pero en el momento de su caida su tiempo habia pasado ya. ¡Habia pasado tanto, que cuando volvió á Francia algunos meses despues, ya no pudo encontrar su puesto!

Si hasta cierto punto la guerra habia ayudado á los progresos de la civilizacion, la paz debia fortalecerlos á su vez. Despues de una série de combates que casi no habian dejado un dia de descanso, durante un cuarto de siglo, natural era que sintieran los pueblos gran necesidad de reposo. Las ventajas mismas á tanta costa compradas, y cuyo goze les era cada dia mas apreciable, aumentaba su inclinacion á la paz. Los gobiernos, á su vez, animados de un sentimiento noble y elevado, y contenidos ademas por el temor de comprometerse en nuevas luchas, en medio de la inquietud de los espíritus y de su ardor en pedir constituciones ó reformas, evi-

taron cuidadosamente todo motivo de conflicto entre ellos: y por un feliz concurso de circunstancias, esa *tendencia pacífica* que se habia apoderado á un tiempo de los gabinetes y de los pueblos, casi ha llegado á ser el mas marcado distintivo de la época.

Esta tendencia, Señores, es en estremo favorable á los progresos de la civilizacion. No se trata de entrar en la enumeracion de los hechos, y mucho menos de juzgarlos en detall; pero apreciándolos en su conjunto, me inclino á creer que el cuadro que presentará la época actual á las generaciones venideras, no podrá menos de escitar en ellas un vivo interés. Cosa singular es ya el ver los esfuerzos simultáneos de los gobiernos y de los pueblos, para alejar el azote de la guerra durante tantos años. ¡La menor de las cuestiones que se han agitado recientemente en Europa, en otro tiempo la hubieran abrasado!

Esos Congresos, esos protocolos, esas negociaciones perpétuas, á pesar de sus abusos y de sus defectos, son un síntoma visible del espíritu del siglo. Es una manifestacion del deseo que le anima de ver sustituir la discusion tranquila á la lucha á mano armada. La inteligencia quiere recobrar su imperio sobre la fuerza bruta, en las relaciones de los pueblos entre sí; así como en otro tiempo se ensayó establecer en el órden civil la jurisdiccion de los tribunales, proscribiendo los combates singulares y otras pruebas semi-bárbaras.

Napoleon habia dicho á fines del siglo último, que *era la época de los gobiernos representativos*, y lo que dijo entonces se ha puesto aun mas de manifiesto despues de su caida. Desde entonces, casi todas las naciones de Europa han hecho ensayos, mas ó menos felices, para mejorar sus instituciones. Algunas veces los gobiernos mismos se han puesto al frente de la reforma política; en otros casos, los pueblos son los que han querido hacerla por sí mismos, arrojándose á la peligrosa via de las revoluciones. Pero no es menos cierto por eso que esta tendencia, estos esfuerzos, este mal estar, si se quiere, prueban bastantemente una necesidad real en la so-

ciedad. Lejos de nosotros el deseo de imitar á aquellos empíricos que recetan los mismos medicamentos para todas las enfermedades del cuerpo social. No debe entregarse de este modo la suerte de las naciones á una vana fórmula. Sin embargo, preciso será buscar uno ú otro medio, para dar á los intereses de cada pais garantías que los pongan lejos del alcance del poder. El desarrollo de la industria y del comercio, el *crédito*, este nuevo poder de los Estados modernos, la influencia siempre en aumento de las clases medias, los progresos en fin que hace diariamente la civilizacion, exigen que haya cierta armonía entre el estado actual de la sociedad y las instituciones que la rigen. Cuando el cuerpo se ha agrandado, necesita mas espacio para vivir y moverse.

Me parece que hay cierta semejanza entre los tiempos actuales y el siglo XV. Pero este tenia todos los caracteres de la adolescencia, y nosotros tenemos tal vez, asi las cualidades como los defectos de la edad madura. De todos modos, os ruego, Señores, que observeis algunas señales de semejanza entre ambas épocas: la misma inquietud vaga, el mismo anhelo que anuncia la aproximacion de una era nueva... Se tiene presentimiento de ella.

Aquel ardor por los viages, aquella sed de descubrimientos que caracterizó el siglo XV, agitan al nuestro tambien. No nos bastan ya las rutas abiertas entonces por Vasco de Gama y por Colon; queremos volver á entrar y hacer mas corta la mas antigua, que por tanto tiempo habia servido de comunicacion entre la Europa y el Asia. Los pueblos comerciantes vuelven de nuevo la vista hácia el mar Rojo y el Eufrates; y es una especie de pensamiento anticipado en los cálculos de la politica, cuando se ocupa con cierta predileccion del Egipto y de la Siria.

El siglo XV se envanecia con haber descubierto un Nuevo Mundo. En nuestros dias se han ensanchado hasta tal punto los limites de la tierra, que á las cuatro partes del globo hemos añadido la *quinta*.

Cuando la época de los grandes descubrimientos, habia sido una gran felicidad el encontrar un paso para ir del mar Atlántico al grande Occeano. Pero no nos basta ya el estrecho de Magallanes; queremos ir mas aprisa sin rodear tanto.... ¡Pues bien, pronto quedará cortado el istmo de Panamá, y dividida la América en dos partes, para dejarnos libre el paso!

Entretanto, la Francia toma ya alli su posicion, apoderándose de las islas *Marquesas* (permitid que emplee todavia el nombre español), al paso que pone bajo su proteccion las islas de Otaiti, donde, como de costumbre, se ha arrojado el gérmen de la civilizacion, á la luz del cristianismo.

En Asia, el maravilloso imperio fundado por la Inglaterra, sus espediciones, sus conquistas, y tal vez mas todavia sus relaciones comerciales, ponen aquel pais en contacto con la Europa. ¡Y para que ninguna maravilla falte á nuestra admiracion, hemos visto caer esas murallas de la China que tantos siglos habian respetado! ¿Quién sabe? Tal vez la Europa está próxima á pagar al Asia una antigua deuda; y esos puertos del celeste Imperio, que acaban de abrirse al pabellon estrangero, abrirán al mismo tiempo la puerta á una civilizacion mas conforme con el espíritu de nuestra época.

Por do quiera que volvamos la vista, descubrimos esfuerzos mas ó menos felices para hacer adelantar la obra de la civilizacion. En América, los Estados-Unidos presentan un fenómeno sin ejemplo en la historia del mundo. Una nacion nacida por decirlo asi ayer, ya compite con la vieja Europa. La emancipacion del Brasil ha creado un nuevo Imperio con todos los elementos de grandeza y prosperidad; y si los estados que se han erigido en las antiguas colonias españolas, sufren todavia largas y penosas revoluciones, de esperar es que tan pronto como encuentren su asiento, se verán desarrollarse en ellos los inmensos recursos que están á su alcance.

En Africa hemos lavado la antigua afrenta de la Europa:

la *piraterìa*. Lo que no pudieron las fuerzas de Cárlos V y de Luis XIV, se ha realizado facilmente en nuestros dias. Las potencias cristianas no tendrán ya que pagar un vergonzoso rescate; y es tambien probable que los establecimientos que se acaban de fundar en las costas del Norte, conseguirán rechazar aquellas hordas bárbaras, estendiendo la zona de la civilizacion.

Por otra parte, se trabaja sin descanso por penetrar en lo interior del Africa, descubrir el orígen de sus rios, y establecer relaciones comerciales con esta parte del mundo. Los gobiernos de Europa, proscribiendo de comun acuerdo el comercio de negros (causa perpétua de guerras intestinas y de barbárie) no han hecho solo una accion laudable para con Dios, sino que ademas han quitado uno de los mayores obstáculos que han impedido hasta ahora la civilizacion del Africa.

La del Egipto, ha hecho en nuestros dias progresos sorprendentes. La corta mansion de los ejércitos franceses, el contacto con las naciones cristianas, han dejado allí semillas que han prendido pronto en aquel suelo privilegiado. La Europa principia á recoger sus frutos, y cuenta ya en sus proyectos y en sus esperanzas con la civilizacion del Egipto.

Mas feliz la Grecia, ha obtenido en premio de sus sacrificios una completa independencia. La víspera no era mas que una provincia turca, y al dia siguiente era una nacion. ¡El cristianismo ha hecho este milagro!

Hasta el mismo Imperio de Turquía, cuyas partes se desprenden unas tras otras; que se agita al parecer en una prolongada agonia, hace tambien esfuerzos por marchar en la nueva carrera. El reinado de Mahamud fue para él una crisis inevitablé. Habia casi desaparecido la antigua fuerza del Estado, los antiguos resortes estaban gastados; se han hecho esfuerzos para repararlos.

Es verdaderamente un espectáculo que causa admiracion y compasion á un tiempo, el ver aquel Imperio que durante cuatro siglos habia permanecido como un campo atrincherado

en un rincon de Europa, sintiéndose él mismo desfallecer, y buscando en una regeneracion radical un nuevo principio de vida.

Hasta entonces solo habia mirado á la Europa cristiana con desden, por no decir con desprecio; ahora vuelve á ella la vista, la envidia, la toma por modelo. En vano se opone la ley del Profeta á aquella tendencia; el atractivo de la civilizacion moderna es tan fuerte que penetra hasta Constantinopla, destruyendo á los genizaros y pisoteando el Corán.

Esas reformas, mas ó menos importantes, esas variaciones que se notan desde el trage y el turbante hasta las leyes del Imperio; ese *edicto de Gulhané* (tributo pagado hasta por los turcos á la mania constitucional del siglo); esas consideraciones que se tienen con los súbditos cristianos, poco antes tan duramente tratados; esas relaciones íntimas con las otras potencias; esa imprenta que ha saltado hasta las murallas del Serrallo, esas gacetas que se publican en Constantinopla y en Esmirna ¿no son acaso otros tantos síntomas que anuncian una revolucion inminente en el Imperio Otomano? ¡Cuán digno es de compasion: no puede permanecer bárbaro, y la civilizacion lo socaba y lo disuelve!

Entre las causas que han facilitado á nuestro siglo el llevar á cabo su hermoso destino, cuenta por mucho el *espíritu de asociacion*. Jamás, en época alguna se desarrolló hasta tal punto; jamás hubiera podido conseguirlo. Su sola existencia indica un gran progreso en el camino de la civilizacion. Necesita, para desenvolverse, que se afiance el *órden* en los Estados, y que se disfrute en ellos cierto grado de *libertad*. La paz misma le es necesaria para tomar un gran vuelo. Hijo de la civilizacion, la ayuda á su vez. Aproxima á los hombres, á las clases y tambien á las naciones. Trabaja constantemente, aun sin saberlo, por la union de los pueblos y la buena inteligencia entre los gabinetes. Se opone, por una especie de instinto, á toda perturbacion en el órden social.

Multiplicando hasta lo infinito las fuerzas del hombre, no hay obstáculo que no venza, y empresa que considere fuera de su alcance. Véanse los prodigios que por todas partes crea. ¡Pudiera decirse que hemos encontrado en él la palanca de Archimedes para mover al mundo.!

Este siglo ha principiado allanando los Alpes, para aproximar grandes naciones. Era un especie de anuncio de su poder y de su destino. Contribuyendo al progreso de las ciencias, y dedicándose sobre todo á aplicarlas, se ha aprovechado diestramente de los ensayos, de los descubrimientos y hasta de los errores de los siglos que le precedieron. Cuando no inventa, perfecciona; pone en contribucion á la naturaleza entera, y se complace en hallar obstáculos para tener la gloria de vencerlos.

Habianse visto en el Asia, miserables puentes hechos con cuerdas, que se conmovian bajo los pies del espantado viagero. De repente se concibe la idea de los puentes suspendidos; ya no hay rio que resista, y puede decirse con verdad que se les encadena con alambres.

Pero no bastaba pasar por encima de los rios; se quiere un camino que el hombre no haya recorrido jamás. Hácese el ensayo debajo del Támesis, y al recorrer aquel camino subterráneo á la luz de las antorchas, pensando en los mil navios que navegan sobre nuestras cabezas, se esperimenta un sentimiento indefinible de terror y de orgullo.

Jamás se ha penetrado tanto, como en nuestros dias, en las entrañas de la tierra; se le ha abierto el seno para sondear sus mas íntimos secretos, para arrancarle manantiales que negaba á las necesidades del hombre.

Jamás tampoco se habia elevado este á tan grandes alturas. No ha bastado trepar hasta la cumbre de las montañas mas altas; se ha remontado por los aires, llevando los instrumentos de física en la mano. Esta gloria pertenece á la Francia, y debe envanecerse de haber dado el ser á tales sábios.

Es tal la impaciencia de nuestro siglo, en su deseo de comunicar los pensamientos, que no hay medio que deje de emplear para conseguir este objeto. El escribir, la imprenta misma le parecen insuficientes, y el correr á caballo lento y tardio. Acaba casi de inventarse el telégrafo, y ya se le encuentra viejo y pesado. Se hacen ensayos para trasmitir el pensamiento á una distancia inmensa por medio del fluido eléctrico con la rapidez del rayo.

El solo descubrimiento de las máquinas de vapor, bastaria para hacer la fortuna y el orgullo de este siglo. Tal vez está llamado á hacer una revolucion en el mundo. Es una invencion reciente, cuyos dias podemos casi contar, y no tienen ya número sus aplicaciones, y parecen prodigios sus efectos. Las artes mecánicas, la industria, toman un nuevo aspecto, lo mismo que el comercio y la navegacion; por do quiera se siente la influencia del vapor; aproxima á los pueblos y pone en contacto á las regiones mas lejanas. ¡Ahorrando tiempo y acortando la distancia, prolonga la vida del hombre.

Vemos sin admirarnos inmensos convoyes que recorren los caminos, arrastrados por una potencia invisible; vemos en el mar navios sin cuento, navegando en todas direcciones á despecho del viento y á pesar de la corriente de las olas, y ya se nos anuncia una *navegacion aérea*. Estamos acostumbrados á tales prodigios, que en vez de recibir semejante anuncio con compasiva sonrisa, tenemos casi curiosidad de ver por nuestros ojos sus efectos.

Nuestro siglo se halla apenas á la mitad de su carrera, y ved, Señores, lo que ha hecho ya. ¡Quién podrá decir con exactitud lo que ha de llevar á cabo!

Pero en medio de estos triunfos, y á pesar de este impulso que le arrastra á mejoras materiales, no debe olvidar, en mi concepto, que hay otro órden de ideas mas elevado, mas importante todavia para la felicidad del individuo y de la sociedad. Tal es el *perfeccionamiento moral*, tanto mas necesario cuanto la civilizacion ha llegado á tan alto punto, y por

que los pueblos aspiran á egercer una grande influencia en su gobierno. Las instituciones políticas, la civilizacion misma correrian gran riesgo si se descuidase en darles con la *educacion moral y religiosa* un sólido cimiento, tan favorable á la causa del *órden* como la de la verdadera *libertad*. (Aplausos.)

En la segunda sesion del *Congreso histórico*, despues de agotada la lista de los oradores inscritos, el Sr. Martinez de la Rosa, su Presidente, subió á la tribuna para hacer el resúmen de la discusion, é improvisó el siguiente discurso:

Señores:

Habiendo tenido el honor de abrir esta discusion, ensayaré decir algunas palabras para cerrarla. Es un deber que tengo que llenar.

Principiaré dando las mas sinceras gracias á todos los oradores que han tomado la palabra, por los elogios de que me han colmado. El discurso que he tenido el honor de pronunciar, no ha sido un verdadero cuadro de la civilizacion; fue solo y no podia ser sino un bosquejo.

Se han encontrado en él algunos lados débiles, se han advertido algunos vacios, se ha dado mas ó menos importancia á tal ó cual parte; pero el discurso no ha sido atacado ni en su espíritu ni en su totalidad. El primer orador que me siguió en la palabra, Mr. Cellier, ha pronunciado un discurso pidiendo la libertad completa de la enseñanza. Es una cuestion muy grave, muy delicada, y no quiero lanzarme en el espacio inmenso que presenta. Baste decir que esta libertad, como todas las demas, debe tener límites; baste decir que sobre esta materia, lo mismo que en cualquiera otra, no pueden emitirse principios demasiado absolutos. Si es importante tener la libertad de la enseñanza, como la enseñanza tiene grande importancia en el porvenir de la sociedad, necesario

es que la sociedad tome garantias para precaver los abusos y los escesos de aquella libertad.

Mr. Delépine, que ha seguido este camino, ha sostenido su thesis con la vorbosidad y conmocion que es conocida.

Creo que en esta cuestion, como en otras muchas, es preciso no olvidar la máxima de los antiguos, que encerraba, por decirlo asi, en algunas sílabas, todo el saber humano: *Ne quid nimis, nada de mas.* Esta máxima es igualmente aplicable á la moral, á la politica y á la literatura. Es como un oráculo de la razon.

La enseñanza afecta al hombre intelectual, moral y religioso; y si se necesita cierto peso, cierta medida, en la libertad que se concede para las cosas de poca importancia, se necesita con mayor razon cuando se trata de instruccion, de enseñanza, puesto que esto toca á los sentimientos mas intimos del hombre; puesto que la educacion tomándolo en la cuna, le conduce durante todo el curso de su vida, y le acompaña hasta al borde del sepulcro.

Mr. Fresse-Montval ha hecho dos observaciones sobre mi discurso. La primera, que habia omitido dar al pueblo judio la parte que le corresponde en la civilizacion. Diré en primer lugar, que no era mi ánimo trazar un cuadro demasiado vasto, demasiado superior á mis fuerzas. No he querido hacer una esposicion completa de la civilizacion antigua y moderna. Tampoco he hablado de la civilizacion antigua, sino para bosquejar el conjunto, y para hacer resaltar el contraste con la civilizacion moderna. He querido demostrar cuan ventajoso era que esta no tuviese que luchar con los obstáculos que detuvieron el curso de la civilizacion entre los antiguos. Como no tenia que seguir la filiacion por épocas, por órden cronológico de la historia de la civilizacion; como solo queria presentaros una imágen mas ó menos completa, he omitido muchos detalles.

¿Tenia derecho la civilizacion del pueblo judio para ocupar un gran lugar en este cuadro? Verdad es que la histo-

ria de aquel pueblo es en estremo interesante. Pero aquel pueblo reducido, errante, perseguido, sin domicilio, que ha conservado, en medio de las naciones idólatras, el dogma santo de la *unidad* de Dios, solo ha tenido una influencia muy reducida en la civilizacion general del mundo. Solo cuando la religion judia se trasformó, por decirlo asi, desde el nacimiento del cristianismo, fue cuando ejerció una grande influencia. Le he pagado un justo tributo, diciendo que el cristianismo era el que habia salvado la civilizacion, que ni siquiera podia concebirse como hubiera podido salvarse la civilizacion, en medio de las invasiones de los pueblos del Norte, si al Cristianismo no hubiese estado ya establecido en Europa. Principió este á ejercer su influencia benéfica hasta cuando se ocultaba en las catacumbas: combatia tambien al paganismo, minaba los pies de los idolos, predicando su moral pura, severa, y luchando á la vez contra todas las pasiones. ¡Pero entonces no conseguia victorias, sino pereciendo entre los tormentos! ¡Solo cuatro siglos despues le vemos sentarse triunfante sobre el trono de Constantino!

No ha sido pues olvido ni omision; no era fácil conceder un lugar mayor al pueblo judio, por mas que deba confesarse que su conducta es digna del mayor interés, recordando que llevaba en el *Arca Santa*, en medio del desierto, el gérmen de la civilizacion.

Mr. Fresse-Montval ha hecho notar algunas espresiones de mi discurso sobre otro punto. Entre los obstáculos que detenian la civilizacion de los antiguos, he colocado la religion pagana. He dicho sencillamente que era un *obstáculo* mas bien que un *medio*. He dicho ademas, que puesto que la perfeccion intelectual y moral componian la civilizacion, la religion pagana era un grande estorbo para esta última perfeccion. He dicho que no habia podido comprender jamás que pudieran adorarse dioses y semidioses, que habian cometido crimenes, que sublevaban la conciencia, y eran castigados sobre la tierra.

Es el mayor triunfo de las costumbres y de las instituciones el haber podido luchar contra semejante obstáculo. En mi opinion, es un prodigio. (Aplausos)

Mr. Fresse-Montval, cuya erudicion es tan conocida, ha dicho que aquellos dioses, que aquellas acciones criminales eran otras tantas *alegorías*; es posible, es probable, será cierto si se quiere; pero mi observacion queda sin embargo en pie. ¿Aun cuando no fuesen mas que alegorías, qué puede hacer para el perfeccionamiento moral una religion que tales alegorías presenta? ¿Qué hace para librar al alma de las pasiones que la encadenan, como al esclavo á la gleva? ¿Qué hace para purificar el entendimiento? ¿Qué efecto ha de causar en el pueblo el ver glorificar el robo y el adulterio? ¡Eran *alegorías*! Pase para los iniciados; pero el pueblo no ve mas que la corteza, y véase lo que sucedió: la religion pagana era tal que los filósofos se vieron obligados á desechar sus creencias para librarse de ella. Apenas se desarrollaban aquellas elevadas inteligencias, principiaban por echar á un lado las creencias paganas. Esto hicieron Platon y Sócrates en Grecia, Ciceron en Roma. El primer acto de todos aquellos grandes hombres, para entrar en el templo de la moral, era dejar en la puerta la religion. (Aplausos) No me detendré en otras cuestiones que acaban de tratarse; tampoco me ocuparé de la literatura clásica, ni de la literatura romántica, ni de las ventajas ni desventajas del desarrollo industrial, ni de la utilidad ó perjuicios de las máquinas: cuestiones son estas que nos alejarian demasiado del asunto que se discute. Diré solo, que jamás he negado que cada progreso social no tuviese algunas desventajas. No me he atrevido á decir jamás que el desarrollo de la civilizacion no pueda ofrecer peligros. Al contrario, conclui mi discurso diciendo que era tanto mas necesario pensar en la *mejora moral* (tan importante á la felicidad del individuo como para la de la sociedad), cuanto la civilizacion habia llegado á un punto muy elevado. Sobreentendiase pues un pensamiento, á saber: que la civilizacion

muy adelantada presentaba tambien peligros, en cuanto suministraba mas instrumentos y mas medios para hacer el mal.

He indicado dos causas para probar la necesidad de una educacion religiosa y moral: es la primera, que habiendo hecho la civilizacion, y haciendo diariamente progresos, era necesario precaucionarse para prevenir los abusos; la segunda es la influencia de esta civilizacion en las sociedades modernas. Dije que pues los pueblos aspiran, con justo titulo, á ejercer una grande influencia en su gobierno, exigia esta circunstancia que se tomasen garantias, porque no podian admitirse los pueblos á tener una parte activa en el gobierno, sin exigirles prendas de moralidad, prendas que solo pueden encontrarse en *la educacion moral y religiosa.*

He creido pues que la civilizacion, que el perfeccionamiento intelectual, podian tambien tener peligros... ¡Tan grande es la debilidad del hombre! y que no habia mas áncora de salvacion que *el sentimiento moral y religioso*, mas fuerte que las instituciones humanas, y que vale mucho mas que la civilizacion mas adelantada. He concluido pues con esta reflexion. Despues de haber elogiado á mi siglo, he hecho á corta diferencia lo que se hacia en Roma con los triunfadores: hacian seguir su carro por esclavos que daban grandes gritos, y que hasta les injuriaban algunas veces: dejaban obrar al pueblo bajo, para rebajar un poco su orgullo, y darles un provechoso aviso. (Aplausos)

Se cerró la discusion.

RECUERDOS DE

UN VIAJE A TOLEDO.

V. (1)

El Alcázar.—El Artificio de Juanelo.—El Carmen calzado.—El Hospital de Santa Cruz.—Casa de Garcilaso.—El Solar de Juan de Padilla.—La casa del Marqués de Villena.

Con la mente llena todavia de las grandes impresiones y recuerdos que escitó en nosotros todos el famoso Templo toledano, nos dispusimos al dia siguiente á visitar los demas monumentos públicos de la imperial ciudad. El Alcázar era naturalmente el primero de ellos que debia llamar nuestra atencion; porque el Alcázar de Toledo es tan célebre en nuestra historia, y ha sido teatro de tan grandes sucesos y acontecimientos, que la narracion de ellos, y la del principio, variaciones y estado actual de aquel célebre edificio, pudiera prestar materia para un libro de regular volúmen. Pero ¡ay! este libro no seria ya mas que un epitafio: el epitafio de

(1) Véase el tomo 2.º, pág. 410, y el 3.º pág. 25 y 27 de la tercera série.

gran monumento sepultado, por decirlo asi, bajo sus mismas ruinas y escombros.

Doloroso es á la verdad describir ruinas, y repastar en ellas la vista y la imaginacion: pero bajo estas ruinas venerandas yace la vida pasada de los pueblos; yacen los recuerdos y los restos de lo que hemos sido; yace en fin la nacionalidad castellana en su época de mayor gloria y esplendor.

Entre las derruidas é incendiadas paredes del Alcázar, en el suelo que hoy ocupan sus escombros, brillaron un dia los Monarcas sucesores del grande Alarico con toda su pompa y magestad: Taric y Muza, los enviados del Califa de Oriente, ventilaron alli sus diferencias y dieron suelta á los furores que tan funestos les fueron despues: alli dominaron sucesivamente los Yahias y Almemones: alli tuvo acogida y hospitalidad Alfonso, hijo de Fernando, cuando desposeido y destronado por su hermano Sancho, buscó su salud entre los enemigos de su ley: alli se encastilló é hizo fuerte el mismo Alfonso años despues, cuando conquistó á Toledo y puso en el Alcázar guarnicion de castellanos: alli se sublevó la célebre Reina Doña Blanca de Borbon, contra su marido el terrible D. Pedro de Castilla: alli tuvieron lugar muchas de las sangrientas escenas de la lucha atroz de los dos hijos de Alfonso el onceno; y alli en fin se vió tremolar la bandera de las Comunidades de Castilla, en su lucha fatal contra el Gobierno de Cárlos V... ¡Cuántos y cuántos recuerdos! Pero hoy

Solo quedan memorias funerales,
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo...

Tales fueron las reflexiones que en tropel nos asaltaron al ver los restos grandiosos de aquel insigne monumento; y que nos ocuparon mucho tiempo antes que pudiéramos fijarnos en su parte artística y en sus formas arquitectónicas. Pero haciendo tregua á tan dolorosas impresiones, examinamos con detencion la aventajada y soberbia situacion del Alcázar, su posi-

cion sobre el puente llamado de Alcántara, y sobre la parte mas estrecha del Tajo, y comprendimos facilmente que la ciudadela de Toledo, lo mismo para la defensa esterior, que para la dominacion interior, no podia haberse dispuesto en parage mas aparente y proporcionado. Pareciónos por lo mismo cosa demostrada de por sí, que el Alcázar en sus formas sucesivas y en la diversa disposicion y ornato que tuvo, segun los tiempos y los artífices que en él trabajaron, debió siempre ocupar el mismo sitio y lugar que hoy ocupa, aunque no nos lo persuadieran otras razones tomadas de la historia y de la tradicion.

En cuanto á su historia, Lopez de Ayala en la *Crónica del Rey D. Pedro* (1), supone que le fundó Alfonso VI despues de conquistada la ciudad en 1085, y añade que «por entonces non fue acabado, salvo que ficieron en él como castillo defendedero; despues por tiempo (continua) fue labrado segund hoy está; ca el Rey D. Alfonso, hijo del Rey D. Fernando que ganó á Sevilla, mandó labrar todo lo mejor que alli es.» Pero esta relacion de Ayala no me parece exacta: consta de la historia que el Alcázar existia ya en tiempo de los Moros, y aunque su posesion por el Rey conquistador fue una de las condiciones de la capitulacion (2), D. Alfonso es regular que le reparase y fortificase, disponiéndole ademas para la mejor sujecion de la infinita morisma, que quedaba dentro de la plaza, y que tan sérios temores inspiraba á aquel esforzado y prudente Monarca. D. Alfonso el Sábio, Don Juan II, D. Alvaro de Luna, y los Reyes Católicos mejoraron y ampliaron sucesivamente este importante y suntuoso edificio, y Cárlos V y Felipe II le dieron finalmente la forma

(1) Año de 1351, cap. XVII.

(2) E dierongelá (los Moros á Toledo) desta guisa, que se fincasen ellos en la villa por moradores en sus casas con sus heredades é con cuanto oviesen enteramente: é el Rey D. Alfonso que oviese el *Alcázar* é la huerta que es allende de la Puente de Alcántara, que llaman del Rey, etc. *Crónica general, fol.* 310.

que hoy le conocemos, y que le ha hecho reconocer siempre por uno de los edificios mas imponentes y grandiosos.

No nos detendremos en su descricion que se puede ver en Ponz (1), Llaguno (2), y los historiadores de Toledo. Solo indicaremos por mayor algunas de sus particularidades mas notables. La gran fachada del Norte, que es la principal, y la que dá entrada al edificio, es obra de los famosos arquitectos Luis de Vergara y Alonso de Covarrubias, el padre del célebre D. Diego de Covarrubias, insigne escritor, Obispo de Segovia y Presidente de Castilla. Tiene esta fachada la grandeza y magestad propias de una mansion verdaderamente régia: su ornato en general es el de la arquitectura greco-romana, pero con recuerdos aun y reminiscencias del estilo anterior; participa algo del gusto de la arquitectura de transicion, aunque visiblemente pertenece en el todo al ornato Vitrubiano. La fachada del Mediodia es obra del célebre Juan de Herrera, y reina en ella la misma magestuosa sencillez, la misma severidad en las formas y en el ornato, que admira y sorprende en el famoso Monasterio del Escorial.—Cuando fuimos por primera vez á ver esta soberbia fachada, y la contemplamos con detencion al pie del mismo edificio, á pesar del respeto que nos imponia el nombre de Herrera, y á pesar tambien de la celebridad de la obra, nos pareció á casi todos seca, desabriada y tosca; y apenas concebiamos cómo un arquitecto tan distinguido habia adornado un Palacio real con tanta llaneza y simplicidad. Esta impresion nada favorable que esperimentamos salió al instante á plaza, y sirvió algunos momentos de objeto á nuestra conversacion. Pero ¡cuál fue nuestra sorpresa cuando habiéndonos alejado del Alcázar descubrimos desde lejos aquella imponente y magestuosa fachada! Entonces ya nos pareció grande y magnífico, lo que antes nos habia parecido seco y duro; y cono-

(1) Viaje de España, t. I, c. 3.°

(2) Arquitectos y arquitectura de España, t. I, pág. 188.

cimos que para juzgar de la belleza de las obras de nuestro gran arquitecto, es preciso verlas desde su verdadero punto de vista. El Alcázar domina á todos los edificios toledanos; se le ve de todas partes descollar sobre ellos, y era menester que la grandiosidad de las formas, lo macizo de las molduras, y lo gigantesco de las proporciones hiciese aparecer desde puntos de vista muy distantes la armonía y la belleza de aquel gran todo. Las fachadas de Oriente y Poniente se dice que son del tiempo de D. Alfonso el Sábio, y nada ofrecen de notable á escepcion del grande y gigantesco mirador que dá sobre el rio y que no debe de tener menos de 300 pies de estension.

Tal es en su parte esterior aquel edificio que ocupaba tanto la atencion de Felipe II, que aun desde Lóndres mismo, y en medio de los grandes intereses y cuidados que le asediaban en la crítica posicion que allí ocupaba, dirigia por medio de sus despachos y cartas las obras y reparos que en él se hacian. (1)

Pero al querer entrar en su recinto interior, lo primero que llama la atencion es su magestuoso atrio. Una galería de columnas corintias, que en sus gallardos capiteles sostienen las arcadas sobre que corre la cornisa, circuye en su totalidad al patio, dándole una ligereza y esbeltez, que hace olvidar, aquí como en otros edificios de Toledo, la regla clásica, que condena este modo de construir arcadas. Sobre la cornisa se levantaba antiguamente otra galería del todo igual á la inferior, pero hoy hay en esto alguna alteracion: y en las enjutas de los arcos y en algunos otros parages mas visibles del edificio, se obstentan las armas y las águilas de Cárlos V.—En frente de la portada se descubre la soberbia escalera, cuyos peldaños de una sola piedra tienen 50 pies de largo, y cuya caja adornada de pilares jónicos ocupa un espacio de 150 pies de latitud ó anchura, y de 36 de fondo.

(1) Llaguno: tomo II, pág. 58.

Es obra del insigne arquitecto Villalpando, el que se correspondia directamente con Felipe II sobre el progreso y traza de esta obra, y el que se contentaba con un salario de seis reales al dia. (1)

Todo el edificio correspondia antiguamente á la grandiosidad y magnificencia de las partes que acabo de describir, y era por lo mismo uno de los mas importantes monumentos de las artes entre nosotros. Pero la fatalidad ha perseguido al Alcázar toledano. Las tropas inglesas, con un vandalismo que conviene siempre recordar para execrarlo, le incendiaron bárbaramente, sin necesidad y sin objeto, durante la misma guerra de sucesion, en que como aliados de uno de los príncipes contendientes, se apoderaron de la plaza de Gibraltar que guardaron despues para si... Las obras mas grandiosas y delicadas hechas por los arquitectos y artífices de Carlos V y Felipe II; los magníficos salones adornados con el esmero y el primor de sus respectivas épocas por los monarcas austriacos, por los Reyes Católicos, por D. Juan II y por D. Alvaro de Luna; todo desapareció entonces presa de las llamas encendidas por el estrangero, y el Alcázar quedó desierto y medio arruinado, denunciando al mundo tanta barbárie y tanto vandalismo.—Un respetable Prelado, el benéfico *Cardenal Lorenzana*, entre tantas obras útiles y gloriosas como emprendió y llevó á cabo, se propuso por los años de 1780 restaurar en lo posible aquel gran monumento, consagrándole á las artes y á la beneficencia, y en muy poco tiempo le habilitó y restauró en lo posible, acomodándole á su nuevo destino. Los antiguos régios salones, las magníficas cuadras y los suntuosos gabinetes se convirtieron, renaciendo de sus cenizas, en talleres y habitaciones de gentes laboriosas y necesitadas. Mas de 700 pobres hallaron allí ocupacion, sustento é instruccion, y la antigua mansion régia se vió transformada por los cuidados y liberalidad de aquel insigne Pre-

(2) Llaguno t. 2. pág. 58.

lado, en una soberbia fábrica de sederias de todas clases y formas; en un hospicio para la ancianidad indigente y en una escuela de educacion para mas de doscientos niños del pueblo, á quienes, ademas de las primeras letras, se enseñaba el dibujo, tan necesario para las artes. «*Tal es el empleo*, esclamaba conmovido, un embajador de la República francesa (1). *Tal es el empleo, que este Prelado hace del sobrante de sus rentas; bien que como su simplicidad verdaderamente apostólica ha circunscrito mucho sus necesidades, este sobrante es inmenso.*»

Tal era tambien el último estado del Alcázar toledano: pero como si una fatalidad persiguiese á aquel célebre monumento; el estrangero volvió á llevar á él otra vez el hierro y el fuego. En la guerra de la Independencia fue bárbara y gratuitamente reducido á cenizas por los soldados de Napoleon... Desde entonces yace poco menos que arruinado, aguardando otro Cardenal Lorenzana que le haga renacer de entre sus escombros. Pero ¡dónde están hoy los Lorenzanas!

En seguida bajamos á ver y examinar los restos del famoso *Artificio* con que el célebre mecánico *Juanelo* hizo subir el agua del rio hasta el Alcázar, distribuyendola despues por toda la ciudad. Obra celebérrima en su tiempo, y que mas que otras del mismo autor, ha hecho conocido y popular su nombre.—Juanelo vino á España desde Cremona su pátria, protegido primero por el insigne D. Alonso de Avalos, marqués del Gasto, y despues por el mismo Emperador Cárlos V, que le cobró tanta aficcion, que le llevó consigo á la soledad de Yuste. Sabedora la ciudad de Toledo de su gran ingenio, trató con él para que idease y ejecutase una máquina que la surtiese del agua de que carecia, y de que carece en la actualidad. Juanelo hizo primero «un modelo en pequeñita forma, dice Ambrosio de Morales, (1) y en él se

(3) Mr. Bourgoing.—Tableau de l' Espagne moderne. Tom. III, pág. 4.

(4) Antigüedades de las ciudades y lugares de España: en el tomo 9, página 128 de sus obras: edicion de B. Cano.

descubrió luego bien manifiesta la grandeza y estraña profundidad de su invencion. La suma de ella (continúa Morales, describiendo ya la obra segun existia en su tiempo) es enexar ó engornar unos maderos en cruz por en medio, y por los estremos de la manera que en Roberto Valturió está una máquina para levantar un hombre en alto... Estando todo el trecho asi encadenado, al moverse los dos primeros maderos, junto al rio, se mueven todos los demas hasta el Alcázar con gran sosiego y suavidad... Mas lo mas maravilloso es haber encajado y engoznado en este movimiento de la madera unos caños largos de laton cuasi de una braza de largo con dos vasos del mismo metal á los cabos, los cuales subiendo y bajando, con el movimiento de la madera, al bajar el uno va lleno y el otro vacío, y juntándose por el lado ambos, están quedos todo el tiempo que es menester para que el lleno derrame en el vacío. En acabando de hacerse esto, el lleno se levanta para derramar por el caño en el vacío, y el que derramó ya y quedó vacío se levanta para bajarse y juntarse con el lleno de atrás que tambien se baja para benchirle. Así los dos vasos de un caño están alguna vez vacíos, teniendo sus dos colaterales un vaso lleno y siempre entre dos llenos hay un caño con los dos vasos vacíos. Esta es, concluye Morales, la suma del artificio.»

No se si esta descricion parecerá bastante clara, pero lo que de ella se infiere desde luego, es lo complicado y delicado de la obra, y el grande esmero y costo que para su conservacion se necesitaba. Baste decir que segun el mismo Morales, la máquina ó artificio tenia mas de doscientos carros de madera *harto delgadita*, la que sostenia sin embargo mas de quinientos quintales de laton y mas de mil y quinientos cántaros de agua perpétuamente. Una obra de esta especie, no podia ser muy duradera: debia necesariamente sucederle lo que sucederá dentro de algun tiempo á esos tan celebrados puentes colgantes de hierro y de alambre con que se trata hoy de reemplazar á los famosos monumentos que las ge-

nerciones pasadas legaron á la posteridad. Si el puente de Alcántara le hubieran hecho los romanos sobre cadenas y rollos de alambre ¿cómo hubiera resistido al ímpetu y empuje de tantos siglos y de tantas revoluciones? Si Toledo en la época de su esplendor y riqueza hubiera gastado en restaurar el antiguo acueducto de los romanos, ó en levantar otro por aquel estilo y manera, las grandes sumas que se emplearon en construir y conservar el famoso artificio de Juanelo, ¿no tendria todavia agua sobrada dentro de sus murallas y no seguiria teniéndola á muy poca costa por muchos siglos? El artificio solo duró algunos años: á principios del siglo XVII, gravada la ciudad con censos y deudas, hizo concurso de sus propios y rentas, y faltando fondos para reparar y sostener el artificio, se fue arruinando poco á poco hasta no quedar mas que las miserables ruinas de arcos y canales que quedan en la actualidad. (1) Esta leccion no parece con todo haber sido muy eficaz: un siglo despues, es decir, á principios del XVIII, se quiso levantar de nuevo un semejante artificio, y una compañía de ingleses se encargó de la obra. Se aglomeraron materiales, se trageron gran cantidad de cañones y tubos de hierro y bronce que aun se ven esparcidos en Toledo y sus alrededores, pero nada se pudo llevar á cabo, y la ciudad carece en la actualidad de fuentes, teniendo que surtirse de agua por medio de caballerías que la acarrean desde el Tajo.

Al volver de las ruinas del famoso artificio, quisimos visitar las del *Cármen Calzado*, reducidas hoy á poco menos que un monton de escombros: nuestro guia nos ponderaba la inutilidad de semejante visita, pero no pudimos resistir á las instancias de uno de nuestros compañeros, poeta de profesion y muy inclinado á las musas, que á toda costa quiso penetrar en aquellos derruidos muros.—Aqui nos dijo, manifestándonos una mezquina habitacion, aqui estuvo preso el

(1) *Burriel.* Cartas Eruditas, pág. 283.

célebre compañero de Santa Teresa de Jesus, el bienaventurado poeta *San Juan de la Cruz*, fundador de la reforma del Carmen Descalzo. Los religiosos y Prelados de este convento, enemigos de la reforma, le encerraron aqui para evitarla, y calificando de inobediente y trastornador al que se creia inspirado por el Cielo, le sugetaron á bien duros tratamientos: aqui aquella alma sublime, llena de santidad y de ternura, se elevaba hasta el Ser Supremo y se quejaba de que no le permitiese volar á su destino; aqui se desarrollaron aquellas profundas y misticas contemplaciones que tan estrañas parecen y oscuras á los profanos, que no conocen la clave y esplicacion de estos misterios, y aqui en fin no pudiendo reprimir en sí mismo el torrente de amor y de poesia en que se hallaba inundada su alma, prorumpia en aquellas inefables canciones, que á nada se asemejan de cuanto antes ni despues se ha escrito, y que parecen un eco lejano de las armonias y cánticos celestiales. Unas veces su alma, en la figura de una enamorada que sale en busca de su amante en una *noche oscura*: se desprendia de las oscuridades y tinieblas del mundo para elevarse en alas del amor hasta la contemplacion de la divinidad, en cuyo seno reposaba adormecida: otras es la esposa de los cantares que sale preguntado á todos los seres de la naturaleza por su espiritual esposo:

O bosques y espesuras,
Plantadas por la mano de mi amado:
O prado de verduras,
De flores esmaltado:
¿Decid si por vosotros ha pasado?

Y las criaturas le responden á su vez:

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando

Con solo su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura.

Otras veces se impacienta, á su manera, de los lazos de la prision que le detienen en el progreso de la reforma empezada, y se queja á Dios como pudiera hacerlo una amada con su amante. «Llamábale el afligido Padre, dice el historiador de su vida quejándose amorosamente de su ausencia, con la ternura y confianza, que él representa en aquel su divino cántico que en esta ocasion admirablemente compuso diciendo;

A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido,
Salí tras tí clamando y ya eras ido.»

Y Dios oyó sus súplicas, y el santo poeta obtuvo libertad, y el *Carmen descalzo* se hizo célebre y famoso entre las órdenes religiosas de la península. Por aquella ventana, dijo, manifestándonos una de las del aposento, se descolgó casi milagrosamente, y voló á su destino el cisne del Carmelo.»

Veneramos aquella pobre celda, mansion un dia de la santidad y de la poesía, y entregada hoy á usos bien diferentes; y nuestro poeta nos condujo por unos pasadizos medio arruinados á un pequeño huerto, desde donde se disfruta una vista muy deliciosa. Gozando estábamos tranquilamente de ella cuando á los pocos momentos esclamó nuestro vate.—Están Vds. en el *Campillo de los ajusticiados*. Nuestras plantas pisan los cuerpos de los delincuentes sacrificados á las leyes y á la vindicta pública; esas rosas fragantes, esas flores risueñas que con tanto esmero y placer estais recogiendo se alimentan y crecen sobre corrompidos cadáveres de hombres execrados y proscriptos; respiramos el ambiente de la muerte y del crimen.—Una especie de imprevisto horror

se apoderó de todos nosotros, y nos precipitamos hácia la salida, arrojando nuestros ramilletes: pero el poeta atravesándose á la puerta, «tributemos antes, nos dijo, un recuerdo y una oracion al célebre poeta cómico *Agustin Moreto.*»—¿Está por ventura enterrado entre estos criminales? esclamamos todos.—No; respondió el poeta, pero su última voluntad manifestada en su testamento, que aun existe en esta ciudad, fue que aqui le enterrasen. Dicese que aquejada su conciencia por una muerte que habia hecho en su juventud, y atormentado su espíritu por tan fatal recuerdo, dispuso, como una espiacion de su delito, que su memoria se confundiese entre los criminales que aqui yacen sepultados, enterrándose entre ellos. Pero su hermano y albacea no quiso cumplir en esta parte su voluntad, y le hizo depositar en la capilla llamada Escuela de Cristo, que estaba en lo que es hoy plazuela del Nuncio Viejo. Cuando pasemos por aquella plaza yo indicaré el sitio en que olvidado del mundo, y profanamente hollado por cuantos por alli transitan, yace el Moliere español, el insigne autor de *El Desden con el desden.*

Algunos momentos despues nos hallábamos examinando el derruido templo del mismo Cármen Calzado, que encontramos convertido en un corral, albergue de animales inmundos: ya lo sabiamos y lo deplorábamos; pero nuestro objeto era ver los sepulcros celebrados de los *Condes de Fuensalida* que adornaban y enriquecian aquella Iglesia. En efecto, espuestos á la intemperie, á las pedradas y ultrajes de los muchachos y mal intencionados, y entre malezas y animales inmundos, hallamos aquellos magníficos y suntuosos sepulcros, decorados con hermosas estátuas de mármol del tamaño natural, y con inscripciones consagradas á la memoria de los ilustres varones allí depositados. En el uno de ellos se ve á D. Pero Lopez de Ayala, fundador del Estado y Mayorazgo de Fuensalida, el que desbarató á los infantes de Granada cuando fueron al socorro de Antequera en 1410, orando de rodillas juntamente con su esposa. En el opuesto están el

cuarto Conde de Fuensalida, del mismo nombre que el anterior, mayordomo de Felipe II y de su Consejo de Estado, y la Condesa su muger. Las estátuas y adornos están ya mutilados, y pronto desaparecerán estas memorias históricas y estos monumentos de las artes, si no se trasladan á lugar mas seguro y decente. Vergüenza es que los sucesores de aquellos notables varones, que están hoy disfrutando de los bienes que les han legado ganados por ellos á lanzadas, abandonen así sus restos y memorias. (1)

Al salir del Cármen Calzado fuimos á ver *el Hospital de niños espósitos* llamado de *Santa Cruz*, mandado fundar y costeado por el *Gran Cardenal de España* D. Pedro Gonzalez de Mendoza, para albergue de la niñez desamparada. Es una de las obras mas célebres y magníficas de Toledo, y fue su arquitecto el toledano Enrique Egas, trazador del colegio de Santa Cruz en Valladolid, y de otras fábricas no menos insignes. Comenzóse la obra en 1504 y no concluyó hasta 1514: se halla afortunadamente en buen estado de conservacion, y empleada en los mismos usos á que la destinó su benéfico fundador. Tres cosas principalmente llaman la atencion en este suntuoso edificio. La iglesia, la fachada y la escalera principal. La primera es notable por su estrañísima traza y construccion, traza y construccion que nada puede justificar. Redúcese á la figura de una cruz latina de cuatro brazos iguales que parten en ángulos rectos desde el centro, sobre el que se levanta una elevada cúpula: hemos oido dar varias esplicaciones sobre lo que pudo dar ocasion á una planta tan desairada é incómoda, pero ninguna es capaz de satisfacer á las censuras del arte, ni de recompensar los inconvenientes de semejante construccion. Asi es que hace mucho tiempo que las dos naves, ó brazos laterales de la Cruz se hallan tapiados, presentando el templo el aspecto de un largo callejon,

(1) Posteriormente he oido que en efecto se habian trasladado á la Iglesia de S. Pedro Mártir.

á pesar del rico artesonado de madera con que se halla cubierto, y de las hermosas pinturas con que está adornado.—La fachada principal, lo mismo que otras varias partes del edificio, es del género que llamamos *plateresco*; y en este género de lo mas bello y bien acabado que se puede ver en parte alguna. Llamóse plateresco este modo de construir por ser parecido su ornato al que los plateros de aquella época empleaban en sus obras de orfevreria; y preciso es confesar que habrá muy pocos monumentos en que el arte haya hecho con marmol ó con piedra cosas que mas se aproximen á los ornatos y filigranas, en que suelen forjarse y disponerse la plata y el oro. Es pues en este género una obra insigne y una brillante página de la historia de la arquitectura entre nosotros. Pero su celebridad y belleza le hubieron de salir muy caras en la guerra de la independencia. Los mismos soldados de Napoleon, que redujeron á escombros y cenizas á S. Juan de los Reyes y al Alcázar, quisieron manifestar que apreciaban con todo las artes, y para demostrarlo condenaron á la delicada obra de Egas, á ser transportada en cajones á Paris, guiados de aquel *vandalismo ilustrado*, que degradó los monumentos de las artes en su patria, y que despojó de ellos á la mitad de la Europa. La prisa con que evacuaron á Toledo no les permitió llevar á cabo su proyecto; si no, tal vez veriamos aquella linda portada estar hoy haciendo en el *Palais des Arts* de Paris, el ridículo y desairado papel que alli hacen las fachadas arrancadas á otros edificios. El verdadero amor á las artes consiste en respetar, no en degradar sus monumentos: en conservarlos alli para donde el artífice los trabajó y dispuso, no en arrancarlos de su verdadero puesto, y menos en mutilarlos para presentar y almacenar una muestra de ellos en un mezquino recinto.—La escalera principal es del mismo género de arquitectura plateresca, y en nada cede en gusto, en delicadeza, en esbeltez y en hermosura á los adornos de la fachada. Es inútil entrar en mas pormenores: son estas de aquellas cosas que no se

conciben bien sino viéndolas. Examinado el hospital de Santa Cruz, resolvimos suspender por aquel dia nuestras investigaciones, y salir á respirar el aire puro de los huertos ó *cigarrales*, que tan conocidos y famosos ha hecho en toda España el célebre y festivo *Tirso de Molina*: pero al atravesar por Toledo es muy difícil no hallar en cada calle objetos que de un modo ó de otro no fijen la atencion y esciten diversidad de memorias y recuerdos. No habiamos andado apenas un corto trecho, cuando se nos hizo notar el solar donde nació y vivió el ínclito poeta *Garcilaso de la Vega*; el que elevó y fijó nuestra poesía clásica, y su versificacion, y sus números y estilo: saludamos reverentemente aquel recinto favorecido de las musas, y recordamos tristemente con este motivo aquellos tiempos en que Toledo florecia en artes, en ciencias, en linages y en riqueza; aquellos tiempos, por valernos de la espresion del mismo Garcilaso,

Dulces y alegres cuando Dios queria...

De allí á poco se nos presentó tambien el desierto solar donde estuvieron las casas de *Juan de Padilla*, el heroe y la personificacion de las Comunidades de Castilla: parámonos á contemplar aquellas ruinas, obra no del tiempo ni de las invasiones estrangeras, sino de la venganza de los que vencieron en aquella triste y desgraciada lucha, y nos entregamos á sérias y profundas consideraciones. Entusiasmóse con esto la imaginacion de nuestro poeta, y comenzó á recitar los conocidos versos á Juan de Padilla.

. . . Mis ojos vean
el suelo que el hollaba
el ámbito feliz do respiraba...
y nada encuentro, y la venganza airada
nada indultó; su bárbara violencia
la inocente morada
de la opresa virtud sufrir no pudo:
derrocola, en su vez solo afrentoso
el padron del oprobio allí se mira etc.

—Por Dios no cite V. esos versos, esclamó aquel de nuestros compañeros tan dado á meditaciones sérias y profundas. Para elogiar á Juan de Padilla no es menester infamar ni calumniar á nuestra patria; y yo confieso que no puedo oir esos versos sin cierta irritacion. ¿No recuerda V. que en ellós se dice que, en los sangrientos anales de nuestra patria no se encuentra jamás *honor ni virtud*; que su destino fue producir siempre *un odioso tropel de hombres feroces, grandes solo para el mal, para los estragos y las matanzas*; que solo la vileza ó impudencia pudo celebrarlos, y que jamás produjo España otro hombre digno fuera de Padilla?.. ¿Cómo es posible que amen á su patria los que asi se la representan, los que asi la ultrajan y la calumnian?—Injusto sobremanera está V. con el poeta á que alude, contestó nuestro Vate: esas frases son un medio poético mas ó menos adecuado de ensalzar á Padilla, y no se deben tomar al pie de la letra. ¿No recuerda V. que ese mismo poeta es el cantor de Pelayo y de Guzman el Bueno, y el biógrafo de nuestros grandes hombres?—Será asi, replicó el otro, y aun por eso son mas de estrañar y menos disculpables esas injurias á nuestra grande y desgraciada patria. ¿Acaso no tenian *honor ni virtud* ni el Cid, ni Roger de Lauria, ni las Casas, ni el Gran Capitan, ni Guzman el Bueno por no salirme de esas *vidas* que V cita? ¿Qué? ¿no fueron estos y tantos y otros como pudiera citar mas que *hombres feroces, colosos para el mal*? Permítame V. indignarme contra semejante modo de tratar á mi patria y á sus grandes hombres, y oponerme á ese prurito que tanto se estiende entre hombres fribolos y charlatanes de ajaria y deprimirla. ¿Y cuando lo hacemos? Cuando bajo ningun concepto valemos lo que nuestros mayores han valido. ¡Generacion garrula y pigmea, conquista, gobierna y civiliza nuevos mundos como tus padres; lleva tu fé, tu lengua, tus leyes y tus artes á los mas remotos confines del globo; gobierna como Felipe II, pelea como los Córdobas, Bazanes, Albas y Corteses; escribe como Garcilaso y Herrera, como

Cervantes y Mariana, como Lope y Calderon; pinta como Velazquez y Murillo; edifica como Herrera y Juan de Toledo; navega como Cano y Orellana, y entonces quizás tendrás algun derecho para censurar á tus mayores: entretanto húndete en tu inutilidad y en la vergüenza de haber perdido lo que tus padres conquistaron; de no tener apenas costumbres, lengua, ni literatura propias; de no saber mas que destruir los monumentos de las artes, que te legaron tus padres, ó de venderlos al estrangero por un vil y mezquino precio, y de haber convertido en un caos tu gobierno y tu administracion interior!.. Repito que para elogiar á Padilla no es menester infamar á su Patria. Padilla era en efecto digno de mejor suerte; era *un gran caballero, valeroso y de verdad* (1) como le califica el obispo Sandobal; pero se hizo el defensor de una causa, que tal vez era justa en el fondo, pero que en los grandes designios de la Providencia, estaba destinada á sucumbir. El régimen feudal, el régimen de los concejos y comunidades, el régimen en fin de los privilegios y libertades locales debia desaparecer en España, como desapareció por aquel tiempo en toda Europa, para dar lugar primero, á la *unidad nacional*, representada por la monarquia fuerte y robusta, y mas tarde á la *libertad política* moderna, que reuniendo en una sola haz las esparcidas libertades y privilegios locales, amalgamase en grandioso maridage la unidad y la libertad, cosa hasta entonces desconocida en el mundo. Por eso son necios sobre injustos los furores actuales contra los que entonces lucharon en uno de los dos partidos: por eso me parece eminentemente sensata la inscripcion que ven Vds. sobre aquella columna y que reemplaza al antiguo padron y letrero.—Ved como dice.—*Aqui estuvieron las casas de Juan de Padilla, Regidor que fue de esta ciudad, á cuya buena memoria dedican esta inscripcion sus conciudadanos.*—Hay, Señores, continuó, en la vida de las naciones momentos de lucha y de crisis, en que no se sabe de parte de quien está

(1) Hist. de Cárlos V, tomo I, pág. 478.

la justicia y la razon, apoyándose unos y otros en derechos antiguos y reconocidos: entonces los contendientes acuden á las armas; la victoria decide; pero el hombre pensador y sensato, sin ensangrentarse con los vencedores, venera y respeta la buena memoria de los que tuvieron la desgracia de sucumbir...

Seguimos silenciosos y pensativos nuestro camino hasta que otras ruinas nos llamaron de nuevo la atencion.—Aqui estuvieron, dijo nuestro guia, las casas del Marques de Villena, cuya ruina tiene tambien su historia. El emperador Cárlos V le habia mandado hospedar en ellas al famoso Condestable de Borbon, cuando despues de abandonar la causa de su Rey y de su patria, se paso y unió á sus enemigos. Obedeció el de Villena el mandato del Emperador, pero apenas salió Borbon de su palacio, le hizo demoler y arruinar: *porque no quiero, esclamó, que jamás se diga que poseo una casa en que se ha alojado un traidor.*—¡Singular y estraña mania! contestó uno de la comitiva.—¿Cómo estraña mania? replicó nuestro compañero, aun no calmado de la irritacion que le produjo la conversacion anterior; decid mas bien grande y sublime arranque de honradez y lealtad castellana. Feliz la edad y la nacion en que la delicadeza de sentimientos y la elevaçion moral rayaban tan alto: en que la traicion á su Rey era considerada como una infamia cobarde y contagiosa, y no hallaba escusa ni disculpa aun en aquellos á quienes era provechosa y útil. Estas ruinas venerandas son á mis ojos una leccion elocuente que desgraciadamente apenas comprendemos ya. Pero tu, Castilla del siglo XVI, la comprendias y ensalzabas: por eso valias y podias tanto: por tu grandeza de pensamientos, por tu elevacion moral, por tus profundas convicciones.—Hoy á los traidores á su Rey no les quemariamos los Palacios en que se albergasen; quizá se los levantariamos soberbios y suntuosos, erigiendo en cierta manera templos á la bajeza y á la bastardía. Y con todo ¡queremos ser grandes! ¡queremos ser libres!..

P. J. PIDAL.

TRADUCCION

DEL FINAL DE LA

GEORGICA SEGUNDA DE VIRGILIO,

EN QUE SE DESCRIBE LA VIDA DEL CAMPO. (1)

¡O fortunatus nimium bona si sua noviut.
Agricolas etc.

Dichosos veces mil los labradores,
si á conocer llegaren su ventura!
Lejos ellos de bélicos horrores,
la tierra á sustentarlos se apresura.
Si un inmenso tropel de aduladores,
al rayar en el cielo el alba pura,
no abortan sus palacios encumbrados,
y de puertas magníficas ornados;
Si los umbrales de carey vistosos
su corazon sencillo no codicia,
si ellos no precian trages suntuosos,
ó los purpúreos tintes de Fenicia;
ni el Corintio metal buscan ansiosos,

(1) Nuestro apreciable amigo D. Manuel de Urbina y Daoiz, nos ha facilitado esta traduccion suya de Virgilio, y otra del mismo autor que insertaremos en el siguiente número. Aunque publicada la primera en la *Revista Andaluza*, y anteriormente fragmentos de ella en el *Artista*, creemos que nuestros suscritores leerán con gusto unas poesías, en las que su autor ha sabido trasladar con tanta maestría á nuestro idioma, las bellezas del inmortal cantor de la Eneida, en sus Geórgicas. (N. de la R.)

mi estraño aroma sus aceites vicia,
libres al menos de doblez y engaños,
ven deslizarse sus tranquilos años.
Y riquezas tambien los campos vierten;
que en medio de las anchas caserías
no faltan dulces ocios, y se advierten
perénes lagos y cavernas frias.
Los mugidos del buey hora divierten,
las verdes alamedas, y sombrias,
ó debajo de un árbol halagüeños
hora sorprenden al pastor los sueños.
De la una parte se descubre el prado,
de otra el albergue de dañina fiera,
á la pobreza el jóven avezado
la fatiga durisima tolera.
Allí á los Dioses el honor es dado,
y á los ancianos padres se venera,
huyendo al cielo la justicia santa
allí asentó por último su planta.
Pero de mi las Musas son preciadas
sobre cuanto produce el ancho suelo,
y en su amor inflamado sus sagradas
ceremonias, guardar tan solo anheló.
Recibanme las Musas, y trazadas
las varias zonas muéstrenme del cielo,
por qué el Sol y la Luna se oscurecen,
ó el seno de la tierra se estremece.
De dó nace el impulso sobrehumano,
con que el profundo piélago se altera,
rotos los dignes, y el furor insano
calma luego, buscando la ribera;
por qué, para bajar al Oceano,
el Sol en el invierno se acelera,
y, si los dias ardorosos vienen,
por qué causa las noches se detienen.

Y si la sangre, que circule fria
dentro del pecho, impide por ventura,
que pueda penetrar la mente mia
tan profundos arcanos de natura;
agrádeme tan solo la alquería,
y el agua, que en los valles se apresura,
mi amor el bosque y el arroyo sea,
que no otras glorias mi ambicion desea.

Oh! dónde están los campos deliciosos,
el raudo Esperquio, y las alturas bellas
del Táigeto, dó en grupos bulliciosos
acuden de Lacónia las doncellas!
Oh! quién me trasportara á los ambrosos
valles, que el Hémo forma, y entre aquellas
ramas las mas crecidas escogiese,
y luego con su sombra me cubriese!

Feliz quien de las cosas ha podido
el origen saber; y los temores
del avaro Aqueronte y su ruido
despreció y de la muerte los horrores.
Mas dichoso tambien quien ha ofrecido
al Sylvano y á Pan sacros honores,
y á las Ninfas hermanas, y deidades,
que habitan en las mudas soledades.

A aquel en vano doblegarle emprenden
fasces del pueblo, púrpuras reales,
en vano las discordias, que se encienden,
quebrantados los lazos fraternales.
Los Dacios furibundos, que descienden
del Danubio dejando los raudales,
de estraño reino el vacilante sólio
no le aterra, ni el grave Capitolio.

Aquel no con semblante lastimero
del pobre la desgracia compadece;
ni envidioso se muestra, si el dinero

en tanto el otro poderoso acrece.
Coge el fruto, que el campo placentero,
y que la rasa sin trabajo ofrece,
ni férreas leyes vió, ni del romano
pueblo las tablas, ni su foro insano.

Asido de los remos uno agita
las ondas de los mares turbulentos,
ó á las armas feroz se precipita,
ó penetra en los régios pavimentos.
Este ciudades asolar medita,
caen los Penates; y crun sus intentos
su copa orlar de rica pedrería,
dormir en grana, que el Fenicio envía.

Sepulta aquel riquezas, y tendido
encima yace: al otro le enagena
arenga popular, ó el repetido
aplauso le embebece de la escena.
Alguno en sangre fraternal teñido
gustoso á desterrarse se condena,
su dulce hogar y casa desestima
por otra patria bajo estraño clima.

Empero el labrador con corvo arado
abre los campos, y de aquí mantiene
á su pátria, sus nietos, su ganado,
de aquí á su yunta el galardon previene.
Y no descansa; hasta que el año colmado
de fruta, y crias, y de espigas viene,
y del rico producto, que le diera,
cubre los surcos, hinche la panera.

Ya que los crudos meses han llegado
esprímese la oliva que se cria
en la fértil Sicion; torna cebado
de bellotas el cerdo á la alquería.
Rinden los bosques fruto sazonado,
copiosos donde el Otoño envía,

y al abrigo que ofrece alguna altura,
dulces racimos el calor madura.
Entretanto la prole cariñosa
le cerca, y pende de su faz amable,
dentro de su morada venturosa
tiene el pudor asilo inviolable.
Hora llegan sus vacas, y rebosa
de las ubres el néctar agradable,
hora el gordo cabrito en la floresta
á otro se encara y á luchar se apresta.
O en las fiestas con otros labradores
sobre el césped tendido junto al fuego,
cuando colman las tazas los licores,
te invoca, ó Bromio, ó las derrama luego.
Ya les señala un olmo á los pastores,
si al dardo quieren disparar por juego,
ya, si luchar prefiere la forzuda
rústica gente, al luchador desnuda.
Asi en un tiempo se le vió al Sabino
los campos habitar: esta inocente
vida con Remo disfrutó Quirino,
si la Etruria se estendió potente.
A Roma asi tambien la gloria vino
de ser en todo el orbe la eminente,
y dentro de sus muros levantados
ella sola encerró siete collados.
Estas costumbres en el siglo de oro
siguió Saturno cuando no tenia
el cetro Jove, cuando no fue el Toro
sustento al hombre sobre mesa impia.
No en aquellas edades el sonoro
clarin su aliento resonar hacia,
ni sobre duro yunque el mortal fiero
osó forjar el homicida acero.

MANUEL DE URBINA.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

APUNTES HISTORICOS SOBRE LA CARTUJA DE MIRAFLORES DE BURGOS; por D. Juan Alvarez de Miranda.—COMPENDIO DE MORAL, Ó CATECISMO DE LOS DEBERES DEL HOMBRE, PARA USO DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA; por D. Cayetano Cortés.—HISTORIAS CABALLERESCAS ESPAÑOLAS; por D. Gregorio Romero Larrañaga.

APUNTES HISTORICOS SOBRE LA CARTUJA DE MIRAFLORES. (1) Cuando el pico revolucionario destruye las obras de las artes, y destina á objetos profanos, ó deja que se arruinen los suntuosos templos y edificios, levantados á gran costa, consuela el ver que hay españoles celosos de nuestras pasadas glorias, que se dedican á conservar su memoria, para que cuando las generaciones venideras oigan hablar de los suntuosos monasterios que en otro tiempo existieran, sepan lo que eran, las escenas de que fueron testigos, los grandes acontecimientos que en ellos se realizaron.

El Sr. Miranda á pesar del modesto título que ha dado á su obra, pequeña en volúmen, aunque de bastante interés, ha hecho un servicio señalado á las artes y á la historia, ya

(1) Véndese á 8 rs. en la librería de Cuesta.

describiendo las bellezas artísticas de la Cartuja de Miraflores, y ya refiriendo hechos y sucesos particulares de los personages que intervinieron en su fundacion y creacion, importantes en las épocas de grandeza y poder de la monarquía castellana. El autor, en su narracion y las notas que la acompañan, refiere una porcion de hechos históricos, que si bien son conocidos de los hombres ilustrados que han recorrido nuestras crónicas y autores antiguos, no lo son tan generalmente como convendria. Principia el Sr. Miranda su trabajo con una reseña topográfico pintoresca de Burgos y sus cercanías; sigue á continuacion con la del antiguo palacio de Miraflores, morada de recreo y solaz del Rey D. Enrique III, convertido en monasterio de monjes cartujos por su hijo Don Juan II, cuyas obras se prosiguieron con lentitud en el reinado de Enrique IV, hasta que quedaron enteramente paralizadas, y por último llevadas casi á su término, con el gusto y elegancia que aparecen hoy, por la heróica Isabel de Castilla. A este tiempo corresponden las magníficas tumbas que mandó construir para depositar en ellas los restos mortales de sus amados padres; monumentos que honran asi la mano esperta á que fue confiada su ejecucion, como la munificencia de la persona augusta que suministró los fondos cuantiosos que se invirtieron en ella, y el gusto tambien artificioso y delicado del siglo en que se levantaron.

Con un estilo florido, á la par que correcto, desembarazado y fácil, va el Sr. Miranda tocando las épocas y las vicisitudes por donde tuvo que pasar esta fundacion, hasta llegar á su estado de complemento. Fija con notable precision los incidentes y las fechas en que ocurrieron, sin que se advierta un solo vacio que pueda reputar por tal el lector mas descontentadizo. No cae con todo en el defecto á que tanta exactitud conduce á escritores bien opinados: no es prolijo en la narracion, ni causan molestia por difusas las digresiones que estampa, siempre ligadas con el asunto principal á que está consagrada la obra. Se notan en toda ella pinturas risueñas

y recuerdos gratos al pais en donde se escribe; al mismo tiempo que apuntes interesantes, y poco conocidos, demuestran el estudio y detenidas investigaciones á que se entregó el autor, para llenar con lucimiento el empeño que contrajo.

A continuacion del testo pone unas eruditas notas que, con citas y pasages históricos, aclaran los hechos mas interesantes. Acompaña un resúmen alfabético del monasterio é Iglesia de Miraflores, para que el lector encuentre sin fatiga lo que desea en cada una de las partes de su conjunto; presentando tambien para complemento de la memoria un grabado, que representa la vista del indicado edificio, tomada desde el cementerio.

Recomendamos su lectura, y ella persuadirá al público, de que no nos hemos escedido en los elogios que hemos hecho de esta publicacion, bajo todos conceptos interesante.

Compendio de Moral (1). El Sr. Cortés, cuyo ingenio y talento son conocidos en España por varias producciones literarias y científicas, acaba de publicar bajo este título un pequeño libro, que aunque escrito para la enseñanza elemental de los jóvenes, merece sin embargo ser estudiado por todos los hombres aficionados á la filosofía, pues contiene sanas y profundas doctrinas, sin el fárrago de una erudicion inútil.

Esta nueva produccion del Sr. Cortés, que ha merecido la aprobacion de la Direccion de Estudios para la enseñanza pública, da á conocer que el autor se ha imbuido en las ideas de la escuela filosófica alemana, y no en la escuela superficial de los franceses del siglo XVIII.

Lo que hemos dicho nos parece bastante como anuncio de este precioso libro, cuyas doctrinas examinaremos detenidamente en otro número.

Historias caballerescas españolas (1). Si tuviéramos que

(1) Se vende á 16 rs. en el Gabinete Literario, calle del Príncipe.
(1) Se vende á 10 rs. en las librerías de Villa, Cuesta y Rios.

anunciar composiciones poéticas de un autor menos conocido que el Sr. Romero Larrañaga, seria nuestro primer deber dar una idea, aunque sucinta, del carácter y tendencia de sus poesias; pero el sensible y melancólico poeta de quien nos ocupamos, ha obtenido ya un lugar distinguido en la estimacion del público por sus bellos escritos. Enlazando ahora, y segun el gusto del dia, las historias y tradiciones antiguas, con las ficciones del poeta, en el tomito que anunciamos, publica el Sr. Romero Larrañaga tres bellas composiciones, con los títulos de EL SUEÑO DE UN ESCULTOR.—LOS HIJOS DEL CONDE D. VELA.—EL ALCAIDE DE MADRID, llenas todas de hermosa y fácil poesia, de la poesia del autor.

No nos permite el espacio á que debemos reducirnos analizar ni dar mas detallada idea de estas composiciones; el público las leerá con gusto, y solo sentimos tener que decir, como lo hemos hecho de otras publicaciones, que los adelantos hechos en España en la fabricacion del papel, y en el arte tipográfico, reclaman ya mas lujo en las ediciones, sobre todo cuando se trata de obras del mérito de las del Sr. Romero Larrañaga, y que están destinadas principalmente á servir de agradable lectura á las damas, y á circular por el público.

CRONICA DEL MES DE JUNIO.

No nos equivocábamos seguramente al decir en nuestra Crónica anterior, que los sucesos ocurridos en los quince dias que comprendia, eran de mayor trascendencia é interés que cuantos hasta el dia ha presenciado este pais sin ventura, trabajado durante tantos años por las revueltas y civiles dissensiones. Un mes, un mes solo ha bastado para poner en armas á casi toda la nacion, indignada de ver el desprecio que de la opinion pública representada en las Córtes se ha hecho, de la tenacidad con que se ha resistido el programa de un ministerio que enarboló la bandera de paz y reconciliacion, por una panilla que no conoce tan nobles sentimientos, y del empeño desatentado de sostener en su puesto á un General, célebre por mas de un motivo, haciéndole pesar mas en la balanza del gobierno, que la ruina del pais, y los males que siempre llevan consigo las conmociones de los pueblos por justas y templadas que sean. Poco conocen la historia de su pais, los que no han recordado la suerte de todos los validos en España, desde el famoso y poderoso D. Alvaro de Luna, hasta el Príncipe de la Paz; y eso que aquellos lo eran de Reyes, de poderes sólidamente asentados y respetados por su orígen y antigüedad, y no de un poder transitorio y de cortísima duracion; de un poder malamente adquirido segun unos, y peor desempeñado segun todos. Pero á tal punto llega la obcecacion de lós hombres, y no en vano ha dado que sospechar que en la obstinacion habia planes ulteriores, cuyos recelos, si bien se han procurado disipar en los momentos

de apuro, no lo han quedado, porque dificilmente es creido, por mas protestas que haga de lealtad, el que una vez faltó á sus palabras y á sus mas sagrados deberes, como hombre público.

Imposible nos seria recorrer paso á paso, el gran levantamiento actual, y referir minuciosamente los acontecimientos. Al grito de insurreccion dado en Málaga y Granada, de que ya hablamos en nuestra Crónica anterior, siguió el dado en Zaragoza, que si bien logró sofocarse, y dió lugar á que se sacrificasen algunas víctimas, no ha calmado la ansiedad y desasosiego; y de temer es que la misma compresion allí ejercida, produzca una esplosion mas tempestuosa. El Señor Prim, ex-diputado de las últimas Córtes, corrió con estraordinario arrojo á Cataluña, y levantado en el campo de Tarragona la bandera de la mayoría de la Reina, de paz y reconciliacion, pronto vió agruparse á su alrededor numerosas fuerzas dispuestas á sostenerla. Crecia entretanto la efervescencia en Cataluña, y Barcelona daba ya marcados indicios de que no habian podido amedrantarla las bombas que con tanta barbaridad se la arrojaron en Noviembre del año último. Algunas fuerzas del ejército iban reuniéndose á las sublevados, pero atacados estos en Reus por el General Zurbano, se defendieron con valor, y abandonaron finalmente la poblacion, bombardeada casi impunemente por el General Zurbano, y por los hombres que de tal modo tratan á los pueblos. El Coronel Prim y los que le seguian hicieron una capitulacion, y salieron libremente con sus armas. Basta leer aquel documento, las palabras de moderacion y templaza que en él usa Zurbano, ¡Zurbano! para conocer cuán difícil debia ser su situacion; y lo prueba ademas, que al dia siguiente y con precipitacion, abandonó el campo de Tarragona con todas sus fuerzas, con las cuales llegó á Lérida, no sin poca desercion, segun se ha dicho. A no ser así, no se concibe por qué abandonó aquel terreno, despues de haber vencido.

Mientras esto sucedia en Reus, Valencia se sublevaba, y

uniéndose al pueblo la numerosa guarnicion, declaraba el General Zavala, el amigo y protegido de Espartero, que no resistia porque se habia convencido de que aquel movimiento era general y no un tumulto de unos pocos. Súpose este suceso en Barcelona, y la poblacion entera, y el ejército y guarnicion con el general Cortinez á la cabeza, secundaron el movimiento, y se pronunciaron contra el Gobierno. Solo el castillo de Monjuih no quiso imitarlos, y aunque el Gobernador ha amenazado bombardear la ciudad, no podemos creer lo lleve á efecto, mucho menos cuando vea distante el dia de poder ser socorrido, y la rapidez con que el movimiento se ha propagado por todo el reino. Como una chispa eléctrica, corrió por todo el principado de Cataluña el grito de á las armas, y Cardona con su castillo, y Figueras con el suyo, y Hostalrich, y Tortosa, y Tarragona, y todos los pueblos desde el cabo de Creus á la embocadura del Ebro, formaron unidos con el ejército, que en todas partes fraternizaba con el pueblo, una falange imponente y dispuesta á sostener á todo trance el pronunciamiento; en toda Cataluña, solo parte de la provincia de Lérida y su castillo, han permanecido fieles al Gobierno, sin duda por hallarse allí reunidas bastantes tropas.

Al movimiento de Valencia, único hasta ahora donde haya habido algunos escesos, pues fue asesinado el gefe político y algunos de sus agentes, tal era la odiosidad que con su mando se habia atraido, fue secundado por todos los pueblos de aquel antiguo reino: siguió á Alicante, se estendió á Murcia, donde triunfó despues de una obstinada resistencia, y enlazándose con Cartagena, Almería y otros pueblos de la costa pronunciados ya, se estendió hasta Huelva, sin mas interrupcion en todo el litoral que Cádiz, que permanece inmóvil, como una roca en medio de una desecha borrasca, y cual si le fueran estraños é indiferentes los grandes intereses que se ventilan. En Sevilla triunfó el levantamiento, despues de bastante lucha, y esto obligó á levantar el blo-

queo de Granada, al General Van-Halen que habia reemplazado en el mando á Alvarez, sin atreverse á atacar en vista del aspecto imponente de aquella ciudad y provincia, levantada en masa, y poco seguro de las tropas que tenia, y de las cuales se le desertaban muchas. Mientras esto sucedia en el litoral y provincias del mediodia, levantábanse en el interior Teruel y Cuenca; en Castilla, Burgos, Valladolid, Zamora, Salamanca, antes lo habia hecho Ciudad-Rodrigo, y en el Norte las provincias de Galicia, Vitoria y otros puntos. Por todas partes y con pocas escepciones, la tropa ha secundado el movimiento popular, y se han puesto al frente de las Juntas, personas de arraigo y prestigio, perteneciendo á diversos matices políticos, y proclamando en todas partes la reconciliacion y el olvido, palabras mágicas pronunciadas en el Congreso, y desoidas por los que consideran al pais patrimonio suyo, y se creen impudentemente los árbitros de los destinos de un pueblo que los detesta, porque no ha encontrado en ellos un sentimiento generoso, ni un espíritu nacional; porque dueños esclusivos de la situacion, nada han hecho en favor del pais, y solo han sabido disgustar á todas las clases, con su esclusivismo, con su sed de mando y riquezas, con su desmesurada ambicion, y con haberse constituido humildes servidores de la Inglaterra, en perjuicio de nuestra independencia y bienestar, y de la prosperidad nacional. Mucho dudamos que la Inglaterra pueda recobrar la legítima influencia que deben tener los gobiernos en un pais amigo, y que ha perdido para siempre con su torpe é interesada conducta.

No lo ha sido menos la del poder y de sus ministros; no contento el célebre de Hacienda con destruir las rentas, cuando mas necesitaba de sus recursos, faltando á la Constitucion y abrogándose facultades que no le corresponden, lastimó grandes intereses, aboliendo la contribucion del culto y clero, dejando en la indigencia á una clase tan respetable, y basando su futura manutencion en una operacion de ágio, solo

probable para él, para nosotros falsa en sus bases, irrealizable. ¡Qué escándalo y qué torpeza! Fiar la existencia del culto y de sus ministros, á una eventualidad semejante! Por otro decreto ha suprimido las alcabalas y oficios enagenados, atacando la propiedad particular, y usurpando las facultades legislativas. Un ministro que tan desacertadamente obra, un gabinete que lo consiente, y un poder que lo sostiene, están juzgados por este solo hecho, y por él solo, pueden conocerse cuáles habrán sido sus providencias en momentos de tanto apuro para él. Promociones escandalosas de generales entre los de la pandilla, ofrecimiento de grados y distinciones, y hasta el ridículo de un real vitalicio á los soldados; estas han sido todas sus providencias en tan terrible crisis; providencias que indudablemente producirán un efecto contrario, pues la parte del ejército, que no se ha unido á los pueblos pronunciados ni podrá mirar con gusto unas recompensas que parecen una compra, ni el soldado creerá en promesas de Mendizabal que no se han de cumplir, como no se cumplieron ni podian cumplirse los ofrecimientos hechos en otra ocasion, de repartimiento de tierras.

Zurbano que cometió la imprudencia de adelantarse hasta Igualada, se vió precisado á retroceder á Cervera, despues de haber propuesto al gefe de los sublevados, el Brigadier Castro un armisticio, y los términos en que está concebida la comunicacion de Zurbano, manifiestan bien á las claras lo triste y difícil de su posicion. Cataluña entera se ha levantado en masa; en cada mata, tras cada peña hay un hombre decidido á sostener el levantamiento, y es difícil penetrar en un pais animado de este espíritu, y con unas tropas que participan en gran parte de los mismos sentimientos de aquellos á quienes van á combatir. El Gobernador de Monjuich habia amenazado con reducir á escombros á Barcelona al primer tiro que se disparase contra las tropas de Zurbano, pero tan bárbara y cobarde resolucion no se ha llevado á cabo, y de nada hubiera servido porque la poblacion, con

una resolucion que recuerda tiempos antiguos, y con un desprendimiento que desmiente las calificaciones de un general célebre por sus fanfarronadas, abandonó en masa la ciudad. El General Seoane y Zurbano se han retirado despues á Lérida, donde permanecen segun las noticas recibidas el dia en que escribimos.

El General Espartero antes de salir á campaña con la guarnicion de la capital, dirigió dos especies de manifiestos al público, que reducidos á las frases comunes, no creemos necesario insertar. Salió para Albacete, y alli permanece en una inaccion inconcebible, y que solo puede aplicarse por la habitual de Espartero, acostumbrado á no obrar sino con grandes fuerzas de que carece en el dia; ó por el mal sentido en que se supone se encuentran parte de las tropas que le acompañan.

Tal es el aspecto que presenta la nacion poco mas de un mes despues de disueltas las Córtes; y el rápido progreso que el levantamiento ha tenido, hace creer que muy pronto se hallará reducido el gobierno á no mandar mas que en Madrid, Cádiz, Zaragoza y algun otro punto. ¿Cómo han podido desconocer los hombres que dirigen tan torpemente los destinos de este pais, que negándose á la adopcion de las generosas medidas propuestas por el Ministerio Lopez, despues de haberlas dejado presentar, reunian, aunaban en su contra á cuantos españoles no ven en los perseguidos por opiniones políticas, mas que á hermanos á quienes desean abrazar, á hombres empeñados y comprometidos por una misma causa? ¿Cómo pudieron hacerse la ilusion de imaginar, que habia de prevalecer, á los generosos sentimientos de reconciliacion y olvido, el sostenimiento de un poder cuyo término se cuenta por minutos, de un gobierno aborrecido, porque durante tres años, nada ha hecho en favor del pais, y todo en pro de una reducida pandilla? Grandes males ha atraido sobre la nacion, tan funesto proceder, tanta ceguedad; pero el desengaño ha sido cruel, y ojalá sirva de provechosa leccion.

Durante tan terrible crisis, no concluida todavia, se ha visto al Gobierno y al General Espartero, decir esplícitamente que dejaria la regencia el dia 10 de octubre de 1844, unas veces; suprimir otras la fecha, y decir por último que solo se deseaba la reunion de las Córtes, para sujetarlo á su fallo, todo segun el aspecto de los negocios, que visiblemente han ido empeorando de dia en dia. En la situacion en que el reino se encuentra, no es posible que se verifiquen las elecciones; la cuestion que podia haberse discutido en el campo electoral, se ha llevado al de la fuerza, y la fuerza sola es la que la resolverá. A tal estremo se han llevado las cosas, que creemos imposible ningun acomodamiento; no porque no lo hayan intentado los que ninguna confianza pueden inspirar por sus palabras, ninguna seguridad por sus hechos, ni dar garantia alguna despues de haber manifestado repetidas veces que todo lo sacrifican á su ambicion y esclusivismo.

De todos modos el estado en que el pais se halla es demasiado violento, demasiado crítica la situacion, para que pueda ser duradera, y esperamos que al escribir nuestra Crónica inmediata, habrá tenido ya una solucion favorable.

1.º de julio de 1843.

RESUMEN HISTORICO

DE LAS OPERACIONES DEL TERCER EJERCITO NACIONAL EN 1823, AL MANDO EN GEFE DEL MARISCAL DE CAMPO D. RAFAEL DEL RIEGO, HASTA SU DESTRUCCION EN SETIEMBRE DEL MISMO AÑO.—POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR DEL MISMO EJERCITO, TESTIGO DE CASI TODOS LOS SUCESOS QUE REFIERE.—GRANADA: OCTUBRE DEL MISMO AÑO DE 1823. (1)

Los Generales tuvieron segunda conferencia en Priego, y en ella el del segundo ejército resueltamente se negó á las pretensiones del nuestro, declarando su firme determinacion de cumplir lo prometido por el convenio celebrado con el Conde Molitor, mucho mas despues de haber pronunciado los cuerpos por conducto de sus respectivos gefes la decision de seguir á estos en el mismo sentido; hubo sin embargo, tanto en el campo como posteriormente, vacilacion en alguno de aquellos; pero fueron en corto número, porque se separaban de los deseos de no batirse, que han animado gene-

(1) Véanse los números anteriores.

ralmente á los soldados españoles en la época miserable que ha precedido, en la cual la mayor parte han sabido aprovecharse del pretesto honroso que se les ha presentado para precaver los riesgos. La egecucion del proyecto quedó en consecuencia totalmente paralizada, y venció el partido de estar á lo estipulado.

Durante nuestra permanencia en el pueblo, ocurririan sin duda pormenores interesantes de que convendria hacer mencion; pero que solo pueden hallarse al alcance de Riego y sus confidentes: lo cierto es que éste, ni aun con el resultado de las indicadas conferencias, renunció enteramente á sus ideas, pues dió la órden para que se cubriesen con tropa de la mayor confianza todas las puertas de la ciudad, á fin de que no se permitiese la salida de fuerza alguna, cualquiera que fuera su número ó ejército á que perteneciese, y hay sobrados motivos para aventurar la proposicion de que no cesó de mover resortes y adoptar medidas que pudiesen contribuir á llevar á cabo su plan: una de estas fue la de apoderarse de la persona de Ballesteros, y desarmando su guardia, proceder á su arresto, al del Gefe del Estado Mayor y otros superiores de aquel ejército, que á la sazon se hallaban en compañia de su General en Gefe: algunos de estos pudieron salir sin ser detenidos por la guardia, y dieron disposiciones que quizás fueron la causa principal de la libertad de Ballesteros y desenlacé completo del acontecimiento. Un oficial subalterno llamado Morata se presentó á Riego con la mision de hacerle saber, que si no ponia inmediatamente en libertad á su General en Gefe, contase con que todo el segundo ejército operaria como enemigo. Esta intimacion acabó de confirmar no solo que el plan estaba ya desconcertado, sino tambien que de pretender aun llevarlo á efecto, iba á empeñarse una contienda, en la cual cabria seguramente la peor parte al tercer ejército por la inferioridad y mala calidad de sus fuerzas, de cuyo número y deplorable estado todos pudieron penetrarse, habiéndolas visto entrar de dia en la po-

blacion. Riego fundado sin duda en esta reflexion, y como si nada hubiese pasado, desentendiéndose de la prision de Ballesteros y prescindiendo de su persona, desistió completamente de su empresa, dió las órdenes oportunas para la marcha de las tropas en aquella misma noche, y se emprendió el movimiento muy poco antes del amanecer del 11 con direccion á Alcaudete, habiéndosenos incorporado de las del mando del General Ballesteros tan solo una compañía de Cazadores Voluntarios aragoneses, con la fuerza de unos cien infantes, y algunos mas soldados de otros cuerpos en corto número.

Para analizar la conducta de ambos Generales en el memorable acontecimiento referido, seria necesario entrar de lleno en la cuestion, indagar y esponer menudamente las causas, manifestar sus consecuencias, hacer las reflexiones que favorecen ó perjudican á los distintos y encontrados juicios que con frecuencia se han pronunciado sobre esta materia, y procurar por último fijar la opinion acerca de un hecho delicado, respecto del cual, acaso no es posible discurrir sin que se resienta el amor propio de militares acreditados por sus virtudes y conocimientos: esta consideracion, desanima en términos que casi obliga á contentarse con referir, dejando á cada uno la libertad de comentar á su arbitrio; pero se oyen tamaños desatinos y pareceres tan disparatados, que no es fácil tampoco contenerse en dejar de hacer algunas observaciones, á pesar de que es muy posible estraviarse en un asunto tan complicado á primera vista, como despues de haberlo analizado estensamente. Para juzgar pues con imparcialidad convendrá examinar los puntos siguientes. Primero: ¿El General Ballesteros estaba autorizado por las leyes para el convenio que celebró con el enemigo, ó le obligaron circunstancias particulares y reglas de conveniencia pública superiores á aquella? Segundo: ¿El General Riego que defendia la causa seguida por la nacion hasta entonces, faltó como militar, ni como patriota, ni como hombre público en

acometer una empresa que podia proporcionarle el aumento de las fuerzas de su mando, aun cuando fuese en perjuicio de algunos que, en el mero hecho de haberse separado de su partido, debia ya considerar como enemigos? Tercero: ¿El General Ballesteros, supuesto ya el convenio ajustado con el Conde Molitor, y cualesquiera que hubiesen sido las causas que lo produjeron, debió ó no condescender con las pretensiones de Riego? Cuarto y último: ¿El éxito de la operacion del tercer ejército sobre los acantonamientos del segundo, podia tener ó no influencia en la salvacion ó ruina de la patria? Tales son las proposiciones, cuyo exámen puede tal vez contribuir á que se fije la opinion sobre el suceso de que se trata.

Para decidir si el General en Gefe del segundo ejército nacional se halló en el caso en que es permitido á un militar capitular por las tropas que tiene á sus órdenes, era preciso tener un conocimiento estenso de las causas y pormenores que prepararon y produjeron tan estraordinario y singular acontecimiento: pero por críticas que fuesen las circunstancias que le precedieron y acompañaron, esta capitulacion en último estremo debió ser puramente militar, y en manera alguna un tratado diplomático. Las circunstancias ponen con frecuencia al Gobernador de una plaza en el caso de rendirse bajo una capitulacion mas ó menos honrosa: los reveses de fortuna y los accidentes imprevistos de la guerra, pueden obligar á un General en Gefe á capitular con su ejército aun en campo abierto, si en ambos casos está justificada la imposibilidad de seguir un partido mas favorable, y resulta que el derramamiento de sangre que ocasionase una mayor ó mas prolongada resistencia es inútil para la causa que se defiende, ó atrae á la misma mayores males: pero ninguno de aquellos puede hallarse autorizado jamás para traspasar los límites puramente militares, convirtiendo semejantes capitulaciones en transacciones políticas que ni por la ley ni derecho corresponden en nacion alguna á los que la defienden

con las armas en la mano. Es imposible que cuantos militares hayan tenido parte en el convenio referido desconozcan estas verdades; de consiguiente, y como que seria una ligereza culpable atribuir desde luego el hecho á malicia, es necesario indagar antes si pudieron existir otros fundamentos nacidos de un error inevitable ó de circunstancias estraordinarias, y este es precisamente el aspecto, bajo el cual la ventilacion de este punto se presenta complicada y dificil. No faltan quienes atribuyan la conducta del General Ballesteros á la mas negra traicion, considerando traidores á cuantos le imitaron ó ausiliaron; siguen aquellos las operaciones del segundo ejército nacional en su retirada desde Navarra á Aragon, lo ven reconcentrado en las inmediaciones de Valencia, y lo suponen con fuerzas muy respetables: pero que sin embargo el General en gefe se desentiende del interés de esta gran capital, que levanta el sitio del castillo de Sagunto, que se desprende de la artilleria de batalla, y por último que replegándose sin cesar dejó abandonadas á sí mismas las plazas de Alicante y Cartagena, y todo al frente de un enemigo que por las fuerzas con que se presentó en Granada, calculan que alli era muy inferior, ó por lo menos que no tenia una superioridad notable ni en número ni en calidad: suponen tambien los mismos que la disminucion de las fuerzas del ejército por la desercion, provino del disgusto del soldado al verse envueltos en las fatigas de una larga y penosa retirada, sin que en toda ella se hubiese puesto una vez siquiera su valor á prueba; y juzgan en fin que ni la parcial y gloriosa accion del Campillo, ni circunstancia alguna obligaron á la celebracion del convenio, deduciendo de todos estos antecedentes la opinion deshonrosa que pronuncian. Nosotros mas circunspectos en perjudicar el buen concepto de militares, que lo han adquirido á costa de muchos sacrificios y aun de sangre derramada por su patria, si bien carecemos de las noticias necesarias para desvanecer semejantes cargos, suspendemos nuestro juicio sobre ellos y no dudamos que al-

guno de los ilustrados y patriotas gefes de aquel ejército, conociendo á fondo todos los pormenores del suceso, publicará algun dia las causas que lo produjeron, asi como los fundamentos de la conducta observada anteriormente y todas las demas aclaraciones que contribuyan á quitar al hecho el feo colorido que se ha pretendido darle: en tanto, nos creemos con libertad de discurrir sobre él y manifestar los principales ó muy esenciales motivos que se nos figura influirian en el ánimo del General Ballesteros para la resolucion que abrazó, y sobre los cuales daremos nuestro dictámen con franqueza.

El ejército en su retirada habia pisado muchas provincias de España, y su General en Gefe no podia menos de observar que el espíritu público de casi todos los pueblos estaba en contra de la guerra y del sistema constitucional: á tan notable circunstancia era consiguiente el disgusto y desaliento de las tropas, y que ellas participasen del mismo espíritu en mayor ó menor grado. Ballesteros y cuantos gefes superiores podian tener influjo en sus opiniones, como testigos de la revolucion, habian presenciado de cerca sus trámites, vieron en su primer periodo unanimidad de sentimientos, paz y alegria, porque la nacion generalmente deseaba un cambio que mejorase su situacion política: y se creyó de pronto que el restablecimiento de la Constitucion del año 12 lo proporcionaria: nadie respiraba entonces mas que union, generosidad y tolerancia: pero bien pronto se desencadenaron las pasiones, se encendieron los partidos, y empezaron los ódios, las venganzas, los insultos y la tiranía en fin: los mismos liberales divididos y subdivididos en bandos, se hacian una guerra declarada, y se odiaban mútuamente hasta un grado asombroso: el tolerante, el pacífico y el moderado eran mas aborrecidos, perseguidos y vilipendiados por los que hacian alarde del título de exaltados, que los mismos y mas conocidos enemigos de la libertad: en tanto estos con sonrisa cruel se recreaban al ver los males que á su vez los proporcionarian

su triunfo, y los fomentaban y conspiraban y tramaban en secreto, y señalaban las víctimas que habian de sacrificar á su vencimiento, al mismo tiempo que los otros ostentando el suyo se entregaban al desenfreno de sus pasiones, y bajo el pretesto de amor á la libertad incurrian en los hechos mas atroces, confundiendo esta con la licencia, la tolerancia con la impunidad, y la justicia con la mas cruel sinrazon: de modo, que el que se prestaba á mayores escesos, el que respetaba menos á las autoridades constituidas, y por último el que con mayor escándalo y atrevimiento saltaba la balla de las leyes, siempre que se escudase con el título de exaltado, era considerado, y atendido, y apoyado hasta en sus crímenes, que se le calificaban de desahogos de la libertad, ó de medidas indispensables para conservarla: la seguridad individual y los demas beneficios propios del sistema de gobierno que regia, no se estendian mas que á las personas de los que se creian liberales en grado eminente, que gozaban el derecho de hacer y decir cuanto se les antojaba, al paso que los demas eran víctimas de una tiranía insufrible, y tanto mas dura cuanto no era la de uno y sí de muchos sin vínculo de ninguna especie que los contuviese. De nada se trataba ya menos que de la observancia de la Constitucion política y leyes que de ella emanaban: se hablaba mucho de esto, se repetian con frecuencia los principios mas luminosos y las reglas mas bellas, pero en realidad no se practicaban, ó su aplicacion se contraia á determinadas clases de individuos, porque los abusos y la arbitrariedad y la licencia en diversos sentidos se habian entronizado ya de una manera, que las mejores leyes eran inútiles, mediante á que las mas veces, ó no se queria ó no se podia egecutarlas: perdióse el equilibrio, y por tanto el sistema de gobierno establecido, no podia seguir en España, el cambio era preciso y urgente, la invasion francesa debia precipitarlo. Los enemigos de la libertad, animados con tan poderoso apoyo, aspiraban al estremo que mas les convenia: el absolutismo puro y tal como

se hallaba antes de 1820, era el blanco de sus miras: esclavitud ó anarquía; esta era la cruel alternativa en que se hallaba la desgraciada nacion española, estos eran los estremos á que su suerte, cualquiera que fuese, debia conducirla: todas las probabilidades estaban de parte del restablecimiento del despotismo, si por medios estraordinarios no se presentaba quien, procurando ponerse en medio, pudiese parar el golpe que amenazaba tan de cerca. El Conde del Abisbal lo intentó por su parte en Madrid: pero las circunstancias y vicisitudes de su vida pública hacian á este personage el menos apropósito para semejante empresa. El General Morillo con ventajas en su favor por el concepto militar que disfrutaba, y por su no desmentidas calidades, siguió con mejor éxito; y por fin Ballesteros que gozaba de cierta consideracion en todos los partidos, y tenia á sus órdenes una division respetable de tropas, se creyó seguramente obligado á la empresa, prescindiendo de las hablillas y aun cargos á que su resolucion debia dar lugar: opinó sin duda que el Gobierno de una nacion ilustrada y libre hasta cierto punto, como la Francia, no aspiraria al borron de establecer el despotismo en una potencia vecina, no querria dar á conocer que habia intervenido en negocios agenos solo con el fin de ponerse á la cabeza de un partido para hacerle triunfar del otro; supuso tal vez que no estaba en el interés de la política del mismo Gobierno, dar á la España un régimen tal que precaviese en lo sucesivo las revueltas de que tarde ó temprano podria resentirse tambien aquella nacion, y juzgó por último que seria un clásico error pensar, que objeto tan importante se llenaria por un medio que abatia la mitad de los españoles, y ensalzaba la otra mitad, marcando de una manera positiva la línea de dos partidos que al bien de todos convenia borrar. Bajo estas bases y en el supuesto de no ser ya posible conservar ni aun remotas esperanzas de buen éxito por otro medio, es de presumir que Ballesteros se persuadiese hallarse en el caso de hacer un gran bien á su pátria, si conseguia

unirse con los franceses, y que huyendo de ambos estremos se asegurasen en España unas instituciones políticas, capaces de hacer su felicidad, conciliando los partidos y alejando la funesta discordia: si como se supone se dirigió por estas intenciones, su conducta es disculpable; y aunque los efectos no correspondan, como por desgracia está ya indicado, los fines laudables que se propuso y las circunstancias difíciles y espinosas en que se vió, le hacen acreedor sino á elogios, por lo menos á la indulgencia. Mas por conocidos que hubieren sido los fundamentos del convenio ajustado por Ballesteros, y cualquiera que fuese la fuerza de las razones de conveniencia pública en que este apoyase su conducta, seria demasiada temeridad querer exigir que todos los españoles convinieseu en sus ideas y se conformasen desde luego con su resolucion: las opiniones y los intereses eran distintos; cuando esto sucede, aun las cosas mas sencillas se ven de buena fé bajo diferentes formas; es pues injusta la calificacion que por muchos se ha hecho del modo de obrar del General Riego en la crítica situacion en que se encontró; sus operaciones se han pintado con los mas negros colores, suponiendo que su proyecto fue indigno é infame; esto no es verdad; júzguense las acciones de los hombres sin pasion sin acaloramiento y sin espíritu de partido; no hay otro medio de ser justos y exactos en nuestros juicios.

Riego y muchos de los que le siguieron, no podian desconocer los males que afligian á su madre pátria y la dificultad de curarlos; tenian sin embargo todavia esperanzas que serian, si se quiere, equivocadas ó ilusorias, pero ni tales errores infaman, ni semejantes ilusiones denigran: creian tal vez que si Abisbal no hubiese dado indicios de debilidad, que si Morillo, que si Ballesteros hubieran seguido con teson defendiendo su cause, como para vencer ó morir en su defensa, acaso la suerte habria sido mas favorable: estaban convencidos quizás de que entonces y despues convenia prolongar la lucha, porque en la guerra y en política el ganar tiempo es

una ventaja para el mas débil, que por ella surte mejorar su situacion mas critica, convirtiendo en favorable lo mas adverso: y por fin ¿por qué no se ha de conceder algo al orgullo nacional? se hallaban irritados de que un ejército estrangero hubiese hollado casi impunemente su suelo patrio, faltando á los principios mas consagrados del derecho de gentes; querian al menos poner de su parte cuanto les fuese posible para salvar su nacion, porque pensaban que las huellas de un ejército invasor no se borran sino con sangre del mismo, y que si esta no se vierte, aquellas subsisten por mucho tiempo para tormento de la nacion invadida para su vilipendio y para su ignominia: juzgaban en fin que el cumplimiento de sus palabras y juramentos, el honor militar y la naturaleza misma de su profesion, les comprometia á la constancia y á la firmeza, á menos de que el Gobierno reconocido entonces por legitimo, les absolviese ó relajase tales vinculos: y no fue ciertamente esta una opinion creada por Riego; ella fue la del ejército en general bajo las órdenes de Zayas, en Alhama, como ya se ha dicho anteriormente.

Sentados estos antecedentes ¿por qué tanta acrimonia contra aquel desgraciado? ¿por qué tanta severidad contra los que le siguieron dirigidos por motivos, equivocados enhorabuena, pero nobles y pundonorosos, delicados y patrióticos? Cualquiera que fuesen las causas que habian conducido á la nacion al estado deplorable en que se encontraba, es lo cierto que se hallaba dividida en facciones; Riego pertenecia á la que antes no lo era en España; no hay razon pues para acriminarle, porque no se separó, porque procuró fortalecer su partido, adoptando las medidas que le parecian mas conducentes y eficaces: una de ellas fue la de aumentar sus fuerzas, acometiendo la empresa de atraerse las del segundo ejército, del cual apenas se tenian mas noticias que las publicadas por los franceses; se ignoraban muchos de los pormenores que debian haber ocurrido; pero se sabia que existian no pocos descontentos, y se presumia que presentándoles un apoyo y un estímulo, todos ó la mayor parte

desistirian de su estraña neutralidad: este fue el plan del General Riego; tal vez no entró en su cálculo, que no siendo probable que Ballesteros y los principales gefes de su ejército se adheriesen, era imprescindible para llevar al cabo su pensamiento, empezar por una insurreccion militar que habria de quebrantar los vínculos de la disciplina, de la subordinacion y del respeto, y que en tal caso, tropa que salta una vez estas ballas, lejos de ser útil es siempre perjudicial en los ejercitos; pero esta reflexion probará cuando mas ligereza en concebir la idea, é imprudencia en ejecutarla; mas no se deducirá de ello que el plan era infernal é infame, ni indignos los medios que se emplearon. Riego no estaba bajo las órdenes de Ballesteros, no tenia obligacion alguna de respetar la neutralidad en que sin facultades se habia constituido, podia considerarlo hasta como enemigo, y emplear los medios que contra éste no están aprobados, para atraérselo á su causa; y para disminuirle sus tropas le era permitido, bajo estos innegables principios, usar de ardides, de estratagemas y de la fuerza; sin embargo, su marcha fue franca, y la violencia se redujo á un simple arresto, de las personas del General en Gefe y otros gefes superiores, que casualmente se hallaban á la sazon en su alojamiento; mas se debió esperar y temer de un hombre despechado, que encontraba un obstáculo á la ejecucion de su proyecto en Ballesteros, y que como este mismo ha confesado, quedó sin accion y fuerza para destruir el plan en su origen: Riego quizás no desconoció este momento, y la posibilidad de haberle aprovechado por medios bien duros para la seguridad de algunos; no obstante, y aun cuando quiera suponerse que no fue la generosidad la única causa que le obligó á desistir, es lo cierto que se marchó de Priego sin tentar otras medidas propias de la dañada intencion y corazon malvado, que injustamente se le han supuesto por su conducta en la ocasion de que se trata.

En nuestro concepto el principal y tal vez único yerro cometido entonces por Riego, es puramente militar y redu-

cido á que desvanecidas sus miras sobre el segundo ejército, ya no debió pensar mas que en salvar los pequeños restos del suyo; tomando desde el mismo Priego la direccion de Estremadura, en cuya operacion no se presentaba otro obstáculo que el paso del Guadalquivir: en Córdoba existian fuerzas francesas muy en corto número é insuficientes en todos los casos para detener nuestra marcha, cuando aun no habíamos recibido descalabro alguno; por este medio nos alejábamos de los enemigos que nos perseguian y no nos esponíamos á coincidir en un punto, como sucedió despues, porque seguíamos operando por el arco, al paso que los franceses lo verificaban ó podian verificarlo por la cuerda; todas las disposiciones del enemigo estaban seguramente tomadas para el supuesto que se realizó, mas no por el otro, bajo cuyo concepto se puede afirmar que el General Latour Foissac, que mandaba en Córdoba, se consideró comprometido por algun tiempo; pero Riego conservaba todavia esperanzas de que se le uniesen tropas de Ballesteros, y se propuso atraer las que estaban acantonadas en Ubeda, donde existia el escuadron de artillería que estuvo con él en la isla de Leon el año 20; trató de aproximarse á dicho acantonamiento, y esta fue la causa de su ruina, porque en esta marcha fue alcanzado por el enemigo como debia serlo; las tropas de Ubeda de nada trataron menos que de unírsele, y su pequeño ejercito desapareció á los tres encuentros, que se vió en la precision de sostener.

Supuesta ya la capitulacion ó convenio, cualesquiera que hubiesen sido las causas que influyeron en su celebracion, el compromiso del segundo ejército y de su General en Gefe el dia 10 de setiembre, fue de mucho tamaño; nosotros constantes en principios, y por mas que en los últimos tiempos se haya relajado en la milicia la sagrada obligacion de cumplir lo prometido, damos tanta importancia á la palabra de un militar, que sin entrar en mas discusion sobre este punto, no tenemos reparo en asegurar que Ballesteros y su ejér-

citó obraron bien, no por otra razon que porque lo prometido una vez debian cumplirlo: si atacando la esencia de las cosas que conviene conservar, se logran alguna vez ventajas, estas son siempre efímeras y se cogen destruyendo aquellas.

Réstanos por último decir algo sobre los resultados favorables ó adversos que pudo proporcionar la union de los dos ejércitos; no tiene duda que á ser posible verificar esta union de buena fé, por uniformidad del modo de pensar de ambos Generales, y demas gefes superiores, el plan de los franceses en esta parte de la Península se desconcertaba, y aun acaso la influencia de tan notable acontecimiento se habria estendido á otros puntos de Andalucía, de los cuales hubiera sido necesario que viniesen tropas enemigas, desatendiendo otros objetos; por manera que estas ventajas y la prolongacion de la lucha eran idispensables: bajo este punto de vista pondria ciertamente en cuidado al enemigo, que considerándose ya vencedor, se veia obligado á empezar de nuevo la campaña; pero es un error persuadirse de que este suceso, que en el estado de las cosas en el resto de la Península, no podia menos de considerarse aislado, tuviese un influjo tal como algunos han querido figurarse, que hacian consistir en él la salvacion de la patria. El segundo ejército, aun suponiendo que de resultas del acontecimiento no se hubiese disminuido su fuerza por desertores y alguna division de opiniones, que siempre era inevitable, constaria de unos seis á siete mil hombres disponibles, que con los dos mil del tercero hacian un total de nueve mil hombres, entre los cuales podian calcularse mil y trescientos á mil y cuatrocientos caballos. Al enemigo le era posible reconcentrar en pocos dias una fuerza superior en ambas armas, aun sin contar con los refuerzos que sin dilacion le habrian llegado de puntos mas distantes; por consiguiente mas tarde ó mas temprano su triunfo era seguro, por mas que ahora queramos alimentarnos de ilusiones.

Resulta pues de todo lo dicho, que el General Ballesteros

procediendo sin facultades para entrar en transaciones políticas con el enemigo, lo que nunca debió como militar, se dejó sin embargo llevar de las circunstancias y ventajas que en su concepto dictaba la conveniencia pública, como único partido que podia sacarse de la cruel alternativa en que consideraba la suerte de su patria: que el General Riego, ni como militar, ni como español, ni como hombre, pecó en acometer una empresa en favor de la causa que defendia, y de la cual podia ya considerar hasta enemigo al segundo ejército en el caso de no encontrarle conforme en ideas: que su proyecto bajo ningun punto de vista merece los dictados de infernal, indigno é infame con que ha sido tildado, principalmente cuando quizás no falta quien con algun fundamento le haga cargo de haberse empeñado en una operacion difícil, sin la firmeza necesaria para llevarla al cabo por los medios seguros aunque violentos que la suerte le presentó en algunos instantes que dejó pasar sin aprovecharlos: que Ballesteros en el caso en que ya se encontraba debió cumplir lo estipulado por haberlo prometido; y por último que el éxito de las operaciones del tercer ejército sobre los acantonamientos del segundo, aun con el resultado mas favorable hubiera influido en retardar la victoria del enemigo; pero no producir la salvacion de la patria, por ser ya un acontecimiento aislado.

Tal es nuestra opinion acerca de un punto, sobre el cual conocemos que con mejores datos se puede escribir mucho, y estamos convencidos de que no faltará quien lo verifique entre militares de conocimientos, cuyo pundonor y delicadeza padece con el silencio en el concepto de muchos; entonces se corregirán las inexactitudes y los errores de que seguramente adolecerán estas observaciones, que nos han distraido un tanto del curso de nuestra relacion que vamos á proseguir.

El ejército llegó como á las diez de la mañana del mismo dia á dicho pueblo de Alcaudete, é hizo alto en uno de sus arrabales, colocándose á la sombra de la alameda y olivares

que hay á la salida para Granada: se cubrió la posicion militarmente, las tropas descansaron allí las principales horas del calor; se estrageron raciones de los artículos que faltaban: se comieron los ranchos, y permaneciendo en esta disposicion, sin permitir la entrada en el pueblo mas que al número indispensable para la asistencia de los cuerpos, á la caida de la tarde se emprendió la marcha para Martos, y con la considerable baja de dos regimientos de caballería; pues que el 8.º de línea (España) no se movió de Priego, y el 9.º de ligeros (Numancia) retrocedió desde Alcaudete al tiempo de empezar su movimiento los demas cuerpos en la direccion dicha (1).

Cien infantes y cien caballos escogidos á las órdenes de

(1) Aquí corresponden igualmente las mismas observaciones hechas sobre la separacion de los cuerpos de Guadix, y Almanza; pero á la de los regimientos de España y Numancia, acompañaron tambien circunstancias agravantes que dan á su defeccion un carácter distinto hasta cierto punto por mucho mas reprensible. Pudieron estos cuerpos separarse anteriormente, si por su opinion política se creian obligados ó autorizados á vulnerar la militar como los otros; y si los acontecimientos de Priego les hirieron con tanta vehemencia, ¿por qué en el acto no tomaron una resolucion, al menos mas digna, por mas decidida que la que adoptaron despues?: ellos contribuyeron al simulacro del 10: se presentaron y mantuvieron firmes al frente de las tropas del segundo ejército, mientras aun el éxito estaba indeciso y su determinacion era arriesgada: aguarda el primero á que se aclare completamente la duda, y el otro deja aun pasar mas tiempo, y que se alejen las tropas de que era parte, para convencerse de que el punto no ofrecia ya peligro: resolucion prudente y bajo este aspecto muy digna de elogio; pero a la verdad nada bizarra. Las precauciones que por parte de Numancia se tomaron para su fuga escitaron la indignacion, porque en ellas abusó de la buena fé de su General y de sus compañeros de armas: á la llegada de las tropas á Alcaudete, un oficial de este cuerpo solicitó de parte de su Gefe el situarse en un olivar que hay al frente, algo distante de las cercas de pueblo, bajo el pretesto de que hombres y caballos disfrutasen de la sombra, despues, al tiempo de emprender su marcha, destacó partidas por sus flancos para detener á cuantas personas encontrasen, y así lo verificó una de las mismas con dos oficiales de E. M. que se habian adelantado el uno á buscar dicho cuerpo para que se incorporase á la columna, y el otro á cerciorarse de si se habian retirado ya los puestos avanzados: es verdad que estas precauciones se tomaron sin duda para precaver el sensible compromiso de tener que derramar la sangre de sus hermanos; pero no deja de ser estraño que no inspirasen iguales sentimientos los soldados del segundo ejército en el dia anterior.

un capitan que al efecto se nombró (1) aceleraron la marcha con el fin de llegar en aquella misma noche á Jaen, hacer el pedido de raciones y otros artículos, y disponer que las alhajas de las Iglesias estuviesen ya recogidas para cuando llegase la columna (2).

(1) Este oficial aunque en la apariencia aceptó la comision, no tuvo por conveniente desempeñarla, y sin encargarse del mando de la tropa se separó del ejército, marchándose segun noticias á Monte-frio ó á Priego: era uno de los que disfrutaban el concepto de mas decididos; y aunque estos pequeños incidentes parece que no tienen importancia alguna, se hace mencion de ellos para que se conciba una idea exacta del estado de la parte moral del ejército.

(2) Esta malhadada operacion tanto en este pais como en los restantes de España ha proporcionado á los enemigos de las instituciones liberales el medio mas eficaz y seguro de hacer aborrecible el sistema constitucional, poniendo en accion uno de los resortes que mueven con mas vehemencia á los pueblos ignorantes y supersticiosos. Al dictar una medida tan impolítica é inoportuna, se olvidó la grande influencia del fanatismo religioso en tantos ejemplos como la historia presenta; y lo que es mas estraño no se tuvo tampoco á la vista el inmediato que ofreció la guerra de la independencia, en la cual la admirable constancia con que á despecho de los mas frecuentes reveses se sostuvo una desigual y encarnizada lucha, se debió en gran parte al poderoso movil insinuado. El interès individual de una clase poderosa del Estado, no se descuidó tampoco ahora en sacar ventajas de la misma circunstancia: conoció que entre las clases ilustradas el partido liberal era escesivamente superior al contrario: para fortalecer este no tuvo otro recurso que hacer entrar en accion á la parte del pueblo que no discurre y que solo ciertos y determinados resortes le ponen en movimiento: ninguno mas fuerte que el fanatismo religioso; por tanto, con sagacidad, destreza y eficacia fue introduciendo en la multitud la idea de que los liberales eran enemigos del Altar, y pretendian echar por tierra la religion de sus padres: la estraccion de las alhajas de las Iglesias se representó como un robo sacrílego encaminado directamente á aquel fin, y he aquí el medio ingenioso por el cual para el pueblo sencillo, el dictado de liberal se ha hecho sinónimo de inmoral, irreligioso y de todos los que mas pueden denigrar al hombre constituido en sociedad. La precision de cumplir las órdenes del gobierno en esta parte, atrajo sobre las autoridades que las egecutaron ó intentaron egecutarlas la animadversion pública, y los pueblos estúpidos vieron en ellas los agentes de un Diocleciano, dignos de la execracion y del horror: ¿pero producia esta operacion alguna ventaja en cambio de los perjuicios seguros que ocasionaba con el estravio de la opinion á que daba lugar? ¿proporcionaba acaso cuantiosos recursos para atender á las necesidades de la guerra? de ninguna manera, los males eran incalculables, las utilidades mezquinas despreciables, porque no existia ya en los templos de España la inmensa riqueza de metales preciosos que la posesion de las Colonias habia dado en mas de tres siglos. El clero interesado personalmente en oponerse á los proyectos de Bonaparte, se desprendió gustoso de todo lo supérfluo en que consis-

Poco despues de haber emprendido el ejército su marcha, se recibió noticia de que el dia anterior habia en Martos unos doscientos hombres de los llamados realistas con dos piezas de artillería: dependia esta fuerza de la que se decia division de D. Juan Sanchez Cisneros, el cual se supo tambien al mismo tiempo que con el resto de su tropa habia salido de Jaen en direccion al pueblo de los Villares. El General dió poca importancia á estas noticias, pues supuso que los 200 hombres de Martos se habrian ya retirado, como en efecto lo hicieron en el mismo dia referido, y cualquiera operacion que se hubiese intentado para batir las desorganizadas fuerzas de Cisneros, no compensaba el perjuicio que ocasionase la detencion indispensable para conseguirlo; fuera de que aun en este caso era muy probable que no esperasen el ataque en ningun punto, mediante á que por su corto número y calidad íntima, no se hallaban capaces de venir á las manos con nuestros soldados, y ni aun entorpecer en lo mas mínimo nuestras operaciones.

Se continuará.

tia el lujo y abundancia de las iglesias, pero sin tocar á lo que propiamente se llaman vasos sagrados: los pueblos entonces miraban este desprendimiento como un acto religioso, porque calificaban la guerra de guerra de religion, y el resultado fue que la gran riqueza en dichos artículos se disminuyó primero en todas, y desapareció despues totalmente en muchas por efecto del saqueo de la soldadesca enemiga ó por la estraccion que sus gefes hacian para quitar medios de resistencia: estas faltas no se han repuesto, y por tanto las existencias se debian considerar como reducidas en general á objetos que un pueblo religioso no ve nunca sin escándalo remover del fin á que estaban destinados, mucho mas cuando el fanatismo no estaba ahora de parte de la necesidad de la estraccion.

UN VIAJE A SEGOVIA.

COLMENARES.—GOMEZ DE SOMORROSTRO.—NUÑO DE CASTRO. SIGUENZA.—IBAÑEZ DE SEGOVIA.—SANTA MARIA.—BOSARTE. MASDEU.—PONZ.

¡Acertado pensamiento!... para perfeccionar el ingenio y los talentos no hay mejor escuela que la de viajar.

Gil Blas de Santillana.

Hoy no hace un año, pero mas de seis meses y diez y nueve dias que se despertaron los habitantes de Madrid al repiqueteo de todas las campanas tocando á vuelo. La historia, sin embargo, no hace mencion especial del 24 del mes de junio del año de mil ochocientos cuarenta y dos, célebre por el descubrimiento de la *mómia* de S. Felipe y por los calores. (1) Mas nosotros no podemos menos de hacer mencion de aquel

(1) Los periódicos de esta Córte han dado ya larga cuenta de ambos fenómenos, para que nosotros no nos detengamos ahora en referir sus pormenores.

dia ruidoso, por ser uno de los que el hombre tiene contados en su vida. Es el caso que en ese dia nos *arrojábamos* á un viaje, y por eso nos holgamos de recordarlo, como el soldado sus campañas.

Nuestros lectores habrán de permitirnos algunas digresiones que tenemos que hacer en el discurso de este viaje, tan solo por el doble objeto á que está consagrado.

Un escritor contemporáneo, que ya no vive sino en la memoria de los hombres, ha dicho, que un viaje allá en nuestros tiempos bonancibles era *un acontecimiento* en España.

Entonces la gran familia española, tan poderosa y afortunada como era, se holgaba mucho con su patria y con sus costumbres. El español entonces no suspiraba por tierra estrangera. Todavia su patria no le habia arrancado un suspiro: ni le abrumaba todavia el peso de sus catedrales, ni le sofocaba la atmósfera de sus palacios. Solo sentia que le alumbraba el sol mas claro, y pisaba una alfombra de flores: ¡cuánto el hombre puede esperar del cielo y de la tierra! El español siempre ha tenido la tierra y la luz, el brazo y la cabeza... esta es la palanca del mundo... cuando el español la ha levantado, ha tocado en ambos polos y los ha estremecido. Entonces el español entraba en el santuario de las ciencias y de las artes, sin hacer voto de peregrinacion como ahora. Dentro de la misma España, cuando ella queria, se hallaba ese santuario; tal vez en lo mas oscuro del claustro, tal vez en el rincon de una celda. Allí la modesta ciencia se encerraba, allí las artes depositaban humildes sus mas ricas joyas; y esa modestia y humildad era el noble orgullo de la virtud (1) y del saber, era la dominacion absoluta del mundo. La ciencia tenia allí su silencioso apartamiento, porque las antorchas resplandecen en medio de la oscuridad. Allí se recogian entonces los valientes y vigorosos pinceles de la escuela española, y allí se formaba la escuela de nuestra literatura y aun de nuestro tea-

(1) *Necesario es*, dice Mr. Thiers, *que el orgullo del hombre tenga su asiento en alguna parte, y la virtud consiste en fijarlo en el bien.*

tro. Artes, ciencias y todo era español entonces. Y esas flores que brotaban de nuestro terreno, y esos árboles que estendian sus ramas y raices mas allá de los Pirineos, á cual mas verdes, mas eternos... eran los únicos objetos que reflejaban en nuestra alma, como se refleja en el espejo nuestra propia imágen. No hay mas allá de nuestros castillos y leones. Alli están Hércules y sus columnas; allí están escritos los nombres de Calderon y de Cervantes, Herrera, Murillo, Feyjóo, Mariana... alli leian los españoles; porque fijos sus ojos con cierta delicia y afan, se olvidaban de que en otras partes del mundo pudieran leer otros nombres. Por eso no conocian esas enciclopédias, esas historias estrangeras, esas novelas estrangeras, esos dramas estrangeros tambien. Pocos hacian entonces voto de peregrinacion á la abadia de Wesminster, á la catedral de Paris ó á S. Pedro de Roma. Hasta alli solo hubiera podido arrastrarnos una descripcion de Victor Hugo ó una excomunion. Los españoles entonces no saliamos del Escorial sino para la Alhambra. Los largos viages á estrañas tierras quedaban por cuenta de nuestros famosos tercios y sus famosos capitanes. Estos no viajaban para instruirse: iban á dar lecciones... Cortés á Mégico, Pizarro al Perú, el Duque de Alba á Nápoles, Cárlos V al mundo y á los Reyes.

Estos son los viages que entonces haciamos los españoles, y estos los españoles que hacian entonces los viages. Los demas no se acordaban que habia otros pueblos y otras costumbres que estudiar. La nacion española entonces solo se acordaba de sí misma... no tenia memoria de las demas naciones, porque no la habia dejado á ninguna. Usos, costumbres, modales, trages y lenguage tambien, todo era español *entonces, cuando el imperio de España*, como dice un cronista, (1) *tenia mas estension que el de Roma cuando llegó á la cumbre de su grandeza.*

(1) Sabau. tab. cron. CLXXVI.

Mas la escena ha cambiado. España no tiene ya poder, ni aun costumbres propias. Su voz ha ido á perderse en el abismo de los tiempos, donde fue la voz de Grecia y Roma, donde van á resolverse todas *las evaporaciones humanas*, todos los átomos del mundo. Y esa voz tiene como todas un eco, y ese eco resuena todavia, y escuchamos ese eco rotundo y sonoro, el eco de los tiempos pasados, pero seguimos otra voz, la voz de los tiempos presentes; porque el espíritu de las generaciones que se suceden en la tierra es irresistible.

Nuestro siglo es escéptico. Va en busca de la verdad y duda y *miente*. Por esto ha hablado tanto y ha escrito tanto sobre viages. Asi nos parece la ciega mariposa que se precipita sobre la luz, el torbellino que sucede á la calma. Nuestro siglo nos trae á la memoria aquel horrible espectáculo que cierra nuestros ojos, aquella horrible telaraña de la celda de Claudio Frollo. (1) Por eso está oscilante, en una especie de mareo siniestro y fatal, y lucha con la fuerza de inercia, y está por el movimiento continuo á que llama vida. Y ese movimiento continuo representa un nuevo pensamiento que ha reasumido en si todas las antiguas creencias, todas las profesiones, todos los estados sociales: el COMERCIO, que se levanta revestido de todos los conocimientos humanos para enseñorearse del mundo, como el simbolo mas positivo de un siglo material.

El comercio trae los viages, y los viages se han hecho como el comercio, una necesidad social. Ahora es preciso viajar para ser todo un hombre. Ahora se piensa cualquier cosa de aquel que no ha viajado: se le tiene porque no tiene educacion, esto es, que no tiene dinero; que ahora se ha dado tambien en llamar hombre sin educacion al hombre sin dinero. El que ahora, como entonces, no hallase razon para dejar las dulzuras de su pais, la paz de sus hogares, fuera un

(1) Puede verse el capítulo de la grande obra Ntra. Sra. de Paris, conocido bajo el epígrafe de *los dos hombres vestidos de negro*.

hombre oscuro. Ahora los destellos del génio se apagan si no va á desarrollarse á esas cortés de Europa... porque el arbusto no se desarrolla sino despues de trasplantado, y el desarrollo de nuestra inteligencia es por lo visto el del arbusto. Por eso sin duda nos dijo cierta dama; que un jóven sin viajar será si se quiere el capullo, pero nunca la rosa. Y como nosotros, siguiendo la opinion de las damas, no queriámos quedar en capullo, resolvimos hacer un viage; y entre las córtes de Zamora, Leon y Segovia, elegimos esta última; porque nosotros, siguiendo en esto la opinion general, siempre estamos por la mas populosa. Sí, nosotros seguimos la opinion general con aquella fuerza de voluntad y aquel ciego instinto con que se arrojan de la torre al espacio los hijos del milano siguiendo el vuelo de la madre. Ademas, nosotros, como el mas célebre viagero, vamos en busca de ilusiones: y un viage á Segovia es una verdadera ilusion.

Figurémonos que en el espacio de trece horas nos vemos trasplantados de las riberas del Guadalquivir á las del Vistula, y tendremos una idea de la grata ilusion que sentimos en un viage á Segòvia; ilusion que sube de punto al saber, que no es tan fresco el rocio de la mañana en Madrid como el sol de la tarde en Segovia: porque al rayar el alba saliamos de la córte de España carleando un ambiente de fuego, y á la tarde entramos en la antigua córte de Castilla estremeciéndonos de frio. Pensando estuvimos entonces, si la tierra por uno de esos movimientos que nos dicen que ha hecho, pero que no se esplican, se habria embebido hasta el punto de juntarse ambas zonas.

La diligencia en que ibamos, que era tambien otra ilusion, despues que pasó con nosotros la inmensa llanura y arenales que dan vista á Madrid, tomó un camino tan pendiente, tan áspero y estrecho que nos parecia el del cielo. Y era el caso que subiamos el puerto de Navacerrada, como unos seis mil y seiscientos pies sobre el nivel del mar, segun reza el diccionario geográfico de Miñano. Desvaneciase nuestra vista entre

los espesos pinares que se levantan por ambos lados del camino, señalando al viagero con la punta de sus altas y erguidas copas ese espacio misterioso, donde se pierden los ojos que ven y la imaginacion que contempla... Los pinares del real sitio de Valsain, llamado asi por los muchos sabinos que otro tiempo produjo.

Alli la tierna Isabel de Valois dió al viejo Felipe una hija, la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia. El gran Cárlos I señaló tambien con sus huellas aquel sitio sombrio. Y la historia de Enrique IV, sobre todas, ha hecho famosos los pinares de Valsain. Enrique IV *era aficionado asaz á la caza*; y en aquellas espesuras se ocultaban plagas de osos, javalies, gamos, venados y otras sangrientas alimañas á que hace referencia Argote de Molina en su famoso LIBRO DE LA MONTERIA. Al ruido de la bocina y de los perros, volvia el Rey la espalda á *su Segovia*, (1) vueltos sus ojos á las hazañas y destrezas de los fieles monteros. Y entretanto Segovia, vueltos los ojos á su alcázar y sus orgias, volvia la espalda á su Rey, sin echar una sola mirada sobre el resto del reino. Cierto dia entró en Segovia una Señora acompañada de su esposo, fuese al Alcázar en busca de su hermano el Rey, y desgraciadamente halló que el Rey no era su hermano. El Rey de Castilla era á la sazon un humilde privado que acababa de calzarse la espuela y hacerse gran Maestre de Santiago. Este célebre personage era un mayordomo de palacio llamado Beltran de la Cueva, que fue despues el primer Duque de Alburquerque; y aquella Señora era la esposa del Rey de Aragon, aquella Isabel que degeneraba de la raza de los Enriques para regenerar á España. Esta Señora pensó encontrarse con su hermano el Rey en el alcázar de Segovia, y estrechar alli juntos con un abrazo fraternal los rotos vínculos que debian unir á las córtes de Aragon y Castilla; mas cuál fue su sorpresa cuando se encontró con una adúltera, con Doña Juana de Portugal, la

(1) Enrique IV decia *su Segovia* siempre que hablaba de ella.

madre de la Beltraneja, con un lecho real manchado y una corona envilecida. El Rey de Castilla entonces estaba en Valsain, ocultando sus amores con una dama de Palacio bajo de aquellas espesuras. Esta dama era Doña Guiomar, *con quien fuera de la Reina ninguna se le igualaba en apostura*, la cual sustituia entonces á la hermosa Catalina de Sandoval, que fue despues abadesa de San Pedro de las Dueñas de Toledo, y *á quien dejó el Rey porque consintió en que la sirviese el caballero Alonso de Córdova decapitado en Medina del Campo*: la causa bien se entiende.

Estos tristes recuerdos históricos eran para nosotros el letargo de una terrible pesadilla... cuando una sensacion mas nueva, mas estraordinaria, mas viva, vino á sacarnos de aquella enagenacion mental. De repente sintiéronse heridos nuestros ojos por los vivos reflejos del sol sobre las torres de la Granja. Las agujas y cúpulas del Palacio se presentaban encendidas de un fuego rojo; como el caudato de un cometa enmedio del espacio.

El sitio de la Granja, como todos los objetos artísticos, como todas las grandes obras, para el que lo haya visto quedará siempre imperfecto en su descripcion, sino desfigurado.

La imaginacion mas fecunda y la pluma mas diestra podrian recordar á lo sumo, pero no producir las diversas y estraordinarias sensaciones, los estraños pensamientos que se agolpan á la cabeza y conmueven el corazon enmedio de aquellos vastos y deliciosos jardines. Allí al ruido de las cascadas, de los arroyuelos y las hojas, al pie de aquellas estátuas y fuentes, enmedio de aquel bello concierto de la naturaleza y el arte, el hombre se suspende... su espíritu siente como que se sale del cuerpo y penetra por todos los objetos, por todos los rincones de aquella mágica morada, y se pierde en el soñado laberinto de las delicias y el placer. Una imaginacion vírgen, revestida de una alma pura, aparece en los jardines de la Granja, como el ángel del Paraiso guardando con la espada de fuego el árbol de la vida. Porque nuestra vida es la vigilia del alma; nuestra muerte es el sueño...

Por lo demas, la Granja se construyó por Felipe V, asegurada que fue en sus sienes la corona por la magnánima paz de Utrech. Las primeras impresiones del hombre no se borran jamás. El hombre jamás olvida los dias de su infancia ni la tierra donde ha nacido. Felipe V no podia ya volver ni á su infancia ni á su pais... (tan imposible le parecia entonces á un monarca un destierro!) pero aun conservaba fresca en su memoria la imágen de Versalles con sus recreos inocentes. Felipe V rindiendo un tributo á la naturaleza, porque lo han rendido muchas veces otros hombres mas grandes, consagró á tan gratos recuerdos el Real sitio de San Ildefonso, que hizo construir á imitacion del de Versalles. El desmonte de un terreno áspero y montañoso defendido por dos enormes cordilleras en forma de herradura, con las demas obras internas de cañeria y de desagüe, hubieran tal vez arredrado en su empresa á otro que no fuese Felipe, el animoso. *Pero estas obras le llenaban de complacencia, haciendo muchas veces el mismo Rey de sobrestante.* Para las obras de las fuentes, estátuas, jarrones, escaleras y bancos, egecutadas desde 1720 á 1722, no bastaba un millon de reales mensual de jornales. Tampoco bastó tres millones para la construccion del palacio, cuyas dos fachadas principales son de tanto gusto, como de mérito son los frescos que se ven en los techos de las salas que dan á los jardines. Sin embargo, el palacio frente á frente con los jardines, aparece mezquino. La vista vase á estrechar, á recogerse, sobre aquellas estrechas puertas, sobre aquellas apiñadas rejas de la fachada principal, ó en el patio de la herradura; y á campear, á dilatarse sobre la gran cascada ó sobre el parterre de la fama. En estos jardines se cuentan tres millones ciento cuarenta mil árboles puestos en línea y fuera de los innumerables de bosquetes y matorrales. Alli se ven veinte y seis estátuas de mármol, entre sesenta y siete bancos repartidos por calles y parterres, ocho fuentes naturales de aguas dulces y veinte y seis artificiales, que son: *la Fama, los Baños de Diana, Latona ó las ranas, el Canas-*

tillo, *Andrómeda*, *Neptuno ó Caballos*, *los Vientos*, *Pomona ó la Selva*, *las Tres Gracias*, *Anfitrite*, *dos de el Caracol*, *el Abanico*, *Apolo*, *dos de la Taza*, *dos de los Dragones*, y las ocho de *las ocho calles*, desde cuyo centro se ven correr diez y seis fuentes. Todos estos objetos están trabajados por manos de hábiles artistas franceses é italianos, y la parte hidráulica desempeñada con sobrada imaginacion ó inteligencia. Asombra el prodigioso efecto que hace aquel juego de surtidores, cayendo sobre las estátuas de una altura en que á veces se pierden aquellos hilos de cristal; y otras bañados por los rayos del sol, vienen á caer sobre los árboles y las tazas, como lluvia de oro. Si Lupercio de Argensola hubiera visto las fuentes de la Granja, de éstas, que no de las de Aranjuez, hubiera dicho:

Las fuentes cristalinas que subiendo,
Contra su curso y natural costumbre,
Están los claros aires dividiendo.
Rocian de los árboles la cumbre,
Y bajan, á las nubes imitando,
Forzadas de su misma pesadumbre.
Sobre las bellas flores, que adornando
El suelo, como alfombras africanas,
Las están con mil lazos esperando.

Tal vez estos valientes versos, inspirados por estas fuentes y estos jardines, hubieran sido los mejores de nuestro poeta.

La colegiata de la Granja forma parte con el Palacio, porque es su real capilla. Allí yace su fundador Felipe V, junto con su esposa Doña Isabel Farnesio, colocados ambos en un magnífico panteon y encerrados en un sepulcro de ricos mármoles y bronces; obra toda de su buen hijo Fernando VI. En el camarin de esta iglesia muéstranse reliquias y ropas de mucho valor. Allí vimos una cruz guarnecida de piedras preciosas, valuada en medio millon de reales. Allí se conserva tambien el oratorio que Cárlos V llevaba en sus empresas. Es

una urnita de madera que encierra un crucifijo de malísima talla, pero tres muy buenas pinturas en el interior de las portezuelas y la tapa. Al recordar la historia del que fue dueño de este objeto, pensábamos ver dentro de la urna la mano del Ticiano.

Recordando cuanto habíamos visto hasta aquí, atravesábamos el árido y espacioso campo que se estiende por ambos lados del camino de la Granja á Segovia; cuando por el lado derecho del carruage pasó como un rayo por nuestra vista la quinta de Quitapesares edificada por la Reina viuda de Fernando VII Doña María Cristina de Bórbon. A la izquierda del camino, en un parage mas apartado y mas lejano está el palacio de Riofrio, que es en su esterior un pequeño modelo del de Madrid: mas en su interior solo es notable la escalera, que se ha hecho de nombre artístico. Sin duda este edificio y el de correos de Madrid han cambiado las escaleras. El palacio de Riofrio es obra de la esposa de Felipe V Doña Isabel Farnesio, mas conocida en la Córte por la hermosa parmesana.

Segovia! allí está la fiel y antigua Córte, conquistada y amurallada por el rey D. Alonso VI: soberbia morada de los ricos-homes de Castilla y de sus súbditos los Reyes. ¿Qué se ha hecho ya de sus torres, de sus palacios, de sus templos? Preguntad á la que fue jóven y hermosa, qué se ha hecho de su juventud y hermosura: y os dirá de picada, qué de allí á poco os espera para haceros la misma pregunta!... Por eso Segovia es ya un monton de ruinas, un lugar pobre y derruido. Segovia ha perdido como todas las antiguas ciudades de España, toda la lozanía de la juventud; pero como la vieja cortesana, no ha perdido sus vicios. Sus calles son tan asperas y estrechas como en sus primitivos tiempos; y las arrugas de la vejez han desfigurado aquella faz graciosa y risueña de sus góticos edificios. Todavia se ven allá en los rincones de un patio, atarazados por la telaraña voraz, los primorosos arabescos de la edad media, y oscurecidos con el polvo los vivos colores que ostenta la ojiva en sus vidrios pinta-

dos. Aun se ve en tal cual revocado salon de un edificio ya ruinoso, los follages y festones del friso con aquellos primorosos calados de oro y filigrana que brotan de entre nuestros plastones de yeso y enjalviege, como brotan las flores de entre el lodo de los pantanos. Y asi las casas de Segovia, como las de otros pueblos que pertenecen á la historia de la edad media, se miran despojadas de todos sus dijes y galas, cubierto el cuerpo y la cabeza con una asquerosa costra de cieno y de cal. Lo mas notable y lo mejor de estos edificios, su forma esterior, está desfigurada horriblemente, está herida de muerte: la interior, la distribucion de aposentos, lo mas mal acondicionado á la comodidad de los habitantes y al clima, esto es lo que nos ha quedado alli. Segovia es frio y húmedo: sus casas debian ester construidas como para invierno. Grandes patios, habitaciones ventiladas y sobrados jardines; esto son las casas de Segovia. En España lo mas malo se conserva mejor. Aqui se manifiesta la ignorancia con toda su osadia... al menos aqui no es hipócrita.

La antigua Segovia, segun cuenta su historia, estaba situada al Poniente, donde se hallan las parroquias de Santiago y S. Marcos. Estos fueron los dos primeros templos cristianos, levantados alli bajo el imperio del gran Filippo. Por esta parte baña sus muros el Eresma, el cual es un riachuelo que solo fue rio el dia 25 de agosto de 1543; dia fatal para Segovia, merced á una nube que descargó en los valles de Peñalara y siete picos. La creciente del Eresma subió entonces como unas tres varas sobre las huertas del Parral, é hizo grandes destrozos en los arrabales y en los molinos y fábricas de paño que en otro tiempo fueron famosas en Segovia.

La lealtad y el honor, el espiritu caballeresco y religioso del pueblo castellano, su acatamiento hácia las costumbres indígenas y antiguas tradiciones, son proverbiales hasta en las naciones vecinas. Aun quedan algunas señales, aun quedan monumentos en los pueblos de Castilla y en sus contor-

nos de esto que referimos; porque *desde el origen de las casas*, siguiendo á un grande hombre, *hasta despues del siglo XV de la era cristiana, la arquitectura es el gran libro de la humanidad.* Despues este libro se ha impreso, y en él se lee estos dos hechos históricos del pueblo de Segovia.

Sobre una puerta de la ciudad (la puerta de Guadalajara que ya no existe), estaban puestas de pie dos estátuas de piedra blanca, que representan dos caballeros armados, sosteniendo ambos con la una mano las armas de Segovia. Estas dos estátuas se ven hoy sobre la puerta de S. Juan, levantadas por el pueblo á dos famosos capitanes segovianos, Dia Sanz y Fernan Garcia. Fue el caso que al marchar el Conde Fernan Gonzalez sobre Madrid con el Rey D. Ramiro II, reuniéronsele Dia Sanz y Fernan Garcia, pidiendo al Rey merced de ayudarles en la conquista y alojamiento en sus tiendas para sus mesnadas. D. Ramiro les contestó, *que, si tan denodados eran, fueran á alojarse á Madrid.* Con esto, y sin responder palabra, se dirigieron á la villa, y habiendo sido los primeros que escalaron la torre de una puerta y entraron en la poblacion, avisaron al Rey al punto, *como ya tenian alojamiento en Madrid, y S. A. podia aposentarse en ella.* Estos dos caballeros estan sepultados en la capilla de S. Juan llamada de los nobles linages. En el friso de esta capilla se lee aun esta antigua inscripcion. *Esta capilla es del honrado caballero D. Fernan Garcia de la Torre, el cual junto con D. Dia Sanz ganaron de los moros á Madrid, y establecieron los nobles linages de Segovia, é dejaron los Quiñones é otras muchas cosas en esta ciudad por memoria.* Tambien se distinguió en el cerco de Cuenca Pero Rodriguez Bezudo, capitan segoviano de los nobles linages. Este fue el primero que entró en la ciudad por la parte de Oriente, y enarboló bandera cristiana en el adarve; mas fue víctima de su arrojo, porque no pudiendo ser socorrido de los suyos, cayó al mismo tiempo acometido por la multitud. En esto su hermano Gutierre toma el mando de la compañia, y ani-

mando á los suyos, entró en la ciudad. Puede decirse ciertamente que Castilla ha sido famosa en altos hechos de armas sobre los demas pueblos de España; pero no tanto como estos en ingenios y en letras. Segovia es acaso la mas escasa en esta parte, y su historia nos presenta no obstante una galeria de treinta y tantos hombres notables. Tres cabezas sobresalen entre todas como de mas renombre y precio. La del célebre Andrés Laguna, D. Antonio Solis, y Diego Enrique del Castillo.

Sobre la historia de las artes, Segovia nos presenta no pocas obras en que puede leer el viagero y estudiar el artista. Estas obras son, entre multitud mas pequeña, el Acueducto, la Catedral, el Alcázar, la ermita de la Vera Cruz y el monasterio del Parral.

El acueducto de Segovia, como las pirámides de Egipto, como las pagodas del Indostán, como todas las grandes construcciones del génio, al par que suben por la escala infinita del tiempo, se van elevando sobre la superficie de la tierra hácia aquel punto de su origen donde está el Cielo. Las edades, hundiéndose á sus pies, han pasado por *sus ojos* como un ensueño... Y esa inmensa mole sostenida por el peso de su propio equilibrio, ha quedado sobre el diluvio de mas de mil generaciones, como un planeta destinado á presidir la arquitectura. La multitud, siempre ignorante y supersticiosa por aquello de *stultorum infinitus est numerus* no sabe respetar las obras de los hombres que no estan revestidas de un origen sobrenatural. De este medio se valieron los sábios de la antigüedad para dar prestigio á sus obras. Y asi, bajo de un ingenioso disfraz admiraba y contemplaba el vulgo lo que no conocia. Por eso las obras de la humanidad vivian conocidas bajo un nombre supuesto, bajo un anagrama, un anónimo, una especie de geroglífico con que ocultaban al pueblo el misterio del arte, como los sacerdotes egipcios los misterios de su religion. Por eso el acueducto de Segovia tiene su origen fabuloso, tiene sus tradiciones. El Arzobispo D. Rodri-

go dice que lo edificó el Rey Hispan, Colmenares que Hércules; sin saber uno y otro lo que ignoramos todos, la existencia de Hispan y Hércules.

Hay una caduca tradicion que corre por el vulgo, y que es la definicion mas exácta del *célebre acueducto*, la que dá una idea cabal de este admirable monumento de la antigua Segovia: *el acueducto de Segovia es obra del diablo. Todas las fábulas*, dice Dionisio Halicarnaso, *esplican bajo formas alegóricas las diferentes obras de la naturaleza.* Y el artista tambien con el vulgo da crédito á esta tradicion, porque comprende el símbolo del pensamiento, porque comprende que es una maravilla del arte, la obra mas atrevida y colosal entre las obras espontáneas, el verdadero triunfo del arte sobre la naturaleza. Por lo demas el acueducto de Segovia, para el que ni entiende de vulgo ni artistas tampoco, no es otra cosa que un puente egecutado, si se quiere, con acertada aplicacion de las reglas del arte. Es una muger hermosa delante de un niño, que ni la comprende ni le inspira. Contemplado este monumento en detalle, el artista concibe asimismo la fácil manera de su existencia: pero mirado en su conjunto, esta misma facilidad le sorprende, porque es el timbre y el mito del génio, es una cosa que está impresa en todas sus obras tan solo conocida del que trabaja por penetrar en su secreto y no dá con él. Por eso el acueducto de Segovia reune, siguiendo á Bosarte, *las tres cualidades del estilo mas difíciles de juntar en toda bella arte; la simplicidad, la elegancia y la grandiosidad.*

Por la plaza del Azoguejo, que cita Cervantes como el sitio donde solia reunirse la gente mas apicarada de Segovia y que á decir verdad hemos tenido lugar de apreciar esta noticia en todo su valor, levántase el acueducto en su mayor elevacion, en toda su forma colosal. Su primer cuerpo cuenta cuarenta y cuatro arcos romanos sostenidos por otros tantos pilares que se elevan en forma de pirámide á sostener los cuarenta y cuatro arcos del segundo, sobre cuya línea su-

perior corre el agua en el declive de un pie por cada ciento de longitud, á una elevacion del suelo de ciento y dos pies castellanos. La fábrica es de piedra berroqueña, y en toda ella está impreso ese color sombrio de los siglos, que segun ha dicho un célebre escritor, *hace de la vejez de los monumentos la edad de su hermosura*. Aun se distinguen unos agujeros en lo largo de los pilares para apoyar los ganchos, segun es fama, con que se subia la piedra en la construccion de esta obra. Tambien se ve alli alguna piedra que sale del nivel de los arcos, como una de aquellas licencias artisticas que se tomaban los grandes arquitectos romanos, como una garantia de la solidez de sus obras, como un rasgo valiente... una rúbrica echada á la posteridad. Tal vez sean estos los caracteres de algun arquitecto contemporáneo de Trajano; tal vez los caracteres de Apuleyo, Lucio Lucrecio Denso ó Cayo Lucio Lacer; *como quier que sea averiguado que el acueducto fue obra del Emperador Trajano, ó á lo menos hecho por aquellos tiempos que él imperó.* Esto que dice Mariana tenemos por mas averiguado, con perdon sea dicho de la Academia de nobles artes de Madrid, que en 1757 (poco tiempo despues de instalarse) publicó unas estampas del acueducto dibujadas por D. Diego de Villanueva con esta solemne inscripcion: *elevacion del célebre acueducto de Segovia, obra de los griegos y de las mas antiguas de Europa.*

Por lo demas, el acueducto es una obra de necesidad absoluta para los habitantes de Segovia. *La eminencia de la roca*, dice su historiador, *y la dificultad de surtirse de las aguas del rio, los puso en la necesidad de buscarlas por un medio que en nuestra edad no se hubiera concebido ni ejecutado con el esplendor y magnificencia que ellos lo ejecutaron.* El agua viene pura y cristalina como de sierra y de las mas altas y peladas: la sierra de Fuenfria, tres leguas de Segovia.—El acueducto de Segovia tiene ademas una legislacion particular para la conservacion y repartimiento de sus aguas, apreciada por los jurisconsultos como de las mejores que se

han dado en lo antiguo y en lo moderno. Las aguas bajan del acueducto á las atargeas, y de estas á los diferentes conductos, repartidos por debajo de la ciudad que van á desaguar en los pozos ó algibes de cada una de las casas, porque todas los tienen. Bajo este punto, el acueducto de Segovia es la obra de mas utilidad pública que conocemos en España, concluyendo con Ponz, que *aunque cada piedra de esta obra hubiera costado mil pesos, los tendria muy bien ganados.*

La catedral de Segovia es obra de Herrera, ejecutada por el obrero Gil de Ontañon. El artista puede tal vez descubrir en esta obra la mano del maestro, pero no la cabeza: porque solamente en el Escorial está la cabeza de Herrera, como está solamente en el Quijote la de Cervantes.

La catedral de Segovia no tiene, como el templo de San Lorenzo, el semicírculo por generador, ni aquella superficie plana; ni aquella desnudez glacial de la escuela griega, ni aquella magestad sublime y misteriosa de las matronas de Rafael. Este edificio no ostenta tampoco como la catedral de Toledo, como la catedral y S. Pablo de Búrgos, la ojiva esbelta y caprichosa, ni aquellos calados de piedra, ni aquel bello desórden de agujas sútiles, torrecillas, capiteles, volutas, nichos y estátuas, con aquellos festones y follages del pomposo monumento gótico.—La catedral de Segovia no es un tipo del arte: es un compuesto indefinible, una ligera incrustacion del semicírculo y la ojiva, la espresion vaga y somera de la época del renacimiento.

El viajero que contempla una obra romana se sobrecoge de terror; el que admira un edificio gótico palpita de placer. Estas contrarias sensaciones se destruyen entre sí delante de la catedral de Segovia, de aquel edificio gótico por la cabeza, romano por los pies.—En la plaza es un mónstruo del arte, es una quimera. Los ojos del viajero vagan inciertos por aquella mole de piedra irregular y multiforme, por aquella superficie áspera, escabrosa, apiñada como la concha del erizo de mar, con aquella frente sulcada y arrugada en los

estribos de la nave, con aquel cuerpo menguado y encorvado en los techos de las capillas, con aquella puerta en fin de órden dórico escondida en su nicho bajo la bóveda de un arco romano, verdadero tornno que se destaca de una sierra erizada de picos.—Por la parte que mira al Alcázar presenta este edificio una nueva faz. Desplégase un ancho lienzo compartido por graciosos esconces entre la portada del átrio, la torre y sala de Capítulo. La cornisa de esta portada remata en un calado mirador, sobre el cual se desarrolla entre dos festoneadas cúpulas un elegante frontispicio ó sea un ático que resurge con un primoroso roseton y un feston de encage, delicado, sutil, trasparente como las abiertas alas de una mariposa. Descuella junto la torre alta, esbelta, ligera, estremeciendo con sus campanas los vidrios del cimborrio que está á su lado, y los de la sala capitular que está á su pie. La sombra de esta fachada es el bosquejo de un elefante con su torre: la trompa se estiende en toda la línea horizontal de la sala capitular, en el cimborrio se levanta la grupa. Aquí está la entrada principal con tres puertas; la de en medio se vé siempre cerrada, solo se abre al obispo dos veces cuando entra á tomar posesion de la silla, y á ocupar despues el sepulcro.—Por cierto que entre esta portada y la de la plaza median algunos siglos: sin embargo que ambas piezas han sido construidas á un tiempo. Por lo demas, la catedral de Segovia presenta en su interior el mismo carácter. Baja, chata, pesada, mezquina, lóbrega en las capillas; alta, aguda, ligera, magnífica, resplandeciente en la nave y el claustro. Tambien se ostenta allí con profusion el lujo y el capricho gótico. La entrada principalmente que dá al claustro es de muy rara ejecucion. Su marco es una tira de finísimo encage incrustada en una piedra blanca y tersa como el marfil. En ella se enredan mil caprichosos arabescos. Sobre ella se disputan el terreno *á palmos* el tallista y el escultor; porque tan juntas están allí, pero sin confusion, las molduras como las estátuas. Perteneció esta puerta á la antigua catedral, y

se desarmó pieza por pieza para colocarla donde está hoy. Sabemos que se han sacado varios dibujos de este objeto precioso.—La silería de coro es otro miembro de la antigua catedral de Segovia: y esta y la puerta, los dos únicos que se salvaron de las llamas. Es de madera de nogal, y se compone de ciento diez y siete sillas. Su labor es prolija, limpios y finos los calados, caprichoso y elegante el dibujo. En el respaldo de cada silla se vé un primoroso roseton de un mismo diámetro, pero de distinto dibujo; y por toda la cornisa se ostenta una imaginacion rica y profusa. Allí, la mano del artista, mas que el arte, está sujeta á la cabeza: allí el artista es creador. De este mismo género de construccion se muestra en la sacristía un cáliz de oro, antigua dádiva hecha, segun la inscripcion de la copa, por un Dux de Venecia, cuyas armas de filigrana se ven grabadas en la base.—El retablo del altar mayor, por el contrario es de órden dórico y está compuesto de catórce clases de mármoles, cuyas vetas casadas con rara uniformidad en todos los cuadriláteros de la mesa, gradas y columnas, presentan el mas esquisito mosáico. Pero así este altar como el del trascoro, que aparecerian magníficos aun debajo de las mismas bóvedas del Escorial, son dos lunares; dos plastones... debajo de aquellos abiertos pilares de cimbrados juncos de piedra, debajo de aquellos calados nudenes, aquella enramada arquería, aquellos techos abroquelados y empavesados como un antiguo escudo de armas. Este retablo es obra de un famoso General de Cárlos III, mas conocido en paz que en guerra. Allí se ven colocadas dos imágenes tradicionales. Una virgen que Enrique IV tenia en su Real capilla del Alcázar, y que regaló á la catedral de Segovia. Esta imágen está forrada de planchas de plata sobre madera, y toda ella muy bien trazada y bien sentida; lo que no es harto comun en esta clase de esculturas. La otra es mas pequeña por su forma si bien mas grande por sus hechos. La historia de Segovia cuenta el descubrimiento y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla con

aquella devocion en que es tenida por toda la provincia. Esta imágen salió de su ermita en la invasion del cólera, y entró en la catedral de Segovia acompañada de un inmenso pueblo aterrado. El 25 de setiembre (1842) sale de la catedral para su ermita, estramuros de la ciudad; y el pueblo de Segovia corre á los pies de su *Patrona* libre ya de la peste, aunque no tanto de la guerra!..

Tambien se halla en esta catedral una admirable escultura de relieve, obra de Juan de Junii. Es un medallon de madera que presenta el descendimiento de Cristo en el sepulcro, es un grupo de varias figuras colocadas sin confusion en las actitudes mas propias, de cuyas fisonomías se refleja una misma pasion bajo diversos caracteres. ¡Composicion llena de filosofía y de verdad! cuadro animado por el dolor... por un sentimiento profundo, intenso, único, sobrenatural, como todas las grandes creaciones del génio. Cada figura es un modelo de escultura, pero la Madre de Dios descuella en primer término como la principal del cuadro. Vesela allí que se arrastra sobre el sepulcro de su hijo, que clava los ojos y el alma sobre aquel cuerpo yerto, y queda en uno de aquellos momentos en que la desgracia es tan grande y los golpes del infortunio son tan fuertes que dejan como embargadas las potencias y paralizada la vida. Aquí el artista descubre el famoso secreto de un antiguo escultor. Juan de Junii anima sus estátuas. Su Dolorosa sobre todas es una de aquellas copias que no tienen original en la tierra, ni está en el lienzo ni en los libros, sino en el Cielo. Y este gran cuadro de escultura se halla en la quinta capilla del colateral izquierdo de la catedral de Segovia bajo una bóveda sombría, sobre un altar viejo y roido por la carcoma y la telaraña. Pero ¿qué importa? Ya hemos dicho que el génio brilla, como las antorchas enmedio de la oscuridad.

Tambien allá en el fondo oscuro y lóbrego de la opuesta capilla, se vé una estátua de piedra tendida sobre su sepulcro. Esta es la estátua del célebre Covarrubias, obispo que

fué de Segovia. Debajo descansa aquella cabeza entendida.

En una capilla del claustro se muestra tambien otro sepulcro cercado de una reja. Es como de una vara de alto. Sobre este sepulcro está tendida la estátua de un niño vestido á la antigua usanza española; el Príncipe D. Pedro, hijo de Enrique II. Teniéndole la nodriza sobre una de las ventanas del Alcázar que dan sobre el rio, fuésele de la mano el niño, y cayó despeñado sobre los jardines. La nodriza, aterrada con la idea de tamaño desastre, se precipitó detras de él.

El Alcázar de Segovia es uno de aquellos edificios cuyo tipo viene á nacer y morir en los siglos de caballería. Es la tímida y amenazadora atalaya de las jurisdicciones feudales. Es fortaleza, Palacio, Templo, la morada del eclesiástico, del grande, del soldado: cada miembro de este viejo edificio tiene allí su familia. Allí esta el gabinete del astrólogo, las salas del Rey, la cárcel del prisionero, el hogar del vasallo: allí está la confusa vehetria de la edad media. Por eso cada faz del antiguo Alcázar de Segovia tiene su carácter especial, su semejanza propia, su forma única. En su entrada es un castillo con su torreon, su galería, sus almenas, con su foso, su rastrillo, su parque, levantado sobre una roca alta y pelada, batido por las tempestades y los vientos, y cubierto de nieve, como uno de aquellos misteriosos edificios trazados por Walter Scott sobre las montañas de Escocia. Por el lado de los jardines presenta el faláz esterior de un Palacio árabe con aquel desconcierto de galerías y balcones, y aquel desvario de ventanas que salen como las bocas de un subterráneo sobre aquella áspera y negra corteza de calcina. Mas estas bocas abocinadas, estrechas, torcidas, dan luz á unos aposentos suntuosos, brillantes, ricos, como el interior del Palacio árabe. Allí junto al cubo de la fortaleza, dentro de la ventana de la izquierda, sobre cuyo dintel inferior se distingue con el catalejo una pequeña cruz de hierro, porque allí aconteció el desastre del Infante D. Pedro, allí está la sala del pabellon. Y allí dentro de aquellos balcones volados,

de cuya elevacion el que se asoma siente desvanecimiento y mareo aun antes de tender la vista por el horizonte, allí están las dos grandes salas de la galéra y de los Reyes. Sobre la ancha y dilatada cornisa de esta última sala se ven unas estátuas de madera que quisieran representar los Reyes de Castilla, pero que no los representan en honor sea dicho del del español y de las artes: porque nuestros Reyes no han tenido aquellas piernas estevadas, ni aquellos cuerpos contrahechos, ni aquellas disformes cabezas, ni aquellos hombres encogidos, ni aquellas caras rebentonas y bermejonas como de Reyes holgazanes: ni tampoco se han visto nuestros Reyes como sentados en cuclillas. Estas estátuas son unos garrapatos de escultura, que acaso se han respetado tan solo por ser Reyes. Estas figuras se ven allí como apiñadas y encogidas debajo de aquellas bóvedas que ilumina el segundo balcon, á que sigue aquella pequeña galeria donde está la pieza del Cordon. Cuéntase que hallándose allí un Rey con su esposa la Reina por el año 1262, tuvo aquel la humorada de proferir estas palabras: *si yo asistiera á la creacion del mundo, algunas cosas se hicieran diferentes.* Quien iria á avisar á un fraile franciscano de tan jactanciosa blasfemia, no lo dice la historia: ello es que Fr. Antonio de Segovia (porque asi se llamaba el fraile) salió de su convento para el Real Alcázar, y en entrando en él amonestó al Rey de Castilla *que no era éste el primer aviso que tenia de su impiedad, y que pudiera ser el postrero.* A estas palabras de Fr. Antonio de Segovia, el Rey hizo un motin y echó al fraile noramala con su homilia y todo. Aquella misma noche acertó á caer sobre el Alcázar de Segovia una furiosa tempestad, y añade la historia que *un rayo cayó en la pieza donde estaban los Reyes, rajó las techumbres que son de fortísima cantería, y abrasando el tocado de la Reina consumió otras cosas de la cuadra.* Esta es la sala del cordon, ó llamada del pabellon por asemejarle su fábrica. En esta cámara se hallaba entonces D. Alonso el Sábio con su esposa Doña Violante de Ara-

gon. La abertura que hizo el rayo en la media naranja, aun se mostraba por el año de 1590 hasta que se empizarró despues. Mas aun se vé allí en el ángulo de aquel techo una mancha que ha oscurecido como otras muchas de los demas aposentos el brillo de aquellos eternos dorados. Aunque esta mancha no es de aquel rayo, porque aquel rayo no cayó, ni el Rey D. Alonso pudo blasfemar en la cámara del Cordon. Aquella cámara, segun la antigua inscripcion que se lee en su friso, fue construida por Enrique IV á mediados del siglo XV (1458), y Alonso X murió á mediados del siglo XIII (1284). Por consiguiente, este es otro cuento de cuentos que corre por el vulgo aficionado á maravillas. Mas allá y adentro de aquella ventana que sigue á la cámara del Cordon se halla la del tocador de la Reina. Es una pieza reducida y clara que está diciendo su destino.

Todos estos aposentos régios que se van á un mismo piso del Alcázar, son en sus techos y frisos de un lujo oriental. Y aquellos frisos cincelados con inscripciones góticas de medio relieve (1), y aquellos artesonados de primorosas ensambladuras de piñas y florones brillantes de finísimo glasto y oro como las aletas del pez á los reflejos de la luz, aparecen mas ricos que los ricos artesonados de la Alhambra. Mas aquellos frisos y aquel gracioso cordon de la galería de su nombre no presentan ya todo el calado de la labor, toda la gracia del dibujo, toda la pureza del trazo que debieron conocer los hombres de otros tiempos. Con estas antiguas labores ha sucedido lo que con las del viejo palacio de los Avencerrajes. El pico las ha roto, las ha consumido la cal, las ha raspado, las ha embadurnado una mano de vándalo. De los frisos abajo ninguna moldura hay que buscar: las paredes son lisas, como las del Alcázar árabe; porque estas paredes

(1) Las inscripciones de estos frisos pueden verse en los autores citados á la cabeza de este escrito.

se vestian entonces de ricos tapices ó de guadamaciles (1). El artista en fin dentro de estos magníficos salones puede formarse una idea cabal del *gusto* que reinaba en los palacios de los Reyes y Señores de los siglos XIV y XV. Pero el Alcázar de Segovia no es en su interior lo que fué. Entonces era el Palacio de nuestros Reyes; ahora es colegio militar.

Frente del Alcázar, camino de Zamarramala, se encuentra un célebre santuario antiguo y ruinoso, convertido en establo por el siglo XIX que es el siglo culto. Este edificio que tiene por nombre la ermita del Santo Sepulcro ó de la Vera-cruz, se levantó en el año 1208 de la era cristiana: tuvo por fundadores á unos caballeros templarios que pudieron contar por milagro que volviesen á su pais despues de la conquista de la Palestina. Estos buenos caballeros trajeron de la Tierra Santa un *lignum crucis*, que es todo el botin que trageron, cuya sagrada reliquia y una magnífica imágen de Cristo en el Sepulcro con dos estátuas á su lado que representan á dos armados caballeros con la *cruz roja* sobre el peto de la loriga, se conservan y veneran en la Iglesia parroquial de Zamarramala. A todo esto daban culto aquellos religiosos en este pequeño edificio, cuya forma interior es de lo mas curioso y estraño que puede hallarse en España y aun fuera de ella. Este santuario no es una mezquita en su forma, pero tampoco es una Iglesia. El coro está enmedio, y sube y se eleva sobre la superficie del techo, como el cubo de una claravoya. A mano derecha del celebrante se ve una capilla que no tiene punto de comparacion; porque solo se parece á si misma. El viajero y el artista que entran allí reconocen lo irregular de este edificio, pero al mismo tiempo reconocen un pensamiento sublime y original en la forma de su construccion. Allí domina cierta idea de unacion y recogimiento

(1) El guadamací ó guadamacil era una cabritilla adovada con varias figuras y labores estampadas con prensa. Esta piel, así aderezada, cubria las paredes de nuestros Palacios, donde se fijaba muchas veces con clavos de oro. Nuestro papel pintado es un miserable remedo.

de secreta ocultacion y abstraccion mundana que hace observar la historia de aquella órden religiosa, de aquellos caballeros ejemplares en vida y en costumbres. Por lo demas, este edificio es un inmundo albergue de arañas, pulgas, hormigas, escarabajos y ratones, que á manera de un ejército de zapadores, lo están minando todo desde los cimientos. Sin embargo, aun está en pie la ermita del Santo Sepulcro. Probablemente no lo estará dentro de un año; porque los animales no son ciertamente responsables de las obras del hombre, ni el Ser Supremo les ha impuesto la obligacion de respetar la antigüedad.

Como se baja por la izquierda de este santuario se vé un magnífico monasterio levantado sobre una colina fértil y amena, á cuyo pie se estiende la verde ribera del Serga con sus molinos y sus puentes, y la fábrica de Moneda. Este era el famoso monasterio de Gerónimos, conocido por el Parral, cuyo nombre toma de una ermita que estuvo en su lugar consagrada á Nuestra Señora del Parral, imágen de mucha antigüedad y devocion en todo el pueblo de Segovia. Este monasterio debe su fundacion al célebre D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, por un voto hecho á Nuestra Señora en un lance apurado. Fue el caso que saliendo D. Juan retado á duelo, se vió en aquel parage acometido por tres hombres, uno de los cuales era su cobarde adversario. Pacheco en aquel momento tuvo una inspiracion ingeniosa. *Traidor!* prorrumpió con aire sereno y solemne, la espada ya desnuda y cerrando con ellos, *no te valdrá tu traicion, pues si uno de los que te acompañan me cumple lo prometido quedaremos iguales.* Estas palabras vertidas en tan buena sazon, sembraron tal desconfianza y confusion entre aquellos tres hombres, que dieron lugar al Marqués para que hiriese mortalmente á dos de ellos, y el tercero huyó. A esta feliz estratagema debió su existencia D. Juan Pacheco y el monasterio del Parral.

Mas ahora, ¿qué diremos de este edificio? diremos que

era un sagrado depósito de nuestra antigüedad venerable, un recuerdo tradicional, un libro de piedra; porque tambien hay libros de piedra para leer la historia, y estos son los mas fidedignos. Diremos lo que se ha dicho del monasterio del Escorial (1), del monasterio de Poblet, y lo que podrá decirse pronto de muchas ciudades de la antigua España, como la ciudad de Segovia. *¡Estas son sus ruinas!..* Aunque todavia pudiera evitarse tan dolorosa esclamacion. Si, aun es tiempo de evitar que recaiga sobre nuestra generacion el terrible anatema que lleva en la posteridad aquella *grande avenida de naciones fieras y bárbaras.*

El monasterio del Parral, empero se ha hecho ya para nosotros un edificio de muy dificil, si no de imposible conservacion, atendidos la escasez del Erario público y el destino que el interés individual dá naturalmente á todos los objetos que compra. (2)

Muchas son las joyas que para gloria de las artes y de nuestra antigua riqueza y antiguo esplendor brillan en gran parte de los edificios religiosos de España. Pudiera citarse al caso la portada no concluida del templo del Parral, las puertas de la sacristia y el coro, los sepulcros ó enterramientos colaterales del altar mayor, tal cual labor en la nave y en las capillas, las ricas maderas y artesonados, las bien trabajadas lápidas y lo costoso del pavimento, sin hacernos cargo de aquellas bellezas y perfecciones que el artista y el arquitecto puede estudiar alli entre los graves deslices y monstruosos defectos que manchan las páginas de la historia del arte y mancharán eternamente las obras de la humanidad, imperfecta siempre y pequeña á la altura de sus concepciones. Mas como tales joyas estan en su mayor parte destruidas por la mano del tiempo y de la guerra, y sus

(1) Este monasterio se ha reparado dignamente estos últimos años á espensas del Real Patrimonio.

(2) Sabemos que se ha subastado el monasterio del Parral. Ya podemos encomendar al papel su memoria.

vestigios separados del edificio, no pueden ser una adquisicion para las artes; no tendria corazon ni sentimientos de español el que viese un dia, sin levantar su voz, las tres únicas joyas enteras, que aun encierra este monasterio, enterradas bajo sus escombros. Tres joyas que debieron costar muchos pesos á nuestros abuelos, y que valen mucho mas por sus años. Una silleria de coro magnífica, un órgano que se tiene en Segovia por el mejor de toda la provincia, y una estátua que aunque pequeña pudiera parecer muy grande en una escuela de bellas artes. Esta estátua ejecutada con toda la perfeccion, con todo el trazo severo y limpio de la escuela romana, parece que ha sido arrancada del remate de algun sepulcro segun su forma y actitud. Representa una matrona recostada sobre una roca. Y estos tres objetos se ven aun dentro del ruinoso monasterio de Nuestra Señora del Parral! El arqueólogo suele asi ver estátuas é inscripciones perdidas en los muros de antiguas ciudades de España, tales como los dos javalíes de la calle Real de Segovia, y el Hércules que se vé allí en la pared de la gran torre del convento de Sto. Domingo. Nosotros no hemos sabido conservar el sagrado depósito que nos legaron tantas generaciones y razas. Nosotros hemos visto en nuestras provincias borradas las gigantes huellas de nuestros generosos dominadores, antes que los rasgos característicos que los separan entre sí... Mas todo esto no vemos nosotros ahora, porque estamos contemplando las baratijas y garambainas del nuevo Paris!...—Mayo 1842.

NICOLAS SICILIA.

APUNTES

SOBRE EL CASAMIENTO DE FERNANDO VII

CON

Doña Maria Isabel de Braganza.

El periodo que mediò desde el regreso de Fernando VII de su cautiverio en Francia, hasta la proclamacion de la Constitucion en 1820, es una de las épocas mas aciagas á la par que oscuras de nuestra historia contemporánea. La inmoralidad de los hombres que regian los destinos de la nacion (con muy ligeras escepciones), la prepotencia de una camarilla soez, y la disipacion del monarca, han hecho proverbial el desarreglo de aquella época. Quizá pareceria esto exagerado é inexacto á muchos de los que en lo sucesivo lean la historia, sino estuviera evidenciado por documentos auténticos é irrefragables. Tales son entre otros muchos, las representaciones del ex-ministro Lardizabal, persona seguramente nada sospechosa en la materia; las cuales representaciones, que hasta el dia han permanecido inéditas arrojan mucha luz sobre varios de los sucesos de aquel periodo. En vez pues de publicar aquellos datos aislados, hemos preferido mostrar su enlace con los sucesos de aquella época, y en especial con el casamiento de Fernando VII con su segunda esposa Doña

Maria Isabel de Braganza, para aclarar este pequeño episodio de nuestra historia.

Fernando VII semejante en algunas cosas á Felipe II, aunque harto desemejante en otras, tuvo como él cuatro esposas en el corto periodo de 24 años. La primera de ellas célebre por su altivez y enérgico carácter, falleció en 1806 víctima de una tisis pulmonar, aunque rumores harto acreditados en aquella epoca propalaron que habia sido envenenada por un agente francés, en castigo del ódio que la princesa profesaba contra aquel pais.

Despues de su muerte la mano de Fernando fue ofrecida por el imprudente Escoiquiz á Mlle. Estefania Tascher de la Pagerie, prima de la Emperatriz Josefina, para atraer á sus planes la cooperacion del Embajador Beauharnais. Posteriormente Napoleon propuso su enlace con la hija de Luciano Bonaparte; pero este proyecto, aunque mereció la aprobacion del padre, fue desechado por su hija. Finalmente el mismo Fernando durante su reclusion en Valencey pidió varias veces á Napoleon la mano de una Princesa de la familia Imperial, pero por fortuna suya Napoleon no le hizo caso.

Puesto Fernando en libertad, se trató por todos medios de asegurar la sucesion al trono, casando al Rey con una Princesa que le diera esplendor, y reformase la conducta nada ejemplar del Monarca. Varios fueron los pareceres que por entonces dividieron á los cortesanos acerca del mas ventajoso enlace. Muchos se inclinaban por una Princesa de Rusia (creo que fuera Maria Pawlowna), á favor de la cual se mostraba interesado el Ministro de Estado Ceballos. Los Reyes padres deseaban, segun se dijo por entonces, que no se precipitase el casamiento, con objeto de que pudiera verificarse con la Infanta Doña Luisa Carlota (actualmente esposa de S. A. el Infante D. Francisco) que á la sazon tenia solamente diez años. Pero la influencia de los Reyes padres era harto insignificante para variar la resolucion del Monarca. Finalmente se propuso un doble enlace con la corte de Portugal, que todavia

residia en el Brasil, y que se llevó á efecto, habiendo obtenido la preferencia del Monarca.

El agente de esta negociacion fue el Ministro D. Miguel Lardizabal y Uribe, que por entonces desempeñaba el Ministerio llamado de la Gobernacion de Ultramar. Este ministro, oriundo de América, había llegado á ser célebre durante la guerra de la independencia, por haber sido uno de los Regentes del Reino, como representante de Nueva España é Indias y haber protestado contra la Constitucion, hasta que concurriesen á formarla y tomar parte en ella todos los diputados americanos. Posteriormente fue desterrado de Cádiz, y en Alicante publicó un manifiesto sobre su conducta en la noche del 24 de Setiembre de 1810 en que la Regencia juró la Constitucion. Las Córtes en vez de sujetar este manifiesto á las leyes de imprenta, procedieron por sí y ante sí á tomar conocimiento en la materia, formando un tribunal estraordinario y dando lugar á una causa harto ruidosa, que duró casi hasta la conclusion de la guerra. Entonces Lardizabal escribió encarecidamente á Fernando VII, para que no jurase la Constitucion, y el Monarca en premio de este consejo, que tanto halagaba sus deseos, y por los anteriores padecimientos del ex-regente aumentó lo blasones de su familia. Al mismo tiempo, á pesar de sus muchos años, le confirió el despacho de la Gobernacion de Ultramar, que poco despues volvió á tomar su antiguo nombre de Ministerio Universal de Indias.

Lardizabal que en su juventud habia pertenecido á la corte de Cárlos III, y que posteriormente habia permanecido desterrado de la de Cárlos IV por espacio de 14 años, era á pesar de eso uno de los tipos mas completos de aquella última. No le faltaban orgullo y ambicion, y en sus escritos se prodigaba con facilidad los mayores elogios, asegurando al Monarca que le amaba mas que el Rey á sí mismo. En vez de participar de las ideas filosóficas é hipócritamente licenciosas de los cortesanos de fines del siglo pasado, era por el contrario en estremo religioso y austero en sus costumbres, generoso hasta rayar en prodiga-

lidad, de modo que á su muerte, á pesar de los brillantes destinos que habia desempeñado, dejó á su familia casi en la indigencia. Solia decir al Rey la verdad con franqueza, algunas veces demasiado bruscamente. Su estilo era inculto y poco limado, y solia recargarlo de citas y pasages de la Escritura, segun el gusto de aquella época.

Tal era el ministro Lardizabal, de quien se valió Fernando VII para arreglar su segundo matrimonio. Los otros dos agentes subalternos eran el P. Cirilo y Calomarde. Aquel habiendo pasado durante la guerra á Buenos Aires y de allí á Rio Janeiro, habia logrado injerirse en la corte de Portugal, y trabajó algun tiempo en un periódico que allí se publicaba, hasta que concluída la guerra vino con objeto de negociar reservadamente por aquel casamiento. Calomarde era el alma y el *fac-totum* de Lardizabal. Durante la guerra de la independencia habia sido llamado por antonomasia el *Carlotista*, por el empeño que habia mostrado en que obtuviese la Regencia la Infanta Doña Joaquina Carlota, hermana de Fernando VII, casada con el Príncipe Regente de Portugal.

Pero el principal encargado de esta comision á nombre del Rey y en calidad de estraordinario, era el Teniente General D. Gaspar Vigodet, persona muy acreditada en el Brasil por la brillante defensa que hizo de la plaza de Montevideo, desde donde se retiró á Rio Janeiro despues de la capitulacion de la plaza.

Desentendiéndose el Rey de los trámites usados en tales casos, se determinó á casarse secretamente, sin contar para nada con el ministerio de Estado, por cuyo conducto se negociaban siempre los casamientos de los Reyes. Alegábase para ello el estado de agitacion en que todavia se hallaba la Europa, y la suspicacia que con este motivo ejercia la política sobre los actos mas indiferentes: por otra parte la escasez de recursos hacia imposible que se verificase el casamiento con el lujo y aparato que en otras ocasiones solia desplegarse. Deseoso Lardizabal de hacer los aprestos con

todo secreto, sin que llegasen á oidos de Ceballos, envió á Calomarde á Sevilla: al mismo tiempo mandó á los directores de la Real Compañia de Filipinas entregar 380,000 reales que se le habian devuelto, y 700,000 que antes se habian destinado para la marina. Al mismo tiempo se mandó á la Junta de reemplazos entregase todo el sobrante de fondos que tenia en su poder, con intervencion del General D. Francisco Javier Abadia, que á la sazon se hallaba en Cádiz disponiendo una espedicion de 20,000 infantes y 1,500 caballos para América. Para captarse mas la benevolencia de Abadia, é interesarle en sus miras le dirigió Lardizabal la siguiente carta:

«Madrid 26 de Abril de 1815. — Reservadísima.

«Mi estimado amigo y Señor: con estudio he dejado de despachar el estraordinario que lleva esta, para dar lugar á que V. se restablezca, pues en su carta del 14 me dice, que esperaba conseguirlo pronto; y segun lo que escribió á Herrera pensaba irse al Campo el 15, y mas habria yo esperado si la cosa no urgiese tanto.

«Debo revelar á V. el secreto mas profundo y mas importante que hay aqui; tan profundo que nadie está en él sino yo, ni aun el Ministro de Estado, y tan importante como que es la unica áncora de que podrá asirse la nave para no perderse, pues está por mómentos amenazada de irse á pique, si no hay piloto capaz de hacerla mudar el rumbo que lleva; y ese único piloto ha de venir del Janeyro, porque á los de aqui está visto que no obedece, ni se puede esperar que obedezca; pero estoy cierto que obedecerá al del Janeyro, y vea V. ahora si nos importa á todos hacerle venir luegó á qualquiera costa para salvarnos. No dude V. de la certeza de este pronóstico, porque lo he hecho no con ligereza sino con mucho tino y fundamento.

«El Rey trata de casarse con su sobrina la hija segunda de los Príncipes del Brasil, y el Sr. Infante D. Cárlos con la hija tercera; y no pueden venir si de aqui no se las va á traer.

«Nuestro estado miserable no permite enviar mas que un navio y una fragata, y ahí va la órden al capitan General de Marina para que ponga á disposicion de V. los dos buques de esa clase que se crean prontamente disponibles, ó que en menos tiempo puedan

ponerse en estado de tal seguridad y tan buen servicio, cual se necesita para conducir á tan altas personas. Quiero decir todo lo conducente á la mayor seguridad del buque, jarcias y velamen y demas necesario; y por lo tocante á las cámaras, especialmente del navio; comodidad, decencia y aseo, pero no el lujo asiático y ostentacion régia que corresponde á tales personas, pues eso y hacer traslucir nuestro secreto todo seria uno. Los marineros deberán ir decentes, y mas la tropa de Marina, que creo la hay buena y bien vestida, y los comandantes ó capitanes del navio ó fragata deberán ser de toda confianza. He pensado de acuerdo con Salazar en Maurell para el navio, y Berenguer para la fragata; creo (pero eso V. lo sabrá mejor) que deben llevar víveres para cuatro meses, y en el Janeiro hacer provision para la venida, para lo cual será preciso que lleven el dinero suficiente, porque allá no lo hay. Yo he podido negociar tres millones de reales de los cuales he puesto 700,000 repartidos en la Coruña, Barcelona, Málaga y Alicante, para que pagándolos de contado vayan á Cádiz los marineros necesarios para los dos buques con toda la brevedad posible. Esto se entiende si en Cádiz no los hay, pues habiéndolos es preferible tomarlos ahi, y retirar el dinero de los puntos donde se ha puesto. El resto hasta los tres millones lo he hecho pasar ahi á disposicion de V. á fin de que procure, con la actividad que acostumbra, poner cuanto antes sea posible esos dos buques en estado de dar la vela, en inteligencia de que en el navio ha de ir el encargado de tan importante comision, que es Vigodet, á quien acompaña el P. Cirilo, fraile francisco hábil y fino, que ha venido de allá, y de quien hace grande confianza la Princesa del Brasil; Vigodet no saldrá de aqui hasta que V. me avise que los dos buques van á estar prontos, y prevengo á V. que ni con el mismo Vigodet, ni con el fraile se dé por entendido de que está en el secreto, sino únicamente de que ha tenido órden para disponer los buques y ponerlos á la disposicion de Vigodet para usar de ellos. De ese dinero es menester que V. reserve diez mil duros para darlos á Vigodet, y que empeñe á la Junta de reemplazos á que complete la obra supliendo lo que falte si nuestro dinero no alcanza; y aunque la persuasion de V. será bastante para empeñar á la Junta, ó hacer lo necesario á todo trance, y á toda costa, me parece que no dañará el que yo tambien procuraré empeñarlos á hacer lo necesario, como lo hago en la ad-

junta que V. podrá cerrar despues de leida. A mí me parece que manejado eso por la Junta y por V. nos costará la mitad menos que si se hiciese por la marina.

» Esta mañana se me ha presentado un sargento muy despejado, que escapado de Montevideo viene de Janeiro y dice: que á su salida de allí se estaban reclutando marineros á fin de tripular los navios portugueses en que debian venir á Lisboa las Princesas. Si esto fuese cierto deberá suspenderse nuestra obra: y si yo averiguase serlo, lo avisaré á V. á cuyo fin haré ir á Lisboa sugeto de confianza, y capaz por su carácter y circunstancias de adquirir esta noticia de aquel gobierno, quien parece, siendo cierto, no puede dejar de saberlo.

» Me parece que no hay necesidad de que haga V. volver con la respuesta al estraordinario que lleva esta carta, pero si lo juzgare V. conveniente puede hacerlo. En el caso contrario contésteme V. por el correo, y siempre en pliego reservado, pues observará V. que esta correspondencia no va de letra de Herrera, pues que aunque tenga entera confianza de él, no he querido sin necesidad ponerlo en el secreto, ó no habiéndolo, darle que pensar sobre el destino de los buques. Creo haberlo dicho todo: supla V. lo que falte, y mande a su afectisimo amigo Q. S. M. B.—Miguel de Lardizabal y Uribe.

» La Carlota vendrá hasta Aranjuez, ó el Escorial, ó S. Ildefonso bajo el incógnito de Duquesa de Olivenza, para ahorrarnos muchos miles pesos.

» Creo que el navio S. Pablo, y la Esmeralda, son los buques con que se podrá contar.

» Exmo. Sr. D. Francisco Xavier de Abadia. »

A pesar de la mucha reserva que encargaba Lardizabal, y que el asunto de suyo reclamaba, Abadia tuvo la indisculpable imprudencia de remitir una copia integra de ella á Don Juan de Oyarzabal y á D. Pedro Abadia, su hermano, residentes en Lima. No eran menos indiscretas las cartas con que acompañó la dicha copia, las cuales dicen asi:

« Cadiz 4 de Mayo de 1815—Mi respetable y querido amigo. Para dar á V. la última prueba de la amistad que se merece, in-

cluyo á V. el adjunto documento (1) que quemará V. despues de haberlo leido mi hermano, y la naturaleza de su contenido ofrecerá á V. el verdadero cuadro de la situacion presente y del porvenir que debe temerse. Entretanto no separando á V. de mi imaginacion calcinada, y ocupandome de las medidas que deben salvarles de todo naufragio, voy á poner la Provincia de Panamá en un estado respetable, por ser el punto que deben Vds. preferir en toda ocurrencia desesperada, ó que pueda directamente amenazar la tranquilidad de esa Capital; y para el efecto he obtenido el que se declare la segunda comandancia general en favor de Iturralde, y sucesivamente iré colocando personas de conocido desempeño y que me deban su fortuna.

» No se decida V. por la Habana, ni por Puerto Rico, ni por la Peninsula, y dé V. su preferencia á Panamá hasta que se despejen los horizontes, pues que en todas partes hay que temer.—Saluda á V. su amantisimo—Xavier de Abadia.—Sr. D. Juan de Oyarzabal. »

« Cádiz 9 de Mayo de 1815—Mi querido Perico: aprovecho la oportunidad que se me presenta para decirte lo mas preciso, y obtener el que me oigas y que obres en razon de lo estraordinario de las circunstancias, pues que habiéndose escapado el tigre enjaulado en la Isla de Elba, todo debe temerse y es preciso obrar con prevision.

« La Gaceta que te incluye Almorza te dará las ideas mas precisas, y el documento que remitó á Oyarzabal te pondrá al corriente de nuestra situacion política. El Rey es bellísimo, pero no conoce aun á los hombres, y estos abusan de sus bondades con perjuicio de la felicidad y tranquilidad de sus pueblos. Pero Dios es misericordioso y podrá sacarnos del precipicio á que puede conducirnos tanto egoismo, venganza y malas artes. Seria prudente el que empezasen á reducir los negocios y á no estenderse como en los tiempos anteriores. El punto de Panamá es en mi opinion el que por algun tiempo ha de estar á cubierto de toda ocurrencia desagradable, y yo destinaré ahí sugetos que me lo deban todo. Te incluyo la adjunta copia por si se he estraviado la que te remití anteriormente, y no

(1) El documento reservadísimo que se cita del Ministro Lardizabal, se halló dentro de la cubierta de esta.

se si te he dicho que soy Teniente General desde el 27 de Marzo, pero no se publicará hasta el 30 de este mes.

» Los correos destinados á ambas Américas suspenden siempre su salida hasta recibir mis pliegos é instrucciones; por consiguiente deberás saber con bastante anticipacion, si acaso no por espreso particular, cualesquiera ocurrencia estraordinaria, de manera, que si en lo sucesivo obras con desacierto ó imprevision, será un efecto de terquedad imperdonable. No perdiendo á VV. jamás de vista, remito á ese Virey el armamento necesario para dos reglmientos de Infantería y uno de Caballería, y escribo á mi compadre Morillo, para que haga otra remesa igual, y ademas un par de cuerpos escogidos con arreglo á mi memoria ó memorandum de Febrero.

» De ningun modo debes chocar con Llorente, pero sí empabarlo con lucidas esperanzas, para no aumentar enemigos, y tampoco colocar tu confianza é intereses en manos puercas. Castelló es dignísimo y merece todo género de distinciones, y despues de mis detalladas y repetidas observaciones concluyo con decirte que las circunstancias son tan estraordinarias, que es preciso reducirse á un círculo menor y solo contar con lo que se empuña. Nada te digo de Almorza porque cada dia me es mas incomprensible, pero no puedo dejar de decir que conmigo ha usado toda especie de consideraciones. Dile á Arismendi que deseo me conteste á mis anteriores, y que observo bastante fundamento en las quejas de Almorza con respecto á VV., si es cierto han recibido VV. existencias de consideracion y lo han tenido olvidado.

» Te abraza tu amantísimo hermano—Javier Abadia—P. D.—El Padre Francisco Morales Cuba de Callao, te entregará el paquete de Gacetas. »

La indiscrecion de Abadia tuvo muy fatales resultados para él y para sus amigos. Habiéndose apoderado los insurgentes de Cartagena de la corbeta Neptuno, al mando del General Hore, que conducia esta correspondencia, la publicaron en el número 18 del Boletin, con fecha 4 de Octubre de 1815, con una proclama en que se exortaba á los americanos á que meditasen sobre el contenido de estas cartas, y no continuasen siendo por mas tiempo el juguete de los españoles. El efecto que produjeron estas cartas en América fue

malísimo, pues al leerlas los americanos leales y confrontar su contenido con la conducta de los parientes de Abadia, llegaron muchos á penetrarse de que la mayor parte de los movimientos de nuestras tropas, mas bien que operaciones militares, eran especulaciones mercantiles. El mismo Oyarzabal con fecha 10 de Agosto de 1815 escribia al General Abadia desde Lima una carta enteramente comercial (que se cojió á este al tiempo de su prision), en la cual se quejaba entre otras cosas, de las ruinosas empresas en que se metia el hermano del General. « Por desgracia suya, dice uno de los párrafos, se metió en estas fincas del Puente de Santa, y bombas de vapor, de que en muchos años no podrá desprenderse, sino abandonando cuanto tiene invertido en ellas. Mucho celebraré engañarme en el concepto que tengo formado sobre esto. »

Por el contrario D. Pedro Abadia escribia á su hermano, con fecha 10 de Enero de 1816, una carta muy curiosa, dándole detalles sobre lo que adelantaba en las minas. El principio de la carta decia asi: « Te recomiendo particularmente á nuestro buen amigo D. Joaquin Maria Ferrer, portador de esta, que habiendo resuelto levar anclas, para trasladarse á pais mas sosegado, se dirige á esa por la via de Panamá. ». Con el mismo remitia una clave muy curiosa para su correspondencia reservada, precaucion que si la hubieran tomado un año antes, hubiera ahorrado grandes compromisos á ellos mismos y á la causa española en América.

Entretanto que tenian lugar estos sucesos, los comisionados para tratar sobre el casamiento llegaban á Cádiz con la mayor reserva; tanto que el mismo Abadia, que habia tenido tan poca en confiar al papel un secreto de tal importancia, no habló con los comisionados palabra alguna sobre la materia, segun lo habia encargado Lardizabal. En Cádiz supieron aquellos por Abadia, que la Esmeralda necesitaria mas de un mes para estar en disposicion de hacerse á la vela, por lo cual tuvieron que aceptar la fragata Soledad, de igual

porte, en la cual salieron de Cádiz para Rio Janeiro el dia 15 de Julio de 1815. Iban á bordo de ella, ademas del Teniente General Vigodet y el P. Cirilo, D. Joaquin Severino Gomez, que llevaba cuatro bandas de la órden de Isábel la Católica para varias personas de la Real familia del Brasil. El 31 de Agosto llegaron á Rio Janeiro, y á pesar del disimulo que quisieron aparentar, hallaron, con asombro, que todos hablaban de su venida y del objeto de ella, efecto de la poca reserva que había guardado la corte del Brasil, pues las cartas de Abadia no fueron interceptadas hasta un mes despues. Los portugueses por su parte se dieron por ofendidos de que no se hubiese enviado un Grande de España, y por el conducto ordinario, para negociar el casamiento; pero hubieron de darse por satisfechos con las observaciones que hizo Vigodet, manifestando que se deseaba guardar el incógnito. Dos dias despues fue presentado éste al Príncipe Regente, que le recibió con toda solemnidad debajo del sólio, rodeado de cinco fidalgos vestidos de ceremonia. Acompañaba al General Vigodet el encargado de negocios de España D. Andrés Villalba, el cual se salió poco despues, como igualmente los fidalgos, quedando á solas el Regente con Vigodet. En seguida, despues de manifestar el objeto de su venida, pasó á visitar á la Infanta y á sus hijas, para hacerles presente el mensaje de que venia encargado, y que no titubearon en aceptar. Todo aquel mes se pasó en conferencias y en hacer los preparativos para el viage.

La dificultad mayor era el conseguir que la Infanta Doña Juaquina Carlota se decidiese á venir á España, que era el objeto principal que se había propuesto Lardizabal en su proyecto de casamiento, como se deja inferir por la carta que dirigió al General Abadia. Los que conocian la situacion en que se hallaba aquel pais, rodeado de enemigos, y por otra parte la mala salud de la Reina viuda, amenazada de una próxima muerte, dudaban mucho que la Infanta su nuera se decidiese á venir á España.

Asi lo manifestó siempre Villalba á Lardizabal, asegurándole que no creia que la Infanta saliese del Brasil. Con todo hubo de ceder á las reiteradas instancias del P. Cirilo, y al fin les ofreció acompañar á sus hijas como deseaba.

Con fécha de 1.º de Octubre remitió Vigodet una comunicacion escrita toda de letra del P. Cirilo, que decia asi: «Excmo. Sr: Tengo la satisfaccion de anunciar á V. E. que S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Portugal, ha accedido en todas sus partes á los deseos del Rey Ntro. Sr., y que está evacuada completamente la honrosísima comision que S. M. tuvo á bien confiarme. El P. Fr. Cirilo Alameda me ha ayudado como S. M. esperaba, y ambos hemos removido obstáculos, que diferian una resolucion terminante.

S. A. R. el Príncipe Regente ha manifestado la mayor complacencia por los enlaces que nuevamente van á unir á ambas naciones, y ha convenido conmigo en cuantas esposiciones le he hecho, conforme á las instrucciones de S. M. S. A. R. la Serma. Sra. Princesa acompaña á sus muy queridas hijas las Sermas. Sras. Infantas Doña Maria Isabel y Doña María Francisca de Asis. Está señalado del 6 al 7 del próximo Noviembre para dar la vela, si el tiempo lo permite, en el navio S. Sebastian, en el cual se transportan SS. AA. RR.

S. A. R. la Serma. Sra. Princesa ha elegido tambien para que la acompañe en su regreso á la Sra. Infanta Doña Ana de Jesus María. Mil prevenciones, de las cuales dice S. A. R. la es imposible prescindir, podrán dilatar algunos dias la salida de este puerto; mas esta dilacion no nos privará llegar á la Península en Enero del año entrante.» . . . .

. . . . . .

Despues de algunos párrafos sobre el itinerario y la servidumbre dice asi: «S. A. R. el Príncipe Regente, teniendo sumo amor al Rey Nuro. Sr., y oidas las reflexiones, que tanto yo como el P. Cirilo le hemos hecho, ha convenido en que las Sras. Infantas salgan de aqui sin desposarse, mas me

ha hecho saber por su Secretario de Estado y del Despacho de Marina D. Antonio de Aranjo y de Acevedo, que desearia S. A. R. se efectuaran los casamientos á bordo del navio S. Sebastian, en el puerto donde fondeásemos, para indicar asi que no habia abolido la costumbre de hacerse los desposorios en una de las posesiones de las señoras contrayentes.»

«Como cuando llegué á esta córte era pública mi venida y el objeto de mi comision, y como por otra parte S. A. R. el Príncipe haya hablado á algunos del Cuerpo diplomático de los matrimonios, ha sido en vano mi sigilo y del todo imposible impedir que en las Córtes de Europa y en toda la monarquia se tenga noticia anticipada del resultado feliz de mi comision. Puede V. E. decir á S. M. que al P. Cirilo y á mi nos sorprendió esta publicidad, la cual ha mortificado mucho nuestro sin igual disimulo é inviolable sigilo.»

El portador de esta comunicacion era D. Manuel Garcia Aguader, Capitan de milicias urbanas, el cual salió á mediados de noviembre para Lisboa. En la instruccion que llevaba se le prevenia, que *si no continuaba en el ministerio* Lardizabal, entregase los pliegos á su oficial mayor Calomarde, y si no podia encontrar al uno ni al otro se avistase con el Duque de Alagon, diciéndole que tenia que poner en manos de S. M. unos pliegos de S. A. R. la Infanta Doña Joaquina Carlota. Sin duda Vigodet y el P. Cirilo previeron que la publicacion de las cartas del General Abadia, entonces ya públicas en Rio Janeiro, habia de tener funestos resultados para Lardizabal.

A pesar de las seguridades que daba Vigodet de que la Infanta acompañaria á sus hijas, no llegó esto á realizarse, sino que por el contrario salieron ciertos los pronósticos del Sr. Villalba. Al principio se escusó con el rigor de la estacion, pero al llegar á principios de 1816, plazo fijado para el embarque, fue atacada la Reina viuda de Portugal de una disenteria, de la cual se alivió á principios de Febrero, por lo que señaló para la partida de sus nietas y nuera el dia 15.

Al llegar éste, ocurrieron nuevas dificultades que procuró zanjar Vigodet, por lo que se decidió el embarque para el 8, y habiendo pasado esta época sin realizarlo, se vió Vigodet en el caso de pasar una nota bastante enérjica, manifestando el disgusto que aquellas dilaciones deberian causar á los augustos novios de España, y que si no se verificaba el embarque en un plazo breve, se veria precisado á volver acá para sincerar su conducta. Con este motivo señalóse por fin para la salida el 23 de Marzo, pero entretanto ocurrió el fallecimiento de la Reina viuda, el 20 del mismo, desconcertando todos los planes; y finalmente el 28 pasó la Infanta una nota diciendo que le era absolutamente imposible emprender su viage á España. Todavia tuvo Vigodet que luchar con algunos inconvenientes hasta el embarque de las augustas novias; que se verificó á bordo del navio de guerra portugués S. Sebastian.

Dificil es calcular la influencia que la venida de la Infanta hubiera tenido en los asuntos de España. Era aquella Señora de un génio fogoso y ardiente: odiaba de muerte á los insurgentes de América, y clamaba por su esterminio á sangre y fuego. En vano el Sr. Villalba trató en algunas ocasiones de calmar sus impetus, aconsejándola que nada adelantaria con reclamar medidas violentas, pues estas contestaciones produjeron una ruptura entre ambos, viéndose precisado aquel á presentar su dimision, poco antes del arribo de Vigodet, el cual hubo de mediar para conseguir una avenencia.

En una carta que escribió la Infanta á Lardizábal con fecha 3 de Octubre, pedia que enviase á la mayor brevedad 10,000 hombres contra los insurgentes del Rio de la Plata, manifestando que no queria hacer uso de la facultad de indultar á los del Uruguay que le concedia el Rey de España su hermano: en un arrebato de generosidad la Infanta habia vendido varias de sus alhajas para socorrer á los leales vasallos de su hermano; pero todos sus buenos deseos fueron inútiles. La contestacion de Lardizábal fue harto triste. Avisaba en ella

que ya no era ministro, que se habia suprimido el ministerio de Indias, principalmente por echar á pique el proyectado casamiento; pero que sus contrarios lo habian sabido tarde para poder estorbarlo; y finalmente concluia diciendo, que los malvados que tenian la culpa de la supresion del ministerio *merecian la horca*. En efecto, cuando Lardizabal se hallaba mas confiado en la proteccion del Monarca, se encontró sorprendido con la supresion del Ministerio Universal de Indias, agregando sus negocios á los demas Ministerios. Lardizàbal quedó reducido á la clase de Consejero, y Calomarde jubilado de su destinó y desterrado á veinte leguas de la Córte. Atribuyóse generalmente aquella medida á los celos de Ceballos, al saber, aunque tarde, los pasos que sin contar con él se habian dado para el casamiento.

Al dia siguiente de la supresion del Ministerio Universal de Indias (19 de Setiembre de 1815), se presentó Lardizábal á Fernando VII y le recordó la comision reservada de que estaba encargado, consultando lo que deberia hacer. Mandóle el Rey cediendo á sus insinuaciones, que pusiese una órden con fecha atrasada para que la junta de reemplazos de Cádiz tuviese á la órden de Calomarde las cantidades que arriba dijimos, y al mismo tiempo que el Ministro llevase á su casa el dinero existente del producto del 1 p% de la plata de América, poniendo en las cuentas aquella partida como entregada al Rey, al cual daria cuenta reservada de su inversion despues de concluido su encargo. Por lo que hace á Calomarde, que se hallaba entonces en Cádiz, para seguir la correspondencia con Abadia y hacer los preparativos para el recibimiento de las Princesas, insistió el Rey en su destierro; pero habiéndole manifestado Lardizábal, que sin la cooperacion de su antiguo oficial mayor le era imposible llevar adelante su cometido, accedió por fin á que pudiera residir en Sevilla ó cualquiera otro punto del camino, donde fuera necesaria su presencia para los preparativos.

Sucedianse entretanto con increible rapidez las intrigas

palaciegas. Gonzalez Vallejo logró por un momento eclipsar á Ceballos, pero bien pronto volvió á subir éste al Ministerio y al favor á principios de 1816, cuarenta y ocho horas despues de su caida.

Se le creia generalmente apoyado por la camarilla, de aquel conventículo de hombres oscuros y en su mayor parte soeces, cuyos nombres no debe consignar la historia. En vano Lardizábal y algunos otros hombres pundonorosos habian tratado de combatir aquellos seres ignobles, alguno de los cuales se jactaba de haber echado abajo un Ministerio con una sola bufonada dicha al Rey al tiempo de estarle desnudando. En vano tambien escritores mercenarios han querido negar la existencia de esta oscura pandilla, contra la cual alegaremos bien pronto el irrecusable testimonio de Lardizábal. A la subida de Ceballos siguió inmediatamente la caida de Gonzalez Vallejo, que poco despues fue condenado á diez años de presidio en Ceuta. Creyóse generalmente que tan rigoroso castigo se habia impuesto por haber aconsejado la destitucion de Ceballos; pero algunos otros creyeron que el Rey habia procedido tan severamente por motivos mas personales.

A principios de Febrero ya se habia hecho público en la córte, aunque no de oficio, el proyecto de casamiento, y aun corrieron voces muy fundadas de que D. Cárlos iba á salir á Cádiz, para acompañar desde allí á las augustas novias. Con este motivo Lardizábal presentó al Rey una nota dándole aviso de este rumor, y manifestando que se habia comprometido á disponer el viaje sin gravámen de la nacion, siempre que se hiciese de incógnito, para lo cual habia reunido las cantidades necesarias; pero de ir el Infante y dar publicidad al asunto, se necesitarian muchos millones, que le era imposible aprontar.

A pesar de estas reflexiones, el dia 22 de Febrero de 1816 se firmaron con toda solemnidad los contratos matrimoniales. Este acto fue en estremo chocante. Los ministros Ceballos y Campo Sagrado, que tan contrarios se habian mostrado á él,

lo autorizaron como les correspondia de oficio, y Lardizábal principal agente, permaneció oculto entre la turba de cortesanos en clase de *asistente*, pues ni aun se le hizo el honor de nombrarle para testigo. Al ver su despecho y abatimiento, sonreianse malignamente los palaciegos, y no faltó quien acercándose al oido le recordase los versos de Virgilio,

Sic vos, non vobis, mellificatis apes
Sic vos, non vobis, fertis aratra boves.

Para completar el ridículo se dieron á Ceballos el toison, y á Campo Sagrado la gran cruz de Cárlos III: por el contrario, para los sobrinos de Gomez y Vigodet, que habian venido desde Rio Janciero con los pliegos de la aceptacion y contratos, pidió Lardizábal la cruz pensionada de Cárlos III que se daba en tales casos. A pesar de eso, á Vigodet y á D. Luis Montero no se dió cosa alguna, y á Gomez tan solo la supernumeraria, con obligacion de dar 3,000 rs. al Hospital.

Luego que se publicaron de oficio las capitulaciones matrimoniales, llovieron de todas partes felicitaciones al Monarca por tan acertada eleccion. Apenas pasó dia en todo aquel año, que la Gaceta dejase de traer alguna felicitacion de pueblos ó corporaciones, unas por escrito, otras por medio de sus diputaciones.

Por consiguiente fue imposible que las Princesas pudieran venir de incógnito, y Ceballos principió á dar disposiciones para el viaje. Al tiempo mismo que se avisaba á los Obispos y Cabildos el proyectado enlace (pues Ceballos desempeñaba interinamente el Ministerio de Gracia y Justicia), se les pedia para los gastos una limosna vergonzante: hubo cabildos, como el de Toledo, que ofrecieron cantidades no despreciables, otros se disculparon con su indigencia, y el Obispo de Santander, pasando mas adelante, dió una contestacion, que en aquellas circunstancias pudiera pasar por sátira. Deseoso de obtener los fondos reunidos por Lardizábal, se vió Ceballos en la precision de acariciar á Calomarde prorrogando su comision, y atraerse al General Abadia.

Contestando Calomarde á Lardizábal que le habia aconsejado aparentase ceder á Ceballos y seguir con él en armonia, le dirigió una carta fecha 19 de Marzo desde el Puerto de Santa Maria, en la que se leian algunos párrafos harto picantes, de los cuales copiaremos algunos para que se vea el descrédito del Monarca, aun entre sus mas fieles servidores.

«Me dice V. que solo vario de gefe, como quien nada dice; pero crea V. que sino tengo á V. de gefe, nada quiero y me hallo mejor estando retirado, y fuera de toda comunicacion con malvados: ¡oh qué cosas! ¡qué variedad! ¡qué inconstancia! En las Córtes mas estrafalarias (segun la historia) no se ha visto un desatinar semejante: Dios quiera sacarnos pronto de este caminar zozobroso, y dejemos de ser el juguete de los infames.»

Y mas adelante añade:

«¡Oh qué dolor es el ver cuán en ridiculo ponen á nuestro Niño, pidiendo como limosna para los gastos de la boda!....»

La carta escrita toda de letra de Calomarde, tenia por firma una T. (Tadeo). No es menos picante la que dirigió Abadia á Lardizábal con fecha 9 de Marzo, á la cual puso este último varias notas aclaratorias con objeto de remitirla á la Infanta Doña Joaquina Carlota, á la cual esperaba aun, pues ignoraba los sucesos que por aquellos mismos dias ocurrian en Janeiro, segun arriba indicamos.

«Despues de repetidos desaires y desengaños (decia en ella), convencido de que no se piensa en el bien, sino en aburrirme y comprometerme, he tomado el partido que observará por las adjuntas copias (1), y espero merecer de la

Las notas numeradas son las mismas que puso Lardizabal.

(1) Copias de la renuncia que hace de su empleo de Inspector y encargado de las espediciones para América, con pretesto de falta de salud y certificacion de médicos para comprobarla.

amistad de V. el que lejos de contrariar mis ideas, las auxiliará V. con todos los medios posibles.

. . . . . .

«el génio del mal (2), que todo lo dirige, tiene el mas distinguido valimiento con su gefe, y está apoyado por una alianza de Cálos (*) mas temible entre nosotros, que la mas temible Cruzada; hasta aqui habia podido detenerme la esperanza de la venida del Mesías (3) pero hasta este bien del cielo, lo miro ya como insignificante.»

. . . . . .

«No espere V. nada y convenga V. que el amor al bien, ó un esceso de optimismo, nos han hecho esperar ó ver visiones.»

Estas cartas como veremos luego, fueron tambien muy funestas á sus autores.

Entretanto crecia por momentos la espectacion del público, y todos anhelaban la venida de la nueva Reina. Pero los meses transcurrian y el momento anhelado no llegaba, hasta que por fin, entrado ya el verano, se supo que las augustas viajeras arribaban á Cádiz á fines de Agosto. Con este motivo se nombró la comitiva, que debia acompañar á la Reina. El Duque del Infantado iba con poderes del Rey para celebrar los desposorios, el conde de Miranda, Mayordomo Mayor (que jamás debe apartarse del lado del Rey) por gefe de la comitiva, el marqués de Villafranca y el de Monasterio, el conde de Casa-Flores, de Mayordomo, y el de Castañeda Secretario de entregas. Era este amigo intimo de Ceballos y Secretario interino del Consejo de Estado, por lo que fue preferido á Grijalba, Secretario de la cámara del Rey, á quien segun costumbre correspondia. Calomarde quedó á

(2) D. Jorge de la Torre, oficial mayor de la secretaría de Guerra, americano perverso y cruel aunque solapado, enemigo de Abadía y mio.

(*) No se conoce bien esta palabra aunque mas bien que á, parece u, su primera vocal.

(3) V. A.

las órdenes del conde de Miranda, con orden reservada á este para no dejarle acercar á las princesas ni salir de Andalucia. Al principio se trató de enviar una numerosa comitiva de damas, camaristas y Guardias de Corps, con arreglo á la cláusula que en las capitulaciones habia puesto Ceballos, « que el Rey se obligaba á recibir á su futura esposa, con toda la magnificencia correspondiente á su alta dignidad; » pero habiendo manifestado Lardizabal que el cumplimiento literal de esta cláusula costaria muchos millones que no habia, se redujo la comitiva á los ya nombrados y muy pocos dependientes. Lardizabal que esperaba ir en la comitiva con el Duque del Infantado, viendo frustradas sus esperanzas, se valió de Sousa, encargado de negocios de Portugal, para hacer presente que S. A. se alegraria de ver á Lardizabal; pero el Rey por insinuacion de Ceballos respondió, que habiéndose reducido la comitiva á las personas mas precisas, no era necesario que fuera Lardizabal.

Resentido este con persecucion tan directa, conoció que se trataba de no dejarle avistarse con la Infanta Carlota, caso de que viniera, y se decidió á decirle por escrito lo que no podia hablarle verbalmente. Con este objeto escribió varias cartas por duplicado á la Infanta, al P. Cirilo y á Vigodet, y una especie de memoria bastante larga y curiosa para la primera.

A la carta del P. Cirilo iba adjunto un papelito suelto, en el que aludiendo al Rey, decia lo siguiente disfrazando la letra, con objeto de que lo rasgara luego que lo leyera. « Instrumento ciego de sus mismos enemigos para apartar de sí y maltratar á sus amigos; para pagar lealtad y sacrificios con frialdades y con ofensas; para perseguir á los buenos y proteger á sus calumniadores; para desacreditarse enteramente premiando el vicio y castigando la virtud. En un tiempo de revueltas y de encarnizamiento que tal conducta está provocando ¿quién será de su partido? Sus enemigos no: tampoco sus amigos. Precisamente ha de ser víctima del abandono de

estos y del ódio de aquellos. Si el talento, la destreza y la energia del Mesías, no alcanzan á mudarle, este es el cuadro al natural. ¡Mírelo V. y tiemble! »

No era menos interesante la carta dirigida á Vigodet. En ella le avisaba que tenia tratado el conde de Miranda con Ceballos, detenerlo en Cádiz, alegando que allí concluia su mision. Que era preciso que la Princesa por medio de un golpe atrevido destruyese los proyectos de aquel. Que respecto del P. Cirilo, con quien trataban de hacer lo mismo, se podia parar el golpe alegando S. A. que le habia escogido por confesor y queria le acompañase, bajo su responsabilidad, en clase de tal. « Lo creo conveniente, decia, aun prescindiendo de este caso, porque el P. Cirilo tiene mucho talento, es buen religioso y muy amante del Rey y de toda la Real Familia, que es lo que se necesita, y es menester mirarse mucho en la eleccion de confesor. . . . . .
asi para mí el mayor delincuente que hay en España, es Bencomo, porque viendo las cosas como van y que él sigue confesando al Rey, debo creer que este solo trata de conservarse en el confesonario, como Ceballos en el Ministerio. » (*)

Igualmente dirigió á S. A. dos cartas que no contienen cosa notable. Adjunta iba la memoria bastante estensa, de la cual estractaremos los párrafos mas notables.

» Reservadísima y que convendria quemar despues de bien enterada V. A.—Señora—Luego que yo supe que el Rey mi amo habia entrado en España, hoy hace dos años, hice llegar á sus Reales manos una carta mia en que le dije la conducta que le era preciso tener, para no perderse y perder el trono; y nada menos que con este objeto escribo esta carta á V. A. que es de tejas abajo la única esperanza que nos queda de salvar á S. M. y salvarnos todos, porque hoy se halla en el mismo ó mayor peligro, y V. A. ó nadie es capaz de librarnos de él. Entonces se libró siguiendo mi consejo de no jurar la Constitucion: me llamó á Valencia y á D. Juan Perez Villamil, y los dos en el camino hicimos

(*) Estas cartas tienen la fecha del 17 y 13 de Mayo.

el decreto de 4 de Mayo, recibido generalmente en España y en las Indias con la mayor satisfaccion y alegria, porque todos por él se prometieron un reinado justo, sábio y feliz; mas por desgracia es todo lo contrario, porque nada se ha cumplido de lo ofrecido en aquel decreto, ni se ha hecho mas caso de él. Por el mal gobierno de la Hacienda y lo exhausto del Erario estamos próximamente amenazados de la disolucion del Estado, y de una rebelion general por el disgusto con que se sufre un gobierno arbitrario, en que se exalta á los hombres malos y se abate á los buenos; se quita el empleo ó se destierra á uno sin decirle por qué, pide que se le hagan cargos y se le oiga en justicia, y se le niega: no se respetan las leyes, ni las personas; se castiga por chismes y delaciones secretas, y se deja impunes á los calumniadores. Todo esto es lo que hace desear la Constitucion y lo que escita las conspiraciones. Tres van ya descubiertas. (1) De resultas de la primera se ahorcó en la Coruña al cabeza de ella. De las otras dos se trata actualmente para descubrir los autores, y hay muchos presos. El plan de una de ellas era sorprender al Rey en el paseo, y obligarle á jurar la Constitucion: el de la segunda era matarle, y cualquiera que conozca el corazon humano conoce tambien, que tales causas producen infaliblemente tales afectos tarde ó temprano.

»Todo esto procede de que á poco tiempo de llegado S. M. á Madrid, le hicieron desconfiar de sus ministros, y no hace caso de los tribunales ni de ningun hombre de fundamento de los que pueden y deben aconsejarle. Da audiencia diariamente, y en ella le habla quien quiere sin escepcion de personas. Esto es en público; pero lo peor es que por las noches en secreto da entrada y escucha á las gentes de peor nota y mas malignas, que desacreditan y ponen mas negros que la pez en el concepto de S. M. á los que le han sido y son mas leales, y á los que mejor le han servido: y de aqui resulta que dando crédito á tales sugetos, S. M. sin mas consejo pone de su propio puño decretos, y toma providencias, no solo sin contar con los ministros, sino contra lo que ellos le informan. Esto me sucedió á mí muchas veces, y á los demas ministros de mi tiempo, y asi ha habido tantas muta-

(1) La de Porlier y las dos de Richart.

ciones de ministros, lo cual no se hace sin gran perjuicio de los negocios y del buen gobierno. Ministro ha habido de veinte dias ó poco mas, y dos ha habido de cuarenta y ocho horas. ¡Pero qué ministros! V. A. no querrá creerlo, cuando sepa los que han sido.

» Por consiguiente, si V. A. ha de remediar tan grandes males es preciso que en el monento vea al Rey, aproveche el tiempo y no de lugar á que le hagan desconfiar tambien de V. A., porque todo es posible y aun temible. Todos los Ministros deben quitarse escepto el de Marina, pero en el momento, y al golpe el de Estado, porque si este permanece algunos dias será un grande obstaculo, para lo que V. A. tenga que hacer, y acaso se lo hará imposible: los otros pueden quitarse despues: apartar los sujetos peligrosos, quitar las audiencias y reducir al Rey al método sábio y decoroso de su augusto Abuelo, á quien nadie se atrevia á hablar sino por medio de sus ministros, y que obrando siempre por el consejo de estos y de los tribunales, á nadie sino á ellos daba oidos para negocio alguno.»

Pasa en seguida á manifestar á la Infanta las personas de quien podrá fiarse, y hace una relacion de las intrigas de Ceballos para echar á pique sus planes, y concluye asi:

«Importa que V. A. sepa que los que han rodeado al Rey, unos ignorantes y otros malignos, le han hecho creer que puede hacer cuanto quiere y del modo que quiera: gusta hacer su voluntad y no le agrada tratar con quien le dé sujecion. Es menester que V. A. se maneje con S. M. de modo que no crea que V. A. quiere mandarle sino que por amor quiere salvarle, sacandole del peligro en que se halla, y no conoce, y apartandole de los que no le quieren bien aunque aparentan quererle, y son aquellos que por hacer su propio negocio (y algunos pocos por ignorantes) no reparan en que se precipite, que es de lo que se alegran sus verdaderos enemigos, que quisieran destronarle, y lo haran siempre que puédan, porque la maldita semilla de la revolucion de Francia ha cundido mucho y ha fructificado en España. Madrid 24 de Marzo de 1816.»

El objeto de Lardizabal era entregar estas cartas á la Infanta por mano del Duque del Infantado, de quien hacia en la memoria un grande elogio. Formó con ellas un paquete, en el cual incluyó la carta de Abadia de 9 de Marzo con las notas esplicatorias que le habia puesto, una especie de relacion de méritos de Ceballos, en que presentaba á este como ministro de Godoy, y en seguida de Fernando VII, despues afrancesado, luego acérrimo liberal en Cádiz, y finalmente ministro de Fernando VII durante la reaccion. Para probar esto, remitia copias de varios documentos dirigidos por Ceballos á D. Diego de la Quadra, desde Bayona y Vitoria, en los cuales se congratulaba oficialmente al participar al Consejo de Castilla el nombramiento del Rey José, las bellas prendas que le adornaban, y el entusiasmo con que era recibido de los pueblos limítrofes de España.

De todas estas cartas y documentos formó Lardizabal un paquete, sellado con el sello de su familia, y lo dejó en su escritorio con el sobre al general Vigodet, á bordo del navio de guerra portugués S. Sebastian. Pero antes que él pudiera dirigirlo, se presentó en su casa el dia 2 de Agosto por la noche D. José de Arteaga, y reconociendo sus papeles de orden del Rey, le ocupó el dicho paquete con otras varias cartas, que le habian dirigido desde Rio Janeiro la Infanta, el P. Cirilo, Vigodet y el Encargado de negocios, y le dejó arrestado en su casa. Fue notable en esta ocasion la fibra de aquel hombre á pesar de sus muchos años. En vez de abatirse contestó á la preguntas de Arteaga con la mayor acrimonia, y concluyó diciéndole: «Por ser buen español leal y amante del Rey me sucede á mí esto: pero aseguro á V. que mas que por mi lo siento por el Rey.» Este fue durante toda su vida pública el tema de Lardizabal; manifestar entera abnegacion, y que trabajaba esclusivamente por el Rey y solo por el Rey. A pesar de lo frecuentes que eran en aquella época estos golpes contra los ministros, el de Lardizabal no dejó de pasmar á toda la Corte. Al dia siguiente el Conde del Abis-

bal le dijo con tono compungido: si V. no está seguro en España, ¿quién lo estará? Poco rato despues se le mandó salir acto continuo para Valladolid, á las órdenes y bajo la vigilancia del capitan general D. Francisco Eguia. Inmediatamente se remitió al general de Andalucia orden para prender al general Abadia, como lo verificó el 6 de Agosto.

El motivo de estas prisiones fue el haber presentado Ceballos al Rey la correspondencia publicada por los insurgentes de Cartagena, que en otra parte copiamos. Por lo que hace á Calomarde, no se le arrestó hasta el dia 20 de Agosto, que lo verificó en Sevilla D. Luis Antonio Florez, ocupándole todos sus papeles, entre los cuales no se halló ninguno que pudiera comprometerle; pero por desgracia suya se ocupó á Lardizabal la carta de que arriba hicimos mencion.

Para examinar los papeles de Lardizabal y Abadia fueron nombrados fiscales el mismo Arteaga, en union con D. Felipe Sobrado. En 25 de Agosto dieron su dictámen, que fue templado y juicioso. Despues de la censura de los documentos aprehendidos, acusaban á Lardizabal de ambicion desmedida y poco respeto á la persona de S. M.: al general Abadia de abusar de su posicion y del cargo que le habia conferido el Gobierno, en beneficio de sus parientes é intereses particulares. Opinaban que la formacion de causa no arrojaria de si mas que las esplicaciones gratuitas, que darian tanto el uno como el otro, por lo que les parecia mas oportuno que Lardizabal pasara desterrado á Barcelona por tiempo ilimitado, Abadia arrestado por un año en el castillo de Peñiscola, adonde habia sido trasladado, y finalmente á Calomarde, por las espresiones poco decorosas que vertia en la carta fecha 19 de Marzo, confinado á Pamplona, y todos ellos inhibidos de obtener en lo sucesivo ningun destino público. En el dictámen que dió D. Juan Lozano Torres sobre el de los fiscales, espuso al Rey que no se conformaba con que el asunto concluyera gubernativamente, insistiendo en la necesidad de formar causa: este dictámen lo presentó al Rey con fecha 5 de

Setiembre. Dejóse en tal estado hasta fines de Diciembre, en que se envió á Lardizabal por conducto de Eguia un pliego de preguntas para que contestara á ellas, y es probable se hiciera lo mismo con Abadia. Lardizabal respondió con fecha 6 de Febrero de 1817, y en ello no se desmintió un momento su carácter: antes de pasar á las preguntas encabezaba su escrito con este memorial: «Señor—Ya he dicho á V. M. que yo me conformo gustoso con lo que Dios disponga de mí; pero por mi pobre familia debo suplicar y suplico á V. M. tenga presente que mi singular lealtad y amor á V. M. y mi noble deseo de procurar su felicidad y la de todo su reino, son la única causa de mi desgracia. A V. M. toca defenderme y protegerme contra mis enemigos.».

Estas eran las únicas palabras de abatimiento que se leian en su prolija contestacion, pues en el resto de ella tronaba contra los ministros, y en especial contra Ceballos, en el tono y lenguaje mas virulento. Respecto á la carta reservadisima que dirigió al General Abadia, no solo la confesaba suya sino que se ratificaba en su contenido, alegando únicamente que los insurgentes habian suprimido el siguiente párrafo, que en efecto existia en la original interceptada al General Abadia.

«El Rey tiene la mejor intencion, y el mayor deseo del acierto, y se toma un trabajo improbo para conseguirlo; pero por desgracia desde luego que vino le hicieron desconfiar de sus ministros y de todos los que le son leales. De aqui resulta, que su mismo deseo del acierto le hace oir á todo el mundo y por consejo de hombres, ó ignorantes aunque de buena fe, ó malignos y que no van mas que á su propio negocio, hace cosas que le desacreditan y han hecho perder á sus pueblos el amor que le tenian, convirtiéndolo en desafecto y en ódio.»

Antes de remitir estas contestaciones habia escrito un memorial al Rey de siete pliegos, en el cual usando de su lenguaje familiar y desaliñado, se vindicaba de las imputacio-

nes que se le habian, trazaba una biografía de Ceballos en que le pintaba como la caña de la fábula, que resistia á las tempestades que arrancaban las encinas, refiriendo su valimiento con Godoy, con Fernando VII, con José Bonaparte, los liberales de Cádiz, y en seguida con Fernando, á pesar de haber sido de los que con mas calor votaron porque no se le admitiese hasta haber jurado la Constitucion. No era menos recargado y negro el retrato que formaba del confesor y de algunos consejeros del Rey, y concluia diciendo, que por el decoro de S. M. y de su augusta hermana, convenia que no se hubieran abierto las cartas que dirigia á esta; y ya que se habian abierto, se guardara sobre ellas el silencio mas impenetrable. El memorial terminaba dictando al Rey una real orden, que segun el plan de Lardizabal debia el Rey entregar de su puño á Pizarro para su publicacion.

En ella debia declarar el Rey haber sido mal informado contra su dignísimo consejero, y luego debia decir: « en su consecuencia declaro que no solo no ha caido de mi gracia, sino es que se ha afirmado para siempre en ella y en lo mas íntimo de mi confianza, como dignísimo consejero de Estado, *siéndome sensible, que no haya en la monarquía una dignidad mas alta á que poder elevarle.* » En seguida se proponia á sí mismo para el Toison de oro.

Este escrito pinta al vivo el carácter de Lardizabal. Un hombre piadoso y desprendido, y que como él mismo decia: « habiendo sido Regente del Reino y ministro Universal de Indias, estaba viviendo de prestado con mil apuros y con el sentimiento de que al morir, su muger é hijos fueran á pedir limosna sin poder dejarles mas que su buen nombre: » y por otra parte aquel orgullo y amor propio tan desmedidos y aquella acrimononia contra sus enemigos, que resaltaba al par de sus virtudes cristianas y tan poco conforme con sus prácticas religiosas.

Pero el Rey bien lejos de firmar el decreto que le dictaba su ex-ministro (y que probablemente no llegaria á sus

manes), le mandó, como dijimos arriba, responder á los cargos que se le habian formulado, y poco tiempo despues fue condenado á marchar desterrado para Mallorca. Al llegar á Barcelona abatido del peso de su desgracia, mas que de los años é incomodidades del camino, cayó enfermo de gravedad y hubo de quedarse allí á convalecer con autorizacion del Capitan General. Entonces su esposa Doña Maria de los Angeles Montoya, dirigió al Rey un memorial, con fecha 24 de Mayo, suplicando se revocase la orden de marchar á Mallorca: igual solicitud dirigió Lardizabal desde Barcelona con fecha 11 de Junio, y ambas fueron desechadas. Igual resultado hubiera obtenido la que reiteró su esposa con fecha 11 de Octubre, á no haber mediado la Reina misma, interponiendo todo su influjo, y logrando á duras penas que continuara confinado en Barcelona, y con orden reservada al Capitan General y al Obispo para velar su conducta.

Volviendo á los sucesos del ensamiento, de los cuales nos separamos para referir los particulares de Lardizabal, no podemos menos de conocer que fue muy mala estrella la suya, pues pocos dias despues de su arresto, llegaron á Cádiz las Princesas á fines de Agosto de 1816, y segun lo dispuesto se celebraron los desposorios á bordo del navio S. Sebastian, segun lo habia solicitado el Rey su padre. El dia 4 de Setiembre bajaron por fin á tierra rodeadas de un pueblo inmenso, que las vitoreaba con aclamaciones de entusiasmo. Aquel mismo dia mandó la Reina suspender los festejos y funciones que se preparaban, para evitar al pueblo gastos superfluos.

Pero entretanto que estos sucesos tenian lugar en Cádiz, reinaba en Madrid la incertidumbre, y se agitaban las pasiones en opuesto sentido: unos pliegos reservados que llegaron poco antes que las Princesas, sembraron la alarma y la desconfianza en el Gobierno, manifestando que la corte de Rio Janeiro, á pesar de las estrechas relaciones con que acababa de ligarse á la de Madrid, hacia apuestos sin contar

con esta, para reconquistar por su cuenta la plaza de Montevideo. Aquella plaza estaba destinada á ser la manzana de la discordia: cada dia estallaban dentro de ella nuevos alborotos, que arrojaban enjambres de emigrados sobre Rio Janeiro. Esta corte alarmada con tan mala vecindad, habia clamado á la de España por la reconquista de la plaza; pero viéndola casi imposible, por las muchas complicaciones que llamaban la atencion de nuestras tropas, se decidió á obrar por su cuenta, haciendo con este objeto los aprestos necesarios. Alarmóse la corte de Madrid con tales noticias, celebráronse varias juntas de Consejeros de Estado, y el partido de Ceballos llegó á entrever la posibilidad de echar á pique todo el proyecto de casamiento. Trató se por de pronto de suspender las bodas hasta recibir esplicaciones satisfactorias, y aun hubo en el Consejo quien, pasando mas adelante, propuso tener en Cádiz á las Princesas en clase de rehenes.

Poco faltó para que se consumara este escándalo, á no haber mediado el voto de D. Cárlos, unido al deseo que tanto él como su hermano tenian de ver á sus esposas, y las esplicaciones algun tanto satisfactorias del encargado portugués Sousa, manifestando que su Gobierno al conquistar á Montevideo lo hacia por una medida de propia seguridad, y no tendria inconveniente de entregar la plaza al español, pagando este los gastos de la empresa.

Dilatábase entretanto la venida de las Princesas, á pretesto de no haber coches para la comitiva, lo cual no era del todo falso. Allanadas en fin las dificultades, salieron de Cádiz en un hermoso coche de la Casa Real, escoltadas por la brigada de Carabineros Reales, de la cual era Coronel el Infante D. Cárlos. Las personas de la comitiva se encajonaron lo mejor que pudieron en dos coches, que al fin habian conseguido. En esta forma llegaron hasta Aranjuez, de donde se habia trasladado la familia Real á Madrid pocos dias antes, quedando allí para recibir á las ilustres viajeras el Infante D. Antonio. Al dia siguiente 29 de Setiembre entra-

ron en Madrid á las doce de la mañana por la puerta de Atocha, acompañadas por sus esposos que habian salido á caballo para recibirlas.

La mezquina puerta de Atocha se habia embadurnado segun costumbre, y tenia sus versitos de circunstancias, segun en tales lances es de rigor. Es una verdad evidente que la poesía indica muchas veces, no solo el estado de la literatura, sino hasta el gusto mismo de la época y el estado de la sociedad. Por esta vez no fue desmentido este pensamiento, pues las inscripciones y versos que se pusieron eran tales, que no pueden compararse ni aun á los que asomaban tambien por las calles de la Corte en 1840, entre carretadas de box y de retama. El principal de la puerta de Atocha decia asi:

Entra en el seno amoroso
de tu pueblo y de tu esposo,
verás del Rey el anhelo
por guardar justicia y leyes,
y un pueblo que es el modelo
de cómo se ama á los Reyes.

En uno de los costados del arco erigido en el alto de la calle de Alcalá, se leian los siguientes dirigidos á D. Cárlos.

María y Cárlos juntos desde ahora
entre el pueblo y su Rey son mediadores,
y vuestra luz será la de la aurora
que prepara del sol rayos mayores.

Por fin en las Casas Consistoriales se habia echado el resto con los siguientes:

Hoy con Isabel reparte
Fernando el laurel iberio,
¡ventura á nuestro estandarte

en uno y otro hemisferio!
pues si hay que apelar á Marte
no basta un mundo á su imperio.

Al dia siguiente se publicó en la Gaceta un indulto, que seguramente no comprometia la seguridad del pais: con todo, á pesar de la dureza de que se acusa á Fernando VII con los emigrados, aun era mas lato este que alguno que se ha dado posteriormente, y al menos no holia tanto á grillete.

Aqui terminaremos la narracion del casamiento de aquella amable y malograda Reina, á la cual saludaron los españoles con el mas cordial entusiasmo, y que parecia destinada á cicatrizar las llagas de nuestra patria, si el aciago signo que preside á los destinos de España durante todo este siglo, no la hubiera arrebatado antes de tiempo del lado de su esposo.

VICENTE DE LA FUENTE.

NOTICIAS BIOGRAFICAS

DEL ABATE

DOMINGO SCINÁ.

Uno de los escritores mas ilustres que han florecido en Italia en nuestros tiempos, es sin duda Domingo Sciná, nacido en Palermo el último de Febrero del año de 1765. Muchos periódicos han hecho una mencion honrosa de sus obras, y tambien muchos de sus compatriotas han escrito su vida; pero hasta ahora se puede asegurar que no le han juzgado con entera exactitud, porque entre los que han emprendido esta tarea, unos se han dejado llevar de la amistad que los ligaba al insigne italiano, y otros á veces han hablado de sus obras, ó conociéndolas muy poco, ó alabándolas mas bien con entusiasmo que con severa crítica. Asi pues, creemos agradar á nuestros lectores manifestando, exentos de toda pasion, quién fué Domingo Sciná, cuáles fueron sus defectos en los públicos encargos que desempeñó, y que como literato merece por todos conceptos ser conocido en España, cual lo es en la demas partes de Europa donde goza de una justa celebridad.

Sus principios fueron muy humildes, pues tuvo por padre á un palafrenero que cuidaba de los caballos del Príncipe

de Scordia, noble siciliano. Desde sus mas tiernos años vistió el hábito clerical, pero vivió en la mayor miseria y desconocido de todos. Sin embargo, juzgando su padre que algun dia podria tener el placer de ver á su hijo en el número de los Ministros del Altar, con la mayor solicitud le mandaba á estudiar á las escuelas públicas donde pudiese aprender sin verse obligado á hacer ningun sacrificio pecuniario. Domingo Sciná no se mostró superior á sus compañeros en el principio de sus estudios. Despues de haber aprendido la filosofía, y antes de dedicarse á la teologia, quiso estudiar el derecho público. Entonces tuvo la fortuna de conocer al abate Rosario Gregorio, profesor de aquella facultad en las escuelas reales de Palermo; el cual reconociendo en Sciná un talento profundo, le cobró grande aficion y le animó á seguir la carrera literaria; abriéndole el camino y aun preparándole los medios. Mas antes de continuar el hilo de nuestras ideas, es necesario decir algunas palabras sobre el abate Rosario Gregorio, para mostrar quién fue y de que modo pudo influir en los adelantos de su discípulo Domingo Sciná.

Era Gregorio muy docto en filosofía, historia y política, profundo en la lengua latina, muy versado en el idioma griego y arábigo y en la lectura é interpretacion de los antiguos manuscritos que se hallaban corroidos por el tiempo. Este gran caudal de conocimientos le mostró con suma gala en su obra, titulada *Consideraciones sobre la historia de Sicilia*, admirada de sus compatriotas y muy alabada en Francia é Inglaterra. Ahora bien, semejante hombre estimado de los literatos, reverenciado por sus iguales, y acariciado y protegido de los grandes, dedicándose á proteger á Domingo Sciná, le hizo conocer en poco tiempo á la mayor parte de los literatos contemporáneos de su pais, recomendándoselo con calor, presentándolo á todos como hombre de gran talento y de quien podian prometerse obras de suma importancia, siempre que mejorase su fortuna.

Entretanto Sciná, que ya era sacerdote, sin olvidar los es-

tudios teológicos, se dedicó con empeño accediendo á las insinuaciones del mismo Gregorio á las ciencias exactas, para las que mostraba una disposicion particular, y en poco tiempo progresó tanto en este ramo del saber, que adquirió fama de buen matemático, y finalmente obtuvo una cátedra pública de geometria en Palermo. Agradaron sus lecciones y concurrieron á escucharlas un crecido número de discipulos, los cuales haciendo grandes adelantos en la geometria, acreditaron la ventajosa idea que se habia concebido en favor de Domingo Sciná.

Algun tiempo despues de haber principiado sus lecciones publicó en el año de 1811 una docta Memoria sobre la vida y obras de Francisco Maurolico, matemático mesinés; habiendo florecido por los años de 1500, este ilustre sábio era poco conocido en el orbe literario, y en su misma patria, á pesar de haber escrito muchas obras importantes, de las cuales unas estaban olvidadas, y otras no habian llegado á imprimirse. Sciná se propuso examinarlas todas, y auxiliado de no poca erudicion y de un profundo conocimiento de las matemáticas, dió á conocer al público cuanto habia influido Maurolico en los progresos de la geometria y trigonometria, anunciando gran número de verdades nuevas, que olvidadas despues se habian atribuido, como recientemente encontradas, á matemáticos modernos. Esta primer produccion de Sciná le dió á conocer ventajosamente en el estrangero, y su *Memoria* sobre Maurolico se anunció con estraordinaria alabanza en los periódicos literarios y científicos de toda la Península italiana; pero uniendo los periodistas á las alabanzas la crítica, observaron que en aquella obra Domingo Sciná era muy seco en la parte del estilo, impuro y poco atinado en el lenguaje, y aun algunas veces oscuro. Mas como escedieron sobremanera las alabanzas á las críticas, Sciná juzgó debia engreirse con su obra.

Con las utilidades que le producia la cátedra, con algunas lecciones que daba particularmente y por medio de sus ami-

gos, habia empezado á mejorar su fortùna, de modo que podia dedicarse fácilmente á su pasion, al estudio, de la cual únicamente esperaba los adelantos.

Entretanto Domingo Sciná, que como ya hemos dicho, tuvo muy humildes principios, á proporcion que veia aumentarse su fortuna, mostraba cada dia mas desprecio al mérito de los demas, dando á conocer desde muy temprano que aspiraba en su pais á una dictadura literaria.

Semejante conducta incomodó generalmente, porque todos recordaban que este hombre habia nacido humildemente y debia su existencia literaria á Gregorio (que habiendo muerto hacia poco tiempo, habia dejado gran fama no solo de docto, sino de modesto); y porque sus mismos compatriotas á quienes despreciaba, le habian colmado de alabanzas.

Bien pronto Domingo Sciná se halló en una guerra literaria con todas las personas doctas de su pais, á quienes tenia por enemigos; pero no los temia, porque conociendo muy bien el arte de vivir en el mundo, mientras despreciaba á sus iguales, ó á los que le eran inferiores, se arrimaba á los grandes y les hacia la córte, de modo que estos le protegian y secundando sus miras, le proclamaban por el único hombre de gran mérito que existia en Sicilia.

Despues de haber enseñado por algun tiempo la geometria, se le encargó la direccion de la cátedra de física de la Universidad de Palermo. En el desempeño de esta adquirió una gran reputacion y aumentó el número de sus admiradores. Conviene advertir que la enseñanza de la física estaba casi perdida en aquella Universidad, porque faltando un gabinete de esperimentos, las lecciones del maestro se reducian á la esplicacion de los principios, sin poder comprobarlos nunca por medio de hechos. El primer cuidado de Sciná fué hacer comprar gran número de máquinas, con que se pudiesen ejecutar los esperimentos que deben siempre acompañar á la teoria en las ciencias naturales. Entonces se vieron por primera vez en la Universidad de Palermo la máquina neu-

mática, la eléctrica, la pila de Volta y una multitud de alambiques, prensas y retortas para que sirviesen al uso de los discipulos. A esto se debe añadir que Sciná, docto en la facultad, esplicaba las teorias mas recientes, manifestaba las opiniones, hipótesis y descubrimientos mas modernos, y refutaba ciertas doctrinas, que aunque reconocidas como falsas en Francia é Inglaterra, se enseñaban todavia en Sicilia. Tambien introdujo en sus lecciones la aplicacion del álgebra y geometria en las cuestiones fisicas, método desconocido hasta entonces en aquella Universidad, donde las lecciones se dictaban como una narracion histórica en que para nada entraba el cálculo.

Cuando llevaba algun tiempo pronunciando con sumo crédito sus lecciones, publicó en un tomito su *Introduccion á la Física*, destinada á servir de discurso preliminar en un tratado de física que se preparaba á dar á luz. Esta obra fue sin duda la que mas elevó á Sciná, sofocando todas las rivalidades que habia en contra suya, y dándole á conocer como célebre escritor y sábio profundo, aun fuera de Italia. *La Introduccion á la física* se tradujo en varias lenguas y en algunas Universidades de Alemania se hacia leer á los discipulos como un libro que debia ser conocido por los que quisieren consagrarse al estudio de las ciencias naturales. Sciná en esta obrita, que aunque de poco volúmen está llena de juicio, hace una reseña de todos los sistemas fisicos antiguos y modernos, examina las principales doctrinas de esta ciencia y el tiempo en que han estado mas en voga, señala las relaciones que existen entre la física y las demas ciencias de hecho, como la quimica, la historia natural y la botánica, hace notar la necesidad que tiene la física de la geometria y del álgebra, y finalmente dá á conocer la importancia de esta ciencia con relacion á la astromonía.

A esta introduccion siguió su tratado de física general que empezó á publicarse en 1825, y se concluyó dos años despues. A decir verdad esta obra no ofrece nada de nuevo en

cuanto á las teorías, pero es muy apreciable por su buen método, y la claridad de su lenguage.

Pero hablemos ahora de las *Memorias de Empédocles*, trabajo de suma erudicion, publicado por Sciná, y que le granjeó no poca gloria.

Empédocles, natural de Agrigento, ciudad nobilísima de la Sicilia, cuando esta isla era habitada por las colonias griegas, dejó muchas obras de poesía, medicina, jurisprudencia, política, é historia natural. El tiempo destructor las hizo desaparecer todas, de modo que solo nos quedaron de Empédocles un honroso recuerdo, y algunos fragmentos de sus obras, referidos por autores antiguos. Estas reliquias, que dispersas apenas podian servir para satisfacer la curiosidad de unos cuantos eruditos, reunidas y puestas en cierto órden, podian contribuir sobremanera á ilustrar la historia antigua, la jurisprudencia, la medicina y la filosofía griega: y podian dar mucha luz sobre los usos, costumbres, y estado de civilizacion de aquellos lejanos tiempos. Por estas razones Domingo Sciná, profundo elenista y gran erudito, pensó reunir todos los fragmentos de Empédocles, coordinarlos segun las materias de que trataban y comentarlos. Obra que desempeñó con mucho saber, y publicó en dos tomos bajo el título de *Memorias de Empédocles Agrigentino*. Antes de Sciná se habian reunido estos fragmentos en cuatro tomos, publicándose en Alemania por un erudito de aquella nacion; pero este no habia sabido coordinarlos ni comentarlos con aquel gran juicio y fina crítica que le hizo despues Domingo Sciná. Este empieza fijando aproximadamente la época en que floreció Empédocles; dá una idea del estado de la civilizacion griega en aquellos tiempos; indaga los hechos particulares y de mayor importancia de la vida de Empédocles y la influencia que tuvo en los negocios públicos de su patria. Hecho esto, analiza todo lo que ha quedado de las obras de aquel gran filósofo, examina sus doctrinas y hace notar la importancia y originalidad que con-

tienen con relacion á los tiempos en que se escribieron.

La publicacion de esta obra hizo mucho ruido entre los eruditos de primer órden, pero fué mas admirada que estudiada por la generalidad de los literatos; porque se debe saber que para entenderla bien es necesario ser muy instruido en el idioma griego y profundo en la filosofía antigua. Sin embargo, si alguno quisiera tener una idea de las *Memorias de Empédocles* de Domingo Sciná, sin fatigar mucho su imaginacion, puede leer lo que dice de ellas Pedro Giordani en dos escelentes discursos que forman parte de sus obras.

Creciendo cada dia mas la fama de nuestro autor fue elejido secretario de la Comision de instruccion pública de Sicilia, establecida en Palermo. Este suceso de quien con fundamento se podian todos prometer un gran bien; fué un golpe fatal para la cultura intelectual de la isla. Domingo Sciná dominado siempre por el pensamiento de una preeminencia literaria sobre todos sus compatriotas, se estrellaba contra aquellos que le parecian por su gran entendimiento ó por lo vasto de sus conocimientos capaces de competir con él; por lo que no contento con ridiculizarlos y desacreditar sus obras, procuraba con los medios mas ruines impedir que pudiesen conseguir una cátedra pública, la direccion de un colegio ó cualquier otro empleo que pudiese hacer brillar su talento; pero en su lugar protejia con afan á aquellos necios que querian darse importancia de doctos; y compartia con ellos los empleos literarios con notable detrimento del bien público. Con este maligno modo de obrar consiguió en parte Domingo Sciná su intento, hizo poblar la Universidad de Palermo de unos profesores que daba vergüenza verlos en la cátedra, y desanimó un gran número de jóvenes que hacian concebir las mas lisongeras esperanzas á su patria.

Entretanto Domingo Sciná para desmentir el mal que se decia de él por un proceder tan contrario al bien de las letras, afectaba con política maquiavélica gran celo por la buena organizacion de las escuelas elementales de instruccion

primaria, é insinuaba al Gobierno las mas útiles reformas para el gobierno de algunos colegios, en que no se enseñaba mas que gramática y humanidades; de modo que los profesores destinados á instruir á la juventud, por mas que fuesen escelentes en su género, no salian de la esfera de unos meros pedantes, que de ningun modo podian rivalizar en saber con Domingo Sciná.

Pero hablemos de su mérito literario, única cosa en que brilla, y examinemos otra obra suya, la *Historia literaria de Sicilia en el siglo XVIII*. Nombrado Sciná historiador régio, meditó por algun tiempo el anunciado trabajo, hasta que se decidió finalmente á publicarlo en tres volúmenes. Es necesario advertir que la primera parte del siglo pasado fue muy poco feliz para las letras sicilianas por varias razones que seria fuera de propósito enumerar, por lo que de aquella época solo quedaban un pequeño número de obras, y una multitud de opúsculos, de poesías sueltas y de disertaciones académicas, que en mucha parte se habian perdido: Sciná recojió estos fragmentos, los reunió, y examinándolos despues con el mayor cuidado, hace notar cual era el estado de la literatura siciliana en la primera parte del siglo pasado, cuáles fueron los medios empleados por el Gobierno para promoverla, y cuáles los esfuerzos de los particulares. De este modo formó una apreciable historia literaria, apoyada en tal multitud de documentos que se creerian incalculables.

Pasada la primer parte del siglo XVIII, la obra de Sciná aparece mucho mas importante, no solo en lo que toca á la literatura siciliana, sino en lo que tiene relacion con la literatura de toda la península italiana, pues que al declinar el pasado siglo, la Sicilia puede vanagloriarse de haber producido sábios de suma importancia, cuyos nombres resuenan por toda Europa.

Esta obra de Sciná á las dotes de una sana crítica, de suficiente erudicion y de exactitud en los hechos, reune las bellezas de un lenguaje puro y de un estilo fácil y correcto. Asi

conseguia nuestro autor mostrarse al mundo literario adornado de mayor mérito cada vez que publicaba una nueva obra.

Pero Domingo Sciná, aunque consagrado siempre á trabajos de suma importancia, publicaba tambien en los periódicos literarios y científicos escelentes opúsculos que despues fueron impresos aparte. Tales son sus Memorias sobre Arquimedes de Siracusa, gran matemático de los tiempos griegos; la Gastronomia (ó arte de cocina) de Arquestrato, traducida del griego al italiano, y anotada por el mismo Sciná; sus viajes al Monte Etna, á Mesina y á las Madonias, cadena de montañas de la parte septentrional de la Sicilia; su relacion de un nuevo volcan nacido en 1827 en los mares de Sciàeca, y finalmente sus discursos contra el célebre abate Piazzi, director del Observatorio astronómico de Palermo. El objeto de esta larga disputa entre Piazzi y Sciná, fué la medida exacta de la altura del Observatorio astronómico de Palermo sobre el nivel del mar. La disputa empezó bajo la forma puramente científica, pero despues descendieron ambos contendientes á manifiestas personalidades vituperándose vergonzosamente.

Entre las obras de Sciná mas dignas de consideracion deben contarse la topografia de Palermo, y la historia literaria greco-sicula. Para hacer un justo elogio de la primera, y conocer lo que debe apreciarse, nos bastará repetir estas palabras del célebre Humbold, sábio insigne y académico de Berlin. El cual despues de haber leido la topografia de Palermo del abate Sciná, dijo «desearia hacer un viaje á Sicilia tan solo por conocer á su autor; este deseo me haria partir á tan lejanas tierras, semejante á aquel gaditano que despues de haber leido la historia de Tito Livio, dijo: iria á Roma con el único objeto de conocer á Tito Livio, y no queria ver nada mas que á él. La historia literaria greco-sicula de Sciná está llena de crítica, de filosofia y de una esquisita erudicion. Esta última obra ha llenado un gran vacio en la historia literaria antigua.

Aunque de edad algo avanzada, todavia se mostraba nuestro autor vigoroso y fuerte, de modo que la república de las letras tenia motivos para creer no se veria tán pronto en la triste necesidad de llorar su pérdida, cuando apareció el cólera en Palermo el año de 1837, y entre otras ilustres victimas arrebató del mundo á Sciná el dia 18 de Julio á los 72 años de edad. Algunos le lloraron; muchos supieron con indiferencia su muerte, y otros se alegraron al verse libres de un perseguidor. Pero concluyamos ya nuestro artículo trazando el retrato del autor, y reasumiendo en poco nuestras ideas.

Era Domingo Sciná de alta estatura y de robusta complexion; tenia el rostro moreno y algo arrugado por los años, su frente era espaciosa, y padecia mucho de la vista, por lo que usaba continuamente anteojos verdes. Sus modales eran mas altivos que nobles, sus palabras eran sentenciosas, y no hablaba jamás en su propio dialecto, sino en toscano puro; su conversacion era muy picante, y sus chistes profundamente satíricos; (1) su casa era frecuentada por un gran número de personas que aspiraban al título de literatos, pero que no

(1) Como una prueba de verdad de lo espuesto, me parece oportuno referir las anécdotas siguientes: entre los que hacian la corte al abate Sciná, habia un tal Agustin Gallo, hombre de alguna instruccion y muy amante de todo lo perteneciente á su patria, pero no de un gran criterio. Cuando moria un siciliano medianamente culto, le espetaba una elejía, celebrándolo como un gran hombre; y no satisfecho con esto, le hacia retratar de medio cuerpo. Habiendo sabido esto Sciná, un dia que estaba rodeado de sus amigos, les dijo: señores, lo mejor que puede hacer en esta época cualquier siciliano que sepa leer y escribir, si tiene buen talento, es morirse; porque sabe con certeza que Agustin Gallo, le hará célebre en la posteridad, componiéndole una elejía, y haciéndolo retratar.

En otra ocasion frecuentaba la casa de Sciná un abatuelo, llamado Cirino, que tenia la manía de hacerse amigo de cualquier literato estrangero que llegaba á Palermo, para relacionarle con los de aquella ciudad. Sciná, hablando un dia de Cirino, dijo: «este abatuelo es un corredor público de literatura.»

Preguntábanle al mismo Sciná cierto dia, por qué no vestía nunca el trage de abate que entre otras cosas consta de medias encarnadas y sombrero verde por la parte esterior), «por qué, respondió lacónicamente, no quiero parecer ave americana.»

podian hacer sombra á Sciná por su falta de entendimiento y saber. Gozaba de la confianza de algunos altos personajes, á quienes hacia la corte porque los necesitaba. Era muy apreciado del gobierno, segun unos por no haberse mezclado jamás en cosas politicas, y segun otros por haberle prestado secretos servicios.

Fué Domingo Sciná gran matemático, insigne literato y muy erudito, de ingenio vasto y penetrante; sabia á fondo el idioma latino y el griego, conocia entre las lenguas modernas el francés y el inglés, pero solo hablaba su propio idioma. Ocupó por muchos años con general aplauso la cátedra de física en la Universidad de Palermo; fue Secretario de la Comision de instruccion pública de Sicilia, é historiador régio. En recompensa de sus méritos se le concedió una abadía á que estaba anejo el honor de vestir capa y mitra.

Domingo Sciná causó daños á la literatura siciliana, desacreditando y persiguiendo por cuantos medios estaban en su mano á aquellos de sus compañeros cuya rivalidad temia; por otra parte dió con sus obras inmensa gloria y fama á su patria, siendo tan apreciado en Italia por su vasto saber que al anunciar su muerte muchos periódicos decian que con él habia concluido el gran triunvirato de la sabiduría italiana de nuestros tiempos, compuesto de Juan Domingo Romagnosi, Cárlos Botta y Domingo Sciná, todos tres perdidos para las letras en un cortísimo número de años.

SALVADOR COSTANZO.

TRADUCCION

DE UN

FRAGMENTO DE LA GEORGICA IV DE VIRGILIO.

Illa quidem dum te....

Mientras la jóven con veloz carrera
anhelaba librarse, inadvertida
una serpiente holló de la ribera
entre las altas yerbas escondida.
A la voz de las Ninfas lastimera
de los montes tembló la cumbre erguida,
lloró el Pangeo, el Rodope eminente
y de Rheso la tierra armipotente.
Y la Ateniense Orithia y los raudales
del Ebro lamentaron á la hermosa,
y dieron muestras de dolor iguales
los duros Getas con la faz llorosa.
El solo con su cítara sus males
templando en la ribera, dulce esposa,
tu nombre al espirar la luz del dia,
tu nombre á la alborada repetia.
Bajando por el Ténaro que entrada
ofrece á los recintos del Averno,
á los bosques llegó con planta osada
do reina lobreguez y espanto eterno.
Vió de los tristes manes la morada,
y al que tiene del tártaro el gobierno,
y aquellos pechos contempló que en vano
ablandar pretendiera el ruego humano.

Conmovidas del canto á la dulzura
vanas sombras del reino del olvido,
y espectros que gozaron la luz pura
iban en pos del mágico sonido.
Tal suelen de la selva en la espesura
volar las aves al caliente nido,
si cae la lluvia, ó si en los cielos arde
la estrella refulgente de la tarde.

Madres, esposos, héroes esforzados
siguen los ecos de la blanda lira,
vírgenes, niños, jóvenes llorados
del caro padre ante funesta pira.
Con fango y cañas horridas cercados
tiénelos el Cocyto; en torno gira
la odiosa Estigia y con revueltas nueve
sus tristes ondas perezosas mueve.

Allí Megera víboras ciñendo
que ornan su cabellera con espanto,
allí el palacio de la muerte horrendo
y el hondo abismo se pasmó del canto.
Sus tres gargantas el Cervero abriendo
absorto estuvo de placer en tanto,
y la rueda paró donde su impía
llama de Juno el amador espía.

Ya tornaba del Erebo triunfante,
y libre ya la dulce compañera
en pos venía del audaz amante,
que leyes tales Hécate impusiera.
Cuando improviso en malhadado instante
ciego furor del trace se apodera,
de piedad digno si posible fuese
que del tártaro el Dios piedad tuviese.

El pie detuvo, y al tocar ufano
de la luz las mansiones ¡ay! vencido
vuelve á su amor los ojos, y el insano,

de la diosa el precepto dá al olvido.
Su oferta entonces revocó el tirano,
el esposo su afan lloró perdido,
y veces tres por el Cocyto horrendo
se oyó confuso pavoroso estruendo.

¿Quién, Orfeo, trocó nuestra ventura,
esclama la infeliz, en duelo amargo?
¿De dónde tal furor? la suerte dura
mándame atrás volver; mortal letargo.
Mis ojos adormece; ¡adios! oscura
noche me envuelve en su silencio largo
y ¡ay! de tu lado para siempre huyendo
débiles hácia ti las palmas tiendo.

Dijo: y por el recinto cavernoso
veloz se aleja y desparece en breve,
no de otra suerte que si en globo undoso
se eleva el humo por el aura leve.
Ni vió ya mas Euridice al esposo
que quiere hablar y que la planta mueve
haciendo ¡esfuerzo inútil! con sus manos
fugaces sombras y fantasmas vanos.

No ya Caron por la laguna umbria
el paso le concede, ó se apiada.
¡Ah! ¿qué hiciera, ni el mísero do iria
por dos veces su esposa arrebatada?
¿Con que acento á los Dioses moveria?
¿Con qué llanto á los manes? Sepultada
entre tanto la Ninfa en letal sueño
surca la Estigia en el nadante leño.

Es comun voz que en la desierta arena
por donde el Estrimon corre sonando,
él siete meses sin cesar su pena
estuvo sobre un risco lamentando.
Y en las grutas con triste cantinela
renovó su dolor y al eco blando

vió sus troncos mover el bosque denso,
su caña el tigre mitigó suspenso.
Cual triste ruiseñor los aires hiende
con su voz en el álamo escondido,
si sus hijuelos el pastor sosprende
y los roba cruel al dulce nido;
gime de noche y otra vez emprende
desde una rama el canto dolorido,
y á sus lúgubres trinos penetrantes
hace sonar los ámbitos distantes.
Ni mas amores consintió su duelo,
ni mas tea nupcial; solo corria
por la márgen del Tánais entre hielo
que desde el polo el Aquilon envia.
Y allá dó siempre el aterido suelo
cubre el Rifeo con su escarcha fria
la pérdida lamenta de su esposa,
y el vano don de la inflexible diosa.
Viéronle esquivo desdeñar su encanto
las que beben del Ebro los raudales,
y mientras fingen culto sacrosanto
tributar á los dioses inmortales;
mientras la noche con oscuro manto
protegia los libres bacanales,
frenéticas sembraron por el prado
los miembros del garzon despedazado.
Mas cuando la cabeza dividida
del albo cuello del marfil rodaba
con las olas del Ebro confundida,
débil la voz á Euridice llamaba.
La fria lengua, al despedir la vida,
¡ay infeliz Euridice! esclamaba,
y «Euridice» á su queja lastimera
resonaba del Ebro la ribera.

MANUEL DE URBINA.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

Descripcion del Monasterio y Palacio del Escorial.

Vemos con sumo placer que se va perdiendo la incuria que hasta ahora habia habido de publicar descripciones de los monumentos que tanto abundan en nuestro pais, y que reuniesen á la exactitud del juicio, las noticias históricas y artísticas, la elegancia en el lenguage y la pureza en la diccion.

En el mes anterior anunciamos ya la de la Cartuja de Miraflores de Burgos, y hoy lo hacemos con la del Monasterio y Palacio del Escorial, que aunque con la modestia de ocultar su nombre, acaba de publicar nuestro apreciable amigo el Sr. D. Fernando Alvarez. En ella encontrarán cuantas noticias puedan desear los nacionales y estrangeros que concurran á admirar aquel monumento artístico, siendo esta descripcion la mas completa de cuantas se han publicado hasta ahora, y la única que presenta el estado actual de aquel sitio despues de las modificaciones y alteraciones que ha sufrido últimamente.

En la introduccion hace el Sr. Alvarez justicia á la magnificencia del génio creador de Felipe II, vindicándole de acerbas calumnias y exageradas acusaciones. Curiosos son tambien los apuntes y noticias sobre la formacion de la Biblioteca; y toda la obra está amenizada con referencias históricas y datos importantes que la hacen no solo indispensable como guia muy completo del viajero ó curioso que visite aquel monu-

mento de las grandezas españolas, sino tambien útil para el conocimiento general de nuestras artes y de nuestra historia.

La distribucion de las materias que contiene dicha obra, está hecha con conocimiento y claridad, de modo que el lector encuentre sin trabajo la esplicacion del objeto que se propone examinar; cualidades de que carecen en general las obras de esta clase. Nada diremos en cuanto al estilo, porque es conocido el Sr. Alvarez por sus publicaciones. Nosotros le felicitamos por su trabajo, y deseamos que otros de la misma clase den á conocer con exactitud, asi á nacionales como á estrangeros, los monumentos artísticos y curiosidades que existen en España, para que puedan apreciarlas como es debido.

La obrita que anunciamos, servirá de útil recreo á los que concurran al monasterio de S. Lorenzo, y se vende en Madrid en las librerias de *Cuesta*, calle Mayor; de *Ruiz*, calle de Carretas, y de *Villa*, plazuela de Sto. Domingo. En el *Escorial*, en la puerta del Atrio.

CRONICA DEL MES DE JULIO.

Antes de dar principio á la narracion de los grandes sucesos que ha presenciado el pais durante este mes, anudándolos con los que referimos en el mes anterior, bueno será decir algunas de las providencias adoptadas por los gobernantes que preveiendo su desastroso fin, en nada repararon, ni aun en el ridículo, para prolongar su existencia. Fue una de ellas la de prohibir la conduccion por el correo de los periódicos de la coalicion á quienes se nombraba, haciendo una escandalosa diferencia con los que le defendian, conculcando escandalosamente el espiritu de la Constitucion y de las leyes, y defendiendo tan arbitraria medida, con sofismas que por lo ridiculo, no nos detendremos en combatir. Los periódicos que no podian circular se redugeron á una hoja de noticias, y cesaron totalmente en su publicacion desde el momento en que declarada la capital en estado de sitio, se amenazó á los que las publicasen desfavorables al Gobierno.

Como dijimos en nuestra crónica anterior, continuaba el levantamiento en muchas provincias de España, y Espartero en Albacete en una vergonzosa inaccion, al paso que el General Seoane se retiraba á Zaragoza, siguiéndole á poca distancia el feroz Zurbano, que despues de dejar guarnecida á Lérida, se retiró á Aragon, dejando enteramente abandonada á Cataluña. En tal situacion llegaron á Valencia varios de los esclarecidos Generales que se hallaban espatriados, ofreciendo sus servicios á aquella junta. Aceptados por ésta, y nombra-

do General en Gefe D. Ramon Narvaez, fué fácil conocer el buen éxito de las operaciones militares; teniendo los pronunciados á su cabeza gefes entendidos y valientes. En efecto, á los pocos dias salió dicho General al frente de 3,000 hombres de infanteria y algunos centenares de caballos, emprendiendo un movimientp tan estratégico como atrevido, cual era el de dirigirse sobre Teruel para librar aquella ciudad, asediada por las tropas que mandaba el Brigadier Enna, interponiéndose con tan escasa fuerza entre las numerosas de Espartero y Seoane. Al aproximarse á Teruel, se pronunciaron algunas tropas de la division Enna, y levantado el bloqueo se dirigió Narvaez sobre Daroca, y siguió despues á Calatayud que se hallaba ya pronunciada con numerosas fuerzas de caballeria de los depósitos de Alcalá, despreciando las fuerzas de Seoane que reunidas en Zaragoza, estaban amenazadas por las que desde Cataluña dirigia el Ministro de la Guerra el General Serrano, el Coronel Prim y otros gefes, despues de haberse pronunciado Lérida con todas las tropas y su guarnicion, al presentarse ante sus muros el General Serrano con las suyas.

Entretanto organizábase en Castilla un cuerpo de operaciones mandado por el General Aspiroz, y era público que se dirigia hácia la capital, al paso que disfrazándola con el nombre de un movimiento estratégico, emprendia Espartero su fuga hácia Andalucia, pues no puede dársele otro nombre al abandono total en que dejaba con aquel movimiento á la Reina, al Gobierno y á la capital, que no contaba para su defensa con mas fuerzas que las de la Milicia Nacional.

La division de Andalucia que mandada por el General Van-Halen se retiraba ante el heróico ardimiento de Granada, se dirigia sobre Sevilla. Habia llegado á la primera ciudad el General Concha, nombrado por el Gobierno provisional, General en gefe de las tropas de Andalucia; pero el génio del mal, sembrando la desconfianza, consiguió entorpecer por algunos dias que se pusiera al frente de las tropas tan valiente y entendido General, y este retardo en momentos tan

preciosos podrá tener fatales consecuencias para los ulteriores sucesos de Andalucia.

La situacion de la capital era cada dia mas critica, y cada dia mas escandalosa la desfachatez con que el Gobierno publicaba noticias falsas y anunciaba mentidos auxilios, para mantener engañados á los que creian aun posible el triunfo de la causa de Espartero. Muchos oficiales del regimiento de Lusitania, los del E. M. y los del cuerpo de Ingenieros habian hecho dimision de sus destinos, y eran muchas las personas de todas clases que salian de la capital para incorporarse á las tropas de Castilla que se aproximaban á ella. Asi las cosas, en la mañana del dia 12 se tocó generala con motivo de haberse presentado las fuerzas del General Aspiroz á la vista; la Milicia Nacional ocupó los puestos que se le designaron, y la capital presentó desde aquel momento el triste aspecto de una poblacion amenazada de grandes peligros, y fraccionada en diversos partidos, circunstancia que por sí sola inutiliza la obstinada resistencia de un gran pueblo como la que al parecer se meditaba. Jamás sin numerosas fuerzas mercenarias se ha obligado á las poblaciones á defenderse; esto se verifica solo cuando los sentimientos de ódio ó temor al enemigo son generales y profundos; en una palabra, las grandes poblaciones en semejantes casos imponen la defensa á las autoridades, nunca reciben de ellas el mandato de defenderse.

Asi es que el aspecto de Madrid en aquellos dias era el de un pueblo dominado por una fuerza militar, y no el de una poblacion decidida á defender sus intereses. ¡Y aquella fuerza era de nacionales, y se entregaban algunos á actos brutales contra ciudadanos pacíficos é indefensos; y quienes los impulsaban y comprometian eran las autoridades populares, cuyo principal y sagrado deber es mirar por la seguridad y por los intereses de sus administrados! Nada se respetaba en aquellos aciagos dias; las calles de la capital se hallaban en su mayor parte obstruidas con preparativos de defensa, hacianse copiosos aprovisionamientos en Palacio, punto que se señalaba para la última defensa, y hasta llegó el estremo de colocar sin la menor precaucion en el mismo Real Alcázar y en sus inmediaciones, cantidades enormes de pólvora que podian en un momento destruir la poblacion, y acabar con la existencia de las Personas augustas que tan hipócritamente se aparentaba defender.

Imposible nos seria seguir paso á paso las ocurrencias de aquellos dias. Las comunicaciones conciliadoras hechas por el General Azpiroz, eran despreciadas, como lo fueron tambien las dirigidas por el General Narvaez que se aproximó á Madrid con sus tropas en la noche del 14. Es para nosotros indudable que si aquellos Generales hubieran querido emplear decididamente

mente las fuerzas que tenian á sus órdenes contra la capital, el triunfo hubiera sido pronto y seguro; pero eran defensores de una causa justa, y españoles enemigos de verter la sangre de otros españoles, obcecados algunos por la falacia y criminalidad de los que tenian obligacion de manifestarles el verdadero estado de las cosas. El dia 16 publicó el Gobierno un parte del General Seoane, anunciando, con su ridícula jactancia, que iba á marchar sobre Madrid, y que las tropas del General Narvaez no podrian permanecer doce horas delante de la capital, sin ser destruidas. Pocos dias habian de pasar sin que el jactancioso é inepto General probára al mundo entero que no es lo mismo prometer que cumplir, y que es mas fácil insultar con la inmunidad que dá la tribuna á partidos, á pueblos y á provincias enteras, que mandar con regular conocimiento un cuerpo de tropas. En efecto, noticioso el General Narvaez de la aproximacion de Seoane y Zurbano con sus fuerzas, se replegó sobre Torrejon, dejando al General Azpiroz en el puente de Viveros para contener á las fuerzas que pudieran salir de Madrid, aumentadas con los restos de la brigada Enna, y otras que habian entrado, mientras él se disponia á atacar á las que desde Alcalá se dirigian sobre la capital.

Entre nueve y diez de la mañana del dia 22 se presentaron las fuerzas de Seoane y Zurbano ante las del General Narvaez acampadas en las heras de Torrejon, formadas aquellas y encajonadas en una dilatada columna en el camino real, llevando como en guerrilla alguna artilleria; disposicion que prueba por sí sola la carencia absoluta de conocimientos militares del General que las mandaba. Así fue que arrollada la artilleria y parte de la caballeria por la mandada por el bizarro General Scheli, fraternizando algunos batallones y escuadrones, y en la imposibilidad de moverse y desplegarse otros, en pocos minutos quedó deshecho aquel cuerpo de tropas, superior en número al de las contrarias, é incorporado á éste para defender la causa nacional. El General Seoane que habia mandado el dia antes un parlamentario al General Narvaez manifestándole: «Que tenia las órdenes, la voluntad y la fuerza para atravesar la carretera de Madrid» y á quien este último contestó: «Que tambien tenia las órdenes, la voluntad y la fuerza para no consentirlo, y que podia ir cuando quisiera», fue hecho prisionero y recibió de los vencedores un trato que seguramente no hubiera él dado en un caso contrario.

Súpose por la noche del mismo dia en Madrid tan grande acontecimiento, y desde el momento principiaron á sentirse sus efectos; pues los nacionales, entre los cuales una gran parte no participaba de las ideas de los que se habian

convertido en otros voluntarios realistas y en opresores sus conciudadanos, por defender una causa perdida y sol todo injusta, principiaron á retirarse á sus casas; el Ayu tamiento envió comisionados al cuartel general para arregl las bases de la sumision; al dia siguiente por la tarde entr ron las tropas en Madrid, y por la noche lo verificaro parte de las del General Narvaez, y sucesivamente las dema en medio de la no disimulada alegria de los habitantes d la capital, que veian terminada la tirania que por tantos dias les oprimiera. Se ha instalado despues el Gobierno provisio- nal; y desarmada la milicia nacional, disfruta Madrid, teniendo en su recinto un número considerable de tropas, de un órden y tranquilidad de que se vió privado cuando solo habia los que para conservarla se hallaban instituidos. No podrán quejarse seguramente los vencidos de falta de generosidad en los vencedores. Espanta el imaginar qué hubiera sido de Madrid si el triunfo lo hubieran conseguido Seoane y Zurbano; á aquel se le ha dado pasaporte para Francia, y éste es público que se refugió en Madrid; Mendizabal, el hombre funesto para este país, los mas decididos partidarios de Espartero, los que llamaban vencidos á los generales pronunciados, los promovedores y atizadores de los apaleamientos y otros escesos, todos se pasean tranquilamente por Madrid, y no pocos ocupan destinos de los cuales debia haberlos alejado el Gobierno. ¡Quiera el cielo que tanta debilidad no atraiga sobre el pais nuevas desgracias!

Pero el triunfo de la causa nacional, no ha calmado la ansiedad. Sevilla se resiste heróicamente y las fuerzas reunidas de Espartero y Van-Halon, han apelado al cobarde medio de bombardear á una ciudad abierta, cual si quisieran que las llamas de aquella hermosa poblacion, sirvieran de antorchas funerales á su muerte política. La suerte de Sevilla tiene, en los momentos en que escribimos esta crónica, embargada la espectacion pública, y no dudamos del triunfo de aquella poblacion sobre los vándalos del siglo XIX, nacidos unos en España para oprobio del pais, y llevando otro un nombre que, como ha dicho oportunamente un periódico, cuesta trabajo espresar á una lengua española. El General Concha corre al socorro de Sevilla, y esperamos que en nuestra próxima crónica, al contar las hazañas de la ciudad de S. Fernando, podremos contar tambien el fin de los opresores de España, á cuya memoria acompañará siempre la execracion de todos los españoles leales y honrados.

1.º de Agosto de 1843.